TORAT DAVID

Ensayos y Perlas
Sobre la Porción Semanal de la Torá

Shemot

Escrito con la ayuda de Hashem por
David Janania Pinto, shelita

hijo del Rab y tzadik
Rabí **Moshé Aharón Pinto**, ztk"l
nieto del milagroso tzadik
Rabí **Jaim Pinto**, ztk"l

Modiin Illit
5775

Majón "Peninei David" Jerusalem

Rejov Bait BaGan 8 Jerusalem, Israel Tel: +972-2-643-3605 Fax: +972-2-643-3570 pinto_p@012.net.il

© Todos los derechos reservados

Ninguna parte de este sefer puede ser reproducida, copiada, fotocopiada, mecanografiada, traducida, copiada de forma electrónica o grabada de ninguna otra manera sin un permiso escrito, de acuerdo con la ley de la Torá y la ley de derechos de autor.

Este sefer se puede conseguir en las siguientes direcciones:

Institución "Orot Jaim UMoshé" Ashdod

Rejov HaAdmor MiBelz 43 Ashdod 77387 Israel
Tel: 08-8566233 Fax: 08-8521527
ashdod@hpinto.org.il

Ieshivá "Torat David" Ashdod

Rejov HaAdmor MiBelz 43
Ashdod 77387 Israel
Tel: 08-8522166 Fax: 08-8522144

Kolel "Peninei David" Jerusalem

Rejov Bait BaGan 8, Jerusalem P.O.B. 16253 96463
Tel: 02-6433605 Fax: 02-6433570
Jerusalem@hpinto.org.il

Kolel Pajad David París – Francia

Leavrejim metzuianim 11, rue du Plateau
75019 Paris – France
Tel: +331 42 08 25 40 Fax: +331 42 06 00 33
hevratpinto@aol.com Mikve

Bet Midrash Chevrat Pinto U.S.A

207 West 78th Street New York, NY 10024 U.S.A.
Tel: +1 212 721 0230 Fax: +1 212 721 0195
esther@chevratpintonyc.com

Kolel de París Or Jaim VeMoshé París – Francia

32, rue du Plateau 75019 Paris – France
Tel: +331 42 08 25 40 Fax: +331 42 06 00 33
hevratpinto@aol.com

French Kolel

Rejov Haklita 3 (City) Ashdod Israel
Tel: 08-8543342 Fax: 08-8659498
ct@hpinto.org.il

Kolel de Lyon Hevrat Pinto Francia

20, bis rue des Müriers 69100 Villeurbanne – France
Tel: +334 78 03 89 14 Fax: +334 78 68 68 45
info@hevratpinto.fr Mikve

Bet Midrash y Kolel Rabí Jaim Pinto París - Francia

13, rue Laugier 75017 Paris – France
Tel: +331 42 08 25 40 Fax: +331 42 06 00 33
hevratpinto@aol.com

Bet Midrash Hevrat Pinto Argentina

Viamonte 2715 C.A.B.A. 1213 Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Bet Midrash Hevrat Pinto México

Fuente de Trevi 118 Tecamachalco – México

TORAT DAVID

Equipo Editorial

Jefe de Redacción
Rab Mordejai Zer

Editores
J. Iaakov
M. Zer

Corrección de Pruebas
Rab Itzjak Brakly
M. Karbel

Registro de Fuentes
Rab Betzalel Galinski
Rab Mijael Avdar

Francés
R. Jen
M. Lichtenauer
Y. Blum
S. Chaouat

Inglés
Rab Ioel Bardrik
R. Rosenhan
S. Bilgrei
G. Zemmel

Español
A. Wajswol
S. Efrati

Diagramación
T. Shiloni

Diseño de Portada
G. Luria

Secretaria
E. Benichou

Administración
R. Moshé Mirali
R. Iaakov Ezra

Publicación y Distribución
R. Arieh Mussabi

ונתתי להם בביתי ובחומותי יד ושם טוב מבנים ומבנות



Este libro es dedicado *leilui nishmat*
de los sagrados *tzadikim* de la familia Pinto

Rabí Ioshiahu Pinto *ztk"l*
quien falleció el 23 de Adar

Rabí Shlomo Pinto *ztk"l*

Rabí Jaim Pinto HaGadol *ztk"l*
quien falleció el 26 de Elul 1845

Rabí Iehudá Pinto *ztk"l*
quien falleció el 26 de Av 1880

Rabí Iosef Pinto *ztk"l*
hijo de Rabí Jaim Pinto HaGadol

Rabí Abraham Pinto *ztk"l*
hijo de Rabí Jaim Pinto HaGadol

Rabí Jaim Pinto HaKatan *ztk"l*
quien falleció el 15 de Jeshván 1937

Rabí Meir Pinto *ztk"l*
hijo del sagrado *tzadik* Rabi Jaim Pinto
quien falleció el 9 de Adar 1980

Rabí Rafael Pinto *ztk"l*
hijo del sagrado *tzadik* Jaim Pinto
quien falleció el 12 de Shevat 1980

Rabí Moshé Aharón Pinto *ztk"l*
quien falleció el 5 de Elul 1985

ת.נ.צ.ב.ה

רבות בנות עשו חיל ואת עלית על כולנה

A mi esposa

la **Rabanit Vivianne Esther**, *tijié*

el pilar de mi hogar y la base de todos mis logros en Torá.
Lo mío y lo de ustedes es de ella.

Que Dios cumpla todos los deseos de tu corazón para bien
y que juntos tengamos el mérito de ver a nuestros
hijos y nietos siguiendo los caminos de la Torá.
Que la Torá nunca se aleje de ellos.

Bendiciones para mis hijos

HaRav HaGaón, Rabí **Rafael Meir Amram** *shelita* y su familia

HaRav HaGaón, Rabí **Moshé Aharón Ioshiahu** *shelita* y su familia

HaRav HaGaón, Rabí **Ioel Iejié Shelomó** *shelita* y su esposa

HaRav HaGaón, Rabí **Mijael Alexander** *shelita*

Que Dios cumpla todos los deseos de sus corazones para bien
Y que tengan el mérito de acercar los corazones de los demás
a su Padre en los Cielos brindando satisfacciones a Dios
Amén, que esa sea Su voluntad.

Bendiciones para mis hijas

La **Sra. Sara Ruby Aisha**, *tijié*,
su esposo *HaRav HaGaón* Rabí Itzjak Saban *shelita*
Y su familia.

Julie Mamaj Iehudit, *tijié*,
Arielle Janani Mazal Lea, *tijié*

Que sea Su voluntad que el mérito
de la Torá las proteja
e ilumine sus ojos con su luz
Amén, que esa sea Su voluntad.

Leilui Nishmat



De mi maestro y Rabino
El *gaón* y *tzadik* que sostiene al mundo

Rabí Jaim Shmuel Lopian, *ztk"l*

Autor del libro *"Revajá Deshmatata"*
y *Maguid Shiur* en la Ieshivá Sunderland, Inglaterra
Quien fue convocado a la Ieshivá Celestial
El día 10 de Kislev 1999

Mi maestro y Rabino
El *gaón* y *tzadik* que sostiene al mundo

Rabenu Guershón Liebman *ztk"l*

Rosh Haleshivá Bet Iosef – Novardok, Francia

Mi maestro y Rabino
El gran *gaón*

Rabí Shamai Zahn, *ztk"l*

Autor del *sefer "Bet Shamai"*
y de comentarios sobre el Rambam y otros *sefarim*
Rosh Haleshivá Sunderland, Inglaterra
Quien fue convocado a la ieshivá Celestial
el 9 de Adar 2001

והמשכילים יזהירו כזוהר הרקיע ומצדיקי הרבים ככוכבים לעולם ועד



Leilui Nishmat

Marán, la autoridad de Torá de la generación
El *Gaón*
Rabí Ovadia Iosef, *ztk"l*

Marán, la autoridad de Torá de la generación
El *Gaón*
Rabí Iosef Shalom Eliashiv, *ztk"l*

Marán Rosh Haleshivá
el *Gaón*
Rabí Mijel Iehudá Lefkovitz, *ztk"l*

El Rab de Jerusalem
Rabí Shalom Messas, *ztk"l*

El Rab de París
Rabí David Messas, *ztk"l*

El *Gaón* y *Daián*
Rabí Nisim Rebibo, *ztk"l*

ת.נ.צ.ב.ה

ונתתי להם בביתי ובחומותי יד ושם מבנים ומבנות



Leilui Nishmat

de mi suegro
Rabí **Iejié** ben **Esther Harfi** *zt"l*
Y de mi suegra
la Sra. **Mamaj** bat **Zahira Harfi**
ת.נ.צ.ב.ה.

Leilui Nishmat de mi abuelo, recto y sabio
Rabí **Aharón Elkeslassy** *z"tl*
Y su esposa, mi abuela
la Sra. **Simja Alexilla**
ת.נ.צ.ב.ה.

Mi bendición de hijo a mi amada madre
la Rabanit Mazal Tov
Esposa de mi padre y maestro, el sagrado *tzadik*
Rabí **Moshé Aharón Pinto** *ztk"l*
Porque sin ella no hubiese llegado hasta aquí
Que sea la Voluntad de Dios que
tenga muchas satisfacciones
de todos sus descendientes y que el Creador
le envíe una completa curación

עוד ינובון בשיבה דשנים ורעננים יהיו

Índice



Shemot

La Santidad de los Nombres 1

El Decreto de la Esclavitud en Egipto 5

La Orden del Faraón a las Parteras 13

El Consejo de Bilam – El Malvado Laván 17

La Torá Consiste en los Nombres de Dios 21

La Importancia de la Plegaria 25

La Misericordia de Moshé Rabenu 29

Moshé, el Siervo de Dios 36

Por el Mérito del Recato Fueron Redimidos de Egipto 42

El Temor a Dios 46

Perlas de la Parashá Shemot

Comportarse Adecuadamente en el Momento Correcto 50

El Nacimiento de Moshé 52

Tres Buenas Cualidades en el Pueblo de Israel 53

La Gravedad del Lashón Hará 54

El Hombre es Como el Árbol del Campo 55

Vaerá

Sin la Torá No Existe la Fe 57

El Exilio y la Redención de Acuerdo con la Kabalá 60
Jeshbón Nefesh 77
La Maldad del Faraón 82
Por Qué Dios Endureció el Corazón del Faraón 87
La Importancia de Ser Agradecidos 91
El Aprendizaje de la Plaga de la Mezcla de Fieras 96
Marcharemos Tres Días por el Desierto 100
El Faraón Endurece Su Corazón 103
Dos Fuerzas Dentro de la Persona 112

Perlas de la Parashá Vaerá

La Plaga de la Sangre 114
El Faraón Endurece Su Corazón 116

Haftará de la Parashá Vaerá

El Mensaje Para el Pueblo de Israel en la Profecía de Iejezkel sobre Egipto . . 118

Bo

Santificarse a Uno Mismo en Aquello Que Está Permitido 120
También los Niños y los Ancianos Saldrán al Desierto 124
Los Utensilios Que Les Pidieron a los Egipcios 129
El Botín del Mar en Comparación con el Botín de Egipto 132
La Promesa de Dios Respecto a que El Pueblo de Israel No Recibiría una Mala Influencia en Egipto 140
Una Mitzvá Trae Consigo Otra Mitzvá 148
La Mitzvá de Santificar el Mes 152

El Significado del Korbán Pesaj 155
La Mitzvá de Tefilín Despierta la Fe 158

Perlas de la Parashá Bo

Los Tzadikim Crecen al Enseñarles Torá a los Demás 165
La Orden Relativa al Botín de Egipto 167
Dios Salteó las Casas del Pueblo de Israel 169
Cada Persona Está Obligada a Considerarse Como Si Ella Misma Hubiera Salido de Egipto 170

Beshalaj

El Pueblo de Israel en la Partición del Mar Rojo 172
La Manera en la Cual Dios Conduce al Mundo 177
Mesirut Nefesh 182
La Redención de Egipto en Comparación con las Otras Redenciones 185
La Fuerza de la Influencia 191
La Torá Sólo Puede Cumplirse Con Alegría 194
La Plaga de los Primogénitos y la Partición del Mar Rojo 198
He Aquí Que Ya Está Detrás de Nuestra Pared 201
El Propósito del Hombre en el Mundo 209
El Esfuerzo Tiene Primacía sobre la Costumbre 213
La Guerra Contra Amalek – Medida por Medida 218

Perlas de la Parashá Beshalaj

La Torá Como un Arma 221
La Guerra: Sólo de Acuerdo con la Tora 223

La Porción de Moshé Rabenu en el Botín de Egipto 225
Quien Sigue el Camino de la Torá se Salva de la Inclinación al Mal 226
La Torá Protege y Salva 228
Fortalecer la Fe Ayuda a Evitar la Midat Hadin 229
La Relación Entre los Restos de Iosef y la Partición del Mar Rojo 230
La Relación entre la Apertura del Mar, Zivug y Parnasá 232
Al Perseguir al Pueblo de Israel los Egipcios Llevaron Con Ellos sus Riquezas 234
En la Partición del Mar las Aguas Fueron Como una Muralla 235
El Placer del Mundo Venidero y la Esencia de la Santidad 237
Dios Defiende a Sus Piadosos 239
Mará – En Nombre de las Aguas Amargas 240
El Mes de Iar Como Preparación Para la Entrega de la Torá 240
El Man Que Comieron en el Desierto 241
Las Manos de Moshé en la Guerra 242
Moshé, Aharón y Jur en la Cima de la Montaña 244

Itró

El Elevado Nivel de Itró, Quien Oyó y se Acercó 246
Reconocer la Verdad 254
Itró Oyó 260
La Obligación de Estar Cerca de Dios 268
Serán Íntegros con Dios 272
Recordar los Pecados Trae Renovación 276
El Lashón Hará y las Transgresiones Evitan que la Torá Influya en la Persona 280

Los Conversos Justos 286
La Importancia de la Unidad 290
El Hombre Domina a la Creación con la Fuerza de la Torá 293
Cumplir la Torá con Entusiasmo 303
La Fuerza de la Influencia 308
El Significado de la Entrega de la Torá 312
Dios y el Pueblo de Israel en Unión Matrimonial 318
El Origen del Odio de los Pueblos del Mundo Hacia el Pueblo de Israel 322
La Renovación en el Servicio Divino 326
¿Quién es Sabio? El Que Prevé lo Que Va a Ocurrir 331
Ver los Sonidos 336

Perlas de la Parashá Itró

La Diferencia Entre el Comportamiento de Itró y el de Amalek 339
La Fundamental Importancia del Cumplimiento de las Mitzvot 341
Cumplir las Mitzvot Sintiéndose Esclavo de Dios 344
Conócelo en Todos Tus Caminos 345
El Propósito del Éxodo – la Entrega de la Torá 347
Dios, la Torá y el Pueblo de Israel Constituyen Una Unidad 348
La Constante Lucha Contra la Inclinación al Mal 349
La Relación Entre la Parashat Itró y la Parashat Mishpatim 351

Mishpatim

La Torá y Su Recompensa 353
El Siervo de Dios se Alegró con Su Porción 359
Las Mitzvot de la Torá 369

La Entrega de la Torá Como un Casamiento 373
El Significado de Las Tres Festividades de Peregrinaje (Shloshá Regalim) 376
Quién Ascenderá a la Montaña del Eterno 383
El Mérito de la Torá 387
La Importancia del Hombre que Fue Creado el Sexto Día 390
Los Niveles de la Fe 394
Desconectarse de lo Material Como Condición Previa Para Poder Recibir la Torá 401
El Lugar de Residencia de la Torá Es en la Tierra 405
La Torá es el Instrumento Para Corregir las Cualidades del Carácter 411

Perlas de la Parashá Mishpatim

La Relación Entre las Festividades y la Prohibición de Mezclar Carne y Leche 416
Los Días de Shovavim y los Niveles de Torá y Temor a Dios 417

Trumá

El Propósito de la Participación del Pueblo de Israel en la Construcción del Tabernáculo 425
Y la Presencia Divina Residirá Entre Ellos 433
La Importancia de la Unión 441
La Necesidad de Construir el Mishkán 447
El Arca Como una Metáfora de la Torá 454
La Obligación de Cumplir con el Mandato Divino por Dentro y por Fuera 457
El Arca y Sus Varas – Isasjar y Zebulún 461
Un Aprendizaje a partir de la Construcción del Mishkán 464

Perlas de la Parashá Trumá

La Participación del Pueblo de Israel en la Construcción del Mishkán 471
La Torá Como la Hija Única de Dios 473
La Anulación de lo Material Como Condición para el Cumplimiento de la Torá 475
La Condición Para que Resida la Presencia Divina 476
Un Aprendizaje a Partir del Mishkán 477
Un Aprendizaje a Partir de los Instrumentos Sagrados del Mishkán 479
El Honor de la Torá 480

Tetzavé

Responsabilidad Mutua 482
La Importancia de Apegarse a los Tzadikim 485
Lo Mío es Tuyo 492
La Persona Tiene que Anular su Ego Para Lograr Tener Fe y Conectarse con la Torá 502
Vestido de Torá 515
La Fuerza de la Pureza Contra la Fuerza de la Impureza 518

Perlas de la Parashá Tetzavé

Primero Dice "Tomen Para Ti Aceite" 523
La Mitzvá de la Menorá Alude al Bet HaMikdash 525
La Torá no Está en los Cielos 527
La Razón por la Cual no Aparece el Nombre de Moshé en Esta Parashá 528

Ki Tisá

El Medio Shekel 531
La Causa del Pecado del Becerro de Oro 535
Cada Judío Es Responsable Por Su Prójimo 539
La Fuerza de la Torá y la Fuerza de Voluntad Como la Base Para la Existencia 544
Lo Espiritual Precede a lo Material 549
Las Tablas del Testimonio y el Pecado del Becerro de Oro 552
La Explicación del Becerro de Oro 558
La Torá Unifica la Personalidad del Ser Humano 565
Aprendizaje del Pecado del Becerro de Oro Acerca de la Fuerza de La Torá . . 569
El Rezo de Moshé por el Pueblo de Israel después del Pecado del Becerro de Oro 572
Las Tablas Quebradas – Un Mensaje Para Todas las Generaciones 575
La ruptura de las Tablas 579
¿Qué Fue lo Que Provocó el Pecado del Becerro de Oro? 582
Las Tablas Rotas 586
La Torá, un Recipiente de Bendición 589

Perlas de la Parashá Ki Tisá

El Amor de Dios por el Pueblo de Israel 598
Por Méritos y No Por Bondad 599
Moshé Quiebra las Tablas 601
La Torá y la Materialidad Son Mutuamente Excluyentes 602
La Segunda Vez Que Moshé Subió al Cielo 603

La Luz de la Torá 605

Vaiakel

El Shabat Tiene Parte del Sabor del Mundo Venidero 606
La Importancia de Cuidar el Shabat y lo Que se Aprende de Esto 612
La Unión es Un Requisito Indispensable Para Que Pueda Residir La Presencia Divina 616
Moshé le Habla a Todo el Pueblo de Israel 619
El Pueblo de Israel Regresa a Sus Tiendas Después de Reunirse con Moshé . . . 622
Halajot y Halijot (Leyes y Caminos) 629
El Shabat es la Fuente de la Bendición 640
Santificar la Materia 646

Perlas de la Parashá Vaiakel

La Yuxtaposición de las Parshiot KiTisá-Vaiakel 654
Los Hombres se Apresuraron Más que las Mujeres Para Donar Para el Mishkán 656
Agregar Santidad 657

Pekudei

La Obligación de Controlar Que Nuestros Actos Sean Correctos 660
La Persona es un Tabernáculo en Miniatura 666
Lo Que Aprendemos a Partir del Tabernáculo 673
Hay Que Cuidar el Cerebro y el Corazón 681
La Relación Entre la Destrucción del Templo y el Mishkán 684
La Razón por la Cual Primero se Construyó el Mishkán y Solamente Después se Construyeron los Utensilios 688

El Arca del Testimonio *692*

Perlas de la Parashá Pekudei

Mis Pecados Están Siempre Ante Mis Ojos *703*
La Huella del Pecado *704*

Haftará de la Parashá Shekalim

Con Respecto al Rey Ioash *706*

Glosario *715*



Shemot



La Santidad de los Nombres

"Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto con Iaakov; cada hombre llegó con su familia".

***(Shemot* 1:1)**

A partir de este versículo podemos preguntarnos por qué Dios vuelve a contarlos una y otra vez, a pesar de que ya los había nombrado a todos de acuerdo con sus familias. Rashi (en el mismo lugar) dice que el hecho de contarlos una y otra vez viene a dar testimonio de lo preciado que es el pueblo de Israel ante los ojos de Dios. El pueblo de Israel es comparado con las estrellas del cielo que son contadas cada día, como está escrito: "Él saca a sus huestes por número y llama a todas por su nombre" (*Ieshaiahu* 40:26).

Si seguimos analizando este versículo, veremos que Dios deseaba enseñarnos que el nombre de la persona es su propia esencia, y por lo tanto tiene gran importancia. Todo el tiempo que la persona está despierta, tanto de día como de noche, tiene la capacidad de dedicarse a la Torá y a cumplir mitzvot, y ésa es la mejor *segulá* para protegerse de la *klipá* y de otras fuerzas del mal. Porque, como sabemos, la Torá cuida y salva a la persona de todo mal (*Sotá* 21a). Cuando la persona duerme, en cierta manera se queda sin la posibilidad de protegerse a sí misma y

de cuidarse de las fuerzas dañinas; porque el sueño es una sesentava parte de la muerte (*Berajot* 57b). En ese momento la persona no tiene la fuerza necesaria para luchar contra su enemigo y contra la Inclinación al Mal que quiere hacerla caer.

Podemos decir que por esta razón Dios vuelve a contar a sus hijos: porque quería demostrarles que sus nombres están grabados y engarzados en los Nombres Sagrados, con los cuales llamó Iaakov a sus hijos, y ellos son la mejor protección en el momento en que la persona está durmiendo. Iaakov Avinu no inventó estos nombres en su corazón, sino que trató de llamar a sus hijos de acuerdo con las fuentes superiores relativas al reinado de Dios en el mundo; y de esta forma merecieron recibir cuidado y protección del Creador mismo. Éstas son las palabras del versículo: "Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto". Esto implicaba que mantuvieron la tradición de sus antepasados y continuaron llamando a sus hijos y nietos con esos mismos nombres sagrados y puros con los cuales Iaakov Avinu llamó a sus propios hijos (*Shir HaShirim Rabá* 4:25), porque entendieron que esos nombres sagrados ayudarían a salvar a sus hijos de la *klipá* y de la impureza en todas las circunstancias, y en especial mientras estuvieran durmiendo y no se dedicaran al estudio de la Torá.

A pesar de que el pueblo de Israel llegó a los cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar Jadash*, comienzo de la *parashat Itró*), finalmente tuvo el mérito de ser redimido de la esclavitud, porque se cuidaron a sí mismos de la asimilación entre los gentiles al no cambiar sus nombres, sus vestimentas ni su idioma. El pueblo de Israel fue meticuloso respecto a cuidar sus nombres, porque habían sido llamados de acuerdo con sus propias esencias sagradas, tal como habían aprendido de su padre Iaakov, quien fue el padre de las doce tribus de Dios.

Podemos agregar que la palabra *Veele* ("Y éstos") tiene el mismo valor numérico que la palabra *bam* (de ellos), tal como está escrito (*Devarim* 6:7) respecto a los estatutos de la sagrada Torá: "Y hablarás de ellos" (*vedibarta bam*). Podemos decir que a través de los nombres sagrados con los cuales fueron llamados los miembros del pueblo de Israel, tuvieron el mérito de conectarse con la Torá, porque también ella fue

escrita con los Nombres de Dios (*Zohar* Segunda Parte 124:1 y la Introducción del Rambán a la Torá). De esta manera resulta que además de conectarse con la Torá, merecen también conectarse con el Creador.

La Guemará (*Menajot* 43b) cuenta lo ocurrido al Rey David cuando cierta vez se encontraba en la entrada de la casa de baños y se sintió desnudo de mitzvot, por lo que lo invadió un gran temor; a tal punto que pensó salir de allí para retomar de inmediato sus estudios. Pero entonces el rey David vio su *brit milá* y se calmó, porque el mérito de la miztvá de *brit milá* lo protegería y lo defendería del mal en un momento en el cual no podía dedicarse al estudio de la Torá.

Esta Guemará me llevó a preguntarme por qué el rey David no sentía temor al ir al baño, porque tampoco en ese momento la persona puede dedicarse a las palabras de la Torá y se la considera como si estuviera desnuda de mitzvot. ¿Cuál es la diferencia que el rey David estableció entre ir al baño y entrar a la casa de baños? Tal vez al hacer sus necesidades David no se sentía desnudo de mitzvot; porque incluso cuando la persona está haciendo sus necesidades debe ser cuidadosa respecto a la *tzeniut* (recato) y tener cuidado de no descubrir su cuerpo de manera poco honorable. Debido a que el comportamiento recatado se encuentra al mismo nivel que el cumplimiento de todas las otras mitzvot (*Mijá* 6:8), David se sentía seguro y protegido ante las fuerzas dañinas (*Berajot* 62a). Pero no ocurría lo mismo en la casa de baños, donde no es necesario estar vestido y cuidar la *tzeniut*.

Pero todavía necesitamos entender por qué David no confió en su nombre, que es un nombre sagrado, porque la palabra “David” con el *kolel* tiene el valor numérico del nombre *iud-hei*, que es el Nombre de Dios. Por lo tanto, David debería haber estado seguro de que su nombre (relacionado con el Nombre de Dios) lo cuidaría mientras se encontraba en la casa de baños, cuando no podía dedicarse a estudiar la Torá. A esto podemos responder que David sabía que su nombre, a pesar de estar ligado al Nombre Divino, no tenía las fuerzas necesarias para protegerlo cuando él no se esforzaba y no pensaba en su propia esencia. Y debido a la conexión entre su nombre y el Nombre Divino, David no podía pensar en él dentro de la casa de baños, para no disminuir el valor de su nombre

y no deshonrarlo. David solamente se calmó cuando recordó la señal del pacto sagrado, porque entendió que el mérito de la circuncisión sería lo que lo protegería de las fuerzas dañinas.

Respecto a la gran importancia del nombre y el hecho de que el nombre representa la esencia de la persona, podemos ver que cuando una persona se enferma y su vida corre peligro, se le agrega un nombre que tiene la capacidad de cuidar la vida del enfermo (ver *Rosh Hashaná* 16b), y evitar que las fuerzas dañinas puedan afectarlo. También vi en los libros de *Kabalá* (*Shaar HaGuilgulim*, introducción 23), que después de los ciento veinte años, cuando la persona se presenta delante del Juzgado Celestial, la primera pregunta que se le formula es cuál es su nombre; porque como ya dijimos, el nombre responde a la esencia y muestra la interioridad de la persona y su forma de vida. En la época del Talmud, para conocer la esencia de una persona, si era *kasher* o descendiente de personas importantes, se le preguntaba su nombre. Rabi Meir sabía a partir del nombre de la persona cuál era su esencia; si era un *tzadik* o un malvado (*Ioma* 83b).

Todo lo relativo a la importancia del nombre y a los aspectos profundos relacionados con este tema lo aprendemos de todas las veces que se cuentan y se nombran en la Torá a los integrantes del pueblo de Israel de acuerdo con sus nombres y sus familias.

Resumen

- Rashi dice que Dios cuenta y nombra una y otra vez a los hijos de Israel para mostrar cuánto los aprecia. Podemos agregar que las palabras del versículo: "Y éstos son los nombres", implican que Dios cuenta los nombres de los hijos de Israel, y esto es para enseñarnos que el nombre indica la esencia misma de la persona y tiene la fuerza de influir sobre el individuo.
- Cuando la persona se dedica al estudio de la Torá, la Torá lo protege y lo salva. Pero cuando la persona está durmiendo, ¿quién la protege? El nombre de la persona, cuya raíz es sagrada, es lo que la protege, porque

Iaakov Avinu al nombrar a sus hijos pensó en esto mismo y en consecuencia les puso nombres sagrados.

- Cierta vez, al encontrarse en la casa de baños, el Rey David sintió temor, porque se sintió desnudo de mitzvot, hasta que recordó su circuncisión. Nos preguntamos por qué no sentía temor también al ir al baño y dijimos que allí la persona cumple con las halajot de *tzeniut* respecto a qué partes del cuerpo pueden descubrirse y qué debe permanecer cubierto. El cumplimiento de estas halajot es lo que la protege. Pero no ocurre lo mismo en la casa de baños.
- Sin embargo, vimos que el mismo nombre de David incluyendo el *kolel* tiene el valor numérico de *iud-hei*, y obviamente su nombre lo protegería. Entonces, ¿por qué temió? Ocurre que el nombre solamente protege a la persona si ella piensa en su esencia, pero estando en la casa de baños David no podía pensar en su nombre sagrado y por lo tanto tuvo miedo.



El Decreto de la Esclavitud en Egipto

"(Entonces) los egipcios esclavizaron a los hijos de Israel con labor quebrantadora"

***(Shemot* 1:13)**

¿Por qué razón fue decretada la esclavitud sobre el pueblo de Israel? ¿Cuál fue la causa de todo el sufrimiento y de los trabajos forzados a los cuales fue sometido el pueblo bajo el dominio egipcio? A pesar de que nuestros Sabios dijeron (*Pirkei de Rabi Eliezer* 47) que el decreto se debió a que Abraham Avinu preguntó: "¿Cómo sabré que he de heredar?" (*Bereshit* 15:8), seguramente debe de haber otra razón más significativa, ya que Abraham Avinu es el símbolo de la fe en Dios y el encargado de dispersar el Nombre de Dios, Su unicidad y Su gobierno sobre todas las cosas, y que no hay nada fuera de Él (Rambam, *Avodá Zará* 1:3). Por lo

tanto, es imposible decir que Abraham tuvo una falta en su fe. ¿Por qué entonces fue decretada la esclavitud para su descendencia?

Además, más adelante la Torá dice: "También al pueblo al que servirán Yo lo juzgaré" (*Bereshit* 15:14). Es decir que Dios iba a castigar a los egipcios por hacer sufrir al pueblo de Israel. ¿Para qué era necesario todo esto?

Podemos responder que Dios castigó a los egipcios porque despreciaron a los hijos de Israel y los humillaron, obligándolos a realizar trabajos forzados más allá de lo que se le exigía a cualquier otro esclavo. Esta respuesta nos recuerda lo ocurrido con el rey Jizkiahu, sobre quien dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 10a) que el profeta Ieshaiahu le avisó que se había decretado para él la muerte en este mundo y en el Mundo Venidero porque no había tomado una esposa para cumplir la miztvá de multiplicarse.

El hecho de traer hijos al mundo es sumamente importante y todo aquél que no se casa transgrede una grave prohibición (ver *Ievamot* 63b, 64a). Está escrito en nombre del Arizal (*Likutei Torá Miketz*) que los hijos de Israel fueron sometidos a la esclavitud para corregir el defecto que provocó *Adam Harishón* cuando se alejó de su esposa durante ciento treinta años, a pesar de que fue una equivocación y que lo hizo con una intención pura; y la prueba es que es llamado *jasid* por haberse alejado de su esposa (*Eruvin* 18b). Adam pensó que de esa manera corregiría su pecado, pero en verdad sólo provocó otro defecto más en la creación y las chispas de santidad se alejaron de él: todo por no pedirle consejo al Creador.

Cuando Jizkiahu oyó que moriría a causa de esto, le dijo a Ieshaiahu que le permitiera casarse con su hija. Ieshaiahu le contestó: "¿Acaso yo deseo que ella enviude? Dios dijo que morirás". Jizkiahu le dijo: "Así recibí de la casa de mi padre: incluso cuando tengas una espada filosa sobre tu cuello, no pierdas las esperanzas de que Dios se apiade de ti". Está escrito que Jizkiahu se dio vuelta hacia la pared y comenzó a llorar y a rezar. De inmediato Dios le dijo a Ieshaiahu que le agregaría a Jizkiahu otros quince años de vida. ¿Por qué la Torá nos cuenta que Jizkiahu se dio vuelta hacia

la pared? Si quería orientar su rezo, habría sido mejor que elevara sus ojos al Cielo. ¿Por qué justamente hacia la pared?

Vemos que hay muchas personas que viven con gran riqueza, en enormes palacios y cuyas vidas se mueven continuamente en torno a asuntos materiales. La persona que vive de esa manera no puede llevar una vida de Torá. Nosotros, gracias a Dios, vivimos en el mundo de la Torá y ella es nuestra ocupación. Cuentan que una vez llegó a la casa del *Gaón* Rabi Moshé Feinstein una persona muy adinerada y cuando vio la sencillez y la pobreza en la que vivía el Rab, decidió comprarle muebles nuevos para la casa. Cuando el Rab Moshé llegó a la casa y se enteró de lo ocurrido, se negó a entrar, diciendo que ésa no era su casa y no lo pudieron convencer de lo contrario. Al final tuvieron que llevar de vuelta a la casa todos los muebles viejos. Esto se debía a que todo su mundo era la Torá y no deseaba mezclarse con asuntos mundanos.

Para mostrar hasta qué punto una persona puede vivir inmersa en el materialismo, voy a dar un ejemplo: una persona hambrienta entra a la sinagoga y ve que allí hay comida sobre una mesa. Alguien le informa que esa comida es para que la gente diga bendiciones para la pronta curación de un enfermo. Pero la persona tiene tanta hambre que sólo puede pensar en la comida que desea comer y no en las bendiciones que debe decir. Ésa es la naturaleza misma del materialismo: es como una pared que separa a la persona de su Creador.

El rey Jizkiahu vivía en su palacio, en medio de un mundo material, y temió que esa riqueza afectara su plegaria y no permitiera que su llanto fuera puro. Por eso se dio vuelta hacia la pared, para no ver nada. Por esta misma razón, cuando rezamos cerramos los ojos, porque cuando vemos algo pensamos en esa cosa y dejamos de concentrarnos en Dios (ver *Talmidei Rabenu Iona, Berajot* 22b, a partir de la palabra "necesita"). También cuando una persona está viajando y detiene su estudio y dice, por ejemplo: "¡Qué hermoso es ese árbol!", recae sobre ella la pena de muerte (*Avot* 3:7). Porque cuando uno está ocupado en la Torá de Dios tiene prohibido pensar en otra cosa, incluso si lo que ve puede llegar a considerarse como una alabanza a Dios. Como dice el versículo: "Cuán múltiples son Tus obras, Oh Eterno" (*Tehilim* 104:24). Al estudiar Torá, el

"cuán múltiples" que dice el versículo es la Torá misma, y no tiene sentido comparar un árbol, por más hermoso que sea, con la Torá. Gracias al esfuerzo que hizo Jizkiahu por evitar toda separación entre él y su Creador, logró rezar con pureza y su rezo fue aceptado.

Ahora podemos entender qué fue lo que sucedió con nuestros antepasados en Egipto. El pueblo de Israel es el único que fue elegido para ser el pueblo de Dios. Y para que pudieran reconocer Quién es el Creador, fue necesario que el pueblo se desconectara de todo lo relativo a este mundo. Porque cuando la persona está ocupada en asuntos materiales, su corazón se desvía hacia las vanidades del mundo y no puede servir al Creador.

Eso fue lo que sucedió con nuestros sagrados patriarcas. Itzjak se elevó a través de su humillación al ser colocado sobre los leños para el sacrificio, tal como un animal a punto de ser sacrificado. También Iaakov sufrió la pesada carga de vivir en la casa de Laván y la persecución de Esav.

Por eso el pueblo de Israel llegó a Egipto: para perder a través de la esclavitud toda identidad personal y que no quedara en ellos rastros de materialismo. De esa manera, podrían reconocer al Creador. El *Even Ezra* (ver *Shemot* 2:3, 14:13) dice que no hay peor sufrimiento que el hecho de ser esclavo, porque es algo que anula la personalidad del individuo y lo obliga a actuar en contra de su voluntad y de su conciencia. La Torá nos dice que en los momentos finales de la esclavitud (*Shemot* 2:23) "Y su quejido ascendió hasta Dios", porque rezaron sin barreras. Está escrito (*Irmiahu* 2:2): "Recordaré el bien que hiciste en tu juventud". Hubo cuatro cosas que el pueblo de Israel cuidó y eso le dio méritos para ser redimidos: no cambiaron sus nombres ni sus vestimentas, pusieron vallas a las relaciones prohibidas y se cuidaron de las habladurías (*lashón hará*) (*Ialkut Shimoni Shemot* 226).

Si Jizkiahu no hubiera vuelto su rostro hacia la pared y su rezo no hubiera sido aceptado (*jas veshalom*), no habríamos merecido el *Meshíaj* que descendió de él. A Jizkiahu se le agregaron quince años de vida (*Melajim* II 20:6), que tiene el mismo valor numérico que la palabra *gaavá*

(orgullo), porque debido a que anuló su propio orgullo de ser rey, se le alargó su reinado, medida por medida. No sólo eso, sino que al morir Jizkiahu, se construyó una ieshivá sobre su tumba (*Baba Kama* 16b), porque Jizkiahu se anuló a sí mismo ante la pared y la pared representa la tumba. Está escrito (*Kohelet* 8:8) "No hay quien tenga gobierno sobre el día de su muerte". Debido a que Jizkiahu se anuló a sí mismo y dejó de lado su control, tuvo el mérito de que se construyera una ieshivá sobre su tumba, para que lo recordaran también después de su muerte.

Pero si ésta es la verdadera razón por la cual Dios hizo bajar al pueblo de Israel a Egipto, si todo se debió a que Abraham preguntó "¿Cómo sabré?" (*Bereshit* 15:8), entonces no era necesario atravesar todos los sufrimientos de la esclavitud y el pecado de *Adam Harishón* podría haberse corregido de otra manera. Pero la verdad es que precisamente al ser esclavizados y sometidos a grandes sufrimientos físicos, se purificaron y pudieron convertirse en el pueblo de Dios. A través de los sufrimientos llegaron a comprender el placer de estudiar la Torá, que es el árbol de la vida, porque para estudiar Torá de la manera adecuada son necesarios los sufrimientos. Así también, debieron bajar a Egipto y caer hasta los cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar Jadash* al principio de la *parashat Itró*), para poder luego reconocer el valor de la Tierra Santa. Esto los llevó a rezar y de esta manera lograron entender el valor del rezo.

Se acostumbra que cuando fallece una persona, sus hijos no lo acompañan al cementerio, porque cuando la persona sube al Cielo se le pregunta qué tiene en la mano, y si sus hijos (que Dios no lo permita) no son meritorios, le dicen: "¡Para eso bajaste al mundo!". Pero si los hijos no están presentes, se le presta atención a la Torá y a los buenos actos que la persona misma realizó. Cuando la persona muere, se le cierran los ojos (Rambam, *Avelut* 4:1). Dicen nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Tehilim* 688) que lo último que ve la persona al morir es a Dios, y Él desea que esa imagen permanezca en sus ojos y no otra cosa. Por eso se le cierran los ojos. La persona debe preguntarse a sí misma cómo puede con los mismos ojos que mira la sagrada Torá, mirar cosas que no sean sagradas. Cuando la persona se esfuerza por comportarse con santidad, no habrá ninguna pared que lo separe de Dios y su rezo será aceptado.

De esto se desprende un aprendizaje particular para cada persona. Si cuando la persona muere ve a Dios y enseguida se le cierran los ojos porque vieron a Dios, e incluso después de la muerte está prohibido que vean otras cosas, a pesar de que ya no tiene Inclinación al Mal, mucho más la persona viva (que siente placer en el cumplimiento de las mitzvot y del estudio de la Torá), tiene prohibido posar sus ojos en algo inapropiado.

Dicen nuestros Sabios (*Rosh Hashaná* 4b) "Atrapaste poco, atrapaste; atrapaste mucho, no atrapaste". "Poco" es la Torá, porque la Torá está en un rincón y son pocos los que la van a buscar. Pero la persona no se conforma con la Torá y desea junto con la Torá también otras cosas. De esta manera, tampoco consigue la Torá. Antes de fallecer, Rebi *HaKadosh* levantó los diez dedos de su mano hacia el cielo y dijo: "Es sabido y revelado ante Tí que no obtuve ningún provecho de este mundo" (*Ketuvot* 104a). Así también ocurrió con los grandes de Israel durante todas las generaciones. Mi abuelo, el *Gaón Hatzadik* Rabi Jaim Pinto *zt"l* era muy rico, pero por las noches era pobre, porque repartía todo su dinero para caridad. Una vez lo vieron limpiando su billetera y dijo que lo hacía para limpiar la suciedad material que se le había pegado.

Mi padre me contó que una noche mi abuelo no conseguía dormirse. Él le preguntó a su esposa si ella había le tocado el bolsillo donde guardaba el dinero y ella le respondió que había tomado algunas monedas para los gastos de la casa. Mi abuelo le dijo que devolviera enseguida esas monedas, porque de lo contrario no lograría dormir esa noche sabiendo que tenía en la mano dinero que no había destinado para caridad. Al pensar en esto me di cuenta de que nosotros hacemos exactamente lo contrario: cuando tenemos dinero en el bolsillo podemos dormir bien; pero cuando no lo tenemos no podemos dormir a causa de las preocupaciones respecto a nuestro sustento. Pero ellos, gracias a su enorme confianza en Dios, solamente podían dormir cuando no tenían dinero. Estas palabras no son para provocarle depresión a nadie, sino lo contrario, para fortalecer a las personas, porque en una generación como la nuestra que tiene tantas pruebas que no existían en las generaciones anteriores, de todas maneras nos sentamos a estudiar. Por lo tanto, la

recompensa es mucho más grande. Por eso el mundo nos llama *batlanim* ("holgazanes"), porque nos sometemos a la Torá y dejamos de lado toda la vida mundana para dedicarnos a ella.

En una ocasión vino a verme en el *Bet Midrash* de Lyon, Francia, un judío rico para que le diera una bendición; pero no aceptó donar ni un centavo para las personas que estudian Torá, argumentando que son *batlanim* que no salen a trabajar. Le dije: "¿Tú los consideras *batlanim*? Te pido por favor que trates de sentarte un día entero a estudiar Torá y entonces te daré lo que deseas". Me respondió: "Si es así, voy a estudiar una semana entera". Trató de hacerlo pero no aguantó ni siquiera cinco minutos. Al entender qué difícil es el estudio de la Torá y cuánto esfuerzo y dedicación requiere, al final donó una gran suma de dinero para la ieshivá.

Como ya dijimos, es necesario combinar el servicio Divino con el estudio de la Torá, tal como está escrito (*Moed Katán* 28a): "Dichoso el que llega aquí con el estudio en su mano". "Aquí" se refiere al mundo del placer, que es el Mundo Venidero, en el cual no existe la Inclinación al Mal. Esto lo merece sólo quien llega y tiene el estudio en su mano, es decir, que su estudio se nota en sus actos, porque la Torá sin temor al Cielo no vale nada (*Shabat* 31a-b). Si la persona llega con Torá, eso implica que tiene también temor al Cielo. Por ello la persona debe estudiar Torá sin paredes que lo separen de Dios, sino que debe construir las paredes entre él y el mundo material, como Jizkiahu y como nuestros antepasados en Egipto, que dejaron de lado todo lo material. Por eso fue dicho (*Shemot* 2:23) "Y su clamor llegó a Dios". Y como está escrito (*Iejezkel* 16:6): "Y cuando Yo pasé cerca de ti y te vi revolcándote en tu sangre, te dije: 'En tu sangre, vive'". "En tu sangre", se refiere a tus pecados. Y de esas transgresiones te voy a limpiar y te diré: "De esa sangre vivirás".

Nuestros antepasados fueron redimidos de Egipto por el mérito de las cuatro cosas que cuidaron, (*Ialkut Shimoni Shemot* 226). El *Jatam Sofer* dice que estas cuatro cosas están aludidas en el primer versículo de esta *parashá*. "*Y éstos son los nombres*" se refiere a que no cambiaban sus nombres. "*Israel*" en referencia a que se cuidaron de hablar *lashón hará*. "*Que llegaron a Egipto con Iaakov*", respecto a que cuidaron sus

vestimentas. "*Cada hombre llegó con su familia*", que cuidaron la pureza familiar. El *Jidushei Harim* dice: "*Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto*". "*Que llegaron*", nos enseña que en cada generación y generación que el pueblo de Israel se encuentre en el exilio, si rezan y se apegan a Dios, Dios los cuidará y los salvará del exilio. Y tal como los hijos de Israel fueron redimidos de Egipto por el mérito de estas cuatro cosas, también nosotros, si nos apegamos a ellas, mereceremos la redención completa.

Resumen

- Dios hizo descender al pueblo a Egipto porque eso era un paso necesario para poder convertirlos en el pueblo de Dios. Es decir, que primero era necesario bajarlos y someterlos a la esclavitud. Sólo de esa manera se desprenderían de este mundo y de lo material para poder verdaderamente apegarse a Dios. Todo fue para el propio bien del pueblo, porque después de sentir el sabor de la esclavitud, al ser liberados y ver los grandes milagros y maravillas, pudieron valorar a Dios y a Su Torá.
- Vimos que el rezo de Jizkiahu fue aceptado y le agregaron quince años de vida, solamente por haber vuelto su rostro hacia la pared para rezar, construyendo de esta manera una separación entre él y los lujos materiales del palacio y con el orgullo del reinado. De esta manera su pensamiento quedó libre para rezarle a Dios.
- "Atrapaste poco, atrapaste; atrapaste mucho, no atrapaste". Cuando la persona desea además de la Torá también cosas materiales, pensando que puede estudiar Torá y también disfrutar de este mundo, la Torá no está en su mano. Porque para tener éxito en el estudio de la Torá, es necesario construir una división entre la persona y el mundo material.
- "Dichoso quien llega aquí y tiene el estudio en su mano" – "Aquí" se refiere al Mundo Venidero, que es el mundo del Temor Divino. Porque la Torá sin temor al Cielo no vale nada y no perdura en el Mundo Venidero.
- "*Que llegaron a Egipto*". Esto nos indica que en cada generación cuando el pueblo de Israel se acerca a Dios, es redimido. Tal como los hijos de Israel fueron redimidos de Egipto por el mérito de cuatro cosas (por cuidar

sus nombres y su idioma, por no hablar *lashón hará* y por alejarse de las relaciones prohibidas), también nosotros si cuidamos estas cuatro cosas seremos redimidos.



La Orden del Faraón a las Parteras

"El Rey de Egipto les habló a las parteras hebreas; el nombre de una era Shifrá y el nombre de la otra era Puá. Y dijo: "Cuando asistan en el parto a las hebreas, observen primero el sexo. Si es niño, mátenlo; y si es niña, que viva".

***(Bereshit* 1:15-16)**

El Faraón mandó a llamar a las parteras hebreas, Shifrá y Puá, y les ordenó revisar el sexo de los bebés en el momento del parto. Si se trataba de un varón, debían matarlo. Pero si era una niña, podían dejarla vivir. Las parteras se negaron a cumplir el mandato del Faraón y en consecuencia el Faraón se enojó con ellas y las volvió a llamar, como dice el versículo: "Y las llamó el Faraón para reprocharles: '¿Por qué hicieron eso? ¿Por qué dejaron vivir a los niños?'" (Ibíd. 1:18).

Pero si en verdad el Faraón deseaba matar a los recién nacidos varones, ¿por qué encargó esa tarea a las parteras hebreas y no a parteras egipcias, quienes sin lugar a dudas habrían cumplido al pie de la letra con sus órdenes? Podemos preguntarnos también cómo pensaba el Faraón que esas dos parteras serían las encargadas de ayudar a nacer a todos los bebés judíos, especialmente en un momento en el cual las mujeres daban a luz a seis hijos en cada embarazo (*Shemot Rabá* 1:8). ¿Qué sentido tenía encargar esa tarea solamente a dos parteras para atender a

todas las mujeres? Además, como ya dijimos, era obvio que las parteras se negarían a cumplir con la orden del Faraón.

La respuesta es que el Faraón era muy inteligente y sabía muy bien que solamente la unidad era lo que salvaba al pueblo de Israel y lo que los convertía en un pueblo. De no ser por la unión y la cercanía que existía entre sus corazones, los hijos de Israel no habrían merecido ser llamados un pueblo y todos los extraños habrían podido levantarse en su contra y dominarlos. El Faraón también sabía que antes de fallecer, Iaakov había reunido a sus hijos y les había dicho: "**Congréguense** y les anunciaré lo que les sucederá en los días venideros. **Reúnanse** y oigan, hijos de Iaakov" (*Bereshit* 49:1-2). Iaakov utilizó precisamente las palabras "congregarse" y "reunirse", para darles a entender a sus hijos que solamente a través de la unión merecían ser llamados un pueblo y que cuando estaban separados y divididos, perdían esta característica.

A lo largo de las generaciones vimos que cuando no hay unión en el pueblo el mal tiene permiso de atacarnos. Así la serpiente dividió a Adam y Javá y de esta manera llegaron a pecar comiendo del Árbol del Conocimiento. Y así también los hijos de Israel llegaron a Egipto como consecuencia de la venta de Iosef y si los hermanos no hubieran odiado a Iosef y no lo hubiesen arrojado al pozo, Iosef no habría sido vendido como esclavo en Egipto y el pueblo de Israel se habría salvado de la esclavitud. Pero debido a que la unidad de las tribus se quebró, se decretó que el pueblo judío debiera descender a Egipto y ser esclavizado allí durante cuatrocientos años.

La Torá también nos cuenta sobre las piedras que Iaakov colocó a su cabecera y la Guemará (*Julín* 91b) dice que las piedras discutieron entre ellas respecto a sobre cuál apoyaría el *tzadik* la cabeza; hasta que finalmente se unieron todas formando una unidad alrededor de la cabeza de Iaakov (*Bereshit Rabá* 68:11). Al ver lo ocurrido, Iaakov se alegró mucho, porque había allí una alusión respecto a que en el futuro, el pueblo de Israel se reuniría conformando una sola unidad (Ibíd.) y ése fue el mérito que le otorgó al pueblo de Israel la posibilidad de salir de la esclavitud y ser redimido de Egipto.

El Faraón sabía que el secreto de la existencia del pueblo de Israel radicaba en la unión de todos sus miembros y por eso fue que intentó provocar divisiones y peleas, para privar al pueblo del mérito de ser redimido. Así fue que el Faraón les ordenó a las parteras revisar el sexo de los bebés, si eran varones (*banim*) o mujeres. En la Torá está escrito *abanim* y pensé que esto alude a las *avanim* (piedras), porque el Faraón quiso afectar la unión de las piedras que se habían unido alrededor de la cabeza de Iaakov, que le otorgaron al pueblo judío el mérito para salir de Egipto. Para afectar la unión del pueblo, era suficiente con tan sólo dos parteras, cuyo accionar sería suficiente para provocar peleas entre las mujeres hebreas. Ésta es la razón por la cual el Faraón escogió a Shifrá y a Puá para llevar adelante sus órdenes.

El Faraón escogió precisamente a Iojeved y a Miriam (quienes eran llamadas Shifrá y Puá) porque ellas pertenecían a la tribu de Levi, que era la elegida entre las tribus y que no había sido esclavizada (*Shemot Rabá* 5:16). Si el conflicto entre el pueblo de Israel era provocado por miembros de la tribu de Levi, la consecuencia sería una división mucho mayor y más profunda y en consecuencia podría alejar la redención final. Pero el plan del Faraón no se cumplió, porque las parteras permanecieron fieles a su pueblo y no acataron las órdenes del Faraón. En consecuencia el pueblo siguió unido y mereció ser salvado de la esclavitud.

La Torá alaba a las parteras y menciona cuál fue la recompensa que recibieron por no cumplir con la orden del Faraón. De acuerdo con las palabras del versículo: "Y a las parteras, por ser temerosas de Dios, Él les hizo casas" (*Shemot* 1:21). Rashi nos dice allí: "Esto se refiere a las dinastías del sacerdocio (*kehuná*), del levirato (*leviá*) y de la realeza (*maljut*), las cuales son llamadas 'casas'". La recompensa que recibieron las parteras es muy simbólica, porque la casa representa la unión y la paz; y debido a que las parteras salvaron a los bebés garantizando de esa manera que se formaran nuevas casas dentro del pueblo de Israel, y que siguiera existiendo unidad entre el pueblo, merecieron recibir las dinastías del sacerdocio, del levirato y del reinado. El reinado une al pueblo alrededor del rey, el levirato –en hebreo *leviá*- tiene relación con la palabra *livui* (acompañar); tal como dijo Lea cuando nació su hijo Levi:

"Ahora mi esposo me acompañará" (*Bereshit* 29:34). Esto simboliza la unión entre dos personas que se acompañan mutuamente al salir al camino, una cuidando a la otra, ya que dos son mejor que una sola.

Resumen

- El Faraón le ordenó a las parteras Shifrá y Puá que revisaran el sexo de los bebés que nacían. Si eran varones, debían matarlos. ¿Por qué les ordenó esto solamente a dos parteras? ¿Acaso pensó que ellas dos solas podían ayudar a dar a luz a todas las mujeres de Egipto, quienes daban a luz seis bebés en un solo parto?
- La unidad es fundamental. Antes de su muerte, Iaakov Avinu llamó a sus hijos y les dijo "congréguense" y "reúnanse", que son palabras que se refieren a la unidad. De esta manera les estaba advirtiendo que el pueblo de Israel no puede existir si no hay unión. De la misma manera, de haber existido unidad entre las tribus, no habría tenido lugar la venta de Iosef y se habría evitado la esclavitud en Egipto.
- El Faraón sabía lo importante que era la unión, y por eso quiso provocar conflictos dentro del pueblo de Israel. Por eso dio su orden precisamente a parteras hebreas. Alcanzaba con dos parteras para provocar peleas y desunión entre el pueblo.
- La recompensa que recibieron las parteras por no cumplir con el mandato del Faraón fue que Dios les hiciera casas. La casa es el símbolo de la unidad. Esta recompensa fue medida por medida, por no haber provocado divisiones entre el pueblo de Israel.

El Consejo de Bilam – El Malvado Laván

"Entonces el Faraón ordenó a todo su pueblo diciendo: 'A todo niño que nazca, arrójenlo al río, pero dejen vivir a toda niña".

***(Shemot* 1:22)**

Los astrólogos del Faraón, quienes sabían develar el futuro, le dijeron que nacería un niño que sería el redentor de Israel (*Tanjuma Vaiakel* 4), por ello el Faraón reunió a todos sus consejeros y les preguntó qué debía hacer en contra del pueblo de Israel, para que no pudieran traer al mundo a su redentor. Nuestros Sabios (*Sotá* 11a) dicen que hubo tres personas presentes en esa ocasión: Bilam, que fue quien propuso arrojar a los niños al río; Iov, que permaneció callado e Itró, quien se escapó. Bilam, quien propuso la malvada solución, fue castigado poco tiempo después y murió; Iov, quien permaneció callado, fue castigado de inmediato con grandes sufrimientos y dolores; e Itró, quien se escapó, mereció alcanzar la grandeza.

Mi hijo me formuló una pregunta. Bilam sabía que Dios odiaba el libertinaje, tal como vimos que le dijo a Balak rey de Tzipor, explicándole que si deseaba hacer caer al pueblo debía provocar que pecaran en relaciones prohibidas, porque el Dios de los judíos no soporta la corrupción y la falta de recato y por lo tanto los castigaría con todas Sus fuerzas (*Sanhedrín* 106 a). Y efectivamente, Dios le envió una epidemia al pueblo de Israel y hubo muchas víctimas, hasta que llegó Pinjás, quien era celoso del Cielo, y con sus actos detuvo la epidemia. Entonces, no se entiende por qué Bilam no le dio este mismo consejo al Faraón, porque si el pueblo pecaba en lo relativo a las relaciones prohibidas, no tendría el mérito de que naciera el redentor y permanecerían muchos años más sometidos a la servidumbre.

Podemos responder que Bilam no le dio este consejo al Faraón porque el pueblo de Israel todavía no había recibido la Torá y por lo tanto, si pecaban en este sentido, se consideraría como si hubieran sido forzados

a hacerlo, porque está escrito: "Creé la Inclinación al Mal; Creé la Torá como su antídoto" (*Kidushín* 30b). Por lo tanto, Dios no podía alejarse de ellos a causa de sus actos porque todavía no había bajado Su Torá al mundo y en consecuencia no podía juzgarlos por comportarse sin santidad. Pero cuando el pueblo de Israel pecó con las hijas de Moab, eso fue después de haber recibido la Torá, y por eso el castigo fue muy severo. Porque una vez que ya tenían la Torá, debían cuidarse y protegerse a sí mismos a través de la fuerza de la misma Torá, que tiene la posibilidad de salvar a la persona del pecado porque, como está escrito, la Torá salva y protege (*Sotá* 21a).

Podemos agregar que el pueblo de Israel tuvo el mérito de ser redimido de la esclavitud en Egipto por el mérito de haber cuidado cuatro cosas: sus nombres, su idioma, los secretos que habían recibido de Iaakov Avinu y por no hablar *lashón hará* (*Ialkut Shimoni Shemot* 226). El hecho de cuidar estas cuatro cosas le otorgó al pueblo de Israel una protección especial para que no se impurificaran a pesar de estar rodeados de los egipcios y para que mantuvieran su propia identidad como judíos. Es posible que incluso si el Faraón los hubiese tentado a pecar con libertinaje, el pueblo se hubiera mantenido protegido gracias a que conservaban sus características distintivas como judíos. Por lo tanto, el consejo de Bilam no podía aplicarse a esta generación.

Además, el pueblo de Israel había perdido todo interés en esta clase de actos como consecuencia del trabajo duro al cual era sometido, hasta tal punto que las esposas debían arreglarse y maquillarse utilizando los espejos para incitar el deseo de sus maridos (*Sotá* 11b). Posiblemente debido a todos los sufrimientos, no hubieran tenido ninguna atracción hacia esta clase de propuestas.

Vi en los libros sagrados (*Ialkut Shimoni Shemot* 168, *Etz Jaim* capítulo 3) que Bilam era en realidad el malvado Laván, quien había deseado terminar de raíz con el pueblo judío. Pero en ese caso no se entiende cómo pudo haber decretado asesinar a los hijos varones, que eran descendientes de Iaakov, o sea, de él mismo. Es algo aceptado que incluso la persona más malvada cuida a su propia familia; por lo tanto es mucho más difícil entender el consejo de Bilam para que asesinaran a sus

propios nietos. La respuesta se encuentra en lo que fue dicho: "El ignorante no puede ser un justo" (*Avot* 2:5). Es decir que la persona que no tiene Torá ni mitzvot no puede llegar a un grado elevado de rectitud y no se puede saber en qué momento la puede llegar a superar su Inclinación al Mal, llevándola a caer en los actos más despreciables, hasta el punto de llegar a dañar aquello que le es más preciado, tal como su propia familia.

Y por eso es que se lo llama "malvado", porque todos los días de su vida estuvo inmerso en el mal, rebajó su alma y cayó a los niveles más bajos, hasta el punto de no sentir ningún dolor al decretar la muerte de sus propios descendientes. La persona que no tiene Torá inevitablemente puede llegar a perder todo rasgo ético y todo sentido común, dañando a sus seres más cercanos y más queridos.

Podemos explicar el comportamiento de Laván como Bilam, recordando que la envidia, el deseo y el honor sacan a la persona de este mundo (*Avot* 4:21). Laván envidiaba terriblemente a su yerno Iaakov, quien trabajó para él durante catorce años y quien finalmente se convirtió en el señor de una gran familia, propietario de ganado, rebaños, esclavos, siervas y grandes riquezas. Laván no podía soportar el hecho de que Iaakov creciera y se enriqueciera en su propia casa, convirtiéndose en la gran familia que daría origen a la cadena de todo el pueblo de Israel. Y su gran envidia lo cegó, llevándolo a dictaminar la muerte de sus propios descendientes. Vemos qué difícil es la realidad de la persona sin Torá, porque la Torá le da forma al alma de la persona y le otorga conocimientos, sabiduría y ética. Pero quienes no tuvieron el mérito de crecer bajo la sombra de la Torá y absorber su sabiduría, pueden llegar a destruir sus propias almas, hasta el punto de dañar a sus propias familias.

Resumen

- El Faraón ordenó arrojar a todos los niños varones al río. El Faraón les pidió consejo a Bilam, Iov e Itró. Bilam aconsejó arrojar a los niños al río, Iov permaneció callado e Itró huyó. Nos preguntamos por qué Bilam no le aconsejó al Faraón lo mismo que le recomendó a Balak: hacer pecar al

pueblo con relaciones prohibidas, para evitar que pudiera nacer el redentor.

- Explicamos que en la época de Balak, el pueblo de Israel ya había recibido la Torá. La Torá es el antídoto contra la Inclinación al Mal y por eso fueron castigados al pecar con las hijas de Moab. Pero en Egipto no habrían sido castigados por esta causa, porque todavía no habían recibido la Torá y no tenían cómo protegerse de la Inclinación al Mal. Por eso Bilam no le dio ese consejo al Faraón.
- En Egipto, el pueblo de Israel cuidó sus nombres, su idioma, los secretos que habían recibido de Iaakov Avinu y no hablaron *lashón hará*. Por lo tanto, Bilam sabía que no lograría que pecaran con las mujeres egipcias.
- Además, debido a las dificultades de la esclavitud, los hombres no sentían ninguna atracción en este sentido y ni siquiera se sentían atraídos hacia sus propias mujeres, quienes se vieron obligadas a maquillarse y usar espejos para atraerlos.
- Bilam era en realidad el malvado Laván. Vemos a qué grado llegaba su maldad, siendo que fue capaz de aconsejarle al Faraón que asesinara a sus propios nietos, los hijos de Iaakov Avinu. Todo esto debido a la envidia que sentía hacia Iaakov. Aprendemos aquí hasta qué grado puede llegar la crueldad de los malvados.

La Torá Consiste en los Nombres de Dios

"Él dijo: '¿Quién te ha puesto como hombre, ministro y juez sobre nosotros? ¿Hablas tú de matarme tal como mataste al egipcio?' Moshé temió y dijo: 'Así que el asunto se ha dado a conocer…'".

***(Shemot* 2:14)**

Éstas fueron las palabras que le dijeron Datán y Avirán (*Nedarim* 64b) a Moshé Rabenu cuando él les reprochó porque uno le estaba pegando al otro. Le preguntaron: ¿Acaso quieres matarnos como mataste al egipcio?

Respecto a la frase: "¿Hablas tú de matarme?", Rashi dice que de aquí aprendemos que Moshé había matado al egipcio pronunciando el Nombre Revelado de Dios. Pero entonces la pregunta es: si Datán y Avirán vieron que Moshé mató al egipcio pronunciando el Nombre de Dios, ¿cómo se atrevieron a contestarle con tanta insolencia? Ellos habían sido testigos del elevado nivel espiritual de Moshé, quien fue capaz de matar a una persona con tan sólo el hálito de su boca.

La Torá no solamente contiene el Nombre de Dios que utilizó Moshé para matar al egipcio, sino que cada una de sus palabras constituyen Nombres Divinos (*Zohar* Segunda Parte 124, Introducción a la Torá del Rambán). De esta idea proviene la gran obligación de esforzarse en pronunciar las palabras de la Torá y todas sus letras, porque tienen un nivel tan elevado que llegan a conformar los Nombres de Dios. Cuando alguien estudia la Mishná (*Baba Metzía* 2a): "Dos personas que se aferran a una prenda", por supuesto que está hablando de un caso como el que se describe en la Mishná, pero en realidad eso compone los Nombres Divinos.

Una vez, un judío me preguntó si yo sabía pronunciar el Nombre de Dios que utilizó Moshé Rabenu y le respondí que sí. Esta persona se sorprendió y se negó a creerme. Le dije: "Cada vez que decimos en una

bendición: '*Baruj Atá Hashem Elokeinu Melej HaOlam'*, decimos un Nombre revelado de Dios". Debemos saber que la "kabala práctica" no es solamente saber combinar los Nombres de Dios con profundas intenciones y meditaciones espirituales de acuerdo con los secretos de la sabiduría oculta, sino que cada mitzvá y mitzvá, cada palabra y acto de Torá que la persona se esfuerza por cumplir de acuerdo con sus fuerzas y entendimiento, cada rezo que la persona eleva a Dios de acuerdo con su nivel, la unicidad de Dios que mencionamos y reclamamos en el "*Shemá Israel Hashem Elokeinu Hashem Ejad*" (*Devarim* 6:4)... Todo esto es la "kabalá práctica" verdadera y todo eso conforma los Nombres revelados de Dios.

Sucedió algo increíble con mi médico en Francia, quien además de ser uno de los mejores médicos del país es también un genuino *baal teshuvá* que fija tiempos para el estudio de la Torá superando todas las dificultades con gran devoción. Y en esos momentos de Torá, no se ocupa en absoluto de su profesión. Una vez, su compañero de trabajo –quien también es judío- enfermó gravemente. La enfermedad era muy grave y al ser descubierta ya se encontraba en un estado muy avanzado. De acuerdo con todas las predicciones, sus días estaban contados. Mi médico fue a visitar a su colega y le dijo que a pesar de que de manera natural una persona podía llegar a morir de una enfermedad como la que él tenía, era posible que Dios le hubiese enviado esa enfermedad para que se acercara a la Torá y tuviera el mérito de vivir. Su colega lo escuchó atentamente, aceptó el consejo y lo llevó a cabo. Fijó momentos para el estudio de la Torá y se esforzó en el cumplimiento de las mitzvot. Entonces sucedió un milagro. Después de varios meses, esta persona se curó totalmente de su enfermedad. Fue un milagro revelado de enorme intensidad, ya que todos los médicos dijeron que nunca habían visto algo así: que una persona se recuperara del estado en el cual se encontraba este médico.

Este milagro sucedió gracias a la fuerza de la Torá. Porque la Torá es la "kabala práctica" y puede hacer maravillas y milagros como éste, tal como está escrito (*Tehilim* 145:19): "Él cumplirá el deseo de los que Le temen", es decir, los deseos de los estudiosos de la Torá. Sin que tengan que utilizar la "kabala práctica", Dios cumple sus deseos.

Entonces, ¿por qué nosotros no vemos los mismos resultados cuando estudiamos Torá o cumplimos con las mitzvot? Me parece que la razón es lo que explicamos en otra instancia, que cuando la persona sigue conectada con las vanidades del mundo y no se separa de ellas, sus sentidos se obstruyen. Eso fue lo que sucedió con Datán y Aviram: a pesar de haber visto el milagro de que Moshé pudiera matar a alguien simplemente pronunciando el Nombre de Dios, eso no los afectó en nada porque eran transgresores y hablaban *lashón hará* en forma constante. La persona que se apega a las vanidades de este mundo –y mucho más quien transgrede las Leyes de la Torá- no puede ver ni tener fe en Dios ni en Su siervo Moshé.

De hecho, las pruebas que debemos enfrentar en este mundo son grandes y muy fuertes y son muchos los que caen en sus redes. Hace algún tiempo conocí a un joven que se estaba alejando del camino recto y estaba vestido como los que andan dando vueltas por las calles. Ese joven era el hijo de un gran Rabino, pero lamentablemente no pudo superar las grandes pruebas que se le presentaron. Al verlo en ese estado sentí un profundo pesar. De todas maneras, es necesario esforzarse con toda el alma para alejarse de las vanidades de este mundo a fin de lograr que nuestro corazón esté abierto a la Torá, al amor y al temor a Dios. Sólo entonces podemos recibir la influencia de los Nombres Divinos.

Todo esto lo aprendí en un largo viaje que realicé desde Israel hasta Buenos Aires (Argentina), pasando por Nueva York, para ser *sandak* en un *brit milá*. Al subir al avión en Nueva York, se había juntado una montaña de nieve y no podíamos movernos. Así fue que tuvimos que quedarnos seis horas y pensé que el largo viaje desde Israel hasta Nueva York no había tenido ningún sentido si finalmente no iba a poder llegar al *brit*. A pesar de que sabía que me esperarían todo el día, si seguíamos demorándonos y no llegábamos antes de terminar el día, perdería la mitzvá y todo el viaje habría sido en vano. Por eso Le recé a Dios pidiéndole que por lo menos pudiera llegar al final del día. Y así fue. Gracias a la Misericordia Divina logré llegar justo antes de la puesta del sol y el *brit* se realizó rápidamente. Tuve el mérito de ser el *sandak*. Al culminar el *brit* rezamos la *tefilá Arvit* y regresamos hacia Nueva York y

desde allí a Israel. Pensé para mí mismo cuánto nos habíamos esforzado para cumplir con una sola mitzvá. De aquí podemos ver la grandeza del esfuerzo que debemos invertir en cada una de las mitzvot.

Los jóvenes que fortalecen su observancia y se alejan de las vanidades mundanas en las cuales están sumergidos otros jóvenes de su misma edad, y con gran esfuerzo se someten al yugo de la Torá, sin ninguna duda recibirán el pago adecuado. Sobre ellos fue dicho: "¡Cuán abundante es Tu bondad, que dispensas a quienes Te temen!" (*Tehilim* 31:20).

En uno de mis viajes vi a un joven que permaneció sentado durante todo el vuelo, y que tenía delante de él la pantalla en la cual proyectaron una película que duró tres horas. Todo el tiempo que duró la película, él permaneció sentado con la cabeza hacia el costado y los ojos cerrados para no ver la impureza que proyectaban. Y a pesar de que de vez en cuando la Inclinación al Mal lo vencía y lo llevaba a enderezar la cabeza, enseguida se sobreponía y volvía a bajarla. Sin duda, ese joven tiene grandes méritos ante Dios.

Resumen

- Moshé Rabenu mató al egipcio pronunciando el Nombre Revelado de Dios. Datán y Aviram lo vieron. Pero entonces no se entiende, cómo no se sorprendieron de eso y cómo se atrevieron a ser insolentes con Moshé.
- Toda la Torá conforma los Nombres de Dios y constituye la kabalá práctica. Recordamos lo ocurrido con un médico que al reforzarse en el estudio de la Torá y en el cumplimiento de las mitzvot, se curó de manera milagrosa.
- Para evitar la influencia del medio hacen falta un gran esfuerzo y una gran entrega. Esto lo entendí al realizar un largo viaje hacia Argentina, solamente para estar allí unos pocos momentos y participar en la mitzvá de *brit milá*.

La Importancia de la Plegaria

"Al cabo de mucho tiempo, murió el rey de Egipto y los hijos de Israel gimieron por el trabajo y clamaron, y su quejido a causa del trabajo ascendió hasta Dios. Dios escuchó su lamento y Dios recordó Su pacto con Abraham, con Itzjak y con Iaakov"

***(Shemot* 2:23-24)**

El pueblo de Israel suplicó ante Dios debido a los trabajos forzosos a los que eran sometidos en Egipto, y la Torá nos dice que Dios oyó sus plegarias. El versículo también recuerda el pacto entre Dios y los patriarcas respecto a la redención del pueblo de la esclavitud en Egipto.

Toda la esclavitud en Egipto se debió a un decreto Divino, y Dios también les había prometido a los patriarcas que al cabo de cuatrocientos años el pueblo sería redimido con brazo extendido y con grandes riquezas (*Bereshit* 15:13-14). Entonces podemos preguntarnos si el pueblo de Israel no habría sido redimido de todas maneras, más allá de sus plegarias, Porque en definitiva, la redención formaba parte del pacto mismo que Dios había hecho con los patriarcas. Es decir que la redención llegaría de todas maneras y sin ninguna condición previa, sin necesidad de plegarias. ¿Por qué entonces la Torá resalta el hecho de que Dios oyó las plegarias del pueblo y que recién entonces tuvo lugar la redención? Del versículo se entiende que fueron redimidos solamente por el mérito de las plegarias. Esto exige una explicación.

Podemos responder que toda la esencia de la redención era construir una conexión entre el pueblo de Israel y su Creador y sin esa conexión la redención no tenía ningún sentido ni beneficio. Como es sabido, la plegaria conecta a la persona con su Creador. Por lo tanto, mediante el hecho de que el pueblo de Israel gritara a Dios pidiendo ayuda, tuvieron el mérito de ser redimidos en un ambiente de unión y pertenencia a Dios. La plegaria fue lo que le otorgó contenido y sentido a la redención; de otra

manera no habrían tenido el mérito de recibir la Torá. No cabe duda que de todas maneras habrían sido redimidos mediante la fuerza del pacto entre Dios y los patriarcas, pero la plegaria provocó que la redención fuera completa y que sintieran que todo provenía de Dios. Y ésta es la razón por la cual la Torá hace notar el hecho de que Dios oyó la plegaria del pueblo antes de redimirlos.

Conozco varias personas que con ayuda del Cielo fueron salvadas de la cárcel gracias a las plegarias y las súplicas a Dios, y si hoy en día estas personas piensan que se salvaron por azar y no valoran la verdadera causa de su liberación, entonces son unas ingratas. Ése es el objetivo de la plegaria: que a través del rezo y de abrir el corazón ante el Creador, la persona reconozca que todo proviene de Él, y que cuando se salva de sus sufrimientos agradezca a Dios por haberlo ayudado en su momento de necesidad. Esto fue lo que ocurrió con el pueblo de Israel: sus plegarias provocaron que agradecieran y que reconocieran el bien que Dios hizo para con ellos al oirlos y redimirlos de la esclavitud.

La Guemará (*Berajot* 10a) cuenta lo ocurrido con el rey Jizkiahu, ante quien se presentó el profeta Ieshaiahu informándole que iba a morir, y que no sólo perecería en este mundo sino que también perdería su Mundo Venidero, porque no se había casado y de esa manera había despreciado una de las mitzvot de la Torá. Al oír esto, Jizkiahu se puso a llorar y le pidió al profeta que le diera a su hija por esposa. Ieshaiahu le respondió que era tarde porque el decreto ya había sido emitido. El rey Jizkiahu no aceptó la respuesta del profeta y por ello le pidió que terminara su profecía y se alejara. El rey Jizkiahu subió a su cama, porque como sabemos la muerte comienza por las piernas, y al perder la sensibilidad en las piernas Jizkiahu le suplicó con amargura a Dios que le diera otra oportunidad y alargara sus días para que pudiera casarse. Del Cielo accedieron a su pedido y le otorgaron otros quince años de vida para que corregiera sus actos, porque el rezo de Jizkiahu había salido desde lo más profundo de su ser. Por eso, incluso cuando una espada filosa está apoyada sobre el cuello de la persona, ésta no debe perder las esperanzas y debe seguir pidiendo misericordia.

No se entiende por qué el profeta Ieshaiahu le dijo al Rey Jizkiahu que ya era demasiado tarde y que no había posibilidad de cambiar el decreto. ¿Acaso el profeta no sabía que todo el tiempo que la vela está encendida se pueden reparar los errores? ¿No sabía que incluso en las situaciones más difíciles está prohibido perder las esperanzas de que Dios cambie el decreto para bien? Lo más lógico habría sido que al ver el profundo dolor del rey, el profeta Ieshaiahu rezara por él y no que diera por perdida toda posibilidad de salvación.

Pero no se puede comparar el rezo de la persona que pide por sí misma con el rezo de otros por ella. El profeta Ieshaiahu sabía que en ese momento, ante el decreto Divino, Jizkiahu solamente podía salvarse a través de su propio rezo si lograba penetrar en las profundidades de su corazón y suplicar con la intención correcta y con toda la intensidad necesaria. Como ya dijimos, el rezo propio es muy beneficioso para la persona (*Bereshit Rabá* 53:14) y por eso fue que Ieshaiahu no rezó en favor del rey Jizkiahu; porque quería que el decreto fuera anulado y solamente si Jizkiahu hacía depender la salvación de su propio rezo –sin depender del rezo del profeta- podría lograrlo.

Jizkiahu mereció que sus palabras quedaran como una enseñanza para todas las generaciones: la persona nunca debe perder las esperanzas, en ninguna condición y debe confiar siempre en la misericordia Divina. Ieshaiahu no mereció que esta enseñanza fuera transmitida en su nombre porque él Le dijo a Dios: "Vengo de un pueblo de labios impuros" (*Ieshaiahu* 6:5) y con estas palabras difamó el nombre del pueblo de Israel. El rey Jizkiahu, por el contrario, a pesar de su difícil situación, no desesperó, sino que confió en la bondad de Dios y suplicó con todas sus fuerzas que el decreto fuera anulado.

Está escrito: "No desprecies la bendición de una persona común" (ver *Berajot* 7a). A veces la persona se considera a sí misma como una persona común y corriente y de ese modo disminuye su verdadero nivel. Eso la lleva a descuidar su relación con Dios mediante el rezo, porque piensa que su rezo no tiene ningún valor. Pero la verdad es que la persona que pide por sí misma, lo hace desde lo más profundo de su corazón y su rezo se une con los rezos de todo el pueblo de Israel. Y aunque la persona

misma no sea tan meritoria, su rezo será recibido por el mérito general del pueblo de Israel, afectando las más elevadas esferas espirituales. Por eso cada uno, incluso quien se considere la persona más simple del mundo, debe rezarle a Dios, porque su rezo puede ser respondido ya sea por sus propios méritos o por los méritos del pueblo de Israel en general.

Recuerdo que mi padre, de bendita memoria, siempre buscaba momentos para rezar y despertar la misericordia Divina hacia el pueblo de Israel, hacia la Tierra de Israel y para acercar la redención final. Estoy seguro de que si alguna persona que no tenía muchos méritos rezó en esos mismos momentos, ese rezo debe de haber sido aceptado en mérito del rezo puro de mi padre. Cuando la persona va a ver a un *tzadik* es capaz de obtener su salvación por el simple hecho de anularse frente a él.

Resumen

- Está escrito que el pueblo de Israel gritó pidiéndole ayuda a Dios y que Él oyó sus rezos y los redimió de la esclavitud egipcia. Esto llama la atención, ya que Dios le había prometido a Abraham Avinu en el Pacto entre las Partes (*Brit Ben Habetarim*) que el pueblo de Israel saldría de Egipto. Entonces, ¿por qué se dice que la salvación dependió de sus rezos?
- Podemos decir que incluso sin los rezos, el pueblo de Israel habría sido redimido, cumpliendo de esa manera con la promesa Divina a Abraham. Pero de esa manera se habría perdido el principal objetivo, que era la unión con Dios. Por eso, la Torá menciona que el pueblo de Israel salió por el mérito de sus propios rezos, los cuales los unieron al Creador, preparándose de esta manera para poder recibir la Torá.
- Dios decretó que el rey Jizkiahu muriera en este mundo y en el Mundo Venidero por no casarse. Pero al oír el decreto, Jizkiahu rezó desde lo más profundo de su corazón y logró que se anulara el decreto. De aquí aprendieron nuestros Sabios que incluso cuando la persona tiene una espada filosa sobre su cabeza, no debe desesperar, porque la Misericordia Divina no tiene límites.

- El profeta Ieshaiahu no rezó por el rey Jizkiahu sino que dejó que él rezara solo, porque el rezo de la persona por sí misma es más sincero y auténtico y en el Cielo es mejor aceptado. Debemos saber que aun cuando no tenemos suficientes méritos nosotros mismos, si rezamos, nuestra plegaria se une a las de todo el pueblo de Israel y el mérito general del pueblo hace que el rezo sea aceptado.



La Misericordia de Moshé Rabenu

"Se le apareció un ángel del Eterno en una flama de fuego desde el interior de la zarza. Él miró y he aquí que la zarza ardía con fuego, pero la zarza no se consumía".

***(Shemot* 3:2)**

Antes de pedirle a Moshé Rabenu que salvara al pueblo de Israel, Dios le presentó una breve introducción en la zarza ardiente. Dios le dijo a Moshé que solamente él redimiría al pueblo de Israel. Moshé trató de escabullirse de esa misión y Dios, sabiendo la respuesta que Moshé le daría, adelantó el mensaje a través de la visión de la zarza ardiente. "He aquí que la zarza ardía con fuego, pero la zarza no se consumía". Esto tiene un significado profundo, porque la zarza representa a la persona misma. El hombre fue comparado con un árbol (*Devarim* 20:19). Tal como el árbol no puede crecer sin agua, así tampoco el pueblo de Israel puede vivir sin la Torá, la cual fue comparada con el agua. Podemos decir todavía más: la persona que no cumple Torá y mitzvot, se consume en el fuego de los deseos. El hecho de que el pueblo de Israel haya sobrevivido es un milagro igual que el de la zarza que no se consumía en las llamas. Dios le dijo a Moshé que los méritos que habían mantenido al pueblo hasta ese momento de manera milagrosa podían acabarse y por ello era necesario sacarlos rápidamente de Egipto.

Está escrito: "Si siguen mis decretos y observan mis mandamientos y los cumplen" (*Vaikrá* 26:3). La persona tiene la obligación de estudiar Torá y cumplir sus mitzvot, porque sin eso el mundo no puede existir. Para mi pesar, recuerdo que en una oportunidad pensé que cometería una transgresión, pero inmediatamente cambié de opinión diciéndome: "¿Tú, David Pinto, que estudias Torá, eres capaz de hacer una cosa así?" De esta forma logré controlarme y no transgredir la Voluntad Divina. Vemos aquí hasta qué punto la Torá protege y salva a la persona.

Dicen los Sabios (*Shemot Rabá* 2:3) que Dios puso a prueba a Moshé antes de designarlo líder del pueblo de Israel. ¿En qué consistió la prueba? Él simplemente observó de qué manera Moshé cuidaba al rebaño. Todo el mundo conoce la historia de la gran misericordia de Moshé, cuando una vez, siendo pastor, se le perdió una ovejita y al ir a buscarla vio que tenía sed y entonces la cargó sobre los hombros para llevarla de regreso con el rebaño. A pesar de que todas las ovejas tienen el mismo aspecto, Moshé notó que faltaba una. Esto demuestra su gran nivel espiritual. Una persona que se preocupa tanto por los animales, cuánto más se preocupará por las personas. Por eso Dios lo eligió para que sacara al pueblo de Israel de Egipto y lo condujera en el desierto.

Cuentan acerca de *Marán Harav* Shaj, que una vez entró al *Bet Midrash* de la Ieshivat Ponevich, que estaba repleta de estudiantes, y preguntó: "¿Dónde está Fulano?" Él tenía la capacidad de percibir la falta de uno de sus estudiantes porque se preocupaba por cada uno de ellos. La verdad era que ese estudiante estaba enfermo y no se encontraba en ese momento en el *Bet Midrash*. Moshé Rabenu tenía la misma sensibilidad, incluso con los animales.

Está escrito: "Sucedió en esos días que Moshé se hizo grande y salió a sus hermanos y vio sus cargas. Y vio a un hombre egipcio que golpeaba a un hombre hebreo, de sus hermanos. Se volteó hacia uno y otro lado y vio que no había nadie, así que mató al egipcio y lo ocultó en la arena" (*Shemot* 2:11-12). Cuando Moshé Rabenu vio que golpeaban a uno de sus hermanos, miró los actos y las generaciones que descenderían de ese egipcio y lo mató pronunciando el Nombre de Dios. ¿Por qué Moshé no mató al egipcio con las manos? Sabemos que Moshé era muy fuerte y

valiente, pero no quiso actuar violentamente y dijo: "Yo mencionaré el Nombre de Dios. Si Él está de acuerdo con mis pensamientos, este egipcio morirá y si no, quedará vivo". Vemos también aquí la gran misericordia de Moshé Rabenu, incluso con un malvado. Por eso fue elegido como líder y por eso era la única persona capaz de liberar al pueblo.

Al día siguiente Moshé vio a Datán y Aviram golpeándose el uno al otro. Cuando intentó separarlos, ellos le gritaron: "¿Quién te ha puesto como hombre, ministro y juez sobre nosotros?" (Ibíd. 14). También amenazaron con delatar a Moshé por la muerte del egipcio. En verdad Moshé podría haberlos matado, porque se los consideraba delatores, pero él con su gran piedad prefirió salir al exilio en Midián antes que dañar a un judío. Hoy en día se pueden hacer *tikunim* a los vivos, a los que ya se fueron, a los enfermos, a las mujeres estériles… Pero no hay ningún *tikún* para el que no tiene *ahavat Israel* (amor al pueblo de Israel) y ése es precisamente el *tikún* que más necesitamos. La oportunidad de amar a nuestros hermanos se nos presenta a cada paso en la vida, pero hay que abrir bien los ojos y saber observar a nuestro alrededor.

Al final de la *parashat Shemot* (5:22) vemos que Moshé se queja ante Dios diciéndole: "¿Por qué le has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste?". Aparentemente estas palabras contradicen el comportamiento misericordioso de Moshé. ¿Cómo pudo dirigirse con tanta dureza a Dios? Es necesario explicar que Moshé habló así porque cuando él y Aharón salieron del palacio del Faraón, los estaban esperando Datán y Aviram, quienes los acusaron, diciendo: "Ustedes son los culpables de que seamos aborrecidos ante los ojos del Faraón y ante los ojos de sus sirvientes. ¡Ustedes pusieron en sus manos la espada para que nos maten!" (Ibíd. 5:21). Podríamos pensar que Moshé debería haber sido duro con ellos por hablarle con tal insolencia, pero no sólo que Moshé no se enojó sino que incluso Le preguntó a Dios con dolor por qué continuaba haciendo sufrir a Su pueblo. Esto se debe a que Moshé pudo ver en Datán y Aviram la parte buena en el hecho de que estaban sufriendo el dolor de todo el pueblo de Israel; y por eso llevó sus palabras ante Dios.

Este tema puede explicarse también desde otro punto de vista. Sobre Moshé está escrito: "Y salió a sus **hermanos**" (Ibíd 2:11), "Y vio un

hombre egipcio que golpeaba a un hombre hebreo de sus **hermanos**" (Ibíd.). Moshé sentía a cada miembro del pueblo de Israel como un hermano, carne de su carne; él sentía que no podía gobernar colocándose por encima de ellos. También está escrito: "Se alegrará Moshé con su parte, porque Tú lo llamaste Tu **siervo**" (plegaria de *Shajarit* de Shabat, de acuerdo con *Shemot* 32:15). En otra parte dice: "Y aconteció después de la muerte de Moshé, **siervo** del Eterno" (*Iehoshúa* 1:1). La Torá también dice: "**Moshé descendió de la montaña al pueblo**" (*Shemot* 19:14). Moshé bajó directamente de la montaña al pueblo y no se ocupó de sus asuntos personales, porque se veía y se sentía a sí mismo como un esclavo del pueblo. Todo esto era producto de su profundo amor por el pueblo de Israel; y de ese mismo lugar es de donde surgió su pregunta: "¿Por qué le has hecho mal a este pueblo?" No lo preguntó desde su estatus de líder, sino identificándose con el dolor del pueblo y por eso Dios no se enojó con él.

Una vez una persona me preguntó: ¿Cómo estuvo el viaje? ¿Cómo era la comida? ¿Qué tal el avión?, etc. De sus preguntas podía entenderse que yo había salido en un viaje de placer alrededor del mundo y por lo tanto quería que le contara mis experiencias. Le expliqué a esta persona que a pesar de que mi trabajo está siempre conectado con temas de santidad, no es fácil en absoluto, sino que es más bien una cierta forma de esclavitud. Pero ese mismo exilio expía los pecados. La Guemará cuenta que Rabán Gamliel quería nombrar a ciertas personas para cargos importantes. Esas personas trataron de evadir el cargo diciendo que tenían miedo del honor y de los cargos importantes y que preferían seguir tal como estaban. Entonces Rabán Gamliel le dijo: "¿Acaso piensan que les estoy dando honor y cargos importantes? ¡Lo que les estoy dando es la esclavitud!" (*Horaiot* 10b). Dice la Torá (*Devarim* 17:19-20, *Sanhedrín* 21b) que todo rey de Israel tiene la mitzvá de llevar con él adondequiera que vaya un *sefer* Torá, para no llegar a sentirse más que los demás. Y en el Tratado de *Sanhedrín* (104b) se cuenta que los Sabios quisieron contar al rey Shelomó entre las personas que no tienen parte en el Mundo Venidero por haber trasgredido varias prohibiciones. Pero el rey Shelomó ya había sido castigado por Dios perdiendo el reinado. De todas maneras, los Sabios insistieron en incluir el nombre de Shelomó junto al de Ierovam

ben Nevat y el de Menashé. ¿Por qué? Porque el rey Shelomó se sentó en el trono de Dios y una persona de ese nivel debería haberse cuidado en extremo para no incurrir en ninguna trasgresión, porque los ojos del pueblo estaban puestos en él.

Con gran dolor, el rey David (padre de Shelomó) les pidió a los Sabios que lo dejaran en paz, pero ellos no lo escucharon hasta que bajó un fuego del cielo y se oyó una Voz Celestial diciéndoles que abandonaran el tema. Y aunque desde el momento en el cual la Torá fue entregada al pueblo de Israel, ya no se encuentra en el Cielo (*Baba Metzía* 59b), Dios es Quien decide respecto a los castigos espirituales. La Guemará (*Ioma* 22b) también pregunta: ¿Por qué los reyes y los dirigentes necesitan sentir como si algún reptil estuviera parado sobre sus espaldas? Y responde que el reptil es un símbolo de la bajeza y de la vergüenza; y los líderes del pueblo de Israel debían tener esta sensación para no llegar a creerse más que los demás. De todo esto se entiende hasta qué punto el reinado es en realidad una forma de esclavitud.

Volvamos al tema anterior. Podemos ver que todos los líderes, los "pastores" del pueblo de Israel, fueron bendecidos con la cualidad de la misericordia. Y Dios sólo les entregó el mando sobre el pueblo cuando vio que esta cualidad estaba grabada en lo más profundo de sus personalidades. Cuando Abraham quiso separarse de Lot debido a los caminos diferentes que ambos seguían, no lo hizo de manera tajante. Le dijo: "Te ruego que no haya pelea entre nosotros dos ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos" (*Bereshit* 13:8-9). Esto se debía a que el amor al prójimo era parte de su misma personalidad. También está escrito (*Ialkut Shimoni Bereshit* 82) respecto al versículo: "Y Abraham corrió hacia el ganado" (*Bereshit* 18:7), que Abraham corrió detrás de una vaca que se había escapado para que no se perdiera ni fuera a comer en el campo de otra persona. Por eso fue corriendo y la trajo de regreso.

Está escrito: "E irá tu justicia delante de ti" (*Ieshaiahu* 58:8). ¿Por qué el buen nombre de la persona va delante de ella? ¿Cuál era el buen nombre que tenía el rey David? Que enterraba a sus enemigos muertos en las guerras (*Rashi* en *Shemuel II* 8:13). ¿Por qué precisamente este tema

fue lo que se tomó en cuenta? El rey David contaba con una gran abundancia de buenas cualidades y una enorme elevación espiritual. Sin embargo, cuando los pueblos del mundo oían lo que David hacía en las guerras, eso provocaba un enorme *Kidush Hashem* y dispersaba el honor de Dios en el mundo. Un detalle como éste es una muestra de misericordia poco común entre los otros pueblos, quienes por el contrario acostumbraban a mutilar los cuerpos de sus enemigos. Sabemos también que el rey David estaba sumido todo el día en temas relacionados con sangre, tal como dice el Talmud (*Berajot* 4a), que él "permitía o prohibía a las mujeres estar con sus esposos". ¿Acaso no había rabinos que pudieran fijar esas leyes que él tenía que dedicarse también a eso? Aparentemente, no era una tarea muy honorable. Pero el rey David se veía a sí mismo como un esclavo del pueblo y por eso no le parecía que fuera una contradicción el hecho de ser el rey y dedicarse a ese tema. Se cuenta que cuando una oveja fue atacada por un león y por un oso, David peleó contra ellos para salvarla (*Shemuel I* 17:31-35). Quien se apiada de los animales, seguramente se apiadará de las personas. Y por eso fue elegido para dirigir al pueblo de Israel.

Esto es lo que aprendemos de esta *parashá*: amor al pueblo de Israel. Moshé Rabenu se sentía esclavo del pueblo y por eso después del pecado del Becerro de Oro se dirigió a Dios diciendo: "Si no los perdonas, Te ruego que me borres del libro que escribiste" (*Shemot* 32:32), porque ya no tendré para quién ser esclavo y terminará mi función en el mundo. El *Jatam Sofer* dice que el pueblo de Israel no fue redimido sino hasta que no corrigieron el amor del uno hacia el otro, *ahavat Israel*. Literalmente, el versículo dice: "Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que vienen a Egipto". Pero debería haber dicho "que vinieron" (tal como se traduce el versículo). Esto es para enseñarnos que en cada exilio que recae sobre nosotros, la única salida es mantener encendida la brasa del amor al pueblo de Israel.

Resumen

- La zarza en la cual Dios se le presentó a Moshé Rabenu, simboliza al hombre, quien es llamado "el árbol del campo". Sin tener la Torá para

defenderlo, el hombre puede llegar a quemarse en el fuego de los deseos. Pero así como la zarza no se quemaba, de la misma manera quienes se esfuerzan estudiando Torá no caerán en las redes de la Inclinación al Mal.

- Dios probó la capacidad de liderazgo de Moshé Rabenu observando su comportamiento con los animales. Si con los animales podía relacionarse de manera misericordiosa, mucho más podría hacerlo con los seres humanos.
- Cuando Moshé Rabenu vio a un egipcio golpeando a un hebreo, lo mató pronunciando el Nombre de Dios y no mediante la fuerza física, porque le tuvo misericordia y pensó que, si no lo merecía, el Nombre de Dios no lo mataría.
- Cuando Datán y Aviram se estaban peleando y Moshé intentó separarlos, ellos amenazaron con acusarlo por el asesinato del egipcio. En vez de matarlos por considerarlos delatores, Moshé prefirió huir hacia Midián, y todo por su gran misericordia.
- Está escrito: "Y salió a sus **hermanos**", "y vio un hombre egipcio que golpeaba a un hombre hebreo de sus **hermanos**". Moshé Rabenu consideraba a cada judío como un hermano y por eso se preocupaba por todos y por cada uno de ellos, hasta tal punto que se quejó ante Dios por el sufrimiento del pueblo.
- El liderazgo del pueblo judío no implica reinado y honores sino esclavitud. Vimos lo que le dijo Rabam Gamliel al Sabio a quien deseaba nombrar para cierto cargo, cuando este Sabio se negó a aceptar el puesto diciendo que le temía al honor. Rabam Gamliel le respondió: "No te estoy entregando un reinado sino una esclavitud".
- Se les ordenó a los reyes de Israel no enaltecerse y saber que los ojos de todo el pueblo se encuentran sobre ellos y que por lo tanto deben cuidarse en todos sus actos. Los Sabios quisieron decir que el rey Shelomó no tenía Mundo Venidero porque no fue cuidadoso en varios aspectos en los cuales el rey debe cuidarse.
- Vimos también que en Abraham Avinu la cualidad de la misericordia era tan elevada que Abraham fue corriendo hacia una vaca porque la vaca se

había escapado y Abraham temió que se perdiera. Y también al separarse de Lot se dirigió a él con palabras cálidas y amables.

- El rey David era sumamente misericordioso y santificó el Nombre de Dios enterrando a los enemigos que morían en el campo de batalla. Vimos también que David se convertía a sí mismo en un esclavo del pueblo y se dedicaba a resolver asuntos relativos al sangrado para permitirles a las mujeres estar con sus esposos. También al ver un león y un oso atacando a una oveja, se levantó y fue a defenderla debido a la misericordia que sintió por ella.
- De esto aprendemos que el líder debe ser misericordioso y sentir que no es más que un siervo del pueblo.

Moshé, el Siervo de Dios

"Se le apareció un ángel del Eterno en una flama de fuego desde el interior de la zarza. Él miró y he aquí que la zarza ardía con fuego, pero la zarza no se consumía"

***(Shemot* 3:2)**

La Torá nos cuenta que Moshé Rabenu estaba pastoreando el rebaño de su suegro Itró en el desierto y de pronto tuvo una maravillosa revelación. Una zarza ardía en llamas, pero estaba intacta, sin consumirse por el fuego. Moshé Rabenu se sorprendió de lo que veían sus ojos y se dijo a sí mismo: "Me apartaré ahora y contemplaré esta gran visión. ¿Por qué la zarza no se quema?" (Ibíd. 3:3). Al acercarse a la zarza, Moshé oyó la voz de Dios diciéndole que se descalzara porque el lugar sobre el cual estaba parado era un lugar santo.

Dios le pidió a Moshé que redimiera al pueblo de Israel de la esclavitud egipcia porque: "He visto la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto y

he oído su clamor" (Ibíd. 7). Dios eligió la zarza para llamar la atención de Moshé por el simbolismo que hay en el árbol del campo en su comparación con el hombre, como ya dijimos: "Porque el hombre es el árbol del campo". Dios eligió la zarza y no otro árbol porque la zarza es una clase de arbusto (*Shabat* 67a), mostrando de esta manera que "Estaré con él en tiempo de aflicción" (*Tehilim* 91:15). ¿Qué significa que la zarza no se consumiera en el fuego? Que el pueblo de Israel seguiría existiendo en Egipto a pesar del tremendo sufrimiento que estaba pasando. ¿Cómo fue posible? Gracias a que no cambiaron sus nombres, ni sus vestimentas, ni tampoco su idioma. Estas tres cosas cuidaron que la "brasa judía" continuara encendida y eso fue lo que los cuidó de mezclarse o asimilarse al pueblo egipcio (*Shir HaShirim Rabá* 4:25).

Dios le dijo a Moshé que así como esa visión de la zarza se encontraba por encima de las leyes naturales, así también la supervivencia del pueblo de Israel es algo sobrenatural. Pero no podían mantenerse permanentemente de esta forma y por eso Dios le pidió a Moshé que fuera a Egipto a redimir a Sus hijos. Y le advirtió que en poco tiempo más el pueblo de Israel podía llegar a bajar hasta el quincuagésimo nivel de impureza y en ese caso ya no podrían ser salvados de la esclavitud ni por sus méritos ni por las tres cosas que cuidaron, que Dios no lo permita.

Estas palabras de Dios a Moshé nos dejan un importante mensaje: la persona no puede hacer depender toda su existencia en una sola mitzvá, por ejemplo *tefilín*, Shabat, etc. Porque a pesar de que cada mitzvá por sí misma es infinita y no hay manera de medir su valor, aun así para poder vivir una vida judía auténtica hay que estudiar Torá y cumplir todas sus mitzvot. Conocí a muchas personas de distintos países como Marruecos, Túnez, Algeria, que poseían una fe en Dios sin tacha y con todo no tuvieron cuidado de estudiar siempre y cumplir las mitzvot prestando atención a todos los detalles. Como consecuencia, la siguiente generación le dio la espalda a la tradición del pueblo de Israel, casándose con mujeres no judías y trayendo al mundo hijos no judíos.

Con estas palabras no quiero quitarles importancia a mitzvot tales como *tefilín, tzitzit, tzedaká*, etc. Pero tenemos que saber que el hecho de cumplir unas pocas mitzvot no tiene la fuerza necesaria para cuidar a un

judío de que no vaya perdiendo paulatinamente su nivel espiritual. Solamente cumpliendo todas las mitzvot, sin diferencias, nos rodeamos de un escudo protector y nos acercamos al Creador.

Al leer los versículos de esta *parashá* podemos preguntarnos: "¿Cómo se atrevió Moshé Rabenu a negarse al pedido de Dios y a tratar de eludir esa misión tan importante que Él le estaba encargando? Moshé Rabenu tenía conciencia de la difícil situación espiritual en la cual se encontraba el pueblo de Israel y sabía que si no eran redimidos en poco tiempo más, llegarían a bajar hasta el quincuagésimo grado de impureza y entonces ya sería demasiado tarde para salvarlos. Entonces, ¿cómo pudo negarse a cumplir el mandato de Dios y responderle: "¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón?" (*Shemot* 3:11)? Incluso cuando Dios le estaba prometiendo que Él estaría a su lado y lo cuidaría, Moshé continuó negándose. No sólo eso, sino que además habló mal del pueblo de Israel, diciendo que no lo escucharían. Lo más increíble es que el diálogo no terminó ahí, sino que Dios le entregó las señales y maravillas para que Moshé pudiera demostrarle al pueblo de Israel que él era el enviado de Dios. Incluso después de esto, Moshé Rabenu no estuvo de acuerdo en aceptar la misión y Le dijo a Dios: "Envía ahora por intermedio de quien has de enviar" (*Shemot* 4:13); lo cual significa: envía a quien acostumbras a enviar, es decir, a Aharón, el hermano mayor de Moshé (*Shemot Rabá* 3:16).

¿De dónde obtuvo Moshé Rabenu la fuerza para oponerse a la palabra de Dios y no aceptar Su mandato? Especialmente cuando Dios mismo le estaba prometiendo que Él estaría a su lado y cuando le otorgó señales y maravillas para demostrar que verdaderamente era el enviado Divino. Vimos que cuando Moshé vuelve a hablar con Dios después de haberse encontrado con el Faraón y de que éste cerrara aún más su corazón e hiciera aún más difícil la vida del pueblo de Israel, Moshé clamó al Cielo: "¿Por qué le hiciste mal a este pueblo, para qué me enviaste?" (*Shemot* 5:22). Para el observador externo, estas palabras de Moshé parecen ser sumamente insolentes y fuera de lugar. Esto exige una explicación.

La explicación básica es que, debido a su gran humildad, Moshé no se consideraba a sí mismo como un líder adecuado para el pueblo de Israel,

sino como su esclavo. Vimos que durante los años que vivió en el palacio del Faraón, Moshé buscó todo el tiempo cómo poder ayudar a sus hermanos y compartir sus sufrimientos. En verdad, Moshé podría haberse sentido superior al pueblo de Israel, ya que tenía el título de príncipe y vivía en el palacio. Pero debido a su humildad, Moshé siempre se sintió uno más del pueblo, tal como aprendemos de los versículos en los cuales aparece la palabra "hermano" (*aj*). Por ejemplo: "Y salió a sus **hermanos**" (Ibíd. 2:11). "Y vio un hombre egipcio golpeando a un hombre hebreo de sus **hermanos**" (Ibíd.). Esto significa que se sentía parte del pueblo de Israel y buscaba siempre la manera de ayudarlos.

La Torá nos cuenta (Ibíd.) que el primer día que Moshé salió del palacio, vio a un hombre egipcio golpeando a un hombre hebreo y que Moshé sintió el sufrimiento del hebreo y por ello mató al egipcio pronunciando el Nombre Divino, luego de ver a través del espíritu profético que no había en su descendencia ninguna persona meritoria (*Shemot Rabá* 1:29). Al día siguiente, Moshé vio a dos hombres hebreos peleando. Moshé le dijo al que levantaba la mano contra su compañero: "Malvado, ¿por qué golpeas a tu compañero?". Rashi (2:13) dice que estas personas eran Datán y Aviram, quienes aparecen varias veces en la Torá con mal nombre. Datán y Aviram le dicen a Moshé que ellos vieron cuando mató al egipcio y Moshé comprendió que debía huir para salvar su vida.

Si prestamos atención a este episodio comprenderemos que Moshé Rabenu estuvo dispuesto a sacrificar su bienestar personal por el bien del pueblo de Israel, porque Moshé muy bien podría haberlos castigado y de esa manera estos dos malvados no habrían podido acusar a Moshé delante del Faraón. Pero como Moshé no se ocupaba de sí mismo, sino de sus semejantes, se escapó a la tierra de Midián para beneficiar a los demás, descuidando su propio bienestar. Moshé pensó que probablemente Datán y Aviram habían llegado a ese estado debido a los sufrimientos provocados por la esclavitud, y por eso no los consideró culpables y prefirió escapar para salvar su vida. Aunque Moshé sabía por su espíritu de profecía el grado de la maldad de Datán y Aviram, aun así no los castigó.

Está escrito (*Shajarit* de Shabat): "Se alegró Moshé al recibir su parte, porque lo llamaste un siervo fiel". De aquí aprendemos la manera de comportarse de los líderes del pueblo de Israel, porque Moshé sentía alegría y perfección verdadera en el hecho de ser un esclavo del pueblo de Israel, porque sólo en un estado en el cual se veía a sí mismo como subordinado al pueblo, podía sentir verdadera alegría. Ya vimos en los versículos relativos a la entrega de la Torá que está escrito (*Shemot* 19:14) "Y bajó Moshé de la montaña al pueblo". Dicen nuestros Sabios que después de haber estado cuarenta días y cuarenta noches en el cielo, sin comer y sin dormir, cuando por fin regresó, en vez de descansar y atender a sus necesidades personales, Moshé dejó de lado sus intereses privados y se dirigió directamente al pueblo para enseñarles lo que había aprendido de la boca del Creador. Y dice Rashi en el mismo lugar: "Esto enseña que Moshé no fue a atender sus asuntos privados sino que se dirigió directamente de la montaña al pueblo".

La Guemará (*Horaiot* 10a) nos cuenta acerca de Rabi Shimon ben Gamliel, quien le pidió a dos de los grandes Sabios de la generación que aceptaran un cargo directivo. Estos Sabios se negaron, diciendo que temían que el honor los llevara a caer en el orgullo y entonces Rabán Gamliel les respondió: "Piensan que les estoy otorgando honores y cargos importantes, pero no es así en absoluto. Les estoy entregando una esclavitud". Lo mismo le dijo Iehoshúa a Moshé: "Entrégales el peso de la conducción del pueblo y desaparecerán por sí solos" (*Sanhedrín* 17a).

También Moshé Rabenu se veía a sí mismo como un esclavo del pueblo de Israel y por eso intentó eludir la misión cuando Dios le pidió que fuera a redimir al pueblo. No porque no deseaba el bien y la salvación del pueblo, sino porque no se sentía suficientemente importante ni capaz de llevar adelante tal empresa. En su gran humildad, pensó que su hermano Aharón HaCohén era la persona indicada para salvar al pueblo de Israel, porque Moshé era tan sólo un esclavo y además era tartamudo.

Más adelante, cuando Moshé Le dijo a Dios: "¿Por qué le has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste?" (*Shemot* 5:22), no tuvo la intención de quejarse, sino que lo preguntó desde lo más profundo de su corazón, a causa del dolor por el sufrimiento del pueblo, porque el Faraón

endureció el trabajo aún más después de que Moshé se presentara ante él. Y a pesar de que la cualidad de la justicia pidió dañar a Moshé Rabenu, ésta no pudo afectarlo debido a que Dios entendió que todo lo que Moshé decía era por Israel (*Shemot Rabá* 5:22).

Está escrito (*Malaji* 3:22): "Recuerden la Torá de Moshé Mi siervo". Vemos entonces que Dios certifica que la sensación que tenía Moshé de ser un esclavo era correcta. Incluso Dios convirtió esta esclavitud en un cargo honorífico para Moshé al llamarlo "el siervo de Dios".

Resumen

- Dios Se reveló a Moshé desde el interior de la zarza ardiente para decirle que a pesar de todos los sufrimientos, el pueblo de Israel seguiría existiendo. Dios le pidió a Moshé que se presentara delante del Faraón para pedirle que liberara al pueblo de Israel. Porque si no salían, podían llegar a caer en el quincuagésimo grado de impureza, del cual ya no hay escapatoria.
- Moshé se negó a ir a pesar de las señales que Dios le entregó y le pidió que enviara a su hermano mayor, Aharón. ¿Cómo pudo atreverse Moshé a desobedecer la orden de Dios? No sólo eso, sino que después de su primer encuentro con el Faraón, Moshé Le reclamó a Dios: "¿Por qué le has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste?"
- Durante toda su vida, Moshé se sintió como un esclavo del pueblo y buscó la manera de ayudarlo y apaciguar el sufrimiento de la esclavitud. Moshé veía en cada individuo un hermano y por eso no se consideró digno de cumplir con una misión tan importante como la de redimirlos del exilio.
- Está escrito: "Recuerden la Torá de Moshé Mi siervo". De aquí se entiende que Dios estuvo de acuerdo con la sensación de Moshé de ser un esclavo del pueblo y convirtió esto en un título de honor al llamarlo "el esclavo de Dios".

Por el Mérito del Recato Fueron Redimidos de Egipto

"Y ahora, he aquí que el clamor de los hijos de Israel ha llegado a Mí, y también He visto la opresión con que los oprimen los egipcios. Y ahora, ve y te enviaré al Faraón; y saca a Mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto"

***(Shemot* 3:9-10)**

Con respecto al versículo: "Debajo del manzano te desperté", dice el *Ialkut Shimoni* (*Shir HaShirim Rabá* 8:993: "Enseñó Raba, por el mérito de las mujeres justas (*tzadkaniot*) que había en aquella generación fueron redimidos del exilio egipcio". Y en el *Midrash Rabá* (*Shir HaShirim* 4:25) está escrito que fueron salvados porque no cambiaron sus nombres, sus ropas ni su lengua. Aparentemente aquí hay una contradicción. ¿Por cuál mérito fueron redimidos? Aún más, la tribu de Levi se dedicó al estudio de la Torá durante todo el tiempo que duró la esclavitud egipcia (ver *Midrash Rabá* 3:6). ¿Por qué entonces no fue ese mérito el que provocó la redención sino el mérito de las mujeres justas de esa generación?

Dicen los Sabios (*Ialkut Shimoni Shemot* 162) que el pueblo de Israel sufrió en Egipto debido a que comenzaron a entrar a las "casas de placer", etc. y fueron influenciados para mal, dejando de lado a la Torá. Por eso fueron castigados con sufrimiento. Cada vez que una persona sale a pasear, puede recibir malas influencias. Debemos cuidarnos mucho de esto.

Cuando salieron a "pasear" en Egipto, eso comenzó a influir en ellos poco a poco. Es sabido que Egipto era la "desnudez del mundo" (ver *Kohelet Rabá* 1:9, *Etz Jaim* 43:1). Incluso Dina, la hija de Iaakov Avinu, fue castigada mediante los actos impuros de Shejem ben Jamor cuando salió a ver qué hacían las jóvenes del lugar (*Bereshit Rabá* 80:1-5). Se acusó a Dina por salir a ver qué hacían esas jóvenes, porque ellas no estaban a

su nivel [Pero en cambio Lea, quien salió hacia Iaakov por una razón de mitzvá, tuvo el mérito de que descendiera de ella Isasjar, quien habita en las tiendas de la Torá (*Eruvin* 100b)]. Así también, cuando el pueblo de Israel salió a ver la tierra de Egipto, fue castigado y para expiar esta trasgresión y salvarse del castigo, comenzaron a diferenciarse en sus vestimentas, sus nombres y su lengua.

Por el mérito de las mujeres judías, que se quedaron en sus hogares y no salieron a ver qué había en Egipto, el pueblo finalmente fue salvado del exilio egipcio. Es sabido que la tendencia natural de las mujeres es salir de sus casas, pero aun así ellas se cuidaron y por eso dijeron los Sabios (*Sotá* 11b) que fuimos redimidos por su mérito. El mérito del estudio de la Torá de la tribu de Levi no fue suficiente para salvar al pueblo y necesitaban del mérito de aquellas mujeres justas, porque en ese momento era sumamente importante cuidar el recato para no impurificarse con todas las abominaciones que existían en Egipto. Y solamente de esta manera pudieron dar a luz con pureza y educar a sus hijos dentro de los límites que se habían fijado, diferenciándose en sus ropas, su lengua y sus nombres. Es conocida la historia que cuentan los Sabios sobre Kimjit, quien tuvo el mérito de que descendieran de ella siete grandes sacerdotes; y todo gracias a su gran recato, a causa del cual ni siquiera las paredes de su casa vieron sus cabellos descubiertos. Ella se comportó siempre con extrema santidad y tuvo el mérito de que sus hijos sirvieran en la parte más santa del Templo, el *Kodesh HaKodashim*.

Dicen los Sabios (*Tanjuma Pekudei* 9) acerca de los "espejos de las mujeres congregadas" (*Shemot* 38:8), que las mujeres justas influyeron en gran medida y gracias a ellas sus maridos tuvieron las fuerzas necesarias para medirse con el duro trabajo. Ellas se embellecieron para sus esposos y dieron surgimiento a nuevas generaciones. El hogar judío se caracteriza por el recato y todas las bendiciones llegan por el mérito del recato; ésta es la razón por la cual Dios llamó al pueblo de Israel "pueblo santo" (*Devarim* 7:6).

La prohibición de mirar a otras mujeres es muy grave, ya que son tres los socios que participan en la formación del feto: obviamente Dios es uno de los tres, dando vida al producto de la unión del hombre y de la mujer.

Dios no quiere participar en la formación de un niño cuando el marido se une a su esposa pero está pensando en otra mujer. La persona debe cuidarse mucho de no mirar donde no debe, porque después esa imagen puede aparecérsele en la mente durante la noche, que Dios no lo permita.

Toda la Creación está basada en la reproducción e incluso ésta fue la primera mitzvá que se le ordenó al hombre. Antes del pecado, el primer hombre y su esposa estaban desnudos y no se avergonzaban. Pero cuando pecaron, la tendencia al mal (*Ietzer Hará*) pasó a ser parte de su realidad y Dios debió coserles vestimentas de cuero. Cuando el *Ietzer Hará* anula el recato, entonces es imposible mantenerse. La Presencia Divina solamente se posa sobre la unión del hombre y la mujer cuando hay recato (*Sotá* 17a). Hoy en día, el recato es una prueba muy grande y el *Ietzer Hará* intenta sin descanso lograr hacer pecar a la persona en este punto, tentándola a mantener uniones prohibidas y a desperdiciar en vano su simiente. Debemos mantenernos firmes ante esta prueba y por este mérito llegará el Redentor. Como sabemos, el *Meshíaj* puede ser hijo de Iosef, y Iosef corresponde a la *sefirá* de *Iesod,* que es el *brit milá* en el cuerpo humano (*Etz Jaim* 32:9). El mérito de Iosef fue pasar la prueba con la esposa de Potifar y ese mismo mérito nos ayudará a ser redimidos.

¿Qué es una sociedad? Varias personas invierten juntas en algo y todas obtienen provecho de esa inversión. Lo mismo sucede con la mujer: el hombre debe invertir todo su pensamiento en ella y entonces Dios le dará todas las bendiciones.

Es sabido que el rey puede tener muchas mujeres, hasta dieciocho (*Sanhedrín* 21a). ¿Por qué? No para satisfacer sus deseos, sino porque puede tomar una esposa de cada tribu para así gobernar sobre todas las tribus. En síntesis, la persona debe saber que todos sus pensamientos y sus deseos deben estar orientados solamente hacia su esposa y alejarse todo lo posible de visiones prohibidas.

Resumen

- El pueblo de Israel fue redimido de Egipto por el mérito de las mujeres justas. ¿Por qué no fueron redimidos por el mérito del esfuerzo en la Torá

de la tribu de Levi? En otra parte también está escrito que fueron salvados por el mérito de no haber cambiado su ropa ni su lengua ni sus nombres.

- Dicen los Sabios que el pueblo de Israel sufrió durante la esclavitud por haber salido a buscar placeres dentro de Egipto. También Dina, la hija de Iaakov Avinu, fue castigada cuando salió a ver qué hacían las jóvenes del lugar.
- Vimos que para corregir este pecado de ver la "desnudez" de Egipto, fueron necesarios los méritos de las mujeres justas y solamente gracias a ellas el pueblo fue salvado.
- También es famoso el mérito de estas mujeres que utilizaron espejos para aumentar el deseo de sus esposos y así lograron traer nuevas generaciones al mundo.
- Es muy grave la prohibición de mirar a otras mujeres, ya que Dios es Socio en la formación del feto y Él no quiere participar de tal acto si el hombre piensa en otras mujeres mientras está con su esposa, Dios no lo permita.
- La primera mitzvá que se le ordenó al hombre fue la de reproducirse. Luego del pecado con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el *Ietzer Hará* se volvió parte de la realidad del hombre. Entonces Dios les cosió ropas de cuero, porque al *Ietzer Hará* no se lo puede superar si no hay recato.
- El Rey puede tener muchas mujeres, no para satisfacer sus deseos, sino para que pueda casarse con una mujer de cada tribu y de esta manera reinar sobre todas las tribus.

El Temor a Dios

"Él dijo: 'Por favor, Mi Señor, envía ahora a quien has de enviar'. Entonces se encendió la ira del Eterno contra Moshé y dijo: '¿No tienes a tu hermano Aharón el Levita? Yo sé que él habla bien. Además, he aquí que él saldrá a tu encuentro y al verte se alegrará en su corazón'"

***(Shemot* 4:13-14)**

Dios Se le reveló a Moshé en la zarza ardiente y le encomendó anunciar la redención al pueblo de Israel, revelándoles que Dios los salvaría de Egipto con grandes señales y maravillas, que los llevaría por el desierto para finalmente entregarles la Torá y que entrarían a la Tierra Prometida. Dios le entregó a Moshé señales y maravillas para que se las mostrara al pueblo de Israel y de esa forma le creyeran cuando anunciara que Dios lo había enviado y que no estaba inventando lo que les decía.

Moshé se negó a cumplir con esta misión a pesar de que Dios Mismo se lo estaba pidiendo, argumentando que su habla era dificultosa y por lo tanto le sería imposible cumplir esa misión de la manera debida. Entonces Dios le prometió que estaría junto a él, como está escrito: "Yo estaré con tu boca" (*Shemot* 4:12). Pero Moshé siguió insistiendo y recién cuando se dio cuenta de que no tenía manera de evitarlo, Le propuso a Dios: "Envía ahora a quien has de enviar", es decir, a su hermano Aharón, quien estaba acostumbrado a desempeñar esta clase de tareas y por lo tanto era la persona indicada para redimir al pueblo de Israel de Egipto. Es necesario entender esto, porque si Dios le estaba diciendo que fuera, es obvio que Moshé mismo era la persona adecuada para cumplir con esta misión.

Además, las palabras de Moshé: "Envía ahora a quien has de enviar" significan "Envía a quien acostumbras a enviar, que es Aharón". ¿Por qué Moshé aludió a su hermano sin mencionar explícitamente su nombre?

Dios vio cómo se comportaba Moshé con el pueblo, dejando de lado su grandeza para compartir el sufrimiento de sus hermanos, soportando

junto con ellos el yugo de la esclavitud, a pesar de que esto dañaba su estatus de príncipe. También después de haber matado al egipcio pronunciando el Nombre de Dios y de enterrarlo, cuando Datán y Aviram lo delataron, Moshé habría podido negado sus palabras, porque no había otros testigos y ellos no podían probar lo ocurrido. Eso habría provocado que el Faraón los matara por haber mentido. Pero Moshé -debido a su elevado nivel- prefirió escaparse, abandonando el palacio, antes que provocarles un daño a Datán y a Aviram.

Cuando Dios vio la gran misericordia que le tenía Moshé al pueblo, lo eligió como líder por considerarlo la persona más indicada para salvar y redimir al pueblo de Israel del yugo egipcio.

Moshé Rabenu, en su gran humildad, tuvo miedo de volverse orgulloso y ponerse por encima de sus hermanos. Por eso trató una y otra vez de eludir la misión que Dios le estaba encargando. No es correcto interpretar la conversación entre Dios y Moshé como un intento por parte de Moshé de imponer su propia opinión frente a la Voluntad Divina. En verdad lo que ocurrió fue precisamente lo contrario: Moshé temía que mediante el cumplimiento de esa misión pudiera llegar a volverse orgulloso y de esta manera dañar su temor a Dios.

Dijeron los Sabios (*Berajot* 33b): "Todo ya fue fijado en el Cielo, fuera del temor a Dios". De estas palabras se entiende que en todos los campos de la vida, el estudio de la Torá, sus mitzvot, etc, la persona puede tener el mérito de recibir ayuda del Cielo y tener mucho éxito y elevarse. Pero por otro lado existe un campo de trabajo en el que ni siquiera los ángeles pueden interferir y todo avance o elevación en ese sentido dependen solamente de la persona misma. Ésta área de trabajo es el temor a Dios, donde cada persona llega al lugar que ella misma eligió y logró a través de su esfuerzo y trabajo personal. De acuerdo con esto, podemos decir que Moshé se negó a pesar de que Dios Mismo le estaba prometiendo que estaría a su lado y lo cuidaría, porque no hay promesas ni cuidados especiales con relación al temor a Dios y por ello Moshé tenía miedo de quedar indefenso frente al orgullo y la grandeza, porque eso podría llegar a dañar su temor a Dios.

Cuando comprendió que no tenía salida y que todas sus excusas eran refutadas por las réplicas de Dios, Moshé pidió: "Envía ahora a quien has de enviar". Y Moshé no mencionó el nombre de Aharón en forma explícita porque sabía que su hermano se comportaba con recato, como está escrito: (*Shemot* 16:7) "¿Qué somos para que se quejen de nosotros?". En hebreo, la palabra "nosotros" está escrita *najnu* (en vez de *anajnu*), sin la *alef*, lo cual significa que Moshé anuló su particularidad y su ego, borrando su propia existencia. Y dado que a la persona la llevan por el camino por el cual quiere ir y se la honra haciendo su voluntad, Moshé honró a su hermano emulando su comportamiento y no mencionó su nombre de manera explícita. Éste es el camino del recato. Ahora entendemos por qué Moshé dijo: "Envía ahora a quien has de enviar".

Cuando Dios vio la fuerte voluntad de Moshé de anularse a sí mismo y el enorme temor que tenía de caer presa del orgullo, le dijo: "Al verte se alegrará en su corazón". Al oír esto, Moshé aceptó cumplir con lo que Dios le estaba encomendando. ¿Por qué?

La explicación es que Dios le dijo a Moshé que su hermano se alegraría al saber que él había sido elegido para cumplir con esa misión, lo cual era una señal de que Moshé seguiría siendo humilde como hasta ahora. Porque de lo contrario, alguien como Aharón, que se comportaba con sumo recato, no se alegraría. Con estas palabras Dios le dijo a Moshé que esa misión no dañaría sus buenas cualidades y que podría seguir sirviendo a Dios con el mismo nivel de temor Divino con que lo había hecho hasta ese momento.

Está escrito (*Devarim* 10:12): "¿Qué requiere de ti el Eterno tu Dios, sino que Le temas?" De las palabras de este versículo se entiende que esto es algo básico e indispensable, que le otorga a la persona la vida misma y toda su existencia en este mundo. Aquél que baja la cabeza ante la Torá… él es quien puede adquirirla (*Derej Eretz Zuta* 8), esto puede suceder solamente cuando la persona tiene temor a Dios y se anula frente a la Torá y sus mitzvot.

Resumen

- Dios le insiste mucho a Moshé Rabenu para que vaya a redimir al pueblo de Israel del exilio en Egipto. Pero solamente después de que Moshé pidió: "Envía a quien has de enviar", refiriéndose a su hermano Aharón, y que Dios le respondiera: "Al verte se alegrará en su corazón", fue que Moshé estuvo de acuerdo en cumplir con el mandato Divino. ¿Cómo es posible que Moshé se negara a cumplir con la Voluntad Divina? ¿Y por qué Moshé solamente aludió a su hermano pero no mencionó su nombre en forma explícita?
- Moshé Rabenu temía que esa misión tan importante lo llevara a enorgullecerse hasta el punto de dañar su temor a Dios. Como sabemos, todo es fijado en el Cielo, menos el temor a Dios. Por eso Moshé trató de evitar cumplir con el mandato Divino, no para contradecir la Voluntad Divina sino para cuidar sus propias cualidades.
- Moshé Rabenu no mencionó el nombre de su hermano porque sabía que Aharón así lo deseaba y por los caminos que uno desea ir, por allí nos conducen.
- Moshé solamente aceptó ir cuando Dios le dijo: "Al verte se alegrará en su corazón". Estas palabras fueron más efectivas que todas las promesas que Dios le había hecho, porque con ellas Moshé entendió que no bajaría de su nivel espiritual al cumplir esa misión y por eso su hermano se alegraría.

Perlas de la Parashá Shemot



Comportarse Adecuadamente en el Momento Correcto

"Y se levantó un nuevo rey en Egipto que no conocía a Iosef y le dijo a su pueblo: "He aquí que el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y poderoso que nosotros. Seamos astutos contra él, no sea que se multiplique y suceda que si hay guerra también él se una a nuestros enemigos y nos haga la guerra y suba de esta tierra"

***(Shemot* 1:8-10)**

Dice la Guemará (*Sotá* 11a): "Tres personas fueron consultadas en ese momento para tomar una decisión: Bilam, Iov e Itró. Bilam, que aconsejó arrojar a los niños judíos al río, fue matado. Iov, que se quedó callado, fue sentenciado a duros sufrimientos. Itró, que se escapó, tuvo el mérito de que sus descendientes se sentaran en el *lishkat hagazit* (el lugar del Templo en el cual se reunía el Sanhedrín)".

Itró oyó las palabras de Bilam y aunque él no pertenecía al pueblo judío, sabía que Dios es Quien maneja el mundo y que el pueblo de Israel es el

Pueblo Elegido. Por eso se levantó y se escapó. El *Beer Iosef* pregunta por qué Itró no protestó en contra del consejo de Bilam sino que decidió escaparse sin decir ni una palabra.

La respuesta es que Itró sabía que si protestaba contra ese decreto lo matarían a él. Pero por otro lado, quedarse callado tampoco era suficiente, porque el que calla le otorga la razón al otro, como vemos que sucedió con Iov, quien después atravesó terribles sufrimientos por haberse quedado callado y sin hacer nada. Entonces, Itró decidió escaparse para demostrar su desacuerdo con la decisión tomada.

Podemos agregar que Itró sabía que si intentaba defender al pueblo de Israel, los otros consejeros le responderían que ese pueblo no estaba unido y que discrepaban entre ellos. Tal como dijo Moshé: "Se dio a conocer el asunto", sobre lo cual Rashi dice: "Se dio a conocer la razón por la cual el pueblo de Israel sufre en Egipto, sobre lo cual yo me preguntaba cuál es el pecado que le provocó tanto sufrimiento precisamente al pueblo de Israel de entre todos los pueblos. Ahora entiendo que es un sufrimiento merecido". Por eso, si Itró intentaba defender al pueblo de Israel, eso mismo provocaría una acusación más grande por parte de los otros consejeros y también en el Juicio Celestial, porque en aquel momento se despertó la cualidad de la Justicia (*midat hadin*) y era preferible escaparse sin decir nada que pudiera agravar aún más la situación.

De esta historia podemos aprender la importancia de actuar adecuadamente en el momento correcto, porque eso tiene la fuerza de acercarnos a la meta deseada y –todavía más importante- no provocar ningún daño. Por el mérito de haberse escapado, Itró logró reconocer la luz de la verdad y unirse al pueblo de Israel hasta llegar al grado en que los hijos de sus hijos se sentaran en el *lishkat hagazit*.

El Nacimiento de Moshé

"Un varón de la casa de Levi fue y tomó (como esposa) a una hija de Levi. La mujer concibió y dio a luz un hijo. Vio que era bueno y lo ocultó durante tres meses".

***(Shemot* 2:1-2)**

La madre de Moshé, Iojeved, tenía ciento treinta años cuando dio a luz a Moshé. Sin embargo, la Torá no manifiesta ninguna expresión de asombro ante este hecho aparentemente fuera de lo común, pero con respecto a Sara, quien dio a luz a Itzjak a los noventa años, la Torá sí destaca el milagro ocurrido. Hasta tal punto, que la misma Sara se rió porque no creyó que algo así pudiera ser posible. Sobre esto, mi hijo me preguntó cuál es la diferencia entre el nacimiento de Itzjak y el nacimiento de Moshé. ¿Por qué en un caso la Torá manifiesta asombro y en el otro ni siquiera llama la atención al respecto? (¡Sobre todo teniendo en cuenta que Iojeved tenía cuarenta años más que Sara al dar a luz a Moshé!)

En mi opinión, la respuesta es que en el momento en el cual nació Itzjak no había Torá en el mundo y el reinado de Dios no era reconocido por todos. Por eso, el nacimiento de Itzjak cuando su madre tenía noventa años provocó un gran asombro, porque las personas de esa generación no creían que existiera una fuerza capaz de cambiar el curso de la naturaleza y darle un hijo a una mujer de edad tan avanzada. Pero cuando nació Moshé, la tribu de Levi estaba estudiando Torá en la *ieshivá* de Goshen y –a pesar de que la Torá aún no había sido entregada- ellos ya sabían que la Torá tenía la fuerza de cambiar las leyes que fueron fijadas en el momento de la Creación y traer a Moshé al mundo de manera sobrenatural. Por eso, no se asombraron ante este hecho, porque confiaban en que la Torá cuida a quienes la estudian y les da fuerzas para recibir salvación en forma milagrosa. Ellos sabían que esa fuerza era la que mantenía vivo al pueblo de Israel.

Tres Buenas Cualidades en el Pueblo de Israel

"La abrió y vio al niño. Y he aquí un jovencito que lloraba. Se apiadó de él y dijo: 'Éste es uno de los niños hebreos'"

***(Shemot* 2:6)**

Explica Rashi respecto a "Y he aquí un jovencito que lloraba": "Su voz era como la de un joven".

Dice la Guemará (*Sotá* 12b) que Batia, la hija del Faraón, deseaba abandonar la idolatría egipcia y unirse al pueblo de Israel. Por eso fue con sus doncellas al río, para limpiarse de la suciedad de la idolatría de la casa de su padre, cuando de pronto vio una canasta flotando en el agua. Estiró entonces su brazo para tomarla. Una opinión es que envió a una de sus doncellas y otra opinión es que su brazo se alargó milagrosamente hasta que alcanzó a tomar la canasta. Cuando Batia abrió la canasta, vio a un niño llorando, que tenía la voz de un adolescente y no de un bebé. Aparentemente eso debería haberle provocado rechazo, y no llevarla a adoptarlo para criarlo en la casa real. Pero entonces ¿cómo se habría salvado el pueblo judío?

El pueblo de Israel posee tres cualidades singulares: son vergonzosos, piadosos y bondadosos (*Ievamot* 79a). Batia llegó al río para purificarse de la idolatría de la casa de su padre y unirse al pueblo judío; por eso Dios la quiso poner a prueba para ver si sus cualidades eran adecuadas para integrarse a Su pueblo. Al decidir salvar a ese niño que estaba en la canasta a pesar de su extraña voz, Batia demostró que poseía la cualidad de la piedad de manera intrínseca y por lo tanto merecía unirse al pueblo de Israel.

La Gravedad del *Lashón Hará*

"Él dijo: '¿Quién te ha puesto como hombre, ministro y juez sobre nosotros? ¿Hablas tú de matarme tal como mataste al egipcio?' Moshé temió y dijo: 'Así que el asunto se ha dado a conocer'".

(*Shemot* 2:14)

Explica Rashi: "Esta frase debe ser entendida conforme a su sentido simple. Pero su exégesis *midráshica* es que se preocupó porque había visto que en el pueblo de Israel había malvados que eran delatores (que hablaban *lashón hará*). Se dijo: 'Si es así, quizás no sean dignos de ser liberados'".

Moshé Rabenu temió que el pueblo de Israel no fuera a ser redimido debido al pecado de *lashón hará*. La verdad es que en la generación de Ajav, a pesar de ser idólatras se salvaban en las guerras y Dios no decretó nada malo para ellos. Y todo gracias a que estaban en paz el uno con el otro y no hablaban *lashón hará* del prójimo (*Ialkut Shimoni Melajim Alef* 213).

En cambio, el rey Shaúl no siempre tuvo éxito en sus batallas, porque entre sus soldados se hablaba *lashón hará* (Ibíd.). Los grandes Sabios de nuestra generación nos advierten permanentemente respecto a este problema, porque muchos de los sufrimientos que existen hoy en día se originan en el *lashón hará*. Especialmente hay que cuidarse de no hablar mal ni desprestigiar a los Sabios de la Torá, ya que este pecado se eleva de inmediato hacia los Cielos y, que Dios no lo permita, el castigo no tarda en llegar.

El Hombre es Como el Árbol del Campo

"Se le apareció un ángel del Eterno en una flama de fuego desde el interior de la zarza. Él miró y he aquí que la zarza ardía con fuego, pero la zarza no se consumía"

***(Shemot* 3:2)**

Dios Se Reveló ante Moshé en la visión de la zarza ardiente, precisamente desde el interior de la zarza y no desde dentro de una piedra o del rebaño que Moshé pastoreaba. Éste es un tema muy profundo y en la visión del fuego desde el interior de la zarza se esconden grandes secretos. ¿Por qué Dios Se reveló ante Moshé en una visión de fuego?

En mi opinión, Dios estaba diciéndole a Moshé que la persona es como el árbol del campo, y que así como el árbol necesita agua para crecer, así también la persona necesita la Torá -la cual fue comparada con el agua- para poder vivir y mantenerse. Como dicen los Sabios (*Baba Kama* 17a): "La Torá es el agua". El agua es algo inconmensurable que no tiene límites ni medida. Así también la Torá es amplia y profunda como el mar. Todo aquél que quiere estudiar y profundizar, puede hacerlo sin fin, porque ella es como el agua, que no tiene límites. Esto es lo que decimos en la bendición de la Torá: "Una vida eterna sembró dentro de nosotros", porque sembró en el corazón de cada judío la voluntad y la capacidad de estudiar la Torá, que es como un "árbol de vida para quienes se aferran a ella".

La zarza ardía en llamas porque éstas simbolizan el fuego del deseo que tiene la fuerza de consumir a la persona y hacerla desaparecer del mundo. Pero si la persona se esfuerza en la Torá, la "zarza" no se consume, ya que la Torá defiende y salva de todo peligro y daño.

Hay muchas clases de árboles y de arbustos; algunos son perennes y otros no; algunos dan frutos y otros no. Lo mismo ocurre en el

simbolismo de la persona en tanto que árbol. Hay malvados que “no dan frutos” pero cuya voz se oye desde lejos. Por otra parte, los *tzadikim* son comparados con un árbol frutal, porque llevan encima la Torá y los buenos actos en grandes cantidades igual que el árbol carga con sus frutos.

Hay árboles que siempre están verdes y otros que solamente están cubiertos de hojas en determinadas épocas del año. También esto es una alusión a los *tzadikim* y a los que no lo son. Los *tzadikim* son como los árboles que siempre conservan sus hojas verdes sin importar los cambios de temporada, porque ellos cuidan la palabra de Dios y superan las pruebas valientemente, sin que sus hojas caigan con cualquier viento que pase.

Pero la mayoría de las personas comunes y corrientes son comparadas con los árboles que a veces tienen hojas verdes y a veces están desnudos de todo follaje, porque esas personas tienen épocas en las cuales cumplen Torá y hacen mitzvot, que van por el camino de Dios y tienen otras épocas en las que las ataca el *Ietzer Hará*, y entonces se alejan del camino correcto, sometiéndose a las exigencias de la Inclinación al Mal. Cuando se despiertan y se arrepienten de lo que hicieron, regresan y junto con ellos vuelven las hojas verdes igual que antes. Ahora podemos entender por qué Dios Se reveló justamente dentro de la zarza ardiente: porque en el árbol hay un mensaje que nos enseña los diferentes niveles que existen dentro del pueblo de Israel.

Vaerá

Sin la Torá No Existe la Fe

"Entonces Moshé habló delante del Eterno diciendo: 'He aquí que los hijos de Israel no me escucharon. Entonces ¿cómo ha de escucharme el Faraón, siendo que tengo los labios incircuncisos?'".

(*Shemot* 6:12)

Preguntó *Marán Harav* Shaj *zt"l*: ¿Cuál es la lógica del razonamiento de Moshé frente a Dios? Que si el pueblo de Israel no le hizo caso, tampoco el Faraón lo haría. Pero la razón por la cual no lo escuchó el pueblo de Israel fue la falta de descanso y el trabajo duro al que eran sometidos, tal como lo testimonia el versículo: "Pero ellos no escucharon a Moshé a causa de la falta de respiro y el duro trabajo" (Ibíd. Versículo 9). Pero el Faraón, quien estaba tranquilamente sentado en su trono sin sufrir ninguna dificultad, ¿por qué no iba a escuchar las palabras de Moshé?

Además tenemos que entender por qué realmente el pueblo de Israel no escuchó a Moshé, ya que la primera vez que les anunció la salvación sí lo escucharon, como está escrito en la *Parashat Shemot*: "Y Aharón habló todas las palabras que el Eterno había hablado a Moshé, y realizó todas las señales a los ojos del pueblo. Y el pueblo creyó" (*Shemot*

4:30-31). ¿Qué fue lo que ocurrió para que esta segunda vez, cuando Moshé les habló, no lo escucharan?

"La falta de respiro", en hebreo ***k**otzer **r**uaj,* que forma la palabra *kar* (frío). Es decir que cuando llegó Moshé, ya se habían "enfriado" en su confianza en Dios. Y a pesar de que antes creyeron en las palabras de Moshé, y a pesar de que se había despertado su fe y que se habían prosternado ante Dios, en el medio se debilitó su confianza. Esto es algo básico en la vida de la persona. En todo despertar a la fe y la confianza en Dios o en su trabajo espiritual, uno debe actuar de inmediato para cuidar esa chispa de despertar. Y, por supuesto, para eso es necesario estudiar enseguida la sagrada Torá. Pero el pueblo de Israel todavía no había recibido la Torá y por eso su fe se debilitó debido a la falta de estudio, lo cual lleva a la confusión (ver *Ketuvot* 59b), la cual a su vez conduce al enfriamiento. Por eso no escucharon a Moshé tal como lo hicieron la primera vez.

Esto está aludido en las palabras mismas del versículo que vimos anteriormente, ***k**otzer rúa**j**,* si tomamos la primera y la última letra, se forma la palabra *kaj* (toma) y el verbo tomar o adquirir se refiere a la Torá, como está escrito (*Mishlei* 4:2): "Porque les entrego una buena adquisición (*lekaj*), no abandonen Mi Torá". Esto nos dice que debido a que el pueblo no se esforzó por adquirir la Torá, su fe y su confianza en Dios se debilitó, es decir, se enfrió (*kar*).

De acuerdo con esto podemos responder la pregunta de *Marán Harav* Shaj, explicando las palabras de Moshé ante Dios. Moshé dijo: "Si Israel, que es parte del Dios de los Cielos (*Shelá, Asará Maamarot, maamar* 2 17), se "enfrió" por falta de Torá y no escuchó mis palabras, cuánto más se "enfriará" el Faraón y no me escuchará".

En la continuación de la *parashá* vemos con qué rapidez se "enfría" el Faraón incluso después de haber comenzado a arrepentirse y decir que estaba dispuesto a corregir sus actos. En la plaga del granizo, el Faraón mandó a llamar a Moshé y a Aharón de inmediato para que rezaran y detuvieran la plaga. En ese momento les dijo: "Esta vez he pecado; el Eterno es el Justo y yo y mi pueblo somos los malvados" (*Shemot* 9:27).

Pero apenas se detuvo la plaga y sintió un alivio, se "enfrió" y se arrepintió de sus palabras, continuando por su mal camino y endureciendo su corazón, como está escrito: "Y vio el Faraón que había cesado la lluvia y el granizo y los truenos, y siguió pecando y endureció su corazón, él y sus siervos" (Ibíd. versículo 34).

Teniendo en cuenta todo lo dicho, con ayuda del Cielo podemos explicar las palabras del *Zohar* al principio de la *parashat Bo*, acerca del versículo: "Ven a lo del Faraón" (*Shemot* 10:1). El *Zohar* (34:1) dice: "Tú y Yo", es decir que Dios acompañó a Moshé. La pregunta es por qué justamente al presentarse ante el Faraón hizo falta que Dios acompañara a Moshé y no en otras circunstancias. La respuesta es que al ver el grado de maldad del Faraón, quien incluso después de haberse arrepentido de sus actos, de inmediato endureció su corazón y volvió a comportarse como si nada hubiera ocurrido, Moshé tuvo miedo de tratar con él y ser influenciado para mal. Porque si incluso mirar la cara de un malvado está prohibido, mucho más entonces no se debe hablar con él. Por eso Dios le dijo: "Yo te acompañaré a la casa del Faraón y te cuidaré".

De esto aprendemos un punto básico y fundamental para saber cómo conducirnos en la vida. Debemos comprender que no existe fe, confianza en Dios, sin Torá, tal como lo testimonia el versículo (*Shemot* 14:31): "Y creyeron en el Eterno y en Su siervo Moshé". "En Moshé", es la Torá. Conocí a muchas personas en Marruecos y en Francia que tenían fe en Dios, pero debido a que no estudiaban Torá, cometían transgresiones y finalmente terminaron perdiendo toda su imagen Divina, que Dios nos libre y guarde.

Resumen

- Moshé presentó su razonamiento frente a Dios diciendo: "Si el pueblo de Israel no me escuchó, ¿cómo me va a escuchar el Faraón?" Acerca de esto preguntó *Marán Harav* Shaj *zt"l*: El pueblo de Israel no lo escuchó a causa de la falta de respiro, pero el Faraón estaba tranquilamente sentado en su trono. ¿Por qué no iba a escucharlo?

- Nos preguntamos también por qué el pueblo no escuchó a Moshé. En los versículos anteriores, la Torá afirma que sí creyeron las palabras de Moshé. Como está escrito: "Y el pueblo creyó".
- En hebreo, la falta de respiro se dice ***k**otzer **r**uaj,* las primeras letras de estas palabras forman la palabra *kar* (frío), aludiendo a que en el pueblo de Israel se "enfrió" la confianza que sintió en un principio, porque no estudiaron la Torá. Con respecto a esto dijo Moshé Rabenu que si el pueblo de Israel, a pesar de tener un alma que es parte de Dios Mismo, se enfrió, cuánto más se "enfriaría" el Faraón y no escucharía sus palabras.
- Las palabras ***k**otzer ru**aj*** también forman la palabra *kaj,* refiriéndose a la Torá, porque si no la tomamos, nos "enfriamos". En verdad durante la plaga del granizo el Faraón reconoció que él y el pueblo egipcio habían pecado y que Dios es Justo. Pero de inmediato volvió a endurecer su corazón, se "enfrió" y retomó el mal camino.
- Teniendo en cuenta todo esto podemos explicar las palabras del *Zohar* acerca del versículo "Ven a lo del Faraón". "Tú y Yo", es decir, Dios acompañando a Moshé. Ya que Moshé temió ser influenciado por la gran maldad del Faraón, quien se arrepintió de sus actos pero de inmediato volvió a "enfriarse" y a endurecer su corazón.

El Exilio y la Redención de Acuerdo con la Kabalá

"Éstos son Aharon y Moshé, a quienes el Eterno dijo: "Saquen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto según sus legiones"

***(Shemot* 6:26)**

Tenemos que entender por qué el pueblo de Israel fue redimido precisamente a través de la tribu de Levi y, más específicamente, por intermedio de Moshé y Aharón.

La relación entre la sefirá de netzaj y la de hod.

Con ayuda del Cielo podemos explicarlo basándonos en lo que escribe el *Zohar* (*Bamidbar* 236:1), acerca de las *sefirot* de *netzaj* y *hod*, diciendo que “son dos partes de un mismo cuerpo”, es decir que no pueden separarse la una de la otra.

Acerca de la *sefirá hod*, escribió el Arizal (*Etz Jaim* 35:5) que ciertas fuerzas de impureza pueden apegarse a ella; pero en cambio en la *sefirá netzaj* no existe esta posibilidad, porque es eterna y la impureza en sí misma es una mentira (*Zohar Jadash Ki Tisá Maamar Aseret HaDibrot*) y por lo tanto no puede apegarse a *netzaj*. [Cuando habla de la posibilidad de que las fuerzas de impureza se adhieran a la sefirá de *hod*, se refiere solamente a los tres niveles inferiores de *hod* que son paralelos al nivel de *maljut* en las fuerzas de impureza y no más que eso]. Podemos ver que cuando el ángel de Esav, que es el Satán mismo (*Zohar Bereshit* 170:1), peleó con Iaakov Avinu y luego Iaakov le pidió una bendición, el ángel le dijo: "¿Por qué preguntas mi nombre?" (Bereshit 32:30). Allí dice Rashi: "No tiene un nombre fijo". ¿Por qué? Porque el nombre alude a la esencia y algo que tiene una esencia verdadera tiene un nombre fijo; pero el ángel de Esav no es algo verdadero. Todavía tenemos que entender las palabras del *Zohar* respecto a que las *sefirot* de *netzaj* y *hod* no pueden separarse una de la otra, ya que vimos que las fuerzas de la impureza pueden apegarse a la sefirá de *hod* e inclinarla hacia ellas, pero no pueden tocar a la *sefirá* de *netzaj*; y de acuerdo a esto deberían separarse una de la otra.

La explicación parece ser que aun cuando las fuerzas de impureza se apegan a la *sefirá* de *hod,* una parte de ella queda unida a la *sefirá* de *netzaj* y a eso se refiere el *Zohar* al decir que no pueden separarse la una de la otra. La prueba la encontramos en lo que dice Rashi en nombre de nuetsros Sabios acerca del versículo: "Iaakov salió de Beer Sheva" (*Bereshit* 28:10): "Para enseñar que la partida de un hombre justo de un lugar causa una profunda impresión" (*Bereshit Rabá* 68:6). Y sigue diciendo: "Pues todo el tiempo que un hombre justo permanence en una ciudad, él constituye su gloria (*hod*), su esplendor y su belleza; pero cuando él parte del lugar su gloria, su esplendor y su belleza desaparecen". Aprendemos aquí que aun cuando la gloria de la persona

justa desaparece, queda una profunda impresión en el lugar. De manera similar, aunque Dios se contrajo a Sí Mismo al crear al mundo y no sentimos Su omnipresencia en todo el mundo, si observamos con atención podemos ver la profunda impresión que Él dejó en todo aún después de contraerse y dar lugar a la existencia. Así también sucede con la gloria (*hod*) del hombre justo: incluso después de que parte de un lugar, se puede llegar a ver la profunda impresión que dejó. Lo mismo podemos decir respecto a la relación que existe entre las *sefirot* de *hod* y *netzaj*; es decir que siempre queda en *netzaj* una profunda impresión aún cuando las fuerzas de impureza se apegan a *hod*, y eso permite que su santidad sea recuperada por el pueblo de Israel a través de sus actos.

El exilio – La gloria (hod) en el exilio de la impureza

Todo el tema del exilio de la Presencia Divina y Su vergüenza (como si fuera) al encontrarse en manos de la impureza, se refiere a la *sefirá hod* que está atrapada en garras de la maldad. Así está escrito en la *Meguilat Ejá*: "Me dejó desolada y débil todo el día" (*Ejá* 1:13). En hebreo la palabra que utiliza el versículo para "débil" es דוה (*davá*) que tiene las mismas letras que la palabra *hod* (הוד). El significado simple de la palabra *davá* es sufrimiento; es decir que todo el día sufrimos por la *sefirá hod* que está presa en manos de las fuerzas de la impureza (Ver en los textos del *Arizal*).

Los patriarcas son considerados como la Carroza Real de la Presencia Divina (*Bereshit Rabá* 47:6) y las tribus fueron llamadas “las tribus de Dios, testimonio para Israel” (*Tehilim* 122:4). El pueblo de Israel es quien lleva con él la Presencia Divina, es decir, que llevan con ellos la Gloria Divina (*hod*) y por eso el rey David utilizó en el versículo mencionado el Nombre de Dios *iud-hei,* que tiene el mismo valor numérico que *hod*; aludiendo a que el pueblo de Israel lleva con él la *sefirá* de *Hod*. Cuando el pueblo de Israel bajó al exilio en Egipcio, la Presencia Divina fue con ellos (*Ialkut Shimoni Shemot* 210), en la parte correspondiente a la *sefirá* de *hod*. Cuando los egipcios esclavizaron al pueblo y los gobernaron, al mismo tiempo gobernaron la *sefirá* de *hod* que estaba con el pueblo. Cuando la impureza gobierna la *sefirá* de *hod*, ésta se separa de la *sefirá*

de *netzaj,* con excepción de la porción que nunca se separa, como ya explicamos.

La redención sucede cuando se unen las sefirot de *hod* y *netzaj*

En el rezo decimos: "Hasta cuándo Tu esplendor estará preso y Tu belleza en manos de extraños" (*Shajarit, Ve Hu Rajum*). Esto se refiere a la Torá, diciendo: Hasta cuándo estará Tu Torá presa y humillada. Como dijeron nuestros Sabios (*Avot* 6:2): "Cada día sale del Monte Jorev una Voz Celestial y dice: "¡Pobres de aquéllos que humillan la Torá!" Y a pesar de que la Torá pertenece a la *sefirá* de *netzaj* –y, como ya dijimos, *netzaj* no es gobernada por ninguna fuerza impura- aun así, debido a que ella está siempre conectada con la *sefirá* de *hod,* cuando *hod* está en manos de extraños resulta –por así decirlo- un daño también en la *sefirá* de *netzaj*. Entonces se dice que *netzaj* está presa y la Torá, humillada.

Nosotros rezamos pidiendo que Dios ayude al pueblo de Israel a unir la *sefirá* de *hod* con *netzaj* y así "rescatar", por así decirlo, a la Torá del exilio. Por eso, cuando el Faraón fue a luchar contra el pueblo de Israel en el Mar Rojo, el pueblo se apegó a su Creador, arrepintiéndose de sus malas acciones y entonces lograron unir a la *sefirá* de *hod* con *netzaj*, siendo así redimidos, como está escrito: "El Faraón se acercó" (*Shemo*t 14:10). En hebreo la palabra "se" no aparece, por lo que dice "El Faraón acercó", es decir que él acercó al pueblo de Israel a su Padre Celestial (*Shemot Rabá* 21:5).

Esto es lo que pedimos en *Eijá* (5:21): "Devuélvenos a Ti, Eterno, y regresaremos; renueva nuestros días como antaño". Porque al acercarnos a Dios, se renovarán nuestros días como en el pasado, es decir, se reconstruirá el *Bet HaMikdash* (el Templo). "Como antaño" es la gloria (*hod*) que era el Templo (*Berajot* 58a). Esto es el resultado de la unión de *hod* y *netzaj*, la redención.

Moshé y Aharón Corresponden a las Sefirot de *Netzaj* y *Hod*

Vemos que para redimir a Israel era necesario unir las *sefirot* de *hod* y *netzaj*; por eso Dios eligió a Aharón y a Moshé, ya que cada uno de ellos da existencia a una de estas *sefirot*. Moshé corresponde a la *sefirá* de *netzaj* y Aharón, a la *sefirá* de *hod* (*Zohar* Primera Parte, *hashmatot* 6:1). Así fue que pudieron redimir a Israel y por eso Iosef les dijo a sus hermanos: "*pakod ifkod*" (*Bereshit* 50:25). Con esto se estaba refiriendo a la futura redención que llegaría a través de Moshé y de Aharón, porque la palabra "*pakod*" significa una orden (*pekudá*), la cual será encomendada a través de la unión de Moshé y Aharón. Y no utilizó otra palabra que se refiriera directamente a la redención.

Moshé corresponde a la *sefirá* de *netzaj*, porque él fue quien recibió la Torá. En los libros sagrados, la Torá es llamada "pan", tal como lo dice el versículo (*Mishlei* 9:5): "Ven, come de mi pan". Y el pan es harina (*kemaj*), que tiene el mismo valor numérico que la palabra *netzaj* (eternidad). La verdad es que la Torá misma en su esencia se corresponde con la *sefirá* de *netzaj*, porque como ya explicamos la esencia de *netzaj* es la eternidad, la verdad absoluta, lo inmutable, así como la Torá es eterna e incambiable. Éste es uno de los principios de fe: "Yo creo con fe completa que esta Torá no será cambiada (por otra)". Por eso la Torá tiene la fuerza de sacar a la luz el aspecto de *hod* que se apegó a *netzaj* a través de "La voz es la voz de Iaakov" (*Bereshit* 27:22), que se refiere a la Torá (*Bereshit Rabá* 65:20). Esto está escrito explícitamente en el versículo: "Reconozcan la fuerza de Dios, Su Majestad es sobre Israel". La "fuerza" es la Torá, como decimos en el rezo: "Hasta cuándo Tu fuerza estará presa". Y la palabra "Majestad" (*gaavató*), tiene el mismo valor numérico que *hod*.

La explicación del versículo es que Dios espera que el pueblo de Israel rescate a la *sefirá* de *hod*, cumpliendo con la continuación del versículo: "Y Su fuerza está en los Cielos" (Ibíd.). El rescate de *hod* de las garras de las fuerzas de la impureza es posible solamente anulándose frente a la Torá. De esta manera la *sefirá* de *hod* es redimida de las garras de la *klipá*. Esto es lo que dijeron nuestros Sabios (ver *Zohar* Segunda Parte 90:2, Tercera Parte 4:2): "Israel, Dios y la Torá son uno". Israel es verdad, Dios

es verdad y la Torá es verdad; y la verdad es *netzaj*. Es decir que todas se corresponden con la *sefirá* de *netzaj*. La eternidad de Dios es Su reinado, pero un rey sin un pueblo no tiene sobre quién reinar, y por eso Dios necesita –por así decirlo- al pueblo de Israel. Esto es lo que dice el versículo que mencionamos: que la Majestad de Dios es sobre Israel y el papel que cumple el pueblo de Israel de ser el pueblo de Dios, se corresponde con la *sefirá* de *hod*. De esta manera, al unirnos con la Torá, es decir, al unir *netzaj* con *hod*, merecemos conectarnos con el reinado de Dios, transformándonos en el pueblo de Dios.

El Nombre de Dios *iud-hei* que utiliza el versículo: "Las tribus de Dios (*iud-hei*), testimonio para Israel" (*Tehilim* 122:4), tiene el mismo valor numérico que *hod*. Es decir que las tribus corresponden a la *sefirá* de *hod* y al conectarse con el testimonio, que es la Torá, se unen con Dios. Esto también lo encontramos en otro versículo (Ibíd. 19:8): "El testimonio del Eterno es firme y hace sabio al simple".

Como ya dijimos, Aharón HaCohén corresponde a la *sefirá* de *hod*. Esto está expresado en el hecho de que él era quien servía como Sumo Sacerdote (*Cohén Gadol*) en el Tabernáculo (*Mishkán*). El Templo es la fuente de la *sefirá* de *hod* (*Berajot* 58a), tal como dice el versículo que vimos antes: "Me dejó desolada y débil todo el día". Explicamos que la palabra "débil" en hebreo es "*davá*" (דוה), que contiene las mismas letras que *hod* (הוד). Esto implica que Dios dejó al pueblo de Israel desolado, sin el Templo, y como resultado, la *sefirá* de *hod* está exiliada. Pero el Templo tiene también otro aspecto: es considerado como el "corazón". Si observamos el orden de las banderas del campamento del pueblo de Israel en el desierto, veremos que en su interior estaba el campamento de la tribu de Levi, dentro del cual se encontraba lo que se consideraba el "Campamento de la Presencia Divina". Y en el centro del Templo estaba el *Kodesh HaKodashim*, tal como el corazón de la persona se encuentra en el centro de su cuerpo. De esto resulta que Aharón es considerado como el corazón y a esto se refieren las palabras que Dios le dijo a Moshé: "Al verte se alegrará en su corazón" (*Shemot* 4:14).

Ésta es también la explicación del versículo (*Tehilim* 99:6): "Moshé y Aharón entre Sus sacerdotes y Shemuel entre los que invocan Su

Nombre", acerca del cual dijeron nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Shemuel* 89), que *Shemuel* es considerado en el mismo nivel que Moshé y Aharón juntos. Esto se refiere a la unión de *netzaj* y *hod*, porque Shemuel corresponde a la unión de estas dos *sefirot*, tal como lo testimonian las mismas palabras del profeta Shemuel al rey Shaúl: "La eternidad (*netzaj*) Israel no mentirá ni se arrepentirá" (*Shemuel* I 15:29).

Moshé se Niega a Ir a Egipto

Teniendo en cuenta lo dicho, podemos comenzar a comprender otro tema: ¿Por qué Moshé se negó a ir a Egipto cuando Dios le ordenó redimir al pueblo? Durante tres días Dios le insistió y Moshé se negó una y otra vez, hasta que Dios le prometió que su hermano Aharón se uniría a él, como está escrito: "Y tu hermano Aharón será tu portavoz" (*Shemot* 7:1). ¡Esto es algo increíble! ¿Cómo es posible que Moshé se negara a redimir al pueblo de Israel, incluso después de que Dios le dijera: "El clamor de los hijos de Israel llega hasta Mí"… ¿Acaso esas palabras no lograron despertar la piedad de Moshé por sus hermanos?

Pero de acuerdo con lo que explicamos, que Moshé corresponde a la *sefirá* de *netzaj*, que es la Torá, lo podemos entender. Dijeron los Sabios (*Derej Eretz Zuta* 8): "La Torá se mantiene sólo en aquél que se empequeñece a sí mismo ante ella". Moshé no sabía hasta dónde llegaba su grandeza y no se consideraba a sí mismo en el nivel de *netzaj*. Por eso se negó a ir, argumentando que debía hacerlo alguien que perteneciera a esa *sefirá* de *netzaj*, la cual exige una extrema humildad. Por eso es que Dios le siguió insistiendo para que fuera, demostrándole que él mismo estaba en ese nivel de *netzaj*. Pero Moshé no aceptó hacerlo hasta que Dios le dijo que lo acompañaría su hermano Aharón, porque consideraba que debía unirse con la *sefirá* de *hod* para poder redimir a Israel. Por eso Dios le dijo a Moshé que su hermano sería su portavoz.

Si unimos las palabras *netzaj* y *hod*, obtenemos el valor numérico de 163, equivalente al valor numérico de uno de los Nombres de Dios, lo cual indica que cuando Moshé y Aharón están unidos, se conectan con las cualidades Divinas, y así lo testimonia el versículo al decir: "Moshé hombre de Dios" (*Devarim* 33:1). Porque *netzaj* es eterno tal como Dios

es Eterno, y al estar unido a *netzaj, hod* se conecta también con las cualidades Divinas. Y por eso la palabra hebrea que utiliza la Torá para decir que Aharón será el portavoz de Moshé, se escribe igual que uno de los Nombres de Dios (E-lokim).

La Torá sólo se mantiene en quien se empequeñece a sí mismo por ella

La Torá se mantiene solamente en aquél que se empequeñece y no se vuelve orgulloso. ¿Acaso no dice el versículo (*Tehilim* 68:38): "Su orgullo es sobre Israel"? Y también está escrito acerca del pueblo de Israel: "Y serán para Mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo" (*Shemot* 19:6). Aparentemente deberíamos estar orgullosos. Además, el Talmud dice (*Sotá* 5a): "Un sabio necesita un octavo de un octavo de orgullo". ¿Acaso esto no se contradice con lo anterior?

La Torá está compuesta por los Nombres de Dios (*Zohar* Parte II, 124:1; Introducción del Rambán a la Torá), y por eso no acepta ninguna clase de orgullo. El objetivo de la Torá, como vimos, es rescatar la *sefirá* de *hod* de la impureza y de las *klipot* y unirla con la *sefirá* de *netzaj*, que como ya explicamos es la Torá misma. A esto se refirieron los Sabios al decir que "la Torá se mantiene solo en aquél que se empequeñece" para adquirirla y así rescatar la *sefirá* de *hod*. Pero después de haber rescatado la *sefirá* de *hod*, puede enorgullecerse. O mejor dicho, ese mismo hecho ya es un orgullo, como está escrito: "Su orgullo es sobre Israel", como ya dijimos antes.

La Distinción de la tribu de Levi

La tribu de Levi no fue subyugada en Egipto (*Shemot Rabá* 5:16). Los egipcios capturaron a la *sefirá* de *hod*, pero como sabemos, Moshé y Aharón pertenecían a la tribu de Levi y ellos debían redimir al pueblo de Israel. Por eso Dios no dejó que la tribu de Levi fuera esclavizada ni tampoco el *hod* que estaba en ella, para que de esta forma permanecieran limpios de toda impureza y pudieran redimir al pueblo de Israel de la esclavitud egipcia. Dios eligió a Moshé desde su nacimiento para ser el redentor de Israel (*Shemot Rabá* 2:4). Así dijeron nuestros Sabios: "¿Por

qué su nombre es Levi (que en hebreo significa "acompañar")? Porque Dios lo acompañó en Sus regalos". Dios eligió a Moshé cuando éste aún estaba en el vientre de su madre. Las cualidades de Dios de *netzaj* y *hod* se unieron en la tribu de Levi y por eso de esa tribu nacieron los redentores del pueblo de Israel.

La tribu de Levi tenía dos ocupaciones principales. Ellos eran quienes estudiaban la Torá y quienes la transmitían a los demás y también eran los responsables del servicio en el *Beit HaMikdash* y en el *Mishkán*. Esto se debe a que la Torá es quien protege a la *sefirá* de *netzaj* y el *Beit HaMikdash* corresponde a la *sefirá* de *hod*.

Podemos agregar que la distinción de la tribu de Levi ya había sido marcada por Iaakov Avinu al destinarlo para ser "la Carroza de Dios" (*Bamidbar Rabá* 2:8) y así cuidó su *sefirá* de *hod*. Cuando Iaakov pidió que lo enterraran en la tierra de Israel, sus hijos temieron que la *sefirá* de *hod* cayera en manos de las fuerzas de impureza por la influencia de los egipcios durante el exilio y así fuera anulada toda posibilidad de redención. Por eso, ya desde entonces la tribu de Levi fue separada para dedicarse al estudio de la Torá y al servicio Divino (Rambam, *Avodá Zará* 1:3), y de esta manera cuidarían las *sefirot* de *hod* y *netzaj*, para que más adelante pudieran redimir al pueblo de Israel. Pensé que ésta es la razón por la cual Iosef *Hatzadik* utilizó la doble expresión al decir "*pakod ifkod*" (recordar los recordará Dios) (*Bereshit* 50:25) y no dijo solamente "los recordará" una sola vez, porque esto hace referencia a las *sefirot* de *hod* y *netzaj*, por las cuales serían redimidos de Egipto.

El Secreto del Exilio Egipcio y la Lucha del Faraón

Podemos profundizar aún más. El *Ari HaKadosh* (*Likutei Torá Miketz*), explicó que el pueblo de Israel llegó a Egipto para rescatar las chispas Divinas que salieron de *Adam Harishón* durante los ciento treinta años que pasó ayunando y recapacitando sobre sus actos. Esas chispas Divinas estaban en Egipto y ellas fueron la razón por la cual el pueblo de Israel debía vivir en Egipto, para rescatarlas de la impureza. Esto es lo que decimos en Pesaj: "*Ha lajma aniá*" (Éste es el pan del pobre), ésas son las chispas Divinas. "*De ajlu abatana beara de Mitzraim*" (que comieron

nuestros padres en la tierra de Egipto). Es decir, que rescataron nuestros padres en la tierra de Egipto. Cuando finalizó la rectificación y fueron rescatadas las chispas, el pueblo de Israel fue redimido. Por eso comemos matzá "pobre": porque recuerda las chispas Divinas que eran "pobres" en manos de la impureza. En consecuencia, luego de la redención recibimos esta mitzvá de comer matzá, que es "el pan del pobre".

Ésa era la lucha del Faraón, que es la *klipá* y las mismas fuerzas de impureza, por evitar que esas chispas de santidad fueran redimidas. La lucha se concentró principalmente en la *sefirá* de *hod*, porque como ya explicamos sobre ella tienen cierto gobierno las fuerzas de impureza. El pueblo de Israel buscaba unir las *sefirot* de *netzaj* y *hod* para así redimir las chispas de santidad y poder salir del exilio. Por su parte, el Faraón intentaba separarlas capturando la *sefirá* de *hod*. Y fue aún más lejos y negó la existencia de la *sefirá* de *netzaj,* diciendole a Moshé: "¿Quién es Dios para que yo Le obedezca?" (*Shemot* 5:2). Es decir, "no creo en la existencia de la *sefirá* de *netzaj*". Por esta razón, Moshé Rabenu (quien representa en sí mismo la *sefirá* de *netzaj*, la verdad y la eternidad), no podía soportar estar en compañía del Faraón y tener que ver su rostro, hasta tal punto que Dios Mismo debió ordenarle: "Ven a lo del Faraón" (Ibíd. 10:1), "tú y Yo", como ya dijimos antes en nombre del *Zohar*.

Ésta fue la lucha entre Moshé Rabenu y el malvado Faraón: quién se quedaría con la *sefirá* de *hod*; si las fuerzas de impureza (que Dios no lo permita) o Moshé Rabenu, quien de esa manera podría rescatar las chispas Divinas y redimir al pueblo de Israel, para finalmente recibir la Torá Eterna.

Los Diferentes Aspectos de la Guerra Contra Amalek

Amalek salió a pelear contra el pueblo de Israel apenas éste salió hacia el desierto. Como es sabido, Amalek es la raíz de la *klipá* (*Megalé Amukot Vaetjanán Ofen* 42) y por eso le era tan urgente dañar al pueblo de Israel e impurificarlo antes de que recibiera la Torá. Porque Amalek sabía que después de que recibieran la Torá, los judíos serían capaces de rescatar con ella a la *sefirá* de *hod* y liberarla para siempre, cumpliendo con el versículo: "El Eterno reinará por siempre jamás" (*Shemot* 15:18). Una vez

que liberaran a *hod*, la impureza ya no podría volver a gobernar sobre ella. Por eso Dios le dijo a Moshé: "Pues la mano se alza sobre el Trono de Dios; el Eterno tendrá guerra con Amalek de generación en generación" (Ibíd. 17:16). El Nombre de Dios que aparece en este versículo es *iud-hei*, el cual tiene el mismo valor numérico que *hod*. Amalek quiso dañar la *sefirá* de *hod* y capturarla sacándosela a *netzaj*. La guerra contra Amalek es eterna, hasta que *hod* sea devuelta a su lugar junto a *netzaj*, y todo el tiempo que Amalek tenga existencia no pueden llegar a unirse. Por esta razón Amalek debe ser borrado totalmente.

A pesar de que después el pueblo de Israel recibió la Torá, que es *netzaj*, y con ella deberían haber corregido la situación y rescatar a la *sefirá* de *hod*, como explicamos, de todas formas esto no sucedió, porque el pueblo de Israel recibió la Torá a la fuerza, tal como está escrito (*Shabat* 88a): "Colocó la montaña sobre ellos amenazante". De esto resulta que la unión entre *netzaj* y *hod* que tuvo lugar en ese momento fue forzada y defectuosa. Por eso Amalek no fue exterminado y continúa la guerra contra él. Posteriormente, Dios envió al Rey Shaúl para que luchara contra Amalek, pero Shaúl tuvo piedad y no eliminó el recuerdo de Amalek. El reproche de Shemuel a Shaúl fue: "La eternidad (*netzaj*) de Israel no mentirá ni se arrepentirá" (*Shemuel* I 16:29). Esto se refiere a las doce tribus que tienen la fuerza de unir a las *sefirot* de *netzaj* y *hod*. Esto está insinuado en las últimas letras de *netzaj* y *hod*, que suman doce al igual que las doce tribus. A esto se refirió Shemuel al decir que "Israel no mentirá ni se arrepentirá": ellos corregirán la falta y unirán a *hod* con *netzaj*.

Esta "corrección" tuvo lugar en los días de Mordejai y Ester, quienes eran descendientes del Rey Shaúl. En esa época se levantó contra ellos el malvado Hamán, descendiente de Amalek. Sus diez hijos corresponden a las diez *klipot* de cada una de las *sefirot* de impureza (*Meguilat Starim* de Rabenu Iaakov de Lisa 1:1). Vi en los libros que existen diez *sefirot* de impureza en oposición a las diez *sefirot* de santidad (*Zohar* Tercera Parte, 41:2). Pero a diferencia de las *sefirot* de santidad, las *sefirot* de impureza no tienen una existencia verdadera, sino que son como una sombra y solamente pueden existir cuando faltan las luces de la santidad. Por lo

tanto, es suficiente con reforzar las *sefirot* de santidad para que desaparezcan las *sefirot* de impureza ya que, como dijimos, no tienen una existencia verdadera. Así dice el versículo (*Vaikrá* 26:8): "Cinco de ustedes perseguirán a cien de ellos y cien de ustedes perseguirán a diez mil de ellos", porque no tienen pureza en absoluto.

Mordejai y Ester junto a todos los demás judíos recibieron nuevamente la Torá, tal como está escrito en la *Meguilat* Ester (*kiemu ve kiblú haiehudim*) "Los judíos recibieron sobre ellos y cumplieron" (*Ester* 9:27). Dijeron nuestros Sabios (*Shabat* 88a): "Recibieron por propia voluntad la Torá que el pueblo de Israel había recibido de manera forzada en el Monte Sinaí". Y así unieron a *netzaj* con *hod*, una unión tan fuerte y estable que de esa manera lograron anular a Hamán y a sus diez hijos, a la *klipá* y a sus diez *sefirot* de impureza. Ésta es la razón por la cual Mordejai y Ester son llamados "*Haie**hud**im*" (היהודים), porque en esta expresión está incluida la palabra *hod* (en hebreo las vocales **o** y **u** se escriben con la misma letra, la *vav*), que alude a la corrección que hicieron al unir a esta *sefirá* con *netzaj*.

Ésta es la razón por la cual Zerubabel comenzó la construcción del Templo por orden de Koresh, pero no completó su construcción hasta después de lo sucedido en los días de Mordejai y Ester. Porque el Templo es el corazón del pueblo de Israel y -como ya explicamos- corresponde a la *sefirá* de *hod;* por ello hasta que *hod* no fue recuperado totalmente, no se pudo terminar de reconstruir el Templo.

Diez Sefirot de Santidad Para Unir a Netzaj con Hod

En el sagrado libro *Jesed le Abraham* (*Maaián* 2, *Nahar* 5), del abuelo del *Gaón Harav HaJida*, dice que las diez *sefirot* están siempre presentes y conectan a la persona con Dios. Dice también que no entendemos cuánto poder tenemos en nuestras manos. Debemos cuidarnos de elevar las *sefirot* a través de la Torá y sus mitzvot, ya que ellas atraen desde los Cielos la abundancia a través de los conductos que corresponden a estas diez *sefirot*. En cambio, las transgresiones debilitan a las *sefirot* y las hacen caer, que Dios no lo permita. Éstas son sus palabras.

La explicación a estas santas palabras se encuentra en el hecho de que nuestros patriarcas constituyen la "Carroza Celestial" (*Bereshit Rabá* 47:6). Esto significa que Dios –por así decirlo- los hizo "socios" en la creación del mundo. Es sabido que cada uno de los patriarcas y los siete "pastores" se corresponden con cada una de las diez *sefirot*; y nosotros, sus descendientes, heredamos esa fuerza. De esta manera resulta que las diez *sefirot* nos traen la fuerza de nuestros patriarcas y de la Torá.

Esto está aludido en la palabra *merkavá* (carroza). Si dividimos la palabra obtenemos *mer* (מר) - *ka* (כה) (dejando de lado la letra *bet*). Si invertimos las letras de *mer,* obtenemos la palabra *ram* (elevado). Además, las letras *kaf* y *hei* (25), sumadas al *kolel* (un uno que se agrega por la palabra misma), tienen el mismo valor numérico que el Nombre Divino *iud-hei-vav-hei* (26). Esto alude a que los judíos tienen la fuerza de elevar (de la palabra *ram*) a Dios a través de la Torá y las mitzvot. Y nos queda la letra *bet* de la palabra *merkavá.* La letra *bet* alude a la Torá Escrita y a la Torá Oral, ya que al dedicarnos a ellas elevamos el Nombre *iud-hei-vav-hei* de la *merkavá*. Pero también si una persona comete transgresiones (que Dios no lo permita), hace caer las diez *sefirot* y el honor de Dios, separando de esta manera las *sefirot* de *netzaj* y *hod*. Entonces se detiene la abundancia que existía mientras estas *sefirot* estaban unidas, tal como decimos en *Keriat Shemá* (*Devarim* 11:16-17): "Cuiden que su corazón no los descarríe apartándolos para servir a otros dioses y postrarse ante ellos, porque si ello ocurriere, se encenderá la ira del Eterno contra ustedes e impedirá que el Cielo les traiga lluvia y que la tierra les dé su fruto". Cuando no hay abundancia, la situación es *mar* (amarga) para Israel. Como está escrito en *Meguilá Ejá* (1:4) respecto a Israel en el exilio: "Y ella está sumida en la amargura". Éstas son las dos explicaciones de la palabra *merkavá.* Con la inversión de las letras se refiere a que el pueblo de Israel eleva el Nombre de Dios que está aludido en las últimas letras de la palabra (*kaf, hei*). El segundo significado es teniendo en cuenta la primera parte de la palabra, *mar,* implicando que cuando el pueblo de Israel peca, está –por decirlo de alguna manera- degradando el Nombre Divino aludido en las últimas letras de la palabra (*kaf, hei*). Y al hacerlo detienen la abundancia y todo se les vuelve *mar* (amargo).

El Pecado de los Alumnos de Rabi Akiva

Dijeron los Sabios (*Iebamot* 62b), que en los días de la cuenta del *Omer* murieron los veinticuatro mil alumnos de Rabi Akiva por no respetarse debidamente los unos a los otros. ¿Cómo es posible que los alumnos del sagrado *tanaíta* Rabi Akiva no se respetaran los unos a los otros? Y la respuesta es que por supuesto que se mostraban respetuosos, pero dentro del corazón no se respetaban de la manera correspondiente. Esto está aludido en la palabra respeto (*kavod*), que tiene el mismo valor numérico que la palabra corazón (*lev*). El servicio Divino exige un trabajo interno desde lo más profundo del corazón de la persona.

La persona es como un pequeño Templo, como está escrito (*Shemot* 25:8): "Harán un santuario para Mí y Yo habitaré en ellos", es decir, en cada persona (*Nefesh HaJaim 1:4,* en el comentario 5). El mundo se mantiene gracias a la Torá, el Servicio Divino y el *guemilut jasadim* (bondad, beneficencia) (*Avot* 1:2). La Torá es *netzaj*, el servicio Divino en el Templo es *hod* (*Berajot* 58a). Sobre esto se mantiene el mundo. La Torá está unida al servicio Divino, es decir que *netzaj* está unido con *hod*, y esto tiene lugar a través de *guemilut jasadim*. Porque *guemilut jasadim* es un trabajo del corazón, un trabajo interno que depende de las buenas cualidades de la persona y solamente con ellas se puede adquirir la Torá. Como dijo el Gaón Rabi Israel Salanter, las cuarenta y ocho "adquisiciones" que menciona la *Mishná* en *Avot* son cualidades y el tiempo que hay entre Pesaj y Shavuot, los cuarenta y nueve días de la cuenta del *Omer*, constituyen el momento propicio para adquirirlas y llegar con la preparación necesaria a la entrega de la Torá, corrigiendo cada día una de estas cualidades. Así también dice la *Mishná* en *Avot* (2:2): "Buena es la Torá junto con un buen comportamiento". "Un buen comportamiento" se refiere a las buenas cualidades que llevan a la persona a hacer el bien para con su prójimo.

Además, agregó el *tzadik* Rabi Israel Salant que en contraposición a los cuarenta y ocho portones de santidad existen cuarenta y ocho portones de impureza, que se refieren a las malas cualidades. Esto esta insinuado en el mismo número cuarenta y ocho, que en letras hebreas corresponde a *mem-jet,* lo que alterando el orden de las letras puede leerse como: *moaj*

(cerebro, entendimiento) o como *jam* (caliente). Como dice el versículo (*Tehilim* 39:4): "Mi corazón se calentaba dentro de mí y mientras meditaba se encendió fuego". La palabra "corazón" se refiere a la capacidad que tiene el corazón humano de unir las *sefirot* de *netzaj* y *hod* utilizando el entendimiento (*moaj*) y las buenas cualidades. Por otro lado, el entendimiento (*moaj*) tiene la capacidad de arruinar las cualidades y volverlas negativas, que Dios no lo permita.

La Unión de Netzaj y *Hod* a Través de un Trabajo Interno

Explicamos más arriba que la Torá se mantiene sólo en aquéllos que se empequeñecen frente a ella (*Derej Eretz Zuta* 8), y dijimos que de ese "empequeñecimiento" resulta la unión de *netzaj* con *hod*. Ahora podemos entender mejor este tema, ya que la unión de *netzaj* con *hod* se logra a través de la Torá, la cual se alcanza través de las "48 adquisiciones" y las buenas cualidades, que constituyen la vida interior de la persona. Esto puede entenderse en el sentido de que la persona debe "empequeñecerse" hasta lograr entrar en su interior, a fin de adquirir la Torá y así unir las *sefirot* de *netzaj* y *hod*.

Los Dos Aspectos del Orgullo, Para Bien y Para Mal

Los alumnos de Rabi Akiva no se respetaron lo suficiente los unos a los otros en su interior, es decir que fueron orgullosos. Este orgullo es un orgullo negativo y se contradice con la obligación de empequeñecerse para unir a *netzaj* con *hod*. Por eso murieron.

Antes explicamos el versículo: "Hasta cuándo Tu gloria estará presa" (*uzja beshevi*). La palabra hebrea *beshevi*, puede separarse en *bosh* y *bi*. Ya dijimos que *bosh* tiene el mismo valor numérico que *krav* (lucha, batalla). Esto alude al intento de acercarse a Dios para unir así a *netzaj* con *hod*. Pero la palabra *krav* puede leerse también como *rekev* (pudrición), tal como dice el versículo (*Mishlei* 14:30): "(Un corazón tranquilo es la vida de la carne), pero la envidia es la podredumbre de los huesos". La envidia es producto del orgullo. Éste es el orgullo negativo, lo contrario de un orgullo positivo que lleva a unir *netzaj* con *hod*. El

orgullo de los alumnos de Rabi Akiva separaba a estas *sefirot*, como ya explicamos.

Cuando no hay unión y en su lugar hay orgullo y malas cualidades, el pueblo de Israel es exilado. Porque *hod* se separa de *netzaj* y se apoderan de él las fuerzas de la impureza. Como resultado, la nación queda "desolada y débil todo el día" (*Eijá* 1:13) lo cual, como ya explicamos, corresponde a *hod*.

Resumen

- ¿Por qué Moshé y Aharón fueron elegidos para ser los redentores del pueblo de Israel? ¿Y por qué surgieron precisamente de la tribu de Levi?
- El *Zohar* explica que *netzaj* y *hod* no se separan nunca. Esto aparentemente contradice las palabras del *Arizal*, quien explica que las fuerzas de impureza pueden gobernar sobre la *sefirá* de *hod* pero no sobre *netzaj*; de lo cual resulta que sí existe la posibilidad de que estas dos *sefirot* estén separadas. La explicación es que aun cuando la *sefirá* de *hod* es capturada, una parte de ella sigue unida por siempre a *netzaj*, así como el *tzadik* deja una profunda impresión en el lugar en el cual vivió (aunque luego lo abandone).
- El exilio egipcio fue la captura de *hod* en las manos del Faraón y la redención fue el resultado de la unión entre *hod* y *netzaj*.
- Moshé Rabenu representa a la *sefirá* de *netzaj*, porque la Torá es eterna y Moshé fue quien entregó la Torá. Aharón HaCohén, quien servía a Dios en el Templo, es como el corazón que corresponde con la *sefirá* de *hod*, porque el Templo es el corazón del pueblo de Israel.
- Cuando se unieron Aharón y Moshé para redimir al pueblo de Israel, se unieron *hod* y *netzaj*.
- La tribu de Levi se dedicaba al estudio de la Torá, que es *netzaj* y al servicio Divino del Templo, que es *hod*. De esta manera, ellos cuidaron a las *sefirot* de *hod* y *netzaj* y por esto es que pudieron salvar al pueblo de Israel. Por esta razón, cuando Iosef se refirió a la redención, utilizó la expresión doble: "*pakod ifkod*". Una orden, un recuerdo doble, aludiendo a las *sefirot* de *netzaj* y *hod*, que al unirse traerían la redención.

- En un principio, Moshé Rabenu se negó a redimir al pueblo de Israel porque pensó que no contaba con el aspecto de *netzaj*. Esto fue a causa de su gran humildad. Y sólo aceptó hacerlo cuando por Mandato Divino se le unió su hermano Aharón, quien representaba a la *sefirá* de *hod*.
- Amalek luchó para poder capturar a la *sefirá* de *hod* antes de que fuera entregada la Torá, para evitar de esa manera una unión permanente entre *netzaj* y *hod*, porque de esa manera la *klipá* ya nunca podría apoderarse de *hod*. Por esta razón Dios le dijo al pueblo de Israel: "Pues la mano se alza sobre el Trono de Dios: el Eterno tendrá guerra con Amalek de generación en generación", hasta que se unan *netzaj* y *hod* para que la klipá ya no tenga forma de separarlas y de gobernar a *hod.*
- El pueblo de Israel fue obligado a aceptar la Torá en el Monte Sinaí y por eso la unión resultante no fue lo suficientemente fuerte. Recién en la época de Mordejai y Ester, el pueblo de Israel recibió la Torá por amor y por propia voluntad. Así unieron a *hod* y a *netzaj* de manera fija y lograron vencer a Hamán, que era descendiente de Amalek. Esa generación tuvo el mérito de reconstruir el Templo, lo cual alude a la unión de estas *sefirot*.
- La persona está compuesta por diez *sefirot* de santidad. Por ello tiene la posibilidad de convertirse en una "carroza" que transporta la Presencia Divina. Por otra parte, a través de las transgresiones, la persona puede caer en las diez *sefirot* negativas (que Dios no lo permita). Esto lo encontramos aludido en la palabra hebrea *merkavá*, que significa "carroza". Las letras *mar* se refieren a *ram* (elevado), es decir, a elevar a la persona hasta convertirla en una "carroza" que transporte la Presencia Divina. Pero por otro lado *mar* (amargo) alude a la detención de la abundancia y a una situación amarga. La letra *bet* alude a la Torá Escrita y a la Torá Oral, a través de lo cual la persona puede elevarse para convertirse en una carroza para la Presencia Divina.
- Exteriormente, los alumnos de Rabi Akiva se mostraban respetuosos los unos a los otros, pero no ocurría lo mismo en su interior. La unión entre *netzaj* y *hod* exige que el comportamiento externo refleje una realidad interna auténtica.

- Solamente así *netzaj* y *hod* se unen, provocando un orgullo positivo. Pero el orgullo negativo separa a *netzaj* de *hod*.
- La Torá se mantiene sólo en aquéllos que se empequeñecen a sí mismos ante ella, es decir, en quienes son humildes. Por otra parte, está escrito: "El orgullo de Dios es sobre Israel", de lo cual se desprende que el orgullo es algo necesario. La respuesta a esta aparente contradicción es que es necesario un orgullo positivo, que es el resultado precisamente del hecho de empequeñecerse a uno mismo para lograr unir a las *sefirot* de *hod* y *netzaj*.



Jeshbón Nefesh

"Pero Yo endureceré el corazón del Faraón e incrementaré Mis señales y Mis prodigios en la tierra de Egipto"

***(Shemot* 7:3)**

Dios envió a Moshé ante el Faraón, pero le avisó de antemano que Él iba a endurecer el corazón del Faraón y que lo golpearía con muchas plagas, hasta que éste dejara salir al pueblo de Israel de Egipto. La pregunta es por qué Dios no le envió al Faraón una sola plaga suficientemente fuerte como para que aceptara de inmediato dejar salir al pueblo de Israel. ¿Qué necesidad había de tantos avisos y tantas plagas?

La pregunta es aún mayor, porque puede entenderse que en cierta medida esto provocó una profanación del Nombre Divino, ya que el Faraón negaba a Dios porque después de cada plaga prometía liberar al pueblo y nuevamente se volvía atrás, haciendo necesaria otra plaga más. Podía pensarse que el Faraón seguía haciendo su propia voluntad y restándole importancia a los actos Divinos. ¿Por qué entonces Dios no le

envió una plaga fuerte para que dejara salir al pueblo de una vez por todas?

Como sabemos, la tribu de Levi no fue esclavizada (*Shemot Rabá* 5:16) debido a que se dedicaban a la Torá en la tierra de Goshen. Pero en cambio, las otras tribus se debilitaron en el estudio de la Torá y por eso fueron esclavizadas. Dicen nuestros Sabios (*Berajot* 5a) que si la persona tiene sufrimientos, debe analizar sus actos. Si los analiza y no encuentra la razón, debe atribuirlos al pecado de *bitul* Torá (descuidar el estudio de la Torá). Es decir que generalmente la causa de los sufrimientos es el pecado de *bitul* Torá o no valorar correctamente el yugo de la Torá. Y ésta fue también la causa por la cual todas las tribus menos la tribu de Levi fueron esclavizadas en Egipto.

La tribu de Levi, que se dedicaba a la Torá, no tuvo necesidad de efectuar *jeshbón nefesh* (examen de conciencia), a pesar de que el resto de las tribus sí tendrían que haberlo hecho. Sin embargo, no lo hicieron debido a la falta de respiro (*kotzer ruaj*) y al duro trabajo al cual eran sometidos, como está escrito (*Shemot* 6:9): "pero no escucharon a Moshé a causa de la falta de respiro y el duro trabajo". Dios los envió para que vieran que el Faraón tampoco hacía *jeshbón nefesh*, porque no tenía Torá. La persona que no tiene Torá no tiene el mérito de analizar sus propios actos e incluso si lo hace, no se da cuenta de que la causa de sus sufrimientos es el pecado de *bitul* Torá, por lo tanto no tiene ningún sentido que analice sus actos. Esto fue una gran lección para el pueblo de Israel.

Cuando el Faraón recibió las plagas, ni siquiera pensó rendirse porque él se consideraba a sí mismo un dios (*Shemot Rabá* 8:2), y además buscaba desesperadamente el honor. En cada ocasión deseaba sacarse rápidamente de encima la plaga y volver a mostrarse como "un dios". Por eso no realizó *jeshbón nefesh* ante las plagas. Por el contrario, él le prometía a Moshé que iba a dejar salir al pueblo de Israel y de inmediato al culminar la plaga volvía a retractarse. Esto transmite un mensaje muy fuerte para el pueblo de Israel, porque cuando Dios le manda al hombre un golpe (o una plaga), éste debe analizar sus actos y volver en *teshuvá*.

Y si no lo hace, le llegará otra plaga aún más grande que la primera, hasta que rinda su corazón y se aleje del mal camino. Lo primero que la persona debe buscar es si se está dedicando a la Torá de la manera correcta.

Vemos que el Faraón en su búsqueda de honor perdió el control de sus pensamientos y no logró realizar *jeshbón nefesh* para dejar salir al pueblo de Israel. Todo debido a que vivía en forma errónea, porque el Faraón pensaba que lo principal es el honor y que ése es el único objetivo de la vida y no deseaba buscar la verdad y la justicia, para saber si en verdad él era un dios. Por eso es que no fue capaz de hacer *jeshbón nefesh* y reconocer que se había equivocado.

Éste es un mensaje muy importante para el pueblo de Israel, porque lo principal es la Torá y sin ella la persona no vale nada y ni siquiera puede efectuar un simple *jeshbón nefesh*. Esto fue lo que Dios le demostró al pueblo de Israel a través de las múltiples plagas que envió al Faraón, en cada una de las cuales él prometía arrepentirse y nuevamente endurecía su corazón por su búsqueda de honor. Ésta es la razón por la cual Dios no le envió al Faraón una única plaga, sino que le envió múltiples pruebas para demostrarle al pueblo de Israel que la búsqueda del honor y la falta de Torá llevan a la persona a los grados más bajos.

El verdadero honor que existe en el mundo es el honor de la Torá. Una vez, estando yo en Chicago participando en una boda, llegó a la fiesta una persona muy adinerada. Yo me quedé observando la escena para ver cómo la gente lo honraba, pero advertí que ninguna persona lo reconocía y que nadie le rendía honores. Poco después llegó el *Rosh Ieshivá* -que no tenía ni un centavo en el bolsillo y que ni siquiera tenía una casa, sino que vivía en la *ieshivá*-, pero vi que todos los presentes lo trataban con gran honra. En ese momento sentí cuál es el verdadero honor en este mundo. Sólo la Torá puede otorgar verdadero honor. Porque a pesar de que la persona rica dentro de sí misma se sienta muy honorable, y también si otras personas por fuera la respetan mucho, en verdad dentro del corazón la desprecian y la honra que le muestran no es más que una farsa. Pero el honor que le llega a la persona debido a su consagración a la Torá es un honor verdadero que llega como resultado de una

valoración sincera y podemos estar seguros de que la gente verdaderamente la honra.

Antes dijimos que el Faraón esclavizó al pueblo de Israel porque se habían debilitado en el estudio de la Torá, y lo mismo ocurrió en la época de Amalek. Israel se debilitó en la Torá y enseguida salió Amalek a la guerra, tal como dijeron nuestros Sabios (*Bejorot* 5b) sobre el versículo (*Shemot* 17:8): "Y vino Amalek y luchó contra el pueblo de Israel en Refidim", esto nos enseña que *rafu,* es decir que se debilitaron sus manos en el esfuerzo por el estudio de la Torá.

Dijimos que los pueblos del mundo directamente no realizan *jeshbón nefesh*, y a pesar de que les llegan sufrimientos para despertarlos, ellos prefieren quedarse con los sufrimientos y no realizar *jeshbón nefesh*, porque se sienten cómodos tal como están. No sienten que les falte algo. Pero la persona que tiene Torá reconoce a su Creador y sabe cuál es su misión. Por eso, cada vez que le llegan sufrimientos, enseguida analiza sus actos y corrige su conducta.

Una vez fui a visitar a un amigo que se había enfermado de una enfermedad terrible. Al verlo me impresioné mucho, porque apenas un mes antes me había visitado y estaba en perfectas condiciones. Pero de pronto lo veía sumido en una enfermedad terrible y eso es algo que, *jas ve shalom*, puede pasarle a cualquier persona, porque ¿qué diferencia había entre él y cualquier otro? Esto me llevó de inmediato a realizar *jeshbón nefesh* y a analizar mis actos.

Y si lo pensamos detenidamente, veremos que sólo la persona que honra y valora la Torá es capaz de realizar *jeshbón nefesh* en el momento necesario. Pero, lamentablemente, la persona que está vacía de Torá nunca puede saber por qué y para qué le llegan los sufrimientos. E incluso si lo sabe, ignora las razones y actúa como si no lo supiera. En consecuencia, que Dios no lo permita, los castigos se vuelven mucho más grandes.

Debemos aprender de lo ocurrido con el Faraón que así como Dios envió a Moshé a causar las plagas y a "despertar" al Faraón, también así Dios viene ante nosotros a través de toda clase de medios para tratar de

despertarnos. Tenemos que tener mucho cuidado de no ser como el Faraón, que no aprendió nada de todo lo que le estaba pasando. Y cuando la persona recibe una "llamada de atención" del Cielo, de inmediato debe realizar *jeshbón nefesh* y comprometerse a cambiar su conducta y así le irá bien toda la vida.

Resumen

- Incluso antes de comenzar a enviarle las plagas al Faraón, Dios le avisó a Moshé que Él iba a enviar muchas plagas y que sólo entonces sacaría al pueblo de Israel de Egipto. ¿Por qué Dios no envió una única gran plaga para convencerlo de que dejara salir al pueblo? Además, en cierta medida podemos pensar que esto constituyó una profanación del Nombre Divino, porque el Faraón seguía haciendo su propia voluntad, diciendo que los dejaría salir y luego retractándose.
- Estas mismas preguntas se las formularon los hijos de Israel en Egipto y en mi opinión fue por ese motivo que Dios dispuso las cosas de esta manera, vale decir, para que el pueblo de Israel se preguntara por qué eran necesarias tantas plagas.
- El mensaje principal de las múltiples plagas es que el Faraón, debido a su búsqueda de honor, no estaba dispuesto a realizar *jeshbón nefesh* y entender que debía dejar salir al pueblo de Israel. Por ello debió recibir todas las plagas. Esta ceguera solamente la sufre la persona que no tiene Torá, y éste fue el mensaje que Dios le transmitió al pueblo de Israel a través de las plagas.
- La tribu de Levi no fue esclavizada en Egipto porque se dedicaba a la Torá, pero en cambio las otras tribus sí fueron esclavizadas porque se debilitaron en el estudio de la Torá. Nuestros Sabios enseñaron que la persona que tiene sufrimientos debe revisar sus actos y si no encuentra una razón, debe suponer que los sufrimientos se deben al pecado de *bitul* Torá.

♦ El verdadero honor en este mundo es el honor que le llega a la persona por su esfuerzo en la Torá, porque cuando la persona se esfuerza en la Torá, ésta lo eleva y le otorga honor. En cambio, el honor que se les da a las personas adineradas es solamente algo exterior.



La Maldad del Faraón

"Pero Yo endureceré el corazón del Faraón e incrementaré Mis signos y Mis prodigios en la tierra de Egipto"

***(Shemot* 7:3)**

Dios envió a Moshé ante el Faraón, pero le avisó de antemano que Él endurecería el corazón del Faraón y que Le enviaría muchas plagas hasta que dejara salir al pueblo de Israel de Egipto. La pregunta es por qué Dios no le envió al Faraón una sola plaga lo suficientemente grande y fuerte como para que de una vez por todas dejara salir al pueblo de Israel de Egipto. ¿Cuál era la necesidad de todos los avisos y de todas las plagas que Dios le envió al Faraón?

La pregunta es aún más grande si tenemos en cuenta que en cierta medida pudo haberse considerado una profanación del Nombre Divino el hecho de que el Faraón después de cada plaga prometía dejar salir al pueblo y cada vez se volvía hacia atrás, haciendo necesario que se le enviara una nueva plaga para convencerlo. Esto en cierta medida podía considerarse una profanación del Nombre Divino, porque era como si el Faraón estuviera despreciando la palabra y los actos de Dios y siguiera haciendo su propia voluntad. Entonces, ¿por qué Dios no le envió una gran plaga muy fuerte para que dejara salir de inmediato al pueblo de Israel?

Si analizamos los hechos, veremos que también el pueblo de Israel en Egipto se formuló esta misma pregunta. Pensé que Dios lo hizo de esta

manera con la intención de enseñarle al pueblo de Israel hasta qué grado pueden llegar a caer los malvados.

El Faraón se presentaba a sí mismo como un dios (*Shemot Rabá* 8:2) y se había divulgado entre el pueblo que él no tenía las necesidades fisiológicas básicas de todos los seres humanos. Dios le dijo a Moshé: "Ve al Faraón en la mañana; he aquí que él sale a las aguas. Párate a su encuentro junto a la orilla del río y toma en tu mano la vara que se convirtió en serpiente" (*Shemot* 7:15). Dios envió a Moshé a encontrarse con el Faraón precisamente en el momento en que estaba haciendo sus necesidades, para que quedara claro que toda su "divinidad" era una mentira. Todo para que el Faraón se arrepintiera y dejara salir al pueblo. Pero el malvado Faraón a pesar de todo siguió firme en su postura y siguió esclavizando al pueblo de Israel y también siguió comportándose como si fuera un dios.

Dios castiga a la persona lentamente, para darle la posibilidad de despertarse y arrepentirse de su pecado antes de que le lleguen grandes sufrimientos. Esto podemos verlo con relación a la *tzaraat* (lepra). Al principio Dios hacía que apareciera en las paredes de la casa, luego en las vestimentas y finalmente en el cuerpo de la persona. Todo esto debido a que la manera de actuar de Dios es demorar Su enojo. También con relación al malvado Faraón Dios se comportó de esta manera y esperó antes de castigarlo, dándole la posibilidad de arrepentirse. Pero el malvado Faraón siguió firme en su postura.

El Faraón estaba sumido en una profunda búsqueda y deseo de honor, hasta el punto de llegar a presentarse a sí mismo como un dios. También ansiaba terriblemente los bienes materiales. Por eso, Dios lo fue castigando plaga tras plaga, para de esa manera demostrarle que no le quedaría nada de honor ni de dinero. Pero a pesar de todo, el corazón del Faraón no se abrió a las palabras de Dios.

Durante su estadía en Egipto, los hijos de Israel vieron grandes milagros, cosas que no volvieron a verse en ninguna generación. En mi opinión, más que todos los milagros, el milagro que más llama la atención es el hecho de que sea posible que la persona pueda corregir una de sus

malas cualidades. Esto fue lo que Dios quiso que lograra el Faraón, pero el Faraón no pudo entender las señales del Cielo y no se arrepintió.

Leí que *Marán Harav* Shaj *zt"l* una vez participó en una boda y lo invitaron a realizar el *Kidushin*. Cuando ya tenía la copa en la mano, de repente llegó el *Admor* de Vishnitz. *Marán Harav* Shaj de inmediato le dio la copa al *Admor*. En un primer momento, el *Admor* se negó a aceptarla, pero finalmente la aceptó. Este relato nos transmite una gran enseñanza, porque probablemente la mayoría de las personas no habrían podido ceder de la misma manera este honor. Y en el supuesto caso de que sí hubiéramos cedido, sin lugar a dudas habría sido por el honor de que todos nos alabaran por el hecho de haber cedido. Y éste es el mayor milagro que existe: que la persona llegue a anularse a sí misma y a sentir que el prójimo es más grande que ella y por lo tanto le dé el honor.

Vemos en las palabras de nuestros Sabios (*Nedarim* 38a) que Moshé Rabenu era sumamente rico, como está escrito: "Dios le dijo a Moshé: 'Talla para ti dos tablas de piedra como las primeras'" (*Shemot* 34:1). Y dice Rashi al respecto: "Dios le mostró una cantera de *sanpirinón** en el interior de su tienda y le dijo: 'Los restos del tallado de la piedras serán tuyos'. De ese modo Moshé se enriqueció enormemente". El libro *Rejeshei Lev* se pregunta para qué necesitaba Moshé esa riqueza, porque obviamente no se interesaba por el dinero. Entonces, ¿para qué Dios se lo dio?

La explicación es que Dios quería mostrarle al pueblo de Israel cómo relacionarse con la riqueza, al ver que Moshé Rabenu a pesar de toda su riqueza no se interesaba por ella, sino que todo el tiempo iba del monte hacia el pueblo y del pueblo al monte, para recibir la Torá y transmitírsela al pueblo. Todo debido a que Moshé Rabenu entendió la importancia suprema de la Torá. Éste es el mensaje que Dios le transmitió al pueblo de Israel: que a pesar de su gran riqueza, Moshé Rabenu se dedicaba solamente a la Torá, lo cual para él era la ocupación más selecta.

Lo mismo ocurrió con todos los patriarcas, para quienes el dinero era un medio y no un objetivo. Vemos también que Rebi, quien era sumamente rico, al final de sus días elevó sus dedos hacia el cielo y dijo:

"Estos dedos son testigos de que no disfruté de nada en este mundo" (*Ketuvot* 104a). El honor de los *tzadikim* es la Torá y no el dinero, y por eso incluso si Dios les quitara todas sus posesiones, eso no sería para ellos ningún sufrimiento.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con los malvados. Los malvados se pasan la vida tratando de conseguir más y más dinero y esto es lo que ocurrió con el Faraón, quien siempre buscó el dinero y el honor y por ello el medio para castigarlo fue quitándole sus posesiones, para que se despertara e hiciera *jeshbón nefesh*. Pero a pesar de todo el Faraón no se arrepintió e incluso cuando sus sirvientes le dijeron: "¿Todavía no sabes que Egipto está perdido?" (*Shemot* 10:7), él no les hizo caso y siguió en su misma postura malvada. Vemos aquí hasta qué grado pueden caer los malvados.

Resumen

- Aun antes de enviar las plagas al Faraón, Dios le avisó a Moshé que Él endurecería el corazón del Faraón y que multiplicaría las plagas para que finalmente dejara salir al pueblo de Israel de Egipto. Preguntamos por qué Dios no le envió al Faraón directamente una gran plaga muy fuerte para que dejara salir al pueblo de inmediato. La pregunta es aún mayor si tenemos en cuenta que el comportamiento del Faraón al decir después de cada plaga que dejaría salir al pueblo y luego retractarse, constituía en cierta medida una profanación del Nombre Divino.
- Estas mismas preguntas también se las planteó el pueblo de Israel en Egipto. Podemos afirmar que por esta razón Dios lo hizo así, para que el pueblo se despertara y se preguntara cuál era la necesidad de enviar tantas plagas y así buscara una respuesta.
- El Faraón se presentaba a sí mismo como un dios e incluso decía que no tenía las necesidades fisiológicas básicas de todos los seres humanos. Por ello Dios envió a Moshé a encontrarse con el Faraón en el río, cuando él iba a aliviar sus necesidades, porque tal vez llegaría a arrepentirse debido a la vergüenza que sentiría.

- Dios siempre castiga a la persona poco a poco. Esto lo vemos por ejemplo en lo que ocurría con la *tzaraat* (lepra), la cual primero aparecía en las paredes de la casa, luego en las vestimentas y recién al final aparecía en el cuerpo de la persona. Lo mismo ocurrió con el Faraón: Dios lo fue castigando de a poco para que pudiera arrepentirse. Pero el Faraón no cambió su postura.
- El pueblo de Israel vio grandes milagros en Egipto, pero en mi opinión el mayor milagro que existe es que una persona logre cambiar una de sus malas cualidades. Esto es lo que Dios deseaba que hiciera el Faraón, pero él no se arrepintió.
- Dios le otorgó a Moshé Rabenu mucha riqueza a partir de los restos de las tablas. En el libro *Rejeshei Lev* se pregunta para qué necesitaba Moshé esa riqueza. En mi opinión, Dios le otorgó riquezas a Moshé para que el pueblo de Israel viera que a pesar de su riqueza Moshé se dedicaba todo el tiempo a la Torá. Lo mismo ocurrió con todos los patriarcas y con los grandes del pueblo de Israel, para quienes el dinero siempre fue un medio y no un objetivo.
- Para los malvados, todo el objetivo en esta vida es obtener dinero y honor y por eso Dios los castiga haciendo que les falte el dinero. Pero debido a su gran maldad, el Faraón ni siquiera se arrepintió ante las pérdidas que sufrió.



Por Qué Dios Endureció el Corazón del Faraón

"El Eterno le dijo a Moshé: 'El corazón del Faraón se ha endurecido; se niega a enviar al pueblo. Ve al Faraón a la mañana; he aquí que él sale a las aguas. Párate a su encuentro junto a la orilla del río y toma en tu mano la vara que se convirtió en serpiente"

***(Shemot* 7:14-15)**

Respecto a "He aquí que él sale de las aguas", Rashi escribe: "Para evacuar el vientre. Pues el Faraón se presentaba a sí mismo como un dios y le decía a la gente que él no necesitaba evacuar el vientre. Y por ello se levantaba de madrugada, cuando nadie lo veía, y salía al Nilo para hacer allí sus necesidades".

Dios le ordenó a Moshé que fuera al río para demostrarle al Faraón que él sabía que en verdad tenía necesidades fisiológicas y que mentía al decir que era un dios. De hecho, el Faraón se debería haber avergonzado ante Moshé y arrepentirse de su empecinamiento en no dejar salir al pueblo de Israel. Porque Moshé ya había visto que él mentía al presentarse a sí mismo como un dios. Pero a pesar de todo, el Faraón endureció su corazón y sin ninguna vergüenza siguió afirmando que él era un dios.

A partir de esto podemos entender otro tema más. Una persona me preguntó por qué Dios endureció el corazón del Faraón durante las últimas cinco plagas. Porque sabemos que Dios no castiga a la persona si ésta no tuvo la posibilidad de elegir libremente entre el bien y el mal. Y si decimos que Dios le endureció el corazón, eso implica que el Faraón no tenía libre albedrío; en consecuencia no era lógico que fuera castigado. Sobre el versículo: "Y Dios endureció el corazón del Faraón y no escuchó al Eterno" (Ibíd. 9:12) (referido a la plaga de la peste), el Rambán explica que hasta entonces, en las cinco primeras plagas -hasta la plaga de la peste-, la Torá nos dice que "El Faraón endureció su corazón": Pero a

partir de la plaga de la peste en adelante, la Torá nos dice que "Dios endureció el corazón del Faraón". El Rambán explica que durante las primeras cinco plagas, el Faraón mismo fue quien endureció su corazón. A partir de la plaga de la peste, el Faraón ya deseaba arrepentirse, pero Dios endureció su corazón al final de cada una de las plagas hasta llegar a la de la muerte de los primogénitos. Entonces no se entiende por qué el Faraón fue castigado, si en verdad fue Dios Quien endureció su corazón.

Dijimos que el Faraón una y otra vez endureció su corazón durante las primeras plagas y que siguió afirmando que él era un dios a pesar de que Moshé había descubierto su mentira al verlo en el río haciendo sus necesidades. Después de ver durante las primeras cinco plagas que el Faraón endurecía su corazón, que seguía eligiendo el mal y que solamente deseaba el mal, Dios lo castigó y le quitó el libre albedrío. En consecuencia el Faraón siguió comportándose de acuerdo con las malas fuerzas que él mismo había elegido y asentado en su corazón. Por el camino que la persona decide ir, por allí la ayudan a ir desde el Cielo, quitándole el libre albedrío y dejándola avanzar por el camino que eligió en un principio (*Makot* 10b).

Vemos que ocurrió algo parecido en el caso de Ierobam ben Navat, quien llevó a pecar a todo el pueblo de Israel. Dios Se le reveló y le dijo que volviera en *teshuvá* y que entonces merecería pasear por el Jardín del Edén con Él, junto con el rey David. Y a pesar de eso, Ierobam endureció su corazón y no volvió en *teshuvá* (*Sanhedrín* 102a). La razón por la cual endureció su corazón fue porque había pecado y había hecho pecar a los demás durante tanto tiempo que ya le había quitado el libre albedrío y ya no podía elegir el bien. Y a pesar de que Ajiá HaShiloní le reveló en profecía (*Melajim I* 14:10-14) que su futuro sería amargo y que merecería el *Guehinom*, de todas maneras Ierobam ben Navat siguió por su camino malvado.

Lo mismo ocurrió con Ajer, cuando salió una voz del Cielo que dijo: "Si se arrepienten, todos serán aceptados menos Ajer" (*Jaguigá* 15a). Porque a causa de los pecados y las maldades había perdido el poder de libre albedrío y ya no podía elegir el bien; por lo tanto se cerraron ante él las puertas de la *teshuvá*.

El *Midrash Rabá* (*Shemot* 13:3) dice: “Dijo Rabi Iojanán: 'Esto les da lugar a los herejes a decir que Dios no le dio al Faraón la oportunidad de volver en *teshuvá,* “Porque Yo endurecí su corazón”'. Reish Lakish le dijo: ‘Dios Se burlará de los burlones’”. Dios le advierte a la persona una, dos y tres veces, pero si la persona no vuelve en *teshuvá* entonces se le cierra el corazón ante la posibilidad de la *teshuvá*, para cobrarle por aquello en lo cual ha pecado. Esto fue lo que ocurrió con el malvado Faraón. Cinco veces (durante las cinco primeras plagas) el Faraón mintió y endureció su corazón y por ello Dios agregó impureza sobre la impureza que él mismo había acumulado.

Está escrito: “El que temió la palabra del Eterno de entre los siervos del Faraón, hizo que sus siervos y su ganado huyeran hacia las casas. Pero el que no prestó atención a las palabras del Eterno dejó a sus siervos y a su ganado en los campos” (*Shemot* 9:20-21). Esto tuvo lugar en la plaga del granizo, cuando Moshé les advirtió al Faraón y a sus sirvientes que aquél que deseara salvar sus posesiones debía llevar todo dentro de sus casas. Quienes creyeron en Dios recogieron sus pertenencias y no sufrieron pérdidas. Y los que no creyeron dejaron todo en los campos y lo perdieron. No se entiende cómo es posible que hubiera personas que no creyeran en las palabras de Dios, porque ya en la plaga de los piojos los magos le habían dicho al Faraón que se trataba del “dedo de Dios” (Ibíd. 8:15).

El *Gaón* Rabi Ieshaiahu Pinto explica en su libro *Kesef Mezukak*, que a pesar de que ya en las primeras plagas el Faraón y sus siervos se habían despertado para volver en *teshuvá*, su arrepentimiento era de la boca para afuera y no partía de sus corazones. Por eso no hicieron entrar a sus animales a pesar de la advertencia de Moshé. Es decir que cuando la *teshuvá* es sólo de la boca para afuera, la persona continúa con su propia maldad, sólo que ella misma piensa que se arrepintió, pero en verdad no cambió nada.

El Rif explica el versísulo “Ve al Faraón, pues Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos con el fin de que Yo ponga estos signos Míos dentro de él”, diciendo que debido a que Dios vio que el Faraón no volvía en *teshuvá* en su corazón sino que solamente se

arrepentía externamente, le endureció el corazón para que recibiera las plagas restantes (langosta, oscuridad y la muerte de los primogénitos), para que se despertara y volviera en *teshuvá* también en su corazón.

Sin embargo, incluso después de la plaga de los primogénitos, Dios volvió a endurecer el corazón del Faraón para que saliera a perseguir al pueblo de Israel hacia el Mar Rojo. La razón es que el Faraón se arrepintió durante la plaga de la muerte de los primogénitos solamente por miedo al castigo y no por haberse anulado a sí mismo ante Dios. Vemos aquí hasta qué grado la persona es juzgada por sus actos.

Aprendemos entonces que no es suficiente volver en *teshuvá* de la boca para afuera, sino que es necesario sentir la *teshuvá* en el corazón. Por ello es necesario efectuar *jeshbón nefesh* para estar seguros de habernos arrepentido también en nuestro corazón. Porque cuando la persona solamente vuelve en *teshuvá* de la boca para afuera y no desde su corazón, en verdad permanece en su mismo grado de maldad y su arrepentimiento no es verdadero. En consecuencia no logra temer la palabra de Dios.

Resumen

- Dios le dijo a Moshé que fuera a encontrarse con el Faraón en la orilla del río para verlo cuando iba a hacer sus necesidades, a fin de que el Faraón se avergonzara y dejara de presentarse como un dios. Sin embargo, el Faraón no se avergonzó y continúo comportándose de la misma manera.
- Es necesario entender por qué perdió el Faraón su capacidad de libre albedrío durante las últimas cinco plagas (de acuerdo con el Rambán).
- Cuando Dios vio que durante las primeras cinco plagas el Faraón se apegaba a su mal camino, lo castigó, quitándole el libre albedrío. Lo mismo dice el *Midrash Rabá*.
- Algo similar ocurrió con Ierobam ben Navat, a quien le quitaron la capacidad de libre albedrío cuando rechazó la oferta que se le hizo para volver en *teshuvá*.

- No se entiende por qué algunos egipcios no creyeron en Moshé y no hicieron entrar a las casas al ganado antes de la plaga de granizo, siendo que ya habían visto que se trataba del "dedo de Dios" durante la plaga de los piojos.
- El Rif explica que el arrepentimiento era solamente de la boca para afuera y no un cambio interior verdadero. Así se explica también el endurecimiento del corazón del Faraón, porque él se arrepintió solamente de la boca para afuera y no en su corazón. En la plaga de la muerte de los primogénitos se arrepintió también en su corazón, pero lo hizo por miedo y por eso Dios también endureció su corazón en el mar.



La Importancia de Ser Agradecidos

"El Eterno le dijo a Moshé: 'Dile a Aharón: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto; sobre sus ríos, sobre sus acequias, sobre sus estanques y sobre todo depósito de agua y se convertirán en sangre; habrá sangre en toda la tierra de Egipto y en la madera y en la piedra".

***(Shemot* 7:19)**

Dice Rashi respecto a: "Dile a Aharón": "Puesto que el río (Nilo) había protegido a Moshé cuando éste fue arrojado en su interior, no fue Moshé quien golpeó el río ni en la plaga de la sangre ni en la plaga de las ranas, sino que fue Aharón quien golpeó el río".

Esta *parashá* nos cuenta que Dios le ordenó a Moshé que le dijera a su hermano Aharón que golpeara el río con su vara y de esa manera traería la plaga de la sangre sobre Egipto. ¿Por qué Aharón y no Moshé debió

golpear el río? Explican nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 9:10) que eso se debió a que el río había protegido a Moshé cuando era un bebé. La Torá cuenta que el Faraón decretó que todos los recién nacidos varones debían ser arrojados al río (Ibíd. 1:22). Pero Dios hizo que Moshé naciera de su madre Iojeved al final del sexto mes de embarazo. Tres meses después, Moshé fue colocado en una canasta y así lo depositaron sobre las aguas del río. De esta manera logró salvarse del decreto del Faraón. Del hecho de que Dios le ordenara a Moshé no golpear al río, aprendemos algo muy importante: "No arrojes piedras al pozo del cual bebiste agua" (*Bamidbar Rabá* 22:4). El agradecimiento es una cualidad maravillosa que eleva y purifica el corazón de la persona llevándola a niveles espirituales muy altos.

Vemos también que en la plaga de los piojos fue Aharón y no Moshé quien golpeó la tierra. Esto se debe a que cuando Moshé mató al egipcio, la tierra lo ayudó, escondiendo dentro de ella el cuerpo del egipcio. Por esta razón Moshé Rabenu no golpeó a la tierra que lo había ayudado en un momento de necesidad, sino que le pidió a su hermano Aharón que lo hiciera en lugar de él (*Shemot Rabá* 10:7).

Dice en *Pirkei Avot*: (1:1): "Moshé recibió la Torá en Sinaí y se la transmitió a Iehoshúa; Iehoshúa a los ancianos; los ancianos a los profetas y los profetas se la transmitieron a los miembros de la Gran Asamblea". De esta *Mishná* aprendemos la cadena de transmisión de nuestra herencia de generación en generación. Cada generación era responsable de transmitirla a la generación siguiente, para que la Torá no desapareciera del pueblo de Israel. Con el paso de los años y el descenso generacional, llegó un momento en el cual la Torá Oral debió ser escrita, porque ya no quedaban suficientes ancianos que hubieran recibido la tradición en forma directa y que tuvieran la fuerza de transmitir la Torá Oral de manera completa, sin olvidar ninguno de sus detalles.

Podemos afirmar que toda persona que haya tenido el mérito de recibir de su Rabino la sabiduría de la Torá, tiene la obligación de sentirse agradecido. Porque si su Rabino no se hubiera esforzado por enseñarle la Torá, quién sabe en dónde se encontraría esa persona en este mismo momento. Y tal como nos queda claro que debemos valorar a los padres

de nuestros ancestros, que fueron quienes transmitieron la herencia a las generaciones posteriores, también debemos saber que tenemos la obligación de agradecerles también a nuestros maestros y rabinos que nos enseñaron la Torá y el temor Divino. Es importante destacar que la persona que recibió del Cielo dones para la enseñanza y que tiene la posibilidad de renovar pensamientos de Torá y transmitir sus ideas pero no lo hace, está siendo desagradecido con la bondad Divina que le otorgó esa capacidad para entender la Torá. De hecho, toda persona tiene la tarea de transmitir su herencia a las nuevas generaciones. Algunos sólo tienen la posibilidad de transmitírsela a sus propios hijos, ya que no recibieron el don de la enseñanza. Pero hay otras personas que recibieron el don de la enseñanza y si ellos no aprovechan esta característica y no se ocupan de enseñar la Torá, sino que la guardan para sí mismos, entonces se los considera ladrones, ya que la Torá no es su propiedad privada sino que le pertenece a todo el pueblo de Israel.

Como sabemos, los Diez Mandamientos están divididos en dos partes: una que se refiere a las mitzvot entre el hombre y Dios y otra parte referida a las mitzvot entre el hombre y su prójimo. Si prestamos atención, veremos que la mitzvá de Respetar a los Padres se encuentra entre las mitzvot relativas al hombre con Dios. A primera vista, esto es muy llamativo, porque ésta es una mitzvá que obviamente se refiere a la relación entre el hombre y su prójimo. ¿Por qué entonces se la enumera junto a las mitzvot entre el hombre y Dios?

La explicación es que a través del hecho de honrar a los padres, la persona les está manifestando su agradecimiento por el esfuerzo y el trabajo invertido en su favor. Y puesto que en la creación de la persona participan tres socios [el padre, la madre y Dios – (*Nidá* 31a)], al honrar a sus padres y manifestar su agradecimiento, la persona llega a honrar también al tercer socio que lo creó, es decir, a Dios. Y de esta manera Le agradece también a Dios por todo lo que Él da durante toda su vida. De esta manera la mitzvá de respetar a los padres tiene relación con las mitzvot entre el hombre y Dios, porque como acabamos de explicar, el agradecimiento hacia los padres desemboca en el agradecimiento a Dios.

Encontré en un libro una pregunta respecto a por qué Moshé Rabenu manifestó agradecimiento hacia el agua y la tierra pero no hacia el Faraón, quien lo había criado en su propia casa haciéndolo un príncipe. Si la persona muestra agradecimiento hacia el reino mineral, mucho más debe ser agradecido con los seres humanos. Pero vemos que no sólo que Moshé no mostró agradecimiento hacia el Faraón por todo lo que había hecho por él, sino que Moshé mismo fue el encargado de enviarle las plagas.

Podemos responder a esta pregunta a través de algo que me ocurrió en cierta ocasión, cuando se me acercó una persona y me dijo que debíamos agradecerle a Hitler (que su nombre y su recuerdo sean borrados de la faz de la tierra), porque por su mérito se creó el Estado de Israel. Porque si Hitler no hubiera exterminado al pueblo judío, el mundo no habría sentido la necesidad de crear un estado judío. Al oír esto me estremecí. ¿Cómo es posible llegar a sentir agradecimiento hacia quien asesinó a seis millones de judíos? Es tan ridículo como decir que tenemos que darle las gracias al malvado Hamán por haber querido destruir, asesinar y exterminar al pueblo de Israel, porque gracias a él hoy en día podemos celebrar la festividad de Purim con todas las mitzvot que esto comprende. Esto es obviamente algo imposible de concebir.

Podemos afirmar que Moshé no le agradeció al Faraón por todos los años que creció en su casa debido a que el Faraón era un enemigo del pueblo judío que se dedicó a provocarle sufrimientos y que puede ser definido como un malvado absoluto, incluso si con el pequeño Moshé se comportó con misericordia y bondad. Pero éste es un ejemplo de "la bondad de los pueblos se considera un pecado" (*Mishlei* 14:34) y por ello no es necesario ser agradecidos con ellos sino que incluso hay que castigarlos doblemente por todo el sufrimiento y el mal que le provocaron al pueblo de Israel. Además, cuando la persona le muestra agradecimiento a una persona malvada, está manifestando que está de acuerdo con sus fuerzas y sus actos y se vuelve socio en esa impureza. Por esta razón, si Moshé hubiera manifestado valoración por los actos del Faraón habría sido como estar de acuerdo con sus malos actos, alentándolo a que siguiera pecando.

Puedo dar testimonio de que yo mismo hago todo lo posible por no utilizar dinero de personas que profanan el Shabat, porque si aprovecho ese dinero les estoy dando fuerza y puede llegar a considerarse que les estoy dando mi permiso para seguir profanando el Shabat. No es raro que una persona que abre su negocio en Shabat, profanando su santidad, intente calmar su conciencia donando dinero para causas de caridad. Pero debemos saber que el dinero ganado de una manera prohibida no trae bendición. No sólo eso, sino que también puede considerarse como un certificado de validez de que su propietario puede seguir actuando de esa manera.

Lo que aprendemos de esta *parashá* es la importancia de ser agradecidos, debido a que esta cualidad purifica el corazón de la persona y la lleva a elevarse en su servicio a Dios. Cuando la persona se siente agradecida hacia el prójimo, finalmente también llega a sentir agradecimiento hacia Dios.

Resumen

- Aharón (y no Moshé) fue quien golpeó el río y la tierra para traer las plagas de la sangre y las ranas, porque Moshé se sentía agradecido con el río y con la tierra pues lo habían ayudado en momentos de necesidad. Como dijeron nuestros Sabios: "No arrojes piedras al pozo del cual bebiste agua".
- La cualidad de ser agradecido mejora y purifica el carácter de la persona y la eleva a niveles muy altos.
- Tenemos la obligación de ser agradecidos con nuestros antepasados por habernos transmitido nuestra herencia. Y de la misma manera debemos sentirnos agradecidos con nuestros maestros y rabinos, que se esforzaron por enseñarnos la Torá. Debemos decir también que la persona que recibió las características necesarias para dedicarse a la enseñanza, debe aprovechar sus cualidades y transmitirles la Torá a otros. Si no lo hace, es desagradecido con Dios, Que fue Quien le otorgó esas habilidades.

- Vemos que la mitzvá de honrar a los padres figura junto a las mitzvot de la relación del hombre con Dios, cuando aparentemente debería encontrarse entre las mitzvot del hombre con su prójimo. Explicamos que cuando la persona respeta y honra a sus padres, está manifestando su agradecimiento para con ellos y de esta manera llega a ser agradecido también con Dios, que es el tercer Socio en la creación de la persona.



El Aprendizaje de la Plaga de la Mezcla de Fieras

"En este día separaré la tierra de Goshen en la que está Mi pueblo para que no haya allí la mezcla de fieras, para que sepas que Yo soy el Eterno en medio de la tierra. Pondré redención entre Mi pueblo y tu pueblo. Mañana tendrá lugar esta señal"

***(Shemot* 8:18-19)**

Dios le ordenó a Moshé que se presentara a la mañana ante el Faraón para decirle que si seguía endureciendo su corazón y no le permitía al pueblo de Israel salir de Egipto, entonces Dios le enviaría a él, a sus siervos y a su pueblo la mezcla de fieras. En *lashón hakodesh*, la Torá nos dice "*hifleti*", que según Rashi, significa que Dios iba a separar a la tierra de Goshen; es decir que Él iba a colocar una separación que dividiera entre las casas de los egipcios y las casas de los judíos. Mientras que las casas de los egipcios se llenarían de la mezcla de fieras, las casas de los judíos permanecerían limpias y ninguna fiera salvaje se acercaría a algún miembro del pueblo de Israel. A continuación, la Torá también dice: "Pondré redención entre mi pueblo y tu pueblo", lo cual de acuerdo con

Rashi también implica la separación y diferenciación entre el pueblo egipcio y el pueblo de Israel.

No obstante, podemos preguntarnos por qué solamente en la cuarta plaga la Torá subraya esta separación y diferenciación entre los egipcios y los judíos, siendo que también las tres primeras plagas (sangre, ranas y piojos) tuvieron lugar solamente entre los egipcios y no dañaron a los judíos. Entonces: ¿por qué en las plagas anteriores la Torá no destacó la diferencia entre el pueblo de Israel y los egipcios?

Podemos responder diciendo que en las primeras plagas, si bien el pueblo de Israel no fue atacado, aún no tenían conciencia de su singularidad y solamente como consecuencia de esas tres plagas llegaron a entender en profundidad la gran diferencia que los separaba de los egipcios. Cuando los judíos vieron que ellos tenían agua para beber mientras que los egipcios debían beber sangre, llegaron a entender la singularidad y el nivel del hecho de ser judíos. Porque incluso si los egipcios trataban de beber del agua de los judíos, al colocarla en sus recipientes ésta se convertía en sangre. En cambio, los judíos disfrutaban de agua pura y clara en abundancia.

En Egipto, el pueblo de Israel cuidó tres cosas: sus nombres, sus vestimentas y su idioma (*Shir Hashirim Rabá* 4:25), pero no lo hicieron por orgullo interno ni en reconocimiento a su singularidad como pueblo elegido. Nuestros Sabios explican que el pueblo de Israel cuidó estas tres cosas debido al mérito de sus padres (*zejut avot*). Es decir que los sagrados patriarcas le dieron al pueblo de Israel el mérito necesario para llegar a cuidar estas tres cosas y no asimilarse a los egipcios. Pero de no haber sido por este *zejut avot*, el pueblo de Israel no habría podido superar esa prueba. En un principio no tenían orgullo respecto a su propia singularidad; solamente después de ser testigos de las tres primeras plagas y de poder observar la separación existente entre ellos mismos y los egipcios, llegaron a adquirir un orgullo profundo respecto a su singularidad y a sentir que verdaderamente eran el pueblo elegido.

Por esta razón se recuerda en la plaga de la mezcla de fieras la palabra “redención”; porque solamente en esta cuarta plaga, el pueblo de Israel

sintió la redención y la diferencia con los egipcios. Una diferencia que se encontraba no sólo en los actos externos de cuidar sus nombres, sus vestimentas y su idioma, sino también en un entendimiento interno y significativo de la gran diferencia esencial que existía, como está escrito: "que no nos hizo como ellos".

Dice la Torá: "Mañana tendrá lugar esta señal" (*Shemot* 8:19). El *Ben Ish Jai* (*Shaná Rishoná, Vaerá*) explica estas palabras de manera profunda y dice que si intercambiamos las letras de la palabra *majar* (mañana), obtenemos *ramaj* (248); es decir que debido a que el pueblo de Israel reforzó y cuidó la singularidad de sus 248 miembros y 365 tendones, distinguiéndose completamente del pueblo egipcio, tuvo el mérito de salvarse completamente de la plaga de la mezcla de fieras. Y no sólo que los animales no los atacaron, sino que ni siquiera se acercaron al lugar donde ellos vivían.

Dicen nuestros Sabios que intencionadamente la Torá no llama a ésta la "plaga de los animales salvajes", sino la "plaga de la mezcla" (*arov*), porque las fieras estaban todas mezcladas y no se atacaban entre ellas, a pesar de que de acuerdo con la naturaleza es normal que la más grande ataque a la más pequeña. Esto era una alusión para el pueblo de Israel, respecto a que en los días del *Meshíaj*, cuando el Reinado de Dios quede develado ante el mundo, los animales vivirán en paz los unos con los otros, sin atacarse para sobrevivir, como está escrito: "Vivirá el lobo con la oveja" (*Ieshaiahu* 11:6). Se desprende un aprendizaje respecto al pueblo de Israel, quien es comparado con "una oveja entre setenta lobos" (*Tanjuma, Toldot* 5). Es decir que en el futuro el pueblo de Israel ya no temerá de los pueblos que lo rodean, porque todos sabrán el lugar que ocupa Israel y no saldrán a luchar en su contra.

Podemos afirmar que en todas las plagas, y especialmente en la plaga de la mezcla de fieras, se alteró el orden de la naturaleza para cumplir con la Voluntad de Dios. Así vemos en la plaga de las ranas, que las ranas estuvieron dispuestas a sacrificarse a sí mismas entrando a los hornos egipcios para cumplir con la Voluntad Divina (*Pesajim* 53b). En la plaga de la mezcla de fieras, los animales estaban todos juntos en armonía sin atacarse entre ellos y de la misma manera, en la plaga del granizo, el fuego

y el agua hicieron un pacto de paz el uno con el otro para cumplir con la palabra de Dios. Las plagas transmitían una enseñanza para el pueblo de Israel en preparación para la entrega de la Torá: el pueblo de Israel tenía que saber que para poder recibir la Torá, debía reinar entre ellos el amor y la unión y que también debían estar dispuestos a entregar sus vidas por el cumplimiento de la sagrada Torá.

Resumen

- "En este día separaré la tierra de Goshen" – La Torá emplea la palabra *hifleti,* la cual de acuerdo con Rashi implica separación. ¿Por qué solamente en la cuarta plaga la Torá resalta esta diferenciación entre los egipcios y el pueblo de Israel, si también en las tres primeras plagas Dios había tratado de manera diferente a estos dos pueblos?
- Durante las tres primeras plagas, Dios diferenció entre los judíos y los egipcios debido a las tres cosas que el pueblo e Israel había cuidado. Dicen nuestros Sabios que el pueblo de Israel cuidó estas tres cosas, no debido a que reconocían su singularidad como el pueblo elegido, sino debido al *zejut avot* que tenían. Solamente después de las tres primeras plagas, el pueblo de Israel comprendió profundamente cuál era su propio nivel, y por eso en la cuarta plaga está escrito "separaré". Es decir que en esta plaga el mérito para la separación ya les pertenecía y no se debía simplemente al *zejut avot*.
- Está escrito: "Mañana tendrá lugar esta señal". Explica el *Ben Ish Jai* que la palabra *majar* tiene las mismas letras que la palabra *ramaj*, cuyo valor numérico es 248. Esto nos enseña que el hecho de que el pueblo de Israel haya cuidado sus 248 miembros y 365 tendones, les otorgó el mérito necesario para salvarse completamente de la plaga de la mezcla de fieras.
- La Torá llama a esta plaga "la plaga de la mezcla" y no la "plaga de los animales salvajes", en alusión a que todos los animales estaban mezclados pero no se atacaban entre ellos. Así también en el futuro todos los pueblos vivirán en paz con el pueblo de Israel y no intentarán exterminarlo.

- En todas las plagas se alteró el cumplimiento normal de la naturaleza y los opuestos vivieron en armonía. Esto le enseñaba al pueblo de Israel que para tener el mérito de recibir la Torá, debía haber entre ellos amor y unión.



Marcharemos Tres Días por el Desierto

"Marcharemos una distancia de tres días de camino por el desierto y ofreceremos sacrificios al Eterno nuestro Dios, según lo que Él nos diga".

***(Shemot* 8:23)**

Es necesario entender por qué Moshé le dijo al Faraón que el pueblo de Israel quería salir de Egipto para marchar tres días por el desierto para realizar sacrificios a Dios, si en verdad Moshé sabía que en verdad tres días no serían suficientes. ¿Por qué no dijo la verdad?

Podemos responder diciendo que la vida del Faraón dependía de las fuerzas y de la energía que él obtenía a partir de la esclavitud del pueblo judío en Egipto. En su interior, el Faraón sabía que en el momento en el cual el pueblo de Israel saliera de Egipto, él perdería su reinado y recibiría su castigo. Y como era inteligente, el Faraón endureció su corazón y no aceptó de ninguna manera dejar salir al pueblo de Israel.

Moshé Rabenu sabía que para el Faraón, el pueblo de Israel era la tabla de salvación y que por eso cuidaba que estuviera siempre cerca de él, para que no llegara a escaparse de la esclavitud. Por ejemplo, una persona que desea pedir algo muy grande pero sabe que no hay posibilidad de recibirlo, se acerca al dueño de ese objeto y se lo pide disminuyendo el verdadero valor del objeto. A esto se refiere cuando

dice: “Ábranme una apertura del tamaño del ojo de una aguja y yo les abriré la puerta de un gran salón” (*Shir HaShirim Rabá* 5:3).

Por eso, Moshé, que conocía al Faraón, decidió pedirle que dejara salir al pueblo por tres días a pesar de que sabía que ese tiempo era insuficiente para lo que debían hacer. Porque Moshé sabía que si le decía al Faraón que su intención era llevarse al pueblo por mucho tiempo, éste no iba a aceptar y en consecuencia el pueblo de Israel se vería obligado a quedarse en Egipto.

Moshé pidió precisamente tres días y no uno o dos, porque sabía que tres días era un período razonable para una travesía como ésa, y de esta manera lograba abrir una brecha para el diálogo con el Faraón. Pero si Moshé hubiera pedido salir por uno o dos días, el Faraón de inmediato se habría dado cuenta de que Moshé trataba de engañarlo y no habría aceptado dejar salir al pueblo.

Podemos afirmar que la intención de Moshé también era asegurarle que los egipcios no llegarían a sentir el olor de la carne de los sacrificios que realizarían. Para ello el pueblo de Israel debía alejarse por lo menos a una distancia de tres días de caminata, para que el Faraón pudiera estar seguro de que el olor de la carne quemada no llegaría a los egipcios y no afectaría sus sentimientos, porque como sabemos, los egipcios adoraban al ganado. La intención de Moshé al decir esto no era que el pueblo de Israel sólo caminaría durante tres días, sino que el pueblo caminaría *por lo menos* tres días antes de realizar los sacrificios, para que el olor de los mismos no llegara a las narices de los egipcios.

También se puede explicar este versículo de otra manera. Como sabemos, el pueblo de Israel se encontraba en el nivel cuarenta y nueve de impureza (*Zohar Jadash*, principio de *Itró*) y aún no estaban preparados para poder recibir la Torá en el desierto y merecer los grandes milagros que tuvieron lugar durante los cuarenta años que estuvieron allí. Como Moshé sabía en qué estado complicado se encontraba el pueblo, en un principio pensó que para el pueblo sería bueno ir saliendo de manera paulatina, etapa por etapa, y no salir de manera repentina. Así, a medida que fueran avanzando y elevándose,

dejando atrás las *klipot* de la impureza, tendrían el mérito de que Dios les revelara y realizara milagros para ellos. Pero Dios sabía que el esta del pueblo de Israel era catastrófico y que si permanecían más tiempo Egipto terminarían perdiéndose en los cincuenta niveles de impureza, que llevaría a que ya no merecieran salir nunca más de Egipto.

Cuando Moshé habló con el Faraón, lo hizo desde su propia perspect y por eso le pidió que dejara salir al pueblo por tres días, porq verdaderamente Moshé pensaba que regresarían a Egipto. Porque co sabemos, el pueblo de Israel salió de Egipto antes del tiempo estableci debido a los trabajos forzados a los cuales eran sometidos, lo cual lle a que Dios apresurara la redención. Solamente después de que Mos hablara con el Faraón, Dios corrigió el error de Moshé y le dijo que intención era redimir al pueblo en ese mismo momento.

Resumen

- No se entiende por qué Moshé le pidió al Faraón que dejara salir al pue de Israel por tres días para ofrecer sacrificios a Dios, porque en verd Moshé sabía que necesitarían un lapso mucho más largo. ¿Por qué no d la verdad? Ocurre que Moshé conocía al Faraón y por eso disminuyó verdadero valor de la partida, porque si le decía la verdad, el Faraón nu iba a aceptar que partieran. Pidió precisamente tres días, porque ése un período razonable que abría las puertas del diálogo.
- Otra explicación es que Moshé dijo tres días, porque ésa era la distan necesaria que debían recorrer para que los egipcios no llegaran a senti olor de la carne de los sacrificios.
- También podemos afirmar que en un principio Moshé pensó que la part de Israel se realizaría paulatinamente y no de una sola vez, para que d el tiempo el pueblo llegara a ser merecedor de recibir milagros. Por pidió salir por tres días, porque pensaba que iban a regresar. Pero no ésa la Voluntad de Dios, sino que Él quería que el pueblo saliera para regresar.

El Faraón Endurece Su Corazón

"Pero volvió el Faraón a endurecer su corazón y no permitió que el pueblo se fuera".

***(Shemot* 8:28)**

El Faraón volvió a endurecer su corazón incluso después de la plaga de la peste, en la cual murieron todas las bestias de Egipto pero ninguna de las que le pertenecían a Israel. Es necesario entender cómo es posible que el Faraón haya endurecido su corazón después de haber visto semejante maravilla: que en los establos de los judíos no muriera ningún animal mientras que todos los animales egipcios murieron. Era obvio que aquí había una Supervisión Divina, una Sabiduría que era capaz de distinguir entre el animal que le pertenecía a un egipcio y otro que le pertenecía a un judío. El Faraón tendría que haberse percatado de que ocurría aquí algo muy especial.

El *Malbim* explica que la expresión utilizada en este versículo para decir "**ni uno solo**" es "*ad ejad*", que también aparece en otros dos lugares en el *Tanaj*: primero, en el relato de la partición del Mar Rojo, en *parashat Beshalaj*: "Las aguas se volvieron y cubrieron los carruajes, la caballería y a todo el ejército del Faraón que había entrado tras ellos en el mar; de ellos no quedó **ni uno solo**" (*Shemot* 14:28). Segundo, en el *Sefer Shoftim* (4:16), en lo ocurrido con Sisrá: "Y cayó todo el campamento de Sisrá bajo la espada; no quedó **ni uno solo**". Dijeron nuestros Sabios que en estos dos lugares está escrito "*ad ejad"* (ni uno solo), implicando que todos cayeron muertos con excepción de uno. En la partición del mar quedó el Faraón y en el segundo caso, sobrevivió Sisrá. Por lo tanto, en este versículo, relativo a la plaga de la peste, cuando aparece escrito "*ad ejad*", implica que del ganado del pueblo de Israel no murió ningún animal salvo uno, que era el animal del hijo de la mujer israelita cuyo padre era un egipcio, tal como está escrito en la *parashat Emor* en el *Sefer Vaikrá* (24:10). Al ver que su animal había muerto y que por lo tanto aparentemente no se había cumplido completamente la profecía de

Moshé Rabenu, el Faraón endureció su corazón y no dejó salir al pueblo. Ésta es la explicación del *Malbim*.

La explicación por la cual este animal murió es que si bien la madre del dueño era judía, su padre era egipcio y por lo tanto el hijo era considerado egipcio. Y los animales de los egipcios murieron. Si analizamos la explicación del *Malbim,* entendemos que el Faraón vio que la profecía de Moshé se cumplió casi en su totalidad porque en verdad no murieron los animales de los israelitas con excepción de uno solo, mientras que todos los animales de los egipcios sí murieron, lo cual fue un gran milagro. ¿Por qué entonces la muerte de un solo animal provocó que el Faraón se negara a reconocer el gran milagro y volviera a endurecer su corazón (especialmente teniendo en cuenta que el animal que murió pertenecía a una persona cuya madre era judía pero cuyo padre era egipcio)?

Podemos afirmar que lo que llevó al Faraón a endurecer su corazón durante el tiempo que duraron las Diez Plagas no fue falta de fe en Dios, porque Dios no habría enviado las plagas si cada una de ellas no hubiera tenido la fuerza de lograr que el Faraón creyera en Él. Si Dios envió cada plaga, eso significa que cada una tenía la fuerza de provocar que el Faraón creyera en Dios.

Pero el Faraón puso en duda las palabras de Moshé Rabenu y no creyó que él fuera el enviado de Dios y por eso a lo largo de las Diez Plagas se dedicó a analizar los pequeños puntos para poner a prueba a Moshé Rabenu y ver si sus palabras se cumplían al pie de la letra. Al ver que no se cumplían exactamente, endureció su corazón, porque ya no creyó que Moshé fuera el enviado de Dios. Porque si alguien es el enviado de Dios, entonces es necesario que sus palabras se cumplan al pie de la letra, con todos los detalles.

En verdad, Moshé Rabenu, que sabía de las dudas que tenía el Faraón, se cuidó mucho en las palabras que utilizó, tal como podemos ver en la plaga de la muerte de los primogénitos. Cuando fue a advertirle al Faraón antes de la plaga, le dijo: “Así dijo el Eterno: 'Como a la medianoche Yo saldré en medio de Egipto…” (*Shemot* 11:4). Y explican nuestros Sabios

(*Berajot* 4a) que la razón por la cual Moshé dijo "como a la medianoche", fue para "que no fuera a ocurrir que se equivocaran los astrólogos del Faraón y dijeran que Moshé era un mentiroso". Moshé temió que si llegaba a decir "a la medianoche", es decir, en un momento determinado y exacto, los sabios del Faraón, que eran los encargados de determinar las horas, se equivocaran y pensaran que era la medianoche exacta, y entonces alegaran pensando que Moshé se había equivocado. Por eso, Moshé dijo "como a la medianoche", sin especificar un momento exacto.

Así también escribió mi antepasado, el Rab Ieshaiahu Pinto *zt"l* en su libro *Kesef Nivjar*. Al ver la destrucción de la plaga de granizo, a pesar de que en ese momento dijo: "Esta vez pequé. Dios es Justo y yo y mi pueblo somos malvados" (*Shemot* 9:27), el Faraón volvió a endurecer su corazón, porque él le pidió a Moshé que pararan los truenos y el granizo y Moshé rezó por ello. Finalmente se detuvieron los truenos, los relámpagos y también la lluvia, pero el Faraón no había pedido que se detuviera la lluvia y tampoco Moshé rezó pidiéndolo. Al ver esto, el Faraón pensó en su corazón que Moshé no era el enviado de Dios, porque sus palabras no se cumplían en forma completa y detallada, mientras que las palabras de un enviado de Dios deben cumplirse en su totalidad.

De esto aprendemos cuán cuidadosa debe ser la persona de cumplir con su servicio Divino en forma meticulosa, de acuerdo con la Torá y la *halajá*, porque si se aleja aunque sea en una mínima medida, los demás pueden llegar a confundirse a partir de su falta de exactitud, hasta el punto de entrar en un deterioro espiritual. Como está escrito en *Avot* (1:11): "Sabios, cuiden sus palabras porque puede suceder que incurran en el pecado y merezcan el exilio… a un lugar de aguas malas. Y puede suceder que sus discípulos los sigan y entonces beban y mueran".

En la plaga de la peste, cuando el Faraón vio que no murieron los animales de los israelitas, sin duda creyó en Dios. Como dijimos, ya en la primera plaga creyó en Dios, pero debido a que también murió un animal que era propiedad de un hombre de cuestionable origen judío, eso le dio razón para dudar de la fidelidad de Moshé como enviado Divino. Por eso endureció su corazón, convencido de que Moshé no era el enviado de

Dios y por lo tanto no había ninguna razón para dejar salir al pueblo de Israel.

El Rab Iosef HaCohen Schwartz *zt"l* en su libro *Guinzei Iosef* plantea la misma pregunta con la cual comenzamos este artículo: ¿cómo es posible que el Faraón endureciera su corazón en la plaga de la peste después de observar la gran maravilla de que no murieran los animales de los judíos? Y la respuesta es que ya no le importaba que los animales de los egipcios hubieran muerto, porque enseguida decidió que les robarían los animales a los judíos y así reemplazarían a aquéllos que habían muerto, y por lo tanto ya no sintió la falta provocada por la plaga.

De acuerdo con este *jidush*, explica el Rab HaCohen *zt"l* otra pregunta más que plantean muchos de los comentaristas. Está escrito que el Faraón les entregó parte de sus animales para que los sacrificaran: "Moshé dijo: 'Tú también pondrás en nuestras manos inmolaciones y ofrendas'" (*Shemot* 10:25). ¿Cómo es posible que el pueblo de Israel los haya usado, siendo que la *halajá* menciona en forma explícita que no puede sacrificarse un animal que se dedicó previamente a la idolatría (*Temurá* 28a-b)? Sabemos que el Faraón y los egipcios utilizaban a esos animales para la idolatría e incluso los animales eran sus mismos ídolos, como está escrito (*Shemot* 8:22): "No es correcto hacer así, porque ofreceríamos en sacrificio la abominación de Egipto al Eterno, nuestro Dios". Si es así, no se entiende cómo es posible que hayan sacrificado esos animales que estaban prohibidos por haber sido utilizados para la idolatría.

Explica el Rab Iosef HaCohen que el Faraón les había robado los animales a los judíos después de la plaga de la peste, y que ésos fueron los animales que les devolvieron a los judíos para que realizaran los sacrificios. Por consiguiente, los animales eran *kasher*, porque incluso si en el intermedio los egipcios los habían idolatrado, no habían quedado prohibidos, ya que la regla es que "La persona no puede prohibir una cosa que no le pertenece" (*Julín* 40b). Es decir que sólo la persona que es la dueña de un objeto puede hacer que ese objeto les quede prohibido a los demás. Pero quien no es el dueño del objeto, incluso si efectúa sobre el objeto una actividad que puede llegar a prohibirlo, no hace que ese

objeto quede prohibido. Por lo tanto, el Faraón y los egipcios no tenían capacidad de invalidar los animales por haberlos utilizado para la idolatría, porque los habían robado y en consecuencia no eran los dueños de esos animales. (Este *jidush* también se encuentra en el libro *Talelei Orot* en la *parashat Bo* sobre el versículo: "Tú también pondrás en nuestras manos inmolaciones y ofrendas", en nombre del *Admor* de Gur)

Podemos tratar de explicar de otra manera más por qué el pueblo de Israel sacrificó los animales que les entregó el Faraón, si eran inválidos por haber sido utilizados para la idolatría. Porque no sólo los animales que les quitaron fueron utilizados para la idolatría sino también aquéllos que quedaron en manos del pueblo de Israel, ya que la regla es que "aquello que compró el esclavo lo compró su amo" (*Pesajim* 88b). Es decir que lo que se encuentra en manos del esclavo le pertenece de manera directa a su amo. Si es así, los animales que tenían los judíos que eran esclavos de los egipcios le pertenecían al Faraón y a los egipcios de manera directa y éstos utilizaban a los animales para la idolatría. Entonces, ¿cómo pudieron los judíos sacrificarlos a Dios?

Como ya dijimos al principio, durante todo el transcurso de las Diez Plagas, el Faraón creyó en Dios, y la razón por la cual Dios envió tantas plagas fue para despertar la fe en el pueblo de Israel, porque ellos sabían que Dios es Quien tiene poder sobre la naturaleza, como está escrito: "Gobierna sobre todo": Dios tenía poder incluso sobre los ídolos egipcios. La fuerza de la impureza de la idolatría estaba muy desarrollada en Egipto y contaban con grandes hechiceros. Dios les envió una gran plaga a ellos y a sus ídolos, para demostrarles que no valían nada. En verdad, ya en la plaga de los piojos los magos egipcios habían reconocido que se trataba del "dedo de Dios" (*Shemot* 8:15), porque ellos mismos no podían hacer aparecer piojos. Y por eso les mostró el milagro de la plaga de la peste, en la cual no murieron los animales de los judíos.

Lo que llevó al Faraón a endurecer su corazón y a no dejar salir al pueblo, fue su incertidumbre respecto a si Moshé Rabenu realmente era el enviado de Dios, como ya explicamos. Al ver una falla en las palabras de Moshé Rabenu, el Faraón supuso que como consecuencia se anularía su misión y ya no sería el enviado a rescatar al pueblo judío y por lo tanto

quedarían como esclavos. Esto también puede aplicarse a la explicación del Rab Iosef HaCohen Schwartz *zt"l* de la primera pregunta: ¿Cómo es posible que el Faraón endureciera su corazón después de haber visto el milagro de la plaga de la peste? El Rab HaCohen explica que el Faraón les robó los animales a los judíos, pero no se entiende cómo no tuvo miedo de robarles después de presenciar las milagrosas plagas que habían ocurrido. Obviamente, desde su propia perspectiva, el Faraón encontró un punto que invalidaba a Moshé como enviado Divino y por eso no tuvo miedo.

De todas maneras, ya desde el principio de las plagas el Faraón creyó en Dios y comprendió que no podría seguir esclavizando al pueblo de Israel. Luego de la plaga de la sangre los judíos ya no fueron esclavos. Como vimos, en esta plaga los egipcios no tenían agua para beber y se la compraban a los judíos (*Shemot Rabá* 9:10). Si los judíos todavía seguían siendo esclavos, entonces, ¿por qué los egipcios no tomaron directamente el agua para beberla? ¿Por qué debieron pagarles por el agua? Se entiende de esto que el pueblo judío ya había sido liberado de la esclavitud, porque los egipcios ya en la primera plaga creyeron en Dios.

Del mismo modo, cuatro días antes de partir de Egipto, el 14 de Nisán, cuando debían sacrificar la ofrenda de Pesaj, se les ordenó preparar el chivo para el sacrificio y atarlo a las patas de sus camas. Y no les temieron a los egipcios, para quienes esos animales constituían un ídolo. ¿Cómo se animaron a atar a esos animales ante la vista de todo el mundo y no temieron ofender a los egipcios? La explicación es que ya no eran esclavos desde el momento de la plaga de la sangre.

Por consiguiente, ya no queda ninguna sombra de duda sobre el *kashrut* de los animales, porque habían sido robados y los israelitas ya no eran más esclavos; por lo tanto no le pertenecían al Faraón.

Respecto a la pregunta de por qué sacrificaron los animales que les entregó el Faraón si éstos estaban prohibidos, podemos dar dos respuestas. Una es que a pesar de que el Faraón pensó en apoderarse de los animales de los judíos, finalmente no llegó a hacerlo. La segunda es que la causa por la cual Dios les ordenó sacrificar el chivo y santificarlo

ante los ojos de los egipcios fue para demostrarles a éstos que su ídolo no tenía ninguna fuerza. Y aquéllos que estaban acostumbrados a servir y adorar a los animales como si fueran ídolos verían al pueblo de Israel atando a los chivos para sacrificarlos y no les sucedería nada. A partir de esto entenderían que sus ídolos no tenían ningún poder, como está escrito (*Bamidbar* 33:4): "Los egipcios aún estaban enterrando a los primogénitos que Dios había matado y Dios destruyó también a sus ídolos".

Por lo tanto, los egipcios ya habían comprendido que los ídolos no tenían ninguna fuerza ni poder y por eso pensaron robar los animales de los judíos después de la plaga de la peste, a pesar de que eso iba en contra de lo que habían creído hasta ese momento; es decir que los animales eran sagrados y que estaba prohibido tocarlos, mucho menos robarlos o comprarlos. Pero cuando Dios les mostró hasta qué punto no tenía ninguna fuerza la idolatría, ya no creyeron más en ellos y no les importó robarlos. De esta manera se explica que ya no creyeran en ellos: porque los animales no eran más la idolatría y en consecuencia ya no estaban prohibidos.

Otra explicación al hecho de que el Faraón endureciera su corazón es que él deseaba dificultar el camino de Moshé para lograr que perdiera las esperanzas y dejara de actuar como enviado de Dios, permitiendo de esta manera que el pueblo siguiera siendo esclavo del Faraón. Por eso, al terminar la plaga del granizo, dijo: "Dios es Justo y yo y mi pueblo somos malvados" (*Shemot* 9:27) y enseguida después siguió empecinado en su maldad y endureció su corazón. Cuando el Faraón reconoció la justicia de Dios frente a su propia maldad, Moshé comenzó a creer que los dejaría salir, pero apenas se detuvo la plaga, el Faraón endureció su corazón y no les permitió partir. De esta manera trataba de quebrar a Moshé, conduciéndolo a la desesperación.

Mi antepasado, el Rab Ieshaiahu Pinto, en su libro "*Kesef Nivjar*" dice que en verdad el Faraón logró avergonzar a Moshé. Porque en la plaga del granizo directamente le pidió a Moshé que rezara para que se detuvieran los truenos y los relámpagos y finalmente se detuvo también la lluvia, aunque Moshé no lo pidió. Por eso Moshé Rabenu se avergonzó de

acercarse al Faraón a advertirle sobre la plaga de las langostas, hasta que Dios le insistió que lo hiciera.

El Faraón prefirió endurecer su corazón aun sabiendo que sufriría otra plaga, porque creía que finalmente lograría quebrar el espíritu de Moshé y de esa manera dejaría de actuar como el enviado de Dios. Y sin tener un enviado, el pueblo permanecería en Egipto bajo su dominio. Por eso se atrevió también a robarles los animales a los judíos después de la plaga de la peste, tal como dijo el Rab HaCohen Schwartz *zt"l*. Porque en su mente, ya veía a Moshé abandonando su misión y dejando a los israelitas esclavizados y de acuerdo con la regla: "Aquello que compra el esclavo lo compra su dueño" (*Pesajim* 88b). Por lo tanto no había nada que le impidiera apropiarse de esos animales. Pero gracias a la Bondad Divina sus planes no se cumplieron y Moshé logró redimir al pueblo de Israel sacándolo de Egipto.

Resumen

- En la plaga de la peste, el Faraón endureció su corazón, a pesar de ver el gran milagro de que no murieran los animales de los judíos.
- El *Malbim* explica que está escrito "No murió ni uno solo" (*ad ejad*), lo cual implica que no murió ninguno con excepción de uno que sí murió. Y esto se debió a que el dueño del animal tenía madre judía pero padre egipcio.
- La explicación del *Malbim* de acuerdo con los principios escritos por el Rab Ieshaiahu Pinto, es que el Faraón dudaba de que Moshé fuera el enviado de Dios, y por eso endureció su corazón en la plaga del granizo, porque vio que también se detuvo la lluvia a pesar de que Moshé no lo pidió. Así también en la plaga de la peste, cuando murió un animal que le pertenecía a un judío, aprovechó eso para dudar de Moshé. Por esta razón en la plaga de los primogénitos Moshé fue muy cuidadoso y dijo "como a la medianoche" y no "a la medianoche".
- En el libro *Guinzei Iosef* se explica que el Faraón pensó robar los animales de los judíos después de la plaga de la peste. A partir de esto se analiza la pregunta respecto a cómo pudieron utilizar para el sacrificio de Pesaj

animales que estaban prohibidos por haber sido usados para la idolatría. Pero esos animales habían sido robados y "la persona no puede prohibir una cosa que no le pertenece".

- Otra explicación a esta pregunta es que a partir de la primera plaga el pueblo de Israel ya no se encontraba más bajo el dominio del Faraón, porque ya entonces los egipcios creyeron en Dios y por eso no les robaron el agua durante la plaga de la sangre, sino que la compraron. Por la misma razón, el pueblo de Israel no temió atar el chivo para el sacrificio de Pesaj. Los egipcios sólo dudaban de que Moshé verdaderamente fuera el enviado de Dios y por eso no vacilaron en robar. Pero de esto se desprende que los animales ya no estaban prohibidos, porque los judíos ya no eran esclavos del Faraón. Finalmente, el Faraón no logró robar los animales o tal vez sí los robó pero ya no creían en éstos como ídolos y por lo tanto no estaban prohibidos. Y la prueba es que quiso robarlos a pesar de que eran para ellos ídolos.
- Otra explicación por la cual el Faraón endureció su corazón es que deseaba lograr que Moshé perdiera las esperanzas y abandonara su misión. Y sin un enviado Divino, el pueblo seguiría bajo su dominio.
- En la plaga del granizo, Moshé se avergonzó porque también se detuvo la lluvia sin que él lo hubiera pedido (en nombre del Rab Ieshaiahu Pinto *zt"l*).

Dos Fuerzas Dentro de la Persona

"El que temió la palabra del Eterno de entre los siervos del Faraón hizo que sus siervos y su ganado huyeran hacia las casas. Pero el que no prestó atención a la palabra del Eterno dejó a sus siervos y a su ganado en el campo".

***(Shemot* 9:20-21)**

El *Baal HaKehilot Iaakov* manifiesta su asombro respecto a este versículo. ¿Cómo es posible que exista una diferencia entre aquéllos que tenían temor a Dios y otros que no tenían temor a Dios? Si sabemos que los egipcios ya sabían que todo lo que decía Moshé –el enviado de Dios-, se cumplía en su totalidad, entonces, ¿cómo es posible que algunas personas se dejaran llevar por el dictado de sus corazones y dejaran al ganado a la intemperie?

Marán Harav Shaj *zt"l* explica que dentro de la persona existen dos fuerzas contrapuestas. Una de las fuerzas tiende hacia el bien y la otra tiende hacia el mal. El Faraón se presentaba a sí mismo como si fuera un dios, argumentando que no tenía las necesidades corporales básicas de todos los seres humanos. Y a pesar de haber sido puesto al descubierto por Moshé cuando éste fue a hablarle en el momento mismo en el cual el Faraón estaba en el río haciendo sus necesidades, de todas maneras al regresar al palacio siguió manteniendo su mentira. Esto implica que la fuerza del mal dentro del Faraón superaba toda lógica, porque su secreto ya era conocido por muchos y en consecuencia se comportó como un tonto.

La persona debe tener conciencia de la existencia de estas dos fuerzas y apegarse solamente al camino del bien. Aquéllos temerosos de la palabra de Dios que hicieron entrar al ganado habían llegado a un grado en el cual ya no le creían al Faraón; porque la fuerza del bien se había impuesto dentro de ellos. Pero aquéllos que dejaron al ganado a la intemperie creyeron inconscientemente en Dios y en Moshé; sin embargo

siguieron utilizando las dos fuerzas y por eso se les quitó el adjetivo de "temerosos de Dios".

Una vez "pesqué" a un joven en el momento mismo en el cual estaba cometiendo un pecado, y me confesó que a pesar de saber la gravedad de su acto, de todas maneras seguía cometiéndolo, y eso se debía a que las fuerzas que lo dominaban estaban entremezcladas. ¿Cómo podemos superar esta contradicción? Estudiando en forma asidua *musar*, que tiene el poder de lograr que la fuerza del bien domine la fuerza del mal. ¿Quién es verdaderamente temeroso de la palabra de Dios? Quien no se busca licencias y atajos en el servicio de Dios.

Resumen

- El *Baal HaKehilot Iaakov* se pregunta cómo es posible que algunos siervos del Faraón no temieran la palabra de Dios después de haber sido testigos de tantas plagas.
- *Marán Harav* Shaj *zt"l* explica que dentro de la persona existen dos fuerzas opuestas: una fuerza que lleva a la persona hacia el bien y otra fuerza que la atrae hacia el mal. Quienes siguieron a su fuerza positiva hicieron entrar al ganado. Pero aquéllos en quienes las dos fuerzas actuaban de manera entremezclada no hicieron entrar al ganado.
- A través del estudio de *musar*, la persona adquiere la fuerza necesaria para lograr que su fuerza positiva domine a su fuerza negativa.

Perlas de la Parashá Vaerá



La Plaga de la Sangre

"Así dijo el Eterno: 'En esto sabrás que Yo soy el Eterno: He aquí que con la vara que está en mi Mano Yo golpearé las aguas que hay en el río, que se convertirán en sangre "

***(Shemot* 7:17)**

La primera plaga que Dios envió a Egipto fue la de la sangre, y hay diversas explicaciones respecto a por qué precisamente ésta fue la primera plaga. Nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 9:9) dicen que cuando Dios desea arreglar las cuentas con determinado pueblo, lo primero que hace es afectar a sus dioses. Como es sabido, el Nilo era considerado por los egipcios como un dios. Por eso, Dios convirtió sus aguas en sangre.

Debemos recordar que Dios quería enseñarle a Moshé que no debía traer la plaga por sí mismo sino decirle a su hermano Aharón que lo hiciera en su lugar. Porque como dijeron nuestros Sabios: "No arrojes piedras al pozo del cual bebiste" (*Bamidbar* 22:4). Sabemos que el Nilo protegió a Moshé cuando éste era un bebé y lo colocaron dentro de una canasta sobre sus aguas. Si Moshé hubiera golpeado ahora las aguas del Nilo para traer la plaga, habría mostrado una falta de reconocimiento y de agradecimiento (*Shemot Rabá* 9:10).

Dios sabía que Moshé era muy cuidadoso y respetuoso de los demás, tal como cuenta la Torá que Moshé se negó a aceptar la misión que Dios le encargaba para redimir al pueblo de Israel y Le dijo: "Envía al que has de enviar" (*Shemot* 4:13). Dios quiso enseñarle a Moshé que debía ser agradecido con el reino mineral tal como lo era con los seres humanos. Y Moshé superó la prueba al evitar golpear al Nilo para convertirlo en sangre como una muestra de gratitud por la protección que le habían ofrecido sus aguas cuando era un bebé. Dios envió primero la plaga de la sangre debido a que Su voluntad era enseñarle esta lección a Moshé. Podemos agregar que la palabra "*dam*" (sangre) sumando el *kolel* tiene el mismo valor numérico que la palabra "*adam*" (hombre); porque la plaga de la sangre fue una corrección para el pecado de *Adam Harishón*, ya que cuando *Adam* pecó se dispersaron en la tierra chispas de santidad que llegaron incluso a Egipto. Cuando Dios comenzó a enviar las plagas, les dio a entender que esas chispas ya habían recibido su corrección. Y como las chispas de *Adam Harishón* eran equivalentes a "*dam*", ésa fue la primera plaga enviada a los egipcios. Al respecto, el *Ari HaKadosh* (*Likutei Torá Miketz*) explica las palabras: "*A lajma aniá di ajlu abatana beMitzraim*" (Éste es el pan del pobre que comieron nuestros padres en Egipto), diciendo que debido a que todas las creaciones necesitan comida, el pan del pobre provee una corrección existencial porque hay en él chispas de la época de *Adam Harishón*.

El Faraón Endurece Su Corazón

"El Faraón envió y he aquí que no había muerto ni uno solo del ganado de los hijos de Israel. Pero el corazón del Faraón se endureció y no envió fuera al pueblo"

***(Shemot* 9:7)**

El versículo nos dice que el Faraón endureció su corazón. Esto es difícil de entender, porque ya habían recibido varias plagas y el Faraón sabía que le llegaría la plaga de la peste; pero a pesar de todo endureció su corazón. ¿Cómo es posible? La respuesta es que cuando no hay Torá y fe, la persona endurece su corazón e incluso cuando la verdad está clara y se ve la mano de Dios en los hechos, la persona puede endurecer su corazón debido a la falta de Torá y de fe. Solamente la Torá puede anular el sentimiento de "yo y la fuerza de mi mano". De lo ocurrido con el Faraón podemos aprender mucho *musar*, porque la persona sin Torá puede comportarse verdaderamente como un ciego en las tinieblas, sin llegar a reconocer ni siquiera aquellas cosas en las cuales está clara la mano de Dios.

En el momento de la entrega de la Torá, Dios obligó al pueblo a aceptarla (*Shabat* 88a); pero después, cuando el pueblo sintió el sabor de la Torá, la deseó por propia voluntad. Porque cuando hay Torá y se ve la verdad con claridad, no es posible hacerse el desentendido ni negarla.

En la *parashat Beshalaj* está escrito: "Y sucedió que cuando el Faraón envió fuera al pueblo" (*Shemot* 13:17). Vi que preguntan (*Shemot Rabá* 20:3) cómo es posible, si incluso Bilam dijo: "Dios los sacó de Egipto" (*Bamidbar* 24:8), es decir que el malvado Bilam sabía que Dios había sacado al pueblo judío de Egipto. Entonces, ¿por qué la Torá dice "El Faraón envió fuera al pueblo"?

Preguntan nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 20:3): ¿Las palabras de quién se cumplirán? ¿Las del Faraón cuando dijo "Y tampoco enviaré a Israel"

(*Shemot* 5:12) o la palabra de Dios, Quien dijo: “Envía a Mi pueblo” (Ibíd.)? Y está escrito: “Cuando el Faraón envió fuera al pueblo” (*Shemot* 13:17), sobre lo cual dice el versículo de *Tehilim* (147:15): “Envía Su mandamiento sobre la tierra, Su palabra corre con rapidez”. A los malvados los comen los gusanos y no queda nada de ellos, y desean anular la palabra Divina. Dios les dice: “Tú dices: 'Y tampoco enviaré a Israel'. Y Yo dije: '¡Envía a Mi pueblo!'“. Finalmente, el Faraón mismo suplicó ante Moshé y el pueblo de Israel diciendo: “¡Levántense, salgan!” (*Shemot* 12:31). Dios le preguntó al Faraón: “¿Se cumplieron tus palabras o las Mías?”. Por eso el versículo de *Tehilim* dice: “Envía Su mandamiento sobre la tierra”. ¿Cuándo fue dicho esto? “Cuando el Faraón envió fuera al pueblo”. Éstas son las palabras de los Sabios.

¿Cómo debemos entender estas palabras? ¿Acaso no es obvio que lo que se cumplirá es la palabra de Dios? Entonces, ¿por qué Dios desafía al Faraón de esta manera? Esto parece traer un mensaje para todas las generaciones: la persona sin Torá puede ignorar y desentenderse del gobierno de Dios sobre el mundo y rebelarse contra Su palabra. E incluso puede llegar a pensar que sus propias palabras son las que se cumplirán. Esto ocurre cuando uno no tiene ni siquiera un atisbo de lo que es la Torá. Por eso, el Faraón pensó que sus propias palabras se cumplirían. En cambio, el malvado Bilam sabía que todo provenía de Dios, ya que sus palabras fueron pronunciadas después de la entrega de la Torá y era sabido que Dios había sacado al pueblo de Israel de Egipto para entregarle la Torá. Cuando los pueblos del mundo le preguntaron a Bilam si Dios quería destruir al mundo, él respondió que Dios no pretendía destruir al mundo sino que “El Eterno dará fuerza a Su pueblo” (*Tehilim* 29:11). Es decir que Dios quería entregarle al pueblo de Israel la Torá, que es la “fuerza” y por eso se estremecía la tierra (*Zevajim* 116a).

Haftará de la Parashá Vaerá



El Mensaje Para el Pueblo de Israel en la Profecía de Iejezkel sobre Egipto

"A los doce días del décimo mes del décimo año se me reveló la palabra de Dios diciendo: 'Tú, hijo del hombre, dirige tu rostro hacia el Faraón, el rey de Egipto, profetiza contra él y contra todo Egipto"

***(Iejezkel* 29:1-2)**

El profeta profetiza sobre Egipto y continúa diciendo: "Así dice Dios: 'He aquí que Yo estoy contra ti, oh Faraón, rey de Egipto, gran cocodrilo que permanece en medio de sus ríos y que ha dicho: 'Es mi río y yo lo hice'"… "Egipto quedará desolada y en ruinas, y entonces reconocerán que Yo soy Dios, pues el Faraón dijo 'El río es mío; yo lo hice'. Por eso, mira, estoy contra ti y contra tus ríos. Y transformaré a Egipto en una ruina, en un desierto desolado, desde Migdol hasta Sevené, hasta la frontera de Cush. No pasará por ella ni pie de hombre ni pata de animal, ni será habitada durante cuarenta años'".

El enviado Divino para atacar a Egipto fue Nebujadnetzar (Nabucodonosor), quien derrochó todos sus bienes en el sitio que colocó a Tzur, tal como dice el profeta más adelante: "Hijo del hombre, el rey Nebujadnetzar de Babilonia hizo que su ejército trabajara muy duro

contra Tzur… Pero ni él ni su ejército sacaron provecho de la campaña contra Tzur". Por esta razón Nebujadnetzar no quería salir a luchar contra Egipto, porque no tenía con qué pagarles a sus soldados. Hasta que Dios envió al profeta Iejezkel a decirle a Nebujadnetzar que le entregaría el botín de Egipto, como está escrito: "Entregaré Egipto a Nebujadnetzar, rey de Babilonia. Que se lleve su población (en cautiverio), que tome su despojo y se lleve su botín. Ésa será la paga de su ejército. En recompensa por el trabajo que hicieron allí (en Tzur), les entregué la tierra de Egipto".

Podemos preguntarnos por qué Iejezkel, el profeta de Israel, tuvo que profetizar sobre el Faraón y sobre Egipto, e incluso tuvo que ir a convencer a Nebujadnetzar para que saliera a luchar contra Egipto. Y también podemos preguntar para qué fue registrada esta profecía y cuál es el mensaje para el pueblo de Israel.

Dios quería enseñarle al pueblo de Israel que no debe depositar su confianza en los otros pueblos, tal como aquéllos que depositaron la confianza en Egipto. Por eso, Dios envió al rey de Babilonia a luchar contra Egipto y a dejarla desolada durante cuarenta años para que de esta manera Israel entendiera que era un bastón de caña quebrado sobre el cual no podían apoyarse. Y eso es lo que dijo el profeta: "Y todos los habitantes de Egipto sabrán que Yo soy el Eterno, porque han sido un soporte de caña quebrada para la casa de Israel" (*Iejezkel* 29:6).

Todas las Palabras de los Profetas Son Verdaderas

Iejezkel profetizó que Egipto quedaría desolada y destruida durante cuarenta años, y que ni siquiera la pata de un animal pasaría por allí. Obviamente, si hubiera pasado aunque sea un animal pequeño, ya se habría anulado la profecía de Iejezkel y se lo consideraría como un falso profeta (que Dios no lo permita). Pero el profeta Iejezkel estaba cien por ciento seguro de la certeza de su profecía. Y no había en su corazón duda alguna respecto a que su profecía se cumpliría. Y exactamente así fue: durante cuarenta años no hubo ni un solo animal en la tierra de Egipto. Esto nos enseña que todas las palabras de los profetas son verdaderas.

Bo



Santificarse a Uno Mismo en Aquello Que Está Permitido

"Moshé y Aharón fueron al Faraón y le dijeron: 'Así dijo el Eterno, Dios de los hebreos: '¿Hasta cuándo te negarás a subyugarte ante Mí? Envía fuera a Mi pueblo para que Me sirva'".

(*Shemot* 10:3)

En el libro *Ismaj Israel* el *Admor* de Alexander *zt"l* se pregunta por qué Moshé Rabenu fue a preguntarle al Faraón hasta cuándo se iba a negar a oír la palabra de Dios, porque en verdad fue Dios Mismo Quien endureció su corazón. No se entiende por qué fue castigado con Diez Plagas, si en verdad el corazón del Faraón fue endurecido desde el Cielo.

Podemos responder de acuerdo con lo que está escrito (*Iebamot* 20a) diciendo: "Santifícate a ti mismo en aquello que te está permitido". A pesar de que en la vida cotidiana hay cosas que no están específicamente prohibidas, de todas maneras la persona temerosa de Dios que se aleje de esas cosas merecerá elevarse en santidad y temor Divino. No es lo mismo quien trabaja a Dios por temor que quien lo hace por amor (*Ioma* 86a). La persona que se santifica a sí misma en cosas aparentemente permitidas obviamente lo hace por amor al Creador y en consecuencia se

santifica y se eleva en este sentido. Se puede profundizar al respecto en las palabras del Rambán en la *parashat Kedoshim* (*Vaikrá* 19:1).

Podemos decir también que aquél que se controla en aspectos que están permitidos, mucho más se cuidará de lo que está prohibido, porque si tiene la fuerza de mantenerse firme y alejarse de lo permitido muchas más fuerzas tendrá para alejarse de lo prohibido. Podemos expresarlo también de manera contraria: la persona que no se acostumbra a colocarse vallas y a controlarse en las cosas que están permitidas… ¿cómo logrará tener fuerzas para alejarse de lo que está prohibido por la Torá? Por ejemplo, la persona que en un casamiento come todo lo que se le apetece y se llena la panza con vino y delicias después se siente satisfecha por todo lo que ingirió, y le resultará mucho más fácil tropezar y pecar en otras cosas, como por ejemplo mirando cosas que no debe. Y todo porque no se acostumbró a sí misma a detenerse y a controlarse. Es sabido que la base de la santidad es la anulación de los deseos; por consiguiente, aquél que se acostumbre a alejarse de los deseos y a cuidarse incluso de aquellas cosas que le están permitidas, finalmente se elevará en su nivel de santidad y pureza.

Esto fue lo que ocurrió con el Faraón, quien es el máximo representante de la *klipá* y su mismo fundamento (*Shaar Hapesukim, Vaieshev*), porque no realizó ningún esfuerzo por anular sus deseos. Y aunque no era de esperar que el Faraón cediera a sus deseos en general y mucho menos que se cuidara de disfrutar cosas permitidas, de todas maneras debería haber reconocido la realidad de la existencia del Creador debido a todas las oportunidades que se le habían concedido para que lo hiciera.

Dios puso a prueba al Faraón para ver si reconocía el reinado de Dios sobre el mundo en vista de todos los milagros que tuvieron lugar delante de sus propios ojos. Sin embargo, el Faraón siguió en su empecinamiento, ignorando la realidad de la existencia Divina. Cuando Dios vio que el Faraón seguía cerrando sus oídos y su corazón, Le endureció aún más el corazón como castigo por el camino que había elegido. Y como consecuencia, el Faraón recibió en castigo las plagas que ahora le llegaban con justicia, por haberse negado a reconocer a Dios. Además, Dios sólo endureció el corazón del Faraón tras comprobar que éste se

empecinaba en no reconocer la existencia de Dios a pesar de todas las señales y maravillas que se le presentaron.

Podemos agregar que Moshé fue a reprocharle al Faraón el hecho de que éste ni siquiera demostró señales de remordimiento por el hecho de que Dios hubiera endurecido su corazón. Él podría haber dicho que a pesar de que deseaba aliviar la esclavitud del pueblo, no podía hacerlo porque Dios le había endurecido el corazón. Pero debido a que el Faraón no manifestó ninguna clase de remordimiento por la situación en la que se encontraba y porque no se anuló ni siquiera en lo más mínimo ante Moshé, Moshé fue a reprocharle el hecho de que se negara a oír a Dios.

Podemos comparar esto con lo ocurrido con Elisha ben Abuia, quien en el Talmud es llamado "*Ajer*". Una vez en Shabat él iba cabalgando al lado de Rabi Meir, quien iba caminando; de pronto se detuvo y le dijo: "Hasta aquí es el límite del Shabat". Rabi Meir le respondió: "Si tienes tanta sabiduría de la Torá, ¿por qué no vuelves en completa *teshuvá* y abandonas el mal camino?" Elisha ben Abuia le contestó que a pesar de que deseaba hacerlo, había oído una Voz Celestial afirmando que todo el mundo podía volver en *teshuvá* fuera de Elisha ben Abuia (*Jaguigá* 15a). Con estas palabras, *Ajer* manifestó su dolor por la situación en la cual se encontraba y su deseo de arrepentirse a pesar de que se lo impedían. En cambio, el Faraón, que siguió los designios de su corazón y con eso provocó que Dios se lo endureciera aún más, no manifestó ningún dolor al respecto. Por eso Moshé Rabenu fue a reprocharle su conducta y Dios lo castigó con las Diez Plagas.

Podemos profundizar aún más en este punto si tenemos en cuenta que las últimas letras de las palabras "hasta cuándo te negarás" (**מתי מאנת**), tienen el mismo valor numérico que la palabra "santo" (*kadosh*). Y lo mismo ocurre con las últimas letras de las palabras "a subyugarte delante de Mí" (**לענות מפני**). Esto nos enseña que el Faraón debería haberse santificado y tratado de elevarse por encima de sus propios deseos materiales y debería haber reconocido la existencia de Dios, y no permanecer en su empecinamiento y en el orgullo de su propio corazón creyéndose superior, lo cual provocó su rápido y amargo final. Porque al

ver que la existencia de Dios era un hecho, debería haberse anulado a sí mismo y no mantenerse firme en su camino malvado negando a Dios.

En una ocasión vino a verme un rabino liberal y me pidió una bendición para cierto tema. Me sorprendí mucho de la humildad de esta persona que se rebajó a sí misma para ir ante un rabino ortodoxo, quien se opone a toda su ideología y a su forma de vida. Esta misma persona me dijo que ya hacía mucho tiempo que un amigo de él lo había convencido para que viniera a verme para conversar conmigo respecto al judaísmo. En ese momento, había una larga cola de personas esperándome para recibir un consejo o una bendición, y en consecuencia no pude extenderme en la charla. Desde el Cielo me pusieron en la boca las palabras adecuadas que surtieron el efecto preciso. Le mencioné a esta persona el versículo con el cual comienza el libro *Shemot* "Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto con Iaakov; cada varón llegó con su familia…" Le repetí las palabras "con Iaakov" y las repetí una y otra vez elevando el tono de mi voz. Vi que la cara de la persona se contrajo y que estaba a punto de desplomarse y entonces él me preguntó: "¿Cómo sabe que fue mi amigo Iaakov el que me envió a verlo?". Le respondí que no lo sabía, pero que desde el Cielo habían guiado las cosas, porque vieron que él lograba superar sus propios instintos y deseos para presentarse ante un rabino *jaredí* que se oponía a toda su perspectiva de la vida. Y por eso me pusieron en la boca las palabras necesarias para despertarlo y así pudiera volver en *teshuvá*.

Respecto al Faraón, si desde el Cielo hubieran visto que él deseaba reconocer a Dios y que aprovechaba las oportunidades que se le otorgaban para hacerlo, seguramente Dios no habría endurecido aún más su corazón. Pero como el Faraón ignoró todas las oportunidades e incluso incrementó su maldad al ordenar que sacaran a Moshé de ante su vista, por eso se lo juzgó y fue castigado con las Diez Plagas.

Resumen

- Si Dios endureció el corazón del Faraón, entonces no se entiende por qué Moshé lo reprochó e insistió con su demanda de que dejara salir al pueblo

de Israel. Siguiendo el mismo razonamiento, no se entiende por qué el Faraón fue castigado.

- Existe un concepto de "santificarse con aquello que está permitido". Cuando la persona se aleja de cosas que tiene permitidas, le resulta más fácil alejarse de aquello que tiene prohibido. Éste fue el problema del Faraón, quien no sólo satisfacía todos sus deseos sino que también cerró sus ojos al negarse a reconocer a Dios a pesar de todas las oportunidades que se le ofrecieron.
- Por ello, a pesar de que Dios le endureció el corazón, esto sólo ocurrió porque eso era lo que él mismo deseaba. Además Dios quería ver si el Faraón se lamentaba por la situación en la cual se encontraba, pero en verdad él no manifestó ningún pesar al respecto. En cambio, vimos que *Ajer* a pesar de haber oído una Voz Celestial diciendo que su arrepentimiento no sería aceptado, de todas maneras sufría por eso y no era como el Faraón.
- Las últimas letras de las palabras **מתי מאנת** y de **מפני לענות** tienen el mismo valor numérico que la palabra "*kadosh*" (santo), 410. Esto nos enseña que el origen del pecado del Faraón fue que le faltaba santidad, hasta tal punto que llegó a ser el principal representante de la impureza.

También los Niños y los Ancianos Saldrán al Desierto

"Entonces Moshé y Aharón fueron llevados nuevamente ante la presencia del Faraón y éste dijo: 'Vayan, sirvan al Eterno su Dios. ¿Quiénes son exactamente los que irán?' Moshé dijo: 'Con nuestros jóvenes y nuestros ancianos

iremos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestro rebaño y nuestras reses iremos, pues es festividad del Eterno para nosotros"

***(Shemot* 10:8-9)**

El *Gaón* Rabi Ieshaiahu Pinto *zt"l* explica la discusión entre el Faraón y Moshé en este versículo. Cuando el Faraón le preguntó "¿Quiénes son exactamente los que irán?", estaba implicando que estaba de acuerdo con que se marcharan, pero que Moshé y Aharón debían llevarse solamente a aquéllos "que irán", es decir, a quienes irían por propia voluntad. Pero el Faraón no aceptaba que se llevaran también a los jóvenes, a los niños y a los ancianos, que no deseaban hacerlo y a quienes les resultaría difícil la travesía por el desierto; a los niños, porque aún no entendían el tema de los sacrificios y a los ancianos, debido a las dificultades del camino.

Moshé Rabenu le respondió que también los niños y los ancianos se marcharían con ellos, porque "es festividad del Eterno para nosotros". Es decir que así como en las festividades se nos ha ordenado "Te alegrarás en las festividades tú y tu hijo y tu hija" (*Devarim* 16:14), a pesar de que ellos no están obligados, igualmente los incorporamos a la alegría de la festividad. De la misma manera, también en el desierto debían participar todos, también los ancianos y los niños. Hasta aquí sus palabras.

Podemos aprender otra lección más a partir de lo que hemos dicho. En verdad la explicación por la cual también los jóvenes debían partir al desierto era porque ellos no deseaban salir al desierto después de haber crecido en Egipto, donde todo era material e impuro, tal como está escrito (*Bereshit* 42:9): "la desnudez de la tierra"; La palabra "desnudez" (ערות) implica impureza. Además, después de la plaga de la sangre, el pueblo de Israel tenía mucho dinero, ya que los egipcios se vieron obligados a comprarles el agua a los judíos para que ésta no volviera a convertirse en sangre. De esta manera, el pueblo se había enriquecido en gran manera (*Shemot Rabá* 9:10). Obviamente que todo el dinero y la materialidad influyó mucho en los jóvenes y por eso ellos no deseaban salir al desierto. Pero Moshé argumentó que con más razón era necesario llevarlos al desierto, a un lugar espiritual sin ninguna influencia material,

para que pudieran amar a la Torá y decidieran por propia voluntad estudiarla. Porque está escrito: "Contemplen y vean que Dios es Bueno" (*Tehilim* 34:9). Porque una vez que saborearan el gusto de la Torá ya no podrían separarse de ella y se cumpliría lo dicho: "Porque es festividad del Eterno para nosotros"; la Torá sería para ellos una festividad. Éste es el camino pedagógico que Moshé quería establecer para ellos: educar a los niños en la Torá. "Se puede adquirir algo para la persona aunque ésta no esté presente" (*Guitin* 11b). El objetivo era provocar que su descendencia creciera siguiendo el buen camino.

Pero el Faraón les respondió a Moshé y a Aharón: "Que el Eterno esté con ustedes cuando yo envíe fuera a ustedes junto con sus pequeños. ¡Miren que el mal los confronta!" (Ibíd. Versículo 10). El *Rif* dice que es necesario entender por qué el Faraón les dijo: "¡Miren que el mal los confronta!", cuando argumentaba que no debían llevar con ellos a los niños. ¿Qué clase de respuesta es ésta ante el argumento de Moshé de que quería llevar incluso a los niños que no lo deseaban hacer por propia voluntad, a fin de que sintieran el sabor de la Torá y acabaran amándola?

El Faraón estaba sugiriendo que tal vez los niños no desearían la Torá y no se alegrarían con ella y de ser así sería una pena que los llevaran, porque "el mal los confronta". Es decir que existía la posibilidad de que para los niños la Torá fuera algo "malo". Pero Moshé no aceptó sus palabras, porque ya le había dicho que la Torá puede parecer mala para aquéllos que se acercan por primera vez, pero una vez que se siente su sabor, ya nadie desea apartarse de ella.

Debemos explicar por qué Moshé Rabenu dijo que también llevaría al rebaño. La razón era para educar a los niños para que no consideraran al rebaño como una idolatría, tal como ocurría en Egipto. A esto el Faraón respondió: "¡Miren que el mal los confronta!". Nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Shemot* 392) dicen que el Faraón se refería al pecado del Becerro de Oro. Es decir que el Faraón le estaba mostrando a Moshé qué era lo que saldría del rebaño: el pecado del Becerro de Oro.

El Faraón dijo: "'No será así. Que sólo vayan ahora los varones y sirvan al Eterno, pues eso es lo que ustedes piden'. Y los expulsó de la presencia del Faraón" (Ibíd. versículo 11).

El Faraón había enviado a llamar a Moshé y a Aharón debido a lo que le habían dicho sus sirvientes: "¿Todavía no sabes que Egipto está perdida?". Con esto lo presionaron para que dejara salir al pueblo de Israel y de esa manera salvara a Egipto. El Faraón aceptó el argumento y envió a llamar a Moshé y a Aharón y negoció con ellos quiénes serían los que podrían salir. Pero cuando Moshé no aceptó limitar la cantidad de personas que saldrían con él, el Faraón lo expulsó de ante su presencia. De este versículo debemos aprender la manera en la cual trabaja la Inclinación al Mal. Sabemos que el camino de la Inclinación al Mal es buscar toda clase de posibles obstáculos para que la persona caiga y se desvíe del camino correcto. Y solamente cuando la persona se mantiene firme la Inclinación al Mal finalmente desaparece de ante su presencia. Así fue como el malvado Faraón vio que Moshé y Aharón seguían firmes en su postura y que no podía convencerlos ni tentarlos y entonces hizo que se fueran.

Teniendo esto en cuenta podemos explicar lo que dijo Rashi (Ibíd.): "Éste es un versículo elíptico -es decir, abreviado- que no menciona explícitamente quién fue el que los expulsó de la presencia del Faraón". De acuerdo con lo que dijimos antes, lo que los expulsó fue la Inclinación al Mal, personificada en el mismo Faraón, quien era muy orgulloso y no podía darse por vencido delante de Moshé. Porque el versículo no nos está diciendo que el Faraón expulsó a Moshé, sino que la Inclinación al Mal desaparece ante la persona que se mantiene firme en sus principios. Por ello no es necesario explicitar quién fue el que los expulsó, porque el principal mensaje del versículo es que la Inclinación al Mal desaparece en una situación como ésta, cuando la persona se mantiene firme frente a ella y no altera en lo más mínimos sus principios.

También es posible que la persona se aleje ella misma de la Inclinación al Mal, para no dejarse convencer de pecar. Alguien me contó que fue a un comercio con el objetivo de hacer ciertos negocios, y allí se encontró con una mujer que le hizo sentir que corría un gran riesgo espiritual.

Entonces él canceló todas las negociaciones y se fue corriendo del negocio antes de caer presa del pecado.

Podemos decir que también Moshé se alejó de la presencia del Faraón porque vio que éste mantenía una discusión que no conducía a ninguna parte y por eso se fue, para no permanecer ante la presencia del malvado.

Resumen

- Moshé negoció con el Faraón respecto a si también los niños y los ancianos saldrían al desierto. El *Rif* dice que el Faraón propuso que se marcharan tan sólo aquéllos que irían por propia voluntad. Y Moshé le respondió que era una festividad también para los niños y los ancianos, y que todos estaban obligados a participar de la misma.
- El Faraón también argumentó que los jóvenes no iban a querer ir para participar de algo con un objetivo espiritual, sino que preferían la vida material de Egipto. Pero Moshé le respondió que una vez que sintieran el sabor de la espiritualidad, ya no desearían la materialidad de Egipto.
- A continuación el Faraón les dijo: "¡Miren que el mal los confronta!". El *Rif* explica que lo que el Faraón estaba diciendo era que los niños considerarían a la espiritualidad como algo "malo" y no la desearían. Y por eso debían dejarlos en Egipto.
- También estaba aludiendo al pecado del Becerro de Oro, diciéndoles que del rebaño y de las reses que llevarían surgiría el "mal", es decir el Becerro de Oro.
- Finalmente la Torá dice: "Y los expulsó de la presencia del Faraón". A pesar de que el Faraón los había mandado a llamar, ahora los echó. Esto nos enseña la fuerza de la Inclinación al Mal, que confunde y descarría a la persona incluso después de haberla despertado.
- Rashi dice que no está escrito quién fue el que "expulsó". Esto se debe a que no es necesario explicar quién fue el que lo hizo, sino que el mensaje

principal es la manera en la cual la Inclinación al Mal trata de llevar a la persona a pecar.



Los Utensilios Que Les Pidieron a los Egipcios

"'Por favor, habla ahora a los oídos del pueblo para que cada hombre (hebreo) pida a su vecino (egipcio) y cada mujer (hebrea) a su vecina (egipcia) utensilios de plata y de oro'. Y el Eterno había hecho que el pueblo hebreo hallase gracia a los ojos de los egipcios y aun el mismo Moshé era apreciado y respetado por los siervos del Faraón y por el pueblo (egipcio)".

***(Shemot* 11:2-3)**

La Torá nos cuenta que Dios le dijo al pueblo de Israel que les pidieran prestado a los egipcios utensilios de plata y de oro. Además la Torá relata que Dios hizo que el pueblo de Israel hallara gracia ante los ojos de los egipcios y en verdad éstos los respetaban mucho, porque a pesar de que habían entrado a sus casas sin permiso durante la plaga de la oscuridad y de que habían revisado todos sus tesoros, los judíos no cayeron en la tentación de llevarse los artículos más valiosos que encontraron, sino que esperaron a que terminara la plaga y recién entonces fueron a pedírselos, para llevarse las pertenencias de los egipcios con su consentimiento (*Shemot Rabá* 14:3).

¿Por qué Dios no hizo que los egipcios desearan darles a los judíos sus utensilios por propia voluntad, sin que el pueblo de Israel tuviera necesidad de ir a pedirlos? Esto en cierta medida puede considerarse una

especie de humillación para el pueblo de Israel. Además, si ya fueron a pedirlos, ¿por qué pedirlos prestados y no como indemnización por el duro trabajo al cual habían sido sometidos durante doscientos diez años?

Como es sabido, la esclavitud en Egipto era difícil de soportar y decenas de miles de judíos, incluso bebés y niños, murieron a causa de las condiciones en las cuales se encontraban. Cuentan los Sabios (*Shemot Rabá* 1:34) que cuando el Faraón estaba enfermo de lepra, mataba a trescientos niños y bebés cada día para bañarse en su sangre. Teniendo solamente esto en cuenta, deberían haber exigido una indemnización y no pedir los utensilios prestados. ¿Cómo podemos responder a esta pregunta?

La clave está en el versículo "que salieron de la servidumbre de Egipto" (*Shemot* 13:3), en el cual se acentúa el concepto de "servidumbre". Porque durante su estadía en Egipto, el pueblo de Israel les temía a los egipcios tal como un esclavo le teme a su amo. E incluso después de que Dios les asestó un duro golpe a los egipcios con las plagas, aun así se sentían esclavos y no tenían la fuerza necesaria para ir a exigirles que les pagaran una indemnización a causa de los sufrimientos que les habían provocado. Pero la promesa Divina debía cumplirse en su totalidad y no sólo en forma parcial. Es decir que "esclavizarán y martirizarán (a tu simiente) durante cuatrocientos años" (*Bereshit* 15:13), debía completarse con: "y después saldrán (liberados) con grandes riquezas" (Ibíd. 14). Sobre esto dice Rashi (*Shemot* 11:2): "Para que no diga aquel *tzadik,* Abraham: 'Los esclavizarán y los martirizarán', eso Él lo cumplió, pero 'Y saldrán con grandes bienes', eso no lo cumplió".

Los Sabios agregan (ver *Shemot Rabá* 24:2) que tan sólo después de lo ocurrido en el Mar Rojo, al ver a los egipcios ahogándose en sus caballos, fue que el pueblo de Israel se desconectó emocionalmente de la esclavitud y estuvo en condiciones de comportarse como una nación de hombres libres.

Pero todavía no respondimos a la pregunta respecto a por qué Dios no provocó que los egipcios entregaran los utensilios por propia voluntad. Tal vez la respuesta sea que si el pueblo de Israel hubiera recibido los

utensilios sin ningún esfuerzo, podría haber caído en: "*Ieshurún* (Israel) engordó y se rebeló" (*Devarim* 32:15) y tal vez habrían pensado "Mi poder y mi fuerza son los que me proporcionaron toda esta riqueza" (Ibíd. 8:17). Por eso, Dios les ordenó que fueran ellos mismos quienes pidieran a los egipcios los utensilios, para que sintieran claramente que todo les llegaba por Voluntad Divina y que no tenían por qué sentirse orgullosos, ya que todo lo recibieron prestado y no como pago por algo que ellos mismos hubieran hecho.

Dicen los Sabios (*Meshej Jojmá Devarim* 29:16 en nombre de la *Mejilta Bo* 84), que cuando los judíos revisaron las casas de los egipcios durante la plaga de la oscuridad, vieron que éstas estaban repletas de objetos de idolatría y comprendieron que quienes los esclavizaban estaban a su vez esclavizados a objetos sin valor y que ellos mismos no eran hombres libres. Con esto Dios quiso demostrarles que "el único hombre libre es aquél que se dedica a la Torá". Por eso les ordenó pedir prestados los utensilios de los egipcios: para que cuando los vieran correr detrás de sus pertenencias, entendieran que adoraban cosas sin sentido.

Dios le recordó al pueblo de Israel que a pesar de que ellos sentían en ese momento una libertad absoluta respecto a la esclavitud egipcia, de todas maneras debían saber que mientras no recibieran el yugo de la Torá y de las mitzvot, todavía se encontraban esclavizados por sus propios instintos y por las vanidades mundanas. Solamente después de que el pueblo se encontrara alrededor del Monte Sinaí y dijeran todos como una sola persona "Haremos y escucharemos", recién entonces tendrían el mérito de experimentar lo que verdaderamente significa "ser libres". Éstas son las palabras de nuestros Sabios (*Avot* 6:2): "No hay persona libre fuera de aquélla que se dedica a la Torá".

Resumen

- Dios le ordenó al pueblo de Israel que les pidiera prestados a los egipcios los utensilios de plata y de oro. Nos preguntamos por qué los judíos tuvieron que ir a pedirlos prestados, si Dios podría haber hecho que los egipcios se los entregaran por propia voluntad. Y ya que fueron a pedirlos, por qué los pidieron prestados y no a manera de indemnización por todos

los años de trabajos forzados que habían realizado al ser esclavos de los egipcios.

- La segunda pregunta puede responderse diciendo que Dios no les ordenó pedir los utensilios como indemnización porque los judíos no estaban preparados para hacer algo así debido al gran temor que les tenían a los egipcios, a pesar de todos los milagros y de las plagas. Y Dios no quería que quedara sin cumplirse la promesa de que saldrían con grandes riquezas.
- ¿Por qué Dios no hizo que los mismos egipcios les entregaran los utensilios? Se me ocurrió que tal vez eso habría provocado que los judíos sintieran que la fuerza que tenían provenía de ellos mismos, y por eso Dios hizo que debieran esforzarse para conseguir los utensilios.
- El pueblo de Israel recién se liberó emocionalmente de la sensación de esclavitud y del miedo al ver a los egipcios ahogados sobre sus caballos en el Mar Rojo. Dios les dijo que esa aún no era la verdadera libertad, la cual solamente obtendrían al recibir la Torá. Porque no hay persona libre fuera de aquélla que se dedica a la Torá.

El Botín del Mar en Comparación con el Botín de Egipto

"'Por favor, habla ahora a los oídos del pueblo para que cada hombre (hebreo) pida a su vecino (egipcio) y cada mujer (hebrea) a su vecina (egipcia) utensilios de plata y de oro'. Y el Eterno había hecho que el pueblo hebreo

hallase gracia a los ojos de los egipcios y aún el mismo Moshé era apreciado y respetado por los siervos del Faraón y el pueblo (egipcio)".

***(Shemot* 11:2-3)**

Rashi dice: "La expresión *na* (por favor) implica una solicitud o ruego. En este contexto alude a que Dios le dijo: Te pido por favor que exhortes a los israelitas con respecto al hecho de pedir utensilios a los egipcios, para que aquel *tzadik*, Abraham, no diga que el decreto Divino que estipulaba: 'los esclavizarán y los martirizarán' Dios hizo que se cumpliera, pero que lo que dijo después,'Y después saldrán con gran riqueza', no se cumplió".

Sobre estas palabras de nuestros Sabios que menciona Rashi, podemos formular varias preguntas. La primera es que si Dios le prometió al pueblo de Israel tesoros de plata y oro y esta promesa significaba que hallarían gracia ante los ojos de los egipcios, entonces ¿por qué Dios tenía que ordenárselo en forma de pedido? ¿Acaso una persona que autoriza a su amigo a que entre a sus tesoros y tome lo que desee, necesita pedirle y suplicarle que efectivamente lo haga? Además, ¿por qué precisamente respecto a esta promesa de enriquecerse era necesario pedirle al pueblo de Israel de una manera amigable?

La segunda pregunta es: ¿por qué Dios no hizo que los egipcios desearan por propia voluntad entregarles a los judíos el oro y la plata? De esa manera habría sido más honroso para el pueblo de Israel, porque es más correcto darle al pobre antes de que éste tenga que pedir.

La tercera pregunta a la cual se refieren muchos Sabios es: ¿por qué Dios temió que Abraham cuestionara Sus caminos y pensara que Él no cumplió Su promesa de "y saldrán con grandes bienes"? Sabemos que Abraham es uno de aquéllos que confiaron en Dios en todas las circunstancias. Entonces, ¿cómo puede llegar a sospecharse que tuviera poca fe y confianza en este punto?

Para responder a estas preguntas primero debemos entender que el pueblo de Israel estaba dividido en dos grupos: uno era el de los *tzadikim*,

para quienes no eran necesarias grandes sumas de dinero e incluso eso constituía para ellos una molestia. Es sabido que muchos *tzadikim* no querían poseer dinero para no tener que dedicarse al comercio y a causa de eso verse obligados a descuidar preciadas horas de estudio. Encontramos un ejemplo de esto en la *Meguilat Ester*, donde se menciona en los últimos versículos que Mordejai el *tzadik* era "querido por la mayoría de sus hermanos". Los Sabios dicen que varios miembros del Sanhedrín se alejaron de Mordejai debido a su alejamiento del estudio, a pesar de que se debió a razones de fuerza mayor y para ocuparse de las necesidades del pueblo de Israel. De todas maneras, Mordejai se alejó del estudio y por eso ellos se alejaron de él. Mucho más alguien que deja el estudio no para ocuparse de las necesidades de la comunidad, sino para dedicarse al comercio en su propio beneficio. Por eso los *tzadikim* de aquella generación no querían ningún dinero ni bienes al salir de Egipto.

El otro grupo estaba formado por personas que deseaban el dinero y –a la inversa de los *tzadikim*- para ellos era una gran alegría recibir en sus manos los tesoros de los egipcios. A ellos Dios no necesitaba pedirles ni suplicarles que por favor fueran a buscar la plata y el oro. El pedido y la súplica estaban dirigidos a los *tzadikim*, para que ellos aceptaran recoger el botín y así Abraham no viera que una parte de su descendencia salía de Egipto con riquezas y otra parte salía sin nada. De ser así, Abraham podría haber llegado a reclamarle a Dios: "los esclavizaron y los martirizaron" se cumplió, pero "y saldrán con grandes bienes" se cumplió solamente en parte de ellos. Abraham no sabía que los *tzadikim* no deseaban esos tesoros para no tener que dejar de lado el estudio y simplemente los vería salir sin nada. Por esta razón fue que Dios les suplicó que tomaran sus bienes y los utilizaran de la manera debida, o sea, para cumplir las mitzvot.

Teniendo en cuenta esto, se responde también la tercera pregunta: ¿Cómo pudo pensar Dios que Abraham cuestionaría Sus caminos? La respuesta es que si los *tzadikim* hubieran salido con las manos vacías, sin que Abraham conociera la razón por la cual habían actuado de esa forma, éste habría podido llegar a reclamarle a Dios que no se había cumplido Su promesa; por lo menos no de manera completa.

Tal vez la súplica era necesaria también para aquéllos que en verdad deseaban las riquezas, porque cabía la sospecha de que no las utilizaran de la manera correcta sino para caer en transgresiones y por eso Dios dispuso las cosas de tal manera que las propiedades llegaran a sus manos en forma de mitzvá, porque Dios mismo les había ordenado que las tomaran. De esta manera, reconocerían que Dios les había otorgado esas riquezas y eso les recordaría que debían utilizarlas para hacer mitzvot.

Si seguimos profundizando en el tema, podemos decir que Dios sospechó que la plata y el oro egipcio tal vez estaban impregnados por la impureza de la *klipá*, como vimos que sucedió con Abraham Avinu, quien al final de sus días les entregó a los hijos de Ketura regalos y los envió a otro lugar (*Bereshit* 25:6). El Talmud (*Sanhedrín* 91a) explica que lo que les entregó fueron los nombres de la impureza, porque temió que esos nombres se apegaran a sus posesiones y a su gran riqueza volviéndolos impuros. Ésta es la razón por la cual Dios entregó la plata y el oro de los egipcios al pueblo de Israel en forma de mitzvá, para que la santidad del cumplimiento de esa mitzvá desprendiera de ellos la *klipá* y otros tipos de impureza.

De acuerdo con todo esto, podemos preguntarnos: si el botín que tomaron de los egipcios fue santificado y separado para necesidades de mitzvá, entonces ¿cómo es posible que con ese botín hayan construido el Becerro de Oro? La respuesta es que el Becerro fue construido por el *Erev Rav* (la mezcla de pueblos que salieron de Egipto junto al pueblo de Israel), porque ellos no tomaron las riquezas con pureza desde un principio y por eso finalmente terminaron cayendo en el pecado del Becerro de Oro e influenciando a todo el pueblo de Israel para que se les unieran. Pero en verdad el pueblo de Israel utilizó esos bienes tan sólo para objetivos de mitzvá y con ellos construyeron el Tabernáculo.

También podemos responder que el Becerro de Oro no fue hecho con el botín que les pidieron a los vecinos egipcios y por lo tanto éste conservó su santidad. El Becerro fue hecho con el oro que tomaron de los egipcios después de que éstos se ahogaran en el Mar Rojo. Este oro fue tomado de una manera completamente diferente al oro que sacaron con ellos de Egipto. Éste último fue tomado por Mandato Divino, es decir,

por mitzvá y en santidad. Pero el oro que tomaron del mar traía sobre él una gran acusación Celestial contra el pueblo, tal como se desprende de los versículos. Al final de la *parashat HaShira*, donde el pueblo de Israel cantó *Shirat Haiam* como agradecimiento por la apertura del Mar Rojo, la Torá dice: "Moshé hizo que Israel viajase del Mar de Juncos (el Mar Rojo)" *(Shemot* 15:22). Y Rashi dice sobre este versículo: "Esta frase implica que los hizo viajar en contra de su voluntad, pues los egipcios habían adornado a sus caballos con ornamentos de oro, plata y piedras preciosas y los israelitas estaban ocupados buscándolos en el mar, por lo que no querían viajar. Y el botín que recogió Israel junto al mar fue más grande que el que sacó de Egipto. Como está escrito: 'Collares de oro te haremos con tachones de plata'. Por esta razón fueron obligados a viajar en contra de su voluntad".

Esto constituyó una acusación Celestial contra el pueblo de Israel ya que tuvo lugar a continuación de todos los grandes milagros y maravillas que sucedieron en esos días y aun así desearon el oro y la plata a tal punto que fue necesario que Moshé los hiciera marchar contra su voluntad. Después de las grandes revelaciones, después de que la Presencia Divina se revelara ante ellos y dijeran: "Éste es mi Dios y Lo embelleceré" (*Shemot* 15:2) (como dijeron los Sabios (*Mejilta Beshalaj Parashat HaShirá* 3): "Incluso una sirvienta que estuvo en el momento de la partición del mar tuvo una visión profética más grande que la que tuvo el profeta Iejezkel ben Buzi"), el pueblo de Israel debería haberse comportado de manera muy distinta, absteniéndose de tomar algo del botín que les ofrecía el mar, o por lo menos haciéndolo con menos entusiasmo.

Quizás ésta es la razón por la cual Dios les dio la posibilidad de tomar un botín cuando todavía estaban en Egipto y no esperó hasta que cruzaran el mar y los egipcios fueran ahogados, porque cabía la posibilidad de que al ver los grandes milagros, no quisieran tomar el botín ni juntar bienes materiales. Pero sucedió justo lo contrario: no sólo no se abstuvieron de tomarlo sino que lo hicieron con gran entusiasmo, hasta el punto que fue necesario obligarlos a partir, como ya dijimos. En vez de que esto fuera una alabanza para el pueblo de Israel por la gran impresión

que dejaron en ellos los milagros, terminó siendo una acusación por la atracción que sintieron hacia el oro y la plata. Esto provocó que la *klipá* y la impureza se apegaran a estas riquezas.

A esto alude el versículo del Cantar de los Cantares (*Shir HaShirim* 1:11) que mencionamos: "collares de oro te haremos con tachones de plata". El mismo se refiere al botín que tomó el pueblo de Israel en Egipto, tal como lo explica Rashi. Las últimas letras de las palabras *nekudot hakesef* (tachones de plata) tienen el mismo valor numérico que uno de los nombres de la impureza (*Lilit*). Esto indica que esa fuerza de la impureza se apegó al botín que recogieron en el mar.

Este versículo también nos enseña que el dinero tiene la cualidad de volverse impuro cuando la *klipá* se apega a él, provocando así a quien lo posee a que cometa transgresiones, tal como resultó en el caso del Becerro de Oro. Eso fue lo que dijo el rey Shelomó (*Kohelet* 5:9): "El que ama el dinero nunca se saciará del dinero". Pero, por otro lado, éste también puede llevar a la persona a hacer buenos actos, a mantener la Torá y otras tantas mitzvot similares a la construcción del Tabernáculo, que fue construido con los materiales que los judíos tomaron por mandato Divino (tal como explica Rashi en el mismo lugar).

El pueblo de Israel en Egipto se encontraba inmerso en cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar Jadash*, al principio de *parashat Itró*) y por eso Dios les ordenó que pidieran prestado a sus vecinos egipcios y no que ellos les entregaran los bienes por propia voluntad, porque era posible que los egipcios escondieran en sus riquezas *klipá* e impurezas que podían hacer peligrar la salvación del pueblo de Israel.

Cabe preguntar: ¿por qué la Torá usa una expresión dura cuando menciona que Dios le ordenó al pueblo? ¿Acaso no era para su propio beneficio? Esto es similar al caso de un padre que le ordena a su hijo que coma hasta sentirse satisfecho y que tome la medicina que lo curará, y le habla de una forma dura aunque sienta un enorme amor hacia su hijo. De la misma manera, Dios le ordenó al pueblo de Israel con una expresión dura que provenía de Su profundo amor hacia el pueblo, para que no fuera a ocurrir que tomaran las posesiones de los egipcios no como

mitzvá y que eso los pusiera en peligro. Porque cuando la *klipá* se apega a los bienes, puede llegar a volver loca a la persona y hacerla perder el sentido de su vida.

Una vez un judío encontró una bandeja de plata pura que era utilizada para cierta idolatría. Él la cuidaba mucho para que no se le perdiera, porque esa bandeja le había cambiado la suerte para bien, enriqueciéndolo. El Rab Ieshaiahu Pinto vio a través de su inspiración Divina que la raíz de la riqueza de ese hombre provenía de la idolatría. Entonces fue a verlo y le ordenó quemar todas sus propiedades y riquezas, porque estaban impregnadas con la impureza de la idolatría, que Dios nos salve de algo así.

De esto podemos aprender mucho. La persona que deposita todos los deseos de su corazón en el dinero y siente amor y ansias por la riqueza, no sabe que ese dinero es para su propio mal. Pero cuando alguien quiere el dinero para cumplir mitzvot tales como ayudar a mantener el estudio de la Torá y para caridad, el mérito de la mitzvá lo cuida de toda mala influencia, tanto a él mismo como a su dinero.

Tal vez ésta es la razón por la cual Dios nos ordenó donar el diezmo de nuestras ganancias y dar caridad en la medida de nuestras posibilidades, para que así nos llegue dinero destinado al cumplimiento de las mitzvot y no se apegue a él ninguna impureza. Pero quien se dedica a juntar dinero para su propio placer y pierde las oportunidades preciosas que se le presentan de dar caridad, ignorando estas posibilidades e incluso evitándolas, sin ninguna duda el dinero que posee es para su propio mal.

Resumen

- En el botín de Egipto, Dios le ordenó al pueblo de Israel a manera de pedido o súplica. ¿Por qué era necesario suplicarles, si la orden que les daba era para su propio bien? ¿Por qué Dios no hizo que los egipcios fueran por propia voluntad a entregarles sus bienes a los judíos, lo cual habría sido mucho más honorable? ¿Y cómo es posible sospechar que Abraham Avinu dudara de la veracidad de la palabra de Dios?

- En el pueblo de Israel existían dos grupos respecto a la relación que mantenían con el dinero: los *tzadikim*, que tenían poco interés en el mismo y la mayor parte del pueblo, que se alegró de recibirlo.
- A estos dos grupos Dios les ordenó en forma de súplica. A los *tzadikim*, que aceptaran las riquezas. Y al resto del pueblo, que las tomaran a modo de mitzvá. Dios temió que si Abraham veía salir a los *tzadikim* sin riquezas, tal vez no sabría que se debía a su propia decisión y quizás se quejaría diciendo que no se había cumplido la promesa Divina.
- Dios dispuso que el botín de Egipto fuera adquirido a manera de mitzvá por dos razones: la primera, para que lo utilizaran con buenos fines, sabiendo que habían recibido esas riquezas de Dios. La segunda razón, para quitar la *klipá* y la impureza.
- El Becerro de Oro fue construido con dinero del *Erev Rav* o con lo que recogieron del botín del mar, que había despertado una acusación Celestial contra el pueblo de Israel debido a su entusiasmo al recogerlo, hasta el punto en el cual Moshé tuvo que hacer que siguieran viajando a la fuerza.
- "Collares de oro te haremos con tachones de plata", se refiere al botín del mar. Las últimas letras de *nekudot hakesef* (tachones de plata) tienen el mismo valor numérico que el nombre de la impureza, *Lilit.*
- Dios Se dirigió al pueblo en una forma dura debido a Su gran amor, tal como un padre le ordena a su hijo en una forma dura que coma la comida y tome un medicamento.
- Cuentan que el Rab Ieshaiahu Pinto le ordenó a una persona que se había enriquecido por un cambio de suerte a través de un objeto de idolatría, que se deshiciera de todas sus posesiones para que no se apegara a él la *klipá*.
- De aquí aprendemos que quien utiliza su dinero para mitzvot se salva de la *klipá*, pero quien lo utiliza solamente para satisfacer sus deseos, entonces el dinero es para su propio mal, que Dios Se apiade.

La Promesa de Dios Respecto a que El Pueblo de Israel No Recibiría una Mala Influencia en Egipto

"'Por favor, habla ahora a los oídos del pueblo para que cada hombre (hebreo) pida a su vecino (egipcio) y cada mujer (hebrea) a su vecina (egipcia) utensilios de plata y de oro'".

***(Shemot* 11:2)**

Dice Rashi: "La expresión que utiliza la Torá en este versículo, *na* (por favor), implica una solicitud o un ruego. Esto alude a que Dios le dijo: "Te pido por favor que exhortes a los israelitas a que les pidan los utensilios a los egipcios, para que aquel *tzadik*, Abraham, no diga que 'los esclavizarán y los martirizarán' se cumplió, pero 'y después saldrán con gran riqueza', no se cumplió".

Podemos preguntarnos por qué Dios utilizó la palabra *reéu* (que literalmente significa "amigo, prójimo") para referirse a los egipcios. ¿Acaso los egipcios eran los amigos, los prójimos de Israel? Durante todo ese año el pueblo egipcio fue golpeado por las plagas y los judíos se enriquecieron por esta causa, tal como mencionan nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 9:10), diciendo que durante la plaga de la sangre los egipcios les compraron el agua a los judíos. También debemos tener en cuenta que Dios sabe siempre de antemano lo que sucederá en el futuro y por lo tanto sabía que los egipcios llevarían con ellos grandes tesoros cuando salieran a perseguir al pueblo de Israel y terminaran ahogados en el Mar Rojo, y que ése sería un gran botín que quedaría para el pueblo de Israel. Entonces, ¿qué necesidad había de que fueran a pedir prestados los utensilios antes de partir? Asimismo es necesario explicar lo que está escrito (*Berajot* 9a): "Para que aquel *tzadik* no diga". ¿Acaso Abraham Avinu iría a quejarse? Sabemos que Abraham Avinu tuvo muchas oportunidades de quejarse y no lo hizo. Por ejemplo, en el sacrificio de Itzjak, Abraham podría haberle reclamado a Dios: "Tú me dijiste: 'En Itzjak

tu descendencia será llamada tuya' (*Bereshit* 21:12). Pero si lo sacrifico, ya no tendré descendencia". Sin embargo, Abraham no se quejó. Entonces, ¿por qué iba a quejarse ahora?

En el *Shabat HaGadol* se nos ordenó tomar un macho cabrío para cumplir con la *mitzvá* del *Korbán Pesaj*. Entonces ocurrió un milagro: a pesar de que este animal era para los egipcios un dios, ellos vieron que el pueblo judío lo sacrificaba pero no hicieron nada, sino que "apretaron los dientes", tal como dicen nuestros Sabios (*Pesikta de Rav Kehana* 5:17: *Shemot Rabá* 16:3). Es decir que ellos comprendieron que el Faraón los había engañado y sintieron que si no se acercaban al pueblo judío caería sobre ellos una gran plaga. En consecuencia se abstuvieron de hacer algo en contra de los judíos. Al pueblo de Israel no le hacía falta el dinero porque ya se habían enriquecido durante la plaga de la sangre y además después recibirían el botín en el Mar Rojo, pero aun así podían llegar a argumentar que ese botín fue un hallazgo fortuito y que no se trataba de las riquezas con las cuales Dios había prometido que saldrían. Por esta razón Dios les otorgó riquezas ya en Egipto, haciendo que hallaran gracia ante los ojos de los egipcios.

Por supuesto que Abraham Avinu no se habría quejado con Dios, pero él temía que el pueblo de Israel se acercara a los egipcios ahora que éstos se veían atrapados y empezaban a acercarse al pueblo judío, y que eso influyera para mal. A esto se refiere Rashi cuando dice: "Para que aquel *tzadik* no diga… 'y después saldrán con gran riqueza' no se cumplió". Es decir: es cierto que salieron con una situación económica favorable, pero si se acercan a los egipcios puede correr peligro su situación espiritual.

Esta idea aparece varias veces en la historia de Abraham Avinu. Cuando Abraham se alejó de Lot, la razón principal fue para que sus alumnos no aprendieran de sus malas cualidades. Lo mismo ocurrió cuando Sara le pidió que echara a Hagar para que Itzjak no creciera junto con Ishmael y ésta es también la razón por la cual los Sabios prohibieron comer una comida cocinada por un no judío así como beber el vino que éste produce (*Avodá Zará* 35b y en Rashi en el lugar; *Shabat* 17b). Vemos que el acercamiento que hubo con el *erev rav* (la mezcla de los pueblos que se convirtieron al salir de Egipto) influyó en el pueblo de Israel durante el

episodio del Becerro de Oro. Éste era el temor de Abraham y tal vez también el pueblo tenía miedo de este acercamiento y por eso Dios le dijo a Moshé que le hablara al pueblo y le dijera que no tenían que tener miedo de los egipcios, porque Dios los cuidaría de toda mala influencia cuando se acercaran a ellos.

Cuando Abraham vio que Dios salvó al pueblo de Israel y que no fueron influenciados por los egipcios, se alegró en los Cielos y vio cumplido el versículo: "En la ira recuerda la compasión" (*Jabakuk* 3:2), porque a pesar de que el pueblo de Israel estaba inmerso en los cuarenta y nueve grados de impureza, Dios Se apiadó de ellos y no dejó que los egipcios se les acercaran. Además, si Dios cumplió con esta promesa, también cumpliría con las demás, incluyendo aquélla de que entrarían a la Tierra de Israel. Ahora entendemos por qué Dios le ordenó a Moshé que pidieran prestados los utensilios utilizando la palabra *reéu* (prójimo, amigo). Les estaba diciendo que no debían temer si los egipcios se mostraban amigables con ellos y les daban sus utensilios de oro y plata, ya que Él los cuidaría de esa cercanía y hermandad, que era producto de la Mano Divina que hizo que el pueblo de Israel hallara gracia ante los ojos de los egipcios. Pero esta gracia no se mantendría por siempre y no los influiría para mal.

La gracia que el pueblo de Israel halló ante los ojos de los egipcios se debió a la santidad y no permitió que se unieran a ellos

La Torá continúa explicando por qué el pueblo de Israel no debía temer: "Y el Eterno otorgó gracia al pueblo a los ojos de los egipcios" (*Shemot* 11:3). Esto implica que esa gracia se originó en la santidad, en Dios Mismo, y cuidaba al pueblo de Israel para que no se uniera con los egipcios. Cuando los egipcios vieron que una gracia de santidad envolvía al pueblo de Israel, temieron hablar de cosas relativas a la idolatría. A esto se refiere el versículo: "Y todos los pueblos de la tierra verán que se te llama por el Nombre del Eterno y te temerán (*Devarim* 28:10). Los Sabios dijeron (ver *Shemot Rabá* 18:10) que en esa época se convirtieron muchos egipcios. A partir de esto podemos entender la continuación del

versículo: "También el hombre Moshé era muy importante en la tierra de Egipto a los ojos de los siervos del Faraón, a los ojos del pueblo". Esto significa que Moshé, quien fue equiparado con todo el pueblo de Israel, recibió Gracia Divina en la misma medida que correspondía a todo el mundo y todos podían reconocer este hecho. También respecto a Ester está escrito (*Meguilá* 13a) que cuando se presentó delante de Ajashverosh recayó sobre ella la Gracia Divina y de inmediato halló gracia ante los ojos del rey. El Talmud menciona también (*Jaguigá* 12b) que aquél que estudia de noche atrae a sí mismo un "hilo de gracia" (*jut shel jesed nimshaj alav baiom*). Y este "hilo de gracia" fue el que evitó que los egipcios influyeran para mal en el pueblo de Israel.

Podemos decir que la explicación del versículo: "Pero entre los hijos de Israel, tanto hombres como animales, ni siquiera ladraba un perro" (*Shemot* 11:7), es que la *klipá* (llamada "perro"-*kelev*) no abrió la boca. Los egipcios eran tremendamente impuros, como dicen los Sabios (*Kidushin* 49b): "Diez medidas de brujería bajaron al mundo. Nueve las tomaron los egipcios y la otra, el resto del mundo". Egipto era la "desnudez" del mundo. Incluso aquél que nunca en su vida había visto una mujer tenía el deseo de cometer adulterio u otros pecados debido a la gran impureza que reinaba en la tierra de Egipto. Podemos suponer que de manera natural también el pueblo de Israel debería haber sido influenciado por esa impureza de "perro desvergonzado" que corresponde a las fuerzas impuras. A esto se refiere el versículo que dice que ni siquiera un perro ladró; es decir que este "perro" se rindió frente al pueblo de Israel. Y por supuesto que también los egipcios temieron.

Pero, ¿acaso podríamos haber pensado que Dios no iba a proteger al pueblo de Israel de los perros, si en la plaga de la mezcla de fieras ya los había protegido de animales más feroces? Por eso se entiende que se refiere a los "perros" de la *klipá*, de los cuales Dios salvó al pueblo de Israel.

De todo lo escrito podemos aprender que a la persona que es temerosa del Cielo y que tiene Torá, Dios la ayuda para que no caiga espiritualmente. A veces una persona viaja en un ómnibus o se encuentra en lugares públicos y Dios la ayuda para que no caiga espiritualmente y

para que no se vea influenciada para mal. La gracia que el pueblo de Israel halló a los ojos de los egipcios fue un regalo Divino, porque aún no habían recibido la Torá y estaban forzados y esclavizados bajo el poder de éstos. En consecuencia, Dios debió ayudarlos y de esta manera, después de recibir la Torá, merecieron gracias a la fuerza que ella les prodigó, entrar en la tierra de Canaán, porque la Torá protege y salva (*Sotá* 21a), y también allí encontramos el hilo de gracia que los salvó de las influencias de los cananitas.

El nombre de la Festividad de Pesaj les enseña a todas las generaciones cómo se debe servir a Dios

"Les responderán: 'Sacrificio de Pesaj es para el Eterno, que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel" (*Shemot* 12:27). Sabemos que *Jag HaPesaj* también es llamado *Jag Hamatzot*. Habría sido más adecuado llamarlo precisamente *Jag Hamatzot*, porque el nombre Pesaj se debe al sacrificio de Pesaj que se realiza medio día antes de la festividad; pero en cambio, durante la mayor parte de la festividad de Pesaj se comen matzot.

La explicación es la siguiente: Dios *pasaj* (salteó) las casas de los hijos de Israel. Es decir que protegió al pueblo de Israel de la *klipá*, que también "salteó" al pueblo. También los egipcios los "saltearon" y no dijeron nada. Todos "saltearon" al pueblo de Israel. La persona tiene que aprender a "saltear" los pecados, tal como Dios salteó los pecados del pueblo de Israel. Debemos "saltear" los pecados que se presentan en el camino y ponernos de pie para cumplir las mitzvot. El nombre *Jag HaMatzot* también proviene de la palabra "mitzvot", de la circuncisión y del sacrificio de Pesaj. Porque fue por el mérito de estas mitzvot que aceptaron cumplir que Dios salteó sus hogares.

Los *poskim* (*Shulján Aruj* 429:1) recuerdan el hecho de dar "*kimja dePisja"* antes de Pesaj. Se entiende que la palabra *kimja* tiene las mismas letras que la palabra *kemaj* (harina), y esto se refiere a la Torá, tal como está escrito (*Mishlei* 4:2): "Les doy una buena doctrina: no abandonen Mi Torá". La persona que desea estudiar Torá y cumplir mitzvot debe saltear los pecados para poder cumplir las mitzvot. De esta manera, la *tzedaká* que damos antes de Pesaj está aludiendo por un lado al *kemaj* (la harina)

de la relación entre la persona y el prójimo, la harina que les damos a los pobres; y por otro lado, a *Pesaj,* que es la Torá que se desea adquirir, para lo cual es necesario pasar por alto los pecados. A través de estos dos aspectos, es decir la unión y la ayuda al prójimo y el estudio de la Torá, tendremos el mérito de acercarnos a Dios.

Los pecados impiden que los rezos y los buenos actos suban al Cielo

En el libro *Noam Elimelej* (*Likutei Shoshana* a partir de las palabras *vaiasev Jizkiahu*), del santo Rabi Elimelej Mi Lizansk, dice que cuando la persona va a rezar, debe ser cuidadosa de volver antes en *teshuvá* por lo que hizo, para que sus malos actos no impidan que su plegaria suba a los Cielos. A veces puede ocurrir que alguien vea cierta idea de Torá mil veces y que aun así no pueda llegar a entenderla completamente. Y esto llama la atención.

Con ayuda del Cielo pude comprender hasta qué punto llega la profundidad de este tema. En una oportunidad estaba en un aeropuerto esperando mi turno. Al principio no había tanta cola, pero en cuestión de unos pocos segundos nos vimos frente a una larga fila de personas. Le pregunté a la persona que me acompañaba por qué teníamos que esperar tanto, si podíamos evitar la cola debido a que contábamos con pasajes de-para primera clase. Él se fijó qué era lo que pasaba y me dijo que había una mujer que no lograba encontrar su pasaje y por eso todos los demás se veían demorados. En ese momento entendí este tema y le dije: “Mira, si hay un pequeño pecado o alguna palabra de *lashón hará*, eso provoca que todos los buenos actos que realizamos se vean demorados en el camino, y en especial las plegarias”. Por eso es importante que la persona siempre esté limpia de todo pecado y que vuelva en *teshuvá* completa. La persona debe cuidar que su corazón no se vea afectado por sus actos ni por sus pensamientos. Y debemos saber que cuando hay peleas y discusiones, las plegarias tampoco suben a los Cielos.

Un rabino que tuvo un conflicto con su esposa decidió no recibir a las personas que buscaban su consejo, ni brindar bendiciones ni hablar en público durante tres meses. La razón por la cual tomó esta decisión fue

porque -como dijimos- en el momento en el cual ocurre algo malo, eso impide que las palabras suban al cielo y en consecuencia no es posible bendecir a otras personas. La *teshuvá* y los buenos actos son los boletos de entrada que permiten quitar las barreras. Por eso, cuando la persona saltea los pecados, necesariamente también la *klipá* la saltea a ella y no la molesta. Obviamente que la Torá salva y protege cuando la persona tiene la intención de evitar los pecados. El nombre *Jag HaPesaj* le recuerda a la persona de debe saltear siempre los malos actos y alejarse de ellos.

Resumen

- Nos preguntamos por qué el versículo utiliza la palabra *reéu*, ya que no podía considerarse que los egipcios fueran "amigos" de los judíos. También nos preguntamos por qué Dios debió ordenarles que pidieran utensilios de plata y de oro, si Dios ya sabía que luego de la partición del mar los judíos recogerían un botín mucho mayor a partir de las riquezas de los egipcios ahogados en el mar. Y preguntamos por qué Rashi dice que eso fue para que Abraham no fuera a quejarse. ¿Acaso Abraham Avinu alguna vez se quejó de algo? Incluso cuando tuvo oportunidad de quejarse porque Dios le había dicho que de Itzjak saldría su descendencia y después Dios le ordenó sacrificarlo, Abraham no dijo nada. ¿Por qué habría de quejarse ahora?
- En el momento del éxodo de Egipto, los egipcios habían comenzado a sentir temor y admiración hacia el pueblo de Israel y decidieron acercarse a ellos. Eso era lo que temía Abraham Avinu: que ese acercamiento pudiera llegar a influir en el pueblo de Israel para mal. Vemos que nuestros Sabios establecieron diversas maneras de alejarnos y separarnos de los otros pueblos para que no aprendamos de sus actos. Pero Dios le dijo a Moshé que no tenían por qué temer porque Él los cuidaría y les otorgaría Gracia, tal como lo hizo después con Ester. Está escrito que sobre la persona que estudia Torá durante la noche se extiende un hilo de gracia durante el día y esa gracia, que es producto de la santidad, protege al pueblo de las malas intenciones de quienes lo rodean.

- Está escrito que en el momento en el que salieron de Egipto no ladró ni un perro, lo cual es una alusión a la *klipá*.
- De esto se aprende que aquél que tiene temor del Cielo recibe siempre ayuda Divina para no caer espiritualmente.
- La festividad de Pesaj tiene dos nombres: *Jag HaPesaj* y *Jag HaMatzot*. Habría sido correcto llamarla *Jag HaMatzot*, porque durante siete días comemos matzot pero en cambio el sacrificio de Pesaj se come solamente el primer día y además el sacrificio se realiza antes de Pesaj. La misma palabra "Pesaj" transmite una enseñanza para todas las generaciones: que así como la *klipá*, el Faraón y los egipcios "saltearon" al pueblo de Israel y Dios pasó por alto nuestros pecados y Se acercó a nosotros, también nosotros debemos dejar de lado nuestros pecados y apegarnos a Dios. La palabra "matzot" tiene relación con "mitzvot", porque fuimos redimidos por el mérito de las mitzvot de la circuncisión y del sacrificio de Pesaj.
- *Kimja dePisja* alude a estos mismos temas. *Kimja* tiene las mismas letras que la palabra *kemaj* (harina), que es la Torá, tal como está escrito: "Les entregué una buena doctrina…etc". Debemos saltear los pecados y apegarnos a la Torá y a las mitzvot. La palabra *kemaj* también alude a que debemos darles *tzedaká* a los pobres y ayudar al prójimo, que también es una de las maneras de adquirir la Torá.
- Rabi Elimelej mi Lizansk dijo que antes de la *tefilá*, la persona debe volver en *teshuvá*. De aquí aprendemos que los pecados son como una pantalla que nos separan e impiden que nuestros rezos y nuestros buenos actos lleguen al Cielo. La *teshuvá* y los buenos actos abren la puerta para que los rezos y las mitzvot lleguen bien arriba.



Una Mitzvá Trae Consigo Otra Mitzvá

"Dile a toda la congregación de Israel: 'El día décimo de este mes tomarán un cordero por cada casa, (o sea) un cordero por cada familia"

(*Shemot* 12:3)

Dios le ordenó al pueblo de Israel que sacrificara un cordero porque los egipcios lo consideraban como un dios. Al sacrificarlo, demostraron que no participaban de ninguna manera en esta idolatría egipcia (*Shemot Rabá* 16:2). Este sacrificio, que fue llamado *Korbán Pesaj*, exigió del pueblo de Israel una entrega total, ya que para realizarlo, debieron poner en peligro sus propias vidas. Cuatro días antes de ser sacrificado, Dios les ordenó que ataran al cordero a las patas de las camas para cuidar que nada lo dañara ni le ocasionara un defecto físico. Durante esos días, los egipcios vieron a los judíos atando a su ídolo con la intención de sacrificarlo y ardieron de furia. Pero el pueblo de Israel no temió el enojo de los egipcios, sino que se apegó a la Voluntad Divina y la cumplieron con entrega absoluta (*Shemot Rabá* 16:3).

Un año después del éxodo de Egipto, cuando iban a sacrificar el *Korbán Pesaj* por segunda vez, un grupo de personas se acercó a Moshé reclamando que ellos también querían ofrendar ese sacrificio, pero no podían debido a que se encontraban impuros por haber cargado a muertos y no iban a tener tiempo para purificarse antes del momento en el cual debían ofrendarlo. Ellos le pidieron a Moshé Rabenu que Le preguntara a Dios si era posible sacrificar ese animal en otro momento para participar con todo el pueblo en esta mitzvá. Al ver el entusiasmo que tenía la gente por cumplir con esta mitzvá, Moshé Rabenu Le preguntó a Dios qué hacer y la respuesta fue que efectivamente existía la posibilidad de sacrificar el *Korbán Pesaj* el día 14 de Iar (un mes más tarde), y así lo menciona el versículo: "Lo harán al atardecer del día catorce del mes segundo, y comerán el cordero con pan ázimo y hierbas amargas" (*Bamidbar* 9:11).

Si prestamos atención, veremos que este grupo de personas que se acercó a Moshé no sólo tuvo el mérito de celebrar la festividad de Pesaj con todos sus detalles, incluyendo el *Korbán Pesaj*, sino que además gracias a su gran deseo de cumplir con la Voluntad Divina, tuvieron el mérito de que a través de ellos se diera a conocer una nueva mitzvá: *Pesaj shení,* es decir, la segunda oportunidad de sacrificar el *Korbán Pesaj*, como ya explicamos. Ésta es una gran lección respecto a cuánto debemos desear cumplir con las mitzvot que Dios nos ha otorgado. Una conocida regla de *Pirkei Avot* (4:2) dice que "una mitzvá trae consigo otra mitzvá y una transgresión trae consigo otra transgresión". De esto se entiende que si alguien cumple con una mitzvá con ganas y emoción, Dios le da la oportunidad de cumplir también otra mitzvá más para incrementar sus méritos. Cuando la persona manifiesta su voluntad de cumplir cada vez más con la Voluntad Divina y observar Sus mitzvot, entonces Dios lo protege del pecado y le brinda nuevas oportunidades para cumplir con Su palabra.

Pero por otra parte, a la persona que se aleja de la Voluntad Divina y no manifiesta el más mínimo dolor por no cumplir con la palabra de Dios, Dios no le concede bendiciones ni cuida sus caminos. Y como esta persona se dedica a pecar, Dios le provee más oportunidades para transgredir hasta que llega a un punto en el cual se encuentra absolutamente sumergido en los pecados.

Además, Dios equipara un buen pensamiento con el acto mismo (*Kidushín* 40 a). Por lo tanto, si el alma de la persona desea cumplir determinada mitzvá pero por diversas causas no logra hacerlo, Dios considera como si esa persona verdaderamente hubiera cumplido esa mitzvá y no como un mero deseo del corazón, y coloca a su alcance otra mitzvá más, como si hubiese cumplido una mitzvá doble, en el sentido de que una mitzvá trae consigo a otra mitzvá (*Avot* 4:2). Prácticamente toda persona puede testificar sobre sí misma que en verdad desea cumplir la Voluntad Divina, pero las vicisitudes de la vida se lo impiden. Quien piensa esto debe someterse a un examen muy simple para poder verificar por sí mismo si verdaderamente ése es su deseo, hasta el punto de estar dispuesto a esforzarse todo lo necesario para lograr cumplir con la

palabra de Dios o si se trata simplemente de una manifestación de deseo más entre tantas otras.

Imaginemos una persona que completa en su casa una tarjeta para jugar a la lotería pero al llevarla a la oficina de venta para efectuar la jugada, se da cuenta de que ya han cerrado. Esta persona regresa a su casa un poco decepcionada, pero su decepción es mínima comparada a la que siente al día siguiente, cuando se fija qué número salió en el sorteo y se da cuenta de que salió precisamente el mismo número que él había querido jugar. De la misma manera, la persona debe efectuar *jeshbón nefesh*-examen de conciencia y sincerarse consigo misma respecto a si en verdad lamenta un poco el hecho de no poder cumplir una mitzvá de la misma manera que la persona lamenta haber encontrado la oficina cerrada o si lo lamenta como la persona que descubre que los números sorteados fueron exactamente los que ella tenía pensado jugar.

Por naturaleza, la persona se siente atraída por los aspectos materiales y son unos pocos elegidos los que sienten verdadero pesar cuando no pueden cumplir con cierta mitzvá. Pero cuando la persona se acostumbra a sí misma a pensar respecto al valor de la mitzvá y a la recompensa que ésta le otorga, entonces se incrementará su voluntad por cumplir las mitzvot incluso cuando eso implique mucho sacrificio y *mesirut nefesh*. Contamos con una promesa explícita respecto a que cuanto más la persona se dedica al cumplimiento de las mitzvot, más oportunidades le da Dios de cumplirlas y de esta manera sus horas están repletas de buenas acciones y todo lo bueno.

Podemos comparar lo dicho respecto a que una mitzvá trae consigo otra mitzvá, con una cadena compuesta de muchos eslabones. Todo el tiempo que los eslabones estén unidos y engarzados unos con otros, la cadena existe y puede llamarse “cadena”. Pero en el momento en que uno de los eslabones se desprende, la cadena ya no merece llamarse con este nombre. En este sentido, cada mitzvá es como un eslabón en una cadena en la cual cada eslabón está unido a otros dos eslabones. Y así como en una cadena no hay un comienzo ni un final, de la misma manera, en el cumplimiento de las mitzvot no hay un final, porque siempre una mitzvá trae otra mitzvá más hasta el infinito. Y por el contrario, cuando uno

pierde una mitzvá, que Dios no lo permita, entonces uno pierde mucho más junto con ella.

Resumen

- La ofrenda del sacrificio de Pesaj simboliza el servicio Divino con entrega absoluta, porque así fue la entrega del pueblo de Israel en Egipto para poder ofrendar este sacrificio. El segundo año luego del éxodo de Egipto, un grupo de personas que se encontraban impuras fueron a pedirle a Moshé que Le preguntara a Dios cómo podrían ellas también ofrecer el sacrificio. Y debido a que ansiaban cumplir la Voluntad Divina, no sólo merecieron cumplir con el *Korbán Pesaj* sino que también a través de ellas se dio a conocer la mitzvá de *Pesaj Shení.*
- Cuando la persona manifiesta su deseo de cumplir con las mitzvot, Dios le otorga la oportunidad de cumplir más y más mitzvot. Por el contrario, cuando la persona disfruta del pecado, Dios le otorga más oportunidades de pecar. A esto se refiere lo dicho en *Pirkei Avot*: "Una mitzvá trae consigo otra mitzvá y un pecado trae consigo otro pecado".
- Dios considera un buen pensamiento como si de hecho se hubiera cumplido; por ello, la persona que deseó cumplir una mitzvá pero que finalmente no logró hacerlo, es considerada como si veraderamente la hubiera cumplido e incluso se le otorga la posibilidad de cumplir otra mitzvá más. La persona debe sincerarse consigo misma respecto a si verdaderamente desea cumplir con una mitzvá o si es simplemente un deseo más entre tantos otros.
- El hecho de que "una mitzvá trae consigo otra mitzvá" puede compararse con una cadena compuesta de muchos eslabones entrelazados entre sí. De la misma manera, las mitzvot están unidas y entrelazadas las unas con las otras, sin principio ni fin.

La Mitzvá de Santificar el Mes

"Este mes será para ustedes el inicio de los meses; será para ustedes el primero de los meses del año"

***(Shemot* 12:2)**

Dice Rashi: "Dios le mostró a Moshé la luna en el momento en que se renueva y le dijo: 'Cuando la luna se renueve, tal día será para ti el inicio del mes (*Rosh Jodesh*)'".

El pueblo de Israel recibió la mitzvá de santificar el mes cuando todavía se encontraba en Egipto. Tenemos que entender por qué debieron cumplir con esta mitzvá incluso en Egipto y cuál es la importancia de la misma, hasta el punto en que se encuentra entre las primeras mitzvot que se le ordenó cumplir al pueblo de Israel.

Podemos decir que la luna es la única creación que vemos renovarse un mes tras otro. Cuando Dios creó al mundo en seis días, el mundo era completamente nuevo y limpio de todo pecado. Después de que Adam pecara con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, se alteró esa renovación y esa alteración acompañó al pueblo de Israel a través de las generaciones. Con Su gran misericordia, Dios quiso otorgarle al pueblo de Israel la oportunidad de expiar este pecado y por ello les otorgó la mitzvá de bendecir y santificar la luna cada mes. De esta manera, cuando el pueblo de Israel santifica y bendice la luna que se renueva, se despierta en él el deseo de renovar también su alma y purificarse de aquellas marcas que quedaron desde los días de Adam HaRishón.

Ésa es la razón por la cual ésta fue una de las primeras mitzvot que recibió el pueblo de Israel y que empezó a cumplir incluso al encontrarse en Egipto, porque se encontraban sumergidos en los cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar Jadash* al principio de la *parashat Itró*) y la mitzvá de *Jidush HaJodesh* tiene la fuerza de renovar el alma y de quitarle la impureza de las abominaciones de Egipto. Podemos agregar que debido a que el pueblo de Israel se encontraba en los cuarenta y nueve grados

de impureza, era necesario lograr que levantaran la cabeza hacia el Cielo y de esta manera recordaran "Quién ha creado esos cuerpos celestes" (*Ieshaiahu* 40:26). Por esta razón se les ordenó cumplir con esta mitzvá.

El día de *Rosh Jodesh* es un día con una energía especial para el perdón y la expiación, porque Dios considera a este día como los seis días de la creación en los cuales el mundo estaba limpio y aún no había pecado en él. Por esta causa se le ordenó al pueblo de Israel que sacrificara en *Rosh Jodesh* un *seír izim* (macho cabrío) como sacrificio de *Jatat.* Podemos profundizar analizando estas dos palabras. La palabra *seír* en hebreo tiene las mismas letras que la palabra *rashá* (malvado). Por su parte, la palabra *izim* (el sacrificio de las cabras) alude al *guehinom* (infierno), tal como está escrito en Pirkei Avot (5:20): "*az panim la guehinom"* (El desvergonzado va al *guehinom)*

Sabemos que aun antes de crear el mundo, Dios creó la *teshuvá* (*Pesajim* 54a). Porque Dios sabía que sin la posibilidad de la *teshuvá,* el mundo no podría existir. En ese sentido, hay quienes se preguntan por qué Dios no impidió que el pueblo de Israel cayera en el pecado del Becerro de Oro; por qué les dio la posibilidad de pecar de una manera tan terrible, lo cual a su vez provocó que sufrieran todas las generaciones sucesivas. Porque queda claro que si el pueblo bajó desde un nivel tan elevado en el cual dijeron "Haremos y escucharemos" hasta caer en lo más bajo, sin lugar a dudas, desde el Cielo dispusieron todo de forma tal que tuvieran la posibilidad de pecar.

Podemos decir que Dios tuvo la intención de que el pueblo cayera en este pecado para enseñarles que podían expiar incluso una transgresión tan grave como ésta, volviendo en completa *teshuvá* (ver *Avodá Zará* 4b). Éste es un mensaje para todas las generaciones posteriores: que la persona nunca debe pensar que no tiene posibilidades de recibir la misericordia Divina; ni siquiera la persona que haya cometido los peores pecados, porque Dios siempre está dispuesto a oír y a aceptar la *teshuvá*. Y *Rosh Jodesh* es una oportunidad especial para volver en *teshuvá* completa, porque así como la luna se renueva, así también la persona puede renovar su alma al expiar sus transgresiones, acercándose nuevamente a su Creador.

El hecho de que santifiquemos el mes una y otra vez, y que de esta manera expiemos nuestros malos actos, nos enseña que Dios siempre está dispuesto a oír nuestras plegarias y a aceptar nuestro arrepentimiento.

Así como la cabra que se sacrificaba en el *Bet Hamikdash* en Iom Kipur expiaba los pecados, lo mismo ocurría con la cabra del sacrificio *jatat* de *Rosh Jodesh*. Dijeron nuestros Sabios (*Shevuot* 9 a) que Dios le dijo al pueblo de Israel que llevaran en Su lugar el sacrificio de *jatat* porque Él había empequeñecido demasiado a la luna. Y si Él, por decirlo de alguna manera, pidió que "llevaran un sacrificio *jatat* en Su lugar, cuánto más nosotros podemos expiar nuestros pecados a través de este sacrificio.

Resumen

- El pueblo de Israel recibió en Egipto la miztvá de santificar el mes y nos preguntamos qué tiene de especial esta mitzvá para encontrarse entre las primeras que recibió el pueblo de Israel.
- Podemos decir que la luna es la única creación que se renueva cada mes y esto alude a que también la persona tiene que renovarse y mejorar sus actos.
- Dios creó la *teshuvá* incluso antes de crear el mundo, porque sin ella el mundo no podría haber existido.
- A partir del pecado del Becerro de Oro, aprendemos que siempre es posible volver en *teshuvá*, sin importar la gravedad del pecado.

El Significado del Korbán Pesaj

"Moshé llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: 'Saquen o compren para ustedes (un animal) del rebaño para sus familias y degüellen la ofrenda de Pesaj'"

***(Shemot* 12:21)**

Dios le ordenó al pueblo de Israel que tomaran un cordero, lo ataran durante cuatro días a las patas de la cama y luego lo degollaran, lo asaran al fuego y lo comieran por familias, sin que quedaran sobras hasta la mañana siguiente. Y Dios agregó: "No le quebrarán ningún hueso" (Ibíd. versículo 46).

Esta orden relativa al *Korbán Pesaj* llama la atención. Dios le dijo al pueblo "Saquen o compren" y los *mefarshim* lo explican diciendo: "saquen sus manos de la idolatría y dedíquenlas a la mitzvá del *Korbán Pesaj*, porque en mérito de la sangre de este sacrificio se salvarán de la plaga de la muerte de los primogénitos". Es sabido que los egipcios consideraban al cordero como un ídolo y que también representaba todas las vanidades y la materialidad de este mundo. Dios quería que antes de que el pueblo de Israel saliera de Egipto, lograra desprenderse de toda conexión con las vanidades mundanas representadas por el carnero.

Sin embargo, llama la atención que Dios les ordenara a sus hijos asar el sacrificio y no comerlo cocido, pero sabemos que el cordero asado es mucho más sabroso. Podríamos decir que aquí hay una contradicción entre el hecho de sacrificar al cordero, que es el símbolo de la anulación de lo físico, y la manera en que el pueblo de Israel debía comerlo. No sólo eso, sino que no era suficiente tan sólo con probarlo sino que se le ordenó al pueblo que lo comiera entero, sin que quedara nada de carne hasta la mañana. ¿Qué sentido tenía ordenarle al pueblo de Israel ingerir una carne sabrosa cuando el objetivo para el cual estaban comiendo se oponía completamente a la manera en la cual debían comerlo?

Cierta vez, estando yo en Nueva York, fui a la casa de una viuda que todavía se encontraba dentro de los cien días de duelo por su marido, pero que aparentemente ya se había olvidado completamente de él. Esta mujer transmitía la imagen de ser una persona preocupada por la moda, la riqueza y el estilo, como si no hubiera pasado tan poco tiempo desde que tuvo lugar el entierro de su pareja. De pronto ingresó a la habitación en la cual nos encontrábamos el hijo de esta mujer. Ella le preguntó en inglés cuál era el pronóstico del tiempo para el fin de semana y él le respondió que estaría lluvioso. Entonces ella le dijo que de ser así no podrían ir a la playa. El hijo le respondió que no se preocupara, porque ya había preparado la casa de fin de semana; la pileta estaba limpia; había alquilado películas e incluso ya tenía preparada la carne para el asado, así que podía quedarse tranquila porque ya tenían un programa completo para el fin de semana. Pero la mujer no se quedó tranquila y siguió preguntando qué podían hacer con respecto a la playa.

Cuando la madre y el hijo terminaron de hablar, le pedí perdón a la mujer y le dije que yo sabía inglés, que había entendido toda la conversación y que tenía una pequeña pregunta para formularle: ¿por qué sólo les preocupaba el aspecto material del programa para el fin de semana y no se preocupaban en lo más mínimo por sus propias almas y por Dios, Quien también merecía un lugar de honor en un fin de semana tan largo como ése? La mujer me miró confundida y no supo qué responderme.

Algo similar ocurría con el pueblo de Israel, que se encontraba sumergido en medio de las vanidades materiales en Egipto. Dios quiso decirles que antes de salir al desierto para seguirlo hacia una tierra no cultivada, Él deseaba que sintieran el sabor de lo material para que luego, al encontrarse en el desierto rodeados por las Nubes de Gloria y alimentados desde el Cielo, pudieran reconocer en dónde sintieron más placer y satisfacción: si al estar en Egipto ocupados comiendo el cordero asado o al encontrarse en medio del desierto ascendiendo cada día más y acercándose al momento en que recibirían la Torá.

La orden de Dios incluyó el hecho de “no romperán ningún hueso”. Esto implica que incluso en el momento en el cual la persona se encuentra

ocupada en el mundo físico, también está cumpliendo una mitzvá y siempre debe cuidar la delicadeza y la pureza que son propias del pueblo elegido. Y no debe comportarse como el filósofo no judío a quien encontraron comiendo un miembro de un animal vivo y cuando le preguntaron cómo era posible que hiciera eso, respondió: "Cuando como, no soy Aristóteles".

En verdad la totalidad del pueblo de Israel con excepción del *erev rav* que se apegó al pueblo, prefirió la cercanía a Dios antes que la existencia mundana representada por la idolatría egipcia. De esta manera, el pueblo de Israel tuvo el mérito de elevarse al encontrarse en el desierto y salir de los cuarenta y nueve grados de impureza ascendiendo hacia los cuarenta y nueve grados de pureza, hasta el momento en que el pueblo estuvo preparado y fue digno de recibir la Torá en el Monte Sinaí de la misma boca de Dios.

Resumen

- Dios le dio órdenes al pueblo respecto al *Korbán Pesaj* diciendo: "Saquen o compren" y explican los comentaristas que se refiere a que saquen sus manos de la idolatría. El *Korbán* era para cortar toda relación con el ídolo de los egipcios que era el carnero y alejarse de esta manera de las vanidades y de los placeres mundanos. Entonces, ¿por qué Dios le *ordenó* al pueblo que comiera el sacrificio asado, si ésta es la manera en la cual la carne es más sabrosa? Aparentemente esto se opone al objetivo mismo del sacrificio, es decir, a desconectarse del mundo material. Con esto Dios le estaba diciendo al pueblo de Israel que Él deseaba que probaran el sabor de la carne asada para que después, al encontrarse en el desierto, sintieran el placer de la cercanía espiritual y pudieran decidir qué era mejor entre estas dos cosas. Y en verdad, con excepción del *erev rav* que estaba con ellos, todos se elevaron en pureza y sintieron la diferencia entre lo que es bueno en un sentido material y lo que es bueno en un sentido espiritual.

La Mitzvá de Tefilín Despierta la Fe

"Será señal para ti sobre tu mano y remembranza entre tus ojos, para que la Torá del Eterno esté en tu boca, pues con mano fuerte el Eterno te sacó de Egipto"

***(Shemot* 13:9)**

Dios le dijo a Moshé que le ordenara al pueblo de Israel que recordara constantemente el milagro del éxodo de Egipto, escribiendo este milagro en las *parshiot* de los tefilín que se colocan sobre el brazo y sobre la cabeza, entre los ojos. Tal como dice Rashi: "Será señal para ti": el éxodo de Egipto será un signo para ti. "Sobre tu mano y remembranza entre tus ojos": (esto quiere decir) que escribas estos pasajes bíblicos que hablan del éxodo de Egipto y te los ates a la cabeza y al brazo izquierdo.

El propósito de esta orden respecto a que el pueblo de Israel se coloque cada día los tefilín, que incluyen las *parshiot* que relatan la historia del éxodo de Egipto, es que recuerden en forma constante los grandes milagros que tuvieron lugar en ese momento. La mitzvá de tefilín se encuentra entre las primeras mitzvot que recibió el pueblo al salir de Egipto, porque esta mitzvá profundiza y eleva la fe de la persona. Después de haber sacado al pueblo de Egipto, lo primero que Dios le pidió al pueblo fue que creyeran en Dios y en Su siervo Moshé. Es decir que la fe es la llave y la base de la realidad del pueblo de Israel como el pueblo elegido. Porque si el pueblo no tiene una fe firme, no tiene ninguna posibilidad de conectarse con la Torá y dedicarse a ella. Recién cuando logró creer con todo su corazón en el Creador, el pueblo de Israel estuvo listo para recibir la Torá con ansias y con emoción y mereció de esta manera transformarse en el pueblo elegido.

En el mundo podemos encontrar muchas personas que llevan una vida de Torá y mitzvot de manera automática, pero en sus corazones falta la verdadera y pura fe. Ellos cumplen las mitzvot sin sentimiento, solamente por rutina, tal como les enseñaron a hacerlo desde la infancia, pero no lo

hacen creyendo con todo el corazón que al estudiar la Torá y cumplir las mitzvot estén acercándose a Dios y reforzando la relación triple entre la Torá, el Creador y el pueblo de Israel (ver *Zohar* Segunda Parte 90b y Tercera Parte 4b). Estas personas se asemejan a una persona rica que en verdad es muy pobre porque dedica toda su vida a la búsqueda de riquezas hasta el punto de no tener tiempo para disfrutar de lo que tiene. Y en varias oportunidades he encontrado a grandes millonarios que debido a sus múltiples negocios no tenían tiempo ni siquiera de comer, hasta el punto en que tienen mal aliento, igual que un pobre que se pasa días enteros sin probar bocado.

La fe es la fuente de vida de la persona y es lo que le brinda sentido y significado a la vida. Porque sin esa fe viva y burbujeante, las mitzvot de la Torá pierden su sentido más intrínseco y profundo. Quien cumple las mitzvot sin tener fe pierde la fuente vital que constituye la base de la existencia del pueblo de Israel.

Dicen nuestros Sabios: "La persona debe considerarse a sí misma como si ella misma hubiera salido de Egipto" (*Pesajim* 116b). Por ello recordamos seis veces al día el milagro del éxodo de Egipto. Podemos preguntarnos por qué Dios deseó que recordáramos todo el tiempo este milagro, y que eso no constituye sólo un deseo sino una obligación. La festividad de Pesaj, que trata de los milagros del Éxodo de Egipto, es la festividad de la fe, porque los milagros que tuvieron lugar reforzaron la fe que tenían en Dios. Debido a que la fe es la piedra fundamental sobre la cual se apoya el pueblo de Israel, debemos recordar varias veces al día el éxodo de Egipto, entre otras cosas a través de los tefilín -en los cuales se encuentran escritas las *parshiot* que relatan este suceso-. En cada momento la persona puede llegar a encontrarse frente a una prueba que deberá enfrentar con valentía y por eso el Creador nos ordenó recordar el éxodo de Egipto, para fortalecer nuestra fe en el Creador y para que tengamos las fuerzas necesarias para superar las pruebas de la vida.

La orden de colocarse los tefilín se encuentra en la Torá inmediatamente a continuación del versículo (*Shemot* 13:8): "Y relatarás a tu hijo en ese día, diciendo: 'Fue por esto que el Eterno actuó por mí cuando salí de Egipto'". ¿Por qué la Torá unió estos dos versículos? La

costumbre es decir en cada momento aquello que es adecuado a esa ocasión y así, por ejemplo, el novio no habla con su novia respecto a las vestimentas que comprarán para los hijos que nacerán en el futuro; del mismo modo, en el momento de un entierro no se habla de la circuncisión. Entonces no se entiende por qué se menciona la mitzvá de tefilín precisamente a continuación de la mitzvá de "Relatarás a tu hijo". De acuerdo con lo que venimos diciendo, la festividad de Pesaj es la fiesta de la fe y para fortalecer esta fe es necesario recordarle a la persona los milagros que tuvieron lugar en el momento del éxodo de Egipto, los cuales acercan a la persona con Dios. Debido a que el hecho de colocarse los tefilín tiene relación con el éxodo de Egipto, que es el símbolo de la fe, la Torá unió estos dos versículos.

Lo primero que hacemos cada mañana al despertarnos es decir: "*Modé aní lefaneja*…" ("Te agradezco, Rey Viviente y Eterno, por haberme regresado mi alma con misericordia; inmensa es Tu fidelidad"). Esta breve afirmación que se dice cada mañana lleva a la persona desde el mismo momento en que se despierta hacia un ámbito de fe. Estas palabras manifiestan nuestra fe en Dios, Quien nos devuelve el alma con misericordia después de que hemos dormido. Y debido a que el pueblo tiene fe en Dios, Él también confía en ellos y les devuelve sus almas a pesar de que no cumplieron completamente con Su voluntad durante todo el día anterior, con la esperanza de que rápidamente se arrepientan de sus malos actos.

Los tefilín se colocan sobre el brazo izquierdo -que es el más débil- y sobre la cabeza, en medio de los ojos, tal como lo explica Rashi en el *Jumash Devarim* (6:8): "Y lo colocarás como señal sobre tu brazo" –esto se refiere al tefilín del brazo; "y remembranza entre tus ojos" –se refiere al tefilín de la cabeza. El *Ben Ish Jai* (*Shaná Rishoná, Vaierá*), explica esto diciendo que el tefilín que se coloca sobre la mano izquierda corresponde al corazón, que se encuentra del lado izquierdo de la persona, y el tefilín de la cabeza corresponde al cerebro. Esto se debe a que el cerebro y el corazón necesitan una protección constante para que no se inclinen hacia lo prohibido. Para apegarse a Dios, el judío creyente necesita someter su corazón y su cerebro al Creador, para que cada pensamiento de su

cerebro y cada deseo de su corazón estén santificados de acuerdo con la Voluntad Divina. El corazón y el cerebro de manera natural se ven atraídos hacia los bienes materiales, pero cuando se asienta la fe en el corazón de la persona, esa fe tiene la fuerza de encaminar los deseos de la persona hacia ámbitos espirituales y sagrados.

Respecto a la mitzvá de tefilín está escrito: "Y los atarás" (*Devarim* 11:18). Es decir, que las tiras de los tefilín deben atarse. Hay algunas comunidades que acostumbran a realizar siete vueltas en el brazo y otras comunidades que hacen ocho vueltas, pero todos atan el tefilín. En mi opinión, esta orden de "y los… atarás" alude simbólicamente a que la persona debe estar "atada" y conectada con el Creador y con la Torá a través de la fe.

El rey David dice en *Tehilim* (55:23): "Echa tu carga sobre el Eterno y Él te sostendrá". Cuando la persona vive constantemente teniendo fe en que solamente Dios puede solucionar todas sus dificultades y coloca en Él todas sus esperanzas, entonces merece que Él lo sostenga; es decir que Dios lo saque del sufrimiento que está atravesando. Pero cuando la persona vive creyendo que todo depende de ella misma, entonces no importa que se defina a si misma como respetuosa de la Torá y de las mitzvot o que tenga el adjetivo de "Rab" pegado a su nombre, porque con su comportamiento deja claro que no tiene fe. Porque si tuviera fe constante no creería que depende de sus propias fuerzas solucionar todos los problemas que se le presentan.

El pueblo de Israel estuvo esclavizado en Egipto durante doscientos diez años. Desde el momento del nacimiento de Itzjak hasta el éxodo de Egipto transcurrieron cuatrocientos años y si restamos de estos los años de vida de Itzjak y de las tribus -porque la esclavitud recién comenzó después del fallecimiento de la última de las tribus- obtenemos que estuvieron esclavizados durante doscientos diez años. Si tomamos las primeras letras de las palabras ***i**ad ve**r**osh* (brazo y cabeza) en los cuales se colocan los tefilín, obtenemos las letras *iud* y *reish*, cuyo valor numérico es equivalente a doscientos diez. Dios quería que al colocar los tefilín en el brazo y en la cabeza recordemos siempre los milagros ocurridos para el pueblo de Israel durante la esclavitud en Egipto.

Además, las últimas letras de las palabras *ia**d** vero**sh***, *shin* y *dalet*, aluden a que la persona que no se coloca los tefilín pierde la fe en Dios y permite que los *shedim* (malos espíritus) la dominen, que Dios no lo permita.

Como ya dijimos, hay quienes acostumbran a dar siete vueltas a las correas de los tefilín y otras personas que acostumbran a darles ocho vueltas. El número siete y el número ocho tienen el valor numérico del Nombre Divino *iud-hei,* que equivale a este mundo y al Mundo Venidero, que fueron creados con las letras *hei* y *iud* respectivamente (*Menajot* 29b). Podemos decir que el hecho de que todo el pueblo de Israel anude los tefilín provoca un acercamiento y una conexión entre estos dos mundos, cumpliendo con el objetivo de la creación del mundo, que es la conexión entre los mundos superiores y los mundos inferiores.

Dado que el objetivo por el cual se colocan los tefilín es debilitar a la Inclinación al Mal que se encuentra asentada en la cabeza y en el corazón, reforzando así la fe, se acostumbra a colocar primero el tefilín del brazo y a continuación el de la cabeza. Porque si se colocara primero el tefilín de la cabeza, comenzaríamos a "golpear" a la Inclinación al Mal de la cabeza y de esta manera le estaríamos dando importancia a la Inclinación al Mal reconociendo que tiene fuerza. Esta situación podría llegar a debilitar a nuestra mano, pero Dios quiso decirle al pueblo de Israel que la Inclinación al Mal es un anciano débil y por lo tanto no es necesario comenzar a golpearlo desde la cabeza. No sólo esto, sino que es suficiente con golpearlo con la mano izquierda, que es más débil, porque como ya dijimos, el tefilín se coloca en la mano izquierda. La mano derecha representa a la Torá, como está escrito (*Devarim* 33:2): "Y de Su diestra salió el fuego de la Ley para ellos". Cuando la Inclinación al Mal ve que la persona sostiene a la Torá con su mano derecha, pierde fuerza. Cuando faltan en la mano derecha la Torá y la fe, entonces tanto la mano derecha como la izquierda se encuentran debilitadas.

Las iniciales de las palabras *lev* y *moaj* (corazón y cerebro) son *mem* y *lamed*, las cuales aluden a la mitzvá de *milá*. Y las últimas letras de estas palabras son *jet* y *bet*, que tienen el valor numérico de diez, equivalente a la letra *iud* del Nombre Divino. La explicación es que la persona que tiene fe en Dios y que santifica su cerebro y su corazón, merece que Dios

le quite la *orlá* (el prepucio) del corazón, que le molesta en el servicio Divino porque, como sabemos (*Makot* 10b), por el camino que la persona quiere ir, por allí la encaminan. Además, quien santifica su cerebro y su corazón para Dios desarrolla la fe y se apega a los Diez Mandamientos, que son el objetivo de la vida del judío creyente.

Como se sabe, en Shabat y en las festividades no se colocan los tefilín (Rambam, Tefilín 4:10) y es necesario entender por qué es así, ya que sería lógico sí colocarlos en los días más sagrados. El significado de la mitzvá de tefilín es la fe y la conexión con el Creador y también Shabat y las festividades son un símbolo de esto mismo. Aquél que descansa el séptimo día da testimonio de su fe en que Dios creó el universo en seis días y que descansó el séptimo. De la misma manera, la persona que habita siete días en la sucá está manifestando su fe en las siete Nubes de Gloria. En consecuencia, no es necesario duplicar el testimonio agregando la mitzvá de tefilín en los días en los cuales el día mismo da testimonio de fe.

Resumen

- Dios le dijo a Moshé que le ordenara al pueblo de Israel la mitzvá de tefilín. En los tefilín están escritos los milagros del éxodo de Egipto y esto ayuda a reforzar la fe de la persona. Porque, como se sabe, el éxodo de Egipto constituye la base de la fe. Nuestros Sabios dicen que la persona debe verse a sí misma como si ella misma hubiera salido de Egipto. Esto es una obligación absoluta y no una mera sugerencia.
- Los tefilín se colocan sobre el brazo y sobre la cabeza. El brazo corresponde al corazón y la cabeza es la residencia del cerebro. El corazón y el cerebro necesitan protección contra la Inclinación al Mal. El tefilín se coloca sobre el brazo izquierdo, que es el más débil, porque el brazo derecho representa a la Torá, que es fuerte, y el brazo izquierdo representa a la Inclinación al Mal, que es débil. En primer lugar se coloca el tefilín del brazo y luego el de la cabeza, aludiendo a que la guerra contra la Inclinación al Mal no es tan difícil y que se la puede superar sin necesidad de comenzar por la cabeza.

- En Shabat y en las festividades no se colocan los tefilín porque el objetivo de éstos es reforzar la fe, pero la persona que cumple Shabat o respeta las festividades testimonia de esa manera que recuerda el éxodo de Egipto y que tiene fe sin necesidad de colocarse los tefilín.

Perlas de la Parashá
Bo



Los Tzadikim Crecen al Enseñarles Torá a los Demás

> ***"El Eterno le dijo a Moshé: 'Ven a lo del Faraón, pues Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos con el fin de poner Mis señales ante él'"***
>
> ***(Shemot* 10:1)**

El *Zohar HaKadosh* (ver Segunda Parte 34a) dice: "Ven a lo del Faraón" implica tú y Yo, es decir, Dios y Moshé.

Estas palabras pueden entenderse como una alabanza a los enviados de Dios y una muestra del amor de Dios por ellos. A tal punto, que Dios acompañó a Moshé cuando le ordenó que se presentara frente al Faraón y lo cuidó de todo daño. Moshé Rabenu estaba dedicado a cumplir con el mandato Divino y esto puede definirse como Torá. Y los Sabios dicen que cuando la Torá fue entregada, Dios Mismo Se entregó con ella (*Shemot Rabá* 33:1). De esto se desprende que cuando estamos ocupados en el cumplimiento o en el estudio de la Torá, también Dios está con nosotros. Asimismo está escrito que el enviado de una persona es como la persona misma, por lo que podemos entender lo que dijeron los Sabios (*Reaia*

Meimana, Pinjás 232:1) respecto a que la Presencia Divina hablaba desde la garganta de Moshé Rabenu, porque él era el enviado de Dios.

De esta manera respondí la pregunta que me formuló en una ocasión el *Rosh Ieshivá* de *Kol Torá*, el *Gaón HaRav* Moshé Iehudá Shlezinguer. Él me dijo que en otras épocas los *tzadikim* se apartaban y se encerraban en sí mismos para servir a Dios, tal como dice el Talmud (*Berajot* 32b): "Los *jasidim* (sabios) de antaño se tomaban un tiempo para meditar antes de rezar y otro tanto después de rezar". Es decir que tenían mucho tiempo para ellos mismos. Pero hoy en día, los Rabinos están muy ocupados con las necesidades de la gente cercana a ellos, con sus clases de Torá y el crecimiento de sus alumnos. ¿Cuándo pueden encontrar un tiempo para elevarse en su propio trabajo espiritual?

Yo le respondí que cuando un Rabino deja de lado todas sus ocupaciones y se dedica a sus alumnos, corrigiéndolos y conduciéndolos en el Servicio Divino, él es el primero en corregirse y crecer espiritualmente. Así está escrito en el *Tana de Be Eliahu* (ruta 17): "Los Sabios aumentan la paz en el mundo, como fue dicho (*Ieshaiahu* 54:13): "Y a todos tus hijos (*baneja*) les enseñará el Eterno" – No leas *baneja* (tus hijos) sino *boneja* (los que te construyen)". Esto viene a decirnos que quienes hacen crecer a sus alumnos se están construyendo a sí mismos, como dice el versículo (Ibíd. 42:21): "El Eterno se complace con Su justicia, engrandecerá Su Torá y la hará gloriosa". Esto es exactamente lo que hacen los Rabinos al ocuparse de las necesidades de los demás.

Así también está escrito respecto a Moshé: "Y bajó Moshé del monte al pueblo" (*Shemot* 19:14). Y dice allí Rashi: "Esto enseña que Moshé no se dedicó a sus asuntos personales sino que bajó del monte y directamente se dedicó al pueblo". Por supuesto que los asuntos personales de Moshé no eran materiales, ya que sabemos que incluso se había separado de su esposa. Pero a pesar de que sus intereses personales eran espirituales, de todas maneras los dejó de lado para dedicarse al Servicio Divino del pueblo de Israel y para enseñarles la Torá.

Esto puede compararse con un ama de casa que cocina y se dedica a su familia y permanece de pie incluso durante el curso de la comida, para

servirles. Ella misma casi no prueba la comida, pero de todas maneras no siente hambre porque está satisfecha al servir a su familia y ver que todos comen. Lo mismo ocurre con un rabino: al "alimentar" a sus alumnos, él mismo obtiene satisfacción.

Obviamente éste es un mérito que les queda para la eternidad. Y así como la persona que viaja a otro país necesita utilizar la moneda corriente en ese país (e incluso si uno es muy rico, no le servirá de nada toda su riqueza si no lleva consigo la moneda corriente en ese país), de la misma manera, cuando uno se va de este mundo, tiene que llevar consigo "dinero circulante" en el Mundo Venidero y este "dinero" es el mérito de haber enseñado y difundido la Torá. Así lo escribió mi antepasado el Rif: "Tal como la persona no puede vivir sin dinero, tampoco puede vivir sin Torá".

La Orden Relativa al Botín de Egipto

"Por favor, habla ahora a los oídos del pueblo para que cada hombre (hebreo) le pida a su vecino (egipcio) y cada mujer (hebrea), a su vecina (egipcia), utensilios de plata y de oro".

***(Shemot* 11:2)**

Dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 9a): "Decían en la escuela de Rabi Ianai que la palabra *na* (por favor) es una expresión de pedido, para que aquel *tzadik* no fuera a decir que 'los esclavizarán y los martirizarán' se cumplió, pero 'y saldrán con grandes riquezas' no se cumplió".

El libro *Or Meir* menciona la famosa pregunta respecto a que la palabra *daver* (habla) implica una acción con fuerza y por lo tanto no se entiende la expresión "*daver na*" (Por favor, habla), la cual une una palabra fuerte con otra que implica un pedido o una súplica.

También es necesario entender por qué hacía falta formular de esta manera la orden, porque el dinero es vital para la persona y sin ninguna duda el pueblo de Israel no dudaría en salir a reunirlo. ¿Qué necesidad había de que Dios se lo pidiera "por favor"?

En el Libro *Pajad David* también pregunté si acaso era posible que Abraham fuera a quejarse si el pueblo de Israel no salía con grandes riquezas materiales, porque para Abraham habría sido suficiente con las Nubes de Gloria y el resto de los tesoros espirituales.

Se utilizó la palabra *daver* porque el pueblo de Israel podía llegar a pensar que era suficiente con el hecho de ser redimidos de Egipto y que no era necesario llevarse riquezas, especialmente los *tzadikim* de esa generación como Aharón y Iehoshúa, quienes no tenían ningún interés en los bienes materiales, y como el mismo Moshé Rabenu, acerca de quien está escrito (*Mishlei* 10:8): "Quien es sabio de corazón tomará las mitzvot". Porque en el momento en el cual todos estaban ocupados recolectando el botín de Egipto, Moshé se dedicó a recuperar el féretro de Iosef (Sotá 13a). Y por esto fue necesario utilizar una palabra fuerte, para que cumplieran con la orden Divina y se sintieran obligados a pedirles a los egipcios el oro y la plata.

La palabra *na* fue utilizada con relación a las personas más simples del pueblo, que por lo general tienen inclinación a desear objetos materiales, para que supieran que tomaban esas riquezas con el objetivo más elevado de cumplir la Torá y las mitzvot y para que no terminaran diciendo que se lo merecían y para que no llegaran a pensar: "Por mi fortaleza y el poder de mi mano he logrado esta riqueza" (*Devarim* 8:17). Y todo esto fue para que aquel *tzadik* (Abraham) no fuera a decir que el dinero fue para mal de ellos, porque las riquezas podían llegar a hacerlos caer espiritualmente, que Dios no lo permita, y eso habría provocado que no se cumpliera la promesa de "Y saldrán con grandes riquezas" (*Bereshit* 15:14), que se refería a la espiritualidad. Eso habría hecho que Abraham sufriera enormemente al ver que los *tzadikim* salían sin nada porque no les interesaban las riquezas y por lo tanto no habían recogido ningún botín.. Todo el propósito de la promesa: "Y saldrán con grandes riquezas"

era que el pueblo de Israel tuviera posesiones para poder donar para la construcción del *Mishkán* y el *majatzit hashekel*.

Dios Salteó las Casas del Pueblo de Israel

> ***"La sangre será señal para ustedes sobre las casas en las que estén; Yo veré la sangre y pasaré sobre ustedes y en ustedes no habrá plaga que destruya cuando Yo abata la tierra de Egipto"***
>
> ***(Shemot* 12:13)**

Es difícil imaginarnos de qué manera Dios salteó las casas de los judíos en Egipto, a pesar de que creamos que así ocurrió.

En una oportunidad, una persona de Brasil me contó algo estremecedor pero que al mismo tiempo refuerza mucho la fe. Todo aquél que oiga esta historia será entonces capaz de creer y entender todo. Resulta que esta persona fue secuestrada y durante varios días sus secuestradores la mantuvieron oculta en una pequeña habitación cerrada, completamente desnuda con excepción de la ropa interior, para que la picaran los mosquitos. Pero asombrosamente, a pesar de que la habitación estaba repleta de mosquitos, ni uno solo picó a este hombre pero picaron profusamente a los secuestradores. Los mosquitos literalmente "saltearon" a esta persona y los secuestradores no podían entender cómo era posible y pensaron que tal vez esta persona tenía olor a transpiración o tenía una sangre "mala". Cuando fue liberada, esta persona fue a realizarse un análisis de sangre para averiguar su grupo sanguíneo y descubrió que contaba con una clase de sangre que es justamente la predilecta de los mosquitos. En ese momento entendió el gran milagro que le había ocurrido. Y para que quedara más claro el milagro, esa

misma noche, cuando esta persona ya había sido liberada y durmió en su propia cama, los mosquitos la picaron en todo el cuerpo. Dios le mostró de esta manera que Lo había cuidado durante su cautiverio pero no en su casa, para que no llegara a pensar que todo se debió a su grupo sanguíneo sino a que los mosquitos sabían que Dios lo estaba protegiendo. Eso fue exactamente lo que ocurrió en Egipto. Después de oír una historia así, podemos entender qué fue lo que ocurrió allí.

Cada Persona Está Obligada a Considerarse Como Si Ella Misma Hubiera Salido de Egipto

> ***"Moshé le dijo al pueblo: 'Recuerden este día en que salieron de Egipto, de la casa de esclavitud, pues con mano fuerte el Eterno los ha sacado de aquí, y por ello no puede ingerirse ninguna sustancia leudada".***
>
> **(*Shemot* 13:3)**

Dicen nuestros Sabios (*Pesajim* 116b): "La persona está obligada a considerarse como si ella misma hubiera salido de Egipto", y si no lo hace, no cumple con lo que se espera de ella. Dice el *Gra zt"l* (*Maasé Rav*) que en todos los lugares en los cuales está escrito "la persona está obligada", se trata de una mitzvá positiva que debe cumplirse y no de una mera recomendación.

Por esta razón, en la noche del *Seder* de Pesaj comemos *mesubim* (reclinados) en conmemoración del Éxodo de Egipto. Lamentablemente en la actualidad nos reclinamos pero no sentimos nada más que cierta sorpresa e incomodidad y cuando miramos a las personas que están a nuestro alrededor vemos que todos están reclinados con una cierta sonrisa avergonzada. Pero la razón por la cual nos sentamos así es para

poder sentir verdaderamente que salimos de Egipto y que somos personas libres.

Dice la *Hagadá*: “Se cuenta (*maasé*) que Rabi Eliezer, Rabi Iehoshúa, Rabi Elazar ben Azaria, Rabi Akiva y Rabi Tarfón estaban reclinados en el *Seder* de Pesaj en Bené Brak, relatando el éxodo de Egipto durante toda la noche…”. Siempre me pregunté por qué está escrita la palabra *maasé*, porque si bien relata que los sagrados tanaítas cumplieron con la mitzvá de relatar el éxodo de Egipto, ésta es una obligación de todo judío y no cabe ninguna duda que los tanaítas también cumplían con ella. ¿Qué es lo que nos quiere enseñar este relato? La respuesta es que los sagrados tanaítas no sólo relataron el éxodo de Egipto, sino que también sintieron como si ellos mismos estuvieran saliendo de Egipto. Y por eso es adecuado utilizar la palabra *maasé*, porque no se trata simplemente del cumplimiento de una *halajá*. Sobre esto se dijo: “Grande es la enseñanza que llega a través de un *maasé* (de un acto)” (*Kidushín* 40b).

De esto se aprende que aquél que estudia las historias de la Torá y siente en sí mismo los sentimientos de la historia, como en las historias de los patriarcas, eso implica que tiene las fuerzas para llegar al nivel de éstos.

Beshalaj

El Pueblo de Israel en la Partición del Mar Rojo

"Y tú, alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo; y los hijos de Israel entrarán en medio del mar, en tierra seca".

***(Shemot* 14:16)**

Son conocidas las palabras de los Sabios (*Shemot Rabá* 21:6) respecto a que cuando Moshé extendió las manos sobre el mar para dividirlo, las aguas no quisieron aceptar la orden de Moshé y continuaron fluyendo, a pesar de que Dios Mismo había acordado con ellas ya desde la misma creación del mundo que cuando llegara el momento deberían partirse. Y ese momento sería cuando el pueblo de Israel saliera de Egipto y los egipcios los persiguieran para matarlos. Entonces el mar se abriría ante ellos y luego ahogaría en sus entrañas al pueblo egipcio al volver a cerrarse las aguas sobre ellos (Ver *Bereshit Rabá* 5:5).

El *Or HaJaim HaKadosh* pregunta (*Shemot* 14:27): ¿cómo puede ser que el mar "no quisiera" abrirse en la época de Moshé, negándose a cumplir con el mandato Divino? La pregunta es aún mayor si tenemos en cuenta que desde el mismo momento de su creación ya se lo habían advertido. Además, en varios lugares el Talmud relata que las aguas de los ríos se abrieron para dejar pasar a varios *tzadikim*, tanaítas y amoraítas, como

por ejemplo a Rabi Pinjas ben Iair (*Julín* 7a). Es necesario entender cuál es la diferencia entre estos casos y lo sucedido con Moshé, cuando el mar se negó a partirse.

El *Or HaJaim HaKadosh* explica que la raíz de la diferencia entre un caso y los otros radica en que en la época de Moshé Rabenu el pueblo de Israel todavía no había recibido la Torá y en consecuencia el pueblo no tenía suficientes méritos como para cambiar el orden natural de la creación. Pero Rabi Pinjas ben Iair y otros *tzadikim* sí tenían ese mérito y por ello pudieron alterar el orden natural y dividir las aguas (ver más detalles en las santas palabras del *Or HaJaim*).

De esta diferencia entre lo ocurrido en una y otra generación, podemos comprender y valorar cuán grande es la fuerza de la Torá y hasta qué grado ella brinda méritos y protección a quien la estudia, hasta el punto de llegar a cambiar el orden natural de las cosas para el provecho de quienes se dedican a ella. La verdad es que finalmente el mar se abrió delante del pueblo de Israel, porque Dios Mismo se lo ordenó, diciéndole que si bien todavía no habían recibido la Torá, estaban camino al Monte Sinaí para recibirla. Entonces el mar se abrió. Vemos que fue suficiente con la intención que tenían para que obtuvieran los méritos que otorga la Torá a quienes se dedican a ella.

Cuando la Torá continúa describiendo lo sucedido, dice: "El Eterno dijo a Moshé: 'Extiende tu mano sobre el mar y las aguas se volverán sobre los egipcios, sobre sus carruajes y sobre su caballería'" (*Shemot* 14:26). También sobre esto se pregunta el *Or HaJaim*: ¿por qué era necesario que Dios le ordenara a Moshé que alzara la mano una vez más para que las aguas retomaran su curso normal? La única razón de la partición del mar fue para que el pueblo de Israel se salvara de los egipcios, dejándolos pasar a ellos y ahogando a los egipcios para culminar de esa manera con la persecución. Si el mar hubiera permanecido abierto para los egipcios y ellos también hubiesen cruzado, entonces ¿cuál habría sido el objetivo de la división del mar? Por lo tanto –dice el *Or HaJaim*- la orden de Dios a Moshé de que levantara la mano una vez más resulta innecesaria, porque el mar por sí solo debía retomar su curso en el momento adecuado. Hasta aquí las palabras del *Or HaJaim HaKadosh*.

En el libro de *Tehilim* (114:3) dice: "El mar lo vio y huyó". Esto se refiere a que el mar vio la imagen de Dios y se retiró ante Su Presencia (*Ialkut Shimoni Shemot* 234). Esto implica que el mar necesitaba la revelación Divina para poder partirse. Pero esto no se entiende, porque como dijimos, el mar debería haber cumplido con la condición que Dios Mismo le puso en el momento de la creación. Además, ¿qué necesidad había de que Moshé extendiera la mano para que el mar volviera a cerrarse sobre los egipcios?

Dicen nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Shemot* 234, al final), que el mar se dijo a sí mismo: "éstos hacen idolatría y los otros hacen idolatría. ¿En qué es superior el pueblo de Israel para que por ellos el mar altere su naturaleza?" ¿Acaso era posible comparar en este sentido al pueblo de Israel con los egipcios? Si el pueblo de Israel estaba en proceso de corrección alejándose de los cuarenta y nueve grados de impureza y ya se habían alejado de la idolatría (*Shemot Rabá* 16:2), entonces ¿cómo es posible que el mar los considerara en el mismo nivel que los egipcios?

Tal vez a esta pregunta haga referencia lo que está escrito respecto a la generación del rey Jizkiahu, en el sentido de que no había en esa generación ningún niño ni ninguna niña que no fueran expertos en las *halajot* de pureza e impureza con todos sus detalles y especificaciones. Jizkiahu clavó una espada en la entrada del *Bet Midrash* y anunció que la persona que no se sentara en el *Bet Midrash* y que no se esforzara en el estudio de la Torá, terminaría muerto a través de esa espada (*Sanhedrín* 94b). Este relato no se puede entender de manera simple, porque nosotros creemos que se debe estudiar la Torá y que ésta hace sabia a la persona, además de brindarle protección contra la Inclinación al Mal. Como está escrito: "Creé la Inclinación al Mal; creé la Torá como su antídoto" (*Kidushín* 50b). Pero vemos que se le ordenó al pueblo de Israel que cumpliera las mitzvot y quien no lo hace finalmente será castigado, porque, como vemos en la Torá, el hecho de cometer un pecado acarrea un castigo grave.

Sin embargo, no encontramos en la Torá una orden relativa a que el hecho de evitar estudiar la Torá acarree un castigo y que lleve a que la persona merezca la muerte. Esto significa que el estudio de la Torá le

otorga méritos a quien la estudia y les brinda una recompensa a quienes se esfuerzan en ella. Sin embargo, quien no estudia Torá pero en cambio sí cumple todas las mitzvot cuidadosamente, no merece la pena de muerte. Entonces, ¿de dónde obtuvo el rey Jizkiahu la autorización para efectuar esa proclama?

La palabra *jerev* (espada) tiene las mismas letras que la palabra *rejov* (calle). De esta manera se entiende que la intención del rey Jizkiahu no era matar de manera física a quienes no se dedicaran al estudio de la Torá, sino que le estaba advirtiendo al pueblo de Israel que todo aquél que no se dedicara a estudiar la Torá y que no se quedara en el *Bet HaMidrash*, estaba dejando a su corazón de forma natural libre de la Torá y estaba abriendo la puerta para que ingresaran a él todas las vanidades mundanas. Y cuando la calle entra al cuerpo y al alma de la persona, es como si ella misma se matara con una espada, porque además de la muerte física, sufre también la muerte espiritual, que es mucho más grave todavía. A lo largo de las generaciones, el pueblo de Israel debió enfrentar terribles amenazas, como por ejemplo el holocausto de los judíos en Europa. Pero sin importar lo mucho que nos estremecemos al oír el relato de las atrocidades cometidas en esa época, de todas maneras el holocausto espiritual que destruye el alma del hombre es mucho más terrible, tal como vimos en la época del Imperio Griego, en el cual no trataban de matar físicamente a los judíos sino que deseaban alejarlos de Dios.

La gravedad de la muerte espiritual en comparación con la muerte física radica en que en el caso de la muerte física, el alma sigue existiendo en el Mundo Venidero; pero cuando tiene lugar la destrucción espiritual, la persona pierde su vida tanto en este mundo como en el Mundo Venidero. Por ello la muerte espiritual es más grave. Eso fue lo que dijo el rey Jizkiahu respecto a quien evitara dedicarse al estudio de la Torá, porque de esa manera la persona permite el acceso de todos los deseos mundanos dentro de su alma y de esa manera la mata. De esta manera resulta que la calle (*rejov*) lo mata como con una espada (*jerev*).

Ahora podemos entender por qué en un principio el mar no quería retomar su curso para ahogar a los egipcios, argumentando que el pueblo

de Israel también practicaba la idolatría y que todavía no habían recibido la Torá, por lo tanto no había nada que pudiera protegerlos de las pruebas de este mundo, porque los deseos materiales desembocaban en la idolatría, que le había provocado gran sufrimiento al pueblo de Israel. Este argumento del mar se reforzó al ver el enorme botín que reunieron los judíos antes de salir de Egipto, porque pensó que ese botín era producto de los deseos materiales del pueblo, que lo llevarían a caer nuevamente en la idolatría. Después de que Dios le dijera al mar que esas riquezas se debían a la promesa que Él le había hecho a los patriarcas, recién entonces el mar retomó su curso normal.

Podemos reforzar lo dicho a partir de las palabras "Saquen o compren" (Ibíd. 12:21), respecto a lo cual explican los *mefarshim* (ver Rashi) que el versículo se refiere a que alejaran sus manos de la idolatría y que tomaran un carnero, el ídolo de los egipcios, para sacrificarlo. Al sacrificar al ídolo de los egipcios, también estarían matando a la Inclinación al Mal que llevaba a la idolatría. Ese acto ayudaría a alejarlos de la mala cultura y del materialismo tan difundido entre los egipcios y por eso Dios le dijo al mar que el pueblo de Israel no tenía ninguna relación con la idolatría egipcia.

Resumen

- El *Or HaJaim HaKadosh* se pregunta por qué en la época de Moshé el mar se negó a partirse a pesar de que ya le habían advertido que debería hacerlo durante los seis días de la Creación, pero en cambio en la época de los tanaítas y de los amoraítas se partieron fácilmente ríos y arroyos. La explicación es que en la época de Moshé, aún no se había entregado la Torá, que es la que le otorga méritos a quien la estudia para que por su causa se altere el orden de la creación. En cambio, en la época de los tanaítas y de los amoraítas, el pueblo ya tenía los méritos que otorga el estudio de la Torá. Pero cuando Dios le dijo al mar que el pueblo de Israel estaba camino a recibir la Torá, el mar aceptó partirse.
- También nos preguntamos por qué Dios le ordenó a Moshé que extendiera la mano sobre el mar para que las aguas volvieran a cerrarse, ya que el mar debería haber hecho esto por sí mismo. Además, nuestros Sabios cuentan que el mar no quiso cerrarse diciendo: "Éstos practican la idolatría

y los otros practican la idolatría". ¿Cómo se puede comparar a los egipcios con el pueblo de Israel? Especialmente cuando el pueblo de Israel se encontraba en proceso de corrección.

- Explicamos esto a partir de lo ocurrido en los tiempos del rey Jizkiahu, quien clavó una espada en el *Bet HaMidrash* y afirmó que aquél que descuidara el estudio moriría a través de esa espada. La palabra "espada" en hebreo, *jerev,* tiene las mismas letras que la palabra "calle", *rejov*. Es decir que la fuerza de los deseos de la calle afectarían a quien se alejara del estudio de la Torá, llevándolo a caer en lo más bajo y provocando la muerte espiritual.
- Los deseos materiales llevan a la idolatría y por eso, al ver el gran botín que traía el pueblo de Israel, el mar pensó que se dedicaban a la idolatría y los equiparó con los egipcios. Cuando se le explicó que el pueblo de Israel ya había alejado sus manos de la idolatría y que se trataba del botín de Egipto, tal como se les había prometido: "Y saldrán con grandes riquezas", entonces el mar aceptó partirse.

La Manera en la Cual Dios Conduce al Mundo

"Y Moshé extendió su mano sobre el mar y el Eterno hizo que el mar se desplazara con un fuerte viento del este durante toda la noche y convirtió al mar en tierra seca, y las aguas se partieron. Los hijos de Israel entraron al mar en tierra seca y las aguas fueron para ellos muralla a su derecha y a su izquierda"

***(Shemot* 14:21-22)**

Poco después de salir de Egipto, el pueblo de Israel se encontró en una situación muy difícil. El pueblo egipcio, del cual no hacía tanto que se

habían separado, los perseguía e iba acercándose a ellos. El mar se alzaba amenazador a su derecha y a su izquierda. El pueblo de Israel intentó con todas sus fuerzas escaparse de los egipcios pero estaban atrapados en todas las direcciones y no tenían por dónde escapar. El pueblo de Israel le suplicó a Moshé con gritos desesperados que él los ayudara. Cuando Moshé comprendió la situación, dirigió su súplica al Cielo pidiéndole al Todopoderoso que salvara al pueblo para que no fuera a ocurrir que en el mundo dijeran que Dios sacó al pueblo de Egipto y luego los mató en el desierto porque no tenía la fuerza de hacerlos entrar en la Tierra de Israel, que Dios no lo permita.

Dios oyó el grito desesperado del pueblo y le dijo a Moshé que extendiera la mano sobre las aguas del mar para que éste se partiera y el pueblo de Israel pudiera cruzar en tierra seca. Moshé cumplió con la orden de Dios y sucedió lo imposible: se detuvo el curso de las aguas y éstas comenzaron a elevarse hacia los cielos, colocándose como murallas a la derecha y a la izquierda del pueblo de Israel. Hay quienes sostienen que las aguas del mar se dividieron en doce senderos y que cada tribu cruzó el mar por el sendero que se abrió para ella (*Tanjuma Beshalaj* 10, *Pirush HaMishnaiot* del Rambam, *Avot* 5:4).

Si profundizamos en estos episodios, nos preguntaremos con sorpresa: ¿a dónde se fueron todas las aguas del mar Rojo mientras el pueblo de Israel cruzaba? Todo el mundo oyó lo que ocurrió en el año 5765 en uno de los estados asiáticos; todos se estremecieron al oír cómo el Tsunami destruyó y arrasó con todo lo que encontraba en su camino. Enormes olas se elevaron hasta grandes alturas e inundaron todo lo que había a su alrededor. Pero cuando se partió el Mar Rojo, a pesar de que las aguas se elevaron a alturas increíbles, éstas no cayeron sobre el pueblo de Israel, quien cruzó el mar sin que los tocara ni una sola gota de agua. Esto es un gran milagro. Podemos entenderlo aún mejor si lo comparamos con lo sucedido en nuestra época con el Tsunami, en que el mar, siguiendo los dictados de la naturaleza, destruyó ciudades enteras cuando sus olas se elevaron a grandes alturas.

No hay ninguna duda de que el Tsunami les demostró a todos los habitantes de la tierra que es Dios Quien maneja el mundo y la naturaleza

que Él estableció. Cuando Dios –por así decirlo- quitó Sus ojos de los límites que les colocó a las aguas del mar y no se cumplió lo dicho: "Pusiste un límite para que no pasaran de allí y no volvieran a cubrir la tierra" (*Tehilim* 104:9), de inmediato fuimos testigos de lo que le sucede al mundo.

Como dijimos, en la partición del Mar Rojo las aguas se elevaron a grandes alturas pero se mantuvieron firmes como una muralla, quedando colgadas en el aire. No sólo que las aguas se abrieron, sino que Dios les ordenó también quedarse paradas en el lugar y esto constituye un milagro en sí mismo, como ya explicamos. Un milagro más en la cadena de milagros que le ocurrieron en esa época al pueblo de Israel. Dice la Torá: (*Shemot* 18:1): "Oyó Itró". Rashi explica: "¿Qué noticia oyó Itró que lo motivó a venir? La partición del Mar Rojo y la guerra contra Amalek". Es necesario entender por qué justamente Itró de entre todos los habitantes de la Tierra llegó a cobijarse bajo las Alas de la Presencia Divina al enterarse de la partición del Mar. Todo el mundo oyó los milagros que habían sucedido. ¿Qué tenía Itró de especial?

Aparentemente Itró logró entender profundamente la grandeza y la trascendencia de estos milagros. Él comprendió que el milagro no fue tan sólo que se partieran las aguas sino también que éstas se mantuvieran erguidas hasta que el pueblo de Israel lograra cruzar y que luego cayeran sobre los egipcios. El milagro fue que las mismas aguas que protegieron al pueblo de Israel ahogaron a los egipcios. Y esto posibilitó que Itró entendiera que hay una Fuerza Celestial que maneja el mundo y dispone los acontecimientos.

Hay muchas historias relativas a la tragedia ocurrida en Asia. Al oír una de ellas me dije a mí mismo que sin ninguna duda Dios nos estaba advirtiendo que debíamos prestar atención a Sus palabras. En el zoológico de Sri Lanka había muchos leones y elefantes y una gran cantidad de conejos. Quince minutos antes de que llegaran allí las olas del Tsunami, el zoológico quedó vacío porque todos los animales abrieron las jaulas y desaparecieron sin que nadie pudiera entender qué era lo que estaba pasando. Los animales tuvieron una sensibilidad especial para percibir el peligro que se aproximaba y por eso se escaparon para

salvarse. No podemos escuchar esto y quedarnos impasibles. Pensé que el hecho de que los animales se salvaran y que las personas murieran confirma las palabras de nuestros Sabios (*Sanhedrín* 38a) respecto a que cuando Dios creó a *Adam HaRishón*, le dijo: A pesar de que los animales y las bestias fueron creados antes que ti, eso no implica que sean más importantes que la persona. Esto se aplica todo el tiempo que la persona se apega a Dios y a Su Torá, pero cuando la persona se aleja de la Torá y de las mitzvot, entonces los animales son más importantes y tienen precedencia por sobre ella, pues fueron creados un día antes. Vemos entonces que Dios les otorgó a los animales la sensibilidad necesaria para salvarse del peligro mientras que las personas no pudieron hacerlo, lo cual demuestra que las personas deben corregir sus actos y retornar al Creador.

Después del Diluvio de la época de Noaj, Dios prometió que no traería otro diluvio desde los cielos, pero lamentablemente no prometió que no traería un diluvio desde la tierra. La tragedia del Tsunami llevó a que la humanidad reconociera que no tiene dominio sobre el mundo, sino que hay un Líder que ordena y dirige todo desde arriba. Siempre hay personas que tratan de encontrar explicaciones naturales para las tragedias naturales y así es que tratan de prevenir y salvar a la humanidad ante un evento similar. Pero como judíos creyentes e hijos de creyentes, sabemos que la inteligencia de la persona es limitada y su mano es corta frente a la Voluntad del Creador; por lo tanto, no es posible evitar catástrofes naturales mediante soluciones físicas. La única posibilidad de evitar las catástrofes es a través de la *teshuvá* y el apego al Creador.

Hay científicos que se dedican día y noche a desarrollar sistemas de radares que registren los movimientos de las olas del mar, de modo tal que cuando se producen movimientos extraños, eso permite predecir que se avecina una tragedia. Todo está muy bien, pero es necesario saber que toda la sabiduría científica es nula frente a la Voluntad Divina. Porque es suficiente con que un cardumen de peces sea registrado por los radares para alterar las ondas que éstos transmiten.

En una oportunidad le preguntaron a un científico cómo podía explicar lo ocurrido en el Mar Rojo desde una perspectiva natural. Este científico

dijo que no se trataba de un gran milagro, tal como dice el pueblo judío, sino que se trató de un aluvión que provocó que todas las aguas retrocedieran y de esta manera el pueblo pudo cruzar en medio del mar. Esta explicación es parcial, porque el científico no se dedicó a profundizar y a conocer las capacidades Divinas. Pero nosotros sabemos que en estos eventos no hubo otra cosa fuera de la Voluntad de Dios, que fue Quien decidió salvar al pueblo y ahogar a sus enemigos.

Dios Mismo quiso mostrarme hasta qué punto las fuerzas y las capacidades de las personas están limitadas, ya sea que lo reconozcan o no. Hace algún tiempo se me perdió el bastón de mi abuelo *zt"l*. Ese bastón tenía para mí mucho valor y no lo habría entregado ni a cambio de todo París, porque su valor es inmenso. Durante todo un mes lo busqué y traté de recordar dónde lo había dejado, pero no sirvió de nada. Una noche, se me reveló en un sueño mi abuelo y me dijo que ese día yo encontraría el bastón. Al despertarme, no le di importancia a ese sueño y pensé que era consecuencia de lo mucho que había pensado durante todo el día en el bastón. Pero sorprendentemente, al otro día vino una mujer trayendo en la mano el bastón y agradeciéndome por habérselo prestado.

Me quedé anonadado, porque no recordaba haberle prestado el bastón a esa mujer. Por más que pensé en el tema, no logré recordar haberle prestado el bastón. Este hecho me llevó a entender que cada tanto Dios nos recuerda que Él es Quien maneja el mundo, incluso cuando la persona cree que ella misma es la que decide sobre su vida.

El Diluvio llegó a la tierra porque el mundo se había corrompido. No sólo las personas mantenían relaciones prohibidas, sino que también las bestias y los animales se mezclaban con otras especies (*Bereshit Rabá* 28:8). Es sabido que en la zona donde ocurrió el Tsunami existe una terrible depravación. Hasta allí llegan personas de todo el mundo para dedicarse a las relaciones prohibidas, que Dios tenga misericordia. Las personas venden a sus propias hijas para mantenerse y en consecuencia la depravación llegó hasta los cielos. Dios le mostró al mundo que cuando hay falta de *tzeniut*, Él quita Su Supervisión y las consecuencias son terribles. Duele el corazón al oír cómo ciertas personas intentan explicar la tragedia desde el punto de vista científico, evitando así que la gente

entienda que todo llegó del Cielo como consecuencia y como castigo por la depravación reinante en el lugar. Como está escrito (*Devarim* 23:15): "Pues el Eterno, tu Dios, que anda entre tus campamentos para salvarte y entregar a tus enemigos en tu mano, quiere que tu campamento sea puro y no se vea allí nada indecente, no sea que Él se aparte de ti".

Resumen

- En el momento de la partición del Mar Rojo, todas las aguas se dividieron y no provocaron ningún daño. En cambio, en la tragedia del Tsunami, unas cuantas olas llegaron a la costa de Asia enterrando bajo sus aguas a millares de personas. Esto nos enseña que Dios es Quien maneja el mundo.
- En la tragedia del Tsunami no se vieron afectados los animales ni las bestias, porque pudieron sentir el peligro y escaparse. En cambio, los seres humanos cuando pecan no tienen la posibilidad de escaparse de la Mano Divina.
- Es sabido que el lugar en el cual ocurrió esta tragedia estaba plagado de depravaciones y por ello recibieron este castigo Divino. Porque si bien después del Diluvio, Dios prometió no traer otro diluvio desde el cielo, este diluvio tuvo lugar desde el mar como consecuencia de los pecados cometidos.

Mesirut Nefesh

"Pero los hijos de Israel marcharon en tierra seca en medio del mar, y las aguas eran para ellos muralla a su derecha y a su izquierda".

***(Shemot* 14:29)**

Explica el *Kli Iakar* (Ibíd. 22) que la palabra "muralla" (*jomá*) en este versículo está escrita sin la letra *vav* y por lo tanto puede leerse como

“enojo”, porque las aguas del Mar Rojo estaban enojadas con el pueblo de Israel por no haber entrado ellos de inmediato al mar confiando en que Dios haría un milagro para salvarlos. El hecho mismo de no entrar al mar mostraba una falta de fe y confianza en Dios. Éstas son las palabras del *Kli Iakar*.

Si observamos con atención los versículos, veremos que en el versículo 22 la Torá utiliza las mismas palabras, pero allí la palabra *jomá* (muralla) está escrita completa, es decir, con la letra *vav*. De acuerdo con lo que dijimos, debería ser al revés. En el primer versículo, la palabra *jomá* debería estar escrita sin *vav*, para manifestar el enojo de las aguas y en el segundo versículo (29) tendría que aparecer la palabra completa, con la letra *vav*. ¿Por qué entonces en la Torá están escritas al revés? Podemos decir que la primera vez la palabra *jomá* fue escrita con *vav* para no despertar el atributo de la Justicia y para no provocar una acusación contra el pueblo de Israel, ya que todo el milagro de la partición del mar fue posible gracias al mérito de que en el futuro recibirían la Torá y la Torá exige de la persona entrega total. Si en ese momento el pueblo de Israel no contaba con esta cualidad y no confiaba en Dios, entonces: ¿cómo era posible que llegaran a recibir la Torá? Por ello el mar no quiso abrirse.

Pero Dios invirtió los versículos para que esto no sucediera y la palabra *jomá* sin la letra *vav* fue escrita en segundo término.

En esta *parashá* dice (Ibíd. 14:15): "El Eterno le dijo a Moshé: '¿Por qué clamas ante Mí? Diles a los hijos de Israel que se pongan en marcha'". A primera vista, estas palabras de Dios no se entienden, ya que es natural que cuando una persona se encuentra en dificultades clame a su Creador pidiendo salvación. Pero lo que Dios le estaba diciendo a Moshé era: “Hace un instante le dijiste al pueblo de Israel: 'El Eterno peleará por ustedes y ustedes permanecerán en silencio' (Ibíd. 14:14). De eso se entiende que debían elevarse hasta el nivel de confiar en que Dios los salvaría sin sentir necesidad de clamar pidiendo ayuda. Tú, que eres su líder, debes confiar totalmente en las palabras que les has dicho y ser para ellos un ejemplo. Tú les dijiste que se quedaran en silencio y

confiaran en Dios. Entonces, ¿por qué ahora clamas ante Mí? Con este grito te estás contradiciendo".

El milagro no sucedió de una manera simple para enseñarle a las generaciones venideras que el mundo necesita la Torá y la entrega total que es necesaria para cumplirla. Y cuando estas cosas no están, no es nada fácil cambiar el curso natural de las cosas. Pero cuando Najshón ben Aminadav entregó su vida ingresando a las aguas, el mar de inmediato se calmó y se abrieron las aguas (*Sotá* 37a), porque el comportamiento de Najshón ben Aminadav era un testimonio de la entrega total que es necesaria e indispensable para poder recibir la Torá. Como todo el milagro dependía de esto, en el momento en que se reveló esa entrega, el mar abrió sus aguas.

El *Or HaJaim HaKadosh* se pregunta cómo es posible que el mar se negara a partir sus aguas si ya había recibido ese mandato Divino en el mismo momento de su creación. Podemos decir que la renuencia del mar fue para incitar al pueblo de Israel a que corrigiera la falta de entrega en el cumplimiento de la Voluntad Divina. Najshón ben Aminadav fue el primero en comprenderlo y dar la vida. Después de él llegaron todos los hijos de Israel.

Del relato de la partición del mar, aprendemos que no hay milagros por encima de las leyes naturales sin que entreguemos algo a cambio. Y para que la persona experimente un milagro debe poseer méritos que la defiendan y la recomienden ante la Corte Celestial, y de esta manera tendrá el mérito de que Dios altere para ella las leyes establecidas en *Bereshit*, cambiando para bien su suerte.

Resumen

- El *Kli Iakar* dice que la palabra *jomá* (muralla) está escrita incompleta (sin la letra *vav*) y de esta manera implica enojo por la falta de fe del pueblo de Israel, que no estuvo dispuesto a entregarse totalmente ingresando al mar antes de que éste se calmara.
- Nos preguntamos por qué en el momento mismo la palabra *jomá* está escrita completa y recién después está escrita incompleta (sin la letra *vav*),

ya que debería ser al revés. Explicamos que Dios no quiso despertar la cualidad de la Justicia al reconocer que el pueblo de Israel tenía una falta en su entrega al Creador, y por eso fueron escritas de esta manera.

- Dios le dijo a Moshé: "¿Por qué clamas ante Mí?". Estas palabras no se entienden, porque lo normal es que la persona clame ante su Creador pidiendo ayuda cuando se encuentra en momentos difíciles. La explicación es que así como Moshé le había dicho al pueblo: "El Eterno peleará por ustedes y ustedes permanecerán en silencio", ahora Dios esperaba que Moshé actuara de la misma manera, permaneciendo callado y dejando que Él luchara por ellos. Al clamar ante Dios, Moshé contradecía sus propias palabras.
- El milagro no ocurrió de manera sencilla a fin de demostrar que para que se alteren las leyes establecidas desde *Bereshit*, son necesarias la Torá y una entrega total. Y antes de recibir la Torá, era necesaria una entrega aún más grande. Najshón ben Aminadav fue el primero en comprenderlo y saltar a las aguas del mar, y todo el pueblo lo siguió.
- El mar no se abrió rápidamente a pesar de que así ya se lo habían advertido en el momento mismo de la creación, para despertar al pueblo a hacer *teshuvá* con relación al tema de *mesirut nefesh*.

La Redención de Egipto en Comparación con las Otras Redenciones

"En ese día el Eterno salvó a Israel de manos de los egipcios, e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar"

***(Shemot* 14:30)**

El *Jidá* se pregunta por qué en cada oportunidad, tanto en las bendiciones como en las plegarias, se recuerda la salida de Egipto y no el

resto de las redenciones que vivió el pueblo de Israel, que nunca son nombradas. Por ejemplo, nunca se nombran las redenciones que tuvieron lugar en la época de los jueces tal como están relatadas en el Libro de Jueces. Tampoco la redención de Babilonia, la salvación en los días de Mordejai y de Ester en los días de Hamán o la salvación de los *jashmonaim* de manos de los griegos en la época de Jánuca. ¿Qué tiene de especial la redención de Egipto?

Con ayuda del Cielo podremos explicar la diferencia. El milagro de la salida de Egipto fue general, de todo el pueblo de Israel, y de no haber tenido lugar, no habría quedado ninguna esperanza para el pueblo. El pueblo de Israel se habría perdido definitivamente bajo la mano del Faraón, y en especial porque habrían caído en los cincuenta grados de impureza.

Pero en el caso de las otras redenciones, incluso si no hubiesen tenido lugar, habría sobrevivido algún pequeño grupo, o aunque sea una sola mujer judía que a pesar de que se casara con un no judío sus hijos sí serían judíos, porque el judaísmo se transmite por la madre (*Ievamot* 45b) y por lo tanto no se habría terminado la simiente judía. Esto podría haber ocurrido tanto en Purim, en Jánuca, o en el resto de las guerras del mundo, incluso en las que hubo terribles decretos, como durante el Holocausto en Europa. Solamente la redención final, cuando llegue el *Meshíaj*, se recordará de la misma manera que la salida de Egipto (*Berajot* 12b), porque también será una redención general, tal como está escrito respecto a la redención futura (*Mijá* 7:15): "Como en los días de tu salida de la tierra de Egipto, te mostraré cosas maravillosas". La redención de Egipto fue más grande que todas las otras redenciones, porque ésta incluyó a todas las demás.

Podemos traer como ejemplo a una persona adinerada que cuando da *tzedaká*, da mucho dinero, pero en cambio la persona pobre da poco dinero. Obviamente al ver la cantidad que entregó el rico, uno se olvida de lo que entregó el pobre pero en cambio al ver el regalo del pobre sí se recuerda el regalo del rico. De la misma manera, la redención de Egipto, que fue mayor que todas las otras redenciones, se recuerda en toda ocasión. Obviamente también debemos dar las gracias por las

redenciones menores, pero éstas están incluidas en el recuerdo de la mayor, que es la redención de Egipto. De esta manera, al recordar la salida de Egipto incluimos en ella todas las otras salvaciones que tuvo el pueblo de Israel; porque la salida de Egipto fue la mayor de todas las redenciones.

Además, las otras redenciones no se consideran redenciones generales como la de Egipto, porque en el momento de la redención de Babilonia todavía quedaron judíos en el exilio, aunque fueron redimidos y subieron a la Tierra de Israel para construir el Segundo *Bet HaMikdash*. Lo mismo ocurre con Jánuca, porque todavía quedan restos de la cultura griega en el mundo. Y en el caso de Purim, a pesar de que el decreto de Hamán fue anulado, todo el tiempo se siguen renovando los malos decretos para el pueblo de Israel en todo el mundo.

Por otra parte, de acuerdo con las palabras de un Sabio en relación a lo que dijo el tanaíta en *Masejet Sanhedrín* (90a): "Todo judío tiene una porción en el Mundo Venidero". ¿Qué porción tendrán los malvados que no tienen ningún mérito? ¿Cómo pudo afirmar el tanaíta que todos los judíos tienen una porción en el Mundo Venidero?

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto todavía no había recibido la Torá y se encontraba sumergido en los cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar Jadash*, principio de la *parashat Itró*) y a pesar de todo el profeta dijo sobre ellos (*Irmiahu* 2:2): "Así dice el Eterno: 'Me acuerdo a favor tuyo de la ternura de tu juventud, del amor de tu boda, de cómo fuiste tras de Mí en el desierto, en una tierra que no fue sembrada'". Hasta el día de hoy Dios recuerda la fe que tuvieron, que lo siguieron por el desierto sin provisiones, tal como está escrito: "y tampoco se habían preparado provisiones" (*Shemot* 12:39). Y el desierto es un lugar desolado y huero, una tierra en la cual no hay agua. Y a pesar de todo, el pueblo de Israel marchó rumbo al desierto sin preocuparse por sus esposas y por sus hijos; y las mujeres tenían muchos hijos, tal como sabemos de acuerdo con el relato de nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 1:8) de que daban a luz a seis bebés en cada parto. De esta manera nuestros antepasados nos enseñaron el camino de la fe, porque incluso cuando "una espada

filosa está apoyada sobre la garganta de la persona, ésta no debe perder las esperanzas de recibir Misericordia" (*Berajot* 10a).

Esta descripción de la fe pura que tenía el pueblo de Israel le enseña al judío que perdió todo lo que poseía después de haber separado *maaser* (diezmo), que no debe quejarse diciendo: "¿Cómo puede ser? Si la Torá prometió (*Devarim* 14:22) "Reservarás el diezmo" y la Guemará (*Taanit* 9a) dice que quien separe *maaser* se enriquecerá. ¿Cómo es posible entonces que haya perdido todo si separé *maaser*?". La persona no debe pensar esto sino que debe tener fe plena, tal como nos enseñaron nuestros antepasados al salir de Egipto. Sin duda el hecho de haber sido testigos de los grandes milagros de Egipto influyó en la fe y la confianza en Dios que tenían. Pero hoy en día, cuando tenemos la Torá que es una *segulá* básica para la fe, mucho más tenemos en nuestras manos la posibilidad de confiar plenamente.

De esta manera, vemos que incluso la persona que se encuentra sumergida en los cuarenta y nueve grados de impureza tiene la posibilidad de actuar con fe hasta tal grado que Dios recuerde eternamente su acto. "Hay personas que compran su Mundo (Venidero) en una hora" (*Avodá Zará* 10b). Incluso el malvado puede recibir su porción en el Mundo Venidero debido a un solo acto. Y a esto se refirió el tanaíta al decir que todo judío tiene una porción en el Mundo Venidero, incluso los malvados.

Podemos profundizar aún más y decir que cada judío tiene dentro de sí el potencial para convertirse en un *tzadik*. Pero incluso el malvado cuando está comiendo comida *taref* puede arrepentirse en el momento mismo en que lo hace y volver en *teshuvá*. Tal como dijeron nuestros Sabios (*Eruvín* 19a) al comparar al judío con una granada, podemos decir que los malvados del pueblo de Israel están llenos de mitzvot al igual que la cantidad de semillas que tiene la granada. Esto fue lo que ocurrió en el momento de la salida de Egipto: que fueron redimidos para poder llegar a recibir la Torá y a pesar de que todavía no la habían recibido, Dios los consideraba como si estuvieran a punto de apegarse a la Torá. Lo mismo ocurre con cada judío. Dios siempre considera que de un momento a otro puede volver en *teshuvá* completa, porque en el interior de todo judío

-incluso del más malvado- se encuentra una "porción Divina", que es parte de Dios mismo. Aunque dejaron a la Torá abandonada en un rincón (*Ioma* 72b, *Kidushín* 66a), Él siempre espera que sus hijos regresen a Él de un momento a otro.

Podemos traer el ejemplo de una persona rica que durante varios días no comió ni bebió. El hecho de saber que tiene en el bolsillo dinero o una tarjeta de crédito con la cual comprar comida para saciar el hambre y calmar la sed, lo mantiene y le da fuerzas para seguir adelante, porque sabe que en cualquier momento puede atender a sus necesidades de hambre y de sed. Pero no ocurre lo mismo con una persona pobre que no tiene en el bolsillo el dinero necesario para comprar comida y bebida. Sin duda él se encuentra en un estado mucho más desesperante.

El judío puede compararse con esta persona rica, porque en cualquier momento puede encontrar en su bolsillo la posibilidad de retornar a Dios. Eso fue lo que dijo el tanaíta: "Todo judío tiene una porción en el Mundo Venidero". Es decir que cada judío tiene el potencial necesario para entrar al Mundo Venidero.

Podemos retomar ahora la pregunta del *Jidá*, respecto a qué es lo que distingue a la redención de Egipto del resto de las salvaciones que vivió el pueblo de Israel. Porque de acuerdo con lo que vimos, la verdadera redención del judío es la Torá y la *teshuvá*, y éste es el único camino para la verdadera redención. El exilio implica el alejamiento de la Torá. La palabra *galut* (exilio) tiene relación con la palabra *gueulá* (redención) y lo que diferencia a una de la otra es la Torá.

La redención de Egipto fue con el propósito de recibir la Torá. Porque si aceptaban sobre ellos el yugo de la Torá y de las mitzvot, enseguida merecerían la redención. Y a pesar de que todavía no tenían en sus manos la Torá ni las mitzvot, Dios los redimió por medios sobrenaturales a pesar de que estaban sumergidos en los cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar jadash*, principio de *parashat Itró*). Por eso es que en cada oportunidad recordamos la bondad de Dios por habernos redimido de Egipto de manera sobrenatural. Pero el resto de las redenciones ocurrieron cuando ya contábamos con la Torá y con las mitzvot; y los

exilios y los malos decretos fueron la consecuencia de haber descuidado la Torá. Pero apenas volvemos a ocuparnos de la Torá, los sufrimientos culminan y llega la salvación. Por eso es que las otras redenciones no se recuerdan todo el tiempo, porque tenemos en nuestras manos la posibilidad y el mérito para ser redimidos si así lo deseamos. Porque la Torá se encuentra a un costado y quien se aferre a ella será redimido (*Ioma* 72b, *Kidushín* 66a).

Resumen

- El *Jidá* se pregunta qué es lo que distingue a la redención de Egipto del resto de las redenciones, para que en todas oportunidades recordemos la salida de Egipto.
- Una explicación es que la redención de Egipto fue general. En cambio, en las otras redenciones aun si éstas no hubieran tenido lugar, de todas maneras el pueblo de Israel habría sobrevivido. De esta manera, la redención de Egipto incluye a todas las otras redenciones y por eso es la única digna de mención.
- La futura redención será una redención general, al igual que la redención de Egipto.
- Otra explicación es que la redención depende solamente de la Torá y eso fue lo que ocurrió en la redención de Egipto, cuando fueron salvados para que pudieran recibir la Torá. Y esto es un indicador para todas las otras redenciones que llegaron gracias a la Torá.
- El tanaíta dijo en *Avot*: "Todo judío tiene una porción en el Mundo Venidero". Un Sabio se preguntó cómo es posible que los malvados tuvieran una porción en el Mundo Venidero.
- La primera respuesta es que incluso el judío más malvado cumple alguna gran mitzvá que le otorga el mérito de recibir una porción en el Mundo Venidero, tal como vimos, que el pueblo de Israel a pesar de encontrarse sumergido en los cuarenta y nueve grados de impureza, fue capaz de seguir a Dios rumbo a una tierra no sembrada debido a su fe simple. E Israel fue llamado "sagrado" incluso antes de haber recibido la Torá.

- La segunda explicación es que *jelek* (porción) se refiere a que el pueblo de Israel tiene una puerta (*delet*) para el Mundo Venidero. Es decir que cada judío tiene el potencial para volver en *teshuvá* completa gracias a la porción Divina que se encuentra en cada uno; y de esta manera tomar una parte de la Torá que se encuentra a un costado y así lograr entrar al Mundo Venidero.



La Fuerza de la Influencia

"Entonces Moshé y los hijos de Israel cantaron este cántico al Eterno, diciendo así: 'Cantaré al Eterno porque es muy Excelso; al caballo y a su jinete lanzó al mar".

***(Shemot* 15:1)**

Cuando las aguas del Mar Rojo arrastraron a los egipcios hacia sus entrañas, los caballos sobre los cuales montaban se ahogaron junto con ellos. Dado que el versículo lo dice explícitamente, podemos entender que también los caballos fueron castigados. ¿Por qué debían ser castigados los caballos, si ellos simplemente obedecían las órdenes de los jinetes egipcios? La respuesta es que los caballos ayudaron a la persecución y la regla es que Dios utiliza a aquéllos que merecen recibir un castigo para realizar actos malos, para poder así castigarlos. Podemos aprender entonces la gravedad que tiene el hecho de ayudar a quienes hacen el mal. A pesar de que la persona misma no haya cometido ningún pecado, si de alguna forma ayuda a los transgresores, se considera como si también ella hubiera transgredido y deberá rendir cuentas al respecto. Si los caballos -que son solamente animales sin malas intenciones voluntarias- fueron castigados, cuánto más lo será la persona que entiende y decide sobre sus actos. También en las leyes de los pueblos del mundo vemos que se castiga a quienes participan en un delito

ayudando de alguna manera a que se lleve a cabo, a pesar de no cometerlo de forma personal. El mero hecho de prestar ayuda para que el delito se cometiera o encubrir a los perpetradores, convierte a la persona en transgresora de la ley y merece ser castigada en el momento del juicio.

De todas maneras, esta explicación es difícil de entender. ¿Acaso los caballos querían llevar a sus jinetes hacia el mar para perseguir al pueblo de Israel? Incluso el Faraón no viajó en la carroza real sino montado a caballo. ¿Acaso un automóvil que es conducido por un malvado también tiene que ser castigado? Si no existe ninguna clase de entendimiento ni participación sentimental que lo lleven a realizar esa acción, ¿qué razón hay para castigarlo? ¿Qué diferencia hay entre un automóvil y un caballo?

La respuesta radica en la fuerza de la influencia que existe en el mundo. Sabemos que Dios no sólo entregó los principios más importantes de la Torá, sino que le pidió a Moshé Rabenu que ascendiera hasta los Cielos para recibir toda la Torá, aunque eso pudiera poner en peligro su vida. Dios lo hizo de esta manera para que Moshé Rabenu pudiera transmitir la Torá con toda la fuerza emocional. Para eso era necesario que subiera a los Cielos, que sintiera que era algo realmente espiritual, que viera a los patriarcas estudiando la Torá… Solamente por haber estado allí, Moshé pudo transmitir la Torá con el debido entusiasmo. Si hubiese recibido la Torá en la tierra, le habría faltado la esencia espiritual que existe en los mundos celestiales y sería imperfecta por estar incompleta.

La naturaleza de las personas es ir detrás de quienes la rodean y copiar sus actos. Por eso la Torá nos ordena alejarnos de un mal vecino (*Avot* 1:7) y vivir en un lugar en el cual habiten personas rectas y bondadosas, para que también la persona adopte esas buenas cualidades, aprovechando de una manera positiva la fuerza de la influencia y no como en el caso de alguien que vive entre malvados o transgresores, cuando la influencia es para mal (Rambam, *Deot* 6:1).

De esta manera, podemos decir que en el momento en el cual los egipcios ensillaron a sus caballos para cometer un pecado y montaron sobre ellos para perseguir al pueblo de Israel, la mala influencia del

pueblo egipcio se apegó a los caballos y éstos se convirtieron en socios de la trasgresión. La fuerza de la influencia es tan grande que incluso el animal que se mueve de acuerdo con sus instintos naturales llega a alterar su propia naturaleza y también el animal se alegra de ser cómplice para el mal. Como sabemos, en la generación del Diluvio también los animales se corrompieron porque se vieron influenciados por los malos actos de las personas y también ellos se unieron con animales de otras especies. En esa época, el pecado de las relaciones prohibidas llegó a tal magnitud que incluso los animales –que de manera natural sólo se unen a sus propias especies- alteraron sus naturalezas (*Bereshit Rabá* 28:8).

La *Guemará* (*Ierushalmi Demai* capítulo 1:3) cuenta lo ocurrido con el burro de Rabi Pinjas ben Iair, que fue robado. Cuando los ladrones quisieron darle de comer, el burro se negó a aceptar la comida que le ofrecían, porque hasta entonces en la casa de Rabi Pinjas ben Iair él estaba acostumbrado a comer solamente comida *kasher* y ahora le ofrecían comida *taref*. Cuando los ladrones vieron que el burro se negaba a comer el alimento que le ofrecían, comprendieron que se trataba de un animal especial y decidieron devolvérselo a su dueño. Al recuperar a su burro, lo primero que hizo Rabi Pinjas ben Iair fue darle comida *kasher*, porque sabía que su burro sólo comía comida *kasher* y estaba seguro de que durante todo el tiempo que no estuvo con él no había probado bocado. Vemos aquí cuán grande es la fuerza de la influencia tanto para bien como para mal, llegando al punto en que incluso los animales se ven marcados por lo que ocurre a su alrededor y actúan de manera acorde.

Por esta razón también los caballos fueron castigados siendo ahogados en el Mar Rojo, para enseñarnos cuán grande es la fuerza de la influencia, siendo que incluso los caballos que no tienen libre albedrío se vieron influenciados por el entusiasmo de los egipcios al perseguir al pueblo de Israel. Si así ocurrió con los caballos, cuánto más con las personas, que tienen capacidad de libre albedrío.

Resumen

- No se entiende por qué también los caballos fueron castigados en el Mar Rojo cuando los egipcios persiguieron al pueblo de Israel. Los maestros

del *Musar* responden que los caballos ayudaron a los pecadores y por eso fueron castigados, porque se les permite a quienes merecen un castigo actuar de tal manera que puedan ser castigados. A partir del hecho de que los caballos hayan sido castigados, aprendemos cuánto más debe cuidarse la persona de no colaborar con quienes transgreden.

- Pero aun así esto no se entiende, porque los caballos no poseen sentimientos ni pensamientos y los egipcios fueron quienes les colocaron las monturas y los obligaron a marchar. Entonces, ¿por qué fueron castigados? La respuesta radica en la gran fuerza que tiene la influencia tanto para bien como para mal, que es capaz de alterar la naturaleza misma de las personas e incluso de los animales, tal como vimos que ocurrió con los animales, que también se corrompieron en la época del Diluvio. Y también los caballos se contagiaron del entusiasmo de los egipcios al perseguir al pueblo de Israel y por ello fueron castigados.

La Torá Sólo Puede Cumplirse Con Alegría

"Entonces Moshé y los hijos de Israel entonaron este cántico al Eterno, diciendo así: 'Cantaré al Eterno porque es muy Excelso; al caballo y a su jinete lanzó al mar".

***(Shemot* 15:1)**

El *Midrash* (*Ialkut Shimoni Shemot* 233) dice que en ese momento los ángeles quisieron cantar *Shirá* (el Cántico) y Dios les dijo: "¿La obra de Mis manos se está ahogando en el mar y ustedes cantan *Shirá*?".

Pero entonces podemos preguntarnos por qué sí se le permitió al pueblo de Israel cantar *Shirá*. ¿Qué diferencia había entre ellos y los ángeles?

La explicación es que si bien a Dios le costó castigar a Su propia obra y por eso no les permitió a los ángeles cantar *Shirá*, el pueblo de Israel, que había sufrido bajo el dominio de los egipcios durante todos los años que estuvo esclavizado, tenía permitido cantar *Shirá* para agradecer que sus enemigos se hubiesen ahogado. Porque de lo contrario, sin esta *Shirá* que surgió de lo más profundo de sus corazones con toda alegría, no habrían sentido que verdaderamente se habían liberado de los egipcios y que podían ser siervos de Dios.

Además, el pueblo de Israel se encontraba camino a recibir la Torá y la Torá sólo puede cumplirse con alegría, tal como dice en *Tehilim* (100:2): "Sirvan a Dios con alegría". Por esta razón Dios le permitió al pueblo de Israel cantar *Shirá* y alegrarse, porque a partir de esa alegría podían prepararse para recibir con alegría la Torá. Además, sin sentir esa alegría no habrían tenido el mérito de ver la luz de la *Shejiná*.

Cuentan que *Rabenu Tam* colocaba dinero ante su vista cuando estudiaba, para que el dinero le alegrara el corazón y pudiera conectarse con lo que estudiaba. Sin ninguna duda, para él la Torá era más importante que el dinero, y la prueba es que se dedicaba a estudiar Torá y no a ganar más dinero. Pero, de todas maneras, el dinero lograba alegrarle el corazón y por eso lo colocaba a la vista. Así también podemos decir que después de que el pueblo de Israel se alegrara al ver ahogarse a los egipcios, Dios les otorgó el botín del mar, para que sus corazones estuvieran satisfechos y dispuestos a recibir la Torá.

Rabenu HaKadosh era sumamente rico pero nunca disfrutó de esa riqueza. Dicen nuestros Sabios (*Avodá Zará* 11a) que Rebi era amigo del emperador romano Antonino y que en sus mesas siempre había *tzenón* y *jazeret* (rábano y rábano picante). Antes de fallecer, *Rabenu HaKadosh* elevó sus diez dedos hacia el cielo y dijo que nunca había disfrutado de este mundo ni siquiera con su meñique (*Ketuvot* 104a). Entonces, ¿por qué siempre dejaba de manifiesto su gran riqueza? Porque de esa manera podía estar alegre y dedicarse al estudio de la Torá con alegría, pero de hecho nunca había disfrutado de su dinero.

El rey David dice en *Tehilim* (84:3) “Mi alma ansía y suspira por los atrios del Eterno”. Mi abuelo, el Rab Ieshaiahu Pinto, dice que la palabra *nejsefá* (ansía) se refiere a la añoranza que David tenía por el Bet HaMikdash. Además, la palabra *nejsefá* tiene la misma raíz que la palabra *kesef,* aludiendo a que el dinero trae alegría y posibilita la añoranza y el deseo por el Bet HaMikdash.

A partir de esto es posible explicar también otro tema: ¿por qué Dios le entregó al pueblo de Israel el botín del mar después de haberle entregado el botín de Egipto?

La respuesta es que en un primer momento Dios les entregó el botín de Egipto para que esas riquezas los alegraran y de esta manera se prepararan para poder recibir la Torá. Pero después de haber recibido el botín de Egipto, el Faraón salió a luchar contra ellos asustando mucho al pueblo de Israel y de esta manera culminó la alegría que habían sentido al recibir el botín de Egipto. Por ello Dios les otorgó otra oportunidad con el botín del mar, para expandir sus corazones preparándolos para recibir la Torá con alegría.

A partir de esto también podemos entender por qué el pueblo de Israel debió ir a pedirles a los egipcios sus riquezas en vez de que Dios se las otorgara milagrosamente. El Midrash (*Midrash Tehilim* 92) cuenta que los alumnos de Rabi Shimon bar Iojai sintieron envidia de uno de los alumnos que se había enriquecido. Rabi Shimon llevó a sus alumnos a un valle y le ordenó al valle que se llenara de riquezas. Dios podría haber hecho lo mismo con el pueblo de Israel. Pero la razón por la cual el botín de Egipto debió recolectarse de esa manera fue para que los judíos se alegraran después de tantos años de sometimiento a los egipcios. Por eso, al pedirles a los egipcios sus posesiones, sintieron que estaban recibiendo aquello que les pertenecía. En cambio, si hubiesen recibido las riquezas mediante un milagro, habrían sentido que las recibían de manera gratuita como un acto de caridad de Dios. Vemos que también Iaakov Avinu se alegró de trabajar para poder casarse con las hijas de Laván -Rajel y Lea- y que no deseó que fuera un regalo gratuito. Esto mismo es lo que pedimos en el *Birkat HaMazón*: “Y que no necesitemos recibir regalos de las personas de carne y hueso”.

Cuando Dios le pidió al pueblo que llevara sus donaciones para la construcción del Tabernáculo, el pueblo sintió que estaba dando aquello que le pertenecía. Pero si hubieran recibido las riquezas como un regalo milagroso en Egipto, al entregar sus posesiones podrían haber sentido que estaban devolviendo las riquezas a Quien se las había otorgado. Al sentir que daban aquello que les pertenecía, la entrega fue con todo el corazón y cumplieron con las palabras del versículo (*Shemot* 25:2): "Cada persona de acuerdo con su corazón".

Resumen

- Dios no les permitió a los ángeles cantar *Shirá* pero sí se lo permitió al pueblo de Israel, porque ellos habían sido esclavos de los egipcios. Además, en la *Shirá* del pueblo de Israel, el objetivo era que se alegraran en preparación para la entrega de la Torá.
- Preguntamos por qué Dios les entregó el botín del mar después de haberles dado el botín de Egipto. El objetivo del botín era que se alegraran a fin de aprestarse a recibir la Torá. Pero después de recibir el botín de Egipto, el Faraón salió a perseguirlos y esa alegría se esfumó. Por esta razón volvieron a recibir otro botín en el mar, para que recuperaran la alegría que habían sentido al salir de Egipto.
- El botín de Egipto tuvieron que ir a pedirlo y no lo recibieron de manera milagrosa para que el pueblo de Israel sintiera que esas riquezas les pertenecían como pago por el trabajo que habían realizado. Así también más adelante, al efectuar las donaciones para la construcción del Tabernáculo, sintieron que entregaban aquello que les pertenecía y lo hicieron con todo el corazón.

La Plaga de los Primogénitos y la Partición del Mar Rojo

"El vigor y el poder de Dios han sido mi salvación. Éste es mi Dios y Lo ensalzaré"

***(Shemot* 15:2)**

Si analizamos en profundidad los dos grandes milagros que ocurrieron en el momento de la salida de Egipto –la plaga de los primogénitos y la partición del Mar Rojo- podremos comprender que uno completó al otro. La plaga de los primogénitos dejó claramente manifiesto el dominio y el conocimiento detallado que tiene Dios respecto a cada una de las almas que Él trajo al mundo. En un instante, exactamente a media noche, Dios tomó las almas de los primogénitos egipcios, dejando cuerpos inertes tanto de personas como de animales. Solamente Dios era capaz de distinguir entre una gota de semen y otra. Muchos egipcios no se comportaban como primogénitos y otros ni siquiera sabían que lo eran y en consecuencia esperaban que la plaga no los afectara. Pero Dios los mató a todos. Las mujeres egipcias eran adúlteras y tenían hijos primogénitos de distintos hombres. Dios sabía exactamente quién era cada uno y mató a todos los primogénitos (*Ialkut Shimoni Shemot* 208). En esta plaga Dios le mostró al mundo que nada queda oculto ante Sus ojos.

En la partición del Mar Rojo, Dios provocó que las aguas de todo el mundo se abrieran, desafiando las reglas naturales (*Shemot Rabá* 21:6). De esta manera mostró Su gobierno sobre todas las creaciones, para que todos reconocieran que no hay otro fuera de Él. En ese momento el pueblo de Israel tuvo el mérito de ver Su Divinidad y por ello dijeron: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré". Incluso los bebés que amamantaban tuvieron esta visión (*Sotá* 30b). También el Faraón, quien antes había dicho: "¿Quién es el Eterno para que yo escuche Su voz?" (*Shemot* 5:2), en ese momento reconoció a Dios y entendió que debía oír Su palabra. Todos los pueblos se asustaron y temblaron cuando se reveló la Gloria del Reinado Divino en el mar. A esto se refiere el versículo: "Entonces se

turbaron los caudillos de Edom; el temblor hizo presa de los poderosos de Moav; se derritieron todos los moradores de Canáan. Que sobre ellos caiga terror y pavor" (*Shemot* 15:15-16).

De esta manera podemos entender la diferencia básica entre la partición del mar y la plaga de los primogénitos. En la plaga de los primogénitos quedó corroborado el conocimiento Divino sobre todo lo que ocurre en la vida de las personas y de los animales, incluso de los aspectos que se mantienen ocultos. En la partición del Mar Rojo vimos con nuestros propios ojos la Divinidad y cómo ella influye en el mundo y rige sobre él. En resumen, en la plaga de los primogénitos obtuvimos pruebas del dominio de Dios sobre el mundo y en el Mar Rojo vimos la Presencia Divina , que es Quien domina a todo el mundo.

A partir de esto podemos responder a una gran pregunta: ¿Por qué fue necesario que Dios separara entre el momento de la plaga de los primogénitos y la partición del mar? ¿Por qué fue necesario que hubiera siete días de separación entre ambos sucesos? (Porque la partición del mar tuvo lugar el séptimo día de Pesaj y la plaga de los primogénitos ocurrió el día del Éxodo de Egipto, es decir, el primer día de Pesaj).

La respuesta es que para tener el mérito de ver a la Presencia Divina en el momento de la partición del mar, Israel debió prepararse durante siete días. E incluso después de haber visto el dominio de Dios sobre el mundo durante la plaga de los primogénitos, de todas maneras era necesario que se prepararan para poder visualizar la Presencia de Dios. Esto es similar a una persona que permanece durante mucho tiempo en penumbras en una habitación oscura y que al salir a la luz debe hacerlo de a poco para ir acostumbrándose a la luz en forma paulatina. Porque si llega a salir repentinamente exponiéndose directamente a la luz, puede llegar a dañar sus ojos. Esto mismo ocurrió cuando quisieron avisarle a Iaakov Avinu que habían encontrado a Iosef. No se lo dijeron en forma directa para que no fuera a morir a causa de la impresión, sino que se lo fueron informando lentamente a través del cántico de Seraj bat Asher quien fue diciéndole que "Iosef aún vive" (*Pirush Baalei Tosafot, Bereshit* 45:26). De la misma manera, el pueblo de Israel había estado doscientos diez años en Egipto, descendiendo hasta los cuarenta y nueve grados de

impureza, perdiendo su individualidad al ser esclavos hasta el punto de no sentir el mínimo grado de valor personal. Ahora, para poder ser testigos de la Divinidad, debían ir saliendo paso a paso, preparándose para la transición entre un nivel y el otro.

Puede darse también otra explicación más respecto a por qué debió existir una separación entre la plaga de los primogénitos y la partición del mar y por qué debió ser precisamente un lapso de siete días.

En el momento de la partición del mar, el pueblo de Israel tuvo el mérito de ver el rostro mismo de la *Shejiná*. Esto puede equipararse con la santidad del Shabat, cuando también tenemos el mérito de recibir la santidad de la *Shejiná*. Tal como el Shabat tiene lugar en el séptimo día, así también la oportunidad de ver el rostro de la *Shejiná* en el momento de la partición del mar debió ocurrir el séptimo día. Así como el Shabat se ve antecedido por seis días de preparación, también para la partición del mar hubo seis días de preparación antes de poder ver la Presencia Divina. Así como el Shabat permite sentir el sabor del Mundo Venidero, así también ocurrió con la posibilidad de ver a la Presencia Divina en el Mar Rojo. Esto fue lo que dijo el pueblo de Israel en la *Shirat Haiam* (el Cántico del Mar): "Dios reinará eternamente". En verdad, si no hubiera sido por el pecado del Becerro de Oro, habrían recibido la Torá y el mundo habría llegado a su corrección para toda la eternidad. Ahora podemos entender que por lo menos cuando la persona se prepara toda la semana para recibir al Shabat, se cumple en ella lo dicho (*Avodá Zará* 3a): "Quien se prepara antes del Shabat comerá en el Shabat" y merecerá experimentar el sabor del Mundo Venidero que hay en el mismo Shabat. La recompensa es acorde al esfuerzo. Por lo tanto, es posible que la persona llegue a tener el mérito de sentir a la *Shejiná* gracias al alma adicional que recibe en *erev* Shabat.

Resumen

- La plaga de los primogénitos puso en manifiesto el conocimiento y el control absoluto de Dios sobre toda la creación y en la partición del Mar Rojo el pueblo de Israel tuvo el mérito de ver a la *Shejiná*.
- Dios separó estos dos milagros para que el pueblo de Israel se preparara

paso a paso y no se asustaran al experimentarlos de golpe, debido a que se encontraban sumergidos en los cuarenta y nueve grados de impureza.

- Nos preguntamos por qué entre ambos milagros hubo siete días de separación. Explicamos que el hecho de ver a la *Shejiná* en el momento de la partición del mar se considera equivalente a sentir el sabor del Mundo Venidero y que el Shabat también otorga la misma posibilidad. Shabat es el séptimo día después de una preparación de seis días.



He Aquí Que Ya Está Detrás de Nuestra Pared

"El vigor y el poder de Dios han sido mi salvación. Éste es mi Dios y Lo ensalzaré."

***(Shemot* 15:2)**

"He aquí que ya está detrás de nuestra pared. Mira por la ventana, atisba por las celosías".

***(Shir HaShirim* 2:9)**

Después de salir de Egipto, el pueblo de Israel alabó a Dios en el mar diciendo: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré". Ya en el momento de salir de Egipto, el pueblo de Israel se encontraba en un nivel espiritual muy elevado debido a la influencia de la noche de Pesaj, que es una noche con una protección especial (*leil shimurim*). En esa noche Dios Se le reveló al pueblo de Israel en una potente luz y les asestó un golpe mortal a los egipcios. La visión de esa noche nunca será olvidada por el pueblo de Israel. A medianoche el Faraón se levantó de su lecho y trató de manera desesperada de hacer salir al pueblo de Israel. La razón es que el Faraón tiene cierta correlación con la noche, pues revela un aspecto de oscuridad, la *klipá*. En ese momento, el Faraón se rindió frente a la

santidad. Esto es lo que no será olvidado sino que se recordará en cada generación. Pero el nivel más alto de reconocimiento a Dios por todos estos acontecimientos fue cuando el pueblo dijo en el mar: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré".

Así como en ese momento el pueblo dijo "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré", en el futuro nosotros diremos: "He aquí que éste es nuestro Dios, a Quien esperábamos para que nos salvara. Éste es el Eterno a Quien esperábamos. Nos alegraremos y regocijaremos en Su salvación" (*Ieshaiahu* 25:9). La misma idea la encontramos en tres lugares diferentes. En el momento de la salida de Egipto, el pueblo de Israel señaló con el dedo y dijo: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré". Hoy en día, que estamos en el exilio, decimos: "He aquí que ya está detrás de nuestra pared". El versículo no dice "frente" a nuestra pared, sino "detrás", aludiendo a que después de la destrucción del Templo nos queda solamente el Muro Occidental y que –por así decirlo- Dios Se encuentra detrás de él (Ver *Shir HaShirim Rabá* 2:9). Y en el futuro diremos: "Éste es el Eterno, a Quien esperábamos".

El Muro Occidental (*Kotel Hamaaraví*) es lo que nos ha quedado del Templo y dicen los Sabios (*Shemot Rabá* 2:2) que desde el día de la destrucción del Templo la Presencia Divina se posó sobre el Muro Occidental y no se movió de allí. ¿Por qué precisamente quedó el Muro Occidental y no otro? En hebreo, la palabra "occidental" (*maaraví*) tiene la misma raíz que la palabra *erev* (noche); es decir que alude a la oscuridad. Cuando el Templo fue destruido, nosotros nos quedamos sumidos en la oscuridad. Pero Dios sigue estando con nosotros en el exilio: Él se esconde detrás del Muro y nos cuida. Los judíos son también llamados "hebreos" (*Ivrim*), y el primero en ser llamado hebreo fue Abraham Avinu, esto alude a que todo el mundo estaba de un lado (*ever*) y Abraham estaba del otro lado. Pero esto también puede tener relación con la palabra *erev,* en referencia a lo que dijimos antes, que Dios está siempre con nosotros en todos nuestros sufrimientos, tal como está escrito: (*Tehilim* 91:15) "Estoy con él en tiempo de aflicción". Aunque la noche sea muy oscura, Dios está con nosotros.

Con la ayuda de Dios, en el día de la redención diremos: "Éste es el Eterno a Quien esperábamos", así como el pueblo de Israel dijo en el mar: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré".

Podríamos preguntarnos por qué mientras existía el Templo el Sanhedrín se reunía en Jerusalem. En *Tehilim* (122:2), el Rey David dice: "para que pueda juzgar a Tu pueblo con rectitud y a Tus humildes con justicia". Y dicen los Sabios (*Makot* 10a) con referencia a: "En tus portones Oh Jerusalem", que esto se refiere a la guerra por obtener la Torá, para entender la profundidad de sus enseñanzas; a eso se refiere que estaban parados en los portones de Jerusalem. Lo mismo se menciona en el versículo de *Ieshaiahu* (2:3): "Porque de *Tzión* saldrá la Torá y la palabra de Dios desde Jerusalem". De estos versículos podemos aprender que el principal estudio de la Torá es el que se estudia en Jerusalem. Pero también está escrito (*Devarim* 11:12): "Una tierra que está bajo el constante control de Dios; los ojos de Dios están siempre sobre ella". Esto se refiere a toda la Tierra de Israel; ¿por qué entonces se dice que Jerusalem es especial?

El *Zohar HaKadosh* (Segunda Parte 161:1) dice que Dios observó la Torá y creó al mundo. ¿Desde dónde comenzó a crear el mundo? Desde Jerusalem, del lugar del *Kodesh Hakodashim* en el cual se encuentra la piedra fundacional a partir de la cual Dios creó todo el mundo (*Ioma* 54b). Vemos que a partir de esa piedra fundacional Dios creó todo el mundo y todo a partir de la fuerza de haber observado la Torá. De esta manera, podemos decir que toda la Torá se encuentra sobre ese mismo lugar a partir del cual fue creado el mundo. Entonces se entiende por qué precisamente de Jerusalem saldrá la Torá y por qué el Sanhedrín se reunía justamente en Jerusalem; porque Jerusalem es el fundamento mismo del mundo que fue creado de acuerdo con la Torá y por lo tanto es el principal lugar de la Torá e incluso el mismo aire de Jerusalem vuelve más sabias a las personas. Ésta es también la razón por la cual la *Shejiná* nunca partió del Muro Occidental: porque Dios había prometido que Su pueblo nunca olvidaría la Torá y toda la fuerza de la Torá que tenemos se debe a que el Muro siempre permaneció con nosotros y él es

parte del Bet HaMikdash que se encuentra en el mismo sitio en el cual está la piedra fundacional.

Hay muchas historias sobre grandes *tzadikim* que ansiaban con todas sus fuerzas llegar a la Tierra Santa y soportaron grandes sufrimientos para poder llegar a ella, porque conocían su verdadero valor.

Abraham Avinu caminó a lo largo y a lo ancho de la Tierra de Israel para tener el mérito de los cuatros puntos cardinales dentro de la tierra Santa.

De esta manera, el punto central y fundamental de la Torá es Jerusalem, en el lugar en el cual se encuentra la piedra fundacional. Y así como todo el mundo fue creado a partir de esta piedra, así también continúa surgiendo de ella la Torá para todo el mundo. Y a pesar de que la oscuridad descendió sobre el mundo y de que el Templo fue destruido, de todas maneras la Torá que se expande a todo el mundo sigue existiendo y a esto se refiere el versículo (*Shir HaShirim*): "He aquí que ya está detrás de nuestra pared". Es decir que la Torá aún existe en Jerusalem y en todo el mundo.

Dicen nuestros Sabios (*Tikunei Zohar*, *tikún* 21 63:1) sobre el versículo (*Vaikrá* 1:2): "La persona sacrificará de ellos" que esto alude a que la persona debe sacrificarse a sí misma. ¿De qué manera la persona puede sacrificarse a sí misma? ¿Dónde vemos que la persona se haya sacrificado a sí misma? ¡Esto es algo imposible! Pero el versículo dice "la persona sacrificará de ellos" y no dice "sacrificará una ofrenda"; y por ello se lo entiende con relación a sacrificarse a uno mismo. La explicación es que cada persona que estudia Torá es como un pequeño Bet Mikdash y en el Bet Mikdash se ofrendaban sacrificios. La persona que es en sí misma un Bet Mikdash también ofrece sacrificios. ¿Cuáles son estos sacrificios? Sus deseos y sus tendencias más bajas. Para que la persona pueda ser un pequeño Bet Mikdash, necesita convertirse en un *Kodesh Kodashim*.

El Bet HaMikash se encuentra en el lugar de la piedra fundacional a partir de la cual fue creado todo el mundo por la fuerza de la Torá. Ahora también podemos entender por qué Dios escribió la Torá sobre rocas y por qué el altar es una piedra. La importancia de la piedra se debe a que

la piedra fundacional obtuvo su fuerza de la Torá y ella constituye el fundamento del mundo. Por ello Dios entregó la Torá en piedra y también el altar era de piedra. Y así como la piedra es dura, así también el hombre es duro y tal como el agua tiene la posibilidad de socavar la piedra, de la misma manera la Torá (que es comparada con el agua) puede entrar en la persona y convertirla en un pequeño Bet Mikdash. Cuentan que Rabi Akiva vio el hueco que el agua había producido sobre una piedra y dijo: "Si la piedra pudo ser ahuecada porque fue cayendo en ella una gota de agua tras otra, yo también puedo llegar a estudiar la Torá" (*Avot deRabi Natan* 50:2). Y gracias a la fuerza de la Torá y del esfuerzo en el estudio día tras día, Rabi Akiva alcanzó la grandeza. Podemos decir que la explicación al versículo "la persona sacrificará de ellos" es que la persona se convierte a sí misma en un pequeño Bet Mikdash a través de la dedicación a la Torá y la anulación de sus deseos y pasiones, y éstos son los sacrificios que la persona ofrece en su vida.

Marán Harav Shaj ztz"l dijo que la persona puede decir durante todo el día "*Baruj Hashem*" y "*Beezrat Hashem*" y aun así no sentir en absoluto la dependencia de Dios, porque lo dice solamente de la boca para afuera. Para poder sentir verdaderamente a Dios, la persona debe estudiar Torá y anular sus propios deseos. En uno de sus libros vi que decía que Dios habla con la persona a través de la sagrada Torá, tal como dijeron los Sabios (*Zohar*, Tercera Parte) respecto a que la *Shejiná* hablaba desde la garganta de Moshé a través del estudio de la Torá. Y a través de su dedicación a la Torá, la persona se convierte en un pequeño Bet Mikdash y puede llegar a sentir a Dios. Así como en el momento de la destrucción la Torá y la *Shejiná* se encontraban en el Bet HaMikdash, tal como dice el versículo "He aquí que ya está detrás de nuestra pared", en el sentido de que la Torá y la *Shejiná* todavía se encuentran detrás del Muro, de la misma manera la persona que se convirtió en un pequeño Bet Mikdash cuenta con la Torá y la *Shejiná*.

En la Hagadá de Pesaj decimos que la persona está obligada a considerarse a sí misma como si hubiera salido de Egipto. Son famosas las palabras del Gaón de Vilna respecto a que en todos los lugares donde está escrito que la persona está obligada a hacer algo, eso implica una

verdadera obligación. ¿Cómo puede llegar a sentir la persona que ella misma salió de Egipto, si en verdad nunca supo lo que es la esclavitud? A partir de lo que venimos diciendo, podemos agregar que toda persona que está conectada con la Torá recordará aquello que dijeron los hijos de Israel: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré", porque son palabras que quedaron grabadas en el alma de la persona y todas las almas estuvieron presentes en ese momento al igual que en el momento de la entrega de la Torá. Además, una de las mitzvot positivas es creer que Dios nos sacó de Egipto, tal como está escrito (*Shemot* 20:2): "Yo Soy el Eterno tu Dios Quien te sacó de la tierra de Egipto". A través del estudio de la Torá, la persona puede reforzar su propia fe.

Vimos que el rey Jizkiahu plantó una espada en el muro del Bet Midrash y dijo que todo el que no estudiara Torá moriría por la espada (*Sanhedrín* 94b). La pregunta es que si bien existe una mitzvá relativa al estudio de la Torá, en ninguna parte está escrito que quien no estudia Torá merece la pena de muerte. La explicación es que la Torá es uno de nuestros muros, y toda persona que pase junto al Bet Midrash y no entre a estudiar puede caer en las garras de la Inclinación al Mal. Esto también queda aludido en el hecho de que la palabra "espada" en hebreo se dice *jerev,* que tiene las mismas letras que la palabra *rejov,* que significa "calle". La persona debe ir al Bet Midrash a estudiar Torá para convertirse a sí misma en un pequeño Bet Mikdash.

La persona debe saber que Dios implantó una naturaleza determinada al hombre y podemos aprender algo a partir de los animales. *Marán Harav* Shaj dijo que a pesar de que el animal no tiene recuerdo, no obstante Dios le grabó el recuerdo respecto a qué es lo que ella necesita, dónde vive, etc. Lo que Dios grabó dentro del animal es aquello que él será y no puede agregar ni cambiar nada y no tiene en absoluto poder de elección. Pero la persona tiene en su naturaleza la capacidad de libre albedrío y de cambiar su propia naturaleza. Dios grabó en la persona la posibilidad de que entregue su alma a la Torá y por eso la persona puede sacrificarse a sí misma. La palabra *Adam* tiene el valor numérico de cuarenta y cinco y el Nombre *iud-hei-vav-hei* en su forma completa agregándole *alefin*, que es otro de los Nombres Divinos, tiene el mismo valor numérico. De esta

manera, Dios grabó Su Nombre dentro de la persona para que ésta pueda entregar su alma por Él, pero de todas maneras la persona sigue teniendo el poder del libre albedrío y ella es quien decide si se entregará a sí misma o no. Si la persona sigue el camino de la Torá sacrificándose a sí misma, entonces merecerá convertirse en un pequeño Bet Mikdash.

Si prestamos atención,veremos que en los animales Dios solamente grabó la naturaleza de recordar aquellas cosas que necesitan y que no tienen Inclinación al Mal. Pero dentro del hombre Dios grabó Su propio Nombre equivalente a cuarenta y cinco y la fuerza de sacrificarse a sí mismo, pero al mismo tiempo le otorgó la Inclinación al Mal. También está grabado dentro de la persona el recuerdo del Éxodo de Egipto. Además, debido a que todos nosotros estuvimos allí y dijimos: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré", ninguna persona puede negarlo y en consecuencia todos debemos considerarnos como si hubiéramos salido de Egipto. La persona puede elegir el camino por el cual desea ir.

Vemos en la actualidad que las personas se cuidan mucho de no tener ninguna miga de *jametz* para no transgredir las prohibiciones de no ver y de no poseer *jametz*. Vemos también que la persona tiene la fuerza de cuidarse hasta ese grado porque dentro de sí misma está grabado el concepto del Éxodo de Egipto y el momento en que oyó de la misma boca de Dios "Yo soy el Eterno tu Dios". Eso es lo que nos da la fuerza para cuidarnos del *jametz*. Es lo mismo que ocurre con el individuo que se cuida de no tocar a su esposa cuando ella está *nidá* a pesar de que nadie lo ve cuando está a solas con ella en su casa e incluso cuando hay quienes afirman que son solamente prohibiciones de *Rabanán*: de todas maneras la persona tiene las fuerzas necesarias para cumplir con ese precepto. Y todo esto se debe a que la persona estuvo allí y dijo "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré". También estuvimos todos en el momento de la entrega de la Torá y vimos y oímos. De allí viene la fuerza que tiene la persona para cumplir las mitzvot. La persona que también cumple con entrega aquellas mitzvot de *Rabanán* recibe la fuerza necesaria para poder cumplir también con las mitzvot de mayor envergadura.

Resumen

- En el momento del Éxodo de Egipto, el pueblo de Israel dijo: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré". Con ayuda de Dios también en el futuro diremos: "Éste es nuestro Dios, a Quien esperamos". Mientras tanto nos encontramos en una situación de "He aquí que ya está detrás de nuestra pared", porque nos encontramos en una situación de ocultamiento Divino desde el momento de la destrucción del Templo.
- ¿Qué tiene de especial Jerusalem para que el Sanhedrín se reuniera allí y para que se haya dicho que "De Tzión saldrá la Torá"?
- La importancia de Jerusalem radica en el hecho de que todo el mundo fue creado por la fuerza de la Torá, porque Dios observó la Torá y creó al mundo. Y Él comenzó a crear al mundo desde Jerusalem, donde se encuentra la piedra fundacional.
- ¿De qué manera la persona puede sacrificarse a sí misma?
- La diferencia entre el hombre y el animal se encuentra en la capacidad de libre albedrío. Por ello la persona puede elevarse hasta llegar a niveles muy altos. El mérito que surgió del hecho de que todas las almas del pueblo de Israel se hayan encontrado presentes en el momento de la salida de Egipto y en la entrega de la Torá influye en las almas de todas las generaciones.

El Propósito del Hombre en el Mundo

"Moshé hizo que Israel viajase del Mar de Juncos y salieron hacia el desierto de Shur. Anduvieron tres días por el desierto, pero no hallaron agua".

***(Shemot* 15:22)**

Rashi dice que "Moshé los hizo viajar contra su voluntad, pues los egipcios habían adornado a sus caballos con ornamentos de oro, plata y piedras preciosas y los israelitas estaban ocupados tratando de encontrarlos en el mar, por lo que no querían viajar. Y el botín que Israel recogió junto al mar fue más grande que el botín que se llevó de Egipto".

Podemos preguntarnos por qué a este botín no tuvieron que pedirlo tal como ocurrió con el botín de Egipto. ¿Por qué no recibieron el botín de Egipto como un regalo sino que tuvieron que ir a pedirlo? ¿Y por qué el pueblo de Israel debió llegar a Egipto y para qué fue necesario que fueran esclavos?

Con ayuda del Cielo vamos a responder a estas preguntas.

Muchas personas se pasan la vida preguntándose cuál es su propósito en el mundo. Los científicos afirman que la persona viene al mundo para vivir y disfrutar lo más posible, igual que los animales. Pero no hace falta profundizar demasiado para comprender que este argumento no tiene ningún sentido, porque es ridículo que el hombre llegue al mundo simplemente para morir igual que el animal. Si así fuera, no valdría la pena llegar a este mundo.

Los blasfemos afirman que el hombre proviene del animal y por ello incineran a los cuerpos después de la muerte y viven una vida sin ningún objetivo. De esta manera viven muchos pueblos, tratando de disfrutar y dominar. Se asemejan al animal que lucha para comerse a otro animal o para defenderse y que se pasa la vida ocupado en esa lucha de supervivencia. De la misma manera, los pueblos que viven como los

animales están siempre ocupados en luchas de supervivencia y de poder, conquistándose los unos a los otros. Una vez uno domina y después el otro domina, tal como ocurre con los animales.

También en Egipto de antaño vivían así, hasta el punto que llegaban a idolatrar a los animales. Y por ello Dios hizo que el pueblo de Israel llegara a Egipto, para que observaran la forma de vida corrupta y salvaje de los egipcios y aprendieran que ése no era el camino que debían seguir. Al verlo, comprenderían que el objetivo de la vida es servir a Dios y ganarse la vida eterna en el Mundo Venidero y no vivir igual que los animales.

Por esta razón Dios hizo que tuvieran que ir a pedir el botín de Egipto: para que supieran que las riquezas provienen solamente de Él. Y también para que comprendieran que juntar oro y plata no tiene ningún propósito, porque todo depende de la Voluntad de Dios. Si Él decide darle algo a la persona, ésta lo recibirá incluso sin trabajar por ello. Pero si Dios no decide dárselo, entonces incluso si trabaja mucho no lo recibirá. De esta manera, el pueblo de Israel no llegaría a pensar que "por mi poder y por la fuerza de mi mano he logrado esta riqueza" (*Devarim* 8:17), sino que analizarían los hechos y comprenderían que el verdadero objetivo es prepararse para el Mundo Venidero. Por ello recibieron el botín solamente al ir a pedirlo, porque si lo hubiesen recibido como un regalo, habrían podido pensar que eso les correspondía como pago por el trabajo que habían realizado.

En cambio, el botín del mar Dios se lo entregó al pueblo como un regalo y nos preguntamos a qué se debe esta diferencia. Dios deseaba que aprendieran algo más antes de entregarles la Torá: que la persona es la dueña de la riqueza y no la riqueza la dueña del hombre. Porque la persona no debe dejarse llevar por la constante búsqueda de dinero y preocuparse por esto en vano, sino que toda su preocupación y dedicación debe enfocarlas en la Torá y las mitzvot. Y la prueba es que Dios les entregó las riquezas gratuitamente en el botín del mar.

En una oportunidad vino a verme un judío llorando y preocupado como si le hubiese ocurrido una gran calamidad. Le pregunté qué le pasaba y

me respondió que ya hacía un año que tenía una deuda de diez mil *shekalim.* Me asombró el grado en el cual se preocupaba por esa cantidad de dinero; enseguida se lo entregué y él se calmó. Yo fui un enviado de Dios para darle ese dinero a esta persona y todo fue obra de Dios y por lo tanto no debería haberse preocupado. Como dijo el rey David (*Tehilim* 121:1-2): "¿De dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene de Dios". Es decir que cuando la persona sabe "de dónde vendrá su ayuda", y no confía en personas de carne y hueso, entonces de inmediato le llegará la salvación Divina, y de esta manera se cumple: "Mi ayuda vendrá de Dios".

Cuentan que el *Saba* de Novardok en un principio se dedicaba al comercio para mantener a su familia. En una oportunidad se encontró con el Rab Itzjak Belzer *ztz"l,* quien le preguntó por qué se dedicaba al comercio en vez de ocuparse solamente a la Torá y al servicio a Dios. El *Saba* le respondió que si no se dedicaba a los negocios, entonces de qué iba a vivir. El Rab Itzjak Belzer le preguntó entonces con qué iba a morir. Es decir, qué se llevaría consigo al Mundo Venidero y por qué debía someterse al dinero en vez de someterse solamente a la Torá.

Sobre esto está escrito que el pueblo de Israel ató al cordero del sacrificio de Pesaj a las patas de la cama, para demostrar que los animales son los que están sometidos a las personas y no al revés, como ocurría con los egipcios.

Éste es un principio fundamental: si la persona no vive en función de su objetivo verdadero en el Mundo Venidero, entonces es como un animal e incluso peor que un animal.

En el año 5765 en Asia ocurrió una catástrofe natural llamada Tsunami. Un gran maremoto provocó que las aguas avanzaran sobre la tierra con una fuerza impresionante destruyendo todo a su paso. En esta tragedia desaparecieron más de un cuarto millón de personas. Pero descubrieron que todos los animales, desde el más pequeño hasta el más grande, se salvaron, porque sintieron el peligro y se escaparon. Así vieron correr a un tigre al lado de un ciervo, y en medio del escape uno no atacó al otro. Pero después de algún tiempo dos aviones despegaron al mismo tiempo y casi chocan en el aire, salvándose por unos pocos instantes gracias a la

maniobra de uno de los pilotos. Al revisar los aviones, comprobaron que el radar de uno de los aviones se había descompuesto. El radar fue creado por los seres humanos. Vemos con claridad la diferencia entre el radar que colocó Dios dentro de los animales para sentir el peligro en comparación al radar creado por el hombre, que puede descomponerse.

Una vez me encontré con un judío de México que me pidió una bendición para tener éxito en todo lo que quisiera. Le pregunté exactamente cuál era su voluntad y me dijo que no deseaba revelármela. Le dije que yo no daba una bendición si no sabía para qué era y entonces me respondió que deseaba… ¡suicidarse! Me sorprendió mucho que esta persona, que tenía una familia que sólo le daba satisfacciones y que vivía rodeada de riquezas, de todas maneras no llegara a sentir el sabor y el sentido de la vida y que deseara ponerle fin a la misma. Esto le ocurre a quien no cree en Dios y en Su Torá. Como dice el *Mesilat Iesharim* (Capítulo 2), hay ciegos de nacimiento y hay ciegos que no desean ver. Esta persona puede pasar al lado de una sinagoga, ver el letrero pero cerrar los ojos y el corazón.

En verdad los científicos descubrieron que también los animales pueden llegar a suicidarse. Es posible imitar a los ratones o ranas que saltan al agua para morir. Si la persona vive como un animal, también de esa manera se está suicidando. Y todo se debe a que cierra los ojos ante la Torá. La persona que cierra los ojos ante la Torá camina en la oscuridad y es similar a un animal, que sólo se preocupa por su subsistencia y cuando no tiene más fuerzas, se suicida.

Resumen

- ¿Por qué el pueblo de Israel debió bajar a Egipto? ¿Por qué el botín de Egipto debió ser pedido y no lo recibieron como un regalo? ¿Cuál es la diferencia con el botín del mar, que sí lo recibieron de regalo?
- Hay quienes opinan que el propósito del hombre en el mundo es similar al del animal: luchar por la supervivencia. Así vivían los egipcios y por ello idolatraban a los animales. Por esta razón Dios envió al pueblo de Israel a Egipto, para que aprendieran al verlos.

- El botín de Egipto debieron ir a pedirlo para entender que todo proviene de Dios y que esas riquezas no les correspondían como pago por el trabajo que habían realizado.
- El botín del mar lo recibieron de regalo para que aprendieran que la persona debe ser el amo de las riquezas y no su esclavo. Y la prueba es que ellos recibieron todas esas riquezas en forma gratuita.
- En la tragedia del Tsunami vemos que los animales pudieron sentir el peligro mucho mejor que las personas. Los animales percibieron el peligro y huyeron mientras que las personas fueron arrasadas por las aguas. De esto aprendemos que si la persona vive como un animal, entonces los animales tienen preferencia por sobre la persona.



El Esfuerzo Tiene Primacía sobre la Costumbre

"Allí el pueblo tuvo sed de agua y el pueblo se quejó contra Moshé y dijo: '¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a mí, a mis hijos y a mi ganado?'".

***(Shemot* 17:3)**

El pueblo de Israel llega al desierto y comienza a sentir una terrible sed, hasta el punto de no poder soportarla e ir a quejarse y a gritarle a Moshé preguntándole por qué Dios los sacó de Egipto, si era para hacerlos morir de sed en el desierto. ¿Acaso no podía haberlos matado en Egipto? ¿Para hacerlos morir de sed era necesario llevarlos al desierto? Moshé sintió que el pueblo estaba muy agitado y que en cualquier momento comenzarían a arrojarle piedras y por ello Le rogó a Dios que salvara al pueblo de Israel y les diera agua antes de que lo hirieran.

No se entiende cómo es posible que el pueblo de Israel cayera tan bajo como para ir a quejarse de esta manera ante Moshé, porque sabemos que cuando salieron de Egipto tenían una fe inmensa en Dios, lo que les permitió seguirlo hacia el desierto y por eso "tampoco se habían preparado provisiones" (*Shemot* 12:39), y viajaron hacia el desierto a una tierra no sembrada (*Irmiahu* 2:1). Cómo se entiende que desde un nivel tan elevado de fe y confianza en Dios llegaran a rebajar de esta manera el honor Divino llegando a pecar con sus palabras al decir: "¿Está el Eterno con nosotros o no?" (*Shemot* 17:7).

Si bien Dios puso a prueba al pueblo de Israel con el tema del agua para poner a prueba su lealtad, en verdad Su intención era que continuaran maravillándose de los grandes milagros que Él hacía cada día y a cada hora para ellos en el desierto. Rashi dice (17:8): "Esto puede compararse con un hombre que colocó a su hijo sobre sus hombros y salió al camino. Cuando el hijo veía un objeto le decía: 'Papá, toma ese objeto y dámelo'. Y el padre lo tomaba y se lo daba. Así ocurrió dos y tres veces. Luego se encontraron con cierta persona y el hijo le preguntó: '¿Has visto a mi padre?'. El padre le dijo: '¿Acaso no sabes dónde estoy?'. Entonces el padre bajó al hijo de sus hombros; vino un perro y lo mordió". Dios había efectuado grandes milagros para el pueblo y le otorgó todo lo que necesitaba. Pero en el instante en el cual el pueblo sintió una falta que no se cubría de inmediato, fue a quejarse ante Moshé. Como Dios vio que no reconocían su Reinado a pesar de todo el bien que les había brindado, les envió a Amalek para que luchara contra ellos y le abriera los ojos al pueblo para que recordaran a su Padre Misericordioso.

Podemos decir que el pueblo de Israel llegó a cometer el pecado de hablar en contra de Dios por culpa de la costumbre; vale decir, el pueblo se había acostumbrado a que Dios se relacionara con ellos a través de milagros y así todas sus necesidades se cubrían en el desierto. Se habían acostumbrado a que los milagros fueran la manera natural en la cual se desenvolvía el mundo y no era necesario rezar ni agradecer por todo el bien que recibían. Tan grande era la fuerza de la costumbre que ya no sintieron vergüenza de hablarle con atrevimiento a Moshé y ordenarle

que les diera agua para calmar su sed. Para ellos era natural que Dios satisfaciera todos sus deseos, ya fuera que lo merecieran o no.

De la misma manera, hay personas que se despiertan a la mañana pero no sienten ninguna necesidad de agradecerle a Dios por haberles devuelto el alma con inmensa misericordia. Les parece normal el hecho de abrir los ojos cada mañana, levantarse e ir a trabajar. Lamentablemente sólo cuando hay un cambio en esta rutina la persona presta atención a todo el bien que recibía día a día y entonces esa situación lleva a la persona a valorar todo el bien que Dios le otorgó hasta ese momento y deja de darlo por sentado.

En una oportunidad vino a verme una pareja y me contaron que ella había caído en una grave depresión debido a la muerte repentina de su padre, quien tenía apenas cincuenta y dos años. El padre era una persona muy rica, sana y fuerte pero a pesar de eso falleció en forma súbita mientras estaba hablando con su hija casada. La hija no podía superar el hecho de la muerte repentina del padre porque de acuerdo con su entendimiento, tal como hasta ese momento él había vivido sin ningún problema también debería haber continuado viviendo de la misma manera. Pero en verdad cada día de la vida de la persona es un maravilloso regalo de Dios, un regalo por el cual debemos agradecer y no debemos acostumbrarnos a él ni pensar que es algo que nos merecemos.

¿Cuál es el arma más poderosa para luchar contra la fuerza de la costumbre? El esfuerzo. En el momento en el cual la persona se esfuerza en el estudio de la Torá, desaparece de ella la fuerza de la costumbre y la rutina diaria y llega a reconocer que todo proviene de la mano de Dios. Por el contrario, la persona llega a la costumbre y a la rutina cuando no se esfuerza en la Torá y una vez que la costumbre se instala en el corazón de la persona, el peligro es inmenso.

El pueblo de Israel llegó a pecar en las aguas de Merivá porque les faltaba el esfuerzo en la Torá, tal como cuenta nuestra *parashá* (17:1) respecto a que el pueblo estaba en *Refidim*. Nuestros Sabios (*Tanjuma Beshalaj* 25) explican que este lugar no existe en el desierto pero que se lo llamó así porque el pueblo se relajó en el estudio de la Torá. En el

momento en el cual no hay esfuerzo en la Torá, comienzan a influir la rutina y la costumbre, hasta que llega el punto en el cual Dios debe llamarle la atención a la persona para despertarla, tal como Dios envió al pueblo de Amalek ante el pueblo de Israel para que regresaran a Él y se despertaran de su adormecimiento.

Una vez vino a verme una persona y me dijo que no estaba interesada en estudiar Guemará sino *Jumash*, porque el estudio de la Guemará le exigía un esfuerzo superior a sus posibilidades. Le dije a esta persona que el consejo de la Inclinación al Mal era lo que lo llevaba a pensar de esta manera, y que debía saber que todos los libros sagrados que decoraban el Muro Oriental del pueblo judío no se escribieron a sí mismos, sino que fue necesario mucho esfuerzo para escribirlos. Tal como la Torá requiere esfuerzo, así también lo requieren todos los aspectos de la vida y todavía nunca hemos visto que nazca un bebé sin que su madre se haya esforzado llevándolo en su vientre durante nueve meses. Tampoco las comidas sabrosas y alimenticias se preparan solas, sino que el ama de casa se dedica con gran esfuerzo a prepararlas.

La Inclinación al Mal de la persona la lleva a relajarse y aflojar en el esfuerzo en la Torá, pero por otra parte la lleva a esforzarse a ir en busca de las vanidades mundanas. Conozco a personas que todo el tiempo argumentan que no tienen tiempo ni posibilidad de sentarse a estudiar Torá pero aun así no descansan ni un segundo de sus negocios durante todas las horas del día y de la noche, dedicándose a acumular más y más riquezas.

Respecto a las palabras de la Torá está escrito: “Cada día serán ante tus ojos como nuevas” (*Rashi Shemot* 19:1, *Tanjuma Ekev* 7). Esto se debe a que la falta de disfrute en la Torá puede llevar a la persona a perder el gusto por su estudio. Pero cuando la persona siente cada vez que la Torá es nueva, como si en ese mismo instante la hubiera recibido en el Monte Sinaí, entonces recibe nuevas fuerzas para volver a dedicarse y a esforzarse en su estudio con más ganas y entusiasmo. Por ejemplo, una persona que compra un traje nuevo, el primer día va por todos lados luciendo el traje bien almidonado y se apresura a limpiar cualquier manchita o pelusa para no alterar la belleza del traje. El segundo día sigue

luciéndolo con orgullo y alegría. Pero ya no lo hace con el mismo orgullo y emoción del primer día. El tercer día la persona ya viste el traje sin ninguna emoción porque ya no lo considera algo nuevo.

Si la persona no se esfuerza cada día por renovar las palabras de la Torá, la rutina lo atrapará y terminará perdiendo todo el gusto por el estudio. Sólo cuando la persona se esfuerza por encontrar *jidushim* e ideas que no había oído, tratando de llegar a la raíz de cada *suguiá*, esforzándose al hacerlo, continúa disfrutando del dulce sabor de la Torá durante toda la vida.

En *Tehilim* el rey David dice (27:4): "Una cosa Le he pedido al Eterno y eso buscaré: que pueda vivir en la Casa del Eterno todos los días de mi vida para contemplar la majestad del Eterno y estar siempre temprano en Su Templo". Los *Baalei HaMusar* dicen que el rey David Le está pidiendo a Dios que la Torá no se vuelva una rutina, porque si eso llegara a ocurrir él perdería todo el deseo de dedicarse a ella. El deseo del rey David era permanecer todos los días de su vida en la Casa de Dios, pues ésa era toda su voluntad, tal como afirmó sobre sí mismo: "Una cosa Le he pedido al Eterno". David pidió poder sentir la renovación de la Torá cada día al ir al Templo. Es sabido que la persona que va de visita a un lugar nuevo se emociona y fotografía el lugar para llevarse un recuerdo de esa visita. De la misma manera, el rey David pidió sentir siempre la emoción de la renovación de la Torá para que no se le volviera una costumbre y de esa manera pudiera estar siempre en la Casa de Dios.

Para concluir, quisiera contar lo que ocurrió una vez, cuando una persona me dijo que todo el tiempo que su maestro y rabino estaba con vida, él nunca se sentó a su lado y no lo miró a los ojos porque no deseaba acostumbrarse a su elevado nivel. Esta persona deseaba sentir siempre temor y respeto hacia su rabino y por eso adoptó esta costumbre, para permitirse asombrarse de nuevo cada vez que se encontraba ante él. Ojalá todos llegáramos a este nivel también en relación con nuestra sagrada Torá.

Resumen

- El pueblo de Israel se quejó duramente ante Moshé en contra de Dios porque no tenían agua para beber. ¿Cómo es posible que una generación que vio los milagros de Egipto pudiera llegar a preguntarse si Dios estaba o no con ellos?
- El pueblo de Israel cayó en las garras de la fuerza de la costumbre. Ellos se habían acostumbrado a que Dios realizara enormes milagros y ya no se emocionaban ante ellos y por eso llegaron a caer tan bajo.
- Lo único que puede luchar contra la fuerza de la costumbre es el esfuerzo en la Torá, porque cuando la persona se esfuerza en el estudio de la Torá todo el tiempo, está renovando su conocimiento y siente alegría como si acabara de recibir la Torá en el Monte Sinaí.
- El rey David dijo: "Una cosa Le he pedido al Eterno y eso buscaré: que pueda vivir en la Casa del Eterno todos los días de mi vida". Esto es para que pueda sentir que está de "visita" en la Casa de Dios. Cuando alguien visita un lugar siempre siente que es algo nuevo. Esto es exactamente lo que pidió David: sentir durante toda su vida la renovación en la Torá.

La Guerra Contra Amalek – Medida por Medida

"Entonces Amalek vino y atacó a Israel en Refidim".

***(Shemot* 17:8)**

Al salir de Egipto el pueblo de Israel anduvo por el desierto hasta llegar a Refidim. Preguntan nuestros Sabios (*Tanjuma Beshalaj* 25) por qué se llamó así este lugar y responden que se lo llamó así debido a que *rafu* (se debilitaron) sus manos en la Torá. En ese momento, el pueblo de Israel había recibido tan sólo unas pocas mitzvot porque todavía no habían recibido la Torá. Pero a pesar de tener unas pocas mitzvot, de las pocas que tenían también se relajaron y por eso Amalek salió a luchar contra ellos.

Esto puede compararse con un siervo del rey que tiene muchas responsabilidades en el palacio. Si un día se relaja un poco y no cumple todas sus tareas a la perfección, tratarán de comprenderlo y lo perdonarán, porque el resto de sus obligaciones fueron cumplidas con diligencia y éxito. Pero si este siervo solamente está encargado de unas pocas tareas y a pesar de eso es descuidado en su cumplimiento, el rey se enojará mucho con él, porque al descuidar esas pocas tareas está demostrando desprecio y falta de interés respecto a lo que ocurre en el palacio.

En el momento en el cual se detuvo en Refidim, el pueblo de Israel puede compararse con este último siervo que no cumple ni siquiera unas pocas tareas a la perfección. Dios había hecho muchos milagros para el pueblo y les había ordenado unas pocas mitzvot y ni siquiera eso cumplieron; por eso el enojo contra el pueblo de Israel fue muy grande y Amalek se levantó en contra de ellos.

En la época de Mordejai y de Ester, Hamán –quien era descendiente del pueblo de Amalek- realizó un sorteo para decidir qué día exterminaría a los judíos, hombres, mujeres y niños. Este decreto llegó porque también en ese momento el pueblo había descuidado el servicio a Dios y habían participado en la comida que había realizado el rey Ajashverosh, a pesar de que Mordejai les ordenó que no lo hicieran (*Meguilá* 12a). Amalek se levantó contra el pueblo de Israel de acuerdo con la regla de medida por medida (*midá kenegued midá*): cuando el pueblo se alejó de Dios, mostrándose fríos y distantes, entonces Amalek se levantó contra el pueblo para exterminarlo, enfriando de esta manera el temor que existía respecto al pueblo de Israel en ese momento, por el cual todos los pueblos le temían después de haber oído todos los milagros y las maravillas que les habían ocurrido en Egipto y en el desierto.

La Guerra de Amalek se compara con una persona que entra a una bañadera llena de agua hirviendo y su cuerpo logra enfriar un poco el agua. A partir del acto de esta persona, otras personas son capaces de entrar al agua, porque la primera persona ya enfrió el agua y les permitió entrar a los demás (*Ialkut Shimoni Ki Tetzé* 938). Después de la Guerra

contra Amalek, disminuyó el miedo y el respeto que los otros pueblos sentían hacia el pueblo de Israel y ya no temieron enfrentarlo.

En la época de Mordejai y de Ester, después de ayunar durante tres días y volver en *teshuvá* completa, el pueblo tuvo el mérito de que se invirtiera la rueda de la fortuna, tal como lo relata la *Meguilá* (8:16): "Para los judíos hubo luz y alegría, regocijo y honor". Porque sintieron el calor de la luz de la Torá y se alejaron del frío que los había rodeado. Dicen nuestros Sabios (*Meguilá* 16b) que la palabra *veikar* (honor) alude a los *tefilín* que se colocan en la cabeza, que tienen la fuerza para entibiar el corazón y la cabeza del judío y acercarlo a su Creador. Entonces volvió el temor y el respeto de los pueblos del mundo hacia el pueblo de Israel, tal como ocurrió después de la partición del Mar Rojo. En la Meguilat Ester podemos encontrar explícitamente el tema de que cuando la voz de Iaakov tiene fuerza, las manos de Esav no tienen fuerza, y Amalek es parte de Esav. Cuando el pueblo de Israel se fortaleció, Hamán (descendiente de Amalek) no tuvo más fuerzas para luchar contra Israel.

Resumen

- Los Amalekim se levantaron contra el pueblo de Israel en Refidim porque allí el pueblo *rafu*, se debilitó en la Torá. En ese momento al pueblo de Israel se le había ordenado cumplir unas pocas mitzvot y por eso se lo puede comparar con un sirviente encargado de unas pocas tareas que ni siquiera cumple lo poco que debe hacer.
- En la época de Mordejai y de Ester, Hamán (descendiente de Amalek) quiso exterminar al pueblo como castigo porque también entonces se había enfriado el temor Divino. Este castigo se impone medida por medida, y así como ellos se alejaron de Dios, se levantó Amalek en contra del pueblo enfriando el temor y el respeto que sentían hacia él los otros pueblos en ese momento.
- Cuando los judíos volvieron en *teshuvá,* se invirtió el decreto y merecieron la alegría y el honor. Algunos *mefarshim* (comentaristas) explican que la palabra *veikar* (honor) alude al *tefilín* de la cabeza, que hace que entren en calor la cabeza y el corazón del judío.

Perlas de la Parashá
Beshalaj



La Torá Como un Arma

"Así que Dios hizo que el pueblo hiciera un rodeo por la ruta del desierto hacia el Mar de Juncos; y los hijos de Israel subieron armados de la tierra de Egipto".

***(Shemot* 13:18)**

La Torá nos dice que los hijos de Israel subieron de Egipto armados y esto implica que llevaban armas de guerra por cualquier circunstancia que fuera a presentarse. Moshé Rabenu no le reprochó al pueblo el hecho de haber llevado estas armas y en consecuencia puede entenderse que estaba de acuerdo en que las llevaran. Debemos comprender por qué Moshé no le reprochó el pueblo que llevara armas, cuando esto podía implicar cierto vestigio de duda respecto a si Dios los salvaría de todo mal y de todo peligro (*Shemot* 14:14): "El Eterno peleará por ustedes y ustedes permanecerán en silencio". Esto implica que no era necesario llevar armas porque Dios los defendería y lucharía por ellos.

Podemos decir que Moshé Rabenu estuvo de acuerdo con ellos porque quería demostrarles que las armas sin Torá no le sirven de nada a la persona. Y vemos que apenas el pueblo vio que los egipcios los perseguían, comenzaron a llorar y a gritarle a Dios a pesar de estar

armados. Moshé les preguntó por qué gritaban si tenían las armas en sus manos. Ésta fue una clase práctica de *musar* para el pueblo de Israel respecto a "No por el poder ni por la fuerza sino por Mi espíritu, dice el Eterno de los ejércitos" (*Zejaría* 4:6). Todas las armas del mundo no sirven de nada cuando la persona no tiene la sagrada Torá. Pero el pueblo de Israel todavía no había recibido la Torá, y por eso les temieron a los egipcios a pesar de estar armados y clamaron ante Dios pidiendo que los salvara.

La Guemará (*Julín* 7a) cuenta que cuando Rabi Pinjas ben Iair necesitó cruzar un río, éste se partió de inmediato sin cuestionamientos. En cambio, cuando el pueblo de Israel se encontraba frente al mar y los egipcios los perseguían, Moshé se sintió presionado y nervioso porque el mar no se quería partir. El *Or HaJaim HaKadosh* (*Shemot* 14:27) pregunta por qué el mar no se quiso abrir, ¿acaso el alumno es más grande que el maestro? Porque en el caso de Rabi Pinjas ben Iair el río se abrió de inmediato sin ningún problema, pero en el caso del maestro, Moshé, fue más complicado. Tampoco se entiende cómo es posible que Moshé pensara que el mar podía llegar a no abrirse, si Dios le había establecido esa condición al crearlo, preparando al mar para estar listo a partirse ante el pueblo de Israel en el momento de la salida de Egipto (*Bereshit Rabá* 5:5). El *Or HaJaim* explica que Rabi Pinjas ben Iair tuvo el mérito de que el río se abriera de inmediato porque contaba con la fuerza de la Torá y contra la fuerza de la Torá no hay nada en el mundo que se le pueda oponer. En cambio, cuando el pueblo de Israel se encontraba al borde del mar, aún no habían recibido la Torá y por eso el mar no quería alterar su naturaleza y argumentó que el pueblo de Israel no se lo merecía. Moshé Rabenu reconoció la verdad del argumento del mar y por eso se angustió y suplicó a Dios que los salvara.

De acuerdo con la naturaleza, el hombre no debería temerle a ninguna otra criatura fuera de Dios Mismo. El hecho de que la persona les tema a otros seres de carne y hueso y a los animales demuestra que la persona pecó, porque si estuviera limpia de todo pecado la persona debería sentir plena fe y confianza en que Dios lo salvará. Dios creó el mundo de tal manera que los animales le temen al hombre, porque él es la corona de

la creación. Pero cuando el hombre corrompe su camino y la imagen Divina que hay en él, los animales ya no perciben su superioridad y de esta manera tienen la fuerza de acercarse y dañar a la persona. Pero debemos saber de antemano que si la persona estuviera completa en su Torá y en su fe, no tendría de qué temer, sino que su corazón estaría totalmente calmo sabiendo que Dios cuida todos sus pasos y lo protege de todo daño.



La Guerra: Sólo de Acuerdo con la Tora

"Así que Dios hizo que el pueblo hiciera un rodeo por la ruta del desierto hacia el Mar de Juncos; y los hijos de Israel subieron armados de la Tierra de Egipto".

***(Shemot* 13:18)**

De acuerdo con una opinión de nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 20:19), los hijos de Israel estaban armados en sentido literal, es decir que llevaban armas de guerra. No se entiende por qué el pueblo de Israel llevó armas, si ya había visto de qué manera Dios luchó por ellos en Egipto y seguramente sabían que así como Él había luchado por ellos en Egipto, también se enfrentaría a los filisteos cuando llegaran a la Tierra de Israel. Y en verdad, en la guerra contra Amalek Dios luchó de su lado.

Podemos decir que Dios quiso ponerlos a prueba: que tuvieran en las manos armas y a pesar de eso no las utilizaran, porque sin el estudio de la Torá el pueblo de Israel no tiene fuerza para luchar. Y en ese momento el pueblo todavía no había recibido la Torá.

Está escrito: "Cuando salgas a luchar contra tu enemigo" y esto se refiere a la fuerza de la Torá. De esta manera, en una generación no

salieron a la guerra sino hasta que se movieron las hojas de los árboles (*Ialkut Shimoni Shemuel* 142) porque no se puede salir a la guerra sin una señal de la Torá y de acuerdo con lo escrito en ella. Ioshafat y Jizkiahu solamente salieron a luchar con la fuerza de la Torá. Y el rey Shelomó, que estaba sumamente apegado a la Torá, ni siquiera tuvo la necesidad de salir a la guerra, porque la fuerza para luchar y para evitar las guerras se basa en el apego a la Torá.

Esto mismo ocurrió con los *jashmonaim*, que salieron a la guerra siendo pocos en contra de muchos y a pesar de ello triunfaron. Todo se debió a la fuerza de "¿Quién es como Tú entre los dioses, oh Dios?", que es la fuerza de la Torá. Sobre esto está escrito: "Dios luchará por ustedes"- cuando hay Torá y fe, Dios lucha por el pueblo; "Y ustedes permanecerán en silencio" – no necesitarán hacer nada.

En la guerra contra Amalek, lucharon a pesar de que en ese momento no estaban apegados a la Torá, como está escrito: "Entonces Amalek vino y atacó a Israel en Refidim". Y dicen nuestros Sabios (*Tanjuma Beshalaj* 25) que sus manos se debilitaron en el estudio de la Torá. La guerra fue a la fuerza, en segunda instancia. Porque una guerra sin Torá es una falta, pues no manifiesta verdaderamente el reinado Divino. En verdad, si no hubieran debilitado el estudio de la Torá y si hubiesen luchado contra Amalek con la fuerza de la Torá, habrían logrado llegar a la corrección del mundo con el reinado Divino. Porque la guerra habría sido el testimonio del reinado de Dios y de que la Torá es la que triunfa. Pero debido a que se habían relajado y debilitado en el estudio, no lograron efectuar esta corrección del mundo. Y por ello "Dios tendrá guerra con Amalek de generación en generación" (*Shemot* 17:16). Y cuando llegaran a la Tierra de Israel y tuvieran un rey, necesitarían corregir esa falta que se produjo en la guerra contra Amalek al salir de Egipto, y a través del rey lucharían con Amalek desde la Torá. Esto es lo que está escrito en *Tehilim* (20:8) "Éstos con carrozas y ésos con caballos y nosotros recordaremos el Nombre del Eterno nuestro Dios"; porque "El Eterno es el Hombre de la guerra; Dios es Su Nombre".

La Porción de Moshé Rabenu en el Botín de Egipto

"Y Moshé había tomado los huesos de Iosef consigo, ya que él había hecho jurar a los hijos de Israel diciendo: 'Por cierto Dios los tomará en cuenta y entonces ustedes harán subir mis huesos de aquí con ustedes'"

(*Shemot* 13:19)

Nuestros Sabios (*Sotá* 13a) explican que el versículo de *Mishlei* (10:8) "El de corazón sabio adquiere mitzvot" se refiere a Moshé Rabenu. Porque en el momento en el cual los hijos de Israel estaban ocupados pidiéndoles a sus vecinos oro y plata, Moshé estaba ocupado buscando los restos de Iosef para cumplir con la promesa que habían hecho las tribus de sacar sus restos cuando salieran de Egipto. Pero hay algo que no se entiende: si en verdad el pueblo fue a pedirles riquezas a los egipcios por orden de Dios, por qué entonces Moshé no cumplió con este mandato.

Podemos responder a este interrogante con una de tres opciones: o bien así se lo ordenó Dios Mismo; es decir que le dijo que dejara de lado la orden de ir a juntar oro y plata para dedicarse a buscar los huesos de Iosef, o bien mandó enviados a que pidieran en su lugar, o bien tomó para sí mismo algo pequeño de su vecino para cumplir con la orden de Dios y luego quedó libre para dedicarse a cumplir la promesa hecha a Iosef.

Quien Sigue el Camino de la Torá se Salva de la Inclinación al Mal

"El Eterno iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino y de noche en una columna de fuego para darles luz, para que marchasen de día y de noche".

***(Shemot* 13:21)**

"El Eterno iba delante de ellos" significa que Dios marchaba con ellos. Como está escrito (*Devarim* 1:31) "Como un padre lleva a su hijo", Dios llevó al pueblo de Israel tal como un padre que camina por el desierto lleno de víboras y escorpiones le da la mano a su único hijo para cuidarlo desde todas las direcciones. Esto mismo hizo Dios al rodear al pueblo de Israel con las Nubes de Gloria (*Sucá* 11b). Las letras de "con ellos" (איתם) son las mismas de la palabra *emet*-verdad (אמת); y no hay verdad fuera de la Torá. Es decir que cuando el pueblo de Israel camina por el camino de la Torá, que es la verdad, Dios está "con ellos".

A continuación en la *parashá* está escrito (14:10): "El Faraón se acercó; los hijos de Israel alzaron los ojos y he aquí que Egipto marchaba tras ellos, por lo que tuvieron mucho miedo; y los hijos de Israel clamaron al Eterno". El Faraón es la Inclinación al Mal, tal como lo explican los libros (*Musar HaRambam* para su hijo). "El Faraón se acercó" implica que cuando la Inclinación al Mal se acerca a la persona es necesario apegarse enseguida a la Torá y a las mitzvot aún más que antes; gritar súplicas a Dios y permanecer en el camino de la Torá, que es la verdad y la que posibilita que Dios esté con nosotros.

Esto mismo también aparece con relación a Iosef *HaTzadik* en lo ocurrido con la esposa de Potifar en la *parashá Vaieshev*, donde está escrito (*Bereshit* 39:11) "Y fue a la casa a hacer su labor". Rashi trae allí las palabras de nuestros Sabios (*Sotá* 36b) respecto a que hay dos opiniones respecto a qué significa "hacer su labor". Una opinión es que entró para hacer sus necesidades y la otra opinión es que entró para

pecar con la esposa de Potifar. Porque la Inclinación al Mal lo sedujo y lo colocó en una prueba muy grande, hasta que por su propia voluntad entró a pecar. Como ya dijimos, éste es el significado de "el Faraón se acercó": que el Faraón, que representa a la Inclinación al Mal, se acerca a la persona con todas sus fuerzas para hacerlo caer en transgresiones.

Cuenta la Guemará (Ibíd.) que Iosef se salvó de pecar porque vio la imagen de su padre y también porque supo por inspiración Divina que si transgredía, no merecería que su nombre se recordara junto a los de las otras tribus en el *efod*. Esto está aludido en la continuación del versículo "Y alzaron los hijos de Israel sus ojos". Israel se refiere a Iaakov, que era el padre de Iosef y que se le reveló como una imagen para salvarlo del pecado. Israel también alude a lo que Iosef entendió a través de inspiración Divina, o sea, que no merecería que su nombre se recordara junto con los nombres de las otras tribus.

Lo que lo salvó fue el hecho de estar apegado a la Torá y a las mitzvot en el sentido de "clamaron al Eterno", que es la culminación del versículo y que como ya dijimos se refiere a la Torá y a la *tefilá*. Como dijimos al comienzo, aquél que está apegado a la Torá -que es la verdad- merece que Dios esté con él. Iosef *HaTzadik* estaba apegado a la Torá, tal como está escrito, que en el momento en que les reveló su identidad a los hermanos, les pidió que le llevaran carrozas (*agalot*) a su padre y los Sabios (*Bereshit Rabá* 94:3) dicen que las carrozas (*agalot*) eran una alusión a lo último que Iosef había estudiado con Iaakov antes de ser vendido: *eglá arufa*. De esta manera Iosef quería decirle a Iaakov que a pesar de haber vivido en Egipto entre no judíos, había permanecido apegado a la Torá. Y por eso se salvó de caer en el pecado con la esposa de Potifar y de la seducción de la Inclinación al Mal.

Igualmente los versículos se refieren al pueblo de Israel, porque cuando vieron que el Faraón (representando a la Inclinación al Mal) se acercaba para asustarlos y ponerlos nuevamente a prueba bajo su control, enseguida elevaron sus ojos al Cielo, como está escrito: "los hijos de Israel alzaron sus ojos", y de esta manera se fortalecieron y se sobrepusieron al miedo, comenzando a rezar a Dios para que los salvara

de las manos del Faraón. Y éste es un aprendizaje para todas las generaciones.



La Torá Protege y Salva

"Y el Faraón dirá a los hijos de Israel: 'Están confinados en la tierra; el desierto los ha encerrado'".

(*Shemot* 14:3)

Las últimas letras de la palabra "confinados" (*nevujim*) son *iud mem*, cuyo valor numérico es cincuenta, y alude a que el pueblo de Israel se encontraba en el umbral de los cincuenta grados de impureza (*Zohar Jadash* al comienzo de *parashat Itró*), por eso estaban confinados en la tierra y el desierto los había encerrado. La palabra "encerrado" (*sagar*) tiene la misma raíz que la palabra *guirsá* (repetir, repasar), porque cuando la Torá no se repasa, se llega a la situación en la cual el desierto nos encierra. Sin Torá la persona puede perder la fe e incluso descender hasta los cincuenta grados de impureza



Fortalecer la Fe Ayuda a Evitar la Midat Hadin

"El Eterno dijo a Moshé: '¿Por qué clamas ante Mí? Habla a los hijos de Israel y que partan".

***(Shemot* 14:15)**

El *Or HaJaim HaKadosh* (Ibíd.) dice que en ese momento el pueblo de Israel era juzgado con *din* (estricta justicia) y tenían que cambiar hacia la *midá* de *rajamim* (misericordia), por lo cual Moshé les recomendó que se aferraran fuertemente a la fe. Entonces caminaron hacia el corazón del mar, confiando en que les ocurriría un milagro y que lograrían con la fuerza de la fe y de la confianza en Dios cambiar la dirección de *din* en *rajamim*.

Pero no se entiende cómo es posible que al pueblo le faltara fe y confianza, porque en el momento de salir de Egipto estuvieron dispuestos a salir al desierto, hacia una tierra no sembrada sin llevar consigo provisiones y todo debido a la fe y la confianza en Dios que tenían. Obviamente después de haber visto los milagros y las maravillas que hizo por ellos Dios en Egipto durante las Diez Plagas, creyeron completamente en Él. Entonces, ¿por qué ahora, a la orilla del mar, Dios debía ordenarles que fortalecieran su fe?

Debemos recordar que Dios no realiza milagros sin algo a cambio, de manera gratuita. Por lo general, la Torá y las mitzvot otorgan méritos para los milagros. Pero el pueblo de Israel todavía no había recibido la Torá y las mitzvot. Entonces, ¿en mérito de qué fueron salvados? Por la promesa que Dios le había hecho a Abrahan Avinu: "Y después saldrán con grandes riquezas" (*Bereshit* 15:14), y esto ya se había cumplido. Pero ahora en el mar, ¿qué mérito tendrían? Por eso Dios les dijo que debían reforzar su fe porque ésa era la única posibilidad que tenían de lograr merecer la salvación. Por esta razón está escrita la palabra *daver* (habla), que es una palabra fuerte, dura, de acuerdo con lo que dijeron los Sabios (*Makot* 11a)

al respecto, para que entendieran la importancia de elevarse en su fe y de esta manera merecer ser redimidos.

De esto aprendemos que siempre se debe incrementar la fe y que la persona debe refugiarse en la Torá para cambiar la dirección de *midat hadin* a *midat harajamim* (del juicio estricto hacia la misericordia). Como dijo el profeta Jabakuk, se puede resumir toda la Torá en una sola mitzvá (*Makot* 24a), como está escrito (Jabakuk 2:4): "El *tzadik* vivirá por su fe". Es decir que por el mérito de su fe vive la persona. Y el lector atento advertirá que no dijo que el *tzadik* vivirá "por su Torá".



La Relación Entre los Restos de Iosef y la Partición del Mar Rojo

"Moshé extendió su mano sobre el mar y el Eterno hizo que el mar se desplazara con un fuerte viento del este durante toda la noche, y convirtió al mar en tierra seca y las aguas se partieron"

***(Shemot* 14:21)**

"El mar lo vio y huyó; el Jordán retrocedió"

***(Tehilim* 114:3)**

El *Midrash Sojer Tov* (*Tehilim* 114) pregunta qué vio el mar para tener que huir, y responde que vio los restos de Iosef. ¿Qué relación hay entre los restos de Iosef y la partición del mar?

Debemos decir que el mar vio a Moshé Rabenu golpeando las aguas con su bastón para abrirlas. En el momento en el cual el pueblo de Israel estaba recolectando oro y plata entre los egipcios, Moshé se dedicó a

buscar los huesos de Iosef para cumplir con la promesa que habían realizado los hijos de Israel respecto a que se llevarían con ellos los restos de Iosef cuando salieran de Egipto. Moshé estaba completamente apegado a la Torá y a las mitzvot y dejó todo de lado para dedicarse a cumplir la mitzvá de rescatar los restos de Iosef.

La palabra *atzamot* (huesos) es una alusión a "todos mis huesos contarán" (*Tehilim* 35:10), que se refiere a la esencia misma de la persona. Moshé colocó todo su ser a disposición de Dios y Sus mitzvot y por ello se dedicó a la mitzvá de cumplir con la promesa hecha a Iosef en vez de ir a recolectar riquezas (*Sotá* 13a). El nombre Iosef proviene del verbo *leosif* (agregar). Es decir que Moshé, quien Le entregó todo su ser a Dios, deseaba agregar más y más mitzvot. El versículo al comienzo de la parashá *Beshalaj* dice: "Y tomó Moshé los huesos de Iosef". Al decir "Y tomó" (*vaikaj*), se está aludiendo a *kidushín.* La Guemará en *Kidushín* (4b) enseña que es posible *lekadesh* a una mujer con plata con la palabra *kijá* (tomar), como está escrito (*Devarim* 24:1): "Cuando un hombre tome a una mujer". Y respecto al campo de Efrón está escrito (*Bereshit* 23:13): "Doy el dinero del campo; tómalo de mí"; y se aprende a partir de la regla *guezrá shavá* (la tradición que dice que si aparecen palabras similares en diferentes contextos, éstas se clarifican mutuamente), que así como el campo de Efrón fue comprado con dinero, también los *Kidushín* se realizan con dinero. Por lo tanto, la palabra "tomar" alude también a los *kidushín,* refiriéndose a que Moshé Rabenu estaba santificado y casado con la Torá.

Esto fue lo que vio el mar y por eso se abrió: vio a Moshé, quien se había anulado a sí mismo por la Torá. El mar pensó que si Moshé se había anulado en pos de la Torá, entonces con más razón él mismo debía anularse, partiéndose para darles paso, porque obviamente el pueblo de Israel, al encontrarse bajo la sombra de Moshé Rabenu, se anularía para subyugarse a la Torá y estudiarla. Porque Moshé era considerado una gran persona incluso por los egipcios, y mucho más ante los ojos de los judíos, y al aprender de él obviamente se apegarían a la Torá. El hecho de que Moshé Rabenu se hubiera dedicado a recuperar los huesos de

losef *Hatzadik* deja claro la grandeza de losef, y por eso el mar se abrió cuando vio su féretro.

La Relación entre la Apertura del Mar, *Zivug* y *Parnasá*

> ***"Y Moshé extendió su mano sobre el mar y el Eterno hizo que el mar se desplazara con un fuerte viento del este durante toda la noche y convirtió al mar en tierra seca, y las aguas se partieron".***
>
> ***(Shemot* 14:21)**

Dicen los Sabios (*Sotá* 2a) que es tan difícil encontrar el *zivug* (la pareja) como lo fue que se partiera el mar y también dicen que es difícil la manutención de la persona (*parnasá*) como lo fue el hecho de que el mar se abriera (*Pesajim* 118a). Es necesario entender cuál es la dificultad común entre estas dos situaciones para que ambas sean comparadas con el hecho de que el mar se abriera. También debemos entender por qué se comparan precisamente con la dificultad de la partición del mar.

Podemos decir que en el momento en el cual el pueblo de Israel llegó a la orilla del mar y el ejército de Egipto los estaba persiguiendo, de ninguna manera imaginaron que Dios abriría el mar para ellos y que de esa manera llegaría la salvación. Por eso comenzaron a gritar suplicándole a Dios que los salvara. El pueblo de Israel tenía fe completa respecto a que Dios los salvaría, porque si ésa no hubiera sido la Voluntad de Dios, entonces, ¿para qué los había hecho salir de Egipto con grandes milagros y maravillas?. Pero junto con esta profunda fe, el pueblo no tenía la menor idea de la manera en que Dios los salvaría. Por eso está

escrito (*Tehilim* 121:1-2) “Levantaré mis ojos a las montañas. ¿De dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene de Dios, el Creador del cielo y de la tierra”. El significado de este versículo es que cuando la persona que cree en Dios se encuentra en un momento de sufrimiento, eleva sus ojos en plegaria a Dios para que la salve. Porque la persona tiene la fe básica respecto a que su salvación vendrá de Quien creó el cielo y la tierra, pero a pesar de eso no sabe de qué manera le llegara esa salvación. De todas maneras, está segura de que Dios encontrará la manera correcta para salvarla.

En esta situación se encontraba el pueblo en la costa del mar: ellos reconocían la gran fuerza de Dios y Su capacidad para salvarlos de manera sobrenatural, pero todavía no sabían de qué manera Él los salvaría. Se me ocurrió que el hecho de encontrar la pareja adecuada y ganarse el sustento son similares a la partición del mar, porque en estos dos temas la persona no sabe de dónde llegará su salvación. Es posible que una persona invierta todo su dinero y sus energías en abrir un negocio o en determinada inversión creyendo que de allí llegará su *parnasá*, pero finalmente Quien determina el curso de las cosas decide que la *parnasá* le llegará a esa persona de otra parte, de una fuente de ingresos que ni siquiera se había imaginado, tal como en aquél momento el pueblo no creyó que la salvación llegaría desde del mar.

Lo mismo ocurre respecto a la persona que está buscando pareja. Muchas veces la persona puede pensar que ella misma está manejando las cosas y que por sí misma decidirá quién es la persona adecuada para casarse. Pero en verdad el que decide es Dios, Quien examina el corazón de la persona y la conoce a fondo y por ello hace que encuentre a la persona más adecuada, con quien podrá establecer un hogar lleno de bendiciones y trabajar sobre sus cualidades personales. Incluso si a primera vista el hombre piensa que esa mujer no es adecuada a sus necesidades y que en consecuencia le será difícil vivir con ella, debe confiar en que tal como el pueblo de Israel no creyó que su salvación llegaría desde el mar y a pesar de eso siguió adelante, de la misma manera Dios dispone las cosas para que esa mujer sea su compañera de vida,

porque ella es la única adecuada para ayudarlo y estar a su lado, aunque en un primer momento él no pueda entenderlo.

La persona logra lo que quiere sólo si cree que Dios vendrá en su ayuda, pero si la persona es obstinada y se encierra pensando que su salvación llegará solamente de la manera en la cual ella pensó que debía ser, eso es una señal de que confía en sí misma y no en Dios. De esta manera no logrará aquello que desea.

Al Perseguir al Pueblo de Israel los Egipcios Llevaron Con Ellos sus Riquezas

"Los egipcios los persiguieron y entraron tras de ellos, todo caballo del Faraón, sus carruajes y su caballería, en medio del mar"

***(Shemot* 14:23)**

Dicen los Sabios (ver Rashi, Ibíd. 15:22 y Mejilta de Rashbi 12:36), que los egipcios ornamentaron a sus caballos con oro, plata y piedras preciosas al salir a perseguir al pueblo de Israel después de haberle permitido partir. Y esto conformó el botín del mar que juntó el pueblo de Israel.

Podemos preguntarnos: si la razón por la cual persiguieron al pueblo fue para recuperar las riquezas que el pueblo se había llevado al salir de Egipto, tal como dice Rashi al comienzo de la *parashat Beshalaj* (*Shemot* 14:6) sobre el versículo "Y tomó consigo a su pueblo": "El Faraón los atrajo con palabras: 'Hemos sido abatidos y ellos han tomado nuestros bienes. ¿Y los dejamos partir?'". Si es así, ¿por qué se encargaron de llevar con ellos aún más riquezas al salir a perseguirlos?

Podemos decir que los egipcios habían colocado en la plata y en el oro la impureza, para impurificar al pueblo de Israel a través de los nombres

de impureza. Por esta razón llevaron con ellos más riquezas. Por eso Dios los hizo pagar con sus riquezas, tal como está escrito: "El caballo y su jinete arrojó al mar", porque cuando Dios hace pagar a los pueblos del mundo, primero se venga de sus dioses, tal como ocurrió en el momento de la salida de Egipto, en que mató primero a los primogénitos porque los egipcios los idolatraban.

Por esta razón Dios le ordenó al pueblo de Israel que acampara frente a *Baal Tzafón*, que era una de las idolatrías egipcias, para demostrarles que su ídolo no podía salvarlos. De la misma manera, todas las riquezas que habían colocado sobre los caballos fueron arrojadas al mar junto con los nombres de impureza y la *klipá* que tenían apegada, para demostrarles que todo eso no valía nada y no tenía ninguna fuerza.

En la Partición del Mar las Aguas Fueron Como una Muralla

"Pero los hijos de Israel marcharon en tierra seca en medio del mar, y las aguas eran para ellos muralla a su derecha y a su izquierda".

***(Shemot* 14:29)**

¿Por qué el milagro de la apertura del mar tuvo lugar de esta manera, con las aguas elevándose como una muralla en vez de que cayeran hacia los costados dejando un espacio seco en el medio para que el pueblo de Israel pudiera cruzar?

Esto tiene varias explicaciones. Primero, si las aguas hubiesen caído hacia los costados, habrían provocado una inundación al mundo y Dios quiso demostrar que incluso cuando aplica la cualidad de juicio en el mundo, nunca deja de lado la piedad. Él no deseaba que el mundo se

inundara; por eso formó murallas de agua para mantener un equilibrio en las aguas del mundo. Por la misma razón, Dios no dejó que los ángeles cantaran alabando la muerte de los egipcios, porque tuvo piedad de ellos, ya que incluso en los momentos de juicio a los malvados no desaparece la piedad de Dios hacia Sus creaciones (*Meguilá* 10b).

Otra razón es que -como es sabido- las aguas siempre fluyen hacia los lugares más bajos y en este caso Dios hizo que fueran en contra de la naturaleza. Dice el Rambam (*Tanjuma Beshalaj 10; Pirush HaMishnaiot HaRambam* 5:4) que Dios formó doce senderos separados por murallas de agua para que cada tribu cruzara el mar por separado. Vemos que Dios hizo milagros con el agua para engrandecer Su Nombre en el mundo.

Además, en mi opinión, el hecho de tener una muralla a cada lado y no poder mirar hacia los costados llevó a que no les quedara más opción que mirar hacia el Cielo y orientar sus corazones hacia Dios, Quien había hecho con ellos enormes bondades. Y realmente así ocurrió: pudieron ver la Presencia Divina y la señalaron diciendo: "Éste es mi Dios y Lo ensalzaré" (ver *Sotá* 30b), recibiendo de esta manera el yugo de Su reinado, tal como está escrito: "Dios reinará por siempre".

También nosotros podemos profundizar respecto al milagro de la apertura del mar y tener el mérito de vivir nuevamente la revelación de la Presencia Divina que hubo en aquellos tiempos, ya que todo aquél que estudia Torá es como si estuviera frente a la Presencia Divina. Dicen los Sabios (*Zohar* Tercera Parte 232:1) que la presencia Divina hablaba a través de la garganta de Moshé Rabenu y así está escrito (*Shemot* 33:11), cuando Moshé habló con Dios cara a cara y de inmediato la Torá describe que "su asistente Iehoshúa tuvo el mérito de conducir al pueblo de Israel por esconderse dentro de la tienda y encontrarse siempre dentro de las paredes de la Torá, recibiendo así toda la abundancia espiritual de su maestro Moshé, quien habló con Dios cara a cara". Es decir que la Presencia Divina se encuentra con todo aquél que estudia Torá.

Por eso, quien estudia las historias de la Torá tiene el mérito de que se abran para él los portones celestiales, para poder así recibir la abundancia espiritual que fue transmitida en esa historia. Por

consiguiente, podemos decir que quien estudia lo sucedido en la partición del mar tendrá el mérito de despertarse a la gran revelación de ese momento.



El Placer del Mundo Venidero y la Esencia de la Santidad

> ***"Entonces Moshé y los hijos de Israel entonaron este cántico al Eterno, diciendo así: 'Cantaré al Eterno porque es muy Excelso; al caballo y a su jinete lanzó al mar".***
>
> ***(Shemot 15:1)***

Dice el *Midrash* (*Ialkut Shimoni Shemot* 233): "Los ángeles pidieron cantar una alabanza. Pero Dios les dijo: '¿Mis creaciones se están ahogando en el mar y ustedes cantan alabanzas?'". Este *Midrash* exige una explicación. Los seres humanos, que tenemos dentro de nosotros la llama ardiente del *Ietzer Hará* y nos encontramos en una lucha interna y externa, sentimos placer al decir "Santo, Santo, Santo". Pero los ángeles, que no tienen ningún conflicto y cuya su esencia es totalmente buena, ¿qué placer tienen al decirlo? El Gaón de Vilna explica que la persona es llamada "caminante" y los ángeles son llamados "quietos". La persona "camina", lucha y junta mitzvot, subiendo de un nivel espiritual a otro. Aun después de la muerte sigue teniendo el mérito de las mitzvot que hacen sus hijos. En cambio, los ángeles están "quietos", vale decir, se encuentran en un nivel fijo desde el momento en el cual fueron creados. Entonces vuelve a surgir la misma pregunta: ¿Qué placer les daba decir: "Santo, Santo, Santo"?

Con ayuda del Cielo podemos explicarlo de acuerdo con lo que dijeron los Sabios (*Berajot* 17a), respecto a que en el Mundo Venidero cada uno

de los *tzadikim* está sentado con su corona en la cabeza disfrutando del resplandor de la Presencia Divina. Este placer es producto del trabajo que los *tzadikim* realizaron en este mundo y del esfuerzo por cumplir las mitzvot y la Voluntad Divina. Al ocuparse con alegría de las mitzvot en este mundo, reciben el placer de estar en las cercanías de la Presencia Divina en el Mundo Venidero. El placer en el Mundo Venidero es eterno y es producto del placer de corta duración que tenemos en este mundo cuando cumplimos las mitzvot.

Los ángeles también están dispuestos a entregar su existencia por el placer de ver el "rostro" de Dios. Tal como explican los Sabios (*Eijá Rabá* 3:8), los ángeles luego de decir: "Santo, Santo, Santo" caen dentro del río Di-nur y allí se queman. Es decir que entregan la vida por un instante de alabanza a Dios al decir "Santo, Santo, Santo". Porque ese placer de un instante es en realidad un placer eterno. Y esto es lo que lleva a los ángeles a querer decir esta alabanza.

Podemos aprender varias cosas de los ángeles. Si ellos se entregan por completo por un placer de un instante, cuánto más las personas deben entregarse para merecer el placer eterno. Y aún más teniendo en cuenta que a cambio recibimos muchos otros beneficios en este mundo.

También aprendemos de ellos que las palabras "Santo, Santo, Santo" son un agradecimiento por el mérito de poder estar cerca de la Presencia Divina, aunque sea un instante. Entonces, cuánto más debe agradecer por esta situación la persona, quien puede estar eternamente en la cercanía de Dios. Esto es lo que dijo el rey David en *Tehilim* (61:5): "Moraré en Tu tienda por siempre". Y al respecto dicen los Sabios (*Ievamot* 96b): "Por siempre": en los dos mundos, este mundo y el Mundo Venidero. Que vivamos en este mundo para ser meritorios del Mundo Venidero. El gusto y el placer que sentimos en la Torá y las mitzvot en este mundo es apenas una pizca del placer que existe en el Mundo Venidero. Como está escrito en *Avot* (4:17): "Un solo instante de satisfacción espiritual en el Mundo Venidero es más placentero que todos los placeres de este mundo".

Dios Defiende a Sus Piadosos

"El Eterno es Señor de la guerra; 'El Eterno' es Su Nombre"

(*Shemot* 15:3)

Es difícil entender el significado de este versículo. ¿Dios es el "Señor de la guerra" o "El Eterno es Su Nombre"? Encontramos aquí una contradicción respecto a cuál es la esencia de Dios.

Podemos explicarlo diciendo que cuando Dios ve que la persona se apega a Su Nombre y camina por Sus senderos, es decir, que está apegado a Dios, entonces lucha a su lado mano a mano y es el "Señor de la guerra". De esta manera, la explicación del versículo es que si para la persona el nombre de Dios es Eterno, es decir, que todas sus experiencias de vida están conectadas con Dios y son para Dios, y el Nombre Divino está siempre a su lado, entonces Dios es para él el Señor de la guerra, como está escrito (*Shemuel* I 2:9): "Las piernas de sus piadosos cuidará".

Un soldado que luchó en la guerra de Iom Kipur me contó que en determinado momento se encontró solo frente a cuarenta tanques enemigos. Sintió entonces una gran debilidad y pensó que ésos eran sus últimos segundos de vida. Quiso aprovechar sus últimos instantes en esta tierra y comenzó a pensar que estaba a punto de morir en nombre de la santidad de la Tierra de Israel. De pronto, vio que todos los tanques comenzaban a retroceder, desapareciendo del lugar en el cual él se encontraba. No hay un milagro más obvio que éste en el cual una persona logra ver de qué manera Dios se convierte en el Señor de la guerra y ayuda con Sus propias manos al hombre a vencer a sus enemigos.

Mará* – En Nombre de las Aguas Amargas

"Llegaron a Mará, pero no pudieron beber las aguas de Mará porque eran amargas; por eso llamó su nombre Mará".

***(Shemot* 15:23)**

Hay quienes se preguntan por qué no se llamó a este lugar *Matok* (dulce) porque las aguas amargas fueron convertidas en aguas dulces. Podemos decir que a pesar de que tuvo lugar un milagro y las aguas se endulzaron, el lugar fue llamado Mará de acuerdo con la amargura original de las aguas, porque sólo puede sentirse el milagro de las aguas que se volvieron dulces gracias a la Torá, que es dulce como la miel. Por eso, a pesar de que las aguas se endulzaron, el lugar no fue llamado *Matok*, porque no hay dulzura fuera de la Torá, y sin la Torá no es posible sentir la dulzura.

El Mes de *Iar* Como Preparación Para la Entrega de la Torá

"Dijo: ´Si escuchas diligentemente la voz del Eterno, tu Dios, y haces lo que es recto a Sus ojos, prestas oído a Sus mandamientos y guardas todos Sus estatutos, todas las dolencias que Yo puse sobre los egipcios no las pondré sobre ti; pues Yo soy el Eterno, Quien te cura´"

***(Shemot* 15:26)**

Las primeras letras de la expresión "Yo soy el Eterno, Quien te cura" en hebreo forman la palabra *Iar*. Esto nos enseña que cuando cuidamos

la Torá, Dios nos cura, tal como está escrito "Y cuidarás todas las leyes". Ésta es una alusión al trabajo que debe realizarse durante el mes de *Iar*, en el cual nos preparamos para la festividad de Shavuot, el día de la entrega de la Torá.



El *Man* Que Comieron en el Desierto

***"Y la casa de Israel llamó (al pan que comía) ´man'*. Era como semilla de cilantro, blanca, y su sabor era como pasteles de miel"**

***(Shemot* 16:31)**

Está escrito que el *man* que recibió el pueblo de Israel para comer en el desierto les fue entregado como un sufrimiento (*Devarim* 8:2). Pero esto llama la atención, porque todo lo relativo al *man* era placentero, tanto respecto a su apariencia como a su sabor. ¿Qué sufrimiento había en un regalo "blanco como el cilantro y dulce como pasteles de miel"? Debemos recordar que el *man* se comía sin que fuera necesario efectuar ningún proceso digestivo, es decir que era absorbido completamente y no salía del cuerpo ningún desperdicio. Además respecto al *man* no había ninguna posibilidad de libre albedrío, como por ejemplo si recolectarlo o no, porque si no lo hacían, se morían de hambre y si juntaban más de lo necesario, se echaba a perder. De esta manera, debían recolectar exactamente lo necesario de acuerdo con lo ordenado por Dios y de esta manera se les quitó la capacidad de libre albedrío.

Estos dos hechos (la falta de libre albedrío y la absorción completa dentro del cuerpo), elevó al pueblo hasta el nivel de los ángeles. Y de allí provino la dificultad, porque por una parte el *man* era algo físico respecto a su forma y a su sabor pero por otra parte era algo Divino y eso los obligaba a estar en el nivel de los ángeles. Ése era precisamente el

sufrimiento. El pueblo de Israel se vio obligado a vivir entre dos mundos y no tenían una definición clara como ángeles ni como seres humanos. Esto es algo sumamente difícil para la persona. Dios hizo esto a propósito para que el pueblo de Israel pudiera sentir el sabor del Jardín del Edén y anhelara llegar allí a través del cumplimiento de la Torá y de las mitzvot.

Las Manos de Moshé en la Guerra

"Moshé le dijo a Iehoshúa: 'Escoge hombres (valientes) para (luchar por) nosotros y combate a Amalek; mañana yo me pararé sobre la cima de la colina con la vara de Dios en mi mano'. Así pues Iehoshúa hizo tal como Moshé le había dicho para hacerle la guerra a Amalek. Y Moshé, Aharón y Jur subieron a la cima de la montaña. Y sucedió que cuando Moshé elevaba su mano, Israel dominaba, pero cuando dejaba caer su mano, Amalek dominaba"

***(Shemot* 17:9-11)**

Moshé le dijo a Iehoshúa: "Escoge hombres (valientes) para (luchar por) nosotros" y luego le dijo que él subiría a la montaña con la vara Divina. Sobre estos versículos se plantean dos preguntas. La primera es ¿cuál es el sentido de subir a la montaña con la vara Divina? ¿Acaso la vara tenía algún poder, tal como lo tuvo en Egipto cuando a través de ella llegaron las plagas y se abrió el mar? ¿Por qué Moshé le ordenó a Iehoshúa que eligiera hombres valientes, si era suficiente con el poder de la vara para que el pueblo de Israel triunfara? La segunda pregunta es el significado de las manos de Moshé elevándose y cayendo y que junto con ello cambiara la suerte del pueblo de Israel en la guerra. Y en las palabras

de Rashi: "¿Acaso eran las manos de Moshé las que vencían en la batalla?".

Podemos responder a ambas preguntas a la vez diciendo que de hecho la vara Divina era un símbolo de la Torá y del apego de la persona a Dios. Moshé le estaba diciendo al pueblo de Israel que el mérito de la Torá estaba en sus manos y que él lo llevaba consigo a la cima de la montaña. Si se reforzaban en el estudio de la Torá y se apegaban a Dios, ese mérito los defendería, pero si ocurría lo contrario –que Dios no lo permita- entonces el mérito de esa vara no podría defenderlos y deberían enfrentarse a Amalek de acuerdo con las reglas naturales, con ayuda de hombres fuertes y valientes. Pero de esa manera las fuerzas no serían paralelas y los amalekitas podrían dominarlos. Por esta razón Moshé le ordenó a Iehoshúa que reuniera a hombres valientes aparte de llevar la vara a la cima de la montaña. Porque el pueblo de Israel tenía en sus manos dos opciones: o bien luchar de acuerdo con las reglas de la naturaleza a través de hombres valientes o bien una guerra sobrenatural a través de la vara que representaba el apego a la Torá y a las mitzvot y que Dios, que es el Señor de la guerra, peleara por ellos.

En definitiva, las manos de Moshé eran una señal para el pueblo de Israel respecto a si estaban lo suficientemente apegados a la Torá o si estaban alejados. Cuando las manos de Moshé estaban elevadas, el pueblo sabía que estaba cerca de Dios y de Su Torá y por ello lograban superar a Amalek en la guerra. Pero cuando las manos de Moshé bajaban, el pueblo comprendía que se habían debilitado en el estudio de la Torá y eso le otorgaba a Amalek fuerza para superarlos. A partir de esto podemos entender que no eran las manos de Moshé las que luchaban, sino que ellas eran una señal para el pueblo respecto a si vencerían o no en la guerra.

Moshé, Aharón y Jur en la Cima de la Montaña

"Así pues Iehoshúa hizo tal como Moshé le había dicho para hacerle la guerra a Amalek. Y Moshé, Aharón y Jur subieron a la cima de la montaña".

(*Shemot* 17:10)

Es necesario entender por qué fueron precisamente Moshé, Aharón y Jur los elegidos para subir a la montaña con el objetivo de ayudar a vencer a Amalek.

Podemos decir que las iniciales de los nombres de estos tres *tzadikim* son las letras *mem, alef* y *jet*, cuyo valor numérico es cuarenta y nueve. Amalek llegó precisamente a luchar contra Israel en el desierto y no esperó a que llegaran a la Tierra de Israel, porque como sabemos en esos días, desde la salida de Egipto hasta la entrega de la Torá, el pueblo de Israel se estaba esforzando por adquirir los cuarenta y nueve niveles de santidad y liberarse de los cuarenta y nueve niveles de impureza en los cuales habían estado sumergidos en Egipto. Eso era lo que quería Amalek: impurificar al pueblo, hacerlos caer nuevamente en los cuarenta y nueve niveles de impureza y de esta manera lograr vencerlos.

Esto tiene que ver con la manera en la cual se desarrolló esta guerra. Moshé debió elevar las manos. Cuando Moshé elevaba las manos, el pueblo superaba a Amalek, pero cuando Moshé bajaba las manos, Amalek dominaba. El pueblo de Israel superaba a Amalek cuando las manos de Moshé estaban elevadas, porque éstas representaban los cuarenta y nueve niveles de pureza. Pero cuando las manos bajaban, representaban los cuarenta y nueve niveles de impureza y entonces Amalek dominaba.

Jur, quien se unió a Moshé y a Aharón, era un gran *tzadik* y esto podemos aprenderlo haciendo *kal vajomer* (una deducción lógica) a partir de lo escrito respecto a Betzalel ben Uri ben Jur. Betzalel era muy

joven cuando se le encargó construir el *Mishkán* (*Sanhedrín* 69b), y lo construyó utilizando las letras y los Nombres Divinos con los cuales había sido creado el mundo (*Berajot* 55a). ¡Si ése era el nivel de Betzalel, cuánto más elevado debió de haber sido el nivel de su abuelo, Jur!

Itró



El Elevado Nivel de Itró, Quien Oyó y se Acercó

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por Su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

***(Shemot* 18:1)**

Pregunta Rashi qué fue lo que oyó Itró que lo motivó a ir hacia el pueblo de Israel; y responde que oyó respecto a la división del Mar Rojo y la guerra contra Amalek.

En *Shirat Halam* decimos: "Los pueblos han oído, se estremecen; el terror se apoderó de los habitantes de Peláshet. Entonces se turbaron los caudillos de Edom; el temblor se apoderó de los príncipes de Moav; se derritieron todos los moradores de Canaán" (*Shemot* 15:14-15). Dicen nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Iehoshúa* 9) que durante cuarenta años todos los habitantes del mundo comentaron lo que aconteció en la partición del Mar Rojo, porque todos habían sido testigos de lo ocurrido debido a que se abrieron todas las aguas del mundo (*Shemot Rabá* 21:6). Así también vemos en el Libro de Iehoshúa que después de que el pueblo de Israel estuvo en el desierto durante cuarenta años, Rajav habló con

Pinjás y Kalev respecto a la partición del mar. Esto implica que durante muchos años todo el mundo recordó lo ocurrido en el mar; pero no sucedió lo mismo con respecto a las plagas de Egipto.

El *Or HaJaim HaKadosh* (*Shemot* 14:27) dice que hubo muchos *tzadikim* que realizaron milagros y maravillas, como por ejemplo Rabi Pinjás ben Iair, quien partió un río. Pero cuando Moshé Rabenu quiso que el mar se abriera no le resultó nada sencillo. Dios le ordenó a Moshé que golpeara el mar con su vara y Moshé hizo lo que Dios le ordenó, pero a pesar de eso el mar no se abrió. ¿Cómo es posible? Si Rabi Pinjás ben Iair logró partir el río, ¿por qué Moshé en un primer momento no logró hacerlo?

El *Or HaJaim HaKadosh* explica que Rabi Pinjás ben Iair vivió después de la entrega de la Torá y contaba a su favor con la fuerza de la Torá, pero en cambio el pueblo de Israel en el Mar Rojo aún no había recibido la Torá. Y a pesar de que en ese momento el pueblo se encontraba en un nivel espiritual muy elevado, tal como dijeron nuestros Sabios (*Mejilta Beshalaj Parashat HaShirá* 3) respecto a que la sirvienta vio en el mar aquello que no llegó a ver el profeta Iejezkel ben Buzí, es decir que alcanzaron un gran nivel de revelación de la Presencia Divina; pero a pesar de todo aún no habían recibido la Torá y eso era lo que les faltaba para que se abriera el mar.

Pero finalmente el mar se abrió ante el pueblo de Israel a pesar de que todavía no habían recibido la Torá, porque se encontraban camino a recibirla y Dios considera un buen pensamiento como si el acto mismo se hubiera cumplido, por lo cual fueron considerados como si ya tuvieran la Torá. El mar entendió que debía partirse a pesar de que todavía no habían recibido la Torá, porque se encontraban camino a recibirla y no debía demorarlos.

Después de todo esto está escrito: “Entonces vino Amalek y atacó a Israel en Refidim” (*Shemot* 17:8). Dice allí el *Baal Haturim* que “en Refidim” se refiere a que *rafu* (relajaron) sus manos en las mitzvot. Y dicen nuestros Sabios (*Bejorot* 5b) que no existe un lugar llamado Refidim, sino que en ese lugar relajaron sus manos de la Torá y por ello llegó Amalek a luchar contra el pueblo de Israel.

Esto debe entenderse, porque el pueblo de Israel se encontraba después de varias semanas de mucho esfuerzo, en las cuales había salido de Egipto, cruzado el mar, etc. y en consecuencia necesitaban un poco de descanso. ¿Cómo es posible que se los haya juzgado por haberse relajado un poco? Además, el pueblo todavía no había recibido la Torá.

Para responder a este interrogante, quisiera narrar un episodio que tuvo lugar una vez cuando le pregunté a una mujer por qué no viajaba a visitar diversos lugares y ella me respondió que una vez, encontrándose ella en un avión, tuvo lugar un desperfecto técnico y desde entonces no era capaz de volver a volar. Y a pesar de que le expliqué que viajar en automóvil es mucho más peligroso que viajar en avión, no logré convencerla. Esto se debe a que la persona que se quema una vez no desea arriesgarse a que le ocurra otra vez lo mismo, porque todavía sigue sufriendo el miedo y el susto de ese momento. Ahora podemos entender la acusación contra el pueblo de Israel. El pueblo había sido testigo de la renuencia del mar, que no quería partirse ante ellos ya que todavía no habían recibido la Torá y se encontraban en terrible peligro porque los egipcios los estaban persiguiendo. Habían visto que no es posible existir sin la Torá y por ello fueron juzgados por haberse relajado respecto a la Torá y las mitzvot, puesto que ya sabían por propia experiencia que no podían seguir sin la Torá. Debido a que no aprendieron la lección, vino Amalek a luchar contra ellos.

Dicen los Sabios (*Talmud Ierushalmi Taanit* 4:5; *Shabat* 116a) que cuando el pueblo se retiró del Monte Sinaí, fue como un niño que se escapa de la escuela, en el sentido de que no tuvieron ninguna dificultad en alejarse del lugar en el cual habían recibido la Torá y en el que Dios los había perdonado por el pecado del Becerro de Oro. Debido a que no sintió ninguna pena al separarse de la Presencia Divina, el pueblo fue juzgado en el Cielo. Esto ocurrió después de que el mar se partiera, algo que debería haber quedado grabado en el recuerdo del pueblo. Pero como no fue así, llegó Amalek a enfrentarlos.

De esto debemos aprender una lección para nuestras propias vidas: hasta qué punto las palabras de la Torá necesitan ser reforzadas, porque

incluso la generación que salió de Egipto y que recibió la Torá fracasó en este punto.

Dijimos que Itró oyó que el mar se había partido y que tuvo lugar la guerra con Amalek. Pero en verdad hubo otros milagros, tales como el *man* y el agua. ¿Por qué fueron precisamente estas dos cosas las que atrajeron a Itró? La respuesta es que algo que la persona ve con sus propios ojos la influye en mayor medida. Todos habían visto la partición de las aguas. La visión no es similar a la audición, como está escrito (*Shemot* 14:31): "Israel vio la grandiosa mano que el Eterno había abatido sobre los egipcios; y el pueblo temió al Eterno y creyeron en el Eterno y en Su siervo Moshé". Es decir que el pueblo de Israel sólo creyó en Moshé y en Dios porque vio Su gran mano.

Sin embargo, Itró no fue el único que vio y oyó, porque todo el mundo vio y oyó, tal como está escrito (Ibíd. 15:14): "Los pueblos han oído, se estremecen…" Entonces, ¿por qué solamente Itró se acercó? De acuerdo con lo escrito en *Mesilat Iesharim* (capítulo 2), la explicación es que existen dos clases de ciegos. Hay ciegos de nacimiento, que no pueden ver por razones físicas y hay ciegos que tienen ojos y pueden ver, pero solamente ven aquello que desean y por ello también son considerados como ciegos. Así eran todos los habitantes del mundo, porque a pesar de haber visto en un sentido físico que el mar se había partido, simularon no haber visto nada y no llegaron a ninguna conclusión a partir de lo que habían visto. Pero en cambio, el pueblo de Israel vio y comenzó a creer en Dios. Y lo mismo ocurrió con Itró, quien analizó aquello que había visto.

Sabemos que la Tribu de Levi no fue esclavizada en Egipto y que mientras el pueblo estaba esclavizado, ellos se dedicaban al estudio de la Torá y repasaban todo aquello que habían recibido de sus antepasados. De esta manera queda claro cuál es la acusación en contra del pueblo de Israel. Pero como ya dijimos, todavía no habían recibido la Torá y por lo tanto podemos preguntarnos cómo es posible considerar que se debilitaron en sus estudios. Pero teniendo en cuenta lo ocurrido con la tribu de Levi, ahora podemos entender que la acusación era porque no

fueron a estudiar con la tribu de Levi, puesto que sí creían en Dios debido a todo lo que habían visto.

Cuando no se estudia Torá también la fe se debilita, tal como vemos que el pueblo preguntó: "¿Está el Eterno con nosotros?" (*Shemot* 17:7). Esto provocó una terrible acusación en contra del pueblo y en consecuencia tuvo lugar la guerra con Amalek. Recuerdo que en Marruecos había muchas personas que tenían fe, pero no estudiaban Torá y cuando se veían ante una prueba terminaban cayendo. Vemos así que cuando no hay Torá también la fe se debilita.

Ahora queda claro cuál era el gran nivel de Itró, porque como dijimos, todo el mundo oyó pero solamente Itró se acercó al pueblo de Israel, a pesar de que él era un sacerdote de Midián que había practicado todas las idolatrías existentes en el mundo (*Mejilta Itró* 1). ¿Cómo es posible que él haya oído y se acercara? Itró oyó, comenzó a pensar y a creer y de inmediato se acercó al pueblo de Israel para estudiar Torá, porque sabía que si no estudiaba de inmediato Torá su fe se debilitaría y no quedaría en sus manos nada de todo lo que había visto y oído. Además Itró entendió que en el momento en el cual el pueblo de Israel se debilitó en el estudio de la Torá, debió enfrentar la guerra con Amalek y por ello quiso unirse a Israel y estudiar Torá para no debilitar su fe.

Para Itró, ésta fue una prueba muy grande, porque él era el sacerdote de Midián, una persona muy importante ante los ojos de su pueblo, y a pesar de ello abandonó todo para ir con Moshé y con el pueblo de Israel. Y todo lo hizo porque sabía que sin la Torá la fe se debilitaba, tal como le había ocurrido al pueblo de Israel.

La Entrega de la Torá

Lo ocurrido con Itró es una introducción para la entrega de la Torá. La Torá nos cuenta que Itró llegó y a continuación relata la entrega de la Torá, y el hecho de esta yuxtaposición de temas nos enseña que si Itró -quien no era judío- oyó y entendió a partir de los milagros de la partición del mar y de la guerra con Amalek que debía ir y aceptar la Torá, cuánto

más debía entenderlo el pueblo de Israel, que había vivido en carne propia todos esos milagros.

El Rab Israel de Salant *zt"l* dice que a partir del momento de la salida de Egipto, cada día durante un período de cincuenta días, el pueblo de Israel fue corrigiendo un nivel tras otro hasta llegar al quincuagésimo nivel y de esa manera estuvieron preparados para recibir la Torá. Por lo tanto, si algunos días se relajaron en el estudio de la Torá, eso implica que necesariamente durante algunos días no corrigieron los niveles necesarios. Entonces, ¿cómo fue que llegaron a recibir la Torá?

De aquí entendemos que evidentemente el pueblo no dejó completamente de lado la Torá, sino que en verdad estudiaron, pero estudiaron sintiéndose satisfechos y no con inmenso entusiasmo, y por eso se considera que se relajaron o debilitaron, porque en verdad debían dedicarse a la Torá con todas sus fuerzas y con todas sus energías. De esta manera, cada día corrigieron el aspecto correspondiente pero deberían haberse esforzado aún más. Esto es lo mismo que ocurre con la persona a quien el rey le permite ingresar a sus tesoros, dándole permiso para que tome de allí todo lo que desee. Sin ninguna duda esa persona no se relajará ni se debilitarán sus manos, sino que recogerá tantas riquezas como pueda. De la misma manera, el pueblo de Israel debía dedicarse a la Torá y a la corrección de las cualidades del carácter. Pero como no lo hicieron, debieron enfrentar la guerra contra Amalek. Seguramente luego de la guerra con Amalek se esforzaron en el estudio y en el trabajo sobre-mejoramiento de sus cualidades personales, para completar aquello que les faltaba a causa de los días en los cuales se habían debilitado.

Una Tragedia Natural en Asia

En el mes de Tevet del año 5765 tuvo lugar en Asia una terrible tragedia en la cual fallecieron más de trescientas mil personas. Todo comenzó a partir de olas inmensas que llegaron del mar y que destruyeron ciudades enteras. Oí que en Srilanka, unos minutos antes de la catástrofe, huyeron más de cien elefantes. Pero en cambio, los seres humanos no tenían la menor idea respecto a lo que estaba por ocurrir. Debemos analizar este

hecho y tratar de entenderlo. ¿Acaso los animales son superiores a los seres humanos, al ser capaces de percibir el peligro y escaparse mientras la persona no puede hacerlo?

En mi opinión, podemos explicar esto a partir de las palabras de nuestros Sabios (*Berajot* 6b) respecto a que cuando la persona va por el camino de Dios, todo el mundo es creado para ella, pero si la persona no sigue el camino de Dios, entonces el mosquito la antecede e incluso podemos decir que es más importante que ella (*Sanhedrín* 38a). La explicación es que los animales no tienen Torá y por lo tanto no cuentan con algo que los cuide y los proteja; por ello recibieron sentidos más desarrollados para poder protegerse de la naturaleza. Pero en cambio la persona tiene la Torá, y cada judío que estudia la Torá tiene una chispa de Moshé Rabenu. Todos los malos decretos que llegan al mundo se deben a la falta de Torá. Por lo tanto, la persona no necesita sentidos más desarrollados para protegerse de la naturaleza, porque cuenta con la Torá que protege y salva. Pero si no nos dedicamos como es debido al estudio de la Torá, entonces llegan las calamidades al mundo. Pero los animales no se ven afectados por esto y en consecuencia tienen sentidos más desarrollados para poder salvarse.

Debemos saber que la catástrofe ocurrida en Asia tenía el objetivo de despertarnos y enseñarnos hasta qué punto la persona tiene fuerzas y posibilidades limitadas y que sin los méritos de la Torá la persona no tiene existencia. Todo lo que Dios hace en el mundo es para que el pueblo de Israel aprenda y se fortalezca, imaginando cuál habría sido nuestra situación si eso hubiera ocurrido en nuestra tierra, que Dios no lo permita. Siempre es posible ver las tragedias que ocurren en el mundo y aprender de ellas.

Resumen

- "Y oyó Itró" – Itró oyó respecto a la partición del mar y a la guerra contra Amalek y fue a unirse con el pueblo de Israel. No sólo Itró había oído sino que también todo el mundo supo de lo ocurrido, tal como está escrito: "Los pueblos han oído, se estremecen…". Dicen nuestros Sabios que

después de cuarenta años Rajav habló sobre estos milagros con Pinjás y Kalev.

- El *Or HaJaim* se pregunta por qué el río se partió delante de Rabi Pinjás ben Iair pero el Mar Rojo no quería abrirse delante de Moshé Rabenu y de todo el pueblo de Israel. Explica el Or HaJaim que Rabi Pinjas ben Iair tenía la fuerza de la Torá, pero el pueblo de Israel se encontraba vacío de Torá, pues aún no la había recibido. Finalmente el mar se partió porque el pueblo de Israel se encontraba camino a recibir la Torá y Dios considera un buen pensamiento como si el acto mismo hubiera sido cumplido.
- Está escrito que el pueblo se relajó en el estudio de la Torá y en consecuencia tuvo lugar la guerra con Amalek. Pero esto no se entiende, porque el pueblo de Israel acababa de salir de Egipto y de cruzar el mar, y por lo tanto necesitaban descansar un poco. La respuesta es que el pueblo comprendió que no podían existir sin la Torá, porque precisamente por ese motivo el mar no había querido partirse y por lo tanto deberían haberse esforzado en su estudio.
- Además, el pueblo todavía no había recibido la Torá. Entonces, ¿cómo podían juzgarlos por relajarse en sus estudios? La explicación es que la tribu de Levi no había sido esclavizada en Egipto y ellos habían estudiado la Torá que habían recibido de los patriarcas. La acusación contra el pueblo fue por no ir a estudiar con la tribu de Levi.
- Lo que la persona ve con sus sentidos la influye en gran medida. Como está escrito: "Israel vio la grandiosa mano que el Eterno había abatido sobre los egipcios; y el pueblo temió al Eterno y creyeron en el Eterno y en Su siervo Moshé".
- ¿Por qué de todos los habitantes del mundo el único que decidió convertirse fue Itró? De acuerdo con el *Mesilat Iesharim,* podemos decir que hay personas que son ciegas a pesar de que ven con los ojos, porque no piensan y no aprenden de aquello que ven.
- Itró vio que el pueblo se debilitó en el estudio de la Torá y que como consecuencia tuvo lugar la guerra contra Amalek, y por ello se apresuró en convertirse porque entendió que de otra manera también la fe se

debilita, porque sin Torá también la fe decae. Así fue como el pueblo llegó a preguntar: "¿Está el Eterno con nosotros?"

- Lo ocurrido con Itró se cuenta antes de la entrega de la Torá como una introducción para esta última y para que el pueblo de Israel aprenda de Itró.
- En la tragedia del Tsunami fallecieron miles de personas, pero en cambio hubo muchos animales que percibieron el peligro y se escaparon. ¿Cómo es posible que los animales lo presintieran y los seres humanos no? La explicación es que la persona no necesita sentidos naturales porque posee la Torá que salva y protege. Pero cuando no hay Torá, no hay nada que pueda proteger a la persona.

Reconocer la Verdad

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por Su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

(*Shemot* 18:1)

En esta *parashá*, la Torá describe el gran acontecimiento de la entrega de la Torá al pueblo de Israel y esto plantea una pregunta: ¿por qué esta *parashá* es llamada "Itró" y no *parashat* "*Matán Torá*" (la entrega de la Torá), o por lo menos "*Parashat* Moshé", mencionando a Moshé Rabenu, quien fue el intermediario a través del cual recibimos la Torá y destacando su gran entrega para con el pueblo? No se entiende por qué justamente Itró fue quien tuvo el mérito de que esta *parashá* llevara su nombre. La pregunta es aún más grande si tenemos en cuenta que antes de estos acontecimientos Itró había oficiado como sacerdote de la

idolatría en Midián y que había practicado todas las idolatrías que existían en el mundo (*Mejilta Itró* 1).

Podemos decir que Dios eligió el nombre de Itró para llamar la *parashá* que describe la entrega de la Torá con el fin de enseñarnos el gran nivel que éste tenía. Está escrito: "Y oyó Itró", sobre lo cual dice Rashi: "¿Qué fue lo que oyó que lo motivó a ir con el pueblo de Israel? La división del Mar Rojo y la guerra contra Amalek". En la porción de la Torá que decimos en las plegarias y que es llamada "*Shirat HaIam*", decimos: (*Shemot* 15:14): "Las naciones han oído, se estremecen". De aquí se entiende que todos oyeron acerca de los grandes milagros y maravillas que ocurrieron con el pueblo de Israel. Pero Itró fue el único que pudo interiorizar el mensaje que estaba implícito en estos hechos. Para él no fue solamente una noticia más, sino un mensaje que escuchó con su corazón, a diferencia del resto de los habitantes del mundo, para quienes se trataba simplemente de otra noticia más y quienes no se relacionaron íntimamente con el mensaje que implicaban esos acontecimientos. Y por eso, después de un tiempo ya ni siquiera recordaban que hubiera ocurrido algo así y retornaron a su rutina y a los quehaceres cotidianos.

En cambio Itró se comportó de manera diferente. Él tuvo la fuerza y la humildad necesaria para reconocer que había vivido toda su vida sumergido en la mentira y por eso supo aprovechar la oportunidad de despertarse ante esta revelación de la verdad sobre la existencia de Dios y la eternidad del pueblo de Israel. Entonces reconoció su error y fue a resguardarse bajo las alas de la Presencia Divina. Hay quienes acostumbran a celebrar una comida festiva llamada "la comida de Itró", en recuerdo de la comida que preparó Itró cuando descubrió la grandeza de Dios y fue a unirse al pueblo de Israel. Esta comida manifiesta hasta qué punto llegó la capacidad de Itró de reconocer la verdad, haciendo público su descubrimiento sin avergonzarse. Vemos que el nombre de Itró fue elegido para transmitir su legado al pueblo de Israel, enseñándonos que debemos servir a Dios y seguir Sus caminos apegándonos a la verdad, y de esta manera nuestro mérito será enorme, tal como Itró, que fue capaz de reconocer la verdad y mereció que toda la *parashá* que relata la entrega de la Torá fuera llamada en su nombre.

Esta *parashá* también nos enseña que si Itró, que era un sacerdote de la idolatría en Midián y estaba completamente alejado de la realidad de la Torá, pudo abrir sus ojos ante la verdad y apegarse a ella sin prestar atención a los burlones, con mucha más razón nosotros, que pertenecemos al pueblo judío, debemos apegarnos a la verdad que nos pertenece y de la cual estamos orgullosos.

Cuando a una persona se le derrumba la casa, lo normal es que trate de reconstruirla ante la primera oportunidad que se le presente. Una vez que consigue reunir las fuerzas y las herramientas necesarias, enseguida pone manos a la obra para construir su casa nuevamente. Esto es algo obvio para todos y nos parece lógico. Sin embargo, aparentemente Dios no buscó reconstruir el mundo que Él creó luego de que éste se corrompiera con el pecado de Adam HaRishón. Como sabemos, Dios creó el mundo en los seis días de la creación de la forma más perfecta posible; pero después de que Adam comiera del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, esta perfección fue dañada y no regresó a su estado original. Esa perfección solamente será devuelta cuando llegue el *Meshíaj* y corrija al mundo bajo el Reinado de Dios.

Otra pregunta es que en el momento en el cual Dios entregó la Torá, todos los pueblos temblaron ante la Presencia de Dios, como está escrito (*Shemot* 15:15): "Entonces se turbaron los caudillos de Edom; el temblor se apoderó de los príncipes de Moav; se derritieron todos los moradores de Canaán, que sobre ellos caiga terror y pavor". Cuando Dios declaró: "Yo soy el Eterno" (*Shemot* 20:2), Su voz se oyó desde una punta a otra del mundo y no hubo ninguna creación que no oyera esa voz y que no reconociera claramente la existencia de Dios (ver *Zevajim* 116a). Dicen los Sabios (Ibíd.) que después de la entrega de la Torá los pueblos del mundo se unieron al malvado Bilam, quien era su profeta, y le preguntaron: "¿Acaso el mundo llegó a su fin?". Bilam les respondió que el mundo continuaría tal como hasta ese momento otros tantos miles de años, pero lo que ocurría era que Dios le estaba entregando la Torá a Su pueblo. A partir de esta respuesta los pueblos del mundo concluyeron que la Torá es la esencia de la existencia del mundo y que es ella la que le da vida a

todo lo existente. Si es así, no se entiende por qué Dios no aprovechó esa oportunidad para traer al *Meshíaj* y corregir el mundo bajo Su reinado.

Con respecto a la época en la que vendrá el *Meshíaj* está escrito (*Zejariá* 14:9): "Y será el Eterno Rey sobre toda la tierra. En aquel día el Eterno será Uno y Su Nombre, Uno". De este versículo se entiende que en los días del *Meshíaj* el reinado de Dios se extenderá a toda la tierra y Él gobernará sobre todos, y no existirá la posibilidad de que alguien no reconozca Su Reinado. Cuando Su Nombre sea Uno, el mundo llegará a su corrección final y total y con esto retornará a su estado original tal como en los días de la creación antes del pecado de Adam HaRishón, aquellos días en los cuales el mundo existió en un estado de perfección.

Tenemos que entender por qué Dios quiere que el mundo se rectifique y retorne a su estado de perfección solamente cuando llegue el *Meshíaj* y por qué no impuso Su reinado en el momento en el cual entregó la Torá. ¿Por qué es necesario traer un Redentor después de un largo proceso de dolor y sufrimiento, si era posible evitar ese largo proceso? Aparentemente podrían haberse evitado muchos sufrimientos y el tremendo dolor que debió soportar el pueblo de Israel. Amalek no se hubiera levantado contra el pueblo judío, ni habríamos tenido que pasar todos los exilios. Dios podría haber nombrado a Moshé como el Rey Redentor (*Melej HaMeshíaj*) y así se le habría ahorrado mucho sufrimiento al pueblo de Israel a causa de la opresión que le causaron los pueblos del mundo en los largos exilios.

La explicación se encuentra en el versículo (*Shemot* 19:6): "Ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo". "Serán para Mí" significa: "serán Mis elegidos y Mis preferidos, así como los sacerdotes fueron elegidos y se encuentran por encima del resto de la población. También existe una alusión en las palabras "para Mí", en hebreo *li,* cuyo valor numérico es 40 aludiendo a la Torá que fue entregada en cuarenta días y cuarenta noches, y que es la que eleva al pueblo de Israel convirtiéndolo en el Pueblo Elegido. Dios quiso que el pueblo de Israel fuera diferente a todos los demás pueblos a través del estudio de la Torá. Si los otros pueblos del mundo hubieran aceptado la Torá, si hubiesen escuchado la Voz que retumbó en el mundo diciendo "Yo Soy el Eterno",

entonces el pueblo de Israel no habría sido separado diciendo: "Ustedes serán para Mí".

El mismo pueblo de Israel provocó que Dios no se apresurara a corregir el mundo al pecar con el Becerro de Oro, porque esa mancha tan grande sobre el pueblo de Israel imposibilitó que el mundo obtuviera su rectificación bajo el reinado de Dios y por eso fue necesario limpiar y purificar al pueblo de Israel en los diferentes exilios, expiando así los daños que causaron sus pecados y solamente después será posible devolver el mundo a su estado original. Está escrito (Ibíd. 19:5): "Pues Mía es toda la tierra". Lo lógico sería que todos los habitantes de la tierra reconocieran a su Dueño; pero cuando el pueblo de Israel no esperó a que Moshé bajara y optó por construir el Becerro de Oro, provocó un defecto en toda la tierra y corrompió la creación de Dios. Ese defecto imposibilitó que los otros pueblos del mundo creyeran en Dios y en Su Torá; ya que si el pueblo de Israel, el Pueblo Elegido, ponía en duda su fe y construía un Becerro de Oro, con mucha más razón dudarían los demás pueblos del mundo.

El *Zohar HaKadosh* (Segunda Parte 161b) dice: "Dios miró Su Torá y creó el mundo". De estas palabras se entiende que a partir de lo que Dios vio en la Torá, creó el mundo. Pero es necesario entender por qué Dios necesitaba mirar la Torá para crear el mundo, siendo que Él fue Quien la escribió y por cierto ya sabía lo que estaba escrito en ella. Pero Dios lo hizo de esta manera para enseñarle al pueblo de Israel que el mundo puede existir solamente a través del estudio de la Torá, pero que si abandonan la Torá, el mundo pierde todos sus méritos y su razón de ser.

Como ya explicamos, con el Becerro de Oro el pueblo de Israel le agregó otro defecto más al mundo además de lo que ya había provocado Adam HaRishón con su pecado. Por esta razón el mundo no pudo llegar a su corrección en el momento de la entrega de la Torá y solamente lo logrará en el momento de la llegada del *Meshíaj*, cuando el pueblo de Israel retorne del exilio. En ese momento el pueblo de Israel expiará todos sus pecados y en especial el pecado del Becerro de Oro, y entonces el mundo recobrará su estado original y todos reconocerán el reinado de Dios.

Resumen

- No se entiende por qué una *parashá* tan importante en la Torá, en la cual se mencionan los Diez Mandamientos, fue llamada en nombre de Itró, quien recién en ese momento acababa de "limpiarse las manos" de la idolatría. Podemos decir que Itró tuvo el mérito de que toda la *parashá* fuera llamada en su nombre por la cualidad que lo distinguía del resto de los habitantes del mundo: su capacidad para escuchar con el corazón; es decir, interiorizar lo que oyó y no como los demás, que oyeron y al poco tiempo se olvidaron y retomaron sus ocupaciones cotidianas y su rutina. Itró no prestó atención a los burlones y en el momento en el cual reconoció la verdad, fue a refugiarse bajo las alas de la Presencia Divina. Esto nos enseña la gran importancia de escuchar con el corazón e ir detrás de la verdad a pesar de todos los inconvenientes.

- Nos preguntamos por qué Dios no corrigió el mundo en el momento mismo de la entrega de la Torá, cuando todos los pueblos temblaron al reconocer Su gobierno sobre el mundo. Dios espera hasta los días del *Meshíaj* para revelar Su reinado, a pesar de que si lo hubiera hecho en ese momento se habría ahorrado mucho sufrimiento al pueblo de Israel.

- La respuesta es que Dios quiso que el pueblo de Israel fuera un "reino de sacerdotes y un pueblo santo", lo cual es posible solamente a través de "ustedes serán **para Mí**", y esto sólo puede lograrse gracias al mérito de la Torá que fue entregada en cuarenta días y cuarenta noches. Lo que diferencia al pueblo de Israel de otros pueblos es la Torá. Si los pueblos del mundo hubieran aceptado la Torá, esta diferenciación no habría existido.

- Además, el pueblo de Israel pecó provocando un defecto en el mundo, el cual se sumó al pecado de Adam HaRishón. Para corregir estos pecados es necesario purificar al pueblo de Israel en el exilio y solamente después el mundo podrá reconocer: "Mía es toda la tierra". Porque el pecado del Becerro de Oro no permitió que las naciones del mundo reconocieran el reinado de Dios, ya que si el propio pueblo de Israel no Le es fiel al

Creador a pesar de su cercanía con Él, mucho menos pueden serlo los demás pueblos.

Itró Oyó

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por Su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

(*Shemot* 18:1)

"Itró, el suegro de Moshé, y los hijos de éste y su esposa, vinieron a Moshé al desierto donde acampaba, en la montaña de Dios"

(*Shemot* 18:5)

Como ya vimos, esta *parashá,* que trata sobre la entrega de la Torá, no es llamada *parashat Moshé* ni tampoco *parashat HaTorá* y ni siquiera *parashat Bené Israel*, en nombre del pueblo que recibió la Torá. Por el contrario, es llamada *Parashat Itró*. Esto exige un análisis más a fondo.

Sin lugar a dudas, Itró tiene méritos que aún desconocemos y por los cuales mereció que su nombre designara la *parashá* que describe la entrega de la Torá y los preparativos previos. Es sabido que Itró era un sacerdote de idolatría (*Mejilta Itró* 1). Pero cuando él oyó los grandes milagros de Dios en el mundo, dejó atrás toda su riqueza y su poder y fue a refugiarse bajo las alas de la Presencia Divina.

Cada persona puede tener otras razones para dejar de lado las vanidades mundanas y acercarse al Rey del Universo. El versículo dice: "El buey conoce a su dueño y el burro, el establo de su dueño" (*Ieshaiahu*

1:3). Incluso animales como el buey o el burro pueden distinguir y reconocer a su dueño que les brinda el alimento para que puedan subsistir. Así también en el corazón de un judío existe una chispa Divina que lo une con su Creador, que es Quien lo alimenta y lo cuida a cada instante en este mundo.

Así como el mueble atestigua que hubo un carpintero que lo fabricó y el traje atestigua que existe un sastre que lo cosió, así también el mundo nos muestra Quién es su Creador. Cuando Itró vio los increíbles milagros de Dios en el mundo, buscó de inmediato la manera de acercarse a Él. Está escrito: "Oyó Itró", y de esto se entiende que prestó atención a lo que decían y abrió su corazón para poder escuchar las palabras de Dios. Gracias a esa capacidad de escuchar, tuvo el mérito de que esta *parashá* fuera llamada en su nombre.

El nivel de Itró fue más grande que el del pueblo de Israel, ya que el pueblo de Israel salió de Egipto con prisa; fueron sacados de allí rápidamente y a la fuerza en mitad de la noche y ni siquiera su masa llegó a leudar. Incluso si el pueblo de Israel no hubiera querido ser redimido, Dios lo habría salvado a la fuerza, ya que ésa fue la promesa que Dios le había hecho a Abraham Avinu: que después de cuatrocientos años de sufrimiento saldrían de Egipto con grandes riquezas. Pero en cambio Itró fue por propia voluntad; nadie lo obligó a abandonar su alto cargo como sacerdote en Midián y dejar las riquezas y honores que le brindaba su puesto para ir detrás de Dios, viajando al desierto, a una tierra sin cultivar. Al salir de Egipto, el pueblo de Israel pasó de la esclavitud a la libertad. En ese momento se encontraban sumergidos en los cuarenta y nueve niveles de impureza (*Zohar Jadash*, comienzo de la *parashat Itró*) y ellos no siguieron a Dios porque desearan apegarse a Él, sino porque no soportaban más la esclavitud. Por esta razón aceptaron seguir a Moshé Rabenu rumbo al desierto vacío y desolado.

A partir de esto podemos entender por qué Itró mereció que esta *parashá* fuera llamada en su nombre, ya que él se acercó a Dios por propia voluntad, deseando seguir Sus caminos, y en especial si tenemos en cuenta que Itró no era judío y por lo tanto no tenía ninguna obligación de convertirse y aceptar cumplir todas las mitzvot. Pero a pesar de todo,

Itró no permaneció indiferente al oír las maravillas que Dios hizo por el pueblo de Israel al salir de Egipto y en el desierto, y por ello fue a refugiarse bajo las alas de la Presencia Divina. Éste es el elevado nivel que tenía Itró.

En mi opinión, Itró tenía un nivel más elevado que el pueblo de Israel, lo cual queda claro en el hecho de que el pueblo de Israel había visto con sus propios ojos los milagros que Dios realizó por ellos durante todo el camino, pero en cambio Itró tan sólo oyó de estos milagros y solamente vio que se partían las aguas; pero de todas maneras decidió seguir a Dios. La gente suele decir que no es lo mismo ver que oír, pero a pesar de ello Itró pudo interiorizar aquello que oyó y transformarlo en un acto. Esto se debió a que Itró dibujó en su corazón aquello que oyó como si él mismo hubiera participado. Es decir que Itró aprovechó el poder de la imaginación para poder servir a Dios. La fuerza de la imaginación le otorgó la posibilidad de sentir y vivir los milagros de la salida de Egipto y los milagros del desierto como si él mismo los hubiera experimentado. En consecuencia, simplemente a partir de lo que oyó pudo abandonar Midián y apegarse a Dios y a la Torá.

Cuentan que no había en el mundo una idolatría que Menashé, el hijo del rey Jizkiahu, no hubiera probado. Él también colocó una imagen en el *Hejal* y profanó el santuario hasta que se apagó el fuego del altar. Y Menashé aún no estaba conforme, sino que decidió asesinar al profeta Ieshaiahu (*Sanhedrín* 103b). Pero cuando Menashé estaba a punto de morir quemado en medio de una terrible agonía, de pronto comenzó a pedir ayuda a Dios y volvió en *teshuvá* (Ibíd. 101b). Los ángeles conocían la maldad de Menashé y quisieron cerrar las puertas del Cielo para que Dios no respondiera a sus plegarias, pero Dios no se los permitió (*Ialkut Shimoni, Melajim* II 246).

Esto llama mucho la atención. Después de todas las cosas terribles que había hecho, Menashé Le suplica a Dios ayuda y desea volver en *teshuvá*. ¿Por qué se arrepintió ahora? La respuesta es que Menashé recordó las palabras del rey Jizkiahu, respecto que a pesar de encontrarse bajo pena de muerte por no haberse casado, en el último instante gracias a sus plegarias logró alterar el decreto y se le agregaron quince años de vida.

Y Jizkiahu dijo: "Incluso cuando una espada pende sobre el cuello de la persona, ésta no debe perder las esperanzas de recibir la misericordia Divina" (*Berajot* 10a). A partir de estas palabras del rey Jizkiahu, Menashé aprendió que debía rezarle a Dios.

Cuando Menashé sintió el calor del fuego quemándole los pies, recordó las palabras que había oído de su padre, y en ese momento clamó ante Dios y volvió en completa *teshuvá*. En los libros sagrados dice que Menashé fue nombrado encargado de cuidar quién entra y quién sale del Jardín del Edén especial para los *Baalei Teshuvá*. Vemos cuán grande es la fuerza de aquello que se escucha, que es capaz de despertar a una persona en sus últimos momentos y permitir que dé vuelta su destino volviendo en completa *teshuvá*.

Toda persona que vuelve en *teshuvá* es como un bebé que acaba de nacer. Los pensamientos del bebé son puros y está limpio de todo pecado. Dijeron nuestros Sabios (*Shabat* 119b) "El mundo sólo existe gracias al hálito que sale de la boca de los niños que estudian Torá". Esto implica que el nivel de los niños es superior al nivel de los *tzadikim* y que merecen sostener al mundo sobre ellos. Recuerdo que cuando era un niño pequeño se hablaba en mi casa sobre algunos *tzadikim* cuyo recuerdo quedó grabado en mi corazón a través de los años, y la marca de sus actos me acompaña hasta la actualidad. Esto se debe a que el corazón de los niños pequeños está limpio de todo pensamiento no adecuado y en consecuencia puede percibir y escuchar cosas importantes que lo acompañarán durante toda su vida en este mundo.

Incluso Menashé, a pesar de que durante toda su vida se había impurificado a través de la idolatría y de los actos más viles, tuvo el mérito de volver en completa *teshuvá* y abandonar todos sus pecados debido a algo que le había oído decir a su padre cuando era pequeño. Él recordó en su corazón las palabras de su padre respecto a que ni siquiera ante la situación más desesperada la persona debe perder las esperanzas de recibir la Misericordia Divina. En los últimos instantes de su vida Menashé aprovechó lo que había oído y de esta manera mereció que su rezo llegara hasta el Trono Celestial.

Recuerdo que cuando yo era un niño pequeño, mi sagrado padre acostumbraba a decir siempre que correspondía las palabras "*Beezrat Hashem*" (con ayuda de Dios) en árabe. La melodía de esas cálidas palabras sigue resonando aún en mi interior. Y esto se debe a la gran fuerza que tiene la audición y aquello que se oye en la niñez tiene todavía más fuerza. También recuerdo que muchas veces mi padre suspiraba dolorido y decía: "La gente de fe se ha perdido", pero a continuación anulaba sus propias palabras diciendo: "No y no; la gente de fe no se ha perdido. Ellos siguen vivos y manteniendo al mundo". Y enseguida se levantaba para seguir sirviendo a Dios y de esa manera demostrarles a todos que "la persona es aquello que hace".

El primer versículo con el cual comienza la *parashat* Itró constituye una introducción para toda la *parashá* que trata sobre la entrega de la Torá, tal como en todo libro hay una introducción que presenta el tema del libro. De la misma manera, aquello que Itró oyó constituye una introducción para la entrega de la Torá. Porque este hecho tiene la fuerza y la posibilidad de demostrarle al pueblo de Israel cuán grande es la fuerza de la Torá, haciéndola deseable ante sus ojos, siendo que incluso Itró, un sacerdote de Midián a quien no le faltaba nada desde el punto de vista material, estuvo dispuesto a abandonar todos sus honores y riquezas para ir a refugiarse bajo las alas de la Presencia Divina después de oír los actos de Dios. Si el mero hecho de oír sobre estas maravillas llevó a Itró a acercarse al pueblo a pesar de no haber visto los milagros con sus propios ojos, ésa es la mayor prueba respecto a la importancia y a la fuerza del Creador. De esta manera, los actos de Itró conforman una introducción a la entrega de la Torá, porque tienen la fuerza de lograr que el pueblo de Israel desee y valore la Torá.

Itró no fue testigo de los milagros que Dios hizo para el pueblo de Israel y sin embargo volvió en *teshuvá* gracias a la fuerza de esos milagros de los cuales solamente oyó hablar. Pero en el mundo hubo muchas otras personas que oyeron lo mismo que Itró y sin embargo no decidieron apegarse a Dios. ¿Qué tenía Itró -a diferencia de los demás- que lo impulsó a volver en *teshuvá*?

Podemos responder a esta pregunta en base a lo que venimos diciendo, que Itró aprovechó la fuerza de la imaginación y dibujó en su cabeza los milagros de la salida de Egipto hasta que llegó a sentirlos como si él mismo los hubiera experimentado. Por eso, a pesar de que solamente oyó lo ocurrido, logró sentir la emoción de aquéllos que presenciaron esos milagros.

Cuentan que a la hora de Minjá de Shabat Rabi Meir Baal HaNes notó que sus hijos no estaban. Enseguida le pidió a su esposa Bruria que le explicara la razón y ella le dijo que los hijos estaban en el Bet HaMidrash. Cuando salieron tres estrellas en el cielo indicando la culminación del Shabat, Bruria llevó a su marido hacia la habitación que se encontraba en el altillo de la casa y le mostró los cuerpos de sus dos hijos que yacían en la cama y le dijo: "Vino el dueño del depósito y se llevó lo que le correspondía". Dijo Rabi Meir: "Dios dio y Dios quitó, que sea Bendito Su Nombre" (*Iov* 1:21). Entonces comprendió Rabi Meir por qué sus hijos no habían estado presentes en Shabat (*Midrash Mishlei* 31). Cuando leí esta historia me estremecí. ¿De dónde obtuvo Bruria las fuerzas para permanecer callada y no llorar por la muerte de sus hijos durante todo el Shabat e incluso ocultar lo sucedido de su esposo, para no alterar la alegría del Shabat? ¿Y de dónde salió la fuerza de Rabi Meir de confiar en las palabras de su esposa y no investigar qué había ocurrido con sus hijos que desaparecieron de la casa durante todo el Shabat? Además, al enterarse de lo ocurrido, Rabi Meir lo justificó diciendo: "Dios dio y Dios quitó, que sea Bendito Su Nombre".

Cuando la Torá se encuentra asentada dentro del corazón de la persona, ella ocupa todo el espacio interior de la persona y se expande hasta el punto de no dejar lugar para otras cosas. Y así también la Torá le otorga fuerzas a la persona y la posibilidad de enfrentar las dificultades y los sufrimientos. Rabi Meir Baal HaNes estaba completamente sumergido en los cuatro codos de la Torá y de la *halajá* y así también su esposa, Bruria, quien era una gran *tzadeket*, hasta el punto en que los grandes de la generación iban a oír sus palabras. Debido a que esta pareja estaba completamente sumida en el sagrado mar de la Torá, ésta les

otorgó la posibilidad de enfrentar el dolor ante la terrible pérdida con gran control y aceptar el juicio Divino con amor.

Lo mismo ocurrió con Itró, cuando aceptó sobre sí mismo el yugo de la Torá y de las mitzvot. Entonces la Torá expandió su corazón y ocupó todo su ser hasta que dejó de necesitar el dinero o las posesiones que tenía en abundancia mientras era sacerdote en Midián. Itró estaba imbuido de amor a Dios y siguió al Eterno hacia el desierto a una tierra no sembrada y allí confió en que Dios lo guiaría y le proveería todo lo necesario. La Torá menciona las palabras de Itró: "Y dijo Itró: '*Baruj Hashem*'" (Bendito sea Dios). Itró fue el primero en bendecir el Nombre de Dios y les dejó este legado a todas las generaciones posteriores.

Del comportamiento de Itró, que implicaba una introducción a la recepción de la Torá, podemos aprender cuán grande es la fuerza de la audición, que puede llegar a lograr que una persona dé vuelta su mundo saliendo de la oscuridad hacia la luz y de la esclavitud a la libertad.

Ahora se entiende también por qué el pueblo de Israel y Moshé estuvieron dispuestos a recibir el consejo de Itró de designar sacerdotes sobre miles y sacerdotes sobre cientos, aunque aparentemente esto dañaba el prestigio de Moshé. Pero debido a que Itró había recorrido todo ese difícil camino por sus propias fuerzas, Moshé y el pueblo entendieron que su consejo provenía de un corazón verdadero y puro que tenía en cuenta el bien del pueblo de Israel, y por eso le hicieron caso. Itró dio este consejo porque no deseaba que todo el pueblo estuviera esperando mucho tiempo para ser juzgados y que eso provocara que descuidaran el estudio de la Torá. Por esta razón es que aceptaron su consejo.

Resumen

- Llama mucho la atención que esta *parashá* especial que relata la entrega de la Torá fuera llamada en nombre de Itró. ¿Por qué no se la llamó en nombre de Moshé Rabenu, quien nos dio la Torá o en nombre del pueblo de Israel, que fue quien recibió la Torá?
- Podemos responder diciendo que el nivel de Itró era más elevado que el del pueblo de Israel, debido a que Itró oyó lo sucedido y lo imaginó,

volviendo en *teshuvá* por propia voluntad. Pero en cambio el pueblo de Israel fue sacado de Egipto a la fuerza y no salieron de Egipto para recibir la Torá sino simplemente para ser liberados de la esclavitud. Por su parte, Itró fue con la intención de volver en *teshuvá*. Otra razón por la cual la *parashá* es llamada en su nombre, es que Itró no estaba obligado a cumplir las mitzvot porque no era judío y a pesar de eso volvió en *teshuvá* y partió rumbo al desierto.

- En mi opinión, el gran nivel de Itró también queda demostrado en el hecho de que él solamente oyó el relato sobre los milagros, pero en cambio el pueblo de Israel los vio con sus propios ojos.
- En Itró, el sentido de la audición fue sumamente poderoso y solamente por haber oído logró volver en *teshuvá*. Vemos algo similar en lo ocurrido con Menashé, quien durante toda su vida fue terriblemente malvado y en los últimos instantes, cuando lo estaban por quemar, volvió en completa *teshuvá*, y todo debido a la fuerza de lo que le había oído decir a su padre, el rey Jizkiahu: "Incluso cuando la persona tiene sobre su cuello una espada filosa, no debe perder las esperanzas de recibir la misericordia Divina".
- La *parashá* comienza con las palabras: "Y oyó Itró", lo cual le enseña al pueblo de Israel cuán importante es la Torá, hasta el punto que Itró oyó y fue a unirse al pueblo, dejando atrás todos los honores y las riquezas que tenía para poder recibir la Torá en el desierto.
- Los dos hijos de Rabi Meir fallecieron en Shabat y su esposa, Bruria, ocultó esto hasta la culminación del Shabat para no entristecerlo en Shabat. ¿De dónde obtuvo las fuerzas para hacerlo y cómo pudo Rabi Meir aceptar la verdad con tranquilidad? Esta fuerza era consecuencia de la sagrada Torá que llenaba sus corazones y que les posibilitó incluso soportar una tragedia tan grande.

La Obligación de Estar Cerca de Dios

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

***(Shemot* 18:1)**

Dice Rashi: "¿Qué fue lo que oyó Itró que lo motivó a ir hacia el pueblo de Israel? La división del Mar de los Juncos y la guerra contra Amalek".

Amalek salió a pelear contra Israel en Refidim, y explican los Sabios (*Pesikta de Rab Kahana 3:1)* que el nombre del lugar alude a que el pueblo de Israel descuidó el estudio de la Torá. Sin embargo, tal afirmación resulta un tanto problemática, porque sólo con respecto a la persona que está obligada a estudiar podemos decir que "descuida" su estudio. Pero el pueblo de Israel en el momento de la guerra contra Amalek todavía no había recibido la Torá, y por lo tanto aún no tenía la obligación de estudiar. Entonces, ¿cómo es posible que la Torá les reclame no haberse dedicado de la manera debida al estudio de la Torá?

Podemos responder a esta pregunta diciendo que después de la partición del mar, todo el mundo tenía temor a Dios, tal como está escrito (*Shemot* 15:14): "Los pueblos han oído, se estremecen; el terror se apoderó de los habitantes de Pelashet". Amalek quiso enfriar la fe que recibieron de la gran Revelación y de los milagros durante la partición del Mar Rojo. Como dijeron nuestros Sabios: "Es similar a una bañadera repleta de agua hirviendo, en la cual todos temen entrar, hasta que llega un tonto y entra en ella y se quema. Pero como consecuencia de que él entrara, el agua se enfrió un poco". Así fue como Amalek llegó a "enfriar" la fe en Dios al luchar contra el pueblo de Israel.

¿Cómo es posible que Dios le permitiera a Amalek dañar de alguna manera la fe pura que existía en el mundo a causa de la división del Mar Rojo y todo a causa del descuido de la Torá?

Como es sabido, el hijo está obligado a honrar a su padre. La razón es que el padre le dio al hijo la existencia, pues fue quien lo trajo al mundo y lo cuidó, lo mantuvo y le otorgó la posibilidad de todo lo que hará y será durante el resto de sus días. No obstante, el niño pequeño no comprende la importancia de todo esto y la gran bondad que hicieron para con él. El Talmud nos cuenta (*Ierushalmi Kidushín* 1:7) acerca de Rabi Tarfón, el gran tanaíta, que cuando se enfermó, llegó su madre a recordarles a todos la grandeza y los méritos de su hijo para que rezaran por él. Ella contó que Rabi Tarfón era muy cuidadoso de honrar a su madre, hasta el punto en que en una oportunidad cuando caminaban juntos se rompieron los zapatos de su madre y entonces Rabi Tarfón se inclinó y colocó las manos debajo de los pies de la madre para que ella no tuviera que pisar sobre las piedras de la calle. Entonces los Sabios le dijeron a la madre: "A pesar de todo lo que cuentas, las bondades que tú has hecho para con él son mucho mayores que lo que él hizo contigo, porque tú lo trajiste al mundo y lo cuidaste".

De todas maneras, el niño pequeño que no entiende las bondades que hacen para con él no será castigado por no reconocerla; lo mismo cuando no se comporta en forma respetuosa como debería con sus padres. A pesar de esto, dicen nuestros Sabios (*Shulján Aruj Oraj Jaim* 343), que si un niño entiende lo que está haciendo, es necesario reprenderlo y castigarlo porque debería haber sido cuidadoso en honrar a sus padres. Lo mismo sucede con el resto de las mitzvot, si bien no está obligado a cumplir las mitzvot hasta los trece años de edad.

El pueblo de Israel vio los grandes milagros que Dios hizo en la salida de Egipto. Asimismo, en la partición del Mar Rojo fueron testigos del hecho de que ellos entraban en el mar caminando sobre tierra firme y cómo los egipcios que entraron detrás de ellos se ahogaron. La Guemará (*Mejilta Beshalaj Parashat Shirá* 3) dice que incluso una sirvienta que estuvo en el mar tuvo una visión profética más clara que la que tuvo el profeta Iejezkel. Ellos deberían haber comprendido por sí mismos el enorme agradecimiento que debían sentir hacia Dios por todas Sus bondades y acercarse a Él en todo momento, sin que pasara ni un instante sin tener conciencia de la Presencia Divina. Es sabido que lo principal del

estudio de la Torá es acercarse al Creador y a pesar de que en ese momento el pueblo de Israel todavía no había recibido la Torá, de todas maneras debería haber comprendido a partir de todo lo ocurrido que su obligación era apegarse a Dios. Así dice la Guemará (*Iruvin* 100b): "Si no hubiéramos recibido la Torá, habríamos tenido que aprender el recato de los gatos, la diligencia, de las hormigas, etc". A pesar de todo, la Torá dice (*Shemot* 17:7) que el pueblo de Israel preguntó: "¿Está el Eterno con nosotros o no?". Es decir que pusieron en duda la existencia de Dios y la Providencia Divina sobre Sus creaciones. De esta manera se alejaron de Dios y eso se les consideró como una tremenda profanación del Nombre de Dios y un abandono de Su Torá, especialmente teniendo en cuenta que Dios es Meticuloso con Sus justos hasta en el más mínimo detalle. Como consecuencia, vino Amalek, entrando por la puerta de la duda que le abrió el pueblo de Israel y enfrió la bañadera ardiente de la fe y del temor a Dios.

La verdad es que a causa del ataque de Amalek, el pueblo de Israel recapacitó sobre sus actos, reconoció la importancia de estar apegados a Dios y volvieron a su fe. Ésta es la corrección que provocó esta guerra, la fe cubrió la falta que provocó Amalek con su ataque y de la misma manera cada persona que refuerza su Torá y su fe en Dios debilita la fuerza de Amalek, que pone en duda la Presencia de Dios. A esto se refiere el versículo (*Shemot* 17:16): "El Eterno tendrá guerra con Amalek de generación en generación", es decir, la obligación de fortalecer la Torá para corregir el defecto que provocó Amalek en la fe.

A esto alude el versículo anterior, que comienza con las palabras: "Pues la mano se alza sobre el Trono de Dios". En hebreo la palabra "mano" (*iad*) tiene el mismo valor numérico que la palabra "oro" (*zahav*); y el oro es una alusión al silencio, es decir, abstenerse del *lashón hará*. Cuando el pueblo de Israel dijo: "¿Está el Eterno con nosotros o no?", esto fue *lashón hará* y lo contrario del "silencio es oro". Si se hubieran quedado callados, el Nombre de Dios habría permanecido intacto. Esto fue lo que entendió Itró: cómo el pueblo de Israel vio cara a cara la Presencia Divina y que en consecuencia se les exigía dar cuenta por sus actos y apegarse a Dios. Itró entendió que fueron castigados con la guerra con Amalek por haber

preguntado: "¿Está el Eterno con nosotros o no?". Itró comprendió a partir de esto la enorme obligación de apegarse a Dios que tiene aquél que tuvo una Revelación del honor de Dios como la que tuvo el pueblo de Israel; y por eso abandonó todos los honores y las riquezas que tenía en Midián y se fue al desierto a estudiar Torá con su yerno Moshé, con la única intención de acercarse a Dios.

La Torá alaba el gran entendimiento de Itró a pesar de no ser judío y dedicó toda la *parashá* a su nombre. Y no cualquier *parashá*, sino precisamente la que relata la entrega de la Torá. Cuando Itró llegó, Moshé Rabenu y los ancianos salieron a recibirlo brindándole un honor real (*Ialkut Shimoni Shemot* 268). Y también tuvo el mérito de que dentro de esta *parashá* se relatara su consejo a Moshé respecto a que debía designar a jueces a cargo de él. No por nada Itró tuvo el mérito de aconsejar a Moshé, el mayor de los profetas. Esto se debió al mérito de su entendimiento respecto a la importancia de la cercanía a Dios.

Resumen

- Itró oyó el relato de la partición del mar y la guerra con Amalek y salió al desierto a encontrarse con el pueblo de Israel.
- La guerra contra Amalek fue un castigo por el descuido del estudio de la Torá que tuvo lugar en Refidim. A pesar de que todavía no habían recibido la Torá y que no estaban obligados a estudiarla, deberían haber entendido por sí mismos la importancia del apego a Dios y la fe a partir de todo lo que habían visto en los milagros de la partición del mar. Esto abrió la puerta para que llegara Amalek a enfriar la fe que se había despertado en todo el mundo como consecuencia de la partición del mar. Itró comprendió todo esto y decidió unirse al pueblo de Israel en el desierto. En consecuencia tuvo el mérito de ser honrado en esta parashá.

Serán Íntegros con Dios

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

***(Shemot* 18:1)**

Al comienzo de la *parashat* Itró dice: "Y oyó Itró". Rashi se pregunta qué es lo que oyó Itró para decidir unirse al pueblo de Israel y responde que oyó sobre la partición del Mar de los Juncos y la guerra con Amalek. Pero no se entiende por qué Rashi no dijo que Itró fue con el pueblo porque oyó los grandes milagros ocurridos en Egipto sino que precisamente la guerra contra Amalek fue lo que lo despertó para conectarse con el pueblo judío. En mi opinión, todo el sentido de la guerra de Amalek fue para enfriar el temor a Dios y anular la fidelidad al Creador, infundiéndole duda en sus corazones. Pero en cambio el deseo de los egipcios era exterminar físicamente al pueblo judío a través del yugo de la esclavitud. Los amalequitas no deseaban exterminar al pueblo de Israel en un sentido cuantitativo sino que deseaban exterminarlos en un sentido espiritual y desconectarlos de Dios.

Vemos que cuando los egipcios persiguieron al pueblo de Israel en el desierto, el pueblo enseguida gritó pidiendo ayuda a Dios para que lo salvara, tal como está escrito (*Shemot* 14:10): "Egipto marchaba tras de ellos, por lo que tuvieron mucho miedo, y los hijos de Israel clamaron ante el Eterno". Pero en cambio, cuando Amalek salió a luchar espiritualmente contra el pueblo de Israel, no está escrito que el pueblo gritó pidiendo ayuda a Dios para que lo salvara de las garras de Amalek. La diferencia entre la reacción del pueblo de Israel en la guerra contra los egipcios y en la guerra contra Amalek, se debe a que cuando el pueblo vio que se acercaban los egipcios con las espadas desenvainadas, enseguida sintieron que su existencia estaba en peligro y por ello Le suplicaron a Dios que los salvara. Pero en cambio los amalequitas no llegaron a luchar

contra el pueblo de Israel con las espadas desenvainadas, sino que fue una guerra silenciosa y destructiva en el sentido de que enfriaron la fe y sembraron la duda en sus corazones. En consecuencia, el pueblo de Israel no identificó el peligro que se avecinaba y no reconoció que se encontraba en guerra contra los amalequitas y por ello no pidieron ayuda a Dios para que los salvara.

La guerra contra Amalek fue mucho más difícil y peligrosa que la guerra contra los egipcios, porque contra Egipto Dios luchó por el pueblo de Israel sin que el pueblo debiera hacer nada; pero contra Amalek debió luchar el pueblo mismo. En esta guerra los amalequitas lograron dañar el Nombre Divino que solamente volverá a completarse en el futuro cuando se borre definitivamente el recuerdo de Amalek de la tierra. Itró, el sacerdote de Midián, logró comprender la raíz del peligro y percibió la gravedad de los actos de los amalequitas, porque comprendió el peligro que implicaba el enfriamiento de la fe y las dudas que ellos sembraron en los corazones del pueblo de Israel. De esta manera, Itró llegó a reconocer a Dios como el Creador y a unirse al pueblo de Israel. Así vemos que Itró llegó para unirse al pueblo por haber oído lo ocurrido en la guerra con Amalek y no por lo ocurrido en Egipto. Itró fue el primero en identificar y reconocer el terrible peligro de la guerra contra Amalek.

En una oportunidad estaba paseando por una gran ciudad cuando vi ante mis ojos un enorme y hermoso edificio, que estaba siendo construido de acuerdo con los últimos desarrollos tecnológicos, prestando atención a todas las sofisticaciones y a todas las posibilidades existentes en el mercado. Después de un tiempo volví a pasar por ese mismo lugar y noté que el edificio todavía seguía en construcción. Pensé entonces que en el pasado se acostumbraba a construir edificios más simples y no tan planificados; en consecuencia la construcción se completaba más rápidamente y de esa manera la humanidad podía disfrutar de ellos. Pero en la actualidad, debido a que los constructores intentan sofisticar lo más posible la edificación y planificarla cuidadosamente en todos los pequeños detalles, muchas veces eso produce una pérdida porque no logran completar la tarea.

De hecho, esto es una metáfora de lo que ocurre con el pueblo de Israel y su existencia en el mundo. Está escrito (*Devarim* 18:13): "Serán íntegros (simples) ante el Eterno, su Dios". Esto implica que se debe servir a Dios con simpleza y con fidelidad sin buscar sofisticaciones y sin formular preguntas, cumpliendo las mitzvot simplemente porque ése es el Mandato Divino. Los amalequitas sabían que el pueblo de Israel sólo podía serle fiel a Dios a través de una fe simple. Por eso buscaron la manera de enfriar esa fe y para ello comenzaron a sembrar en sus corazones la duda y las preguntas. Así, de una forma premeditada, lograron que el pueblo de Israel comenzara a formular preguntas hasta que esas preguntas terminaron llevando al pueblo a construir el Becerro de Oro, pecado que se le recuerda al pueblo judío para todas las generaciones.

Muchas veces, cuando recibo al público, llegan a verme personas muy alejadas de la Torá y de las mitzvot que vienen a pedirme una bendición para determinado tema que les preocupa. Generalmente, antes de bendecir a quien viene a verme, yo le pido a esa persona que acepte cumplir algo para que de esa manera merezca que la bendición recaiga sobre ella y se cumpla. Hay personas que apenas oyen mi pedido aceptan reforzarse en algún aspecto, tal como fijar horas para el estudio de la Torá, usar *tzitzit,* colocarse *tefilín*, usar *kisui rosh* (cubrirse la cabeza), vestirse con *tzeniut* o cuidar las leyes de pureza familiar. Pero hay otras personas que desean desafiarme opinando que no tiene ningún sentido aceptar cumplir algo pequeño y tratan de negar de todas las maneras posibles la posibilidad de que exista alguna relación entre el cumplimiento de la bendición que yo voy a decirles con el hecho de que ellos acepten hacer algo. También hay personas que no responden "amén" cuando yo termino de bendecirlas sino que por el contrario me miran como diciendo: "¿Eso es todo lo que tiene para ofrecerme?". Y de esa mirada yo entiendo que desean decirme que realice algún acto físico para que se cumpla la bendición. Mi deseo es decirles a estas personas que cuando una persona cree en una bendición y en la fuerza de la misma, la bendición tiene la capacidad de volverse realidad. Pero cuando la persona no cree con fe simple y trata de lograr las cosas de acuerdo con lo que le dicta su propia inteligencia, entonces sin duda la bendición no

se cumplirá y por eso no tiene ningún sentido ir a pedir bendiciones de esa manera.

Itró, que conocía la importancia de la fe simple y sabía que tratar de buscar caminos alternativos delante de Dios sólo llevaba a la destrucción, se apresuró en ir a unirse al pueblo de Israel y a apegarse al Creador. El hecho de que él se uniera al pueblo fue lo que les quitó las preguntas y las dudas y les devolvió la fe simple en Dios.

Resumen

- Rashi dice que Itró se unió al pueblo de Israel porque oyó los milagros ocurridos en la partición del mar y en la guerra contra Amalek. Pero no se entiende por qué no fueron los grandes milagros ocurridos en Egipto los que provocaron que Itró deseara unirse al pueblo de Israel.
- Egipto esencialmente deseaba exterminar físicamente al pueblo de Israel. En cambio, el objetivo de los amalequitas era dañar espiritualmente al pueblo despertando en él las dudas. El pueblo de Israel reconoció el peligro físico que implicaban los egipcios y por ello gritó pidiéndole ayuda a Dios. Pero en cambio, no comprendió el peligro que implicaba Amalek y por ello en ese caso no Le pidieron ayuda a Dios.
- La sabiduría de Itró le permitió reconocer el peligro que representaba Amalek, que era aún más grande que el peligro que emanaba de los egipcios, y por eso se unió al pueblo de Israel y les hizo entender su error al reforzar lo dicho: “Serán íntegros con el Eterno, su Dios”.

Recordar los Pecados Trae Renovación

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

***(Shemot* 18:1)**

Podemos preguntarnos por qué la Torá recuerda el hecho de que Itró había sido sacerdote de la idolatría en Midián. ¿Acaso no hay una regla respecto a que está prohibido recordarle el pasado a alguien que se arrepiente de sus actos? (*Baba Metzía* 58b). Además, inmediatamente después de definir a Itró como ex-sacerdote de la idolatría, la Torá lo llama "suegro de Moshé", como una alabanza a su persona. Además, para Moshé Rabenu podía ser una vergüenza que la Torá mencionara que su suegro era sacerdote de idolatría y que sus nombres fueran mencionados juntos.

Está escrito (*Tehilim* 51:5): "Mi pecado está siempre frente a mí". Esto es algo que debemos aclarar. ¿Por qué el pecador precisa recordar siempre su pecado? Aparentemente la respuesta es que el hecho de recordarlo lo lleva a tratar de acumular más mitzvot y a estudiar más Torá, a alejarse del pecado y a corregir lo que ya hizo. Esto resulta en una renovación que aleja del pecado cada día más a aquél que se arrepintió de sus actos. Lo mismo sucedió con Itró, quien recordaba que había sido sacerdote de la idolatría y por eso es que los Sabios (*Mejilta Itró* 1) dijeron que Itró probó todas las idolatrías existentes. No sólo que esto no actúa en su contra, sino que lo motiva a renovarse y a juntar nuevas fuerzas para cumplir la Torá y sus mitzvot. De esta manera, el título "sacerdote de la idolatría en Midián" es una alabanza, porque él logró elevarse desde allí. En consecuencia, tampoco el nombre de Moshé resulta dañado por ser mencionado junto al nombre de su suegro.

Conocí a un *baal teshuvá*, una persona que regresó al camino de la Torá, que quería borrar su pasado y los pecados que ese pasado le recordaba.

Pero cuando intentó hacerlo, eso provocó que cayera espiritualmente. Hay que hacer justamente lo contrario: recordar el pasado, recordar la época en la cual el pecado era la forma de vida cotidiana, y de esa manera lograr elevarse, como ya explicamos.

El sufrimiento de recordar el pasado corrige los pecados

Hay otra razón más por la cual debemos recordar el pasado. El Rab Israel de Salant dio el ejemplo de una persona que se saltea una de las comidas del día y ya no puede completarla. Porque si por ejemplo no cenó a la noche, al llegar la mañana no va a comer una comida doble, ya que después de comer lo habitual en un desayuno ya se sentirá satisfecha. Ya nunca podrá llenar el espacio que dejó al no comer su cena. De la misma forma, quien pecó no podrá corregir aquel instante en el cual pecó. Por ejemplo, si no estudió a la mañana, tratará de estudiar a la noche. Pero desde el Cielo le dirán que si era capaz de estudiar así a la noche, su obligación era hacerlo aunque no hubiera tenido que completar su estudio de la mañana. De esta manera, nunca podrá completar lo que perdió. Solamente a través del sacrificio que esto provoca, la persona expía sus pecados y corrige su comportamiento.

Otra razón por la cual fue recordado el título de "sacerdote de idolatría"

La pregunta anterior puede responderse también de otra manera, diciendo que al reconocer la existencia de Dios Itró dijo: "Ahora sé que el Eterno es más grande que todos los dioses" (*Shemot* 18:11). Itró sintió un terrible sufrimiento por no haberse dado cuenta hasta ese momento de una realidad tan obvia y tener que llegar al punto de oír sobre la partición del mar y la guerra contra Amalek para despertarse y comprender lo que ahora le resultaba tan claro. Esto le provocó un gran sufrimiento, vale decir, no haber entendido hasta ese día lo que siempre había estado ante sus ojos.

Por ejemplo y salvando las diferencias, se acostumbra a decir que Cristóbal Colón descubrió América. Porque en verdad él fue quien llevó a la conciencia de los habitantes del centro del mundo la existencia de esta

tierra. Pero quien profundiza en el tema entiende que no se trató en verdad de un descubrimiento, porque América siempre había existido y vivían allí los indígenas. Esto es lo que le dolió a Itró, el hecho de que a pesar de que la realidad de la existencia de Dios también existía antes, él no había tenido el mérito de reconocerla. Y a través de su dolor y su voluntad de corregir sus pecados, evitó volver a pecar, porque si todavía no había corregido el pasado, entonces para qué iba a seguir agregando pecados a los que ya tenía, sabiendo que después tendría que sufrir aún más para poder corregirlos.

Ésta es una respuesta eterna para las tentaciones de la Inclinación al Mal que nos sorprende diciéndonos que pequemos y que después podremos volver en *teshuvá*. Pero no es así, porque si todavía la persona no logró corregir lo que ya pecó, ¿qué sentido tiene que siga agregando pecados de los cuales tener que arrepentirse? Es necesario que la persona mantenga siempre ante sus ojos el versículo: "He puesto al Eterno siempre delante de mí" (*Tehilim* 16:8) para no pecar. Y si pecó, que recuerde: "Y mi pecado está siempre ante mí" (Ibíd. 51:5), para que no desee seguir pecando y corrigiendo sus errores. En consecuencia, el título de "sacerdote de Midián" era un título honorífico, porque era lo que mantenía a Itró en su servicio a Dios y lo protegía para que no volviera a pecar. Y por esta razón se lo menciona en la Torá.

Podemos decir que también la Torá llama a Itró "sacerdote de Midián" porque los sacerdotes son sagrados. Y esto está aludido en la palabra "sacerdote" (*cohen*). Si dividimos la palabra *cohen* en dos partes obtenemos *kaf/hei* y *nun*. El valor numérico de *kaf/hei* sumado al *kolel* es igual a veintiséis, que es el Nombre de cuatro letras de Dios. Y *nun* corresponde a los cincuenta niveles de santidad. Por eso, los *cohanim* son sagrados, porque son sacerdotes de Dios de manera correspondiente a los niveles de santidad y ellos anulan los cincuenta niveles de impureza. En un principio Itró era sacerdote de la idolatría, porque se encontraba en los cuarenta y nueve niveles de impureza. Pero al arrepentirse y convertirse transformó su título de sacerdote a los cincuenta niveles de santidad y se convirtió en sacerdote de Dios. Por esta razón se recuerda su título de "sacerdote de Midián"; para decir que a pesar de que había

sido sacerdote de la idolatría en Midián, ahora era un sacerdote del servicio Divino, y dedicaba todo su corazón solamente al Creador.

Resumen

- "Y oyó Itró, sacerdote de Midián". ¿Por qué se le recuerda a Itró su pasado como sacerdote de la idolatría? La respuesta es que él recordaba sus pecados para poder elevarse a partir de ellos.
- La corrección del pecado tiene lugar cuando la persona lamenta haber pecado. El Rab Israel Salanter dice que sin lamentar lo que se hizo no se puede llegar a corregir lo hecho, y compara esto con saltearse una comida, la cual no puede comerse en otro momento.
- Otra explicación es que cuando la persona recuerda su pecado no desea seguir agregando pecados para tener que arrepentirse todavía más.
- Si dividimos la palabra *cohen* (sacerdote), obtenemos por una parte *kaf/hei*, que tienen el mismo valor numérico que el Nombre Divino de cuatro letras y por otra parte la letra *nun*, equivalente a cincuenta, que se refiere a los niveles de santidad o de impureza. Por eso es posible ser sacerdote de Dios, del lado de la pureza o por el contrario, sacerdote de Midián, dedicado a la idolatría. Itró pasó de ser sacerdote de la idolatría y de estar en los cuarenta y nueve niveles de impureza a ser sacerdote de Dios subiendo hasta los cuarenta y nueve niveles de santidad. Por esta razón la Torá lo menciona en este título.

El Lashón Hará y las Transgresiones Evitan que la Torá Influya en la Persona

"Itró, el suegro de Moshé, y los hijos de éste y su esposa, vinieron a Moshé al desierto donde acampaba, en la montaña de Dios"

***(Shemot* 18:5)**

Itró dejó atrás todas sus riquezas y su honor, y fue hacia el desierto, a un lugar desolado y vacío para oír más de la Torá y de la palabra de Dios. Tenemos que entender cómo fue que Itró logró abrir su corazón para oír las palabras de la Torá, hasta el punto de dejar atrás todo lo que poseía.

La respuesta es que justamente por haber actuado de esta manera, por haber abandonado todas las riquezas y los asuntos materiales, tuvo el mérito de que se abriera completamente su corazón para oír la palabra de Dios. Porque debemos saber que toda conexión, incluso la más pequeña, con cosas ajenas y extrañas al judaísmo alejan al corazón y cierran los oídos evitando que puedan oír la Torá y la Voz Divina.

En la *parashat Shemot* está escrito que Moshé no entendió por qué Dios le envió al pueblo el duro decreto de la esclavitud y los terribles sufrimientos que les infligían los egipcios. Pero cuando vio que "dos hombres hebreos peleaban", Moshé se lo reprochó al malvado diciendo: "¿Por qué habrías de golpear a tu compañero?". Y los dos malvados –que de acuerdo con nuestros Sabios (*Tanjuma Shemot* 10) eran Datán y Aviram- le respondieron: "¿Quién te ha puesto como hombre, ministro y juez sobre nosotros? ¿Hablas tú de matarme tal como mataste al egipcio?". Entonces Moshé dijo: "Así que el asunto se ha sabido". De acuerdo con Rashi, la exégesis midrásica es que Moshé quiso decir: "El asunto por el cual estaba perplejo me es claro ahora. Yo me preguntaba: ¿en qué ha pecado Israel más que todos los setenta pueblos de la tierra para que hayan sido oprimidos con trabajos tan duros? Pero ahora veo que se merecen este castigo". (*Shemot* 2:13-14).

Tenemos que entender qué fue lo que vio Moshé para entender por qué el pueblo de Israel merecía la esclavitud. Las últimas letras de las palabras en hebreo que significan: "Así que el asunto se ha sabido", forman la palabra *naer*, que implica "sacudir", refiriéndose a que ellos se sacaban de encima las mitzvot tal como alguien sacude una prenda para quitarle el polvo. Y es necesario entender qué fue lo que los llevó a "sacudirse" las mitzvot.

En el mismo lugar Rashi trae otra explicación más de nuestros Sabios, de acuerdo con la cual la frase "Así que el asunto se ha sabido" implica que Moshé entendió que en el pueblo había delatores, personas que hablaban *lashón hará*. En consecuencia: ¿por qué méritos podrían ser redimidos? (*Shemot Rabá* 1:30). Datán y Aviram hablaban *lashón hará* y le contaron al Faraón que Moshé había matado al egipcio (Ibíd. 31). El hecho de hablar *lashón hará* provocaba que se "sacudieran" las mitzvot, porque como ya explicamos, todo lo que se aplica a los temas mundanos, se aplica en especial a las transgresiones, que alejan a la persona de las mitzvot. Especialmente el pecado de *lashón hará*, sobre el cual dijeron los Sabios (*Tosefta dePeá* 1:2) que quien habla *lashón hará* no tiene parte en el Mundo Venidero.

En una oportunidad, estando yo en París, vino a verme una persona, me dijo *lashón hará* sobre otro judío y me pidió que lo reprendiera por el mal acto que había hecho. Le pregunté si estaba seguro de lo que afirmaba y se negó a responderme. Le dije que de ser así, él estaba mintiendo y por lo tanto yo no debía reprender a la otra persona. Este hombre se marchó. Después de un tiempo me volvió a llamar por teléfono esta persona que había hablado *lashón hará* y me pidió perdón, porque después de lo que me dijo y de que yo me negara a creerle, él también comenzó a dudar sobre la veracidad de la información. Entonces investigó el tema y descubrió que nunca había sucedido lo que él me había dicho. Le dije que Le agradecía a Dios por no haberle creído, porque de haberlo hecho habría reprendido a una persona sin ninguna causa. La persona que oye y acepta el *lashón hará* también comete esta terrible transgresión. Como dijeron nuestros Sabios (*Arajin* 15:2): tres personas mueren a causa del

pecado de *lashón hará*: el que la cuenta, el que oye y aquél sobre quien se habla.

De este mismo hecho ocurrido con Datán y Aviram podemos entender hasta qué punto el pecado de *lashón hará* enceguece a la persona y no la deja ver el milagro ni tener fe. A pesar de haber visto de qué manera Moshé mató al egipcio, ellos actuaron como si no hubiera pasado nada fuera de lo normal. Dicen nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 1:29) que Moshé lo mató pronunciando el Nombre de Dios. Que Moshé matara a una persona simplemente pronunciando una palabra es un milagro y al verlo deberían haberse despertado y fortalecido su fe, maravillándose de la gran santidad que tienen los Nombres de Dios, que son capaces de provocar milagros y maravillas. Pero en cambio, cuando Moshé los encontró peleándose, le respondieron con insolencia. Esto se debió a que ellos hablaban *lashón hará* y en consecuencia no podían ver el milagro ni reforzar su fe. Así como fueron insolentes con Moshé, de la misma manera se relacionaban con la palabra de Dios. Porque ellos hacían exactamente aquello que Dios había ordenado no hacer. Y esto ocurría con toda la Torá, ellos se "sacudían" las mitzvot y la Torá. Éste es un fundamento muy importante: todo pecado o disfrute de las vanidades de este mundo impiden que podamos recibir la influencia de la Torá.

En uno de mis viajes en avión vi a un joven que estaba sentado estudiando de una Guemará, pero tenía en sus oídos auriculares y estaba oyendo un casete. Al principio lo juzgué para bien y pensé que estaba oyendo palabras de Torá, pero después al pasar a su lado oí la música estridente que salía de los auriculares. Me pregunté a mí mismo cómo era posible entender y maravillarse de la Torá y de la Guemará estando compenetrado en la música.

Alejarse de las vanidades mundanas y el pecado del Faraón

Así como la persona no puede mirar directamente hacia el sol, sino solamente a través de anteojos para sol o de una cortina, de la misma manera la persona necesita cortinas que filtren sus oídos para que oigan solamente cosas buenas. Y lo mismo se aplica a aquello que ven los ojos,

para no ver cosas que entontecen el corazón y cierran los oídos y que en consecuencia no dejan aceptar en el corazón la verdad de la Torá.

En una oportunidad fui a ver a un médico otorrinolaringólogo y vi allí un dibujo explicativo del sistema auditivo. ¿Para qué creó Dios un sistema tan complicado? Obviamente sólo lo creó para cosas buenas y para el servicio Divino. Lo mismo podemos decir respecto al corazón y a todos los otros órganos, que fueron creados solamente para cumplir con la Voluntad Divina. Especialmente debemos cuidarnos de no decir insultos y malas palabras (*nivul pe*), que es más grave que hablar *lashón hará*; porque el *lashón hará* provoca la pérdida del Mundo Venidero por parte de quien la dice y de quien la recibe, pero las malas palabras también destruyen este mundo para la persona que las dice (Shabat 33a).

Es necesario entender por qué Dios endureció el corazón del Faraón y como consecuencia después le envió las plagas. Las primeras plagas se debieron a que el Faraón mismo endureció su corazón, y en consecuencia mereció recibir también más plagas. Pero después de la plaga del granizo, después de reconocer que "Dios es Justo y yo y mi pueblo somos los malvados" (*Shemot* 9:27), el Faraón ya no endureció su corazón por propia voluntad, sino que Dios se lo endureció, como está escrito (Ibíd. 10:1): "Pues Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos". Pero entonces, ¿por qué Dios siguió enviándole las plagas siguientes? La respuesta es que Dios vio que a pesar de que el Faraón reconoció a Dios, todavía no había dispuesto su corazón a servir solamente a Dios y continuaba sumergido en las vanidades mundanas, que impiden la elevación de la fe en Dios, tal como ya explicamos. Porque la fe no es simplemente algo intelectual, sino que también depende del corazón y requiere la renovación constante, porque sin esto la persona sigue confiando en sus propios pensamientos y vuelve a caer.

Esto podemos verlo en lo ocurrido con el Faraón. Dios le dijo a Moshé: "Levántate temprano a la mañana y párate delante del Faraón" (Ibíd. 8:16). ¿Por qué se le ordenó a Moshé que fuera a encontrarse con el Faraón a la mañana? Porque como dice el versículo, "él sale a las aguas". Rashi (Ibíd. 7:15) explica que el Faraón se mostraba a sí mismo como si fuera un dios, salía a la mañana a hacer sus necesidades cuando nadie lo veía

y de esta manera todos creían que no era un ser humano porque no necesitaba ir al baño durante todo el día. Pero el Faraón después de reconocer a Dios siguió con su hábito. Todo el tiempo que la persona no aleja su corazón de las cosas mundanas, la fe no puede fortalecerse en su corazón y sigue siendo proclive a caer espiritualmente.

Esto es lo que está escrito en *Tehilim* (115:6) "Tienen oídos, pero no oyen", lo cual aparentemente es una contradicción. Pero la explicación es que obviamente oyen palabras de Torá y de fe tal como el Faraón creyó en Dios, pero no escuchan con el corazón y no lo traducen en actos. Porque lo fundamental es el acto, tal como dijeron los Sabios (*Eduiot* 5:7) "Tus actos te acercan y tus actos te alejan". Quien está permanentemente sumergido en las vanidades mundanas, tales como los periódicos y la radio, y después abre una Guemará para estudiar, está caminando por dos vías, y no recibe la influencia de la Guemará, que tiene la capacidad de ser llevada a la práctica, tal como dijeron nuestros Sabios (*Kidushin* 40b): "Grande es la enseñanza que lleva a la acción".

Éste es el significado de la plegaria que se dice al sacar el *sefer* Torá: "*Ana Avda dekedusha briju desaguidena*…" Es decir, que lo que lleva a ser siervos de Dios y a prosternarse ante Él es el hecho de entender la importancia y la elevación de la Torá. Y esto no puede lograrse cuando la persona está inmersa en otros asuntos. Porque la Torá necesita ser como una "sémola limpia", es decir que debe mantenerse alejada de otros asuntos, con precaución ante los pecados en general y en especial respecto a los pecados entre la persona y su prójimo.

Para merecer la influencia de la Torá es necesario preparar un sitio para la *Shejiná* que esté limpio de pecados y de las vanidades mundanas, tal como está escrito: "Harán un Santuario para Mí", y solamente después está escrito "Y Yo residiré entre ellos" (*Shemot* 25:8). Porque solamente cuando se construye un Santuario llega la *Shejiná* a residir allí.

El rey David dijo en (8:4): "Cuando contemplo Tus cielos, la obra de Tus dedos, la luna y las estrellas que Tú has establecido". David veía en cada parte y en cada detalle de la Creación la obra de Dios, y eso fortalecía su fe. ¿Por qué nosotros no podemos verlo? Porque estamos inmersos en

otras cosas que impiden la influencia de la fe, que es lo que desarrolla la capacidad de ver en cada cosa la obra de Dios, tal como podía verlo el rey David. Esto fue lo que logró Itró al alejarse completamente de todas las vanidades mundanas, tras oír las maravillas que Dios había hecho en el mar y en la guerra contra Amalek. Y oyó esto de una manera renovada hasta que llegó a decir: "Ahora sé que el Eterno es más grande que todos los dioses".

Resumen

- Está escrito: "Y vino Itró". ¿Cómo pudo Itró dejar atrás todo su honor y todas sus riquezas para marcharse al desierto?
- La respuesta es que Itró abandonó todas las vanidades mundanas y así fue como su corazón se abrió a la palabra Divina.
- Moshé Rabenu comprendió que el decreto de la esclavitud en Egipto se debía a que los judíos dejaban de lado las mitzvot. Esto queda aludido en el versículo: "Así que el asunto se ha sabido", cuyas letras finales forman la palabra *naer*, sacudir.
- Datán y Aviram eran de las personas que se sacaban de encima las mitzvot y se comportaban con insolencia hacia Dios y hacia Moshé, a pesar de haber sido testigos del milagro ocurrido cuando Moshé mató al egipcio pronunciando el Nombre Divino. Y todo debido a que hablaban *lashón hará*.
- ¿Por qué Dios endureció el corazón del Faraón y después lo castigó enviándole las plagas? La respuesta es que, a pesar de creer en Dios, el Faraón siguió presentándose a sí mismo como si fuera una divinidad, haciendo sus necesidades en el río a la mañana temprano cuando nadie lo veía, y por eso fue castigado.

Los Conversos Justos

"Y dijo a Moshé: 'Yo, tu suegro Itró, vengo a ti junto con tu mujer y sus dos hijos con ella"

(*Shemot* 18:6)

El Midrash explica este versículo diciendo que en el momento en que Itró oyó los milagros que sucedieron en la partición del mar y en la guerra contra Amalek, dejó todos los honores y las riquezas que tenía por ser sacerdote en Midián y fue a pedirle a Moshé que le permitiera unirse al pueblo judío y a refugiarse bajo las alas de la Presencia Divina. El Midrash (*Mejilta Itró* 1) explica que al principio Moshé no quería recibir a su suegro porque no sabía si sus intenciones eran puras. Itró comprendió las dudas de Moshé y por eso le dijo: si no quieres recibirme por mi propio mérito, recíbeme por el mérito de tu esposa, que es mi hija. Y si no quieres recibirme tampoco por el mérito de mi hija, recíbeme por el mérito de tus hijos, que son mis nietos (*Mejilta* Ibíd.). Pero el Midrash continua diciendo que incluso después de estas súplicas Moshé no quería aceptar a su suegro como parte del pueblo de Israel, hasta que Dios Mismo le habló y le dijo: "Yo, tu suegro". De la palabra "Yo" se entiende que fue Dios Mismo Quien le ordenó recibir a Itró como parte del pueblo judío a pesar de que Moshé no lo considerara correcto.

El libro "*Histakel beOraita*" pregunta por qué Moshé se negó a recibir a su suegro a pesar de las súplicas y a pesar de que él había abandonado todo lo que tenía para integrarse al pueblo. Por qué ni siquiera estaba dispuesto a aceptarlo por el mérito de su hija o de sus nietos.

Podemos responder diciendo que Moshé temía recibir a su suegro a causa del *erev rav* (la mezcla de pueblos) que se unió al pueblo en el momento del éxodo de Egipto, tal como está escrito: "Y también una mezcla de pueblos salió con ellos" (*Shemot* 12:38). De este versículo se entiende que hubo pueblos que se maravillaron ante los milagros ocurridos en Egipto y pidieron unirse al pueblo de Israel para recibir también ellos esa conducción milagrosa. Esa misma mezcla de pueblos

que se unió al pueblo judío en un momento de grandeza y conducción milagrosa, no estaba dispuesta a dar su vida para cumplir con la Voluntad Divina, sino que solamente actuaron bajo la influencia de los milagros que habían visto en aquel momento.

Dice la Torá: "Acamparon en Refidim" (*Shemot* 17:1) y los Sabios afirman (ver *Bejorot* 5b) que en todo el desierto no existe un lugar con este nombre. La Torá escribió este nombre para enseñarnos que descuidaron (la raíz *rafu* significa "descuidaron") la Torá. ¿Cómo es posible que una generación como ésa, que vio con sus propios ojos los milagros de Dios, cayera de esta manera? La respuesta es que el pueblo de Israel recibió malas influencias de esa mezcla de pueblos que salió con ellos de Egipto a causa de una iluminación momentánea y dañó al pueblo de Israel desde adentro "enfriando" el temor a Dios que habían adquirido en Egipto debido a la conducción milagrosa que habían recibido.

El pueblo de Israel descuidó el estudio de la Torá a causa de la mala influencia del *erev rav* que salió con ellos en el momento del éxodo de Egipto y eso llevó a que finalmente realizaran el Becerro de Oro y a que los amalequitas se levantaran contra ellos para aniquilarlos. Moshé comprendió los resultados nocivos de permitir que otros pueblos se unieran a Israel y por eso temió recibir a su suegro Itró, quien en el pasado cercano había sido sacerdote de la idolatría y quien había experimentado todas las idolatrías existentes. Además, Itró también había sido consejero del Faraón, y todo esto provocaba sospechas respecto a que su despertar a la santidad fuera simplemente algo pasajero a causa de los milagros que habían ocurrido. De ser así, su entusiasmo desaparecería rápidamente y podría ser una mala influencia para el pueblo. Tanto temía Moshé a esta mala influencia que incluso estaba dispuesto a renunciar a la cercanía de su esposa y de sus hijos, solamente para poder salvar al pueblo del peligro.

Tan sólo cuando Dios Mismo intervino a favor de Itró y le dio a conocer a Moshé sus intenciones puras al acercarse al pueblo, asegurándole que no sólo no sería una mala influencia sino que incluso traería cosas muy buenas para el pueblo de Israel, recién entonces Moshé estuvo de acuerdo en aceptar a Itró. En verdad Itró cumplió con todas las

expectativas y benefició al pueblo con su consejo de colocar ministros cada mil, cada cien, etc, para mejorar la situación reinante hasta su llegada, en la cual Moshé ya casi no podía seguir respondiendo a las exigencias del pueblo de Israel.

Cuando Moshé entendió que las intenciones de Itró eran puras, salió enseguida a darle la bienvenida con gran afecto, como está escrito (*Shemot* 18:7): "Moshé salió al encuentro de su suegro, se prosternó y lo besó y se preguntaron uno al otro sobre el bienestar de cada uno".

Teniendo en cuenta todo esto podemos explicar por qué la Torá escribió dos veces los nombres de los hijos de Moshé y la razón por la cual fueron llamados así: Guershom porque "extranjero he sido en una tierra extraña" (Ibíd. 3) y Eliezer "pues el Dios de mi padre ha sido mi ayuda y me salvó de la espada del Faraón" (Ibíd. 4). Itró mencionó los nombres de sus nietos para demostrarle a Moshé que fue cuidadoso de educarlos de acuerdo con el camino que él les había enseñado y que no los influyó hacia la idolatría, y la prueba era que conservaban sus nombres hebreos. Si hubiera ocurrido que el abuelo hubiese intentado volverlos idólatras, no habrían podido mantenerse firmes frente al sacerdote de Midián y finalmente habrían cambiado sus nombres. Con esto Itró le estaba diciendo a Moshé que si al ser un no judío idólatra no trató de influir sobre sus nietos, mucho menos trataría de alejarlos del camino de la santidad ahora que se había unido al pueblo judío.

También dicen los comentaristas que Itró mencionó los nombres de sus nietos porque él también se identificaba con sus significados. Guershom, porque Itró se sentía un extranjero, ajeno y separado de la cultura idólatra después de haber entendido la grandeza de Dios. Y Eliezer, porque Itró sentía que Dios lo había ayudado abriendo sus ojos para que entendiera y que lo encaminó hacia el verdadero objetivo de la sagrada Torá.

Estas palabras de Itró salieron de su corazón y dieron testimonio de la verdad que decía y por ello Dios salió en su ayuda diciéndole a Moshé que lo aceptara, porque era un converso con intenciones puras, a diferencia del *erev rav* que había dañado al pueblo de Israel. La *halajá* que

se desprende de esto es que se rechaza tres veces a la persona que desea convertirse y solamente si sigue insistiendo y deseando unirse al pueblo finalmente se le da la posibilidad de hacerlo (*Ievamot* 47b). Esto se debe a la dolorosa realidad de los conversos que se unieron al pueblo como resultado de un entusiasmo pasajero y no con una conciencia interna y enraizada, y una vez dentro del seno del pueblo lo llevaron a pecar con el pecado por el cual somos juzgados hasta el día de hoy: el pecado del Becerro de Oro (*Shemot Rabá* 42:6).

Resumen

- Después de oír los milagros que habían ocurrido con el pueblo de Israel, Itró fue hacia Moshé para pedirle que lo aceptara como parte del pueblo. Pero Moshé se negó a aceptarlo incluso después de que Itró se lo pidiera en mérito de su hija y de sus nietos.
- ¿Por qué Moshé se negó a recibir a Itró? La respuesta es que Moshé temía que se tratara de un entusiasmo pasajero y que al unirse al pueblo judío, Itró pudiera influir negativamente en el pueblo, tal como el *erev rav* que eran conversos que no habían vuelto verdaderamente en *teshuvá* y que llevaron al pueblo de Israel a pecar con el Becerro de Oro.
- La Torá repite dos veces los nombres de los hijos de Moshé y sus significados. Esto nos enseña que a pesar de ser un no judío idólatra, Itró no influyó negativamnete en sus nietos ni les cambió los nombres. Por este mérito mereció ser aceptado como parte del pueblo de Israel.
- Dicen los comentaristas que la Torá repite los nombres de los hijos de Moshé y sus significados para enseñarnos que también Itró se identificaba con estos nombres, porque él también se sentía un extranjero al haber abandonado la idolatría (Guershom) y había tenido el mérito de que Dios lo ayudara abriendo sus ojos a la verdad (Eliezer).

La Importancia de la Unidad

"Partieron de Refidim y llegaron al desierto del Sinaí, y acamparon en el desierto; allí acampó Israel frente a la Montaña"

***(Shemot* 19:2)**

Respecto a "allí acampó Israel", dice Rashi: "Como una sola persona con un solo corazón". Porque el paso previo y la condición necesaria para recibir la Torá es la unidad.

La unidad es un requisito indispensable para poder recibir la Torá. Debemos explicar esto a partir de las conocidas palabras del *Zohar HaKadosh* (ver Segunda Parte 90b y Tercera Parte 4b) "Israel, el Sagrado Creador y la Torá son uno". Sólo cuando la persona ama a su prójimo, puede estar unida a Dios y a la Torá, y de esta manera cumple lo dicho: "El hilo triple no se corta fácilmente" (*Kohelet* 4:12). Pero cuando las personas no se aman las unas a las otras, y no se respeta al prójimo con todo el corazón, esta relación triple no está completa.

La unidad es sumamente importante con relación al estudio de la Torá, porque si por ejemplo los alumnos no respetan a su maestro, quien se esforzó por preparar la clase, el maestro no sentirá motivación para preparar la clase siguiente y eso afectará lo que los alumnos llegarán a recibir.

Ocurrió una vez que una persona oyó *lashón hará* sobre un *talmid jajam*. Este *talmid jajam* llegó a dar una clase en la *ieshivá* de esa persona, y verdaderamente dio una clase muy profunda. Pero aquél que había oído *lashón hará* no pudo prestar atención a la clase. Posteriormente se supo que lo que habían dicho no se refería a este rabino sino a otra persona. Le dije a la persona que aceptó el *lashón hará* que incluso si lo que dijeron sí se hubiera referido a esa persona, igualmente tenía prohibido aceptarlo. Y debido a que aceptó el *lashón hará*, lo cual daña la imagen Divina de la persona, se perdió las palabras de Torá al no prestar atención

a una clase tan especial. Es decir que por haber pecado en falta de unidad al oír *lashón hará*, se perdió las palabras de Torá.

En una oportunidad me encontré con un judío muy simple que me contó un *jidush* que había encontrado. Era una idea muy simple, pero a pesar de eso alabé a esta persona. Él se alegró mucho y hasta el día de hoy estudia dos horas diarias, porque sintió que sus palabras de Torá tenían valor. Vemos por lo tanto qué importante es mantener la unidad y elogiarnos los unos a los otros.

Cuentan que el *Beit HaLevi* formuló una pregunta en una clase y su hijo, Rabi Jaim, saltó a responderla. El *Beit HaLevi* lo contradijo y lo reprendió por no esforzarse en profundizar para entender antes de responder. Rabi Jaim no respondió con rapidez para que no se le fuera a adelantar otro de los participantes de la clase, porque en verdad se habría alegrado si otro respondía antes que él.

Sabemos que la *halajá* sigue las decisiones de *Beit Hilel*, y la Guemará (*Iruvim* 13b) dice que esto se debe a que ellos estudiaban las decisiones de *Beit Shamai*, y respetaban la Torá de quienes opinaban diferente a ellos. Por eso, sobre las diferencias entre *Beit Hilel* y *Beit Shamai* está escrito: “Unas y otras son las palabras vivas de Dios” (Ibíd.), porque de tanto que repasaba *Beit Hilel* las palabras de *Beit Shamai* las terminaron convirtiendo en las palabras mismas de Dios. Todo aquél que oye las enseñanzas de *Beit Hilel* oye también las explicaciones de *Beit Shamai* y las está respetando.

Este punto faltaba entre los alumnos de Rabi Akiva, quienes no respetaban la Torá de sus compañeros, y por esta causa todos murieron (*Ievamot* 62b). No podemos pensar que personas tan elevadas fueran a pecar de esta manera en forma deliberada. Está escrito que al fallecer los alumnos de Rabi Akiva, el mundo quedó vacío y oscuro (Ibíd.), lo cual implica que en vida ellos iluminaban al mundo con su Torá, y cuando fallecieron, el mundo cayó en la oscuridad que regía en la época del exilio griego, sobre el cual está escrito: (*Bereshit* 1:2; *Ialkut Shimoni Bereshit* 4) "Y la oscuridad sobre la superficie del abismo", porque acallaron la voz

de la Torá. Estos *tzadikim* fueron juzgados por no respetar adecuadamente la Torá de los demás.

La unidad es la preparación necesaria entre Pesaj y Shavuot.

También en el desierto Dios le dio al pueblo un lapso de cincuenta días para prepararse para la entrega de la Torá. Pero Dios podría haber llevado al pueblo sobre las alas de las águilas directamente hasta el Monte Sinaí. Como está escrito en el *Targum Ionatán* (*Shemot* 19:4) sobre el versículo "Y los llevaré sobre las alas de las águilas y los acercaré a Mí", que Dios llevó al pueblo de Israel sobre águilas hacia el *Bet HaMikdash* para que sacrificaran sus ofrendas de Pesaj. Pero a pesar de eso, Dios los mantuvo cuarenta y nueve días en el desierto antes de la entrega de la Torá, para que se prepararan y aprendieran el valor de la unidad.

Resumen

- "Allí acampó Israel", en unidad. Gracias a la unidad existe lo que está escrito en el *Zohar*: "Israel, el Santo Bendito Sea y la Torá son uno".
- La unidad es importante para el estudio de la Torá, alegra el corazón de los amigos y da fuerzas para seguir elevándose.
- La *halajá* se rige por las decisiones de *Beit Hilel*, porque ellos respetaban las opiniones de *Beit Shamai*. Esto es lo que les faltaba a los alumnos de Rabi Akiva que murieron en la plaga.
- La unidad es la preparación necesaria para poder recibir la Torá, y por ello es que la Torá recién le fue entregada al pueblo de Israel cincuenta días después de salir de Egipto.

El Hombre Domina a la Creación con la Fuerza de la Torá

"Ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo. Éstas son las palabras que hablarás a los hijos de Israel".

***(Shemot* 19:6)**

Este versículo alude de diferentes maneras a la esencia de la persona:

"**Ustedes**", en hebreo *atem* cuenta con las mismas letras que *emet*: "verdad".

"**Para Mí**", en hebreo *li*, cuyo valor numérico es cuarenta, en alusión a los cuarenta días que Moshé estuvo en el Monte Sinaí para recibir la Torá.

"**Un reino**", en hebreo *mamlejet*, lo cual alude a los Sabios. Como está escrito (*Guitín* 62a): "¿Quiénes son los reyes? Los Sabios". Es decir que cuando está la verdad que surge de la Torá, la verdad la tienen los Sabios.

"**Sacerdotes**", en hebreo *cohanim*, personas importantes, como lo explica Rashi y como lo menciona el versículo (*Shemuel* II 8:18): "Y los hijos de David serán sacerdotes importantes". La palabra hebrea que utiliza este versículo para alabar a los hijos de David es *cohanim*.

"**Un pueblo**", en hebreo *goi*, cuyo valor numérico completo es veintiséis, que es el valor numérico del Nombre de Dios *iud-hei-vav-hei*. Esto alude a que Dios y el pueblo de Israel son uno (*Zohar* Tercera Parte 4b) debido a la fuerza de la Torá que es llamada "verdad".

Vemos entonces que con la fuerza de la Torá la persona puede llegar a la perfección, hasta tal punto que su valor numérico sea igual que el Nombre Divino. La persona que estudia Torá y se apega a ella no se equivoca, porque Dios no le permite a su boca que diga mentiras ya que está conectado con la verdad absoluta que es la Torá y porque ella misma alude al Nombre de Dios.

Dicen los Sabios (*Vaikrá Rabá* 14:1) que esto sucede sólo cuando la persona va por los caminos de Dios. Por lo tanto, todo el universo fue creado para ella. Pero de lo contrario, incluso los animales son mejores que ella. No hace mucho (en el mes de *Tevet* del año 5765) tuvo lugar la gran tragedia en Asia en la cual murieron miles de personas. Oí que el Gaón Rabi Iehuda Rakov dijo que muchos animales de ese lugar se salvaron gracias a que sus sentidos muy desarrollados les permitieron percibir la catástrofe y escaparse antes de que sucediera. ¿Cómo puede ser que los animales puedan presentir lo que está por suceder y que el ser humano no pueda hacerlo? ¿Por qué el hombre no posee esta capacidad? La respuesta es que el animal necesita esto para sobrevivir día a día en su medio natural y por eso Dios le otorgó esa sensibilidad. Pero el hombre tiene la posibilidad de apegarse a la Torá y no necesita nada más para salvarse, porque la Torá protege. Es sabido que muchos *tzadikim* sabían dominar a las fuerzas naturales y con sus palabras podían cambiar el orden de la naturaleza y no al revés, o sea, que la naturaleza los dominara a ellos. Si la persona se ve obligada a utilizar sus "fuerzas animales", siempre estará en desventaja y eso es una señal de que se alejó de su esencia humana, esa esencia que está en la Torá.

En Mogador, Marruecos, hay una familia llamada Ben Shabat; el Rab Mordejai Ben Shabat de esta familia fue mi maestro cuando yo era un niño pequeño. Se llamaban así debido a que su abuelo, el Rab Iaakov Ben Shabat, cuidaba el Shabat con absoluta entrega. En una oportunidad, el Rab Iaakov estaba viajando con un grupo de personas y cuando llegó el Shabat los demás siguieron viajando, pero él se quedó solo en un lugar en el cual había animales feroces. Al culminar el Shabat se enteró de que los demás viajeros habían sido asaltados y asesinados con excepción de uno solo que se salvó. Esta persona que se salvó le preguntó a Rabi Iaakov cómo se había salvado, y él dijo que la Torá protege y salva (*Sotá* 21:1), y quien entrega su alma por la Torá sin miedo está protegido. Por esta razón esa familia se llamaba Ben Shabat. También es conocido lo ocurrido con el *Or HaJaim HaKadosh*, cuando en una oportunidad se encontró frente a un león. El *Or HaJaim* le mostró el *brit* y el león lo protegió y no lo dañó, todo debido a la fuerza y a la santidad de la Torá del *Or HaJaim*. Entendemos entonces que la persona no necesita los sentidos especiales

que tienen los animales para salvarse del peligro. Por el contrario, gracias a la fuerza de la Torá, la persona puede llegar a dominar la naturaleza y a los mismos animales.

Moshé debió esforzarse en su *tefilá* para lograr detener la plaga de las fieras, en las palabras del versículo (*Shemot* 8:26): "Moshé salió de la presencia del Faraón e imploró al Eterno", y Rashi dice que la forma del verbo en este versículo implica que rezó con intensidad. La pregunta es por qué precisamente en esta plaga fue necesario que Moshé se esforzara en su *tefilá* para lograr finalizarla. Podemos decir que la palabra *arov* (mezcla de fieras) tiene relación con la palabra *arevim* (garantes), y la explicación es que los animales en Egipto se sentían semejantes a los egipcios. Para las fieras, los egipcios eran como animales y no podían dejar de castigarlos y por ello fue necesario que Moshé se esforzara en la *tefilá* para que se alejaran. Pero al hombre que responde a su cualidad de ser un pueblo sagrado las fieras no se acercan, como vimos en las historias anteriores.

¿Por qué los nombres de los hijos de Moshé son tan especiales?

Como ya vimos, cuando Itró oyó acerca de la partición del mar y la guerra contra Amalek, partió de Midián para ir hacia Moshé en el desierto. Sobre esto dicen los versículos (*Shemot* 18:2-4): "Entonces Itró, el suegro de Moshé, tomó a Tzipora, esposa de Moshé –después de que había sido enviada- y a sus dos hijos; el nombre de uno era Guershom, porque había dicho: 'Extranjero he sido en tierra extraña', y el nombre del otro era Eliezer: 'Pues el Dios de mi padre ha sido mi ayuda y me salvó de la espada del Faraón'". Ahora tenemos que analizar por qué la Torá repite los nombres de los hijos de Moshé que ya fueron mencionados en la *parashat Shemot* (2:22).

Para explicarlo, debemos ver primero qué fue lo que ocurrió en la partición del mar. El *Or HaJaim* (*Shemot* 14:27) pregunta: ¿por qué el mar no se abrió de inmediato cuando el pueblo judío llegó a sus costas? Incluso Rabi Pinjas ben Iair abrió las aguas y cruzó (*Julín* 7a). Entonces, ¿por qué el mar no se abrió enseguida ante la presencia de Moshé y de

todo el pueblo de Israel? El *Or HaJaim* explica que Rabi Pinjas ben Iair vivió después de la entrega de la Torá; pero Moshé y el pueblo llegaron a las costas del Mar Rojo antes de la entrega de la Torá. Es decir que toda la fuerza de Rabi Pinjas ben Iair para abrir las aguas provenía de la Torá, pero el pueblo de Israel todavía no contaba con esa fuerza. Podríamos preguntarnos: ¿Acaso el mar estudia Torá o sabe lo que es la Torá? ¿Cómo es que las aguas saben distinguir ante quién abrirse y ante quién no? Además, sabemos que el Nilo se volvió sangre sin preguntar nada al respecto, y lo mismo ocurrió con todas las plagas, en las que se alteró el orden natural. Entonces, ¿por qué justamente el Mar Rojo fue el que no aceptó abrirse frente al pueblo de Israel?

En el Tratado de *Avot* (5:6) dice que diez cosas fueron creadas en la víspera del Shabat; entre estas cosas se encuentra el bastón de Aharón en el cual estaba escrito: "*datzaj adash bajab*", que son las siglas que se forman con las letras iniciales de cada una de las plagas. Ahora entendemos por qué en cada una de las plagas la naturaleza estuvo de acuerdo en alterar su curso: porque desde el mismo momento de la creación se había fijado que habría diez plagas sobre Egipto en las cuales se cambiaría el curso natural. Pero la apertura del mar no estaba escrita en el bastón ni fue fijada desde los días de la Creación y por eso el mar no quiso alterar su naturaleza, hasta que Dios mismo le ordenó que se abriera.

Los Sabios (*Bereshit Rabá* 5:5) dicen que Dios también había acordado con el mar desde los días de la Creación que debería partirse ante el pueblo de Israel para dejarlos pasar, pero el mar entendió que se trataría de grandes Sabios de la Torá que cumplirían todas las mitzvot y merecerían ese milagro. Pero cuando vio que el pueblo de Israel estaba en un nivel tan bajo al salir de Egipto, sumergidos en los cuarenta y nueve niveles de impureza (*Zohar Jadash* al comienzo de *parashat Itró*), se negó a abrirse para dejarlos cruzar.

Vemos aquí que la Creación sabe cuál es su función. En Marruecos había un perro al cual los habitantes del lugar llamaban Eliahu (salvando las diferencias entre lo santo y lo profano), porque ese perro iba a todos los *brit milá* que había en la ciudad e incluso murió en uno de ellos.

Obviamente el perro no llegaba porque alguien lo hubiera invitado sino que probablemente era una reencarnación de alguna persona y sabía muy bien por qué llegaba a cada *brit milá*. Dicen los Sabios (*Baba Kama* 60b) que los perros son los únicos que reconocen la presencia del Ángel de la Muerte, y por eso cuando el Ángel de la Muerte está en la ciudad ellos lloran y los seres humanos tienen que caminar por los costados de las calles. Cuentan acerca de un rabino que vio un perro caminando por el costado de la calle; lo empujó hacia el medio de la misma y el perro murió de inmediato. Vemos que parte de la creación conoce exactamente cuál es su función en el mundo.

Pero nosotros, los seres humanos, contamos con la Torá y su fuerza y no necesitamos tener el instinto animal tan desarrollado, porque la Torá nos defiende y nos protege. Como sabemos, si la Torá no hubiera sido entregada, habríamos aprendido cómo comportarnos observando a los animales (*Eruvin* 100b). Al perro se le adjudica una plegaria que dice: "Vengan, prosternémonos, arrodillémonos". Y está formulada en plural para enseñarnos a agradecer a Dios (*Perek Shirá*, al final). La única manera que tiene la persona de agradecer es apegándose a la Torá, acercándose así a la perfección y volviéndose un "pueblo santo", que tiene el valor numérico de veintiséis.

Ahora veamos qué fue lo que sucedió en el Mar Rojo. El mar no quiso abrirse porque el pueblo de Israel todavía no contaba con la fuerza de la Torá, pero finalmente Dios le ordenó partirse. Es necesario entender bien este Midrash. ¿Acaso Dios pretendía avergonzar a Moshé cuando le dijo: "Extiende tu mano sobre el mar y divídelo" (*Shemot* 14:16)? Porque cuando Moshé lo hizo, el mar no se abrió. Obviamente no era ésta la intención, sino que todo viene a enseñarnos que para lograr alterar el orden natural de las cosas es necesaria la fuerza de la Torá.

Volvamos ahora a Itró. Moshé se hizo famoso en todo el mundo cuando todos oyeron respecto a las plagas en Egipto, la partición del mar y la guerra contra Amalek. Como decimos en *Shirat Haiam*: "Las naciones han oído, se estremecen; el terror se apoderó de los habitantes de Pelashet". Esto quiere decir que Itró recibió grandes honores por ser el suegro de una persona tan grande por la que Dios había realizado tantos milagros.

Sin embargo, Itró dejó atrás todo el honor que tenía en Midián para ir a unirse al pueblo de Israel en el desierto. Al principio de la *parashá* el versículo dice: "E Itró oyó". ¿Qué fue lo que oyó? La partición del mar y la guerra contra Amalek. Una opinión es que lo que Itró oyó fue la entrega de la Torá (*Zevajim* 116a). Podemos preguntarnos por qué si todo el mundo oyó respecto a estos milagros, no todos marcharon al desierto para unirse al pueblo de Israel.

Al parecer, lo que le dio a Itró la fuerza para hacerlo fueron los nombres que Moshé les había puesto a sus hijos. Estos nombres eran también una señal para Itró. Uno de los nombres era Guershom: "Extranjero he sido en una tierra extraña" (*Shemot* 18:3). Esto le decía a Itró: sabe que el hombre es un extraño en este mundo extraño". Así dice el rey David en *Tehilim* (144:4): "Sus días son como una sombra que pasa". Todas las cosas tienen sombra. La vida de la persona no es como la sombra de un muro, que permanece durante cierto tiempo, sino como la sombra de un pájaro que vuela, que dura un breve instante (*Bereshit Rabá* 96:2). Todo esto está aludido en el nombre Guershom (*guer*-extranjero, *sham*-allí).

El nombre del otro hijo era Eliezer (*eli*-mi Dios, *ezer*-ayuda), "pues el Dios de mi padre ha sido mi ayuda y me salvó de la espada del Faraón" (*Shemot* 18:4). En hebreo, la palabra "espada" es *jerev*, que es similar a la palabra *rejov* ("calle"). Esto alude al lugar donde Itró habitaba, a Midián, indicando que su lugar era el sitio en el cual domina la Inclinación al Mal y que para vencerla era necesario alejarse. Dicen los Sabios que la persona no debe confiar en sí misma hasta el día de su muerte (*Avot* 2:4). Está claro que Itró no podía confiar en sí mismo quedándose en Midián. Además, él vio que incluso el pueblo de Israel, después de todos los milagros que había presenciado, llegó a descuidar la Torá y como consecuencia Amalek salió a luchar en su contra. A partir de todo esto Itró entendió que si se quedaba en Midián no lograría sobrevivir y por eso dejó todo para ir al desierto con Moshé. Ahora entendemos por qué la Torá vuelve a mencionar los nombres de los hijos de Moshé, ya que fueron esos nombres los que le dieron a Itró la fuerza necesaria para dejar todo atrás e ir hacia el pueblo de Israel. Y es también la causa por la cual fue Itró y no otra persona quien tuvo el mérito de retomar la buena senda

y unirse al pueblo de Israel, a pesar de que todos los habitantes del mundo habían oído respecto a los milagros que tuvieron lugar en el éxodo.

De esta manera, los milagros acerca de los que oyó fueron los que lo fortalecieron y lo llevaron a unirse a Moshé y a reconocer la verdad de la Torá. Yo, por mi parte, antes de irme a dormir, tengo la costumbre de pensar en guerras y terremotos, para no olvidar que si no hubiera Torá eso sería lo que le ocurriría al mundo. Esto es algo similar a lo que entendió Itró a partir del hecho de que el mar se abriera y de la guerra contra Amalek.

En la actualidad también encontramos casos de absoluta entrega a la Torá, tal como ocurrió con Itró. El Rab Iehudá Rakov *shlita* me contó que la madre del Rab Ierujam lo extrañaba mucho cuando estaba en la *ieshivá* y una noche decidió ir a visitarlo. Toda la *ieshivá* estaba a oscuras con excepción de un pequeño rincón. Ella subió al *ezrat nashim* y desde allí pudo ver que quien seguía estudiando era su propio hijo. Entonces decidió irse sin interrumpirlo. De la misma manera, también en nuestros días vemos casos de absoluta entrega a la Torá. Cuando yo tenía apenas diez años mi padre me envió a la *ieshivá* y no volví a verlo durante seis años. Viajé durante cuatro días en tren rumbo a la *ieshivá* pero en ese momento no entendía por qué. Hoy entiendo que se trataba de una entrega absoluta a la Torá.

Esta *parashá* recibió el nombre de Itró debido a que sus actos constituyen una introducción a la entrega de la Torá. La manera de actuar de Itró al ir al desierto abandonando todo lo que tenía en Midián es un ejemplo para cada uno de nosotros, y es necesario recordar que el debilitamiento en el estudio de la Torá provoca una caída hasta llegar al punto de la guerra contra Amalek. La Torá no perdura sino en aquél que la desea y la sigue, tal como lo hizo Itró, quien abandonó todo por la Torá. Por todo esto la *parashá* fue llamada en su nombre.

Está escrito: “Y acamparon en Refidim” (*Shemot* 17:1). Y la explicación es que se debilitaron en el estudio de la Torá (*Bejorot* 5b) y como consecuencia tuvo lugar la guerra contra Amalek. Pero es difícil

comprender esto. ¿Acaso existe alguna persona que nunca descanse? ¿Cuál fue entonces la acusación en contra del pueblo de Israel? Es necesario entender también lo que dijo el Gaón Rabi Israel de Salant, respecto a que cada día que transcurrió, desde el Éxodo hasta el día de la entrega de la Torá, el pueblo corrigió alguna de sus cualidades. Pero si está escrito que "descansaron", entonces la entrega de la Torá debería haberse postergado, porque se debilitaron en el estudio en vez de corregir lo que debían para llegar a recibir la Torá. De aquí aprendemos que toda persona necesita descansar y esto no constituye ningún pecado, pero uno solamente puede descansar después de la entrega de la Torá. Porque si uno descansa antes de recibir la Torá, eso es sumamente peligroso y por eso tuvo lugar la guerra contra Amalek. Es como una persona que compra un billete de lotería y antes de saber si realmente ganó el premio comienza a comportarse como un millonario. Lo mismo ocurre con el descanso del pueblo de Israel antes de haber recibido la Torá. Era algo imposible y por eso tuvo lugar la guerra contra Amalek.

La partición del mar

Para toda persona que no lo vio con sus propios ojos, es muy difícil entender todo lo relativo a la partición del Mar Rojo. Es muy difícil entender cómo es posible que las aguas se hayan parado como una muralla y que todo un pueblo cruzara por tierra seca en medio del mar. Por supuesto que todos creemos que esto ocurrió, pero es difícil imaginarlo. Cuentan que una persona fue a ver a un gran *tzadik* y le dijo que le costaba mucho entender el hecho de la partición del mar. Este *tzadik* le dijo que regresara esa misma noche. Cuando esta persona regresó a la casa del tzadik, vio que sobre la mesa había un plato con sopa. El *tzadik* tomó la cuchara, golpeó la sopa y ésta se partió en dos partes. Entonces el *tzadik* le dijo que ahora ya lo había visto con sus propios ojos, que eso mismo fue lo que Dios había hecho por el pueblo de Israel cuando salieron de Egipto.

Yo también pensé mucho en este tema. ¿Cómo es posible explicarlo y volverlo comprensible? Después de la terrible tragedia que ocurrió en Asia (en el mes de *Tevet* del año 5765) pude comprender lo sucedido en

el momento de la partición del mar. En ese momento, debido a la fuerza del terremoto ocurrido en medio del mar, se produjeron olas que arrasaron gran parte de los poblados dejando miles de muertos y hasta el momento se desconoce el alcance exacto de la tragedia. Pero ahora que fuimos testigos del tamaño de las olas que fue capaz de provocar un terremoto, podemos imaginarnos de qué manera el viento que sopló en el momento de la partición del mar hizo que "las aguas fueron para ellos muralla a su derecha y a su izquierda" (*Shemot* 14:22). Esto fue lo que oyó todo el mundo, hasta tal punto que incluso cuarenta años más tarde Rajav habló de eso mismo con Calev y Pinjás.

No se entiende cómo pudo ocurrir la tragedia en Asia, porque sabemos que Dios le colocó límites al mar, tal como dice el versículo (*Tehilim* 104:9): "Pusiste un límite para que no pasaran de allí (las aguas) y no volvieran a cubrir la tierra". Entonces, ¿cómo es posible que en esta tragedia las olas quebraran los límites? Lo normal es que las olas surjan de la superficie del mar y todos pueden ver su surgimiento. Pero en esta tragedia, no se percibió la formación de las olas porque éstas se creaban desde la profundidad del mar. Cuando las olas se forman sobre la superficie del mar, la arena las detiene. Las olas ven el límite y retroceden. Pero las olas que provienen de la profundidad del mar no reconocen ningún límite y por ello pueden sobrepasarlo.

No olvidemos que, como ya dijimos, en esta tragedia no murieron animales, porque presintieron el peligro y se escaparon. Como explicamos, los animales necesitan estos sentidos más desarrollados, pero a los seres humanos se nos entregó la Torá y en consecuencia no necesitamos sentidos tan agudos, porque la Torá nos otorga la fuerza para dominar a la naturaleza. La persona que se conduce de acuerdo con sus sentidos animales manifiesta una deficiencia en la perfección de la Torá.

Resumen

- Está escrito: "Serán para Mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo". Este versículo contiene muchas alusiones a la fuerza que tiene la Torá sobre la persona.

- Los animales necesitan sentidos más desarrollados para poder sobrevivir, pero la persona no los necesita porque la Torá la protege y la salva.
- La fuerza que tienen quienes son cuidadosos y respetuosos de la Torá queda demostrada en lo ocurrido con Rabi Iaakov ben Shabat. Esta familia se llamaba "ben Shabat" debido a su entrega al cumplimiento del Shabat y por ese mérito él salvó su vida. Además, se cuenta lo ocurrido con el *Or HaJaim*, quien se encontró con un león, le mostró su *brit* y el león lo protegió.
- En la plaga de la mezcla de fieras Moshé debió esforzarse en su plegaria para que finalizara la plaga, a diferencia de lo ocurrido en el resto de las plagas. Esto se debió a que los animales consideraban a los egipcios como animales y no querían separarse de ellos.
- ¿Por qué la Torá repite los nombres de los hijos de Moshé y sus significados? La respuesta es que estos nombres le dieron a Itró la fuerza para abandonar Midián. Todo el mundo había oído lo ocurrido en la partición del mar y la guerra contra Amalek; sin embargo, nadie más decidió ir a unirse al pueblo de Israel. Sólo Itró pudo hacerlo por el mérito de los nombres de los hijos de Moshé. El nombre Guershom le indicaba a Itró que era un extraño en una tierra ajena y esto aludía a que la vida del hombre es como una sombra pasajera. El nombre Eliezer es una referencia a que Dios había salvado a Moshé de la espada del Faraón. La palabra "espada" en hebreo es *jerev*, similar a la palabra *rejov* ("calle") y esto es una alusión a Itró respecto a que debía alejarse de Midián.
- Es necesario entender por qué el mar no quiso abrirse, porque en todas las plagas la naturaleza actuó de acuerdo con la orden de Moshé o de Aharón. Todas las plagas estaban inscriptas en las letras del bastón de Aharón, que había sido creado en la víspera de Shabat en el momento de la creación del mundo. De esta manera, la creación estaba supeditada a sus órdenes. Pero la partición del mar no estaba inscripta y por ello el mar se negó a partirse. En el episodio de Rabi Pinjas ben Iair, las aguas se abrieron porque esto ocurrió después de la entrega de la Torá y Rabi Pinjas contaba con la fuerza de la Torá.

- En relación a la entrega absoluta a la Torá recordamos lo ocurrido con Rabi Ierujam, cuya madre llegó a visitarlo en la *ieshivá* una noche y al verlo estudiando regresó a su hogar sin hablar con él. De la misma forma, cuando yo tenía diez años mi padre me envió a estudiar en la *ieshivá* y no volví a verlo durante seis años. Ésta es verdadera entrega a la Torá.
- ¿Por qué el pueblo de Israel fue considerado culpable por descansar en Refidim? ¿Acaso existe alguien que no necesite descansar? La respuesta es que antes de recibir la Torá, sin la fuerza que ésta otorga, estaba prohibido descansar.
- Para entender la partición del mar, nos referimos a la tragedia del Tsunami. Mencionamos el versículo respecto a que Dios le puso límites al agua para que ésta no inundara la tierra y explicamos que las olas que se forman por encima de la superficie del mar reconocen el límite de la tierra, pero en cambio las olas que se originan en las profundidades del mar no ven el límite y no lo respetan.

Cumplir la Torá con Entusiasmo

"Pero ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo. Éstas son las palabras que hablarás a los hijos de Israel".

***(Shemot* 19:6)**

Cuando Dios quiso bajar la Torá al mundo y entregársela a los habitantes de la tierra, fue ofreciéndola de pueblo en pueblo. Cada uno de ellos le preguntaba qué era lo que estaba escrito en la Torá y Dios les fue diciendo los Diez Mandamientos. Cuando los pueblos entendieron que la Torá exigía un compromiso, le respondieron a Dios que no deseaban recibir la Torá. Finalmente Dios le ofreció la Torá al pueblo de Israel y a pesar de que sabían todas las prohibiciones que estaban escritas en ella

y hasta qué punto la Torá limita a la persona, de todas maneras el pueblo de Israel quiso recibirla y dijeron todos juntos, como si fueran una sola persona: "Haremos y escucharemos".

Esto es muy llamativo. Porque en el momento en el cual Dios entregó la Torá, todos los pueblos tenían conciencia del honor y la grandeza de Dios, ya que todavía quedaba en el mundo la impresión de las Diez Plagas, de los milagros del éxodo de Egipto y de la partición del mar. De esta manera, era de suponer que todos los seres humanos Le temían y reconocían Su dominio sobre el mundo, como está escrito (*Shemot* 15:14): "Entonces se turbaron los caudillos de Edom; el temblor se apoderó de los poderosos de Moav; se derritieron todos los moradores de Canaán". Entonces, ¿cómo es posible que los pueblos del mundo se atrevieran a negarse a recibir la Torá?

La respuesta es que es cierto que el Reinado de Dios sobre el mundo era algo revelado, tal como es obvio que si hay una casa, existió un constructor o que si hay un traje, existe un sastre. Sin embargo, aunque los pueblos creían en el Creador y reconocían que Él es Quien dirige todo, esto mismo constituyó la raíz del problema. A pesar de reconocer el Reinado de Dios, los pueblos no se emocionaron al entenderlo. Lo sabían con "la cabeza" pero no con el "corazón". Aunque en un primer momento sí se emocionaron, esos sentimientos se fueron enfriando porque no se esforzaron por acercarse al pueblo de Israel para observar todos los milagros que le ocurrían en el desierto.

Por ejemplo, yo puedo dar testimonio personal respecto a que a pesar de haber leído mucho material sobre lo ocurrido en aquel lamentable día en el cual fueron derribadas las Torres Gemelas y a pesar de haber visto fotografías de esos terribles momentos, no logré comprender verdaderamente lo ocurrido hasta que no estuve personalmente en el lugar en el cual se habían erguido las dos torres y pude ver con mis propios ojos los resultados.

De la misma manera, los no judíos que vivían en esa generación no deberían haberse conformado con oír el relato de los milagros ocurridos al pueblo de Israel, sino que deberían haber ido al desierto a observar de

cerca a ese pueblo tan especial que era dirigido con Fuerzas Superiores. Si se hubieran molestado en ir a ver y corroborar esa excepcional realidad, sin ninguna duda su entendimiento intelectual habría descendido hasta sus corazones, transformándose en emoción y entusiasmo y de esa manera no habrían cerrado sus corazones ni habrían respondido negativamente cuando Dios les ofreció entregarles la Torá.

Una vez fui a visitar en un hospital de Jerusalem a una persona que se había salvado de un terrible accidente de tránsito. Esta persona me dijo que si en el mundo había alguien que realmente deseaba saber si Dios existía, debía ir a preguntárselo a él, porque él había visto la muerte frente a sus propios ojos y solamente se salvó porque Dios existe en el mundo. Al cabo de un tiempo volví a encontrarme con esta persona y le pregunté si como consecuencia del gran milagro que le había ocurrido se colocaba los tefilín. Él me respondió negativamente y entonces le pregunté cómo era posible que un tiempo antes me hubiera dicho que podía dar testimonio de la existencia de un Director del mundo pero ahora me decía que no cumplía con las órdenes de ese Director. ¿Cómo era posible tal reacción en una persona que se había salvado milagrosamente gracias a una muestra de la Supervisión Divina? Esta persona se avergonzó mucho, porque sabía que yo tenía razón.

Podemos encontrar muchos casos similares de personas que se colocan los tefilín solamente en Rosh Jodesh o en determinado día cada semana cuando un rabino va a colocarles los tefilín. Y yo me pregunto si estas personas también se cuidan de comer tan sólo en Rosh Jodesh; si *–jas veshalom-* están limitados físicamente y no pueden colocarse solos los tefilín, y por eso se ven forzados a esperar ese día determinado en el cual el rabino va a colocárselos. En mi opinión, este comportamiento deriva de la falta de emoción y entusiasmo en el servicio de Dios. Si se presenta la oportunidad y le resulta cómodo cumplir una mitzvá, la cumple; pero si por el contrario el cumplimiento de la mitzvá requiere cierto sacrificio e incomodidad, entonces directamente la ignora.

La persona que tuvo el mérito de ver un milagro de Supervisión Divina está obligada a convertir de inmediato lo que siente en ese momento en actos concretos. Porque la naturaleza misma de la persona es

acostumbrarse a toda situación que se le presenta, hasta tal punto que incluso la emoción más intensa que puede llegar a sentir en determinado momento por algo que le ocurrió, se olvida tan rápidamente como llegó. Por ello es importante aceptar de inmediato la responsabilidad de hacer algo y ser cuidadoso de cumplirlo. Porque de esta manera incluso si la emoción de manera natural se diluye, aquello que la persona aceptó hacer en consecuencia de lo que le ocurrió, tiene la fuerza de devolverle esa emoción y recordarle lo que sintió, hasta llegar a cumplir toda la Torá con ansias y entusiasmo.

También en el momento del éxodo de Egipto todos los pueblos del mundo oyeron respecto a la grandeza y a las maravillas que Dios hizo por el pueblo de Israel, pero como les faltó la emoción y el entusiasmo por no haber ido a ver por ellos mismos el Reinado Divino, no les bastó con lo que oyeron y lo olvidaron rápidamente, hasta el punto de negarse a aceptar la Torá.

Además los pueblos preguntaron: "¿Qué está escrito?". En hebreo, la palabra "qué" es *ma*, cuyo valor numérico es equivalente al valor de la palabra *adam* y el valor completo es como el Nombre *iud-hei-vav-hei*. Vemos que los pueblos le estaban diciendo a Dios que si la Torá representaba los Nombres Divinos y si la persona para llegar a la perfección debe alejarse de las vanidades mundanas, entonces ellos no deseaban aceptarla, puesto que sus vidas giran en torno en los instintos más básicos y no deseaban cambiar su forma de ser.

Pero en cambio el pueblo de Israel, que había acampado frente al ídolo de *Pi Ajerot*, sabía que la Torá provenía de la misma boca de Dios, tal como está escrito (*Bereshit* 45:12): "Es Mi boca la que habla con ustedes". Por ello no formularon preguntas, sino que dijeron de inmediato al unísono: "Haremos y escucharemos". De esta manera manifestaron su voluntad de apegarse a Dios, a Sus Nombres sagrados y a Su Torá.

Algunos comentaristas se preguntan por qué Dios les dijo a los otros pueblos las prohibiciones incluidas en las siete mitzvot de los hijos de Noaj, siendo que la Torá no se limita solamente a las prohibiciones de "no robar", "no asesinar", etc., lo cual ya se les había ordenado a los pueblos

en las siete mitzvot de los hijos de Noaj. Podemos decir que de esta manera Dios les estaba tapando la boca a los pueblos que en el futuro irían a reclamar por qué no se les entregó a ellos la Torá. Cuando eso suceda, Dios les responderá que ellos incluso rechazaron las siete mitzvot de los hijos de Noaj que les habían entregado, y que por lo tanto no tienen derecho a reclamar por no haber recibido la Torá.

Además, al mantenerse en su postura, conformándose con solamente oír respecto a los milagros que ocurrían en el desierto sin ir a observarlos personalmente, los pueblos manifestaron su falta de voluntad para servir a Dios con alegría y entusiasmo. En efecto, lo que los caracteriza y los distingue hasta el día de hoy es la frialdad del corazón.

Ahora también podemos entender por qué se nos ordenó recordar cada día el éxodo de Egipto: porque esto tiene la fuerza de recordarnos toda la bondad Divina que Él nos brindó y que Él hizo todo para que podamos recibir la Torá. Esto nos lleva a cumplir la Torá con mayor entusiasmo.

Resumen

- Antes de entregar la Torá, Dios fue a ofrecérsela a todos los pueblos y ellos se negaron a aceptarla. Esto no se entiende, porque en ese momento había quedado claro el Reinado Divino sobre el mundo. ¿Cómo es posible que se atrevieran a rechazar la oferta de Dios?
- La explicación es que se trata de dos conceptos diferentes: por un lado está el entendimiento intelectual y por el otro, la interiorización de ese entendimiento en el corazón. La persona puede oír algo y entenderlo intelectualmente, pero si no lo acepta en el corazón, rápidamente lo olvidará. Eso fue lo que ocurrió con los pueblos del mundo.
- Los otros pueblos no desearon aceptar las prohibiciones y ni siquiera desearon cumplir las siete mitzvot de los hijos de Noaj y por eso no aceptaron en sus corazones el hecho de que Dios es Quien dirige el mundo.

La Fuerza de la Influencia

"Y sucedió que al tercer día, de mañana, hubo truenos y relámpagos y una nube espesa sobre la montaña; el sonido del shofar era muy intenso y se estremeció todo el pueblo en el campamento".

***(Shemot* 19:16)**

"De mañana", nos dice Rashi que esto nos enseña que Dios Se adelantó a llegar al Sinaí antes que ellos, lo cual no es habitual en el caso de los seres humanos: que el maestro espere la llegada del discípulo.

Cuando la Torá describe los preparativos previos a la entrega de la Torá y los increíbles instantes en los cuales la Presencia Divina Se reveló sobre la montaña, también nos dice que la noche anterior a la entrega de la Torá el pueblo no se mantuvo despierto, sino que cada persona durmió en su propia cama tranquilamente, como si al otro día no fuera a ocurrir algo tan especial y de tanta importancia. La Torá también nos dice que en vez de que el pueblo estuviera al pie de la montaña esperando a Dios, Dios Se adelantó y Moshé debió ir a despertar al pueblo y a sacar a cada uno de la cama. Necesitamos entender por qué el pueblo no se adelantó para esperar a Dios, ya que los buenos modales exigen que el alumno reciba a su maestro, y por lo tanto mucho más a Dios.

Quien analiza en profundidad los versículos relativos a la entrega de la Torá y a los milagros que ocurrieron antes en el desierto, no puede dejar de emocionarse respecto a la partición del mar, la guerra contra Amalek, la descripción de los sonidos, los relámpagos, el humo y el sonido del shofar que hicieron temblar a todos los presentes. Estas cosas despiertan el corazón de quien las lee. Y también la enorme santidad que existía en ese momento, en que el pueblo de Israel se encontraba en el desierto y pudo ver la Presencia Divina.

Es necesario entender cómo es posible que Itró haya sido el único ser humano que se convirtiera como consecuencia de los múltiples milagros

que Dios hizo para el pueblo de Israel en el desierto, tal como está escrito: "Y oyó Itró", lo cual Rashi explica diciendo que oyó respecto a la partición del mar y la guerra contra Amalek. Pero esto no se entiende, porque todos los habitantes del mundo oyeron respecto a todos los milagros ocurridos en el desierto y a la entrega de la Torá en el Monte Sinaí, un evento que nunca volvió a repetirse en toda la historia, tal como está escrito (*Shemot* 15:14): "Las naciones han oído; se estremecen". Entonces, ¿cómo se entiende que el resto del mundo no se haya despertado como Itró y que no desearan aceptar someterse al Reinado Divino?

La pregunta es aún mayor si tenemos en cuenta lo ocurrido en los días de Mordejai y de Ester, cuando luego de que Dios invirtiera los acontecimientos y que los días de duelo se convirtieran en días de festejos, muchos no judíos que presenciaron lo ocurrido decidieron abandonar sus creencias y unirse al pueblo judío, tal como está escrito en la *Meguilat Ester* (8:17): "Y muchos de entre los pueblos de la tierra se volvieron judíos, porque el temor a los judíos había caído sobre ellos". Esto llama mucho la atención. ¿Por qué en los días de Mordejai y Ester muchas personas se convirtieron debido al milagro de Purim pero en cambio en el momento de la entrega de la Torá hubo un solo converso (Itró)? ¿Cuál es la diferencia básica entre la generación del desierto y la generación de Mordejai y Ester?

La explicación es que en el momento de la entrega de la Torá, a pesar de que todo el pueblo dijo: "Haremos y escucharemos" como una sola persona, de todas maneras Dios los obligó a aceptar la Torá al colocar sobre ellos la montaña (Shabat 88a). Ésta es también la razón por la cual la noche anterior a la entrega de la Torá cada persona se fue a dormir sin esperar con alegría la revelación Divina, y fue necesario que Dios los esperara a ellos y que les entregara la Torá obligándolos a aceptarla. Pero en cambio en la generación de Mordejai y Ester está escrito (*Ester* 9:27): "Los judíos decidieron que ellos…". Explican nuestros Sabios (*Shabat* 88a y en Rashi) que aceptaron sobre ellos el yugo del Reinado Divino y volvieron en completa *teshuvá* por propia voluntad y con alegría, a diferencia de lo que ocurrió con el pueblo en el monte Sinaí, que fue obligado a recibir la Torá.

Ésta es la base de la explicación respecto a por qué en el desierto solamente Itró oyó y se acercó al pueblo, pero en cambio en los días de Purim hubo muchos conversos. En el momento de la entrega de la Torá, cuando los pueblos del mundo vieron que el pueblo de Israel se iba a dormir la noche anterior, pensaron para sí mismos que incluso el pueblo de Israel no se emocionaba en demasía por lo que estaba por ocurrir, y que por lo tanto no debía de ser algo tan especial. Si esas personas hubieran visto que el pueblo de Israel recibía la Torá con tanta emoción y alegría, hasta el grado de no poder cerrar los ojos la noche anterior por la gran expectativa que sentían, eso habría provocado una gran santificación del Nombre Divino en el mundo y muchas personas habrían buscado refugio bajo las alas de la Presencia Divina.

Recuerdo que una vez cuando yo era pequeño iba a venir de visita a nuestra ciudad el rey de Marruecos, y debido a la gran emoción que sentía la noche anterior, no logré dormir y fui corriendo a conseguir un buen lugar desde el cual poder ver al rey, y allí estuve durante toda la noche hasta que el rey llegó a la ciudad. Si esto ocurrió con un rey de carne y hueso, ¡cuánto más debería ocurrir con el Rey del Mundo!

Al parecer, debido a todos los milagros y las revelaciones Divinas que había presenciado, el pueblo de Israel ya no se emocionaba tanto y por eso se fueron a dormir la noche anterior a la entrega de la Torá en vez de preocuparse por prepararse para el gran evento. En el *Zohar HaKadosh* (Primera Parte 8:1) está escrito que hoy en día se acostumbra a estudiar durante toda la noche de Shavuot para expiar los actos de nuestros antepasados la noche anterior a la entrega de la Torá.

En la época de Mordejai y Ester, los judíos cumplieron y recibieron la Torá para ellos mismos y para sus descendientes con unidad y alegría por las mitzvot. Al ver la unidad que reinaba en el pueblo en el momento de aceptar el yugo del Cielo y la alegría que tenían en el cumplimiento de las mitzvot, muchos no judíos no pudieron permanecer indiferentes y por eso también se acercaron al Creador del Mundo.

Vemos entonces cuán grande es la fuerza de la influencia tanto para bien -acercando almas perdidas al Creador, tal como ocurrió en la época

de Mordejai y de Ester- como, que Dios no lo permita, para mal, como consecuencia de la falta de honor y del desprecio hacia la Torá y las mitzvot.

Resumen

- La noche anterior a la entrega de la Torá el pueblo de Israel se fue a dormir como cualquier otra noche, sin ninguna emoción ni preparación para el evento que se aproximaba. Dios debió esperar al pueblo para entregarle la Torá, lo cual resulta muy llamativo.
- Necesitamos entender por qué Itró fue la única persona que decidió convertirse como consecuencia de todos los milagros que le habían ocurrido al pueblo de Israel. Vimos también que en los días de Mordejai y Ester, después del milagro de Purim, hubo muchos conversos. ¿Cuál es la diferencia entre una situación y la otra?
- La explicación es que en el Monte Sinaí, Dios obligó al pueblo a aceptar la Torá y por eso podemos afirmar que no lo hicieron tan sólo por propia voluntad. Por ello el pueblo no se preparó a sí mismo y no se apresuró en llegar a la montaña. Esto influyó en forma negativa en el resto del mundo y no los despertó para que fueran a refugiarse bajo las alas de la Presencia Divina. Pero en cambio en los días de Mordejai y Ester, todos aceptaron la Torá por propia voluntad y esto tuvo una fuerte influencia en los habitantes del mundo.

El Significado de la Entrega de la Torá

"Moshé sacó al pueblo del campamento al encuentro de Dios y se pararon bajo la montaña"

***(Shemot* 19:17)**

Respecto a las palabras "bajo la montaña", dice Rashi: "Según su sentido simple, esta frase significa: al pie de la montaña. Pero de acuerdo con su exégesis midráshica, la frase fue interpretada en el sentido de que la montaña fue arrancada de su lugar y suspendida sobre los israelitas como un tonel".

La Guemará en el Tratado de Shabat (88a) dice respecto a "se pararon bajo la montaña": "Dijo Rabi Avdimi bar Jama: bar Jasa nos enseña que Dios puso la montaña sobre el pueblo de Israel y le dijo: 'Si reciben la Torá, bien y si no la reciben, ésta será su sepultura'". Dijo Rabi Aja bar Iaacov: "Esto es muy importante para la Torá". Rashi explica que "el hecho de que Dios suspendiera la montaña por encima del pueblo de Israel le dio al pueblo la posibilidad de excusarse en los momentos en los cuales descuidan la Torá y sus mitzvot, ya que ellos aceptaron la Torá forzados y no por propia voluntad".

De hecho, solamente después de que sucedieran los grandes milagros en los días de Mordejai y Ester, el pueblo de Israel finalmente aceptó la Torá con amor y por propia voluntad, como está escrito: "Los judíos decidieron que ellos, su simiente y todos los que se le unieran, continuasen observando escrupulosamente" (*Ester* 9:27). Solamente cuando Mordejai y Ester alejaron de ellos la sombra de que la Torá había sido aceptada a la fuerza, el pueblo pudo aceptarla por propia voluntad (Shabat 88a).

¿Cómo es posible que Dios colocara sobre ellos la montaña para obligarlos a recibir la Torá? ¿Acaso el pueblo de Israel no había visto con sus propios ojos la Presencia Divina al salir de Egipto, cuando se abrió el

mar ante ellos, en las Diez Plagas y en todos los milagros que acontecían a diario en el desierto?

La pregunta se profundiza aún más si tenemos en cuenta las palabras de *Tosafot* (*Shabat* 89a a partir de la palabra "Torá") que dicen: "Dios echó al Satán de su lugar para que éste comprendiera que Dios tenía la intención de entregarle Su Torá al pueblo de Israel y le preguntara a Dios: '¿Acaso un pueblo que dentro de cuarenta días va a pecar haciendo un Becerro de Oro es digno de recibir la Torá?'. El Satán argumentó que era un desprecio hacia la Torá entregarla a un pueblo que actuaría de manera contraria a lo que está escrito en ella. Cuando Dios vio que el Satán iba a acusar al pueblo de Israel, lo echó del lugar".

La Guemará (Ibíd.) también dice que Moshé bajó de la montaña con las dos Tablas en sus manos. Entonces fue el Satán a Dios y Le preguntó: "¿Dónde está la Torá?" Dios le respondió que estaba en la tierra. El Satán fue a buscar la Torá por todas partes: en el mar, en los continentes, en el Guehinom, etc., pero no la encontró. Enseguida volvió hacia Dios y le reclamó que había buscado la Torá por todas partes en la tierra pero no la había encontrado. Entonces Dios le dijo que la tenía el hijo de Amram. El Satán fue a Moshé y le preguntó: "¿Dónde está la Torá?" Moshé negó tenerla diciendo: "¿Quién soy yo para tener la Torá?". Entonces Dios le dijo a Moshé: "¡Mentiroso! Cuando subiste al Cielo entregué las Tablas del Pacto en tus manos". Moshé Le respondió: "Lo más preciado de Tus tesoros, con lo cual Te alegras cada día, me lo has entregado, ¿y yo voy a usarlo para engrandecerme?". Entonces Dios le dijo a Moshé: "Por haberte empequeñecido, ella será llamada en tu nombre, como está escrito: "Recuerden la Torá de Moshé, Mi siervo" (*Malaji* 3:22).

Podemos preguntarnos qué sentido tiene toda esta conversación entre Dios y el Satán respecto a dónde se encontraba la Torá, ya que quienes se encuentran en los Cielos no tienen Inclinación al Mal y por lo tanto no necesitan la sagrada Torá, respecto a la cual está escrito: "Creé la Inclinación al Mal; creé la Torá como su antídoto" (*Baba Batra* 15a). Por lo tanto, el Satán no necesitaba en absoluto la Torá. Entonces: ¿qué necesidad tenía de buscarla y de preguntar tanto sobre ella?

Las palabras de la Guemará nos muestran cuán elevada es la Torá, hasta tal grado que todos los ángeles sintieron su falta cuando Moshé la bajó a la tierra, a pesar de que no la precisaban. Por esta razón el Satán sintió la necesidad de ir a buscar el lugar en el cual se encontraba la Torá.

A manera de ejemplo podemos comparar la falta de la Torá en el Cielo con una enorme lámpara muy valiosa llena de bombitas de luz en la cual se apaga una única bombita. A pesar de que la luz que seguirá brindando esa lámpara no se verá afectada, de todas maneras la lámpara no estará completa y la falta de esa bombita se sentirá. Lo mismo ocurría con la sagrada Torá, que estaba en el Cielo y cuya luz era reconocida por todos. A pesar de que los ángeles no necesitaban la Torá para existir, de todas maneras en el momento en el cual la Torá bajó a la tierra sintieron su falta.

De esta Guemará podemos aprender que hay cosas que vienen a enseñarnos cuán elevada es la Torá y que su entrega al pueblo de Israel fue un valioso regalo que está más allá de toda medida. Pero entonces no se entiende cómo es posible que el pueblo de Israel recibiera a la fuerza un regalo tan grandioso. ¿Por qué no desearon recibirla por propia voluntad? Si los ángeles –y entre ellos el Satán- tanto deseaban la Torá a pesar de que no la precisaban, mucho más debería haberla deseado el pueblo de Israel, que la necesitaba para su existencia física y espiritual.

De todo esto aprendemos cuán grande es la bondad y la misericordia de Dios para con el pueblo de Israel. Dios sabía que el Satán tenía razón y que cuarenta días más tarde el pueblo de Israel pecaría con el Becerro de Oro. Y el Ángel de la Muerte sabía que el pueblo pecaría y merecería la muerte y por eso le enseñó a Moshé el secreto de *Pitum HaKetoret* (del incienso) para que pudiera pedir perdón y expiar los pecados de las almas del pueblo de Israel (*Shabat* 89a). Dios sabía que en el futuro Sus hijos se alejarían de Su Torá y de Sus mitzvot y por eso les otorgó una posibilidad de defensa: podrían decir que no habían recibido la Torá con alegría y con amor sino obligados y por eso habían pecado.

A pesar de que de acuerdo con las leyes naturales el pueblo de Israel debería haber aceptado la Torá con alegría y entusiasmo debido a los

múltiples milagros que le habían sucedido, de todas maneras Dios les tuvo inmensa misericordia y cambió sus sentimientos para que recibieran la Torá de manera obligada y que de esta forma pudieran defenderse y explicar en el futuro sus pecados. Sin duda alguna esto es una muestra de la enorme misericordia de Dios y de la manera en la cual Él adelanta el remedio a la enfermedad.

Está escrito (Ibíd.) que en el momento en el cual el pueblo de Israel estaba de pie para recibir la Torá, fueron los ángeles y les colocaron a los judíos dos coronas de gloria *(hod)*, correspondientes a los dos Templos. Pero cuando pecaron con el Becerro de Oro, las dos coronas partieron de sus cabezas y supieron que los dos Templos serían destruidos y la gloria (*hod*-הוד) sería tomada prisionera por las fuerzas del mal, tal como dijo el profeta Irmiahu respecto a la destrucción del Templo: "דוה כל היו" (Me hizo desolada y débil). El *Ari HaKadosh* (*Etz Jaim* 18:5) dice que la palabra דוה (*davá*) del versículo que tiene las mismas letras que la palabra הוד (*Hod*), y esto se refiere al Templo que es la *sefirá* de *Hod* y que ahora se encuentra en manos de la *klipá*.

Igualmente podemos ver que en los días de los *jashmonaim* encendieron en el Templo la Menorá; y al encenderla lograron desconectar a la *sefirá Hod* de la *klipá* y llevarla de regreso hacia el pueblo de Israel, tal como en el momento en el cual estaban por recibir la Torá y los ángeles colocaron dos coronas de *Hod* sobre las cabezas de los miembros del pueblo de Israel.

Como ya dijimos, cuando el pueblo pecó con el Becerro de Oro, les quitaron las dos coronas de *hod*, pero éstas permanecieron sobre la cabeza de Moshé Rabenu ya que él no había participado en el pecado (*Shabat* 88a). A esto se refiere el versículo que dice que el rostro de Moshé resplandecía, debido a la fuerza de las coronas de gloria que tenía sobre la cabeza. Desde el momento en que le quitaron al pueblo sus coronas, la Torá se encuentra en peligro porque la *sefirá* de *hod* está prisionera en manos de las fuerzas de la *klipá* y por esta razón Dios dejó las coronas en la cabeza de Moshé, y esto es lo que dijeron los Sabios (*Zohar* Primera Parte 25a, *Likutei Torá Tehilim* 90), respecto a que en cada

generación hay almas que son chispas del alma de Moshé Rabenu y sólo por el mérito del alma de Moshé que tiene las dos coronas de *Hod* y que se encuentra en cada generación, el pueblo de Israel puede estudiar la Torá, cumplirla y existir; ya que solamente recibieron estas dos coronas por el mérito de haber recibido la Torá.

Ahora podemos entender lo primero que le dijo Dios al Satán sin enviarlo directamente a Moshé: que la Torá se encontraba en la tierra,. Porque Dios quería enseñarnos que la Torá sólo existe en quien anula su materialidad y sólo en quien se siente como polvo y se coloca por debajo de las palabras de la Torá. Al principio el Satán no comprendió que la intención de Dios era que fuera a Moshé, quien se comparaba a sí mismo con el polvo de la tierra anulándose completamente, sino que tomó las palabras de Dios de manera literal. El Satán no podía entender que la Torá se encontrara con Moshé, porque era un ser de carne y hueso, nacido de una mujer, y el Satán pensaba que la Torá era tan elevada que no podía estar en un ser humano, porque la regla es que algo menor no puede contener algo mayor.

Cuando el Satán buscó en la tierra y no encontró la Torá, Dios le dijo que la tenía el hijo de Amram, que es Moshé, porque pese a que de acuerdo con las leyes naturales lo menor no puede contener lo mayor, no obstante, debido a que Moshé se sometió a sí mismo y se anuló completamente, la Torá podía residir en él. Dios le dijo al Satán que fuera a buscar la Torá en el hijo de Amram y no lo llamó directamente Moshé. Porque el nombre Moshé tiene las mismas letras que Hashem, y Moshé no quería sentirse elevado por llevar en su nombre el Nombre de Dios y por eso pidió ser llamado el hijo de Amram. Esto nos enseña cuán grande era la humildad y la rectitud de Moshé Rabenu. Por el mérito de haberse anulado ante Dios y la Torá, Moshé mereció que la Torá residiera en él y fuera llamada en su nombre. A diferencia de los reyes del mundo que llaman a sus palacios y a sus reinos en su propio nombre, fue Dios Quien llamó a la Torá en nombre de Su siervo Moshé, tal como está escrito: “Recuerden la Torá de Moshé, Mi siervo” (*Malaji* 3:22).

Resumen

- Dios obligó al pueblo a aceptar la Torá al colocar el monte sobre sus cabezas. Recién en la época de Mordejai y de Ester el pueblo recibió la Torá por propia voluntad. Pero sabemos que el pueblo de Israel había visto con sus propios ojos todos los milagros que Dios hizo para ellos. ¿Cómo se explica que no desearan recibir la Torá? También los ángeles se negaron a que la Torá bajara al mundo e incluso el Satán luchó con Moshé por esta causa; entonces ¿por qué el pueblo de Israel quiso dejar pasar este grandioso regalo?
- De acuerdo con las leyes naturales, por cierto que el pueblo de Israel habría deseado recibir la Torá, pero Dios sabía que pecarían con el Becerro de Oro y les dio esta oportunidad de defenderse diciendo que ellos no habían recibido la Torá por voluntad propia, sino que los habían obligado a hacerlo. De esta manera Dios les otorgó una herramienta para que pudieran defenderse en el momento que fuera necesario.
- El Satán Le preguntó a Dios dónde estaba la Torá y Él le respondió que estaba en la tierra. El Satán la buscó y no la encontró. El Satán volvió a preguntarle a Dios dónde estaba la Torá y Dios le dijo que se la había dado al hijo de Amram. ¿Por qué Dios no le dijo ya la primera vez que se la había dado al hijo de Amram? De esta manera Dios nos enseñó que la Torá solamente puede mantenerse en quien es humilde y se compara a sí mismo con el polvo de la tierra. Por eso Dios dijo primero que la Torá se encontraba en la tierra y al ver que el Satán no lo entendía, le dijo que la tenía el hijo de Amram.
- Las dos coronas que recibieron cada una de las personas del pueblo de Israel al decir "Haremos y escucharemos", les fueron quitadas y de manera paralela fueron destruidos por las fuerzas del mal los dos Templos que representaban la sefirá de *hod*, y esto lo explica en detalle el *Arizal.* Las coronas solamente permanecieron sobre la cabeza de Moshé Rabenu y por eso su rostro resplandecía. En la actualidad, la posibilidad de estudiar la Torá se debe a que en cada generación existe un alma que parte de la raíz del alma de Moshé Rabenu y ella ilumina con Hod al mundo.



Dios y el Pueblo de Israel en Unión Matrimonial

"Moshé sacó al pueblo del campamento al encuentro de Dios y se pararon bajo la montaña"

***(Shemot* 19:17)**

Respecto a las palabras "Bajo la montaña", Rashi dice: "Según su sentido simple, esta frase significa "al pie de la montaña". Pero de acuerdo con su exégesis midráshica, esta frase fue interpretada en el sentido de que la montaña fue arrancada de su lugar y suspendida sobre los israelitas como un tonel".

¿Por qué Dios levantó la montaña y la colocó sobre el pueblo de Israel? Porque desde el momento del éxodo de Egipto, el pueblo de Israel y Dios estaban camino a unirse en matrimonio. El pueblo de Israel siguió a Dios por el desierto sin tener comida ni bebida, un enorme campamento de varios millones de personas compuesto en gran parte por mujeres y niños, confiando en que Dios los alimentaría y les proveería todas sus necesidades, tal como una mujer confía en su marido y se apoya en él. Sobre esto dijo el profeta (*Irmiahu* 2:2): "Así dijo el Eterno: 'Te recuerdo en la ternura de tu juventud, el amor que sentías el día de tu boda, cuando fuiste tras de Mí por el desierto, en una tierra desolada". Ése fue el comienzo de la relación que uniría al pueblo de Israel con Dios. Más tarde, en el Monte Sinaí, entrarían bajo la *jupá* (*Taanit* 26:2). Esa *jupá* fue la montaña que se cernió sobre el pueblo de Israel.

Se acostumbra que el día del casamiento el novio le dé un regalo a su novia. En el momento de la jupá, el pueblo de Israel recibió un regalo de Dios: la sagrada Torá. Éste es el regalo más maravilloso que pueda existir tanto en este mundo como en el Mundo Venidero; su sabor es dulce como la miel y no hay nada tan agradable y placentero como ella.

Una novia que recibe de regalo de su novio un anillo, sin ninguna duda lo cuidará mucho y prestará atención para que no se pierda; no se lo dará

a otras personas ni estará dispuesta a venderlo por ningún precio. Porque ese anillo representa para ella el amor y el deseo de su pareja de tomarla como esposa. Este anillo es un objeto personal muy preciado y que despierta profundas emociones, a tal punto que la mujer nunca estará dispuesta a separarse de él. Así también es nuestra relación con la sagrada Torá, que es nuestro anillo de casamiento y mucho más que eso: no la olvidaremos, no la abandonaremos nunca ni aceptaremos venderla a ningún precio.

La mujer no puede separarse de su marido sin el consentimiento de éste. Incluso si se escapa a la otra punta del mundo, seguirá unida a él debido a que se la considerará *aguná* y solamente si él le da el *guet* (divorcio) puede llegar a desconectarse. De la misma manera, el pueblo de Israel está conectado con Dios, debido al casamiento que tuvo lugar en el momento de la entrega de la Torá, y por eso incluso si tratamos de escaparnos de Él y Él está oculto, nuestra relación nunca se corta y siempre permanecemos unidos a Él. Tal como el marido está obligado a mantener a su esposa, de la misma manera Dios está obligado (por así decirlo) a mantenernos. ¡Dichosos de nosotros que estamos en las Manos del Creador!

Hay quienes acostumbran a que la novia se saque cada día de casada el anillo para recordar esos bellos momentos y de esta manera se fortalezca la relación con su esposo. De la misma manera, cada año en la festividad de Shavuot se renueva la relación matrimonial de cada individuo con Dios.

La Relación Matrimonial entre Marido y Mujer / Fortalecer la Torá

La Torá es el anillo de casamiento que une al pueblo de Israel con el Creador. Dijeron nuestros Sabios (*Ievamot* 62b) “El que no tiene esposa no tiene Torá y no tiene alegría”. Esto implica que la mujer judía es la que hace que su marido esté alegre a través del estudio de la Torá, y sin ella el hombre no puede considerarse unido a la Torá. Esto puede explicarse de manera muy sencilla: la mujer es quien impulsa al hombre a estudiar y lo ayuda a elevarse en los niveles de la Torá.

Pero esto tiene también una explicación más profunda, porque el hombre puede tener hijos gracias a su esposa y el hombre tiene la mitzvá de enseñarles Torá a sus descendientes. De esta manera, a través de la mujer el hombre tiene la posibilidad de enseñarles a otros la Torá que él estudió. Sin una esposa, el hombre estudia Torá sin el propósito de enseñarla y transmitirla. Está escrito que aquél que tiene el mérito de estudiar Torá y enseñarla a otros tiene asegurada su porción en el Mundo Venidero, porque una parte inseparable del estudio de la Torá es el hecho de transmitirla a los demás. Así como Moshé Rabenu estudió la Torá para poder enseñarla al pueblo, tal como está escrito (*Devarim* 33:4): "Torá nos ordenó Moshé, la herencia de Iaakov". En consecuencia, la Torá del hombre que no se casa y no tiene posibilidad de enseñarla, no está completa y se lo considera como si no tuviera Torá.

En un primer momento, *Adam HaRishón* no tenía esposa, y Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo. Le haré una ayuda opuesta a él (*ezer kenegdó*)" (*Bereshit* 2:18). "*Ezer kenegdó*" se refiere a la Torá, es decir que su esposa lo ayuda a cumplir la meta para la cual fue creado, que es la Torá y así también poder enseñarla a otros.

Dicen los Sabios (*Guitin* 90b) "Por aquél que se separa de su primera esposa, incluso el Altar derrama lágrimas". Muchos comentaristas se preguntan qué relación tiene el Altar con la separación de un hombre de su esposa. De acuerdo con lo que hemos visto, podemos decir que el Altar recibe sacrificios para expiar los pecados y la mujer hace que su esposo esté conectado a la Torá y a sus mitzvot. Quien cumple las mitzvot, cuando peca desea volver en *teshuvá* y por lo tanto precisa llevar sacrificios. De esta manera, el hecho de que el hombre esté junto a la mujer provoca que el altar reciba sacrificios, pero sin la mujer los sacrificios disminuyen y por esta razón el altar derrama lágrimas. Además, en las tres festividades de peregrinaje, el hombre y la mujer iban juntos a Jerusalem a visitar el Templo y llevaban juntos los sacrificios que les correspondían. Cuanta más relación tenían el hombre y la mujer con el Templo, más relación tenían con el Creador, Que residía en ese lugar tan sagrado.

A partir de todo esto podemos entender lo sucedido con el rey Jizkiahu. El profeta Ieshaiahu fue a decirle que hiciera su testamento porque iba a morir debido a que no se había casado y no había tenido hijos. Jizkiahu le respondió que no se había casado porque había sabido por Inspiración Divina que tendría un hijo malvado que se llamaría Menashé, que en el futuro enfurecería a Dios. Ieshaiahu le respondió que él no podía interponerse en los juicios Divinos, si Dios nos había ordenado "reproducirnos y multiplicarnos" y le había ordenado al hombre casarse, él no tenía que hacer cuentas respecto a si su hijo sería malvado o no. Y debido a que no había cumplido con esta mitzvá perdería tanto este mundo como el Mundo Venidero (*Berajot* 10a). No se entiende cómo es posible que por no haber cumplido una mitzvá como la de reproducirse y multiplicarse, un *tzadik* como Jizkiahu pudiera perder sus dos mundos, sobre todo teniendo en cuenta que tomó su decisión con intenciones puras, porque no deseaba traer al mundo hijos que se opusieran a la Voluntad Divina.

Podemos ver de acuerdo con lo que dijimos antes, que la acusación contra Jizkiahu fue porque al no casarse y no tener hijos no pudo enseñarles Torá a otros. Y en el hecho de que no le molestara no enseñarles Torá a sus hijos demostró que no valoraba debidamente la Torá, ya que una parte fundamental de ella es enseñársela a otros. Por esto iba a ser castigado con la muerte. Pero Jizkiahu se arrepintió, rezó, se casó y tuvo hijos. Y a pesar de que uno de sus hijos fue terriblemente malvado, finalmente volvió en *teshuvá*, porque aquello que la persona no puede hacer, Dios siempre puede hacerlo: dar vuelta el corazón de la persona para que se arrepienta.

Resumen

- Dios colocó el monte Sinaí sobre el pueblo de Israel como la *jupá* del casamiento entre el pueblo de Israel y Dios. La relación matrimonial comenzó en el desierto, cuando el pueblo de Israel marchó detrás de Dios hacia una tierra no sembrada. La Torá es el anillo de matrimonio que recibió el pueblo de Israel en el momento de la *jupá* que tuvo lugar en la entrega de la Torá.

- La novia valora mucho su anillo de bodas; de la misma manera, nosotros debemos valorar la Torá. Y tal como el marido debe mantener a su esposa, Dios –por así decirlo- está obligado a mantenernos.
- La mujer no puede separarse del marido ni siquiera escapándose, y tampoco nosotros podemos abandonar a Dios, a pesar de que tratemos de escaparnos.
- La mujer posibilita que su marido se eleve en la Torá. La mujer también le da al hombre la posibilidad de tener hijos para que pueda enseñarles Torá. Quien se separa de su esposa provoca que el Altar derrame lágrimas, porque el hombre sin esposa lleva menos sacrificios.
- El rey Jizkiahu fue castigado por no haberse casado y no tener hijos a los cuales enseñarles Torá, a pesar de que él les enseñaba Torá a otros.

El Origen del Odio de los Pueblos del Mundo Hacia el Pueblo de Israel

"La montaña del Sinaí humeaba completamente porque el Eterno había descendido sobre ella en el fuego. Su humo ascendió como humo de horno y toda la montaña se estremeció intensamente"

***(Shemot* 19:18)**

En el momento en el cual la Presencia Divina descendió sobre el Monte Sinaí, todo el monte humeaba fuertemente y dicen los Sabios (*Shemot Rabá* 29:9) que cuando bajó la Torá a la tierra sucedieron dos cosas de manera simultánea: la primera fue que el Monte Sinaí se estremeció y se sacudió hasta que se movió de su lugar debido a la enorme santidad del momento, tal como dice el versículo de *Tehilim* (104:32): "Él mira la tierra

y ella se estremece. Él toca las montañas y de ellas sale humo". La otra cosa que sucedió fue que toda la tierra quedó silenciada, como dicen los Sabios (Ibíd.), en el momento en el cual fueron pronunciados los Diez Mandamientos los pájaros detuvieron su canto y las vacas no mugieron.

Aparentemente estas dos cosas se contradicen. ¿Cómo es posible que mientras que el Monte Sinaí se sacudía y se movía de su lugar el resto del mundo se detuviera completamente? Debemos entender la profundidad y el secreto que se oculta detrás de esta aparente contradicción.

La explicación es que Dios quiso transmitirle un mensaje al mundo: que si no fuera por la Torá, todo el mundo estaría paralizado y no podría existir. Por eso, todo lo existente en el mundo fuera del lugar en el cual era entregada la Torá, quedó paralizado y silenciado. Así como la falta de Torá provoca la detención total, su presencia trae movimiento y da vida incluso a la materia inerte, tal como sucedió con el Monte Sinaí cuando la Torá lo envolvió con su santidad.

Dicen los Sabios (*Shabat* 89a) que el Monte Sinaí es llamado así porque en el momento en el cual la Torá descendió sobre él, también bajó el odio al mundo (en hebreo, "odio" se dice *sinâ*). Tenemos que entender por qué los pueblos del mundo odian a los judíos a causa de la entrega de la Torá. Porque como ya dijimos, ellos también entendieron que la Torá es la que le da vida al mundo y sin ella todo el mundo estaría paralizado. Lo lógico sería que los pueblos del mundo se alegraran de que hubiera un pueblo que aceptara recibir la Torá, ya que ellos se habían negado a hacerlo, porque de lo contrario no habrían podido seguir existiendo. Deberían sentirse agradecidos con el pueblo de Israel por darle al mundo el mérito de la existencia.

La respuesta es que Dios bajó el odio al mundo junto con la Torá, porque este odio cumple la función de devolver al pueblo judío a su lugar, a su buen comportamiento. Cuando el pueblo de Israel se aleja de la Torá y de sus mitzvot, deja de cumplir las condiciones que le fueron fijadas en el Monte Sinaí y con eso provoca que el mundo pierda su derecho a la existencia. Esto mismo provoca el odio de los pueblos, ya que ellos sienten que sus vidas corren peligro como consecuencia de los actos de

los judíos. Dios es Piadoso y contiene Su enojo y por eso no Se apura en castigar a Sus hijos, sino que antes de castigarlos, Les envía mensajes a través de los pueblos del mundo. Ese mensaje es el odio que ellos manifiestan hacia el pueblo de Israel.

De la misma manera podemos explicar el versículo (*Tehilim* 104:32) "Él mira la tierra y ella se estremece", Dios provoca estremecimiento y sufrimiento en el mundo para despertar al pueblo de Israel a volver en *teshuvá*. Incluso cuando tiene lugar un gran terremoto en alguna tierra lejana en la cual no hay habitantes judíos, no debemos dejarlo pasar por alto, sino que tenemos que saber que Dios tuvo misericordia de nosotros y prefirió tratar de despertarnos afectando a los apóstatas que niegan a Dios. Todo esto para que sintamos que esa tragedia debería haber recaído sobre nosotros y sólo gracias a la Misericordia Divina nos salvamos; y de esta manera decidamos volver en completa *teshuvá*.

En una oportunidad di una clase en Lyon, en Francia, y uno de los presentes, que tenía un tumor en la cabeza, salió a tomar aire porque no se sentía bien. En ese momento, pasó a su lado un no judío y le gritó "sucio judío". Esta persona no entendió por qué le decía esto y le preguntó al no judío qué le había hecho para que lo tratara así. Encogiendo sus hombros, el no judío le dijo: "Yo no te aguanto simplemente porque eres judío".

Al finalizar la clase se me acercó esta persona completamente confundida y nerviosa y me preguntó por qué esa persona le había hablado de esa manera, si él no había hecho nada malo. Le respondí con otra pregunta: "¿Tú te colocas *tefilín*? ¿Eres cuidadoso con las leyes de *kashrut*?". Me respondió negativamente. Le pregunté a continuación si era judío y me respondió afirmativamente, entonces le dije: "¿Cómo sabes que eres judío? ¿Deseas ser judío sin ninguna condición? ¡Eso no es posible!"

Esto refuerza la sensación de que incluso si no viviéramos entre los pueblos del mundo y no les hiciéramos nada malo, de todas maneras ellos nos odiarían. Tenemos que entender que este odio es un regalo de Dios, Quien en vez de castigar de inmediato a Sus hijos cuando pecan, espera

con Su dictamen y envía a los pueblos del mundo a molestarnos para que nos despertemos y volvamos en *teshuvá*. En el futuro Dios juzgará al mundo con Justicia y todos los judíos que siguieron el camino de Dios merecerán ver el verdadero Reinado Divino.

Respecto al futuro, se ha dicho: "Y Dios será el Rey sobre toda la tierra; en ese día Dios será Uno y Su Nombre, Uno" (*Zejariá* 14:9). Este versículo implica que cuando llegue el redentor, solamente Dios reinará sobre el mundo y debido a que el pueblo de Israel seguirá el camino de Dios, ya no será necesario el odio de los pueblos para despertarnos a volver en *teshuvá*. No sólo que los pueblos no odiarán al pueblo de Israel, sino que incluso le temerán y desearán servirlo.

Resumen

- En el momento de la entrega de la Torá tuvieron lugar en el mundo dos acontecimientos contrapuestos. Por una parte el Monte Sinaí se movió de su lugar y se estremeció; y por otra parte todo el mundo se quedó inmóvil.
- De esa manera, Dios le estaba diciendo a Israel que sin la Torá el mundo no tiene vida, y por eso los animales no emitieron ningún sonido. Pero en cambio, la Torá tiene incluso la fuerza de dar vida a lo inerte, tal como ocurrió con la montaña sobre la cual se entregó la Torá, que se movió de su lugar.
- La palabra Sinaí tiene relación con *siná* (odio), porque en el momento de la entrega de la Torá bajó el odio al mundo. El odio de los pueblos del mundo hacia el pueblo de Israel sirve para despertarnos a volver en *teshuvá* completa. De la misma manera, todas las tragedias y sufrimientos que tienen lugar en el mundo llegan con el objetivo de despertar al pueblo de Israel. En el futuro, el Reinado Divino gobernará sobre todo el mundo y desaparecerá el odio de los pueblos hacia el pueblo de Israel. Esto se debe a que el pueblo de Israel se acercará al Creador y ya no será necesario el odio de los pueblos para despertarlo a volver en *teshuvá*.

La Renovación en el Servicio Divino

"Y dijo Dios todas estas palabras: 'Yo soy el Eterno, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre"

***(Shemot* 20:1-2)**

Dios Se reveló a Sí Mismo sobre el Monte Sinaí y le dijo al pueblo de Israel con Su propia boca los Diez Mandamientos. Dicen nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 29:9) que el temor y el respeto que emanó de este acontecimiento fue tan grande que ni una vaca mugió ni ningún pájaro trinó. La voz de Dios llegó de una punta a la otra del mundo y todos los pueblos supieron que Dios le estaba entregando Su Torá al pueblo de Israel.

El primero de los Diez Mandamientos es: "Yo Soy el Eterno tu Dios…". ¿Por qué Dios consideró adecuado comenzar diciéndole al pueblo de Israel que Él era el Eterno? ¿Acaso el pueblo de Israel no lo sabía ya? Nadie puede imaginarse que un rey se pare ante su pueblo y les anuncie que él es el rey o que un Rosh Ieshivá les anuncie a sus alumnos que él es su maestro. ¿Por qué entonces al revelarse ante Su pueblo Dios percibió la necesidad de recordarles que Él es el Creador, Quien los sacó de la tierra de Egipto, lo cual el pueblo ya sabía?

Podemos explicarlo de acuerdo con lo que está escrito (*Ialkut Shimoni Mishlei* 937): "Que sean ante sus ojos como nuevas". De esto se aprende que la persona tiene prohibido sentir que ya conoce a fondo las palabras de la Torá y que ya está acostumbrada a ellas, hasta llegar al punto de cumplir con las mitzvot de manera rutinaria. Por el contrario, la persona debe sentir cada día la renovación en su servicio Divino; cada día debe sentir un nuevo logro que no tenía el día anterior. Por ello nuestros Sabios nos ordenaron bendecir con intención, porque de acuerdo con las leyes naturales, la persona que acostumbra a bendecir cada día cien bendiciones rápidamente terminará acostumbrándose a hacerlo de manera rutinaria, dejando de controlar las palabras que le salen de la

boca. Pero cuando la persona pone intención y elige las palabras que pronuncia, valorándolas como si se tratara de perlas valiosas, entonces tiene cada día la fuerza de despertarse y renovar sus sentimientos respecto al servicio Divino.

Podemos decir que hasta ese momento Dios siempre Se había revelado al pueblo a través de un enviado, que era Moshé, el siervo de Dios. A pesar de que el pueblo de Israel sabía que Moshé era el enviado de Dios, de todas maneras la relación entre el pueblo y Dios era una relación mediatizada y que dependía de la presencia de este conector. Si bien el pueblo sabía que Dios era Quien lo había sacado de Egipto con mano fuerte y con brazo extendido, en ese momento cuando se encontraban al pie de la montaña formándose como pueblo al aceptar la Torá, Dios deseó despertar en ellos el sentimiento de renovación en el servicio Divino, que los influiría posteriormente durante el curso de sus vidas y de las vidas de sus descendientes. Por ello Dios cambió Su manera de conducción y le habló al pueblo en forma directa, lo cual provocó una enorme emoción en el campamento del pueblo de Israel, despertando todos sus corazones. Por lo tanto, el servicio Divino requiere una constante renovación y emoción. Quien analice el tema comprenderá que no había un momento mejor para transmitir este mensaje que el instante mismo en el cual se convertían en pueblo al recibir la Torá. Por esta razón Dios reveló en ese momento Su gloria ante el pueblo de Israel anunciando que Él era el Eterno.

Respecto a la festividad de Shavuot está escrito (*Vaikrá* 23:16): "Ofrecerán un nuevo sacrificio al Eterno". Esto refuerza el mensaje que venimos diciendo, vale decir, que en definitiva toda la esencia de la festividad de Shavuot es la entrega de la Torá y por eso está escrito "un nuevo sacrificio", en alusión a la necesidad de renovación en el servicio Divino. Entre los tanaítas hay una discusión respecto a cuándo tuvo lugar la entrega de la Torá, si fue el día 6 de Siván o el día 7 de Siván (*Shabat* 86b). Esto se debe a que la Torá no menciona una fecha exacta. Podemos decir que la Torá en forma deliberada no dice exactamente la fecha en la cual tuvo lugar la entrega de la Torá con el fin de enseñarle al pueblo de Israel que la Torá debe ser ante sus ojos cada día nueva, como si la

acabaran de recibir, y que no deben limitar este sentimiento a un solo día del año.

El profeta Shemuel (*Shemuel* II 6:3-7) dice que Uzá y Ajío, los hijos de Avinadav, eran los responsables del Arca sagrada y que cuando iban a llevar el Arca a la ciudad de David, la colocaron sobre una carreta tirada por bueyes y que todo el pueblo tocaba tambores y bailaba delante del Arca. De pronto, Uzá notó que los bueyes que estaban atados a la carreta comenzaban a moverse y estiró la mano para sostener al Arca para que no fuera a caerse de la carreta, como está escrito: "Uzá extendió su mano hacia el Arca de Dios y la asió porque los bueyes se desmandaron" (*Shemuel II* 6:6). Como castigo por haber tocado el Arca, Uzá murió de inmediato, porque Uzá tendría que haber sabido que el Arca era quien llevaba a quienes supuestamente la estaban acarreando (*Sotá* 35a) y en consecuencia no cabía lugar a pensar que podía llegar a caerse de la carreta. Pero al haber estirado la mano para sostenerla, estaba manifestando su falta de fe y por ello mereció la muerte. Como está escrito: "Y se encendió la ira del Eterno contra Uzá y Dios lo hirió por su error, y allí murió por el Arca de Dios" (Ibíd. Versículo 7). Cuando David vio el enojo de Dios, decidió dejar el Arca allí donde se encontraba y no llevarla hacia la ciudad de David.

Sobre lo ocurrido con Uzá se plantea una pregunta, porque evidentemente Uzá era un gran *tzadik,* ya que de lo contrario no lo habrían designado como responsable del Arca sagrada. Entonces, ¿cómo es posible que no se cuidara y estirara la mano para sostener al Arca a pesar de saber que el Arca llevaba a quienes supuestamente la estaban transportando? En ese momento el pueblo de Israel sentía gran felicidad debido a que había llegado el momento en el cual el Arca sería redimida y llegaría al lugar que le correspondía. De acuerdo con lo que dice el versículo (Ibíd 6:5): "Y David y toda la casa de Israel tocaban ante el Eterno toda clase de instrumentos hechos de madera de ciprés y arpas y panderos…". Podemos decir que debido a la gran alegría que embargaba a todos los presentes, incluso a Uzá, él perdió el control de sus actos. Algunas veces la alegría es tan grande que la persona se acostumbra a ella y entonces pierde la capacidad de ser responsable de sus actos y

cuidarse comportándose de manera minuciosa. De esta manera Uzá, en medio de la gran alegría, llegó a acostumbrarse a los hechos y descuidó su comportamiento.

El comportamiento de Uzá fue terriblemente grave debido a que dentro del Arca se encontraban las Tablas en las cuales estaba escrito "Yo soy el Eterno", refiriéndose a toda la esencia y el fundamento de la renovación en el servicio Divino y por ello su castigo fue tan severo, porque las tablas precisamente advertían respecto al peligro de la costumbre y de la rutina.

Esto nos lleva a preguntarnos algo más. Si sabemos que Uzá era un gran *tzadik*, y la misma tarea que le encomendaron da testimonio de ello, entonces ¿cómo es posible decir que no sintió renovación en el servicio Divino y que la alegría lo llevó a sentir de manera rutinaria el servicio a Dios? Podemos decir que Uzá se encontraba en un nivel sumamente elevado, a cada instante de su vida trataba de seguir elevándose más y más y saltó a un nivel que estaba por encima de su realidad,hasta llegar a perder la sensación de renovación, llegando a estirar su mano hacia el Arca. De la misma manera podemos explicar el pecado de Nadav y Avihu, los hijos de Aharón HaCohén, que pecaron ofrendando un fuego extraño. Respecto al pecado de los hijos de Aharón podemos decir que fue producto de su voluntad de renovar y agregar al servicio Divino, hasta llegar al grado de pedir realizar más sacrificios. Pero ese fuego que no correspondía en ese momento fue considerado como un fuego extraño que finalmente provocó la muerte de ambos. Vemos que a pesar de que Uzá deseó santificarse y elevarse en el servicio Divino, debido al ardor de este deseo, su elevación no se realizó de la manera debida y finalmente llegó a pecar contra el Arca.

Tanto Nadav y Avihu, los hijos de Aharón, como Uzá, el hijo de Avinadav, nos transmitieron con sus muertes un importante mensaje: que la persona debe renovarse y elevarse en la Torá y el temor Divino solamente de acuerdo con su propio nivel espiritual. Además, la persona no tiene la posibilidad de adquirir varios niveles espirituales de un solo golpe sino que debe ir elevándose en forma gradual y creciendo paso a paso para no sufrir un retroceso en el servicio a Dios. Tal como dijeron los Sabios (*Sucá* 5a): "Quien agarra mucho no agarra nada". Al respecto,

es sabido que solamente la persona de cuarenta años que ya estudió la Guemará y las opiniones de los *poskim*, puede comenzar a estudiar los secretos de la Torá (*Shulján Aruj Ioré Deá* 246 *seif katán* 6). Pero en cambio, el hombre joven que no tiene suficientes conocimientos de Torá, Mishná y Guemará, tiene absolutamente prohibido ocuparse de los secretos de la Torá, porque su nivel espiritual todavía no le permite dedicarse a los secretos de la Kabalá.

Podemos agregar que en el momento en el cual la persona tiene el mérito de lograr un éxito espiritual y renovar su servicio Divino, debe esforzarse con todas sus fuerzas para que su elevación perdure y no desaparezca rápidamente. La costumbre en toda la diáspora es permanecer despiertos la noche de Shavuot para corregir los actos del pueblo de Israel a través del estudio de la Torá, porque el pueblo se fue a dormir y no se despertó para recibir a la Presencia Divina, sino que Moshé debió ir a despertarlos y llevarlos ante Dios, tal como está escrito (*Shemot* 19:17): "Moshé sacó al pueblo del campamento al encuentro de Dios y se pararon bajo la montaña" (*Shir HaShirim* 1:12). El pueblo de Israel se había acostumbrado a la cercanía de Dios durante todos los días en los cuales se habían estado preparando para recibir la Torá; de esta manera llegaron a considerarlo algo normal y perdieron la emoción de la renovación, y por ello no sintieron la necesidad de levantarse a recibir la Presencia de Dios.

De todo esto aprendemos que la persona debe sentir constantemente renovación en la Torá y en el Servicio Divino para no caer en la rutina en el cumplimiento de las mitzvot. Pero al mismo tiempo la persona debe reconocer cuál es su propio nivel espiritual para no tratar de hacer aquello para lo cual todavía no está preparada y para que la ganancia no resulte en una pérdida.

Resumen

- Dios Se reveló ante el pueblo de Israel y les enunció los Diez Mandamientos comenzando por las palabras: "Yo soy el Eterno". ¿Acaso el pueblo de Israel no sabía ya que Dios es el Eterno que los sacó de Egipto?

- En todos los aspectos de la vida, la costumbre debilita las fuerzas y las capacidades de la persona, y por ello, a pesar de que el pueblo de Israel ya conocía a Dios, Él fue y Se reveló ante el pueblo. De aquí aprendemos que siempre es necesario renovarse.
- Uzá pecó al estirar la mano para sostener el Arca sagrada. ¿Cómo se entiende que Uzá, quien era un gran *tzadik*, cayera en un pecado así? La respuesta es que Uzá estaba tan contento por el honor de la Torá que perdió el control de sus propios actos. Pero aun así no se entiende cómo ocurrió algo así, y la respuesta es que Uzá quiso ascender a un nivel que todavía no le pertenecía y por eso cayó. Lo mismo ocurrió con Nadav y Avihu, los hijos de Aharón HaCohén.
- Por consiguiente, la persona necesita renovarse constantemente, pero debe tener siempre presente en qué nivel se encuentra y qué es lo que debe hacer para no sobrepasarse, yendo más allá de sus posibilidades.



¿Quién es Sabio? El Que Prevé lo Que Va a Ocurrir

> ***"Todo el pueblo veía los sonidos y las llamaradas, el sonido del shofar y la montaña humeando; el pueblo vio y tembló, y se paró a lo lejos".***
>
> ***(Shemot* 20:15)**

No se entiende el lenguaje usado por la Torá: "Todo el pueblo veía los sonidos". De manera natural los sonidos se oyen y no se ven. ¿Por qué la Torá se refiere al sentido de la vista cuando debería utilizar el sentido auditivo? Podemos explicar el versículo diciendo que la intención es que "el pueblo temía los sonidos". Es decir que la palabra aquí no es *reiá* (vista) sino *irá* (temor), en referencia a que el pueblo tuvo miedo del

sonido del shofar que se iba incrementando en la montaña, porque como es sabido, el sonido del shofar representa o bien el llamado a la guerra o bien el Día del Juicio. Pero el versículo nunca pierde su sentido literal y tenemos que entender a qué se refiere.

De acuerdo con el *musar* podemos explicar este versículo diciendo que la palabra "veían" proviene de lo que está escrito (*Tamid* 32a): "¿Quién es el sabio? El que prevé lo que va a ocurrir". El pueblo de Israel respondía a la definición del sabio que ve lo que va a ocurrir. Pero incluso así, la palabra "veían" en este versículo sigue pareciendo fuera de lugar, porque la persona tiene la posibilidad de pensar e imaginar qué le deparará el futuro, pero no tiene ninguna posibilidad de **ver** literalmente el futuro que se está gestando, y por lo tanto no tiene ningún sentido la utilización de esta palabra en el versículo. Podemos concluir que la intención del versículo es que la sabiduría del hombre depende del hecho de que él mire a lo lejos las consecuencias de sus mitzvot, si cumplió las mitzvot con intención pura o si –Dios no lo permita- hay alguna alteración no tan pura en el cumplimiento de esa mitzvá, de lo cual resulta que el cumplimiento de esa mitzvá es como el de una mitzvá que proviene de la mano de un pecado y que habría sido preferible no cumplirla.

Mientras más se esfuerza la persona en analizar la situación en profundidad, más puede llegar a imaginar las cosas como si verdaderamente estuviera viendo lo que ocurrirá en el futuro. Si la persona lleva a cabo la mitzvá con el deseo de cumplir con la Voluntad de Dios y de engrandecer el Nombre Divino en el mundo, entonces merece recibir una ayuda Celestial especial para no sufrir inconvenientes en el proceso.

Dice el versículo (*Mishlei* 10:8): "Quien es sabio de corazón tomará las mitzvot". Explican nuestros Sabios (*Sotá* 13a) que este versículo fue dicho con relación a Moshé Rabenu, quien en el momento en el cual todo el pueblo de Israel estaba ocupado recolectando el botín de Egipto, se dedicó a recuperar los restos de Iosef. ¿Por qué precisamente se dice este versículo respecto a Moshé Rabenu? Sabemos que el pueblo de Israel también estaba ocupado en cumplir con lo que le ordenó hacer Dios, porque le había prometido a Abraham Avinu: "Y saldrán con grandes

riquezas" (*Bereshit* 15:14). Esto implica que para el pueblo de Israel era una mitzvá ir a recoger el botín de Egipto, para que se cumpliera en forma completa la promesa que Dios le había hecho a Abraham Avinu y si no lo hubieran hecho, eso se habría considerado una desobediencia de la orden de Dios. ¿Por qué entonces se considera que solamente Moshé se dedicó a cumplir una mitzvá y el versículo se refiere tan sólo a él y no a todo el pueblo, que también estaba cumpliendo una mitzvá?

La respuesta es que a pesar de que al pueblo de Israel se le ordenó recoger el botín de Egipto, en el momento de hacerlo no pensaron que estaban cumpliendo una mitzvá sino que sus actos fueron dominados por sus deseos de riquezas y por ello su accionar se consideró como una mitzvá que llegó sin ninguna preparación y en consecuencia el versículo no se refiere también al pueblo. Pero Moshé Rabenu respondía a la definición de: (*Tamid* 32a): "¿Quién es el sabio? El que prevé lo que va a ocurrir". Porque debido a su elevado nivel pudo pensar que la consecuencia distaba mucho de lo que obtendrían aquellos que estaban juntando riquezas y por eso se dedicó a los huesos de Iosef teniendo en cuenta que quien se dedica a una mitzvá está liberado de la mitzvá (*Sucá* 25a). Probablemente Moshé Rabenu tomó algún objeto de Egipto para cumplir también con la orden de Dios. Además, Moshé era considerado como el hijo de Batia la hija del Faraón, quien también partió al desierto y probablemente ella sacó objetos de la casa de su padre. Por lo tanto, podemos considerar que también Moshé Rabenu salió con grandes riquezas.

Debido a que el pueblo de Israel no se esforzó por imaginar la consecuencia de su acto de recoger el botín de Egipto, sino que al recogerlo actuaron movidos por su propio deseo de riquezas, finalmente ese botín desembocó en el pecado del Becerro de Oro, porque lo que le llevaron a Aharón para construir el Becerro fue el oro que juntaron en ese momento.

Dios no bendice a la persona con riquezas para que las dedique a las vanidades mundanas, sino porque quiere posibilitarle dar *tzedaká* y apoyar a los necesitados; pero a veces la persona se aleja de su Creador y contempla su propia riqueza como si fuera un objetivo en sí mismo y

no como un medio para obtener un objetivo mayor, y esto es una mitzvá que llega a través de un pecado.

Después de todo esto, el pueblo de Israel se purificó a sí mismo durante cincuenta días, hasta llegar al momento de la entrega de la Torá y decir "haremos" antes que "escucharemos", es decir que llegaron al nivel de los ángeles que aceptan cumplir los mandatos Divinos aun antes de saber cuál será la misión que les asignarán (*Shabat 88a*). Al decir "haremos" antes de "escucharemos", el pueblo de Israel manifestó que estaba previendo las consecuencias futuras, porque al alcanzar el nivel de los ángeles podían ver proyectadas en el futuro las consecuencias de aceptar la Torá; y a esto se refieren las palabras del versículo cuando dicen "todo el pueblo veía los sonidos". Es decir que al afirmar "haremos y escucharemos" el pueblo se elevó hasta el nivel de los ángeles y fueron capaces de prever las consecuencias del hecho de aceptar la Torá y el yugo de las mitzvot.

El versículo "¿Quién es el sabio?...", puede explicarse también de acuerdo con los secretos de la Torá. Sabio es aquél que se ve a sí mismo incluso antes de nacer, cuando se encontraba dentro del vientre de su madre y un ángel estaba a su lado enseñándole toda la Torá (*Nidá* 30b). El ángel le iba enseñando a qué mitzvá correspondía cada uno de los miembros que se iban desarrollando, explicándole que por ese motivo tendría que ser cuidadoso y cumplir las mitzvot al salir al mundo. Cuando el pueblo de Israel fue a recibir la Torá, vio las voces, que eran las voces de los ángeles que les habían enseñado la Torá en el vientre de las madres y por eso dijeron "haremos" antes de decir "escucharemos", porque ya podían ver las consecuencias de lo que estaban haciendo.

Resumen

- "Todo el pueblo veía los sonidos". ¿Cómo es posible ver los sonidos? Una explicación es que no se refiere a ver (*reiá*) sino a temer (*irá*).
- Explicamos que el versículo se refiere a "¿Quién es el sabio? El que prevé lo que va a ocurrir". El pueblo de Israel dijo "haremos y escucharemos", lo cual corresponde al nivel de los ángeles, que son capaces de aceptar

una orden incluso antes de saber cuál será su misión. El pueblo de Israel llegó a este nivel porque eran sabios y previeron las consecuencias y entendieron que deseaban la Torá y sus mitzvot.

- Está escrito: "Quien es sabio de corazón tomará las mitzvot". Dicen los Sabios que esto se refiere a Moshé Rabenu, que se dedicó a recuperar los huesos de Iosef mientras el pueblo reunía el botín de Egipto. Pero recoger el botín también era una orden de Dios, porque Dios le había prometido a Abraham que el pueblo saldría con grandes riquezas. Entonces, ¿por qué no fue incluido todo el pueblo en la definición de "sabio de corazón"? De acuerdo con lo que explicamos, se entiende que Moshé era muy sabio y previó las consecuencias y por ello se dedicó a recuperar los restos de Iosef, porque entendió que de lo contrario no habría nadie que se ocupara de eso debido a que todos se dedicarían a recoger riquezas. Por su parte, el pueblo de Israel se dedicó a recoger objetos de valor, no por la mitzvá en sí, sino por su propio deseo de riquezas, y por ello no fueron incluidos en la definición de "sabio de corazón".
- Dijimos también que este versículo puede referirse a la persona que se ve a sí misma antes de su nacimiento, cuando estaba en el vientre de su madre y un ángel le enseñaba toda la Torá y le decía con qué mitzvá se correspondía cada uno de los miembros del cuerpo. Y luego la persona cumple las mitzvot de acuerdo con aquello que estudió en el pasado.

Ver los Sonidos

"Todo el pueblo veía los sonidos y las llamaradas, el sonido del shofar y la montaña humeando; el pueblo vio y tembló, y se paró a lo lejos".

***(Shemot* 20:15)**

¿Qué quiere decir: "Todo el pueblo veía los sonidos"? Si el sonido algo limitado a la audición física, ¿cómo es posible verlo?

Podemos responder de acuerdo con lo dicho en los versículos que refieren a la *sotá* (la mujer sospechosa de infidelidad) (*Bamidbar* 5:11-3 Cuando un marido sospechaba que su esposa le había sido infiel ocultarse con otro hombre (en determinadas condiciones), entonces mujer era llevada al Templo, presentándola ante el cohén y se le ha tomar unas aguas amargas en las cuales se había borrado un Nombre Dios. Si la mujer verdaderamente había transgredido, entonces se hinchaba el vientre hasta que caía muerta.

Podemos preguntarnos por qué en la ceremonia que se realizaba an de darle el agua para que bebiera, se hacía sobre la mujer un juramen con el Nombre de Dios respecto a que no había estado con otro homb Una mujer que pecó estando con un hombre que no es su marido, ¿aca no es capaz también de jurar en vano? Así como no se hace jurar a ladrón que no robó, tampoco en este caso se debería hacer jurar a mujer.

La respuesta es que la voz que sale de nuestras bocas tiene u importancia y un significado especial, porque aquello que decimos, u vez que sale de la boca no puede volverse atrás y lo mismo ocurre con *sotá*, a quien, ante la posibilidad de que haya pecado estando con extraño, se la hace jurar por el Nombre de Dios con la certeza de que llegará a jurar en vano. Como es sabido, las palabras que salen de la bo tienen una realidad y un simbolismo especial y la marca que dejan

Está escrito: "Todo el pueblo veía los sonidos", porque Dios les mostró cuál es el significado de los sonidos que salen de la boca, hasta qué punto puede llegar su impacto. Por un lado, hay sonidos que se pierden, tales como el juramento en vano en el Nombre de Dios (que no podemos imaginarnos cuál será el fin de una persona que hace algo así). Por otro lado, existe el sonido de la Torá, que es la voz de Iaakov, que actúa e impacta profundamente en el mundo.

Recuerdo que a mi maestro el *Gaón HaRav* Shamai Tzahan *zt"l* le temblaba todo el cuerpo cuando daba una clase; y parecía que toda la Torá que le salía de la boca le salía también de las manos y de las piernas, del corazón y de todo su ser, porque estaba completamente inmerso en el fuego de la Torá, y las palabras que salen del corazón llegan al corazón. Es decir que a través del modo que daba su clase, hacía que sus alumnos pudieran ver los sonidos y entender cuál es el significado profundo de la voz de la Torá. En hebreo, la entrega de la Torá es llamada *Matán Torá*, lo cual tiene relación con la palabra *mataná* (regalo), porque la Torá es un regalo más valioso que el oro y que las perlas. La persona tiene la posibilidad de fijar el tamaño del regalo que recibirá en Shavuot. Si durante el curso del año transcurrido desde el Shavuot anterior la persona fue creciendo y elevándose en la Torá, esforzándose e invirtiendo en ella, entonces el regalo que recibirá este año será mayor que el que recibió el año anterior, porque tuvo el mérito de adquirir y comprender nuevos aspectos de la Torá. Pero si por el contrario la persona evadió el estudio y no se esforzó por ver los sonidos, entonces el regalo que recibirá será más pequeño que el año anterior. Porque en lo referente al servicio Divino no es posible permanecer en el mismo lugar; por lo tanto, si alguien no avanzó la conclusión es que indefectiblemente retrocedió, tal como está escrito (*Tehilim* 24:3): "Quién subirá la montaña de Dios y quién se levantará en el lugar de Su santidad".

Para reforzar estas ideas, vemos que hay personas que acostumbran a hacer donaciones separando parte de su dinero para ciertas instituciones y si en el pasado se conformaban con una donación simbólica, a medida que van adelantando en el servicio a Dios también se va incrementando el tamaño de la donación que efectúan. Porque su crecimiento en el

servicio Divino los llevó a entender la importancia y el valor de la Torá y de esta manera consideran importante realizar una donación de mayor peso.

Dijeron nuestros Sabios (*Pesajim* 68b): "Si no fuera por aquel día, ¡cuántos Iosef habría en los mercados!". Rab Iosef dijo que si no fuera por el día de Shavuot y por la entrega de la Torá, él sería igual a todas las personas que están en los mercados y que se llaman Iosef; pero lo que lo diferencia de ellos y lo eleva al nivel de Rabi Iosef es la voz de Iaakov, la voz de la Torá. "Rab" tiene relación con la palabra *ribui* (multiplicarse), porque debido a que se esforzó y se dedicó a la Torá, mereció multiplicar e incrementar su regalo de un año al otro y todo debido a que tuvo el mérito de entender el significado profundo de la voz de la Torá.

Resumen

- "Todo el pueblo veía los sonidos". ¿Cómo es posible ver los sonidos que están limitados a la audición física?
- En la *parashá Sotá* vemos que se borraba el Nombre de Dios en las aguas amargas y con esto se hacía jurar a la mujer. ¿Por qué se hacía jurar a la mujer y por qué se borraba el Nombre Divino? La voz tiene una importancia y un significado especial y por ello estaban seguros de que la mujer no juraría en vano.
- Tal como la voz tiene un gran significado en un juramento en falso, también tiene gran importancia de manera positiva la voz que sale de la boca en el estudio de la Torá. Dios quiso que quedara claro para el pueblo de Israel la suprema valía de la voz y por eso realizó un milagro al permitir que vieran los sonidos para que de esta manera entendieran su significado.
- Lo que la persona logra respecto a la Torá tiene relación directa con los instrumentos que ella misma prepara. De esta manera, en Shavuot la persona recibe la medida de Torá que ella misma se preparó. En consecuencia es adecuado que cada persona se santifique y se prepare a sí misma para la celebración de la entrega de la Torá.

Perlas de la Parashá
Itró



La Diferencia Entre el Comportamiento de Itró y el de Amalek

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por Su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

***(Shemot* 18:1)**

Pregunta Rashi qué fue lo que oyó Itró que lo llevó a acercarse al pueblo de Israel, y responde que oyó respecto a la partición del mar y la guerra contra Amalek. La guerra contra Amalek es una alusión a la guerra contra la Inclinación al Mal, que es más difícil que la partición del mar. Tal como en el mar el pueblo de Israel no tenía escapatoria, porque por atrás se encontraban los egipcios, por delante estaba el mar y por los costados había fieras salvajes, de la misma manera la Inclinación al Mal rodea a la persona por todos los costados. También en el momento en el cual la persona realiza una mitzvá, se despierta en ella la Inclinación al Mal y le coloca en la cabeza un mal pensamiento.

La única posibilidad que tiene la persona de vencer a la Inclinación al Mal es a través de la Torá, porque "Amalek" tiene el mismo valor numérico que la palabra *safek* (duda), y la manera de actuar de la

Inclinación al Mal es llenar de dudas el corazón de la persona. Solamente a través del esfuerzo y la dedicación a la Torá podemos quitar las dudas y evitar que la Inclinación al Mal se instale dentro de nosotros. Y esto es lo que oyó Itró, que la guerra contra la Inclinación al Mal es más difícil que la partición del mar. Y al oír esto se despertó y decidió ir al desierto a estudiar Torá.

Podemos preguntarnos entonces cómo es posible que cuando el rey Shaúl luchó contra Amalek, fuera a los hijos de Keiní, que eran descendientes de Itró, y les dijera que se alejaran de Amalek para que no los mataran, porque su antepasado Itró había sido bondadoso con el pueblo de Israel al aconsejarle a Moshé Rabenu que instituyera jueces e incluso le otorgó al pueblo de Israel toda una *parashá* en su nombre. ¿Cómo es posible entonces que sus descendientes hayan ido a establecerse al lado de Amalek, después de que su antepasado hubiera huido justamente de Amalek, que es la Inclinación al Mal?

La explicación es que los hijos de Keiní querían establecerse precisamente al lado de Amalek para recordar que Amalek fue quien provocó que su antepasado se convirtiera y aceptara el yugo de la Torá, en el sentido de "Mi pecado está siempre ante mí" (*Tehilim* 51:5). Como dijeron los Sabios (*Berajot* 5a): que la persona siempre haga que su Inclinación al Bien se pelee con su Inclinación al Mal. Y a pesar de todo, el rey Shaúl les dijo que era peligroso vivir cerca de la Inclinación al Mal, porque uno corre el riesgo de contagiarse de ella o de caer en sus redes. Por esta razón, el rey Shaúl les dijo a los hijos de Keiní "para que no los destruya con ellos" (*Shemuel* I 15:6). Y la explicación es que podían ser influenciados por la Inclinación al Mal y de esa manera se asemejarían a Amalek. En consecuencia, por ser considerados como amalequitas, debían matarlos.

La Fundamental Importancia del Cumplimiento de las Mitzvot

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por Su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

***(Shemot* 18:1)**

Rashi dice que lo que oyó Itró y lo que lo impulsó a ir al desierto a unirse al pueblo de Israel fue la partición del mar y la guerra contra Amalek.

¿Por qué fueron precisamente estas dos cosas las que provocaron que Itró deseara refugiarse bajo las alas de la Presencia Divina? ¿Y por qué Itró mereció que toda una *parashá* fuera llamada en su nombre?

También es necesario entender por qué las *parshiot* de *Itró* y *Mishpatim* están unidas.

En muchos lugares se menciona la enorme importancia del cumplimiento de las mitzvot, hasta el punto que por cada paso que se camina existe una enorme recompensa. Esto se debe a que el hecho de ir, de caminar hacia la mitzvá, es el comienzo de su cumplimiento y todo se rige por el principio. Incluso el pensamiento de cumplir una mitzvá es considerado por Dios como si se hubiera cumplido la mitzvá (*Kidushín* 40a).

Vemos esto en lo ocurrido con Eglón, rey de Moav, quien se puso de pie al oír la palabra de Dios de boca de Su profeta Ehud (*Shoftim* 3:20), y en consecuencia mereció que de él descendiera el *Meshíaj* (*Ialkut Shimoni Shoftim* 42). Y lo mismo respecto a los pasos que caminó Nebujadnetzar para corregir la carta que le envió el rey de Babilonia, Evil Merodaj, a Jizkiahu, rey de Iehudá, quien había visto la maravilla de que el sol se detuviera varias horas antes del ocaso para permitir que Edut se curara de su enfermedad. El escriba del rey había redactado una misiva diciendo:

"Saludos a Jizkiahu, rey de Iehudá y a su Dios" y envió la carta. Pero entonces Nebujadnetzar comprendió lo que había hecho y corrió detrás del enviado para corregir la carta y escribir: "Saludos al Dios de Jizkiahu y a Jizkiahu". Es decir que colocó primero el honor de Dios y después el de un rey de carne y hueso. Debido a esto, tuvo el mérito de gobernar sobre todo el mundo (*Sanhedrín* 96a).

De la misma manera el pueblo de Israel salió de Egipto con fe y confianza en Dios, sin preparar provisiones para el camino, confiando en que Dios les proveería lo necesario, como está escrito (*Irmiahu* 2:2-3): "Así dijo el Eterno: 'Te recuerdo en la ternura de tu juventud, el amor que sentías el día de tu boda, cuando fuiste tras de Mí por el desierto, en una tierra desolada. Israel es la porción santificada del Eterno, la primicia de Sus frutos. Todos los que lo devoran serán tenidos por culpables. El mal vendrá sobre ellos'". Y todo en mérito de esa primera caminata hacia el Monte Sinaí para recibir la Torá. Obtuvieron una enorme recompensa por ir allí incluso antes de recibir la Torá, y por eso recibieron las Nubes de Gloria y el *Man*.

De todo esto aprendemos la importancia de comenzar a caminar con diligencia rumbo al cumplimiento de las mitzvot, porque el solo hecho de ir a cumplir las mitzvot ya crea ángeles especiales. [Por esta misma razón también se debe ser cuidadoso de no ir a cometer transgresiones –que Dios no lo permita- porque también se considera un pecado el hecho de ir a cometer un pecado y se es castigado también por ello]. El comienzo del cumplimiento de la mitzvá es la prueba misma de su culminación. Sin esa diligencia por ir a cumplir la mitzvá, ésta se perdería y no podríamos cumplirla. Esto fue lo que hizo que Pinjás mereciera la enorme recompensa por matar a Zimrí: que lo hizo apenas lo vio pecar, tomando una lanza ante la vista de todos y atravesándolo con ella. Es decir que fue diligente en aceptar sobre sí ese gran celo por el Nombre de Dios.

De esta manera, también en los preparativos antes del Shabat el Satán llega a molestar de manera especial, porque en Shabat la persona se encuentra por encima de la naturaleza, protegida por las alas de la Presencia Divina. Como dice la Guemará (*Guitín* 6b), se debe ser muy cuidadoso y evitar las peleas en la víspera del Shabat, porque ése es el

momento del comienzo del cumplimiento de las mitzvot y debido a la gran importancia del momento, el Satán siempre llega a molestar y a provocar que la persona caiga.

Por todo esto, Amalek sintió la necesidad de ir a provocar la caída del pueblo de Israel justamente al comienzo del camino, porque los primeros pasos tienen el poder de elevar enormemente y allí aparecen siempre el Satán y Amalek para enfriar y dañar todo.

Pero Itró, apenas oyó las maravillas que Dios había realizado en el mar y en la guerra contra Amalek, fue de inmediato a unirse al pueblo de Israel en el desierto. Por eso mereció que la *parashá* fuera llamada en su nombre y que Moshé y todo el pueblo salieran a recibirlo y a honrarlo. Y también sus descendientes fueron jueces en el *guizit* (*Sanhedrín* 106a). Itró aprendió la importancia de la diligencia en el comienzo para la aceptación de la Torá y de las mitzvot, a partir de los milagros del mar que el pueblo de Israel mereció recibir por la fuerza de esos primeros pasos que dieron al salir de Egipto. Por otra parte, Itró vio también la gran decadencia de la guerra contra Amalek cuando el pueblo de Israel decayó en su estudio y enseguida cayó sobre ellos Amalek. Por todo esto, fueron precisamente estos dos hechos los que llevaron a Itró a refugiarse bajo las alas de la Presencia Divina.

Cumplir las Mitzvot Sintiéndose Esclavo de Dios

"Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por Su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto".

(*Shemot* 18:1)

¿Qué conexión existe entre esta *parashá* y la *parashá* siguiente (*Mishpatim*)?

Como ya dijimos, la *parashat Itró* es la *parashá* de la entrega de la Torá y la *parashat Mishpatim* se refiere al cumplimiento de las mitzvot. Este orden nos enseña que inmediatamente después de recibir la Torá debemos cumplir con lo que está escrito en ella, cuidar sus mitzvot y cumplir sus reglas. De esta manera nos convertimos en los siervos de Dios tanto en este mundo como en el Mundo Venidero. Dios comenzó los Diez Mandamientos diciendo: "Yo soy el Eterno, tu Dios, Quien te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre" (*Shemot* 20:2). Es decir que sacó al pueblo de Israel de la esclavitud del Faraón para que fueran Sus siervos y esto se produce a través del cumplimiento de la Torá.

Cumplir las mitzvot sintiéndose esclavo de Dios tiene un sentido totalmente diferente al cumplimiento de las mitzvot sin este sentimiento. Porque cumplir sintiendo esta esclavitud nos brinda una dimensión diferente. Cuando una persona trabaja para ahorrar dinero, siente un placer especial al ver cómo el dinero se va acumulando. Salvando las diferencias, cuando alguien cumple mitzvot para ser esclavo de Dios tiene una razón que lo mueve a cada paso que va dando, cada mitzvá que cumple lo conecta con Dios y la persona cumple esa mitzvá para ser llamada "siervo de Dios".

A veces suele ocurrir que una persona solamente valora el cumplimiento de alguna mitzvá en un momento de dolor, por ejemplo

ante el fallecimiento de un ser querido; entonces se despierta en ella un sentimiento de cercanía con Dios, se siente pura y sinceramente un esclavo de Dios. Conocí un judío de México que era muy sincero consigo mismo y también fue sincero conmigo: él cumplía las mitzvot sin ningún sentimiento. A pesar de mis intentos por despertar en él algún sentimiento, no logré ningún resultado.

Una vez lo encontré rezando sumamente concentrado y con una expresión de gran emoción. Le pregunté a qué se debía el cambio y me dijo que su padre había fallecido. Esto es sumamente doloroso: que solamente una tragedia pueda llegar a abrir la conexión de esclavitud con nuestro Creador. Es muy importante saber buscar esta unión sin esperar la llegada de tragedias, que Dios nos libre y guarde.

Conócelo en Todos Tus Caminos

"Entonces Itró, el suegro de Moshé, tomó una ofrenda de ascensión y sacrificios para Dios. Aharón y todos los ancianos de Israel vinieron para comer pan con el suegro de Moshé delante de Dios"

***(Shemot* 18:12)**

Cuando Itró se unió al pueblo de Israel, quiso hacer algo por el pueblo. Por eso organizó una comida en honor a los ancianos y a todos los sabios y lo hizo de la manera más majestuosa que pudo. Los libros dicen que incluso Dios participó en esta comida y la Torá nos cuenta este detalle para que sepamos que cuando la persona come para mantenerse viva, Dios está con ella y ve cada uno de sus actos. La persona tiene que comer de manera educada y comportarse adecuadamente, teniendo en cuenta que Dios está presente.

En una ocasión vino a verme una persona que obviamente tenía mucha hambre. Al darme cuenta de la situación, le pedí a uno de los presentes que estaban conmigo que le comprara algo a esta persona para saciar su apetito. Un rato mas tarde, mi enviado regresó con una abundante porción de *shwarma*. Le dije a mi visitante que podía hacer *netilat iadaim* (lavarse las manos) y comer tranquilo y que cuando terminara de comer podríamos volver a encontrarnos para hablar con más calma.

Le dije que lo iba a dejar solo en la habitación para que pudiera comer tranquilo sin sentirse avergonzado y que en diez minutos regresaría. Pero no pasaron más que dos minutos después de salir de la habitación cuando recordé que le había dejado algo para comer pero nada para beber, y decidí regresar a la habitación para llevarle una bebida. No pude creer lo que vieron mis ojos: esta persona, que es alguien sumamente honorable y adinerado, estaba devorando en forma salvaje la comida, con la salsa chorreándole por el costado de la boca, como si se encontrara en medio de una guerra; tal como dicen los pueblos del mundo: “El momento de la comida es un momento de guerra”. Me sentí sumamente apenado por haberlo encontrado en un estado tan decadente.

Itró organizó una comida para los ancianos y los sabios de la generación, en la cual participó también Dios, porque quería enseñarle al mundo que incluso en el momento en el cual la persona está comiendo debe recordar que es el hijo de un rey y comportarse en forma adecuada. Dios participó en esta comida porque vio la buena intención de Itró de unirse al pueblo de Israel y de darles a los *talmidei jajamim* la posibilidad de disfrutar de su riqueza.

En esta comida que organizó Itró participaron también Moshé y Aharón e incluso la misma Presencia Divina. Dios participó porque Itró Le ofrendó sacrificios. Itró había abandonado todos los ídolos y ahora Le ofrecía sacrificios solamente a Dios y esto despertó la cualidad del Juicio Divino, porque en verdad Itró no había sido testigo de todos los milagros sino que solamente oyó hablar de ellos, pero en cambio si el pueblo de Israel no hubiera sido testigo de todos los milagros, tal vez no habría sido capaz

de salir al desierto, y por eso el versículo menciona la palabra *Elokim*, que se refiere a la cualidad de la Justicia.



El Propósito del Éxodo – la Entrega de la Torá

"Yo soy el Eterno, tu Dios, Quien te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre"

***(Shemot* 20:2)**

Los comentaristas (*Ibn Ezra*, Ibíd. 20:1) se preguntan por qué Dios dijo "Yo soy el Eterno, Quien te sacó de Egipto" y no "Quien creó el mundo". Se han dado muchas explicaciones al respecto.

Una de ellas es que cuando Dios le informó a Moshé Rabenu que iba a redimir al pueblo de Egipto, le dijo: "Cuando saques al pueblo de Egipto, servirán a Dios en esta montaña" (*Shemot* 3:12). Es decir que todo el propósito del éxodo de Egipto era llegar al Monte Sinaí. Por eso, Dios dijo: "Yo soy el Eterno, Quien te sacó de Egipto", implicando que en ese momento se estaba cumpliendo el objetivo de la redención. Y a través del hecho de que el pueblo de Israel reconociera que: "Yo soy el Eterno Quien te sacó de la tierra de Egipto", alterando la naturaleza para sacarlos de la esclavitud hacia la libertad, el pueblo lograría saber y reconocer que Dios es Quien domina sobre la naturaleza y es Quien creó el mundo.

No porque sí toda la redención estuvo relacionada con el hecho de llegar al Monte Sinaí, ya que el propósito principal de la redención es la conexión con Dios y la posibilidad de poder verlo, y esto fue lo que ocurrió en el Monte Sinaí, cuando Dios abrió los siete cielos y Se reveló con toda Su Gloria y Esplendor (*Pesikta Rabatí* 20).



Dios, la Torá y el Pueblo de Israel Constituyen Una Unidad

"Todo el pueblo veía los sonidos y las llamaradas, el sonido del shofar y la montaña humeando; el pueblo vio y tembló, y se paró a lo lejos".

(*Shemot* 20:15)

Marán HaRav Shaj escribe en su libro que la Torá es como Dios: es imposible captarla en su totalidad y es infinita. Nuestra capacidad de entendimiento está limitada a un tiempo y a un espacio determinados; todas las cosas que comprendemos tienen una medida y sin esa medida no podríamos entenderlas, porque la capacidad de comprensión humana es limitada. Por el contrario, Dios –el Eterno- es Indefinible y es imposible describirlo; no tiene límite alguno y es imposible comprender Su esencia. También Su Torá es Eterna y es posible ahondar en ella sin llegar nunca a su fin. El pueblo de Israel también se separó de todos los pueblos del mundo, uniéndose como una sola persona debido a su alma elevada, que fue tomada de los lugares más altos y que sigue viva incluso después de que la persona se va de este mundo. El pueblo de Israel existirá por siempre, a pesar de todos los sufrimientos y del terrible dolor que lo acompañó a lo largo de la historia del mundo. A esto se refieren las palabras del *Zohar* (ver Segunda Parte 90b, Tercera Parte 4b): "Dios, la Torá y el pueblo de Israel son uno". ¿Qué es lo que los une? Su eternidad. Dios no tiene límites ni medida; también Su Torá es eterna e ilimitada, tal como está escrito en *Avot* (5:22): "Revuelve y busca en ella, porque en ella está todo". También el pueblo de Israel -cuyos miembros se sientan a estudiar la Torá y de esta manera calman la sed de sus almas eternas- es eterno y vivirá por siempre.

Quiero agregar a las palabras puras de *Marán HaRav* Shaj, que en el momento en el cual el pueblo de Israel oyó la palabra de Dios en el Monte Sinaí, las almas partieron, elevándose hacia los cielos hasta el momento

en el cual los ángeles las devolvieron a sus cuerpos (*Shabat* 88b). ¿Por qué las almas de Israel se elevaron justamente en ese momento? La entrega de la Torá tiene como meta el cumplimiento de la Torá y de sus mitzvot en este mundo; no es lógico que justo en ese momento el alma se desprendiera de los cuerpos y que de esta manera no pudieran cumplir con sus obligaciones.

Podemos responder que cuando el pueblo de Israel estuvo al pie del Monte Sinaí, todavía quedaba en ellos algo de la impureza que se les había apegado en Egipto y por eso sus almas se elevaron hacia los cielos y luego regresaron. Es como si hubieran vuelto a nacer, puesto que el bebé recién nacido está limpio de todo pecado e impureza. Esto es también una prueba de que el cuerpo es una realidad temporaria, ya que no era suficiente con el hecho de que los cuerpos estuvieran presentes sino que las almas debieron regresar a ellos, al pie de la montaña para recibir la Torá luego de haberse purificado en los cielos. Tanto la Torá como las almas de Israel son eternas y sin que se cumpliera esta condición no habría sido posible la entrega de la Torá ni el cumplimiento de sus mitzvot.

La Constante Lucha Contra la Inclinación al Mal

"El Eterno dijo a Moshé: 'Así dirás a los hijos de Israel: Ustedes han visto que desde los cielos He hablado con ustedes. No harán [imágenes de] lo que está conmigo; dioses de plata y dioses de oro no harán para ustedes. Un altar de tierra harás para Mí y junto a él degollarás tus ofrendas de ascensión y tus ofrendas de paz, tus

ovinos y tus reses. En todo lugar donde Yo [permita] que se mencione Mi Nombre, vendré a ti y te bendeciré".

(*Shemot* 19-21)

En esta *parashá* se describe lo ocurrido en el Monte Sinaí, cuando el pueblo de Israel pudo ver la Presencia Divina y cuando Dios les dijo los Diez Mandamientos (Ibíd. 20:3): "No tendrás dioses ajenos en Mi presencia". Ahora Dios les dice: "No harán… dioses de plata y dioses de oro…" Esta nueva orden parece estar de más, y esta pregunta se la formulan muchos comentaristas, pero vamos a responderla de acuerdo con el punto de vista del *musar,* para que podamos entender cuán grande es la fuerza de la Inclinación al Mal.

En el momento de la entrega de la Torá, la Inclinación al Mal desapareció de los corazones del pueblo de Israel, porque ellos habían llegado a la cumbre y al nivel más elevado posible. Pero después de alcanzar este nivel, la obligación es mucho más grande, porque llegaron a un nivel que no tenían hasta entonces. Por lo tanto, si en ese momento se alejaban de la Torá para dedicarse a las vanidades mundanas, el peligro era mucho más grande, porque las vanidades mundanas se encontraban dentro de la definición de idolatría. Por esta razón la Torá vuelve a advertirles que no hagan dioses de plata y de oro.

El *Admor* de Satmer, Rab Ioel *zt"l*, dijo que la televisión moderna es una idolatría, porque las vanidades mundanas entran en la categoría de idolatría. Por eso, en el momento de la entrega de la Torá, cuando el pueblo llegó a un nivel tan elevado, era necesario recordarles la necesidad de salvarse de la Inclinación al Mal, porque precisamente en aquel lugar sagrado en el cual se encuentra la Presencia Divina, allí se encuentra también la Inclinación al Mal. Y por eso está escrito (Ibíd. 20:18): "Y Moshé se acercó a la niebla espesa", es decir que Moshé entró a luchar contra la Inclinación al Mal que es comparada con la niebla, aludiendo al hecho de que cada judío debe saber que mientras más desee acercarse a Dios, más se le opondrá la Inclinación al Mal y por lo tanto la persona tiene la obligación de responderle y resistírsele.

Rabenu Bajaie (*Shemot* 20:20) escribió que cuando se hace *tefilá* está prohibido pensar en asuntos de plata y oro, porque si la persona piensa en esas cosas es como si construyera dioses de plata y de oro. De sus palabras entendemos que incluso en un lugar sagrado como un *Bet HaKneset* y en medio de las plegarias, la persona puede llegar a pensar en plata y en oro. Por ello Dios nos advirtió "No harán… dioses de plata y de oro", porque a pesar de estar en un nivel tan elevado después de recibir la Torá, la Inclinación al Mal tiene la fuerza de introducir en los corazones pensamientos ajenos incluso en medio de las plegarias y en sitios de santidad.

La Relación Entre la *Parashat Itró* y la *Parashat Mishpatim*

"Y cuando hagas para Mí un altar de piedras, no lo labrarás, no sea que esgrimas tu espada sobre él y lo profanes"

(*Shemot* 20:22)

"Si compras un siervo hebreo, seis años trabajará; y en el séptimo [año] saldrá libre, gratuitamente".

(*Shemot* 21:2)

Quien analice las *parshiot* podrá ver que la *parashat Itró* que antecede a la *parashat Mishpatim* se refiere al precepto de construir un altar de piedras. Pero el primer tema que trata la *parashat Mishpatim* tiene que ver con el siervo hebreo. ¿Qué relación hay entre estos dos temas? Porque como sabemos, en la sagrada Torá hay relación entre el final de una

parashá y el principio de la *parashá* siguiente, y de esto se aprenden muchas cosas.

Podemos decir que la construcción del altar de piedra viene a enseñarle a la persona que para hacerle un altar a Dios –es decir, para caminar por Sus senderos y apegarse a la Torá- es necesario hacerlo de tierra, es decir que antes que nada la persona debe ser humilde y someter su propia voluntad a la Voluntad Divina, como está escrito (*Derej Eretz Zuta* 8): "La Torá sólo puede ser adquirida por aquél que se somete a ella". De la misma manera, el altar de tierra alude a la persona, que fue creada de tierra y que en el futuro regresará a la tierra. Y así como la tierra es mineral e inerme, sin emitir sonidos, de la misma manera la persona debe callarse y cumplir con la Voluntad de Dios también en los momentos en los cuales las órdenes Divinas parecen contradictorias en sus ojos y no logra entenderlas en su corazón.

Solamente cuando la persona aprende a aprovechar la fuerza del silencio, emulando el silencio de la tierra que se calla, recién entonces tendrá el mérito de ser un siervo de Dios, que es la única posibilidad de ser verdaderamente libres. El significado de la yuxtaposición de estas dos *parshiot* nos enseña que en el momento en el cual la persona calla y se somete a la Voluntad Divina, llega al elevado y sagrado nivel de ser un siervo de Dios, tal como está escrito respecto a Moshé Rabenu "Se alegró Moshé en su porción porque lo llamaste un fiel sirviente".

Mishpatim

La Torá y Su Recompensa

"Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos".

(*Shemot* 21:1)

"Partieron de Refidim y llegaron al desierto de Sinaí y acamparon en el desierto; allí acampó Israel frente a la montaña".

(*Shemot* 19:2)

Dice Rashi allí: "Acamparon como un solo hombre con un solo corazón". Dios no le entregó la Torá al pueblo de Israel sino hasta que estuvieron unidos como un solo hombre con un solo corazón. ¿Por qué? Porque Dios quería llevar nuevamente al mundo al estado en el cual estaba antes del pecado de *Adam HaRishón*, cuando Dios, la Torá y el hombre eran una unidad. Como dice el *Zohar HaKadosh* (Segunda Parte 90b, Tercera Parte 4b): "El Santo Bendito Sea, la Torá e Israel son uno solo, y todo lo demás es secundario". *Adam HaRishón* no quiso sentir que recibía un regalo gratuito y por eso Dios le dio la posibilidad de hacer mitzvot para que de esa manera mereciera existir en este mundo, porque de acuerdo al esfuerzo sería la recompensa (*Avot* 5:23).

Cuando *Adam HaRishón* pecó, alteró la unidad del pueblo de Israel, porque toda la creación se encontraba concentrada en él debido a que en Adam estaban todas las almas de Israel. Cuando él fue expulsado del Jardín del Edén, comenzó a funcionar la Inclinación al Mal y en ese momento comenzaron también a actuar la Inclinación hacia la idolatría y las relaciones prohibidas; después surgió la Generación de la Dispersión, en la cual existía una gran unidad pero sin Torá y luego llegaron los sagrados patriarcas que comenzaron a enseñarles la Torá a las personas y que desearon unir al mundo con Dios y con la Torá, mas sin éxito. Posteriormente el pueblo de Israel bajó a Egipto y al salir de allí fueron a recibir la Torá. Para poder recibir la Torá era importante que hubiera unidad entre los miembros del pueblo de Israel y entre el pueblo con Dios y Su Torá. Entonces todos dijeron al unísono: "Haremos y escucharemos", y al hacerlo fueron como una sola persona.

Es sabido que los *tzadikim* aman a todos los judíos y que son como un solo ente con el pueblo de Israel y son también uno con Dios y con la Torá debido al enorme amor a Dios que poseen y al cumplimiento de las mitzvot; de esta manera tienen el mérito de que se cumpla en ellos lo que fue dicho: "La voluntad de los que Le temen Él hará" (*Tehilim* 145:19); es decir que Dios cumplirá con la voluntad de los *tzadikim*, porque cuando Dios, la Torá y el pueblo de Israel son uno, entonces merecen recibir la cercanía Divina.

En la *parashat Itró* vemos que el pueblo de Israel era como un hombre con un solo corazón, y por ello tuvo el mérito de estar unido a la Torá y de recibirla, y así también merecieron estar unidos a Dios. Dios le dijo al pueblo de Israel: "Yo soy el Eterno, tu Dios, Quien te sacó de la tierra de Egipto" (*Shemot* 20:2). Hasta ahora los saqué debido a la promesa que les había hecho a los patriarcas. Pero desde este momento Yo soy el Eterno tu Dios y deben ser uno.

En la *parashat Mishpatim* (*Shemot* 21:1) está escrito: "Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos". Tenemos que entender qué relación hay entre estas dos *parshiot*: *Itró* y *Mishpatim*, que están yuxtapuestas. La respuesta es que así como cuando hay elecciones en un país, el candidato a presidente anuncia su plan de gobierno, y a partir de eso la gente decide

si votarlo o no, lo mismo ocurre –salvando las diferencias- con Dios. El pueblo de Israel eligió a Dios y Dios le dijo al pueblo cuáles son Sus leyes. El pueblo las aceptó y dijo "haremos y escucharemos".

Ésta es la condición, el pueblo de Israel eligió a Dios y ésas son sus leyes; y Dios le dice al pueblo de Israel: si ustedes cumplen Mis condiciones, Yo voy a cumplir con sus deseos. Guardando las diferencias, cuando el pueblo elige un presidente, también éste le promete beneficios para ser elegido; pero nunca se ha visto un presidente que prometa cobrar más impuestos, porque si dijera eso, el pueblo no lo elegiría. Pero Dios le dijo al pueblo de Israel: si ustedes Me eligen, Yo les ordeno seiscientas trece mitzvot positivas y negativas. Esto es como si fuera un impuesto, tal como está escrito respecto a Isasjar (*Bereshit* 49:15): "Y se convirtió en siervo tributario". Y es un impuesto pesado porque es necesario ser cuidadoso respecto a las leyes de *nidá* y tantas otras. Pero a pesar de todo, el pueblo de Israel eligió a Dios y dijo "haremos y escucharemos". Y después de que el pueblo dijera "haremos y escucharemos", Dios les dijo: "Éstas son las leyes…". A decir verdad, no se entiende por qué, a pesar de que en el caso de una elección presidencial el pueblo no elegiría a alguien que propusiera condiciones difíciles por qué -diferenciando entre lo sagrado y lo profano-, cuando Dios impuso condiciones difíciles el pueblo de Israel sí deseó aceptarlas y dijo "haremos y escucharemos".

La respuesta es que a pesar de que es difícil cumplir con toda la Torá, de todas maneras Dios le dijo al pueblo de Israel: Si cumplen Mi Voluntad, ustedes, la Torá y Yo seremos uno y recibirán todo lo que deseen. Como está escrito (*Vaikrá* 26:3): "Si siguen Mis leyes y cumplen Mis preceptos… les daré la lluvia en el momento preciso". Dios le prometió al pueblo de Israel todas las bendiciones si cumplían las mitzvot y también les prometió que merecerían el Mundo Venidero. El libro *Jesed le Abraham* (4:3) dice que a través de la persona pasa la abundancia para todos los mundos y todo debido a la fuerza del cumplimiento de las mitzvot. De esta manera, a pesar de que el cumplimiento de las mitzvot es algo difícil, Dios le dio en ese momento al pueblo de Israel abundantes bendiciones y la fuerza para que el *tzadik* disponga y Dios cumpla su palabra.

El Rab Orpali *shelita* me contó una historia impresionante que él oyó de boca de una persona que fue testigo ocular del hecho. En una oportunidad invitaron en Marruecos a mi padre a una comida y en medio de la misma llevaron pan y lo repartieron entre los presentes. El pan no alcanzó para todos y la persona que estaba sentada al lado de mi padre tenía mucho hambre por lo que le dijo despectivamente a mi padre: "¿Acaso con estas migajas de pan vamos a quedar satisfechos?". Y mi padre le respondió que con ayuda de Dios comería de ese pan hasta sentirse satisfecho y que incluso quedarían sobras. Esta persona comenzó a reírse a carcajadas y todos los demás lo siguieron. Pero finalmente todos comieron de esos pedazos de pan hasta sentirse satisfechos y quedaron sobras, tal como ocurrió con el profeta Elisha. Vemos aquí el cumplimiento del versículo (*Tehilim* 145:19) "Cumple los deseos de quienes Le temen". Cuando la persona sigue el camino de Dios y todos sus sentidos están centrados en la Torá y está apegado a Dios, entonces tiene el mérito de que todo lo que sale de su boca se cumpla. Como está escrito (*Bamidbar* 30:3): "Obrará conforme a todo lo que haya dicho su boca". Es decir que la persona que no se aleja de aquello que dice merece que Dios cumpla con su palabra. El objetivo de la persona en este mundo es llegar a ese nivel: saber qué es lo que Dios espera de ella y sentir que Dios está cerca de ella.

De esta manera, Dios le dio al pueblo de Israel una gran recompensa por el cumplimiento de la Torá, pero la Inclinación al Mal oculta esta recompensa de los ojos de la persona y le muestra solamente la dificultad que tiene la Torá. La persona debe reflexionar para entender que el cumplimiento de las mitzvot acarrea mucho bien, porque la Inclinación al Mal le muestra a la persona solamente aquello que es claro a los ojos, pero no todo lo que está oculto. Pero como sabemos, la bendición reside en aquello que está oculto a la vista (*Baba Metzía* 42a); por ejemplo, una persona no colocará su dinero sobre la mesa ante la vista de todo el mundo y diferenciando, también un *sefer* Torá está cubierto y es necesario esforzarse para descubrir la Torá. La Inclinación al Mal no ayudará a la persona a hacerlo, sino que deberá hacerlo por sí misma y con sus propias fuerzas.

Por eso, después de que el pueblo aceptara la Torá, Dios le dijo cuáles eran las leyes de la Torá. En el Monte Sinaí recibieron los Diez Mandamientos y ahora Dios les dio toda la Torá y le ordenó al pueblo de Israel que oyera la palabra de los grandes y de los *tzadikim* que habría en cada generación, porque el haber dicho "haremos y escucharemos" los obligaba a oír también la palabra de los sabios de la Torá.

Está escrito (*Shemot* 19:2): "Y bajó Dios al Monte Sinaí". Esto es sorprendente, porque verdaderamente implica que Dios bajó a la tierra y el lugar del Monte Sinaí retomó el estado que había tenido el mundo antes del pecado de *Adam HaRishón*, porque antes del pecado Dios y los ángeles bajaban a este mundo. También en el Monte Sinaí se sintió el aroma del Jardín del Edén que bajó junto con Dios (*Shabat* 88b), y todo debido a que en el momento de la entrega de la Torá el pueblo de Israel estaba unido tal como en el tiempo de *Adam Harishón* antes del pecado, cuando todas las almas estaban incluidas en el alma de Adam y no subdivididas. Éste fue un descenso en pos del ascenso: Dios bajó para elevar al pueblo de Israel.

Ahora podemos entender por qué la Torá comienza la *parashat Mishpatim* con la mitzvá del siervo judío: porque ésta alude a que la persona debe ser un siervo fiel de Dios. Y esto alude también al hecho de que si la persona no se convierte a sí misma en un siervo de Dios a través del cumplimiento de las mitzvot, entonces será un siervo de los deseos de la Inclinación al Mal, y finalmente de esa manera será vendida como esclavo. Por eso la persona debe preocuparse por ser siervo de Dios a través del cumplimiento de las mitzvot.

Vemos que el objetivo del Éxodo de Egipto fue que los miembros del pueblo de Israel estuvieran conectados los unos con los otros con lazos de amor, siendo responsables los unos por los otros, para que pudiera existir en ellos la Torá que estaban por recibir. Porque las seiscientas trece mitzvot son equivalentes a los seiscientos trece miembros y tendones. De esta manera se cumplía que la Torá y el pueblo de Israel fueran uno y también Dios Se uniría a ellos y así Dios, la Torá y el pueblo de Israel serían uno.

Resumen

- Está escrito: "Y acampó allí el pueblo frente a la montaña". Rashi dice que acampó como un solo hombre con un solo corazón. Vemos que Dios no quiso darle la Torá al pueblo de Israel sino hasta que éste estuviera unido. Y esto se debe a que Dios deseaba llevar al mundo de regreso al estado que tenía antes del pecado de *Adam HaRishón*, cuando había una unidad absoluta entre Dios, la Torá y Adam HaRishón.
- ¿Por qué la *parashat Mishpatim* está yuxtapuesta a la *parashat Itró*? Lo explicamos a través de un ejemplo en el cual una persona que desea ser elegida como presidente le presenta al pueblo su plan de gobierno y le promete de qué manera lo va a beneficiar. De la misma manera, luego de que el pueblo eligiera a Dios como su Rey, Él les ordenó Sus leyes para beneficiarlos.
- A pesar de que es difícil cumplir la Torá y las mitzvot, Dios nos da por ello una gran recompensa: el hecho de que Dios, la Torá y el pueblo de Israel sean una unidad. Dios nos promete también una recompensa en este mundo, tal como está escrito en la *parashat Bejukotai* "Y les daré la lluvia en el momento correcto", etc.
- La *parashat Mishpatim* comienza con las leyes del siervo hebreo aludiendo a la persona que debe ser sierva de Dios. Y la opción es o ser siervo de Dios o ser siervo de la Inclinación al Mal.

El Siervo de Dios se Alegró con Su Porción

"Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos. Si compras un siervo hebreo, seis años trabajará; y en el séptimo [año] saldrá libre, gratuitamente".

***(Shemot* 21:1-2)**

En el comienzo de los dictámenes de *Joshen Mishpat* de la Torá, aparecen las leyes relativas al siervo judío. Podemos preguntarnos por qué comienza precisamente con estas leyes que generalmente sólo son relevantes para los *daianim* (jueces).

La *Haftará* de la *parashat Mishpatim* (*Irmiahu* 34) cuenta que en la época del rey Tzidkiahu, el profeta Irmiahu le advirtió al pueblo de Israel que el rey Nebujadnetzar estaba camino a Jerusalem para luchar contra ella. Enseguida el pueblo volvió en completa *teshuvá* y cada uno de los miembros del pueblo de Israel liberó a sus esclavos judíos. De inmediato le avisaron al pueblo de Israel que Nebujadnetzar y todo su ejército estaban regresando hacia Babilonia. Esto es muy sorprendente, porque el pueblo de Israel no decidió ser más cuidadoso en la observancia del Shabat o en alguna otra mitzvá, sino que simplemente liberaron a sus siervos. ¿Qué tiene de especial esta mitzvá para que por su mérito mereciera salvarse el pueblo de Israel?

El profeta Irmiahu cuenta que después de haberse salvado de Nebujadnetzar, cada uno volvió a tomar prisionero a su esclavo, y esto es lo que dice el versículo (*Irmiahu* 34:11): "Pero después se arrepintieron y los obligaron a volver y a servirles nuevamente como esclavos". Es sabido que en un momento de sufrimiento la persona vuelve en *teshuvá* completa pero que cuando ese momento es superado, la persona regresa a su antiguo comportamiento. Eso mismo fue lo que ocurrió con Israel: en un primer momento liberaron a sus siervos, pero cuando Nebujadnetzar regresó a Babilonia, los volvieron a esclavizar. Como consecuencia Nebujadnetzar enseguida regresó a Jerusalem y luchó hasta conquistarla.

Todo siervo, después de haber estado esclavizado varios años, adopta una personalidad de siervo e incluso si lo liberan siempre permanecerá a la sombra de su amo. Al ser esclavo, perdió su individualidad hasta tal punto que todo lo que adquiría le pertenecía a su amo. Por eso la Torá dice que cada persona que libera a su siervo debe otorgarle regalos, y éstas son las palabras del versículo (*Devarim* 15:14): "Le darás generosos regalos –animales de tu rebaño, cereales de tu trilla y vino de tu bodega. Le darás de todo aquello con que te haya bendecido Dios el Eterno". Esta entrega es para que el siervo pueda sentirse como su propio amo y pueda retomar su vida como una persona libre.

El *Iben Ezra* (*Shemot* 2:4 y 14:13) se pregunta por qué la Torá recuerda que fuimos esclavos en Egipto, si eso ya es cosa del pasado y ahora somos libres. Y responde que la esclavitud es algo que quedó grabado en la esencia del alma de la persona; estuvo esclavizado por un amo y es difícil liberarse de esa realidad. Por eso la Torá nos recuerda constantemente que fuimos esclavos en Egipto pero que ahora somos libres para que recordemos que ya no estamos esclavizados.

En la época del profeta Irmiahu, cuando los judíos volvieron a esclavizar a sus siervos, Irmiahu les dijo: "Ustedes renegaron de Mi Nombre y Lo profanaron, cuando cada uno obligó a los sirvientes que había liberado a que volvieran a servirlos como esclavos". El profeta dice: "profanaron Mi Nombre". ¿Por qué el hecho de volver a esclavizarlos constituye una profanación del Nombre Divino? Se entiende que hubiera dicho algo así si no se hubieran colocado *tefilín*, lo cual es una señal del pacto entre Dios y el pueblo de Israel o si no hubieran hecho más el *brit milá*. Pero ¿por qué el hecho de volver a esclavizarlos se considera una profanación del Nombre Divino?

En la plegaria de *Shajarit* de Shabat decimos: "Se alegró Moshé por el regalo de su porción porque lo llamaste 'un siervo fiel'". La grandeza de Moshé fue que Dios lo llamara un "siervo fiel". Salvando las diferencias, en el palacio de un rey un siervo es considerado fiel porque él hará todo lo necesario por el rey. Hace muchos años (5734) quisieron matar al rey de Marruecos y dispararon un misil contra su avión cuando éste volaba sobre la ciudad de Uazán camino a Kenitra [en la ciudad de Uazán está

enterrado el Gaón Rabi Amram Diwan, que era un enviado de la tierra de Israel y falleció en Marruecos y el rey dijo que todo su éxito se debía al mérito del *tzadik*]. El misil pegó en el avión y éste comenzó a tambalear. El piloto enseguida se comunicó con los rebeldes y les dijo que el rey ya había muerto y que solamente él y su tripulación estaban vivos a bordo y que les pedía que dejaran de disparar para que pudieran salvarse. De esta manera el piloto logró aterrizar y el rey regresó a su trono. El rey enseguida castigó a todos los rebeldes y al piloto lo ascendió y lo recompensó, porque él había dado pruebas de su fidelidad y su valentía en un momento de peligro. Ése es el siervo fiel, y diferenciando entre lo sagrado y lo profano, a esto se refirió Dios cuando dijo respecto a Moshé Rabenu: "Se alegró Moshé por el regalo de su porción porque lo llamaste un siervo fiel".

Cada uno de nosotros es un siervo de Dios pero solamente Dios sabe quién es verdaderamente fiel. Respecto a Moshé, Dios dio testimonio de que era un siervo fiel. ¿Qué significa "el regalo de su porción"? Se refiere a la porción Divina que posee cada persona, porque el alma que Dios insufló en *Adam HaRishón* provenía de Él Mismo (*Rambán, Bereshit* 2:7). Hay quienes comparan esto con un globo inflado, porque el aire que hay dentro del globo es de la persona que lo infló (*Nefesh HaJaim, shaar* 1:15). De la misma manera, la persona tiene una porción Divina. La persona que siente que todo lo que tiene Le pertenece a Dios es un siervo fiel y sin ninguna duda servirá a Dios de la manera debida.

La persona que robó y fue vendida como esclavo sufre una transformación. Hasta ese día era una persona libre y servía a Dios, pero en el momento en que lo venden como esclavo pasa a ser siervo de otra persona, y de esta manera se profana su porción Divina porque deja de ser siervo de Dios para servir a un ser humano. Pero esto puede corregirse y la corrección es en el momento que regresa a ser un hombre libre, cuando vuelve a ser siervo de Dios.

El esclavo en la casa de su amo está obligado a servirlo y por eso queda liberado del cumplimiento de las mitzvot. Además de perder la obligación de cumplir las mitzvot, también pierde su propia imagen Divina, como ya explicamos. Por esto la Torá le ordena al amo que respete a su siervo a

pesar de que sea su esclavo, porque a través del respeto que le brinda el amo, el siervo siente cuánto ha perdido al no ser una persona libre y con este sufrimiento expía su pecado.

Pero hay siervos que le dicen a su amo: "Quiero a mi amo y a mi esposa y no deseo volver a ser libre". Esto es lo más grave que puede ocurrir, porque ese esclavo tenía la posibilidad de volver a ser libre y servir solamente a Dios, pero elige servir en cambio a un ser de carne y hueso. Su castigo es que seguirá siendo esclavo para siempre, perdiendo su porción Divina.

Esto es lo que ocurría con el siervo que deseaba permanecer en esa esclavitud: lo paraban al lado de la mezuzá y le perforaban la oreja. ¿Por qué justamente en la mezuzá? Porque en la mezuzá está escrito el Nombre *Sha-dai*. El *Ben Ish Jai* (Segundo Año, *Ki Tavo*) dice que en los libros de *Kabalá* está escrito que en el momento del *brit milá* la persona recibe el nombre de *Sha-dai*. Hasta el momento del *brit* la persona es llamada *Shad*, y cuando se quita la *orlá* (prepucio), baja la *iud* y completa el nombre *Sha-dai.* Hasta aquí las sagradas palabras del *Ben Ish Jai*. En mi opinión, la *iud* representa al Mundo Venidero, porque como sabemos (*Menajot* 29b) el mundo fue creado con las letras *iud-hei*, como dice el versículo (*Ieshaiahu* 26:4): "Porque con *iud-hei* creó los mundos". Este mundo fue creado con la letra *hei* y el Mundo Venidero con la letra *iud*. La persona que quiere recibir la santidad cuida su pacto sagrado y recibe la santidad de la letra *iud*, completando de esta manera el nombre *Sha-dai*. Por eso, el esclavo que no desea servir a Dios es colocado frente a la mezuzá, porque allí está escrito el Nombre *Sha-dai* y le dicen: Tú no deseas servir a Dios, por lo tanto te quitas a ti mismo el nombre *Sha-dai*.

Ahora se entiende por qué el profeta *Irmiahu* le dijo al pueblo de Israel que habían profanado el Nombre de Dios al volver a esclavizar a sus siervos, porque con esto los siervos perdieron la cualidad de *Sha-dai*. Los siervos perdieron su misión de servir a Dios convirtiéndose en siervos de seres de carne y hueso. La pérdida es enorme porque toda la Torá está conformada por los Nombres de Dios y los siervos que no se dediquen a la Torá pierden los Nombres Divinos. Por eso, volverlos a esclavizar constituyó una terrible profanación del Nombre de Dios.

En México vino a verme una mujer cuyo hermano había fallecido el día cuatro de febrero y un año más tarde falleció otra hermana también el cuatro de febrero. Esta mujer vino a verme unos pocos días antes del cuatro de febrero sumamente asustada. Le dije que me diera los nombres de sus hermanos fallecidos para que se estudiara Torá por la elevación de sus almas y su nombre para que estudiaran pidiendo que tuviera éxito. Le di estos nombres a uno de los *abrejim* para que estudiara por ellos. Esta mujer había ido a hablar con el Rab Tawil *shelita*, el Rabino de la Comunidad de México y él la había enviado a hablar conmigo y esto es lo que me dijo: una de las noches de la semana en la que caía el día cuatro de febrero ella sintió que alguien la tocaba y al abrir los ojos vio a una mujer. Muy asustada, ella despertó a su esposo. Éstos son los hechos que relató esta mujer. Las posibilidades eran: que se tratara de sueños sin importancia, que tuviera problemas mentales o bien que estuviera diciendo la verdad. En los libros sagrados encontramos que a veces los muertos pueden presentarse como seres vivos [en el *Zohar HaKadosh* dice que una persona que pecó es llevada al mismo lugar donde pecó y allí es castigada. Nosotros creemos que es así a pesar de no poder verlo, de la misma manera que no podemos ver a los ángeles y tampoco vemos al profeta Eliahu en las circuncisiones ni tampoco en la noche de Pesaj cuando entra mientras decimos "Derrama Tu enojo sobre los pueblos"].

En consecuencia pensé que tal vez sus palabras eran verdaderas y entonces le pregunté si en la casa tenían un árbol frutal que hubieran desarraigado. Ella respondió afirmativamente. Ahora bien: todos conocen la gravedad de arrancar árboles frutales (*Baba Batra* 26a). En nuestra Ieshivá en Lyon, cuando tuvimos que sacar un árbol para poder construir la sucá, consultamos con un Rab y de acuerdo a sus instrucciones lo sacamos y lo plantamos en otro lugar y también realizamos un *tikún*. De todas maneras, arrancar un árbol es un grave pecado; por eso le dije que tomara un fruto y que lo colocara en el lugar en el cual estaba ese árbol. Pensé que si era cierto que ella había visto a esta mujer, la volvería a ver; pero de lo contrario no la vería. Al día siguiente a la mañana, ella oyó la voz de una mujer en la habitación de su hijo menor. Ella y su esposo fueron a la habitación y el hijo les dijo que había aparecido una mujer en su habitación. De inmediato vinieron a verme. Les dije que el día cuatro

de febrero fueran a la casa de su padre y que no salieran de la casa durante todo el día. Pero no hicieron caso a mis palabras y salieron de la casa. El padre de la mujer era inválido y estaba fumando en la cama. El cigarrillo cayó sobre la cama y él se ahogó a causa del humo y también se quemó.

Esta historia nos hace despertar de nuestro letargo, porque vemos claramente que hay un juicio y hay un juez. A veces olvidamos que nuestra función es ser siervos de Dios, pero tenemos que saber que contamos con un alma Divina y que tenemos que alegrarnos con nuestra porción, que es parte de la Divinidad y de esta manera ser siervos fieles de Dios. A través del estudio de la Torá tenemos la posibilidad de estar conectados con Dios.

Vemos que en el mismo día cuatro de febrero año tras año, fallecieron tres miembros de una misma familia. La mujer fue la única que sobrevivió. Unos pocos días antes del fallecimiento de su padre, lo habían traído a verme y al salir se cayó en las escaleras y se lastimó. Esta caída puede considerarse como si hubiera sufrido una muerte por apedreamiento (*sekilá*) y si el golpe fue fuerte puede considerarse también en la categoría de *hereg*. Posteriormente se ahogó y se quemó, sufriendo de esta manera las cuatro clases de muerte del *Bet Din*. ¿Qué fue lo que salvó a la mujer de sufrir la misma suerte? La donación que había realizado para el estudio de la Torá, porque la *tzedaká* salva de la muerte. Y no sólo la *tzedaká*, sino también el estudio de la Torá que fue dedicado en su mérito. Vemos aquí la gran fuerza de la Torá: incluso en una familia como ésta sobre la cual se había decretado algo tan terrible, la mujer pudo salvarse por el mérito de su donación y por la Torá que se estudió en su nombre.

Los tres miembros de esta familia fallecieron el mismo día de acuerdo al calendario gregoriano y no de acuerdo al calendario hebreo porque ellos no cuidaban la Torá y sus mitzvot y no conducían sus vidas de acuerdo al calendario hebreo sino al calendario gregoriano. Dios quiso que vieran que no era casualidad el hecho de que año tras año Dios los castigaba exactamente el mismo día y por eso lo hizo de acuerdo al calendario gregoriano, para que ellos pudieran ver lo que ocurría y prestaran atención al hecho de que esto provenía de la Mano de Dios.

[Esta historia la cuento después de haber pedido el consejo de otros Rabanim que me dijeron que debo contarlo para despertar al público. Le pregunté a mi rabino y maestro, al Rab Kofman *shelita* si debo contar esta clase de casos que llegan a mis oídos y él me respondió que esto se encuentra dentro de la definición de "No vaciles en hacer el bien a quien lo merece" (*Mishlei* 3:27) y que tenemos la obligación de contarlo aunque sea para que una sola persona se despierte gracias a eso. Es conocida la historia ocurrida con el Rab Jaim de Volozhin *zt"l,* cuando falleció uno de sus alumnos y el Rab de Volozhin dijo que lo llamaran antes del entierro. Así fue que llegó Rabi Jaim antes del entierro y vio que el alumno que había fallecido estaba vivo, y en vez de estar recostado adentro del féretro estaba sobre éste. Rabi Jaim le preguntó por qué estaba sobre el féretro y el alumno le respondió que la pared de su casa estaba sobre el terreno del vecino y por el pecado de robo no le permitían entrar al Jardín del Edén. Evidentemente fue debido a los méritos de la Torá de ese alumno que le permitieron volver a la vida para corregir su pecado. Vemos entonces que existen casos en los cuales un muerto puede volver a la vida].

Nuestros Sabios (*Tikunei Zohar* 114a; *Or HaJaim Shemot* 27:20) dicen que todo judío que se dedica a la Torá tiene una chispa del alma de Moshé y debe sentir la alegría de servir a Dios igual que Moshé Rabenu, tal como afirmamos en la *tefilá* de *Shajarit* de Shabat.

A toda persona que adquiere un esclavo, los Sabios (*Kidushín* 22a) le dicen: "adquiriste un amo", porque primero debe preocuparse por satisfacer las necesidades de su esclavo y recién después por sus propias necesidades: primero debe alimentar al esclavo y recién después puede comer él, etc. Esto es muy sorprendente, porque esa persona fue vendida como esclavo por haber robado. ¿Por qué entonces el amo debe respetarlo y atenderlo en la misma medida que atiende a sus propias necesidades? La respuesta es que de esta manera Dios le enseña al amo que al comprar al esclavo lo anuló como persona impidiendo su conexión y su servicio a Dios y en consecuencia el amo es castigado, siendo obligado a darle al esclavo un trato preferencial y también al liberarlo

debe entregarle regalos para que pueda comenzar una nueva vida como siervo de Dios.

Ahora entendemos por qué la Torá comienza con las leyes del esclavo hebreo: porque la Voluntad de Dios es que la persona sea *Su* siervo y esté conectada con Él. Si la persona corta su conexión con Dios para ser siervo de otro ser humano, provoca una profanación del Nombre Divino. La palabra "esclavo", "*eved*", tiene relación con la palabra "*ever*" o "*ivrí*", tal como fue llamado Abraham Avinu, y nosotros debemos seguir los pasos de Abraham para servir a Dios y santificar Su Nombre.

En la plegaria decimos: "Y todos sabrán Tu Nombre y estudiarán Tu Torá *lishmá* (con intención pura)". Cuando estudiamos Torá con una intención pura, nosotros nos conectamos con Dios y con Sus Nombres sagrados. Necesitamos tener el mérito de ser siervos fieles de Dios, no sólo nosotros sino también nuestros descendientes.

La *tefilá* es un momento para hablar con Dios. Durante todo el día la persona está ocupada con sus propios negocios, pero el momento de la plegaria es para establecer una conexión con Dios. Solamente la persona que se concentra en lo que dice en el rezo tendrá el mérito de comprenderlo y de conectarse verdaderamente con Dios.

El éxito espiritual se debe a la fuerza de la Torá

Contamos antes lo ocurrido con la mujer en México y aprendimos de eso que el mérito que le salvó la vida fue haber donado dinero para el estudio de la Torá.

En la actualidad vemos que en muchos lugares del mundo la economía se ha desarrollado y que hay mucha riqueza gracias al estudio de la Torá que existe en esos mismos lugares. Una vez una persona le preguntó a *Marán HaRav* Shaj si era preferible construir un *Bet HaKneset* o una *ieshivá*. El Rab Shaj le respondió que gracias a Dios no faltan *Batei HaKneset*, pero que sí hacen falta muchas *ieshivot* y que los lugares que se construyeron sin Torá terminaron cayendo. Por lo tanto era preferible construir una *ieshivá*.

Esto pude verlo con mis propios ojos en Marruecos. En un comienzo, cuando allí había Torá, había también riqueza y felicidad; pero cuando disminuyó la Torá, disminuyó también la riqueza. Hace cuarenta años los Estados Unidos no eran un país tan rico como en la actualidad, porque desde el momento en el cual llegaron allí judíos y comenzó a desarrollarse la Torá, comenzó a expandirse también la riqueza. También en Francia, hace veinte años podían contarse con las manos las personas adineradas, pero en la actualidad, después de que construyeran *batei midrashot,* hay muchas más personas adineradas. También en Lyon, donde años atrás había apenas unos pocos negocios, actualmente hay gran prosperidad: todo debido al mérito de la Torá que se difundió en el lugar. Hace algunos años había en Manchester un Mashguíaj y había solamente dos *kolelim:* uno de mi maestro y rabino, el Rab Kofman *shelita* y otro de *Majzikei HaDat*. Pero en la actualidad, gracias a Dios la Torá ha prosperado hasta tal punto que llaman a Manchester la "pequeña Jerusalem". En verdad la economía en Manchester se ha desarrollado en gran medida. Si los dirigentes de la Tierra Santa comprendieran que todo el éxito y la existencia misma dependen del estudio de la Torá, la situación sería muy distinta. Pero lamentablemente la Inclinación al Mal domina a estos dirigentes.

Sabemos que el corazón consta de dos cavidades, la derecha y la izquierda. La cavidad de la derecha pertenece a la Torá y la de la izquierda, a la Inclinación al Mal. La cavidad derecha es sagrada y tan débil que no la oímos pero en cambio el lado izquierdo tiene una influencia muy fuerte y por eso vemos una persecución tan grande en contra de la Torá. Pero si pensaran y entendieran que toda nuestra existencia se debe a la fuerza de la Torá, todos ganaríamos inmensamente.

Resumen

- La Torá comienza la *parashat Mishpatim* con las leyes relativas al esclavo hebreo y nos preguntamos por qué comenzar precisamente por estas leyes.
- La *Haftará* de la *parashat Mishpatim* cuenta que Nebujadnetzar salió a luchar contra Jerusalem, pero el pueblo de Israel volvió en *teshuvá* y

liberó a sus esclavos y con esto consiguieron que Nebujadnetzar regresara a Babilonia. Pero después volvieron a esclavizar a sus siervos y entonces Nebujadnetzar llegó y conquistó a Jerusalem.

- El profeta Irmiahu le dijo al pueblo de Israel que al volver a tomar a sus esclavos profanaron el Nombre de Dios. ¿Por qué esto es una profanación del Nombre Divino?
- El esclavo pierde toda su identidad y por eso la Torá ordena que al liberarlo se le deben dar regalos.
- La Torá nos recuerda muchas veces que fuimos esclavos en Egipto. El *Iben Ezra* explica que es para que recordemos que en el pasado fuimos esclavos pero que ahora somos libres; y es necesario que nos lo recuerden porque es difícil liberarse de la sensación de esclavitud incluso después de haber transcurrido muchos años.
- "Se alegró Moshé por el regalo de su porción porque lo llamaste un siervo fiel". La cualidad más distintiva de Moshé era ser un siervo fiel de Dios.
- Todos nosotros somos siervos de Dios y cada uno tiene una porción Divina, porque Dios insufló en *Adam HaRishón* aliento de vida, un alma que es parte de Él Mismo. Esto puede compararse con un globo que está inflado con aire que le pertenece a la persona que lo infló.
- Una persona que es vendida como esclavo pierde su porción Divina porque pasa a ser esclavo de otro amo. Ésta es la gravedad de vender un esclavo y eso constituyó una profanación del Nombre Divino porque evitaron que esas personas sirvieran a Dios.
- Al esclavo que no quería ser liberado se le perforaba la oreja frente a la mezuzá, porque allí está escrito el Nombre *Sha-dai*. Antes del *brit milá* la persona es llamada *shad* y el *brit* completa la palabra incorporando la letra *iud*. El esclavo que altera su esencia como siervo de Dios está dañando el Nombre *Sha-dai*.
- Toda persona que se dedica a la Torá tiene una chispa del alma de Moshé y por lo tanto también nosotros debemos alegrarnos con nuestra porción.
- El amo del esclavo es castigado estando obligado a atender primero las necesidades de su esclavo y recién después sus propias necesidades,

porque al comprarlo como esclavo lo eximió del servicio a Dios y le quitó su porción Divina.

- El éxito espiritual en este mundo se debe a la fuerza de la Torá y esto podemos comprobarlo analizando lo ocurrido en muchos lugares del mundo.



Las Mitzvot de la Torá

"Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos. Si compras un siervo hebreo, seis años trabajará; y en el séptimo [año] saldrá libre, gratuitamente".

***(Shemot* 21:1-2)**

Rashi dice que "que pondrás delante de ellos" implica que lo colocará delante de la persona como una mesa servida lista para comer.

Dios le ordenó a Moshé que le enseñara al pueblo de Israel todas las leyes y los decretos que son mitzvot de la Torá, y le recalcó que esas leyes debían ser claras y presentadas ante el pueblo de Israel tal como una persona que se acerca a la mesa y tiene todo servido, sin necesidad de ponerse a pensar y a buscar qué puede comer. Así también, Dios le ordenó a Moshé que no le transmitiera al pueblo las leyes de tal manera que después necesitaran estudiarlas para comprenderlas, sino que Moshé mismo debía aclarar y explicar las leyes hasta que quedaran totalmente comprensibles y perfectamente claras, como una mesa servida y ordenada.

Podemos preguntarnos por qué Dios no le dijo a Moshé: "Ésta es *la Torá* que pondrás delante de ellos", porque es sabido que sin estudiar la Torá no existe posibilidad alguna de cumplir las mitzvot y, además, la

Torá es la que lleva al acto. Todos aquéllos que cumplen las mitzvot sin estudiar Torá, finalmente terminarán cumpliendo tan sólo parte de las mitzvot, pero las mitzvot más difíciles e incomprensibles serán dejadas de lado y no serán cumplidas con entusiasmo. Todo esto se debe a que la Torá le da a la persona temor Divino y le hace comprender que se deben cumplir todas las mitzvot de la Torá, sin diferenciar entre ellas, porque todas fueron ordenadas por Dios. Pero si la persona no estudia la Torá, entonces: ¿cómo llegará a este nivel? Entonces no se entiende por qué se le ordenó primero al pueblo cumplir las leyes si todavía no se le había ordenado estudiar la Torá. Lo lógico habría sido que primero les ordenaran estudiar la Torá y solamente después cumplir sus leyes.

Tampoco se entiende por qué la Torá eligió comenzar a relatar las leyes tomando como punto de partida los estatutos relativos al siervo hebreo, siendo que ésta no es una mitzvá que se cumpla en todas las generaciones. Por ejemplo en nuestra generación es una mitzvá que no tiene ninguna aplicación en la realidad. ¿Por qué no comenzó la Torá refiriéndose a una mitzvá más general y que se aplicara a todas las épocas, tal como las leyes relativas a la separación entre carne y leche, *tzitzit* o *tefilín*?

Podemos decir que tal como la persona va al *Bet HaKneset* sólo para rezar, y ésa es su meta; y tal como un invitado en Shabat llega sabiendo que viene a participar en la *seudá* del día, de la misma manera el pueblo de Israel tenía claro que el objetivo de su llegada al mundo era solamente para recibir la Torá, y por ello cuando Dios Se dirigió al pueblo y le preguntó si deseaba recibir la Torá, la respuesta inmediata fue: "Haremos y escucharemos". Y adelantaron el "hacer" al "escuchar", de manera contraria a la costumbre del ser humano, porque dentro de ellos ya habían reconocido que ése era su objetivo y la razón por la cual estaban en el mundo. Antes de que el alma baje a este mundo, se la hace jurar que va a estudiar la Torá y sin ese estudio no tiene posibilidad ni méritos para existir. Esto implica que el fundamento para la creación de la persona y su nacimiento en esta vida es que pueda estudiar la Torá y cumplir sus mitzvot.

Así como aquellas cosas que se dan por obvias y conocidas no necesitan pruebas, de la misma manera Dios no vio la necesidad de ordenarle una vez más al pueblo de Israel la necesidad del estudio de la Torá, porque eso ya era algo que el pueblo tenía claro, tal como está escrito (*Mejilta Beshalaj*): "La Torá sólo se entregó a quienes comieron el *man*". La explicación es que el elevado nivel en el cual se encontraba el pueblo de Israel fue lo que le otorgó el mérito para recibir la Torá del Cielo y lo que grabó también en sus corazones la obligación de recibirla, estudiarla y cumplir sus mitzvot.

En este sentido, podemos citar las palabras del *Iben Ezra* (*Shemot* 20:2), quien se pregunta por qué está escrito: "Yo soy el Eterno, Tu Dios, Quien te sacó de la Tierra de Egipto" y no está escrito en cambio: "Yo soy el Eterno, Quien creó los cielos y la tierra". Porque aparentemente la creación del mundo despierta mucho más compromiso por parte de la persona y la lleva a creer en Dios más que la historia del Éxodo de Egipto, ya que la creación del mundo es algo que puede ver toda la humanidad en todas las generaciones, pero en cambio el éxodo de Egipto fue algo particular de los judíos de esa generación. El *Iben Ezra* responde que Dios prefirió fundamentar la fe de Israel sobre el milagro del éxodo de Egipto, porque ya era una realidad reconocida que Dios había creado al mundo y no era necesario volver a decirles que era Él Quien había creado los cielos y la tierra. Pero en cambio la historia del Éxodo era nueva y todavía había quienes se asombraban a causa de los enormes milagros que había realizado Dios por ellos. Por eso Dios eligió fundamentar la fe del pueblo de Israel sobre los milagros del Éxodo de Egipto.

Por esta razón la Torá comenzó diciendo: "Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos", sin recordar antes el estudio de la Torá, porque eso era algo ya sabido y aceptado por el pueblo de Israel; en consecuencia sólo les quedaba ahora comenzar a estudiar las leyes de la Torá. La Torá comenzó precisamente con la ley relativa al siervo hebreo porque esto transmite el mensaje de que el pueblo de Israel debe ser esclavo de Dios y que el objetivo de la creación del mundo fue servir a Dios. Pero en el momento en el cual la persona se somete a Dios y no está bajo el dominio de las vanidades mundanas, entonces es liberada

gratuitamente, tal como está escrito (*Avot* 6:2): "No hay persona libre fuera de aquélla que se dedica a la Torá".

La esclavitud a Dios es la esclavitud más elevada y digna que existe entre todas las formas de esclavitud de los seres de carne y hueso, porque a medida que la persona se vuelve más siervo de Dios, más se libera del yugo de la Inclinación al Mal, del materialismo y de los deseos, hasta llegar a convertirse en su propio amo, teniendo control sobre sus pensamientos y sobre su voluntad.

Ahora podemos explicar la frase "que pondrás delante de ellos". La palabra "pondrás" (*tasim*) tiene relación con la palabra *nesiá,* implicando dirección, elevación. Porque cuando la persona cumple todas las leyes y los decretos que son colocados ante ella como una mesa servida, entonces merece elevarse y conducirse mediante estas mitzvot y al mismo tiempo se libera de la esclavitud a las vanidades de este mundo.

Resumen

- La Torá comienza esta *parashá* enseñando las leyes de la Torá con la ley relativa al siervo hebreo. ¿Acaso no debería haber ordenado primero que se estudiara la Torá y sólo después decir cuáles eran sus leyes? ¿Y por qué comenzó con las leyes del siervo hebreo, que es una mitzvá que no se cumple en todas las generaciones?
- Podemos decir que era algo claro y obvio para todo el pueblo de Israel que debían estudiar la Torá y por lo tanto no era necesario ordenarles que lo hicieran, porque antes de bajar a este mundo se le hace jurar a cada alma respecto al estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot. En consecuencia la Torá comenzó directamente con las leyes.
- El *Iben Ezra* escribe que Dios basó la fe del pueblo de Israel en el Éxodo de Egipto y no en la creación del mundo, que era algo que todos reconocían y que no necesitaba pruebas. Pero en cambio el Éxodo era algo nuevo que debía ser reforzado y por ello los Diez Mandamientos comienzan diciendo: "Yo soy el Eterno, tu Dios, Quien te sacó de la Tierra de Egipto".

- La Torá comenzó con la ley del siervo hebreo para enseñarnos que nosotros somos siervos de Dios y no hay persona libre fuera de aquélla que se dedica a la Torá.



La Entrega de la Torá Como un Casamiento

"Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos".

***(Shemot* 21:1)**

Rashi dice que "que pondrás delante de ellos" implica que lo colocará delante de la persona como una mesa servida lista para comer.

Dios le ordenó a Moshé que ordenara y presentara las leyes de la Torá al pueblo de Israel tal como una mesa servida lista para comer delante de la persona. Y Dios le recalcó "que pondrás delante de ellos", para que Moshé no fuera a pensar que era suficiente con decirles unas cuantas veces las leyes hasta que les quedaran claras, sino que debía presentarlas literalmente como una mesa servida.

Es sabido que la Torá provoca una gran alegría en quienes la estudian y por eso el *avel* (la persona que está de duelo) tiene prohibido estudiar Torá y también el día 9 de Av –que es un día de duelo- está prohibido estudiar la Torá, porque ésta tiene la capacidad de alegrar el corazón de la persona (*Taanit* 30a). Podemos decir que el hecho de que Dios le ordenara a Moshé ordenar y presentar la Torá al pueblo de Israel como si fuera una mesa servida, vino a incrementar la alegría de la Torá, porque así como una mesa bella, colorida y repleta de manjares le provoca alegría a la persona, de la misma manera la Torá alegraría a la persona si era presentada de la manera debida.

Podemos preguntarnos entonces por qué Dios le entregó la Torá al pueblo de Israel en el Monte Sinaí de una manera atemorizante, tal como

está escrito en la *parashat Itró* (*Shemot* 19:16): "Hubo truenos y relámpagos y una nube espesa sobre la montaña; el sonido del shofar era muy intenso y se estremeció todo el pueblo en el campamento". Y también dicen nuestros Sabios que en el momento en el cual Dios Se reveló sobre la montaña y dijo "Yo soy el Eterno", partieron las almas de los judíos y los ángeles debieron volver a llevarlas a los cuerpos, tal como dicen los Sabios (*Shabat* 88b) respecto al versículo "partió mi alma ante Su palabra". Debemos entender por qué en el Monte Sinaí Dios no les otorgó la Torá de una manera placentera, de la misma forma en que Moshé presentó las leyes ante ellos como si fueran una mesa servida. Además, si la Torá le provoca alegría a la persona: ¿por qué era necesario entregarla de una manera atemorizante que pudiera llevar a pensar que la Torá es algo que asusta y que oscurece la vida de la persona? En vez de hacer que la cumplieran por amor, esto llevo a que lo hicieran por temor, lo cual es un nivel más bajo, tal como dijeron nuestros Sabios (*Sotá* 31a): no es lo mismo el que cumple las mitzvot por temor que el que las cumple por amor.

De acuerdo a lo que hemos preguntado, debemos explicar por qué se acostumbra en toda la diáspora que el novio rompa una copa en la *jupá*. Sabemos que se lo hace como un recuerdo de la destrucción del Templo, pero no se entiende por qué precisamente en el día más feliz de la vida de la persona se le recuerda un hecho tan triste, ya que sabemos que no se mezcla una alegría con una tristeza.

La respuesta es que precisamente en el día más feliz de la vida de la persona se le recuerda la destrucción del Templo para llamar su atención y advertirle cuánto debe cuidar el amor y las buenas relaciones en su hogar para que su familia no termine –*jalila*- como el Templo que fue destruido a causa del odio gratuito. Por eso precisamente en los momentos más importantes se debe despertar el corazón de la persona y advertirle la necesidad de cuidar la integridad de su hogar a través del amor, y de esta manera la persona puede estar tranquila y segura de que su hogar se mantendrá y se construirá para la eternidad.

En este sentido, el momento de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí es similar a un casamiento (*Taanit* 26b), en el cual Dios –que es el Novio-

le entregó al pueblo de Israel –que es la novia- la Torá. En esos momentos tan sagrados y elevados los embargó el temor y el respeto para que aprendieran en sus corazones hasta qué punto debían esforzarse por cuidar las palabras de la Torá y por seguir el camino de Dios. De lo contrario, el mal sería su propia responsabilidad. Precisamente en los momentos de temor, la persona se despierta y piensa lo que le aguarda si se aleja del camino de sus antepasados y si le da la espalda a la sagrada Torá.

Después de la entrega de la Torá, cuando el pueblo ya había comprendido el mensaje relativo a la necesidad de cuidar las palabras de la Torá, Dios le ordenó a Moshé que les transmitiera las leyes y los decretos con alegría, y esto fue para que el pueblo pudiera cumplir con la Torá sintiendo amor y que éste siguiera incrementándose y multiplicándose.

Resumen

- Dios le ordenó a Moshé que le presentara al pueblo de Israel la Torá de manera ordenada para que las personas pudieran alegrarse en ella. Nos preguntamos: si la Torá fue entregada en medio de un gran temor y respeto por qué ahora Moshé debía hacerlo de tal manera que alegrara sus corazones.
- Nos preguntamos también por qué en el día más alegre de la vida de la persona, que es el día del casamiento, se le recuerda la destrucción del Templo rompiendo una copa. Dijimos que esto es para enseñarle al novio que el Templo se destruyó debido al odio gratuito y que si él desea que su hogar se mantenga, debe dar lugar a que se desarrolle el amor.
- El momento de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí fue como un casamiento entre el pueblo de Israel y Dios, y esto nos muestra claramente desde un comienzo que si no cumplimos las seiscientas trece mitzvot, se destruirá el hogar, que Dios no lo permita. Por eso la Torá fue entregada

de una manera atemorizante, pero después del temor se debe acomodar y presentar la Torá de tal manera que pueda alegrar los corazones de las personas.



El Significado de Las Tres Festividades de Peregrinaje (*Shloshá Regalim*)

"Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos".

***(Shemot* 21:1)**

La mayor parte de la *parashat Mishpatim*, que trata de temas relacionados con las obligaciones interpersonales, nos enseña hasta qué punto la persona debe ser cuidadosa en respetar a su prójimo y evitar provocarle cualquier sufrimiento. Esto fue establecido a través de diferentes leyes y ordenanzas, como por ejemplo la ley del esclavo hebreo, de los secuestros y ventas de personas, de los daños provocados al prójimo y muchos otros temas. Entre los diferentes temas de esta *parashá*, la Torá nos dice (*Shemot* 23:17): "Tres veces al año se presentarán todos tus varones". Esta ordenanza nos enseña la obligación de peregrinar a Jerusalem tres veces al año, en las festividades de Pesaj, Shavuot y Sucot.

Las bondades que eran comunes en esos momentos en los cuales uno necesitaba del otro, ya sea quien llegaba desde lejos o quien ya se encontraba en Jerusalem resultaban en una profunda hermandad y amistad dentro del pueblo de Israel.

Otro punto importante a tener en cuenta es que la mitzvá de llegar a Jerusalem es precisamente tres veces al año y no cuatro ni cinco. Este número alude a lo dicho (*Kohelet* 4:12): "Y la cuerda triple no se rompe fácilmente". A esto se refiere también el *Zohar* (Segunda Parte 90b,

Tercera Parte 4b) cuando dice que el pueblo de Israel, Dios y la Torá son uno. Cuando el pueblo de Israel subía hacia Jerusalem tres veces al año, se afirmaba la relación entre estas tres partes sobre las cuales se mantiene el mundo. Para reforzar esta idea, podemos ver que la festividad de Pesaj es el símbolo de la unión, porque fue entonces cuando el pueblo de Israel pudo salir de Egipto a pesar de estar sumergido en los cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar Jadash*, comienzo de la *parashat Itró*). Esto fue posible porque Dios quería entregarle Su Torá al pueblo de Israel estando el pueblo unido en hermandad. Y realmente así fue, el pueblo cumplió con esta condición y se presentó al pie del Monte Sinaí estando todos unidos como si fueran una sola persona con un solo corazón y proclamaron: "Haremos y escucharemos".

La festividad de Pesaj corresponde a esta situación de unidad en el pueblo de Israel en el momento de la salida de Egipto y esta unión pudo verse en el momento de la entrega de la Torá. Por eso, como ya dijimos, Pesaj es un símbolo de unidad y esto es lo que decimos en la *Hagadá*: "Todo el que lo necesite que venga y haga el Pesaj". Además, desde Pesaj comenzamos a contar el Omer hasta el momento de la entrega de la Torá; porque el pueblo de Israel está unido y eso permite que podamos hacer esa cuenta para llegar al momento en el que tuvo lugar la entrega de la Torá en un estado de unión y hermandad.

Shavuot corresponde a la Torá, ya que fue en esta festividad cuando recibimos la sagrada Torá, y cada año el pueblo de Israel vuelve a recibirla nuevamente. Sobre Sucot podemos decir que representa a Dios, porque corresponde a las siete nubes de Gloria con las cuales Dios envolvió al pueblo de Israel mientras marchaban por el desierto (*Sucá* 11b). Quien profundice verá que la palabra sucá tiene el mismo valor numérico que los Nombres sagrados, el Nombre *Havaia* y el Nombre *Ad-nut*. De esta manera, resulta que las tres festividades de peregrinaje corresponden a la cuerda triple: Dios, el pueblo de Israel y la Torá, que están unidos y ligados uno con el otro. Cuando la persona peregrina a Jerusalem tres veces al año, hace que esta cuerda triple se refuerce más y más.

En *Masejet Pesajim* (3b) cuentan que Rabi Iehudá ben Beteira discutía con un no judío que acostumbraba a burlarse del pueblo judío y siempre les buscaba defectos. En una oportunidad, este no judío se presentó ante Rabi Iehudá y le preguntó cómo era posible que estuviera prohibido por la Torá que un no judío comiera del sacrificio de Pesaj, si él mismo acostumbraba a ir a Jerusalem cada año y participar de la comida de ese sacrificio. Rabi Iehudá entendió que todo el propósito de esta persona era hablar mal del pueblo de Israel y en consecuencia le dijo que cuando llegara la festividad de Pesaj, fuera a Jerusalem y pidiera que lo dejaran comer la *elia*, que es la mejor parte del sacrificio. Rabi Iehudá le dijo esto a ese no judío sabiendo que esa porción era la cola del sacrificio y que estaba prohibido comerla sino que se ofrecía sobre el Altar.

Así fue que esta persona fue a Jerusalem en la festividad de Pesaj y pidió que le dieran de comer esta porción tan especial. Cuando los presentes oyeron su pedido, comenzaron a sospechar de su judaísmo, ya que era una *halajá* bien conocida que no se comía esa parte del sacrificio. Entonces comenzaron a investigar de quién se trataba y al comprobar su origen, lo condenaron a muerte. Cuando los habitantes de Jerusalem supieron que esta persona había sido enviada por Rabi Iehudá ben Beteira, le enviaron una carta a la ciudad de Nitzavim diciéndole que a pesar de vivir en Nitzavim, su trampa había sido activada en Jerusalem. La intención de estas palabras era expresar que a pesar de que Rabi Iehudá no habitaba en Jerusalem, su influencia se sentía también allí, tal como quedó de manifiesto en este episodio.

Muchos de los comentaristas se preguntan cómo es posible que Rabi Iehudá permaneciera en su ciudad y no subiera a Jerusalem a pesar de lo que nos fue ordenado “tres veces al año se presentarán todos tus varones”. El Gaón de Vilna explica que Rabi Iehudá pertenecía a la tribu de Efraim, quienes apresuraron el fin y salieron de Egipto antes de que se les ordenara hacerlo, y por lo tanto merecieron la muerte (*Sanhedrín* 92b). Dicen los Sabios que Rabi Iehudá era descendiente de aquellas personas de la tribu de Efraim, a quienes resucitó Iejezkel ben Buzi. Respecto al sacrificio de Pesaj solamente estaban obligados quienes salieron de Egipto y recibieron una porción de tierra en Israel; por lo

tanto Rabi Iehuda estaba exento de hacerlo, porque sus antepasados no habían salido de Egipto con el resto del pueblo. El Gaón de Vilna trae como prueba de esto que en el momento en el cual se discutió si realmente Iejezkel ben Buzi revivió a los muertos, Rabi Iehudá se puso de pie y dio testimonio de que él mismo era un descendiente de aquéllos que habían vuelto a la vida gracias a Iejezkel ben Buzi (Ibíd).

A partir de estas palabras del Gaón se plantea una gran pregunta, porque si bien podemos decir que de acuerdo a la ley Rabi Iehudá no estaba obligado a subir a Jerusalem porque no era descendiente de aquéllos que salieron de Egipto, ¿cómo se explica que Rabi Iehudá no sintiera la necesidad de hacerlo de todas maneras por el simbolismo que existe en este acto? Porque como dijimos antes, cada persona que subía a Jerusalem estaba reforzando la relación existente entre Dios, la Torá y el pueblo de Israel. Podemos responder a esta pregunta diciendo que Rabi Iehudá pudo comprobar que a pesar de que él no subiera a Jerusalem, de todas maneras su influencia llegaba hasta allí y tenía la fuerza de unir a esta cuerda triple. Rabi Iehudá recibió confirmación de esto a través de la carta que le enviaron desde Jerusalem.

Es sabido que todo el tiempo que el pueblo de Israel permaneció en el desierto solamente celebraron una vez el sacrificio de Pesaj, debido a que no se circuncidaron en el desierto debido a los riesgos del camino, porque no sabían cuándo se levantaría la nube y deberían seguir caminando por el desierto (*Ievamot* 71a). Como el sacrificio de Pesaj sólo puede ser comido por judíos circuncisos (*Shemot* 12:48), el pueblo de Israel no pudo ofrecer el sacrificio de Pesaj mientras se encontró en el desierto. Pero esto plantea una gran pregunta, porque si Dios es Todopoderoso, entonces ¿por qué no consideró necesario esperar hasta que se recuperaran quienes habían sido circuncidados para recién entonces ordenarles que siguieran marchando? La respuesta es que Dios tuvo toda la intención de no esperar al pueblo hasta que se recuperaran quienes se circuncidaran, porque entre ellos existía el pecado de *lashón hará*, porque hablaron mal sobre la Tierra de Israel y de esta manera dañaron la cualidad de la unidad. Y la esencia misma de la festividad de Pesaj es la unión que existe entre el pueblo de Israel, al reunirse en

grupos para comer el sacrificio. Dios no quiso que aquéllos que dañaron la unión comieran del sacrificio cuya esencia misma es la unión y la responsabilidad mutua.

Ahora también podemos entender por qué la Torá unió la prohibición de "no cocinar al cabrito en la leche de su madre", los *bikurim* y lo relativo al sacrificio de Pesaj (Ibíd. 23:18-19). ¿Qué relación existe entre todas estas cosas para presentarlas juntas? Podemos decir que a pesar de que la prohibición de mezclar carne y leche se encuentra dentro de la definición de un *jok* (una ley sin explicación lógica), de todas maneras puede encontrarse una explicación para ella; porque en definitiva el cabrito es el hijo y la leche representa a la madre. Dado que existe la posibilidad de que se cocine al cabrito en la leche de su misma madre, la Torá quiso evitar que llegara a presentarse una situación así, porque es algo sumamente cruel; ya que a pesar de que el cabrito no entiende que es cocinado en la leche de su propia madre, es suficiente que la persona sepa lo que está haciendo para dañar su alma. Esta situación en la cual el cabrito es cocinado en la leche de su propia madre no es algo imposible.

La Torá quiso enseñarle a la persona que si con respecto al cabrito debía abstenerse de cocinarlo en la leche de su madre para no cometer una crueldad, mucho más debe cuidarse de respetar a su prójimo y evitar dañar sus sentimientos. Debido a que el sentido del peregrinaje hacia Jerusalem y de ofrecer el sacrificio de Pesaj era para unir a las personas y acercar sus corazones, la Torá yuxtapuso la prohibición de mezclar carne y leche con el tema del sacrificio de Pesaj. Es recomendable ver el *Iben Ezra*, el *Kli Iakar* y el *Rambán* sobre la Torá donde profundizan sobre esta prohibición de comer al cabrito cocinado en la leche de su madre y la relación existente entre estas mitzvot.

La Torá también ordenó (Ibíd): "No ofrecerás sangre de Mi sacrificio sobre pan fermentado (*jametz*)". ¿Por qué está prohibido comer el sacrificio de Pesaj cuando todavía hay *jametz* en la casa? El *jametz* representa el orgullo porque el *jametz* se infla y se agranda al leudar tal como el orgullo agranda a la persona. Pero en cambio el sacrificio de Pesaj es un símbolo de la humildad, porque cuando la persona ve lo que se le hace al sacrificio entiende que eso le debería haber ocurrido a ella

misma debido a sus pecados. Debido a que el orgullo y la humildad son opuestos y contrarios, no es posible que el sacrificio de Pesaj se coma mientras haya *jametz* en el hogar.

Además, como ya dijimos, todo el tema del sacrificio de Pesaj se refiere a la unidad de los corazones del pueblo de Israel hasta el punto de llegar a sentirse responsables unos por los otros, pero el orgullo impide que la persona pueda sentir esta relación de cercanía con su prójimo y que pueda llegar a amarlo verdaderamente como a sí mismo. Por ello la Torá ordenó comer el sacrificio de Pesaj recién cuando ya no queda nada de *jametz* en el hogar.

Resumen

- La *parashat Mishpatim* menciona diferentes leyes que ayudan a la persona a comportarse con honor y respeto hacia su prójimo y también menciona la obligación de subir tres veces al año a Jerusalem. La relación entre las leyes relativas a las relaciones interpersonales y las festividades de peregrinaje es que al ser cuidadosos con las leyes de las relaciones interpersonales se incrementa la unión y la paz entre el pueblo de Israel y lo mismo ocurría cuando el pueblo peregrinaba a Jerusalem, cuando se incrementaban los actos de bondad entre las personas.
- Se nos ordenó subir a Jerusalem tres veces al año de manera correspondiente a la cuerda triple conformada por Dios, el pueblo de Israel y la Torá. La festividad de Pesaj corresponde al pueblo de Israel que tuvo el mérito de salir de Egipto gracias a la unión existente entre ellos. En esta festividad decimos: "Que el que lo necesite venga y coma del sacrificio de Pesaj". La festividad de Shavuot corresponde a la Torá y Sucot corresponde a Dios, a Quien se compara con las siete nubes de Gloria que rodearon al pueblo. De esta manera toda persona que subía a Jerusalem reforzaba esta triple unión sobre la cual se mantiene el mundo.
- ¿Cómo es posible que Rabi Iehudá ben Beteira no subiera a Jerusalem, sino que permaneciera en Nitzavin? Explicamos que él descendía de aquellas personas de la tribu de Efraim que habían muerto y fueron resucitadas por Iejezkel ben Buzi, y que no habían salido de Egipto junto

al resto del pueblo ni habían recibido una porción de tierra en Israel y por lo tanto no estaban obligados a subir a Jerusalem. De todas maneras no se entiende por qué Rabi Iehudá perdía esta oportunidad tan especial. Dijimos que el sintió que a pesar de quedarse en Nitzavin su influencia llegaba hasta Jerusalem. Es decir que a pesar de permanecer en Nitzavin era como si estuviera en Jerusalem.

- Durante el tiempo que estuvo en el desierto, el pueblo de Israel no celebró Pesaj porque no estaban circuncidados. ¿Por qué Dios no hizo un milagro para que no sufrieran los peligros del camino y pudieran circuncidarse? Dios no quiso que comieran el sacrificio de Pesaj, que es un símbolo de la unión, debido a que entre ellos existía el pecado de *lashón hará*.
- Junto a la mitzvá de subir a Jerusalem aparece la prohibición de mezclar carne y leche, porque comer al cabrito cocinado en la leche de su madre es una señal de crueldad. Si la Torá hace hincapié respecto a un cabrito que ni siquiera siente lo que está pasando, cuánto más debemos cuidarnos respecto a los sentimientos de nuestros semejantes. La miztvá de subir a Jerusalem le recuerda a la persona la importancia de respetar al prójimo y por eso estas dos halajot aparecen yuxtapuestas.
- Está prohibido comer el sacrificio de Pesaj cuando todavía queda *jametz* en la casa, porque el *jametz* representa al orgullo mientras que el sacrificio de Pesaj representa la humildad de corazón y por lo tanto son dos cosas contradictorias. Todo el sentido del sacrificio de Pesaj es la responsabilidad mutua y la persona sólo puede llegar a este nivel cuando tiene humildad, lo cual no condice con el *jametz,* que representa al orgullo.

Quién Ascenderá a la Montaña del Eterno

"Y subieron Moshé y Aharón, Nadav y Avihu y setenta ancianos de Israel y vieron al Dios de Israel. Bajo Sus pies había un pavimento de baldosas de zafiro, brillantes como el cielo. Pero no extendió Su mano sobre los elegidos de los hijos de Israel; ellos contemplaron a Dios y comieron y bebieron".

***(Shemot* 24:9-11)**

El día de la entrega de la Torá, Nadav, Avihu y los setenta sabios ascendieron a un nivel tal que podían percibir y ver a Dios. La Torá dice que en ese momento Nadav y Avihu continuaron comiendo y bebiendo, sin sentirse embargados por temor ni reverencia ante esta visión Divina. Rashi cita al *Midrash Tanjuma*, que dice: "Lo miraron con imprudencia mientras comían y bebían". Esto es algo sorprendente. ¿Acaso Nadav y Avihu junto con los setenta sabios que tenían una santidad inigualable, comieron y bebieron por placer en el momento en el cual Dios Se reveló ante ellos? Obviamente cualquier persona se quedaría helada de miedo ante tal revelación, sin poder ni siquiera estirar la mano hacia la boca. Incluso ante un rey de carne y hueso nos ocurre algo similar. Entonces, ¿cómo podemos decir que Nadav y Avihu, quienes se encontraban en un nivel espiritual sumamente elevado, no temieran ante la Presencia de Dios y siguieran comiendo como si lo que estaba ocurriendo fuera algo común y corriente?

Podemos responder que ésa no era una comida común, sino que era similar a un sacrificio, como está escrito (*Iejezkel* 41:22): "Ésta es la mesa que está delante del Eterno". Cuando los cohanim comían en el Templo, se les consideraba como un sacrificio y sus cuerpos se convertían en el altar sobre el cual se realiza el sacrificio (*Mesilat Iesharim* 26). Hasta tal punto era la santidad de la comida de los cohanim, que era considerada como una mesa delante del Eterno.

En realidad, la demanda contra Nadav, Avihu y los sabios es por haber mirado con imprudencia la Revelación Divina. También Moshé Rabenu habló cara a cara con Dios, pero él nunca se atrevió a mirarlo directamente, sino que siempre bajaba la mirada, porque sabía que (*Shemot* 33:20): "No podrás ver Mi rostro, pues ningún ser humano puede ver Mi rostro y vivir". Por eso Moshé siempre tuvo cuidado de bajar la mirada hacia la tierra y no mirar directamente a Dios. Cuentan los libros que los profetas caían como dormidos en el momento en el cual recibían las profecías. Esto era así para que no miraran la Presencia Divina. Lo que Moshé Rabenu pudo ver fue sólo una visión parcial, la parte de la nuca de Dios envuelta en el *talit*, debido a la gran santidad de esa visión de Dios.

Teniendo en cuenta lo dicho, la demanda hacia Nadav y Avihu no se debió al hecho de que comieran, porque esa comida fue con suma santidad, sino que se les consideró una transgresión el hecho de que se atrevieran a mirar directamente a la Presencia Divina. En verdad, los hijos de Aharón habían llegado a un nivel en el cual podían ver la Presencia Divina, pero tendrían que haber sido cuidadosos en honrar a Dios y no aprovecharse de ese nivel, debido a la gran santidad de Dios.

El versículo dice (*Shemot* 24:12): "El Eterno dijo a Moshé: 'Asciende a Mí a la montaña y permanece allí; Yo te entregaré las Tablas de piedra, la instrucción y el mandamiento'". Esto está escrito inmediatamente después de lo sucedido con Nadav y Avihu. Este versículo viene a enseñarnos cuánto apreciaba Dios a Moshé Rabenu por no mirarlo directamente. A pesar de estar en el nivel en el que estaba, Moshé honraba a Dios de la manera debida, cuidándose de no ser dañado. Por eso, Dios lo llamó y lo invitó a subir hacia Él a los cielos como señal de aprecio. Cuando Moshé subió, se encontró en compañía de los ángeles, de toda la Corte Divina, pero no se atrevió a mirar de manera directa a la Presencia Divina, sino que solamente se aferró al Trono Divino.

Cuentan que la hija del *tzadik* Rab Jaim Pinto padre, oyó un día a su padre estudiando Torá y junto a la voz de su padre oía mezclada la voz de otra persona. Ella entendió que su padre estaba estudiando con alguien y entró a la habitación llevando dos tazas de café. Cuando terminó

de estudiar, el Rab Jaim llamó a su hija y le preguntó si había visto al invitado. Ella le respondió que sí y le preguntó por qué no bebió el café que ella había preparado. Entonces su padre le dijo que no era una persona de carne y hueso, sino el profeta Eliahu, que había ido a estudiar con él en *jevruta* y le dijo que por haber mirado al profeta Eliahu se había decretado que fallecería el día de su casamiento.

El santo Rabi Jaim se negó a aceptar todas las propuestas de matrimonio que recibía su hija, porque temía que muriera al día siguiente de la boda y no quería acercar ese día. Así fue que su hija quedó soltera durante mucho tiempo. Un día, Rabi Jaim soñó que el Rab Kalifa Malka quería casar a su nieto con la hija de Rabi Jaim. En el sueño, Rabi Jaim le contó al Rab Kalifa lo ocurrido con el profeta Eliahu y el Rab Kalifa Malka respondió que los jóvenes debían casarse y pedir misericordia Divina para que la novia siguiera viviendo después de la boda. Realmente así fue y la pareja se casó en buenahora. Todos rezaron con muchas fuerzas para que la pareja tuviera éxito y para que se anulara el decreto sobre la hija del Rab Jaim. Los rezos fueron aceptados y ella vivió muchos años.

Al oír esta historia me sorprendí. Si la hija del Rab Pinto pudo ver al profeta Eliahu y vivir, se entiende que ella era meritoria. Entonces, ¿por qué su padre fue tan duro con ella y le anunció que se había decretado su pena de muerte? En mi opinión el decreto se debió a que ella sabía que su padre estaba estudiando solo y que nadie había entrado a la casa; por lo tanto debería haber evitado entrar a la habitación y mirar qué estaba sucediendo. Aunque ella estaba en un nivel en el cual podía captar esta clase de visiones, de todas maneras debería haber sido cuidadosa y no observar visiones santas para no ser dañada.

Esto es lo mismo que dijimos respecto a Nadav y Avihu, que a pesar de ser dignos de ver una visión Divina, deberían haberse cuidado de no hacerlo para brindar honor a Dios e incluso deberían haber evitado comer, a pesar de que la comida era equivalente a un sacrificio. Profundizando aún más, podemos decir respecto al versículo (*Tehilim* 24:3) "¿Quién ascenderá a la montaña del Eterno? ¿Quién podrá estar en Su lugar santo?", que en forma natural no existe ninguna posibilidad de que un ser humano pueda ascender a la montaña del Eterno ni instalarse

allí, porque ése es el lugar de la Presencia Divina y está destinado solamente para ese fin. Pero incluso cuando la persona se encuentra en un nivel en el cual puede llegar a ver visiones Divinas, debe ser sumamente cuidadosa de no hacerlo y entonces se ganará el mérito de elevarse hasta tal grado que le será posible ascender a Dios, tal como ocurrió con Moshé Rabenu, quien tuvo el mérito de ascender a la montaña de Dios y permanecer allí hasta que le fueron entregadas las Tablas.

Resumen

- Los versículos y el Midrash cuentan que Nadav, Avihu y los setenta sabios vieron el rostro de Dios y se sentaron a comer. Esto es muy sorprendente. ¿Cómo es posible que hayan comido y bebido frente a la Presencia Divina?
- Podemos responder que esta comida y bebida era con suma santidad y era considerada como un sacrificio sobre el altar, tal como está escrito: "Ésta es la mesa que está delante del Eterno". La acusación no se debió a la comida sino al hecho de mirar con imprudencia el rostro de Dios.
- Moshé Rabenu no se comportó de la misma manera, sino que siempre se cuidó de no mirar directamente el rostro Divino. Esto mismo fue lo que lo llevó al gran nivel que alcanzó. En los versículos que siguen al relato de lo ocurrido con Nadav y Avihu, se describe de qué manera Dios invitó a Moshé Rabenu diciéndole: "Asciende a Mí a la montaña y permanece allí; Yo te entregaré las tablas de piedra".

El Mérito de la Torá

"Moshé ascendió a la montaña, y la nube cubrió la montaña".

***(Shemot* 24:15)**

Cuando Moshé Rabenu subió al Cielo para bajar la Torá, de inmediato se levantaron en su contra los ángeles y quisieron quemarlo diciendo: "¿Qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?" (Shabat 88b). Esto significa: ¿qué hace un cuerpo material de carne y hueso en el lugar de residencia de Dios, en el lugar en el cual se encuentran los ángeles que no tienen cuerpo ni imagen? Cuando Dios vio que los ángeles estaban molestos debido a la presencia de Moshé, les dijo que él había ido a recibir la Torá. Si lo pensamos, veremos que esta respuesta de Dios no servía para responderles a los ángeles ni para calmarlos; porque su cuestionamiento era respecto a la presencia de un cuerpo material entre ellos, y si Dios deseaba entregarle la Torá a Moshé, podría habérsela entregado en la tierra y no hacerlo subir al cielo.

Debemos decir que Dios no les respondió directamente a los ángeles porque deseaba que Moshé mismo hiciera frente a esta situación y les respondiera. Pero esto llama mucho la atención, porque por lo general el rey defiende a sus huéspedes y nadie puede imaginarse que el invitado de un rey pueda llegar a sentirse amenazado por los propios guardias del rey. ¿Por qué entonces Dios permitió que Moshé les respondiera por sí mismo a los ángeles, cuando corría el riesgo de que su respuesta no los satisficiera y que lo terminaran quemando?

Podemos decir que el enfrentamiento con los ángeles ya había sido previsto de antemano por Dios, porque Él quería probarle de esta manera a Moshé que si durante los años de vida en esta tierra la persona no se preocupa por llenarse de palabras de Torá, después de los ciento veinte años no podrá habitar en un mundo en el cual todo es bueno y gozar del resplandor de la Presencia Divina. El mensaje para Moshé era que incluso él, en su nivel y con su importancia, no podía estar en el cielo entre los

ángeles sin Torá; porque la materialidad no puede residir junto con la santidad y la pureza del Mundo de la Verdad. La razón por la cual Dios le entregó a Moshé la Torá en el cielo y no en la tierra, provocando de esta manera que tuviera que enfrentarse con los ángeles, fue para que Moshé le transmitiera al pueblo el mensaje de que la entrada al Mundo Venidero solamente puede adquirirse a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot; y sin esto la persona no tiene ninguna posibilidad de llegar a gozar del resplandor de la Presencia Divina y de estar cerca del Trono de Gloria después de los ciento veinte años.

La Guemará (*Jaguigá* 15a-b) cuenta lo ocurrido con Elisha ben Abuia, que se alejó del buen camino hasta llegar a ser llamado *Ajer*, "El Otro". Cuando *Ajer* falleció, su alma llegó al Tribunal Celestial y cuando vieron el grado de su maldad y de su corrupción quisieron hacerlo entrar al *Guehinom*. Pero enseguida se presentó la Torá de *Ajer* en la entrada del *Guehinom* y no le permitió al alma ingresar allí. Porque a pesar de que Elisha ben Abuia había corrompido su camino y había pecado terriblemente, de todas maneras estaba repleto y desbordante de Torá, e incluso Rabi Meir iba a aprender y a nutrirse de su sabiduría y de su Torá. Cuando en el Tribunal Celestial supieron que la Torá de *Ajer* lo estaba defendiendo y no le permitía entrar al *Guehinom*, decidieron que entrara al Jardín del Edén. Pero enseguida se presentaron en la entrada del Jardín del Edén todos sus pecados y sus transgresiones y tampoco allí le permitieron entrar. De esta manera, el alma de Elisha ben Abuia quedó pendida entre la entrada al *Guehinom* y la entrada al Jardín del Edén sin poder ingresar a ninguno de ellos.

De hecho, éste es el peor castigo: quedar en medio de la nada, sin poder expiar sus pecados para merecer recibir luego la vida en el Mundo Venidero. Al ver las almas de los grandes *tzadikim* sentadas alrededor de Dios estudiando la Torá de Su propia boca, el alma de la persona también siente ganas de unirse a ellas y de disfrutar del resplandor de la Presencia Divina. Pero el dolor es muy grande cuando no puede hacerlo debido a que no se le permite ingresar. Esto es similar a lo que ocurre con un niño pequeño que tiene ante sus ojos muchos caramelos coloridos, pero se le prohíbe probarlos.

Al subir al Cielo, Moshé Rabenu le transmitió a todo el pueblo de Israel el mensaje de que solamente la Torá es la que en última instancia le otorga a la persona los méritos necesarios para estar en el Mundo de la Verdad. E incluso Moshé, a pesar de su grandeza y de su elevación, corrió peligro al estar al lado de los ángeles porque todavía no tenía la Torá. Esto es lo que está escrito: (*Ieshaiahu* 58:8): "Tu justicia marcha delante de ti". Cuando llega el momento en el cual la persona debe partir de este mundo, la Torá –que es llamada "Justicia"- marcha delante de ella y le abre las puertas del Jardín del Edén.

Resumen

- Los ángeles ministeriales quisieron quemar a Moshé Rabenu cuando subió al cielo, porque dijeron: "¿Qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?". Dios no les respondió a los ángeles directamente, sino que dejó que Moshé se enfrentara con ellos. ¿Por qué Dios eligió actuar de esta manera, si lo normal es que los reyes protejan a sus huéspedes?
- Dios actuó de esta manera a propósito, ya que Él no habría tenido ningún problema de entregarle a Moshé la Torá en la tierra, sin necesidad de que él ascendiera hacia los Cielos. Todo esto fue con el propósito de que Moshé debiera responderles a los ángeles. De esta manera, Moshé aprendió algo que luego le transmitió a todo el mundo: para merecer entrar al Mundo Venidero es necesario tener Torá. Cuando los ángeles vieron que verdaderamente el objetivo de Moshé era estudiar la Torá y que se santificó para poder hacerlo, entonces lo dejaron tranquilo.
- Elisha ben Abuia se alejó del camino recto y finalmente no tuvo el mérito de entrar al Jardín del Edén debido a sus actos malvados, pero tampoco lo dejaron entrar al *Guehinom* debido a la Torá que se presentó a defenderlo. Y no existe un castigo más grave que éste.

La Importancia del Hombre que Fue Creado el Sexto Día

"Moshé ascendió a la montaña, y la nube cubrió la montaña. La gloria del Eterno se posó sobre la montaña del Sinaí y la nube la cubrió durante seis días. Él llamó a Moshé en el séptimo día desde el interior de la nube".

(*Shemot* 24:15-16)

Moshé Rabenu esperó sobre el Monte Sinaí durante seis días hasta que en el séptimo día Dios lo llamó y lo invitó a ascender a los cielos por el curso de cuarenta días y cuarenta noches. Después de que Dios hablara con Moshé, la Torá dice: "La apariencia de la Gloria del Eterno era como un fuego que consume en la cima de la montaña a la vista de los hijos de Israel" (Ibíd. 24:17). ¿Por qué Moshé Rabenu debió esperar seis días hasta que Dios lo llamara?

En mi opinión, la explicación tiene relación con la creación de *Adam HaRishón* en el sexto día de la Creación. Adam fue creado con doscientos cuarenta y ocho miembros y trescientos sesenta y cinco tendones. Con esos miembros podía hacer el bien o lo contrario. Cuando Dios lo creó, quiso infundir en él la sensación de responsabilidad sobre los miembros del cuerpo para que hiciera con ellos buenos actos y no los utilizara para transgredir.

Si prestamos atención, veremos que el hombre recibió dos ojos con los cuales puede ver a su alrededor y manejar el mundo. Estos ojos pueden ser utilizados para cumplir mitzvot, tal como está escrito (*Bamidbar* 16:39): "Y al verlos recordarás todos los mandamientos del Eterno". Es decir que la vista lleva a la persona a recordar las mitzvot y su cumplimiento; pero también puede ser utilizada para el mal, por ejemplo al mirar con envidia los éxitos del prójimo haciéndole mal de ojo. En una oportunidad vino a verme una mujer con un vaso roto en la mano y me

contó que al inaugurar su casa nueva, su esposo tomó un vaso para brindar con los invitados y de pronto el vaso se perforó y el agujero tenía la forma de un ojo. Al ver la perforación en el vaso, comprendí que se trataba de un caso de mal de ojo que le habían hecho al dueño de casa.

Dios hizo que Moshé esperara durante seis días en correlación con los seis días de la creación, durante los cuales Él creó el mundo para el hombre. Solamente cuando el mundo estuvo listo y ordenado, Dios creó a *Adam HaRishón* y le dijo: "Mira, todo lo que creé en el mundo lo he creado para ti. Presta atención de construirlo y no destruirlo" (*Kohelet Rabá* 7:1-23). ¿Cómo podría construirlo? Utilizando sus miembros para cumplir mitzvot y evitando las transgresiones, que tienen la fuerza de destruirlo.

Cuando Moshé esperó seis días sobre la montaña, le dejó un mensaje al pueblo de Israel respecto a que debían purificar el cuerpo que había sido creado el sexto día de la Creación y que solamente de esa manera podrían ascender en el séptimo día. Esto es una alusión al Shabat, que es sagrado para Dios. El Shabat es considerado con la misma importancia que toda la Torá. Además, dijeron los Sabios que la Torá que la persona estudia en Shabat tiene un valor mucho mayor que la que se estudia en un día de la semana, porque el Shabat le otorga un sabor especial al estudio. De aquí se entiende que quien quiere elevarse en el séptimo día a través del estudio de la Torá, debe purificar sus miembros en los días que le preceden, utilizándolos para cumplir mitzvot y no para caer en transgresiones.

Por otra parte, en el momento de la entrega de la Torá, Dios ordenó que los animales no se acercaran a la montaña. En ese momento el pueblo de Israel tenía grandes cantidades de ganado. De acuerdo con las palabras de los Sabios, cada persona del pueblo de Israel tenía por lo menos noventa burros (*Bejorot* 5b). En forma natural, la orden de Dios parecía imposible de cumplir. ¿Cómo podrían dominar y controlar tantos animales?

Pero detrás de esta orden Dios le estaba transmitiendo al pueblo un mensaje oculto: que a pesar de que los animales habían sido creados

antes que el hombre (en el quinto día), eso no implicaba que el hombre tuviera un nivel más bajo. La persona debe saber que el ser humano es la corona de la Creación y todo fue creado para él. Ésta es la razón por la cual los animales fueron alejados de la montaña. Es decir que cuando la persona estudia la Torá y cuida sus mitzvot, se encuentra en un nivel superior. Pero en el momento en el cual abandona el estudio de la Torá, se olvida de cuál es su meta en el mundo y en consecuencia baja de nivel. En ese caso, incluso los animales –a pesar de haber sido alejados de la montaña- tienen un nivel más elevado.

Además los animales son un símbolo de la idolatría que existía en Egipto. Por eso Dios dijo que debían alejarlos de la montaña, para que quedara claro que para que la Torá pudiera recaer sobre el pueblo de Israel, era necesario sacar de sus corazones todo rastro de idolatría que quedara como consecuencia del exilio egipcio. Recién entonces la Torá podría entrar en sus corazones.

Retomando la pregunta de cómo fue posible que el pueblo controlara a todo el ganado, Dios Mismo les dijo a los animales que no se acercaran a la montaña, y por lo tanto el pueblo de Israel no debió ocuparse de ellos ya que los animales directamente no se acercaron. Dios no necesitó ordenarles esto a los animales, sino que fue suficiente con que Él lo mencionara, debido a que los animales no tienen Inclinación al Mal que los incite a desobedecer la palabra de Dios.

En cambio, al pueblo de Israel sí se le ordenó no acercarse a la montaña, porque a diferencia de los animales la Inclinación al Mal del pueblo de Israel los impulsaba a acercarse y a transgredir el Mandato Divino. De esta manera Dios le enseñó al pueblo de Israel que debido a que tenían Inclinación al Mal que les decía que se acercaran a la montaña, recibirían una enorme recompensa por el hecho de superar a esta Inclinación y no acercarse a pesar de desear hacerlo y de la curiosidad que sentían. No ocurre lo mismo con los animales, quienes no recibieron ninguna recompensa por no acercarse, ya que se les dijo eso y eso hicieron sin tener ninguna Inclinación que los impulsara a actuar de manera contraria.

En esto encontramos un mensaje sumamente importante para el pueblo de Israel: que en el momento en el cual estaba por recibir la Torá, logró superar a la Inclinación al Mal que los impulsaba a hacer el mal, ya que la Inclinación al Mal es más fuerte con respecto al estudio de la Torá. Y tal como recibieron recompensa por haber hecho caso a la orden de Dios de no acercarse a la montaña, de la misma manera serían recompensados cuando estudiaran la Torá y cumplieran con sus mitzvot a pesar de las tentaciones de la Inclinación al Mal. E incluso la recompensa será doble debido a la fuerza de la Inclinación al Mal que trata de alejar a la persona del estudio de la Torá.

Cuando la persona se rinde ante el consejo de su Inclinación al Mal y descuida el estudio de la Torá, se le recuerda que un animal que fue creado un día antes es más importante que el ser humano que fue creado recién al sexto día. Así cuentan sobre el malvado Bilam, que fue a maldecir al pueblo de Israel y su mula abrió la boca y le reprochó: "¿Por qué me pegaste tres veces?" (*Bamidbar* 22:28). Explican nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Bamidbar* 5765) que la mula le reprochó a Bilam que no era posible que fuera a maldecir al pueblo elegido que peregrina tres veces al año y que tiene tres patriarcas sagrados y elevados. De esto aprendemos que cuando la persona baja de nivel y no cumple la Voluntad Divina, el animal es más importante que ella, porque toda la superioridad del hombre sobre el animal depende del estudio de la Torá.

Lamentablemente vemos en la actualidad que hay muchas personas alejadas de la Torá y sus mitzvot que se comportan entre ellas como animales salvajes robando, luchando e incluso matándose cuando eso es en su propio beneficio, y éste es exactamente el comportamiento de un león que ataca a una presa para conseguir alimento. Cuando la persona entiende que el objetivo por el cual fue creada es simplemente para crecer y elevarse en la Torá y las mitzvot, entonces tiene el mérito de ser el elegido de la creación, para quien fue creado todo el mundo.

Resumen

- Moshé Rabenu esperó seis días al pie del monte Sinaí, y recién el séptimo día Dios lo llamó para que subiera al Cielo. ¿Qué aprendemos de esto?

Que la persona,que fue creada el sexto día de la Creación, debe santificar su cuerpo y todos sus miembros antes de poder subir al Cielo. ¿De qué manera la persona logra santificar sus miembros? A través del cumplimiento de las seiscientas trece mitzvot que corresponden a los doscientos cuarenta y ocho miembros y trescientos sesenta y cinco tendones.

- Dios ordenó que tampoco los animales se acercaran a la montaña. Con esto nos enseñó que a pesar de que los animales fueron creados antes que el ser humano, no son más importantes y por lo tanto debían permanecer lejos de la montaña. Pero la persona solamente es superior al animal cuando cumple la Torá y sus mitzvot.
- A los animales Dios no les ordenó que no se acercaran a la montaña, sino que simplemente se lo dijo y ellos lo cumplieron, porque no tienen Inclinación al Mal. Pero en cambio la persona, que sí tiene Inclinación al Mal, necesita recibir órdenes claras y detalladas para no sucumbir ante ésta.

Los Niveles de la Fe

"La apariencia de la Gloria del Eterno era como un fuego que consume en la cima de la montaña a la vista de los hijos de Israel. Moshé entró al interior de la nube y ascendió a la montaña; y Moshé estuvo en la montaña durante cuarenta días y cuarenta noches".

***(Shemot* 24:17-18)**

Cuando Dios quiso entregarle al pueblo de Israel la sagrada Torá, le ordenó a Moshé que subiera a la montaña que estaba rodeada de una

nube y Él Se reveló ante Moshé dentro de un fuego. Pero en ninguna parte vemos que el hecho de que Moshé Rabenu viviera dentro del fuego haya despertado el asombro del mundo, a pesar de que Moshé –un hombre de carne y hueso- permaneciera cuarenta días y cuarenta noches dentro de un fuego sin que le ocurriera ningún mal. Si lo pensamos, esto debería haber provocado un enorme asombro. Sabemos que cuando Abraham Avinu fue arrojado al horno en Ur Kasdim todo el mundo se sorprendió y se emocionó al ver que Abraham salió ileso del fuego. ¿Qué diferencia existe entre estos dos casos?

Debemos recordar que existe una diferencia esencial entre el fuego de la Torá y el fuego material. El fuego material quema y destruye, pero el fuego de la Torá no sólo que no daña a la persona sino que incluso le otorga vida. [Ver lo que dijeron nuestros Sabios (Talmud de Jerusalem, *Jaguigá* 2, *halajá* 1) respecto a lo ocurrido cuando llegaron los Sabios a la circuncisión de Elisha ben Abuia y comenzaron a estudiar Torá. En ese momento bajó un fuego del Cielo y los rodeó. Abuia temió que el fuego fuera a quemar su casa… Ver allí qué fue lo que le respondieron]. La raíz de la diferencia entre Abraham y Moshé es que Abraham fue arrojado a un fuego físico y por lo tanto el hecho de que saliera de allí vivo constituye un gran milagro; en consecuencia todo el mundo se sorprendió de lo ocurrido. Pero en cambio Moshé Rabenu se encontraba dentro del fuego de la Torá y por ello no llamó la atención que saliera ileso, porque este fuego no sólo que no daña sino que incluso da vida, porque la Torá es llamada “el elixir de la vida” (*Kidushín* 30b).

Dicen nuestros Sabios (*Berajot* 63 b) – “La Torá solo perdura en quienes están dispuestos a matarse por ella”; es decir que la persona que baja la cabeza ante la Torá y la convierte en la parte fundamental de su vida, merece que el fuego de la Torá arda en sus huesos y lo reviva. Pero en cambio, el fuego de las pasiones físicas -que es un fuego material- quema y tiene la posibilidad de sacar a la persona tanto de este mundo como del Mundo Venidero.

Debemos analizar también lo dicho cuando se partió el Mar Rojo, cuando la sirvienta vio aquello que no pudo ver el profeta Iejezkel ben Buzi (*Mejilta Beshalaj Parashat Shirá* 3); es decir que la Presencia Divina

fue vista cara a cara. El *Zohar HaKadosh* (Segunda Parte 38:1) dice que en el momento del Éxodo de Egipto, la revelación Divina fue tan grande que la noche se convirtió en día. Entonces, ¿por qué no se dijo sobre el momento del Éxodo que la sirvienta vio más que aquello que pudo ver el profeta Iejezkel ben Buzi? Porque sabemos que también en ese momento tuvieron el mérito de ver la Presencia Divina hasta el grado en el cual la noche se convirtió en día. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos casos?

Vamos a responder a esta pregunta a partir de lo que dicen los Diez Mandamientos (*Shemot* 20:2): "Yo soy el Eterno, Tu Dios, Quien te sacó de la tierra de Egipto de la casa de servidumbre". Y no está escrito: "Yo soy el Eterno, Quien creó los cielos y la tierra", porque después de que el pueblo de Israel fuera testigo de todos los milagros que tuvieron lugar en el Éxodo y en la partición del mar, no quedaba en sus corazones ninguna duda respecto a que Dios era Quien había creado los cielos y la tierra. En consecuencia, no era necesario recordar el acto de la Creación en el momento de la entrega de la Torá. Cuando el pueblo de Israel llegó a ese claro reconocimiento del Reinado Divino, fue capaz de seguir a Dios hacia el desierto con una fe ciega respecto a que Él los mantendría y los alimentaría mientras estuvieran en el desierto, como está escrito (*Irmiahu* 2:2): "Así dijo Dios: 'Recuerdo la ternura de tu juventud, del amor de tu boda, de cómo fuiste tras de Mí en el desierto, en una tierra no sembrada".

En los Diez Mandamientos dice: "Quien los sacó de la tierra de Egipto de la casa de servidumbre". El versículo enfatiza la expresión "la casa de servidumbre", porque el pueblo de Israel en el momento del Éxodo todavía se encontraba aprisionado por los grilletes de la impureza a la cual habían sido sometidos, y por ello sólo pudieron reconocer la revelación de la Presencia Divina cuando la noche se transformó en día. Por eso no está escrito respecto a los milagros que ocurrieron en el Éxodo lo mismo que está escrito respecto a la visión que tuvo la sirvienta en el mar. Porque en verdad en Egipto no tenían la posibilidad de "ver", pero en el momento de la partición del mar, cuando el pueblo de Israel se había desconectado completamente de la esclavitud de Egipto y de toda la impureza de la misma, sí pudieron ver a Dios cara a cara. En el

momento de la entrega de la Torá, el nivel del pueblo era tan elevado que no era necesario recordarles que Dios había creado los cielos y la tierra, porque todos los grandes milagros que tuvieron lugar para ellos en el momento del Éxodo y durante su permanencia en el desierto los llevaron a lograr un reconocimiento y una conciencia absoluta respecto a la realidad de la existencia Divina.

A pesar de que también en Egipto hubo visiones sumamente elevadas, no todos tuvieron el mérito de poder reconocerlas, debido a la pantalla que formaba la impureza y que les tapaba los ojos. Pero en cambio, en el momento de la partición del mar todos tuvieron el mérito de llegar a elevados niveles espirituales, hasta llegar a decir: "Éste es mi Dios y Lo embelleceré" (*Shemot* 15:2). Por eso está escrito que en el momento de la partición del mar "la sirvienta vio en el mar…" (*Mejilta Beshalaj Parashat Shirá* 3), lo que no fue dicho con relación al momento del Éxodo de Egipto.

Podemos decir que hay tres niveles de fe. El primer nivel es el de Noaj en la época del diluvio: él creía y no creía que llegaría un diluvio. Ésta es una fe parcial, solamente cuando la persona desea tener fe. Pero a veces la persona se adormece y se olvida de Quién es el Líder de la ciudad. En este nivel se encontraba el pueblo de Israel en el momento del Éxodo. El segundo nivel es la fe que tenía el pueblo de Israel en el momento de la partición del Mar Rojo, cuando todos tuvieron el mérito de ver la Presencia Divina cara a cara, e incluso las sirvientas llegaron a este nivel. El tercer nivel es el más elevado, en el cual se encontró el pueblo de Israel en el momento de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí, hasta tal punto que está escrito que "vieron los sonidos" (*Shemot* 20:15). Llegaron a un grado tan alto de fe, que estaban por encima de los ángeles. Y éste es el nivel que le otorga a la persona un dominio absoluto sobre todos sus sentidos y sus inclinaciones, tanto que Dios Mismo dijo: "¿Quién les reveló este secreto a Mis hijos?" (*Shabat* 88a).

A ese nivel elevado de fe debemos aspirar poder llegar cada día de nuestras vidas. El camino para llegar a ella está plagado de obstáculos, porque mientras más grande es la persona, mayor es su Inclinación al Mal. Pero indefectiblemente a la persona que manifiesta su deseo de

avanzar y elevarse en la Torá y en el temor Divino, desde el Cielo se la valora y le otorgan ayuda para que pueda hacerlo.

En la *parashat Itró* (*Shemot* 18:1) dice: "Y oyó Itró". Dice allí Rashi: "¿Qué fue lo que oyó y lo llevó a unirse al pueblo de Israel? La partición del mar y la guerra contra Amalek". Esto es difícil de entender, porque no está escrito que Itró oyó los milagros ocurridos en Egipto, a pesar de que todo el mundo había oído que Dios había sacado a todo un pueblo de la esclavitud a la libertad a medianoche y que había castigado fuertemente al Faraón. ¿Por qué al oír esto Itró no decidió irse de Midián y unirse al pueblo judío, y fueron solamente los milagros de la partición del mar y de la guerra con Amalek lo que logró despertarlo para volver en teshuvá?

La explicación es que en el momento del Éxodo de Egipto la *klipá* de la impureza todavía estaba apegada al pueblo de Israel, porque se encontraban en los cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar Jadash* comienzo de *parashat Itró*), y por ello Itró no pudo sentir la intensidad del milagro tal como lo sintió al oír respecto a la partición del mar y a la guerra contra Amalek, porque entonces el pueblo de Israel ya se había despojado de la *klipá* de la impureza y había recibido el yugo Divino. Entonces estos milagros tuvieron la fuerza para despertar a Itró.

Lamentablemente en nuestros días hay muchos jóvenes expertos en el estudio de la Torá y que se dedican a estudiar los escritos del Rab Akiva Eiguer *zt"l* a lo largo y a lo ancho, pero de hecho tienen un gran defecto en su fe, y ellos dejan que esta falta siga creciendo y expandiéndose sin tratar de corregirla y de superar este obstáculo. El joven que es grande en Torá pero muy pequeño en fe, finalmente su Torá no vale nada y es igual a una persona que se sumerge en una *mikve* sosteniendo un reptil en la manolo que provoca que permanezca impuro después de sumergirse.

El Creador me dio el mérito de crecer en Marruecos, donde la gente vivía con una fe pura en el corazón, caminaban con los ojos cerrados detrás de su rabino y cumplían sin sofisticaciones con lo que está escrito: (*Devarim* 17:11) "No te alejes de lo dicho ni a la derecha ni a la izquierda":,

incluso si tu rabino te dice que la derecha es la izquierda, oye su consejo y no trates de ser más sabio que él (*Sefer Shoftim* 11).

En una oportunidad, cuando me encontraba en México, vino una mujer a la casa en la cual me estaba hospedando y comenzó a gritar con todas sus fuerzas. Sus gritos se oyeron a la distancia y todos fueron a ver qué era lo que le estaba ocurriendo. Esta mujer me contó que ya habían pasado muchos años sin que lograra quedar embarazada y su esposo estaba por darle el divorcio. Cuando esta mujer entendió el mal que estaba por ocurrirle, decidió cuidar las leyes de la pureza familiar y con esta decisión se convirtió en la burla y el hazmerreír de todos sus parientes y conocidos. Cuando su marido supo su decisión, le dijo que ahora estaba mucho más seguro de que debía divorciarse. Pero la mujer le dijo que a pesar de eso ella le pedía que hasta el momento del divorcio cumplieran con las leyes de la pureza familiar. Y maravillosamente, gracias a esa fe pura, la mujer quedó embarazada.

Al oír esta historia me estremecí. ¡Qué increíble la fe de esa mujer! De esto debemos aprender que si una mujer simple pudo juntar tanto coraje y apegarse al Creador, cuánto más nosotros, los *bené Torá*, estamos obligados a hacerlo.

Resumen

- Moshé Rabenu estuvo en la montaña cuarenta días y cuarenta noches adentro del fuego para poder recibir la Torá. ¿Por qué a nadie le llamó la atención que Moshé sobreviviera a pesar de estar dentro del fuego? En cambio el asombro fue muy grande cuando Abraham se salvo del horno en Ur Kasdim. La explicación es que el fuego de la Torá es diferente al fuego físico. El fuego físico quema y por eso en el caso de Abraham hubo un gran asombro ante el milagro ocurrido. Pero en cambio, el fuego de la Torá no sólo no quema sino que calienta el corazón de la persona acercándolo a su Creador, y por eso no llamó la atención que Moshé permaneciera vivo.
- Está escrito que en el momento de la partición del Mar Rojo cualquier sirvienta tuvo mayores visiones que las que tuvo Iejezkel ben Buzi. ¿Por

qué no dice lo mismo respecto a los milagros del Éxodo de Egipto, cuando la noche se convirtió en día de acuerdo con las palabras del *Zohar*? En el momento del Éxodo, el pueblo todavía tenía apegada la impureza y por ello no pudo ver a la Presencia Divina; pero en el momento de la partición del mar, incluso todas las sirvientas pudieron ver la Presencia Divina porque la fuerza del milagro de la partición del mar logró desprender toda la *klipá* de la impureza.

- Hay tres niveles de fe. El primero es el de Noaj, quien creía y no creía que habría un diluvio, y ése es el nivel en el cual se encontraba el pueblo de Israel en el momento del Éxodo. El segundo nivel es el que logró el pueblo en el momento de la partición del mar, cuando tuvieron el mérito de ver la Presencia Divina cara a cara. El tercer nivel es el que tuvo el pueblo en el momento de la entrega de la Torá, cuando pudieron ver los sonidos, es decir, cuando la persona logra sentir a Dios en todos sus miembros. Por esta razón en los Diez Mandamientos no se mencionó el hecho de que Dios creó los cielos y la tierra, sino que dice que fue Él Quien los sacó de la tierra de Egipto, porque no les quedaba ninguna duda respecto a que Él había creado los cielos y la tierra y por lo tanto no era necesario mencionarlo.

- Ésta es también la razón por la cual Itró oyó los milagros de la partición del mar y de la guerra contra Amalek y en mérito de esto fue a unirse con el pueblo de Israel pero no dice que oyó los milagros del Éxodo de Egipto. Porque en el momento del Éxodo el pueblo no pudo ver a la Presencia Divina debido a la impureza que todavía tenían apegada y en consecuencia esto no tuvo la fuerza necesaria para a despertar a Itró.

Desconectarse de lo Material Como Condición Previa Para Poder Recibir la Torá

"Moshé entró al interior de la nube y ascendió a la montaña; y Moshé estuvo en la montaña durante cuarenta días y cuarenta noches".

***(Shemot* 24:18)**

Cuando Moshé Rabenu subió al Cielo, los ángeles quisieron quemarlo porque dijeron: "¿Qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?". Dios le dijo a Moshé Rabenu que les respondiera a los ángeles para defenderse. Moshé Le respondió a Dios que temía que los ángeles lo quemaran con el aliento de sus bocas y entonces Dios le dijo que se aferrara a Su Trono de Gloria y les contestara. Al aferrarse al Trono de Gloria Divino, Moshé recibió la fuerza para acallar el argumento de los ángeles (*Shabat* 88b).

Hay varias cosas que necesitamos entender respecto a este Midrash. Primero: ¿Por qué Moshé temió responderles a los ángeles, si había subido al cielo por orden Divina y se había santificado a sí mismo hasta llegar prácticamente al nivel de los ángeles? ¿Y por qué Dios no les respondió a los ángeles directamente al saber de los miedos de Moshé, sino que le pidió a Moshé que se sostuviera de Su Trono de Gloria para que de esa manera recibiera la fuerza necesaria para responderles de la manera adecuada a los ángeles? También necesitamos entender en primer lugar para qué se le pidió a Moshé que subiera al Cielo, porque Dios habría podido entregarle la Torá en el desierto, en la tierra, y de esa manera habría impedido el choque entre Moshé y los ángeles, sobre todo porque está escrito en la Torá que "ella no está en el Cielo" (*Devarim* 30:12). Entonces, ¿por qué Moshé recibió la Torá en el Cielo?

Podemos responder a todas estas preguntas con una única respuesta que tiene la fuerza de quebrar el oído y el corazón y acallar todas las dudas. En un principio, Dios le dijo a Moshé que subiera al Cielo para recibir la Torá, porque deseaba otorgarle a Moshé la sensación de que él era el elegido de la Creación y por lo tanto no tenía nada que temer de

los ángeles; porque cuando la persona tiene en sus manos Torá y mitzvot, se eleva a un nivel increíble y se considera que está a la altura de los ángeles ministeriales. Además, es sabido que desde el primer momento los ángeles fueron creados para servir a la persona y ayudarla (*Sanhedrín* 59b), pero cuando Adam *HaRishón* pecó comiendo del árbol del Conocimiento, fue expulsado del Jardín del Edén y cayó de nivel hasta perder su calidad de ser el elegido de la Creación. En el momento que Moshé Rabenu se santificó a sí mismo incluso en aquello que le estaba permitido, al separarse de su esposa, y al permanecer sin comer y sin beber durante todo el tiempo que estuvo en el Cielo, logró elevarse al grado de los ángeles y por ello no tenía ninguna razón para temerles. Además, a través del hecho de recibir la Torá en el Cielo, Dios le otorgó a Moshé el entendimiento respecto a que aquél que se esfuerza y se dedica al estudio de la Torá es similar a los ángeles sagrados. Moshé les temió a los ángeles porque todavía no había comprendido el nivel elevado en el cual se hallaba, y pensó que no podía responderles de manera adecuada porque los ángeles eran más elevados que él.

Dios le dijo a Moshé que él les respondiera a los ángeles en vez de responderles Él Mismo, para enseñarle a Moshé y a todas las generaciones posteriores que la persona debe acostumbrarse a responderles a los ángeles para acallar sus argumentos; porque después de los ciento veinte años la persona subirá al Cielo y para recibir su veredicto deberá interactuar con los ángeles y responder a sus preguntas. Por eso es bueno que la persona se acostumbre a responderles. Cuando Moshé les respondió a los ángeles ministeriales, les heredó a sus descendientes la fuerza necesaria para que ellos también pudieran responderles.

Podemos agregar que la Torá fue precisamente entregada en el Cielo debido a la simbología del tema, porque la persona debe saber que para recibir la Torá debe desconectarse de los aspectos físicos y materiales y elevarse como si se desprendiera del suelo, porque la materialidad no puede subir por el mismo conducto por el cual suben las palabras de la Torá. Para poder vivir con Torá, necesariamente la persona debe desprenderse de las vanidades mundanas. Por eso, al subir al Cielo,

Moshé no comió ni bebió durante cuarenta días y cuarenta noches, enseñándole así a todo el mundo que es necesario desconectarse de lo material para poder recibir la Torá.

Esto es tan importante que incluso el *Ohel Moed* (la Tienda del Encuentro) no era un lugar bastante sagrado y espiritual como para poder recibir allí la Torá, porque estaba construido de objetos materiales -como palos y cueros- y para poder recibir la Torá la persona debe desconectarse completamente de los objetos materiales y recién entonces puede llegar a tener el mérito de que la Torá perdure en ella. Vemos que Dios también Se reveló ante el pueblo sobre la montaña y les entregó allí la Torá, porque la montaña representa un desprendimiento de la tierra y una elevación por encima de lo material; y eso era una enseñanza para quienes recibieron la Torá y para todas las generaciones posteriores.

Encontré un *jidush* en nombre del *Gaón* Rab Jaim Zaishik *zt"l*, Rosh Ieshivá de *Or Iosef*, quien pregunta por qué precisamente respecto a la mitzvá de Shabat Dios le ordenó a Moshé reunir al pueblo y ordenarles cuidar el Shabat, cosa que no ocurrió con relación al resto de las mitzvot. Con las demás mitzvot el proceso era que Moshé primero se las transmitía a Aharón, luego a sus hijos, después a los ancianos y finalmente a todo el pueblo de Israel (*Eruvin* 54b). Respecto al Shabat encontramos un cambio en la manera en la cual se transmitió el mandamiento: se le ordenó a Moshé reunir al pueblo y transmitirles la palabra de Dios a todos de una sola vez.

La respuesta es que Moshé había subido al Cielo y había sentido el sabor de los mundos superiores, y como sabemos el Shabat tiene una porción del sabor del Mundo Venidero. Por lo tanto, solamente Moshé, quien había estado en el Cielo, podía transmitir la sensación clara y maravillosa de la dulzura del Jardín del Edén. Esto puede compararse con una persona que siente el aroma especial de un perfume y se lo relata a otro amigo. Su explicación es mucho más confiable que la de otra persona que solamente oyó decir que cierto perfumista vende cierta fragancia especial. Para que no fuera a quedar ninguna sombra de duda en el pueblo de Israel con respecto a la dulzura del Mundo Venidero, Moshé

Rabenu -que había subido al Cielo y la había sentido personalmente- podía ordenarles cumplir con esta mitzvá garantizando la certeza de lo que estaba diciendo.

Sabemos que todo aquél que cumple el Shabat es como si cumpliera toda la Torá (*Zohar Jadash Bereshit, Midrash HaNeelam* 29:2, artículo: "Hagamos un hombre"). Vemos entonces que el Shabat y la Torá son una misma cosa. Por ello se le ordenó a Moshé reunir al pueblo y advertirles respecto al Shabat, que es considerado equivalente a todas las mitzvot juntas. Moshé les habló de los dos juntos, del Shabat y de la Torá, y les mostró la luz resplandeciente del Shabat.

El rey David dice en *Tehilim* (119: 59-60): "He meditado sobre mis caminos y he vuelto mis pies a Tus testimonios. Me apresuré y no demoré en observar Tus mandamientos". Con estos versículos el rey David quiso demostrarle al pueblo de Israel que después de analizar meticulosamente sus actos había llegado a entender algo que ya sabía de antemano: que en el mundo no hay nada que pueda compararse con la Torá en cuanto a su valor, y en consecuencia: "He meditado... y no demoré en observar Tus mandamientos". A partir de estas palabras del rey David debemos aprender que no hay nada que pueda compararse con la sagrada Torá, que le fue entregada a Moshé en el Cielo y que para poder sentir su exquisito sabor debemos desconectarnos de las vanidades mundanas; de esta manera lograremos sentir toda su fuerza.

Resumen

- Los ángeles quisieron dañar a Moshé argumentando: "¿Qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?". ¿Por qué Moshé temió responderles a los ángeles? ¿Y por qué no les respondió Dios Mismo? ¿Y para qué se le ordenó a Moshé subir al Cielo y no se le entregó en cambio la Torá en la tierra?
- El hecho de que Moshé subiera al Cielo demostró que la persona es el elegido de la Creación cuando se dedica a la Torá y a las mitzvot, y Moshé temió responderles a los ángeles porque todavía no había comprendido el elevado nivel en el cual él mismo se encontraba.

- Dios no les respondió a los ángeles para que la persona se acostumbrara a responderles por sí misma, porque necesitará hacerlo en el futuro en el Jardín del Edén, cuando se encuentre junto a los ángeles.
- La Torá fue entregada precisamente en el Cielo para enseñarnos que para merecer recibir la Torá es necesario desconectarse de las vanidades mundanas; incluso el monte Sinaí manifiesta este desprendimiento de lo terreno.
- La mitzvá del Shabat -que tiene una porción del sabor del Mundo Venidero- fue enseñada por Moshé a todo el pueblo, a diferencia del resto de las mitzvot. Porque precisamente Moshé, quien había sentido el sabor del Jardín del Edén, podía transmitir con exactitud al pueblo el verdadero sabor del Mundo Venidero.



El Lugar de Residencia de la Torá Es en la Tierra

"Moshé entró al interior de la nube y ascendió a la montaña; y Moshé estuvo en la montaña durante cuarenta días y cuarenta noches".

***(Shemot* 24:18)**

Cuando Moshé Rabenu subió al Cielo, salieron en su contra los ángeles y preguntaron: "¿Qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?". Y quisieron matarlo, hasta que él les respondió que había subido para bajar la Torá a la tierra para el pueblo de Israel, porque el mundo no podía existir sin la sagrada Torá (*Shabat* 98b). Al leer este *Midrash* me sorprendí mucho, porque poco antes –cuando el pueblo de Israel dijo "Haremos y escucharemos"- bajaron los ángeles y coronaron a cada uno de los miembros de Israel con dos coronas, una por "haremos" y otra por "escucharemos". Pero si a los ángeles no les interesaba que el pueblo de

Israel recibiera la Torá, entonces ¿por qué se alegraron y los coronaron? Y si verdaderamente sí se alegraron ante este episodio, entonces ¿por qué entonces se levantaron en contra de Moshé cuando éste subió al Cielo para buscar la Torá?

La respuesta es que la reacción de los ángeles respecto a la presencia de Moshé en el Cielo contiene un mensaje importantísimo para todos nosotros: que la Torá no está en los Cielos sino que su lugar de estudio es en la tierra. Por ello, cuando el pueblo de Israel dijo "haremos y escucharemos" los ángeles los coronaron y expresaron su alegría ante el hecho de que la Torá llegara a su verdadero destino, que es la tierra, donde se la debe estudiar y cumplir. Pero cuando los ángeles vieron que Moshé subió al Cielo, pensaron que toda su intención era estudiar la Torá en el Cielo, y por eso quisieron matarlo; porque el lugar donde se debe estudiar la Torá es en la tierra y no en los Cielos. Cuando Moshé les explicó que su objetivo al subir al Cielo era estudiar la Torá de la misma boca de Dios para llevarla a la tierra de acuerdo a la manera en que estaba escrita, los ángeles se calmaron y no lo dañaron.

El estudio de la Torá se puede adquirir en este mundo con gran esfuerzo, porque la Inclinación al Mal de la persona trata de tentarla con otras cosas y le coloca obstáculos una y otra vez para evitar que se dedique a su estudio. Mientras más difíciles son las pruebas que tiene la persona con relación con su estudio, más grande será la recompensa que recibirá por el mismo. Porque no es lo mismo el estudio que se logra fácilmente que el estudio que se consigue con esfuerzo y trabajo. Una vez leí una historia sobre una persona muy simple que antes de morir fue a visitar al Rab Jaim de Volozhin y le dijo que deseaba donarle todo su dinero a la ieshivá con la condición de que el Rab Jaim estudiara cada día una Mishná para la elevación de su alma, ya que él no había tenido hijos que pudieran decir por él *Kadish*. Rabi Jaim aceptó el acuerdo y efectivamente estudió cada día una Mishná por la elevación del alma de esta persona. Un día, Rabi Jaim encontró cierta dificultad en la comprensión de una Mishná y se fue a dormir pensando en las palabras de esa Mishná. Esa noche, se le reveló en sus sueños la persona que había donado el dinero para la ieshivá y le preguntó si verdaderamente se

estaba cumpliendo el acuerdo que habían sellado. Rabi Jaim le respondió que era cuidadoso de estudiar cada día una Mishná por la elevación de su alma, pero que precisamente ese día le había costado entenderla y se había ido a dormir sin terminar de comprenderla.

Ante la sorpresa del Rab de Volozhin, ese judío simple le explicó toda la Mishná, respondiendo a todas sus preguntas. El Rab Jaim estaba muy asombrado respecto a que una persona tan simple pudiera comprender una Mishná tan complicada, sobre todo teniendo en cuenta que durante su vida no había estudiado tanta Torá. Por ello, reunió de inmediato a todos sus alumnos y les habló de la enorme recompensa que otorga el estudio de la Torá, porque esa persona que había donado dinero para que se estudiara Torá por la elevación de su alma había tenido el mérito de llegar a encontrarse en el Jardín del Edén junto a los grandes *tzadikim* y estudiar con ellos Torá.

Cuando Moshé subió al Cielo, los ángeles le preguntaron si su intención era recibir gratuitamente la Torá, porque la Torá exige esfuerzo y dedicación y sólo cuando la persona dedica su vida al estudio de la Torá, logra tener el mérito de adquirirla verdaderamente. Sin embargo, la persona simple de la historia anterior tuvo el mérito de poder responder una pregunta difícil de la Mishná porque había donado su dinero con la condición de que se estudiara por la elevación de su alma. Pero si no hubiera meditado respecto al camino que debía seguir, teniendo en cuenta el futuro, después de los ciento veinte años no habría tenido el mérito de llegar a este nivel de grandeza. Solamente después de que los ángeles se convencieron de que Moshé no deseaba recibir un regalo gratuito y de que había subido al Cielo realizando un enorme sacrificio personal al separarse de su esposa y ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches, sólo entonces lo aceptaron entre ellos e incluso el ángel de la muerte le reveló el secreto del *Pitum HaKetoret* (del incienso) (*Shabat* 99a).

Dicen nuestros Sabios (*Makot* 23b): “Dios quiso otorgarle méritos a Israel y por ello les otorgó muchas mitzvot y Torá”. Explica el Rambam (*Perush HaMishnaiot* 3:16) que es posible que una persona cumpla muchas mitzvot durante el curso de su vida en esta tierra, pero que no todas

hayan sido producto de su voluntad ni se hayan cumplido con la alegría de la mitzvá; por eso Dios le otorgó al pueblo de Israel muchas mitzvot para que por lo menos cada persona pueda contar con una mitzvá que haya cumplido con ganas y meticulosamente, para que ésta proteja a la persona en el momento del juicio y que en su mérito reciba el Mundo Venidero.

La Inclinación al Mal de la persona es el principal obstáculo que impide que la persona cumpla las mitzvot de la manera más perfecta posible, y la Inclinación al Mal más grande y más molesta es el deseo de obtener riquezas, que rodea a la persona e impide que cumpla las mitzvot de la Torá al pie de la letra. Para ilustrar este punto, quiero contar un caso del cual fui testigo y que describe hasta qué punto el deseo por obtener riquezas ha proliferado en nuestra generación.

En una oportunidad, cuando me encontraba en la ciudad de París, fui a rezar en un *Bet HaKneset* y vi que había mujeres con la cabeza descubierta sentadas en medio de los hombres, esperando que comenzara la ceremonia. Al ver esto, supe que no podía rezar frente a estas mujeres, porque como está escrito (*Berajot* 24a): "El cabello de la mujer se considera desnudez". Por ello, le pedí al Rabino de la sinagoga que hablara con estas mujeres y que les pidiera que subieran al piso de arriba. El Rabino me respondió que ésa era la costumbre de esa sinagoga y que por lo tanto no podía decirles nada a las mujeres.

Le reproché su respuesta y le dije que en la época del Templo el pueblo de Israel peregrinaba cada año y celebraba con suma alegría *Simjat Bet HaShoevá*, y que nuestros Sabios cuentan que en ese momento se realizó una gran corrección, porque al comienzo las mujeres se encontraban en el patio y los hombres estaban afuera, bailando y absorbiendo el espíritu de santidad. Y la corrección que se estableció fue que a pesar de que estaban separados, se decidió que las mujeres deberían subir al piso superior y no se conformaron con que los hombres estuvieran afuera y las mujeres adentro. En el momento de *Simjat Bet HaShoevá* ellos absorbían el espíritu de santidad y se anulaba de ellos la *klipá* del deseo. A pesar de que la Presencia Divina residía sobre los hombres y alejaba de

ellos el deseo por las mujeres, de todas maneras se decidió que las mujeres debían estar alejadas y separadas de los hombres (*Sucá* 51b).

Le pregunté entonces al Rabino de ese *Bet HaKneset* si podíamos llegar a suponer que el nivel espiritual de los hombres presentes en ese lugar era superior al de los hombres que participaban en *Simjat Bet Hashoevá*, porque si en el tiempo del *Bet HaMikdash* se observaba una separación absoluta entre hombres y mujeres, mucho más debemos cuidarnos en nuestra época, cuando la realidad es tan diferente. Al terminar de hablar con él, me dirigí a las mujeres y les pedí por favor si podían subir al piso superior para que pudiéramos comenzar con las plegarias, y ellas subieron sin ninguna queja.

Después de estos hechos, comprendí que el corazón de las personas está abierto para escuchar y sólo es necesario despertarlas para que tengan conciencia de la Voluntad Divina y de los límites del recato. Porque al mismo tiempo que vemos a la gente luchar con todas sus fuerzas para obtener alimentos *kasher* con la supervisión más elevada, por otra parte vemos que el tema del recato está muy abandonado, y pienso que esto se debe a que por detrás del tema del *kashrut* de los alimentos se encuentran muchos intereses de quienes se enriquecen de esta manera, pero quien se ocupa del tema del recato no gana nada en el sentido material, y por ello mucha gente deja el tema de lado a priori y no se ocupan de este aspecto tan importante.

El rey David le dijo a su hijo Shelomó: “Fortalécete y sé un hombre” (*Melajim I* 2:1); es decir que por el hecho de anular todos los deseos y pasiones ante la sagrada Torá, merecería recibir el adjetivo de “hombre”, con el cual fue definido Moshé Rabenu, como está escrito: “Y el hombre Moshé era muy humilde” (*Bamidbar* 12:3). La gran humildad de Moshé y su desprendimiento de las vanidades mundanas fue lo que permitió que le otorgaran el nombre de “hombre”. Esto es también lo que está escrito en *Tehilim* (1:1): “Dichoso el hombre que no anduvo en el consejo de los malvados, ni se detuvo en el camino de los pecadores”. Esto implica que la separación absoluta de las vanidades de este mundo corona a la persona con el título de “hombre”.

Además, si tomamos la palabra "hombre" en hebreo, *ish*, y le quitamos la letra *iud*, que representa a las diez elocuciones con las cuales fue entregada la Torá, nos queda la palabra *esh, "*fuego", que es una referencia al fuego de los deseos que sacan al hombre de este mundo y del Mundo Venidero. Es conocido lo ocurrido con *Rabenu HaKadosh*, quien extendió sus diez dedos hacia arriba y dijo que sus dedos podían dar testimonio de que él no había disfrutado de este mundo ni siquiera con uno de sus dedos (*Ketuvot* 104a). *Rabenu HaKadosh* mostró precisamente sus diez dedos, porque como ya dijimos el numero diez representa a los Diez Mandamientos y a las diez elocuciones con las cuales fue creado el mundo. Quien logra anular sus ansias por el dinero y subyuga su voluntad a la sagrada Torá merece recibir una recompensa enorme e ilimitada.

Resumen

- No se entiende por qué los ángeles quisieron matar a Moshé, porque antes, en el momento en el cual el pueblo dijo "haremos y escucharemos" los ángeles habían coronado al pueblo de Israel con dos coronas. La respuesta es que el lugar de residencia de la Torá es en la tierra y por eso los ángeles coronaron al pueblo de Israel, alegres de que la Torá finalmente pudiera llegar a su destino. Pero después los ángeles pensaron que Moshé deseaba recibir gratuitamente la Torá en el Cielo y por eso quisieron matarlo. Los ángeles sólo se calmaron cuando Moshé les explicó que había subido para bajar la Torá a la tierra.
- La Torá exige enorme esfuerzo y dedicación, porque la Inclinación al Mal de la persona intenta alejarla del estudio de la Torá. En mi opinión, la mayor prueba en nuestra generación es el deseo por obtener riquezas.
- El rey David le dijo a su hijo: "Fortalécete y sé un hombre". Es decir que a través de la anulación de los deseos la persona logra apegarse al nombre de "hombre", tal como fue dicho respecto a Moshé Rabenu: "Y el hombre Moshé era muy humilde". Además, la palabra "hombre" en hebreo, *ish,* sin la letra *iud*, equivale a la palabra *esh,* "fuego", con referencia al fuego de los deseos. Por su parte, la letra *iud* equivale a las diez pronunciaciones que convierten a la persona en un "hombre".

- Al final de su vida, *Rabenu HaKadosh* elevó sus diez dedos hacia el cielo y dijo que ellos eran testigos de que nunca había disfrutado de este mundo. En mi opinión, precisamente elevó sus diez dedos porque ellos equivalen a las diez elocuciones.



La Torá es el Instrumento Para Corregir las Cualidades del Carácter

"Moshé entró al interior de la nube y ascendió a la montaña; y Moshé estuvo en la montaña durante cuarenta días y cuarenta noches".

***(Shemot* 24:18)**

Moshé Rabenu subió al Cielo para recibir la Torá y permaneció allí cuarenta días y cuarenta noches. Dicen nuestros Sabios que cuando los ángeles vieron a Moshé, preguntaron: "¿Qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?" (*Shabat* 88b). Cuando los ángeles comprendieron que Moshé subió al Cielo para bajar la Torá para el pueblo de Israel, ellos trataron de convencer a Dios para que lo evitara, porque posteriormente el pueblo de Israel dejaría la Torá de lado y la profanaría. Y agregan nuestros Sabios (*Avot* 6:2) que cada día la Torá llora por su honor y dice: "Pobres de aquéllos que desprecian a la Torá".

Cuando Dios oyó el argumento de los ángeles, le dijo a Moshé Rabenu que les respondiera para acallarlos. Moshé Rabenu les dijo que ellos, que habitaban en los cielos, no tenían Inclinación al Mal. Por lo tanto no necesitan dedicarse a la lucha continua contra ésta y no necesitan a la Torá para protegerse, para ayudarlos a trabajar sus cualidades de carácter y para guiarlos por el camino correcto. Pero en cambio, el pueblo de Israel además de la Inclinación al Bien recibió también la Inclinación al Mal, la cual trata por todos los medios de hacerlos caer y

alejarlos del camino recto, y solamente la Torá tiene la fuerza necesaria para demostrarles a los seres humanos cómo deben comportarse y conducirse para lograr dominar a la Inclinación al Mal. Y si el pueblo de Israel llegaba a profanar la Torá y a alejarse de ella, esto mismo era una prueba de lo grande que es la Inclinación al Mal y la fuerza que tiene al tratar de desviarlos de la senda correcta.

Dice el *Zohar* (Segunda Parte 82b) que la Torá es un libro de consejos prácticos en contra de la Inclinación al Mal, porque las mitzvot que están escritas en ella la convierten de hecho en un libro de leyes e instrucciones que llevan a la persona a comportarse de la manera debida, ayudándola a prevenir que caiga hasta lo más bajo y termine pecando. Además, debido a que la Torá está conformada por los Nombres Divinos (*Zohar*, Segunda Parte 90b), aquél que se dedica a la Torá recibe de los Nombres de Dios fuerzas y ayuda en contra de la Inclinación al Mal. Como dijeron nuestros Sabios (*Sucá* 52b): "Si Dios no lo ayudara, no podría con ella (con la Inclinación al Mal)". Una vez vino a verme una persona llorando y diciendo que cada vez que se ponía a rezar la plegaria de *Amidá*, aparecían en su mente pensamientos que le impedían rezar con la intención debida. Le aconsejé a esa persona que a partir de ese momento comenzara a estudiar las leyes relativas a la plegaria de la *Amidá*, porque esas mismas *halajot* tienen la fuerza de lograr que él reconozca la importancia del rezo y que de esa manera logre ser cuidadoso y no deje que surjan pensamientos prohibidos en el momento en el cual se encuentra de pie ante el Rey de reyes.

El *Saba* de Novardok agrega que la sagrada Torá es un libro vivo de *musar*, que despierta a la persona que lo estudia a cumplir las mitzvot de Dios. La Torá impide que la persona siga los dictados de su corazón y caiga en transgresiones, porque es suficiente leer sobre los actos de nuestros patriarcas para despertar el corazón de la persona a que desee actuar bien y hacer *jesed*.

Dice el *Zohar HaKadosh* (Segunda Parte, 161a) que Dios observó la Torá y creó el mundo; es decir que todo el mundo está basado en la sagrada Torá, y sin ella el mundo no tiene posibilidad de existir. Por ejemplo, un edificio que se construye de acuerdo a un plano detallado y con mucha

meticulosidad; cuando está terminado queda firme y ninguna tormenta normal puede derribarlo. Pero si alguien coloca un auto bomba al lado de las bases que sostienen el edificio, de todas formas se va a caer y de nada ayudará toda la planificación y los esfuerzos realizados para que el edificio se mantenga, porque el explosivo tiene el poder de derribar incluso un edificio enorme.

Lo mismo ocurre con el mundo, el cual fue creado de acuerdo con la sagrada Torá: en cada lugar sobre la tierra podemos encontrar la huella de Dios y el sello de la Torá que le otorga a ese sitio la posibilidad de existir. Pero lamentablemente el pecado y las malas cualidades tienen la fuerza de derribar a este mundo tal como el avión que atravesó las Torres Gemelas, pulverizándolas, como si nunca hubiera existido en ese lugar semejante construcción.

Por esta razón, Moshé les pidió a los ángeles que permitieran que se le entregara la Torá al pueblo de Israel, porque solamente ella podía ayudarlos a corregir sus cualidades y guiarlos por el camino correcto, tal como está escrito (*Kidushín* 30b): "Creé a la Inclinación al Mal y creé la Torá como su antídoto".

De hecho, todas las *parshiot* de los días de *shovavim* son *parshiot* que se refieren al trabajo sobre las cualidades personales, la corrección básica y la importancia de la *teshuvá* como preparación para la entrega de la Torá. Leí en un libro que había un grande del pueblo de Israel que al leer la *parashat Bo* preparaba una valija al lado de la puerta, y cuando le preguntaron por qué lo hacía, respondió que estaba por salir al exilio para expiar los pecados a través del gran sufrimiento. Vemos hasta qué punto la Torá tiene la fuerza de revivir al alma de la persona y provocar que sienta como si ella misma de manera personal hubiera vivido en esa época.

Así también podemos llegar a comprender en qué nivel tan elevado se encontraba el pueblo de Israel, porque a pesar de estar sometidos a la esclavitud de Egipto y a todas las abominaciones allí presentes, ellos no profanaron el pacto sagrado y cuidaron sus nombres, su idioma y sus vestimentas (*Ialkut Shimoni Shemot* 226). Ésta es una enorme enseñanza

para nosotros respecto a cuánto debemos cuidar nuestra propia identidad y llevarla con orgullo a pesar de todas las influencias extrañas que tratan de atraernos.

A la inversa, vemos lo ocurrido con el Faraón, quien se negaba a reconocer la realidad de que él mismo en definitiva no era más que un ser de carne y hueso, y aseguraba ser un dios que no tenía las necesidades corporales básicas. Y a pesar de que Moshé Rabenu fue a encontrarlo en la orilla del río para manifestarle que sabía que mentía (*Shemot Rabá* 9:8), él siguió manteniendo su mentira y no se alejó de su mal camino, y también cuando Dios le envió las Diez Plagas continuó endureciendo su corazón y no volvió en teshuvá.

Las historias de la Torá son como un libro vivo de *musar* y una herramienta para el trabajo sobre las cualidades personales, que tienen la fuerza para elevar a la persona y llevarla a grados muy altos, tanto como los que alcanzaron los hijos de Israel en el momento en el cual recibieron la Torá. Ojalá que también nosotros tengamos el mérito de aprender de estas *parshiot* y de santificarnos delante de Dios y se nos considere como si nosotros mismos hubiésemos subido junto con el pueblo de Israel desde esos cuarenta y nueve niveles de impureza hasta los cuarenta y nueve niveles de pureza.

Resumen

- Los ángeles quisieron quemar a Moshé Rabenu preguntando qué hacía el hijo de una mujer entre ellos. Dios le pidió a Moshé que él les respondiera a los ángeles para salvar su vida. Moshé Rabenu les dijo a los ángeles que el pueblo de Israel además de la Inclinación al Bien había recibido también la Inclinación al Mal, la cual trataba de hacerlos caer todo el tiempo. La posibilidad de superar a la Inclinación al Mal existe solamente a través de la Torá, tal como está escrito: "Creé a la Inclinación al Mal; creé la Torá como su antídoto". Los ángeles aceptaron el argumento de Moshé y no volvieron a amenazarlo.
- El *Zohar HaKadosh* dice que la Torá es como un libro de consejos para la persona respecto a la manera en la cual debe comportars*e. El Saba de Novardok dijo que la Torá es un libro vivo de* musar que salva a la

persona del pecado y que la despierta a través del cumplimiento de las mitzvot.

- Las *parshiot* de los *shovavim* se refieren al trabajo sobre la corrección de las cualidades y a la importancia de la *teshuvá*. En ellas vemos el elevado nivel del pueblo de Israel y la fuerza que tuvieron para mantener su identidad ante las abominaciones de Egipto, a diferencia de la bajeza del Faraón, quien argumentaba que él mismo era un dios a pesar de haber sido descubierto en su mentira.

Perlas de la Parashá Mishpatim

La Relación Entre las Festividades y la Prohibición de Mezclar Carne y Leche

"Tres veces al año celebrarás [festividades] para Mí"

***(Shemot* 23:14)**

"Lo primero de las primicias de tu tierra traerás a la casa del Eterno, tu Dios. No cocinarás una cría animal en la leche de su madre"

(Ibíd. Versículo 19)

En estos versículos encontramos yuxtapuestas las tres festividades de peregrinación y la prohibición de mezclar carne y leche. Esta *parashá* incluso se lee en las festividades. Necesitamos entender cuál es la relación entre las festividades y la prohibición de mezclar carne y leche, lo cual aparentemente son dos temas completamente diferentes. Veamos lo que dice el libro *Rav Peninim*, respecto a las opiniones de los comentaristas en cuanto a la relación que existe entre estos dos temas.

Podemos decir que la festividad de Sucot alude a la redención mundial, a un tiempo en el cual Dios extenderá sobre nosotros su Sucá completa

y llegará el *Meshíaj ben David* para redimir al pueblo de Israel de todos sus sufrimientos. En el futuro cambiará toda la realidad del mundo; las fieras salvajes vivirán tranquilamente junto al ganado, tal como está escrito: (*Ieshaiahu* 11:6) "Y vivirá el lobo con el cordero"; y se anularán todos los sacrificios con excepción del sacrificio de agradecimiento (*Vaikrá Rabá* 9:7). Ya no habrá necesidad de ofrecer sacrificios de pecado, porque ya no habrá en el mundo Inclinación al Mal. Las festividades también se anularán, con excepción de Purim y de Iom Kipur (*Midrash Mishlei* 9); e incluso muchas de las prohibiciones de la Torá dejarán de ser prohibiciones, tal como dicen nuestros Sabios que en el futuro Dios purificará al cerdo y estará permitido comerlo (*Ritba Kedoshín* 49:2).

La sagrada Torá unió el tema de las festividades con la prohibición de mezclar carne y leche para decirle al pueblo de Israel que todo el tiempo que permanece en el exilio –o para decirlo con otras palabras: todo el tiempo que el pueblo de Israel sigue celebrando las festividades- deben ser meticulosos y cumplir las leyes de separación entre carne y leche. Pero en el futuro, cuando se anulen las festividades también se anulará esta prohibición de mezclar carne y leche y ya no será necesario cuidarla (*Nidá* 61b y en *Maharitz Jaiut* sobre esto).

Los Días de *Shovavim* y los Niveles de Torá y Temor a Dios

Las seis semanas en las cuales se leen las *parshiot Shemot, Vaerá, Bo, Beshalaj, Itró* y *Mishpatim*, son llamadas los "días de *shovavim*", porque las iniciales de los nombres de estas *parshiot* conforman la palabra "*shovavim*". Es sabido que estos días son especialmente propicios para la *teshuvá* y la expiación, y al igual que los días del mes de Elul y los Diez Días de Arrepentimiento, éstos son días especiales en los cuales Dios Se

encuentra más cerca de todos los que Lo invoquen con sinceridad (*Ievamot* 49b). Asimismo estos días fueron señalados por los antiguos sabios como especiales para la *teshuvá* y el perdón. En Marruecos, incluso muchas mujeres acostumbraban a ayunar durante este período a lo largo de la semana, cortando el ayuno antes del comienzo del Shabat. Necesitamos entender qué hay de especial en estos días para distinguirlos como especiales para el perdón y para la expiación.

En la *parashat Shemot* se cuenta de qué manera bajaron los hijos de Israel a Egipto y cómo fueron esclavizados por parte de los egipcios y sometidos a duros decretos. A lo largo de la *parashá* vemos que Dios Se reveló ante Moshé y le pidió que fuera Su enviado para redimir al pueblo. Moshé solamente aceptó la propuesta de Dios después de mucha insistencia. Después, en la *parashat Vaerá,* se cuenta sobre las plagas que Dios envió sobre los egipcios. En la *parashat Bo* se relatan las tres últimas plagas y de qué manera Dios preparó la salida del pueblo de Israel de Egipto y que todos los judíos que no desearon salir murieron en la plaga de la oscuridad.

En la *parashat Beshalaj* se describe el Éxodo de Egipto. Y a pesar de que en un principio el Faraón quiso dejar salir al pueblo de Israel con tal que se detuviera la plaga de la muerte de los primogénitos, esta decisión no se mantuvo mucho tiempo, ya que al descubrir que el pueblo de Israel ya se había liberado del yugo de la esclavitud, él se apresuró a perseguirlos junto a todo su pueblo y todo su ejército. En la *parashat Beshalaj* se describe el milagro de la partición del mar Rojo, cuando el pueblo de Israel lo cruzó caminando sobre tierra seca mientras que los egipcios con todas sus pertenencias se ahogaron en el mar. Cuando el pueblo de Israel vio este milagro, entonaron un cántico de agradecimiento a Dios por el grandioso milagro que había sucedido. Después de este maravilloso milagro, el pueblo de Israel comenzó a caminar por el desierto y merecieron ver con sus propios ojos la Providencia Divina. En la *parashat Itró* se describe el momento de la entrega de la Torá sobre el Monte Sinaí, cuando todo el pueblo de Israel estuvo unido como una sola persona con un único corazón, y cuando afirmaron: “Haremos y escucharemos”.

Los días de *Shovavim* culminan con la *parashat Mishpatim*, en la cual están escritas distintas leyes de entre las seiscientas trece mitzvot cuyo cumplimiento distinguen al pueblo de Israel como el pueblo elegido. Podemos ver entonces que esta serie de *parshiot* viene a enseñarnos que todo el hecho de que el pueblo bajara a Egipto fue con el objetivo de prepararlo para que finalmente pudiera recibir la Torá y ser los hijos de Dios. El objetivo de la creación del hombre fue para que cumplieran "estas leyes", es decir, las mitzvot Divinas, y si no hubiera sido por esto no habrían sido redimidos de Egipto. Cuando leemos todas estas *parshiot,* llegamos a entender cuál es el propósito del hombre en el mundo. En consecuencia, estos días son especialmente propicios para la *teshuvá* y la expiación, porque en estos días la persona puede llegar a entender verdaderamente cuál es su función en el mundo de Dios.

Podemos decir también que en los días de *Shovavim* leemos seis *parshiot,* equivalentes a los seis días de la semana, de acuerdo con las palabras del *Zohar HaKadosh* (Segunda Parte 89b y *Reaiá Meeimaná*, *Pinjás* 253a), Dios creó el mundo en seis días, que equivalen a los seis mil años que existirá el mundo y al final del sexto milenio llegará el *Meshíaj* a redimir al pueblo de Israel, tal como recibimos al Shabat después del sexto día y éste redime a la persona de las preocupaciones de los días de la semana y trae descanso al alma. Por lo tanto, estas seis *parshiot* que equivalen a los seis días de la semana, paralelos también a los seis mil años de existencia del mundo, vienen a enseñarnos que debemos esforzarnos en ellos para merecer el séptimo día, que es el día en el cual llegará el *Meshíaj*. Y así como sólo quien se esfuerza antes de Shabat comerá en Shabat (*Avodá Zará* 3a), de la misma manera debemos esforzarnos y sacrificarnos durante estos días para expiar todos los demás días del año y de esta manera mereceremos la llegada del *Meshíaj*. Por esta razón, la última de estas *parshiot* comienza diciendo: "Y éstas son las leyes", precisamente con la letra *vav* ("y") a modo de conjunción, para enseñarnos que cuando la persona corrige sus actos durante los seis *shabatot* que integran los días de *Shovavim*, inevitablemente tendrá también el mérito de cumplir todos los mandamientos de Dios y merecerá estar cerca del Creador.

Dios nos ordenó recordar cada día los milagros del exilio de Egipto (*Berajot* 12b). Pero ¿para qué? ¿Por qué no basta con recordar el Éxodo de Egipto tan sólo en la festividad de Pesaj, que específicamente se refiere a este tema? Podemos decir que el Éxodo de Egipto es la base fundamental para poder recibir la Torá, que es la condición y la base para la existencia del judío sobre esta tierra. Tal como la persona necesita comida física cada día para mantener vivo su cuerpo y no puede decir que ayer comió también para el día de mañana; de la misma manera la Torá y las mitzvot son consideradas alimentos espirituales para el alma, que necesita su alimentación cotidiana. Puesto que el relato de los milagros del Éxodo acerca a la persona hacia su objetivo, que es la entrega de la Torá, la persona debe recordar este milagro cada día de su vida.

Cuando Moshé Rabenu se presentó ante el Faraón para advertirle que Dios iba a enviar sobre los egipcios la plaga de las langostas, los siervos del Faraón le dijeron: "¿Hasta cuándo será éste una trampa para nosotros? Envía fuera a los varones y que sirvan al Eterno, su Dios. ¿Todavía no sabes que Egipto está perdida?" (*Shemot* 10:7). El significado de este versículo es que los siervos del Faraón comprendieron que ese pueblo que se encontraba en Egipto era un pueblo dirigido de una manera milagrosa y por lo tanto el Faraón no tenía otra opción más que dejarlo salir de Egipto para no sufrir más plagas.

En un primer momento el Faraón aceptó las palabras de sus siervos y mandó a llamar a Moshé y a Aharón para decirles que les permitía salir de Egipto para ofrecer un sacrificio a Dios. Pero él estableció como condición que salieran solamente los varones, pero que las mujeres y los niños debían quedarse como garantía en Egipto para saber que ellos regresarían. Y el Faraón también les dijo: "¡Miren que el mal los confronta!" (Ibíd. 10:10), es decir que él vio una estrella del mal elevándose contra Israel y dañándolo (*Ialkut Shimoni Shemot* 392). Moshé y Aharón no le respondieron al Faraón y de esto puede entenderse que ellos comprendieron que sus palabras tenían razón y por lo tanto prefirieron quedarse callados. ¿De dónde le llegó al Faraón la profecía a

través de la cual supo lo que ocurriría en el futuro con el pueblo de Israel y el Becerro de Oro?

Podemos decir que cuando el pueblo de Israel no sigue el camino de Dios, sus enemigos reciben cierto grado de profecía y así ellos entendieron que en el futuro Dios se alejaría del pueblo por sus pecados. Además, los pueblos del mundo tienen un sentido especial a través del cual captan cuándo el pueblo de Israel decae y abandona a Dios, y entonces ellos se apresuran en salir a luchar contra Israel.

Además hay quienes explican que durante la plaga de la sangre, cuando todas las aguas de Egipto se convirtieron en sangre mientras el pueblo de Israel podía beber agua libremente, se establecieron acuerdos comerciales entre los egipcios y los judíos: los judíos les proveían agua a los egipcios a cambio de un precio elevado. El agua seguía siendo agua en manos de los egipcios solamente cuando pagaban y en consecuencia no tenían más opción que pagarle a Israel. De esta manera, éstos se enriquecieron a causa de esta plaga (*Shemot Rabá* capítulo 9:10). En el pueblo de Israel hubo personas que comenzaron a enamorarse del dinero y por ello se unieron a los egipcios a través de quienes habían logrado enriquecerse y en consecuencia no desearon partir de Egipto. Está escrito (*Devarim* 32:15) "Ieshurún engordó y se rebeló", porque a pesar de haber visto los milagros que Dios hizo para ellos, el brillo del dinero pesó más ante sus ojos y prefirieron no salir de Egipto.

Esta situación provocó una gran acusación en contra del pueblo de Israel, e incluso el Faraón con ayuda de sus sabios pudo ver que en el futuro Dios se alejaría del pueblo por ello. Respecto a lo que dijo el Faraón "¡Miren que el mal los confronta!" (*Shemot* 10:20), explican los comentaristas que si se invierten las letras de la palabra "*reu*" (miren), se forma la palabra *or*, que significa "luz"; con esto el Faraón les estaba diciendo que había entendido que cuando los egipcios sufrieran la plaga de la oscuridad los judíos tendrían luz, pero de todas maneras en ese momento el mal les ocurriría a aquéllos que no desearon salir de Egipto por su deseo de riquezas, y ellos morirían en la plaga de la oscuridad.

Podemos ver claramente que cuando el pueblo de Israel no se apega a Dios y a Su Torá, entonces los malvados tienen permiso para atacarlo, e incluso los gentiles tienen fuerzas especiales para reconocer esta debilidad del pueblo de Israel con respecto a la Torá y las mitzvot y se apresuran para aprovecharse de esas circunstancias cuando Dios oculta Su rostro, cuando se enoja con los hijos de Israel.

De esto podemos aprender también que las ansias de obtener riquezas y el amor a la Torá no van de la mano y que todo aquél que desee amar la Torá y apegarse a ella verdaderamente debe reconsiderar su orden de prioridades y saber que la Torá es el objetivo principal y que el dinero es tan sólo el medio para cumplir con ese objetivo. El dinero es necesario solamente para cubrir las necesidades de subsistencia. Por ello la persona debe realizar un examen de conciencia para decidir cuántas horas invertir durante el día para su sustento. Debe saber que si se excede y se dedica al sustento más de lo estrictamente necesario, eso ya se considera dentro de los límites de lo superfluo, lo cual no es necesario para vivir una vida de Torá.

Oí una vez acerca de una persona que aceptó la responsabilidad de que cada día durante dos horas (desde las nueve hasta las once de la mañana), dedicaría su tiempo solamente al estudio de la Torá, sin dedicarse en absoluto a los negocios. Un día se le acercó una persona exactamente durante estas horas que él dedicaba al estudio de la Torá y trató de interesarlo respecto a un negocio que si llegaba a salir adelante le otorgaría grandes ganancias que podrían mantenerlo durante un largo período. Pero esta persona no se inmutó y siguió estudiando como si no hubiera oído nada.

Cuando la persona que le propuso el negocio vio que no tenía con quién hablar, se dirigió a la esposa del hombre que estaba estudiando y le dijo que el comportamiento de su esposo era muy sorprendente, ya que solamente una persona completamente loca podía desaprovechar semejante propuesta. La esposa fue rápidamente al *Bet HaMidrash* para hablar con su esposo, pero sus palabras cayeron en oídos sordos. Cuando el reloj marcó las once de la mañana, esta persona apartó los ojos de los libros de estudio que tenía delante de él y le dijo a la mujer: “Que sepas

que esa persona que vino es simplemente la Inclinación al Mal disfrazada de persona, y todo fue para ponerme a prueba respecto a si verdaderamente me mantenía firme en mi palabra. Si verdaderamente hubiera sido una buena propuesta, Dios habría arreglado las cosas para que esta persona llegara al mediodía o a la noche y no precisamente en las horas que yo dedico al estudio".

Dicen nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Shemot* 249) que cuando el Faraón salió a perseguir al pueblo de Israel, tenía la intención de recuperar los bienes y el oro que ellos habían visto durante la plaga de la oscuridad y que se habían llevado de Egipto. Pero sabemos que el Faraón salió con su ejército a perseguir a Israel estando todos repletos de oro y con muchas riquezas, lo cual conformó luego el botín del mar (*Tanjuma Shoftim* 13). Pero no se entiende: si el objetivo del Faraón era recuperar los bienes que se había llevado Israel, entonces ¿por qué salieron a perseguirlos cargados de riquezas? Su intención era recuperar lo que se habían llevado y no donarles más. ¿Cómo se entiende esto?

Podemos decir que Dios organizó esto a propósito poniendo un pensamiento tonto en la cabeza del Faraón para que el pueblo de Israel pudiera recibir también esas riquezas después de que los egipcios se ahogaran en el mar. Hay quienes opinan que el Faraón sabía el deseo por la riqueza que tenían algunos de los miembros del pueblo de Israel y por eso salió cargado de riquezas, para atraerlos nuevamente hacia Egipto. Pero hay una cosa que el Faraón no tuvo en cuenta: que todos aquéllos que amaban las riquezas terriblemente ya habían muerto durante la plaga de la oscuridad. Por lo tanto su plan no funcionó y el pueblo de Israel no se vio atraído para regresar a Egipto sino que estuvieron dispuestos a entrar al mar y el Faraón entró detrás de ellos.

De esto se desprende una enorme enseñanza: cuando el pueblo de Israel está apegado a Dios y no buscan dinero ni riquezas, entonces en un momento de sufrimiento y dolor Dios los salva de las manos de sus enemigos a través de milagros y maravillas. Esto despierta al pueblo de Israel y entonces ellos entienden que no son las riquezas las que le llevan la salvación sino que solamente Dios puede salvarlos al ver su fidelidad a la Torá. En estos días en los cuales leemos todo lo ocurrido con la

esclavitud en Egipto y el Éxodo, la fe se refuerza y de esta manera nos acercamos aún más a Dios.

Resumen

- Los días de *Shovavim* son un tiempo propicio para la *teshuvá* y es necesario entender qué tienen estos días de especial.
- En estos días leemos las *parshiot* que describen el descenso de Israel a Egipto y la esclavitud, todas las plagas milagrosas y las maravillas que le ocurrieron al pueblo de Israel, el Éxodo de Egipto, la partición del mar y la entrega de la Torá. En consecuencia estas *parshiot* constituyen la base para los fundamentos de la fe, y al leer estas *parshiot* la persona piensa y entiende cuál es su misión en el mundo. En consecuencia estos días son propicios para la *teshuvá*.
- Además, estas seis *parshiot* equivalen a los seis días de la creación y después viene el séptimo día, el Shabat, que es su marca distintiva.
- Cuando el pueblo de Israel no está apegado a la Torá, los gentiles lo perciben y salen a luchar contra él. Vimos que el Faraón le dijo a Moshé que no le convenía salir al desierto porque los esperaba el mal; es decir que él ya sabía lo que ocurriría con el Becerro de Oro.
- El Faraón y los egipcios salieron a perseguir al pueblo de Israel cargados de riquezas. La explicación es que Dios organizó que fuera de esta manera para que el pueblo de Israel pudiera recibir todo con el botín del mar.
- El Faraón quiso tentar a los israelitas para que regresaran a Egipto, pero él no entendió que la parte del pueblo que ansiaba tanto las riquezas ya había muerto durante la plaga de la oscuridad.

Trumá

El Propósito de la Participación del Pueblo de Israel en la Construcción del Tabernáculo

"El Eterno habló a Moshé diciendo: 'Habla a los hijos de Israel y que tomen una porción separada para Mí; de todo hombre cuyo corazón lo motive tomarán Mi porción separada'".

***(Shemot* 25:1-2)**

Al comienzo de la parashá que se refiere a la construcción del *Mishkán* (Tabernáculo) encontramos un versículo en el cual Dios le ordena a Israel "tomar una porción separada para Mí". El Creador nos pide que cada uno lleve una *trumá*, una donación, para que de esta manera se nos considere como si lo hubiéramos ayudado a construir el Tabernáculo. El *Baal HaTurim* explica que está escrito: "Habla a los hijos de Israel", con el sentido de pedir y convencerlo, tal como en "Hablen al corazón de Jerusalem" (*Ieshaiahu* 40:2), y la razón es que para que el pueblo de Israel deseara donar para el Tabernáculo era necesario hablarles con suavidad.

La pregunta que surge es: ¿por qué el Creador de todo lo existente necesitaba un favor de los hijos de Israel? ¿Acaso no podía hacerlo todo por Sí Mismo? Porque está escrito: "Míos son la plata y el oro, dijo Dios"

(*Jagai* 2:8) y también está escrito: "De Mi mano te lo he dado" (*Divrei Haiamim I*, 29:14). Por lo tanto, queda claro que Dios Mismo podría haberle revelado a Moshé un gran tesoro o una mina de diamantes y de oro y de esa manera no habría estado supeditado a las donaciones de los hijos de Israel. Vemos lo ocurrido con Rabi Shimon bar Iojai, cuando varios de sus alumnos dejaron la ieshivá y salieron a buscar una buena manutención. Después de un tiempo estos alumnos regresaron con sus valijas repletas de plata y oro. Cuando Rabi Shimon vio que los otros alumnos comenzaban a prestarles atención, decidió enseñarles una lección. ¿Qué hizo? Los llevó a todos a un valle, dijo unas palabras y enseguida el valle se llenó de perlas y de piedras preciosas. Todos comenzaron a recolectar rápidamente las piedras llenando los bolsillos y los bolsos. Cuando terminaron de recolectar, Rabi Shimon les dijo: "Pueden recolectar todo lo que quieran, pero deben saber que es a cuenta de sus buenos actos y que en vez de recibir el pago en el Mundo Venidero lo estarán recibiendo en este mundo". Al oír esto, de inmediato los alumnos dejaron todas las piedras preciosas y no se llevaron nada de ese valle (*Shemot Rabá* capítulo 52:3).

Ante esta historia se profundiza nuestra pregunta. Si un ser de carne y hueso como Rabi Shimon pudo llenar un valle con piedras preciosas mediante el aliento de su boca, obviamente que Dios -que es el Rey del mundo- puede crear algo de la nada y crear oro y materiales preciosos para la construcción del Tabernáculo. Entonces, ¿qué necesidad tenía Dios de hablar con suavidad para que el pueblo de Israel deseara donar materiales para el *Mishkán*?

Para explicar esto, voy a relatar algo que me ocurrió para que sirva de ejemplo comparativo. En una oportunidad llegó a verme una persona llorando y suspirando debido a su mala suerte. Esta persona me contó que su hija tenía problemas de *shalom bait* y que su yerno incluso la golpeaba. Y explicó esta realidad diciendo que a pesar de haber elegido a su yerno siendo éste una persona completamente pobre y desposeída, él le dio dinero, lo ayudó a abrir un comercio e incluso le otorgó una gran dote con todo lo necesario. Y a pesar de toda la bondad que recibió,

cuando el yerno se enojaba olvidaba todo el bien que había recibido y le faltaba el respeto a su hija.

Le pregunté a esta persona por qué había invertido tanto en ese yerno que no valoraba lo que recibía. Me respondió que él deseaba que valorara sus actos y que en consecuencia se comportara correctamente con su hija, pero ahora todos sus sueños se habían hecho trizas. Al oír esto enseguida me pregunté por qué ese "negocio" no había resultado. Me parece que la respuesta es que el yerno se sentía como un empleado que de manera natural desea trabajar lo menos posible; como está escrito (*Guitín* 13a): "El esclavo desea liberarse de su trabajo lo antes posible". Pero en cambio, si el yerno hubiera sido un socio del suegro y todas las ganancias se hubieran compartido entre ellos de manera similar, entonces el "negocio" no habría fracasado. Al llegar a esta conclusión le propuse a esta persona que actuara de esa manera y la bendije para que la paz volviera a reinar en el hogar de su hija.

A partir de este hecho podemos aprender que la naturaleza del mundo es que el socio sienta mayor responsabilidad que el empleado respecto al negocio. De esta manera, podemos decir con relación al tema de la *parashá* que Dios quería convertirnos en socios activos e importantes de la construcción del Tabernáculo, y por ello nos pidió que donáramos de nuestras propias posesiones para el *Mishkán*, para que de esa manera tuviéramos parte en su construcción y fuéramos socios Suyos y entonces sintiéramos que nosotros mismos provocamos que la Presencia Divina viniera a residir entre nosotros.

Además podemos decir que otra consecuencia de la participación en la construcción del Tabernáculo es –tal como dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 55a)- que Betzalel unía los Nombres de Dios con los cuales había sido creado el mundo y construía al Tabernáculo con ellos. La explicación es que, como es sabido, (*Zohar*, Segunda Parte 161b) Dios "observó la Torá y Creó el mundo". Toda la Torá está compuesta de los Nombres Divinos (*Zohar* Segunda Parte 90b). Debemos saber que antes de la Creación, la Torá no era tal como hoy en día, mitzvot y leyes, sino que estaba repleta de los Nombres de Dios. Y cuando Dios decidió crear el mundo, separó y ordenó cada cosa en su lugar de acuerdo con el futuro

mandamiento que sería escrito en la Torá (Introducción del Rambam a la Torá). A modo de ejemplo, podemos traer la el precepto de "No ararán juntos el toro con el burro" (*Devarim* 22:10). ¿Qué hizo entonces Dios? Él creó el toro y creó el burro para que se cumpliera el mandato de "no ararán". Y así con todas las cosas.

De esta manera, cuando Betzalel construyó el Tabernáculo de acuerdo con los Nombres sagrados de Dios con los cuales había sido creado el mundo, de cierta manera "redujo" al mundo convirtiéndolo en un microcosmos. Cuando el pueblo de Israel llevó sus donaciones para el Tabernáculo, se convirtió en socio de la creación del microcosmos. Por eso dijeron nuestros Sabios (*Shabat* 119b) que todo el que dice "Y se concluyó la creación de los cielos y de la tierra" se convierte en socio de Dios en el acto de la Creación. Y también está escrito (*Nedarim* 32a), que todo el que se dedica al estudio de la Torá mantiene al mundo para que éste no se destruya, como está escrito (*Irmiahu* 33:25): "¿Acaso no creé el día y la noche y no coloqué las leyes del cielo y de la tierra?".

Pero el beneficio fundamental de haber sido "socios" de Dios en la construcción del Tabernáculo –y en cierta medida en la creación del mundo- es que si elevamos nuestros actos nos elevamos a nosotros mismos y si corrompemos nuestros actos nos dañamos a nosotros mismos y todo el mundo se corrompe a causa de nuestros malos actos, tal como está escrito en *Kohelet* (7:13): "Considera la obra de Dios, porque ¿quién puede enderezar lo que Él ha torcido?".

Dicen los Sabios (*Kohelet Rabá* 7:13) que cuando Dios creó a *Adam HaRishón* le mostró todos los árboles del Jardín del Edén y le dijo: "Mira qué agradables y bellos son Mis actos y todo lo que creé lo hice para ti, **ten cuidado de no corromper ni destruir Mi mundo**". Todo acto que se hace para bien o para lo contrario tiene la fuerza de cambiar al mundo para bien o de corromperlo. Entonces Adam entendió el mensaje y supo que un socio no daña su propio negocio, sino que debe esforzarse más allá de sus posibilidades y de sus fuerzas naturales para que esa sociedad tenga éxito y de esta manera obtener grandes ganancias.

También podemos preguntarnos cómo es posible que Dios (que es como un fuego ardiente al cual es imposible apegarse y por lo tanto uno sólo puede apegarse a sus cualidades), pueda llegar a habitar dentro de la persona, como está escrito (*Shemot* 25:8): "Y habitaré entre ellos", es decir, dentro de cada persona del pueblo de Israel (*Nefesh HaJaim* 1:4). ¿Quién es el hombre en quien Dios habitará? Solamente carne y hueso que proviene de una gota maloliente y que si lo colocamos cerca del fuego su cuerpo enseguida se enciende. ¿Cómo es posible entonces que Dios, Cuya gloria llena toda la Tierra, se contraiga tanto como para que Su Gloria pueda residir dentro de una simple persona?

Tenemos que saber que en el momento en el cual Dios creó a Adam, Él juntó polvo de todos los puntos de la tierra (*Sanhedrín* 38a), y lo creó con Sus propias manos; cada miembro que creó equivale a una mitzvá positiva y cada tendón equivale a una mitzvá negativa. De esta manera la persona está conformada por 248 miembros, equivalentes a las 248 mitzvot positivas (*Makot* 23b) y por 365 tendones equivalentes a las 365 mitzvot negativas. Al culminar con esta creación, Dios le insufló un alma viva de los mundos más elevados. Vemos de esta manera que de acuerdo a la raíz misma de su creación, el hombre es como un libro de la Torá, preparado y dispuesto para que la Presencia Divina resida en él de acuerdo con lo escrito: "Y residiré en ellos". Cuando la persona se fortalece en el cumplimiento de las mitzvot y es cuidadosa de no transgredir las prohibiciones establecidas por la Torá, tiene el mérito de convertir a su cuerpo en una carroza para la Presencia Divina, purificándose y santificándose completamente. Por lo tanto no implica ningún desprecio para Dios residir en su cuerpo e incluso la Presencia Divina se alegra de encontrarse en un cuerpo que se ha elevado y que está repleto de Torá, la cual está conformada por los Nombres Divinos (*Zohar*, Segunda Parte 90b).

De todo esto se entiende que Dios deseaba que fuéramos Sus socios en el Tabernáculo que simboliza al mundo a manera de microcosmos, porque fue creado con los Nombres Divinos que conforman la sagrada Torá. Por ello la persona debe esforzarse en el cumplimiento de la Torá con todas sus fuerzas y convertir a su cuerpo en un sitio adecuado para

que resida la Presencia Divina. Y la persona debe ser también muy cuidadosa de no dejarse llevar por los pecados –que Dios no lo permita- para no provocar que se interrumpa la cercanía con Dios, porque una mitzvá trae consigo a otra mitzvá y un pecado trae otro pecado más.

Sabemos a partir de las palabras de nuestros Sabios (*Sanhedrín 37a; Avot de Rabi Natan* 31:3) que cada persona es un mundo en sí misma, y a través del hecho de ser socia en la construcción del *Mishkán* mediante la donación de sus riquezas, la persona expresa que no tiene ningún deseo por lo material sino que todo su deseo es ser socia de la Presencia Divina; y la prueba está en que santifica su plata y su oro para el Tabernáculo, convirtiéndolos de esta manera en algo espiritual al servicio de la santidad y para que pueda residir allí la Presencia Divina. Así como la persona es socia en la construcción del Tabernáculo, así también debe dedicar sus riquezas para ayudar a mantener las ieshivot y las instituciones de Torá, y de esta manera Dios podrá residir cada vez más dentro de nosotros.

Lo normal es que cuando la persona da *tzedaká* enseguida sienta como si le faltara algo en el bolsillo, a pesar de que no es así, tal como está escrito (*Taanit* 9a): "Separarás el diezmo para enriquecerte". A pesar de esto, en una sociedad cuando la persona necesita invertir no siente que eso es una pérdida, porque sabe que esa inversión en el futuro le rendirá ganancias. De esta manera, Dios quiso transmitirle a Israel que a través de sus donaciones para el Tabernáculo ellos se convertían en socios de la creación del mundo y de la Torá, de manera que la recompensa que recibirían por eso sería enorme y sumamente valiosa. En la actualidad, que no tenemos el *Mishkán*, la persona cumple con su parte de la sociedad al mantener al mundo y difundir la Torá, al donar para instituciones de Torá. La persona debe sentir una alegría inmensa al donar su dinero para estas causas, tal como si estuviera invirtiendo en sus negocios particulares, porque la recompensa que recibirá en el futuro no tiene medida.

La Torá dice "Tomen una porción separada para Mí". "Para Mí" implica "de aquello que es Mío" (*Temurá* 31b), porque todo lo que el pueblo de Israel llevó era de Dios, y por lo tanto no debían sentir una pérdida al

entregarlo, tal como el siervo del rey no siente una falta al darle al rey aquello que le pertenece al rey mismo. Podemos decir que la palabra "*trumá*" (donación) viene de la palabra "*hitromemut*" (elevación). Esto implica que cuando la persona logra dominar su Inclinación al Mal y elevar una donación a Dios a pesar de la inclinación natural que tiene la persona por cuidar para sí misma sus posesiones, entonces uno llega a una gran elevación en su servicio a Dios.

De esta manera podemos responder a nuestra pregunta respecto a por qué Dios pidió el regalo del pueblo de Israel para la construcción del Tabernáculo. La explicación es que los bienes en cierta manera significan "sangre", tal como se acostumbra a decir en el mundo: "Fulano invirtió mucha sangre en ese negocio", pero en verdad todos entienden que lo que invirtió esa persona fue mucho dinero. Por esta razón Dios quiso que el pueblo de Israel invirtiera sus riquezas (su sangre) en el Tabernáculo, para enseñarnos que para ser siervos de Dios a veces es necesario entregar el alma que representa la sangre. De la misma manera, la persona debe estar dispuesta a perder todas sus posesiones y riquezas con tal de no dañar la Voluntad Divina. En nuestra generación, ante la difícil situación de las ieshivot y de las instituciones de Torá, cada persona está obligada a entregar su alma para reforzar a estas instituciones, porque ellas representan al Tabernáculo en miniatura y también para ello es necesario que el pueblo de Israel entregue su alma.

Resumen

- Nos preguntamos por qué Dios, a Quien todo Le pertenece, le pidió al pueblo de Israel que realizara donaciones para la construcción del *Mishkán*. Si Rabi Shimon bar Iojai pudo llenar un valle con plata y oro, mucho más podía hacerlo Dios Mismo, sin ninguna necesidad de recibir donaciones de meros seres de carne y hueso.
- Podemos decir que Dios deseó que fuéramos socios en el "negocio" del Tabernáculo para que de esta manera nos sintiéramos responsables y nos importara. Betzalel construyó el *Mishkán* utilizando los Nombres Divinos con los cuales había sido creado el mundo y debido a que el pueblo de Israel llevó sus donaciones para el Tabernáculo, se convirtió en socio de

la construcción del mundo y se reforzó la conexión entre Dios, la Torá y el pueblo de Israel.

- El objetivo fundamental de nuestra "sociedad" con Dios en la construcción del Tabernáculo y en la creación del mundo es que tengamos conciencia de no dañar ni destruir el mundo que Dios creó, sino por el contrario, que lo construyamos y lo reforcemos a través de los buenos actos.

- También nos preguntamos cómo es posible que Dios, Quien es fuego que consume, pueda residir en cercanía del ser humano, que fue creado de una gota inmunda, polvo de la tierra. La explicación es que los miembros y los tendones de la persona son paralelos a los 613 mandamientos y por ello es similar a un *sefer* Torá. Vemos que el objetivo mismo de la creación del hombre fue que fuera un hogar en el cual pudiera residir la Presencia Divina y Dios se alegra de poder residir en un cuerpo apegado a las mitzvot.

- En la actualidad, cuando no tenemos el Templo, la persona es socia en la manutención de la existencia del mundo y en la divulgación de la Torá a través de sus donaciones a instituciones de Torá, con buena disposición y sin sentir en ello una pérdida, tal como la persona no siente una pérdida al invertir en un negocio privado.

- "Tomen una porción separada para Mí" – La palabra *Trumá* tiene relación con *hitromemut*, elevación. Al donar para el *Mishkán* la persona se elevaba. Además, el dinero es llamado "sangre" y aquí encontramos una alusión para Israel respecto a que en el hecho de donar sus posesiones estaban entregando su misma sangre, aludiendo a que de la misma manera debían estar dispuestos a entregar sus almas por el Creador.

Y la Presencia Divina Residirá Entre Ellos

"Habla a los hijos de Israel y que tomen una porción separada para Mí; de todo hombre cuyo corazón lo motive tomarán Mi porción separada".

(*Shemot* 25:2)

"Y me harán un Mishkán y residiré entre ellos"

(*Shemot* 25:8)

La *parashat Trumá* se dedica al tema de la construcción del *Mishkán* y sus instrumentos y a la necesidad de construir una casa para que resida la Presencia Divina. La *parashá* comienza con la orden de efectuar donaciones para que se pueda construir el Tabernáculo y solamente a continuación se ordena la construcción del mismo. Esto es muy llamativo, porque la Torá tendría que haber comenzado con la orden de construir el Tabernáculo y sólo después pedirle al pueblo de Israel sus donaciones. Porque lo normal en el mundo es primero presentar el producto y solamente después decir cuál es el precio. Es decir que de acuerdo con el orden lógico la Torá debería haber ordenado primero "constrúyanme un Tabernáculo" y solamente después "tomen una porción separada para Mí".

Podemos responder a esta pregunta a partir del versículo: "Tomen una porción separada para Mí". ¿Por qué la Torá dice "tomen" (*vaikjú*)? En verdad debería haber dicho "entréguenme una donación"; porque lo normal es dar, entregar a otro una donación, y no tomarla para uno mismo. La respuesta es que todo el mundo Le pertenece a Dios, como está escrito (*Tehilim* 103:19): "Y su reinado domina sobre todo" y también está escrito (*Ieshaiahu* 6:3): "Su honor llena toda la tierra". En consecuencia, no es posible que exista la posibilidad de darle algo al Creador, porque todo Le pertenece. Por lo tanto: ¿qué sentido tiene darle algo que Le pertenece? Cuando la Torá dice: "Tomen una porción

separada para Mí", implica que se le ordenó al pueblo de Israel tomar de su propia personalidad y de su interioridad y consagrar eso a Dios. ¿Cómo era posible hacer esto? Otorgándole cosas elevadas, por ejemplo, un corazón puro completamente dedicado al servicio Divino; temor Divino, amor a Dios, etc. Estas cosas no se consideran una entrega física y es algo que no Le pertenece a Dios, porque en las cosas espirituales y en los niveles del servicio Divino existe la posibilidad de entregarle a Dios y provocarle satisfacción. Por ello la Torá eligió decir "Tomen", aludiendo que hay aquí una entrega especial fuera de los límites normales.

De esta manera podemos responder a nuestra pregunta respecto a por qué la Tora dijo primero "Tomen una porción separada para Mí" y solamente después ordenó: "me harán un *Mishkán*"; a pesar de que esto va en contra del orden lógico de las cosas. Podemos decir que debido a que hubo aquí una entrega especial Dios les pidió primero a sus hijos que le entregaran un corazón puro y limpio para el servicio Divino y sólo entonces podrían levantar el Tabernáculo que serviría como el lugar de residencia de Dios. Esto puede reforzarse con lo dicho: "Y residiré en ellos" y no "residiré en él" (en el Tabernáculo) (*Nefesh HaJaim* 1:4 comentarios). Porque de hecho cada judío es un lugar apto para la residencia de Dios. ¿Cómo es posible? Porque la persona toma su propia personalidad y la santifica a Dios y de esta manera se eleva en el servicio Divino apegándose a Dios.

Cuentan los profetas (*Melajim* II 11) lo ocurrido con el rey Ioash que sobrevivió después de que la reina Atalia asesinara a todos los descendientes de David. Ioash fue ocultado por su tía Ieosheva (la hija del rey Ieoram) en el *Kodesh HaKodashim* y de esta manera se salvó (*Ialkut Shimoni Melajim* II 233). El rey Ioash fue llevado al *Kodesh HaKodashim* cuando era un bebé pequeño y creció allí durante seis años, hasta que fue salvado por su tío Ioiada, quien lo coronó como rey. Cuenta el profeta (Melajim II 12) que en una ocasión cuando el rey Ioash entró al *Bet HaMikdash* notó que las paredes se estaban cayendo y que era necesario efectuar refacciones y manutención, porque no era una manera adecuada de honrar a Dios que Su casa se viera de esa forma. ¿Qué hizo Ioash? Colocó una alcancía al lado del altar y dijo que en vez de donar a los

cohanim se debía donar para la casa de Dios. Los cohanim estuvieron de acuerdo con la decisión de Ioash porque entendieron que lo hacía por el honor Divino. Y con el dinero que se juntó a partir de las donaciones del pueblo, se renovó el Templo y se santificó el Nombre de Dios.

Pero el acto de Ioash despierta grandes preguntas. ¿Por qué solamente él vio la necesidad de refaccionar el Templo y hacer que fuera adecuado para honrar a Dios? Porque antes de Ioash el reinado había estado en manos de Ieoshafat y Asa que eran sumamente *tzadikim*. ¿Por qué ellos no vieron la necesidad de reparar el Templo? También podemos preguntarnos por qué Dios no hizo un milagro para que el Templo, que era Su residencia, se mantuviera siempre en estado impecable. Es sabido que en el Templo ocurrían diez milagros: el fuego nunca se apagaba, el pan de la proposición permanecía fresco durante toda la semana, nunca entró una mosca, nunca abortó ninguna mujer, etc. (*Avot* 5:5). Entonces, ¿por qué la apariencia externa del Templo no estuvo incluida entre los milagros existentes? Como está escrito (*Devarim* 29:4) sobre el pueblo de Israel mientras estuvo en el desierto que su ropa no se gastaba, así también habría sido adecuado que el Templo no se fuera desgastando.

Podemos responder a esto de acuerdo con lo dicho (*Berajot* 33b): "Todo depende del Cielo menos el Temor Divino". Dios, que es lo más Supremo y el causante de todas las causas, dirige todo el mundo con mano fuerte y de acuerdo con lo que pronuncia Su boca, de manera que la salud, la manutención y todos los aspectos de la vida dependen de la mano del Creador. Pero hay un único aspecto en el cual no dependemos de la mano de Dios sino que se establece de acuerdo al trabajo personal de cada ser humano: el temor a Dios. Está escrito (*Devarim* 10:12): "¿Qué te pide Dios fuera de que Le temas?". Es decir que Dios le pide a la persona que trabaje sobre sí misma y sobre el temor a Dios y ésa es la clave para lograr crecer en el estudio de la Torá y en el cumplimiento de las mitzvot. Debido a que la persona es un *Bet Mikdash* en miniatura, Dios evitó mantener de manera milagrosa el Templo en su aspecto exterior, para que la persona se despierte ante la necesidad de revisar el estado del Templo cada tanto tiempo, lo cual alude al examen de conciencia y el análisis interno que la persona debe realizar y que tiene la fuerza de

despertar al corazón dormido ante el temor a Dios. Debido a la relación y a la pertenencia existente entre el Templo y la persona, Dios provocó que fuera necesario revisar y refaccionar el Templo, para enseñarle a la persona que también ella debe revisar sus actos y su alma para despertarse y crecer en lo referente a su temor Divino.

El rey Ioash fue el único entre los reyes que vio la necesidad de reparar el Templo, y esto se debe a que él creció en el *Kodesh HaKodashim* durante seis años. El mismo hecho de que Ioash creciera en el *Kodesh HaKodashim* fue un milagro en sí mismo y eso lo llevó a elevarse y a santificarse hasta que llegó a reconocer la necesidad de efectuar reparaciones en el Templo, no sólo en el Santuario mismo, sino también en el corazón de cada judío.

En *Divrei HaIamim* (II 24:17) y en el Libro de *Melajim* dice que cuando falleció Ieoiada se acercaron a Ioash personas de Israel y le dijeron que si había permanecido con vida a pesar de haber estado durante seis años en el lugar más sagrado del Templo, eso implicaba que él mismo era divino. Ioash aceptó lo que le dijeron y comenzó a creer que verdaderamente él poseía fuerzas superiores, presentándose a partir de entonces a sí mismo como un dios. ¿Cómo puede entenderse que el rey Ioash, quien tuvo el mérito de encontrar semejante punto de renovación respecto al servicio Divino, pudiera caer hasta el nivel más bajo? Podemos decir que el servicio de Ioash no era un servicio Divino personal, sino que dependía de algo. Porque todo el tiempo que vivió su tío, el *tzadik* Ioiada, también él fue un *tzadik*. Pero cuando Ioiada ya no le otorgó a Ioash las fuerzas necesarias para mantenerse en su nivel espiritual, entonces éste se alejó del camino correcto.

Esto es lo que dijeron nuestros Sabios (*Avot* 2:4): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte", porque a medida que la persona es más elevada en su servicio Divino, también su Inclinación al Mal es más elevada y por lo tanto necesita trabajar a Dios de manera constante para mantenerse en ese nivel. A manera de comparación podemos decir que una persona que tiene todo el cuerpo perfumado en el momento en el cual toca algo sucio, el aroma agradable que tiene se transforma en mal olor hasta que no queda el menor registro del perfume. El rey Ioash provocó

una enorme elevación en el pueblo de Israel al enseñarles que se debía reparar el Templo; lo hizo hablando de manera muy linda e interesante pero sin cumplir con lo que decía. Y todo debido a que su servicio Divino no era un servicio interior, sino que dependía de su tío Ioiada, quien era el *Cohen HaGadol*.

Los maestros de *musar* dicen que únicamente algo que se adquiere con sacrificio puede perdurar, pero algo que llega fácilmente termina desapareciendo. Esto lo vemos en lo ocurrido con el rey Ioash, quien creció en el *Bet HaMikdash* sin ninguna prueba y de allí fue salvado por su tío, quien lo coronó como rey. Pero debido a que no logró su nivel espiritual con esfuerzo, éste no duró mucho tiempo. Pero, si se hubiera esforzado personalmente para crecer y elevarse en su temor Divino, sin ninguna duda habría sido uno de los grandes *tzadikim* de su generación y no habría estado a merced de las opiniones de los demás.

Es conocido lo ocurrido con el *Bet HaLevi*, quien en una oportunidad formuló una pregunta a quienes se encontraban sentados a su alrededor. Allí estaba también su hijo el *Gaón* Rabi Jaim de Brisk *zt"l*, quien enseguida saltó y respondió la pregunta. En ese mismo momento el padre le dio una bofetada a su hijo. El hijo se sorprendió de la fuerte reacción de su padre y fue a revisar los libros para comprobar si se había equivocado al responder; pero descubrió que su respuesta era correcta y adecuada. Enseguida fue a su padre y le preguntó por qué recibió un castigo por su respuesta. El *Bet HaLevi* le respondió: "La Torá debe adquirirse con esfuerzo; no se puede responder con rapidez sin pensar y analizar la pregunta, porque cuando alguien se apresura a responder sin analizar sus palabras no hay ninguna garantía de que esa Torá ayude a la persona a crecer en el servicio a Dios".

Dicen nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Tehilim* 699) que cuando el rey Shelomó fue a llevar el arca a las puertas del Templo vio que la entrada era angosta. Esto no se entiende, porque el rey Shelomó construyó el Templo de acuerdo a la tradición que se había transmitido de generación en generación y que había sido recibida de la misma boca de Dios (*Ialkut Shimoni, Divrei Haiamim* I 1081). Entonces, ¿cómo es posible que ocurriera un error en la planificación de las puertas del Templo? Podemos

decir que el rey Shelomó construyó las puertas del Templo de esta manera a propósito, porque deseaba enseñarle al pueblo de Israel varios principios básicos. El primero es la *tefilá*: cuando el rey Shelomó vio que las puertas no se abrían, enseguida rezó (*Divrei Haiamim* II 6:42): "Recuerda la bondad de Tu siervo David". Cuando las puertas oyeron esto, se abrieron de inmediato (*Shabat* 30a). Cuando el rey Shelomó dijo esto, le demostró al pueblo cuán grande es la fuerza de la *tefilá,* que tiene el poder de salvar y redimir a la persona de todo sufrimiento y dolor.

El rey Shelomó también quería transmitirle al pueblo el mensaje de que el Arca Sagrada, que simboliza a la Torá -debido a las Tablas de la Ley que se encuentran dentro de ella- no puede entrar al Templo sino hasta que Dios santifica a la casa para el honor de la Torá. El significado simbólico es que Dios no desea depositar Su Presencia en el corazón de una persona que no es pura. Para que la persona se purifique es necesario que Le rece a Dios y que crezca en su temor a Dios, y de esta manera tendrá el mérito de convertirse en un recipiente adecuado para que resida la Presencia Divina. Otra alusión en este sentido es que el Arca -como está escrito- tenía medidas ordenadas por Dios (*Shemot* 25:10): "Dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho y un codo y medio de alto". Esto implica que solamente la persona que se considera como una parte de un todo e incompleta, puede servir a Dios buscando la perfección y tener el mérito de que la Presencia Divina repose en ella. Por lo tanto, y dado que la persona es un *Bet Mikdash* en miniatura, debe anularse ante la Torá y solamente entonces la Torá podrá entrar a su corazón.

Sobre todo el tema de la orden de construir el *Mishkán* se despiertan grandes preguntas, porque es sabido que la Presencia Divina se encuentra en todas partes... Entonces, ¿por qué Dios les ordenó a Sus hijos que construyeran una casa para Él? La explicación es que Dios quería venir a vivir con sus hijos no por una necesidad personal, sino para ellos y para satisfacer sus necesidades. Como está escrito (*Tehilim* 115:16): "Los cielos son de Dios y la tierra la entregó a los seres humanos". Por lo tanto, el lugar de residencia de Dios es en los Cielos y no necesita una casa en el lugar de residencia de los seres humanos, que es la tierra. Pero Dios

les pidió que construyeran un Tabernáculo para demostrarles cuánto los amaba. Sobre esto se despierta otra pregunta: si el *Mishkán* era solamente algo simbólico pero lo principal es que la Presencia Divina resida en el corazón de cada persona, entonces ¿por qué Dios le ordenó al pueblo construir un Mishkán? Habría sido suficiente con que la Presencia Divina habitara en el corazón de cada judío.

Podemos decir que Betzalel construyó el *Mishkán* con los Nombres sagrados con los cuales había sido creado el mundo (*Berajot* 55a). Es decir que el *Mishkán* consistía de una concentración de los Nombres de Dios y por lo tanto el Mishkán mismo no necesitaba que Dios reposara sobre él, a diferencia del ser humano, que había sido creado por Dios, Quien le insufló un alma que es parte de la Divinidad Superior (*Pardés Rimonim* 32a). Esto implica que la persona es más elevada que el *Mishkán*. El *Mishkán* consiste en una concentración de los Nombres Divinos, pero de hecho el alma de la persona es parte misma de Dios. Una alusión a esto se encuentra en la palabra Adam, cuyo valor numérico es equivalente al del Nombre *Havaia*, sumando el *alefin*. Por lo tanto, todo el objetivo y la necesidad de la construcción del *Mishkán* era demostrarle al pueblo de Israel cuánto Dios lo amaba, tanto que deseaba descender desde Su lugar de residencia superior para habitar entre ellos. En especial aprendemos de esto que si en el *Mishkán* se debía ser cuidadoso para no dañar su santidad y profanarlo, mucho más debe cuidarse la persona –que tiene un alma superior- por no dañar su santidad y su honor, para no profanar el Nombre Divino.

Resumen

- No se entiende por qué Dios le pidió una donación al pueblo de Israel para construir el *Mishkán* aun antes de levantarlo, porque lo normal en el mundo es que primero se presente la mercadería y solamente después se exija el pago.
- La respuesta la obtenemos a partir de lo que dice el profeta sobre el rey Ioash, quien se había salvado y ordenó al pueblo realizar donaciones para refaccionar el Templo. Precisamente fue este rey el que entendió la necesidad de hacerlo y no otro rey, porque él había crecido durante seis

años en el Templo. Esto requiere cierta entrega absoluta y lo mismo ocurre en relación con el hecho de donar antes de la construcción, y eso es precisamente lo que Dios deseaba: una entrega absoluta.

- No se entiende por qué el hecho de que el Templo se mantuviera en buenas condiciones no fue uno de los diez milagros que ocurrían en el Templo. La respuesta es que Dios deseaba enseñarle a Israel que tal como debían ocuparse de mantener el *Bet HaMikdash* (cuya manutención no era algo que ocurría de manera automática), así también debían ocuparse por mantener en estado a sus propios corazones, que constituyen un *Mishkán* en miniatura.
- Por esta razón se le ordenó al pueblo de Israel que donara antes de la construcción del *Mishkán*, para que entendieran desde un principio que la manutención del Templo dependía de ellos al igual que el *Mishkán* particular de cada persona que se encuentra en el corazón. Tal como el hecho de donar para algo antes de que sea construido requiere superación personal y entrega absoluta, lo mismo ocurre con la manutención del *Mishkán* interno que se encuentra dentro del corazón de la persona, el cual requiere sacrificio y entrega.
- Algo que se adquiere con esfuerzo finalmente perdura y se vuelve algo propio, a diferencia de algo que se logra con facilidad y que también puede desaparecer con la misma facilidad con la cual llegó.
- El rey Shelomó intencionalmente construyó la entrada del *Mikdash* angosta, para enseñarnos que a través de la *tefilá* se puede conseguir todo. También nos enseñó que el Arca sagrada no podía ingresar a un lugar que no estuviera limpio y puro.

La Importancia de la Unión

"Me harán un Tabernáculo y habitaré entre ellos".

(*Shemot* 25:8)

Dios le pidió al pueblo de Israel que le construyeran un Tabernáculo para poder residir entre ellos. El versículo dice: "Y habitaré entre ellos", pero en verdad la Torá debería haber dicho: "Y residiré en él". Al respecto dijeron los Sabios que Dios quiso informarle al pueblo de Israel que Su Voluntad no era tan sólo habitar en el *Mishkán* sino dentro de cada judío, que es un *Mishkán* en miniatura (*Nefesh HaJaim* 1:4 comentarios). Debemos saber que la base y la condición para que la Presencia Divina pueda residir en la persona es la unión del pueblo de Israel, todo el tiempo que el pueblo de Israel está unido y se sienten responsables los unos por los otros, entonces Dios puede habitar en ellos. Pero en cambio, cuando hay división y confrontaciones entre el pueblo de Israel, Dios no puede habitar entre ellos; porque la esencia misma de Dios es la paz (*shalom*) (*Shabat* 10b). Por ello Dios hizo que la bendición de los cohanim concluyera con *shalom*, y así también la plegaria *Shemoná Esré* y las bendiciones de *Kriat Shemá* (*Bamidbar Rabá* 21:1). Y la existencia de discusiones o peleas contradice esta esencia.

Vemos que Dios entregó la Torá al pueblo de Israel solamente cuando se encontraban en un estado de unión, tal como está escrito en la Torá (*Shemot* 19:2): "Y acampó Israel frente a la montaña". Está escrito "acampó" y no "acamparon", para enseñarnos que acamparon frente a la montaña como un solo hombre con un solo corazón (*Ialkut Shimoni Shemot* 275). Dios les entregó a sus hijos la Torá solamente cuando vio que estaban unidos, y esto se debe a que la mayoría de las mitzvot se refieren a temas relativos a la relación del hombre con el prójimo. En consecuencia, para que la Torá pudiera llegar al pueblo de Israel, era necesario que primero demostraran que verdaderamente reinaba la paz y la unión entre ellos.

Si prestamos atención, podremos comprender que una sola vara puede quebrarse fácilmente, pero en cambio un atado de doce varas es mucho más difícil de quebrar. De la misma manera, cuando el pueblo de Israel se encuentra separado y cada uno se preocupa por sí mismo, es muy fácil quebrar su espíritu y dominarlo. Pero en cambio, cuando las doce tribus de Dios se encuentran unidas y en paz entre ellas, esa misma unión las refuerza e impide que puedan quebrar su espíritu y dominarlas (*Ialkut Shimoni Amos* 549).

Cuentan (*Ose Pele* 62) que Rabi Iehoshúa ben Levi se encontró con el profeta Eliahu y le pidió que lo dejara acompañarlo para ver sus actos y aprender de ellos. En un primer momento el profeta Eliahu no estuvo de acuerdo en aceptar el pedido de Rabi Iehoshúa, pero después de que éste le prometiera que no preguntaría nada y que no cuestionaría sus actos, el profeta Eliahu aceptó que Rabi Iehoshúa ben Levi lo acompañara. El profeta Eliahu y Rabi Iehoshúa comenzaron a caminar y llegaron a un pueblo en el cual no fueron bien recibidos. Cuando estaban por partir del pueblo, Eliahu "bendijo" al pueblo diciéndole que todas las personas fueran los directivos de la comunidad y tuvieran renombre. Rabi Iehoshúa se sorprendió al oír la bendición del profeta Eliahu y no entendió por qué les daba una bendición tan grande cuando en verdad los habitantes del pueblo no se habían esforzado por recibirlos de buena manera. Pero como le había prometido al profeta Eliahu que no formularía preguntas, se quedó callado y no dijo nada.

De allí se dirigieron a otro pueblo donde fueron recibidos con los brazos abiertos, pero esta vez al partir el profeta Eliahu bendijo al pueblo diciéndoles que solamente uno de ellos portara el rol de ser el director de la comunidad. Cuando Rabi Iehoshúa oyó esto no pudo contenerse y le preguntó cómo era posible que hubiera otorgado una bendición enorme a quienes lo habían recibido de mala manera y en cambio diera una bendición pequeña a quienes lo habían recibido de buena manera.

El profeta Eliahu le respondió: "Debes saber que a los habitantes del primer pueblo no les di una bendición, sino una maldición: que todos sean personas importantes y directivos. Ésta no es una bendición, porque en ese caso cada uno se siente más importante que el otro y en

consecuencia no pueden llegar a vivir en paz. Pero en cambio, los habitantes del segundo pueblo merecieron recibir la bendición de tener un único directivo, y el significado de esta bendición es que reine entre ellos la paz y la unión, porque todo el tiempo que hay un único líder al cual todos respetan y reconocen, es posible llegar a la unión. Para reforzar esta idea podemos recordar las palabras que le dijo la luna al sol al decir que no era posible que dos reyes usaran la misma corona. Como Dios reconoció la verdad de las palabras de la luna, redujo su tamaño y como indemnización le otorgó un ejército de estrellas (*Julín* 60b).

Dice el *Midrash* (*Devarim Rabá* 5:9) que cuando el rey Shaúl salía con su ejército a la guerra, muchos soldados eran heridos en la batalla y no tenían el mérito de regresar en paz a sus hogares. Pero en cambio, los soldados del rey Ajav tenían el mérito de regresar en paz de sus guerras sin tener que enterrar a ningún muerto. ¿Cómo es posible? Es sabido que el rey Shaúl se destacaba por su rectitud y muchos de sus soldados fallecían en las guerras, mientras que los soldados del malvado rey Ajav, quien pecaba y llevaba a pecar a todo el pueblo de Israel, tenían el mérito de regresar vivos de sus guerras. Explican nuestros Sabios (Ibíd.) que los soldados del rey Shaúl morían en la guerra como un castigo por el *lashón hará* que existía entre ellos; porque a pesar de que eran personas rectas y dedicadas a la Torá, de todas maneras descuidaban el tema de *lashón hará* y eso perjudicaba la unión. En consecuencia eran castigados desde el Cielo y no tenían el mérito de regresar en paz a sus hogares. Pero en cambio, entre los soldados de Ajav había una gran unión a pesar de que eran malvados; y en consecuencia recibían una protección especial y no morían en la guerra.

De esto aprendemos cuán importante es la paz para Dios, siendo que Él está dispuesto a dejar de lado Su propio honor pero no el honor de Sus hijos. Y para Dios la unión es tan importante que estuvo dispuesto a dejar con vida a los soldados del malvado Ajav y dejar morir a los soldados del rey Shaúl, que eran *tzadikim*.

Podemos preguntarnos si no fue un error crear al ser humano y si no habría sido mejor para el hombre si no hubiese sido creado, tal como dice *Bet Shamai* (*Eruvin* 13b), porque la realidad del hombre en el mundo

provoca muchas confrontaciones y guerras. Pero Dios no creó al hombre así nomás, sino que colocó en sus manos fuerzas y herramientas para permitir que la paz pudiera reinar en el mundo. La misma existencia de la cualidad de la unión permite la posibilidad de una convivencia pacífica. Pero lamentablemente la mayoría de la humanidad de manera rutinaria no abre los ojos y no comprende la importancia de la unidad, y en vez de aprovechar esta herramienta tan valiosa para corregir al mundo y ayudarlo a cumplir su propósito, la humanidad se empecina en aferrarse a cualidades contrarias a la unión, como ser el odio, la envidia y el resto de las confrontaciones.

Y quien preste atención verá también que toda la creación fue producto de las palabras de Dios y que solamente el hombre fue creado con Sus manos. Esto significa que Dios no estaba satisfecho con anunciar simplemente "Que sea un hombre", sino que se esforzó en la creación del mismo e incluso le insufló un alma viva de los mundos superiores. Podemos decir que esta realidad en la cual Dios "trabajó" para crear al hombre viene a enseñarle al mundo algo muy importante: que tal como Dios se esforzó para crear al hombre, también así el hombre mismo debe acostumbrarse a trabajar y a esforzarse por su prójimo. Porque si Dios, Quien es el Rey de reyes, "se esforzó" para crear al hombre, cuánto más debe la persona esforzarse por los demás.

Podemos decir también que Dios insufló en el hombre una porción Divina Superior (*Pardes Rimonim* 32a), para aludir al hecho que él debía apegarse a las cualidades de Dios y seguir Su camino, en el sentido de: "Así como Dios es piadoso, tú también debes serlo" (*Masejet Sofrim* 3:13). Y dado que la esencia misma de Dios es la paz y Él se dedica completamente a hacer el bien a Sus creaciones, también así la persona debe poner en acto esta cualidad. Y al encontrarse en unión con aquéllos que lo rodean, llegará a actuar con bondad y bendición con su pareja y con todos los que lo conocen.

En una oportunidad me llamó por teléfono un novio dos horas antes de su boda para pedirme que rezara por cierto rabino que necesitaba misericordia Divina, y me dijo que me llamaba en ese momento y que no esperaba hasta la boda para pedirme que rezara por este rabino, a pesar

de que sabía que yo participaría en la misma, porque temía que en medio de los nervios y los preparativos pudiera llegar a olvidarse de pedírmelo. El novio no se conformó con pedirme que diera una bendición para este rabino, sino que también se tomó el trabajo de ir a visitarlo poco tiempo antes de la *jupá* en vez de dedicarse a sus propios asuntos. Al oír su pedido no pude dejar de sorprenderme de la elevación de este joven, que en vez de estar preocupado por sus propias cosas tenía su alma y su corazón entregado a los enfermos y a los necesitados. Ojalá hubiera muchos como él en el pueblo de Israel. Si adoptamos esta cualidad de pensar en los demás en vez de pensar solamente en nuestras necesidades personales, sin duda lograremos incrementar la paz y la unión entre nosotros y apresurar la llegada de la redención final.

Cada Shabat en la repetición de la *Amidá* de *Musaf* acostumbramos a decir: "Dios, Te van a coronar Tus ángeles celestiales junto con Tu pueblo Israel reunidos y unidos Te santificarán". La explicación de esta plegaria es que en Shabat los ángeles Le entregan a Dios una corona. ¿Por qué precisamente en Shabat? Porque sobre el Shabat fue dicho: "*Shabat Shalom*", debido a la unión y a la paz que reina en este día. Esta realidad de paz y unión en el Shabat se debe al hecho de que todos están descansando y en armonía y en consecuencia el corazón no desea las discusiones y los enfrentamientos. Cuando los ángeles ven que el pueblo de Israel se encuentra en este estado de unión en el Shabat, entonces Le otorgan una corona a Dios como una señal de honor debido a que sus hijos han logrado unirse en el día del Shabat.

Está escrito (*Tehilim* 29:11): "Dios dará gloria a Su pueblo, Dios bendecirá a Su pueblo con paz". La Torá es llamada "gloria" (*Vaikrá Rabá* 31:5), y de acuerdo con lo que dice el versículo podemos explicar que la Torá tiene la fuerza de brindar paz y bendición al pueblo de Israel, porque cuando el pueblo de Israel se dedica con esfuerzo al estudio de la Torá, que es llamada "gloria", entonces tiene el mérito de que Dios lo bendiga y brinde paz y unión entre ellos.

Es muy simple entender por qué la Torá logra traer la paz al mundo. La Torá y sus mitzvot educan y acostumbran a la persona a no pensar tan sólo en sí misma sino a pensar también en todos los que la rodean. Y

cuando la persona se dedica a la Torá, se esfuerza en ella y trabaja para cumplir sus mitzvot, tiene el mérito de corregir y mejorar sus malas cualidades y adquirir de esta manera buenas cualidades, hasta que su personalidad llega a purificarse y a elevarse en la cualidad de la unión. En la actualidad, que no tenemos el *Bet HaMikdash* ni el *Mishkán*, nuestra casa particular en la cual vivimos con nuestra esposa tiene la característica de ser un *Mishkán* en miniatura. Y para tener el mérito de que la Presencia Divina resida entre nosotros, debemos ocuparnos por incrementar el amor y la paz en el hogar. Cuando Dios ve que la pareja se ama y se respeta mutuamente, entonces Él se apresura por bajar y asentar Su Presencia entre ellos y de esta manera se incrementa el amor y la paz. Pero en cambio, cuando la pareja no es cuidadosa en respetarse y todo el tiempo hay discusiones y peleas, entonces Dios rápidamente se aleja de esa casa. Y una vez que la Presencia Divina se alejó, queda abierto el camino para el alejamiento y el divorcio. Esto es lo que dijeron nuestros Sabios (*Sotá* 17a): "Si el hombre y la mujer lo merecen, la Presencia Divina reside entre ellos; si no lo merecen, el fuego los consume".

Resumen

- Está escrito: "Me harán un santuario y residiré en ellos". No está escrito "en él", sino "en ellos"; es decir, dentro de cada uno de los miembros de Israel. La unión es una condición necesaria para poder recibir la Torá y para que la presencia Divina pueda residir entre nosotros. Esto se debe a que la esencia misma de Dios es la paz y por lo tanto las peleas se oponen a Su esencia. Así mismo, Dios solamente le entregó la Torá al pueblo de Israel cuando lograron estar en unión, como está dicho: "Y acampó allá Israel" – como una sola persona con un único corazón.
- Vimos que los soldados del rey Shaúl morían en las batallas pero en cambio los soldados del malvado rey Ajav volvían siempre a salvo de la guerra. Esto se debía a que los soldados de Ajav estaban unidos entre ellos pero en cambio los soldados del rey Shaúl caían en el pecado de *lashón hará*. Vemos acá hasta qué grado Dios odia la separación y ama la paz.

- Dios se "esforzó" personalmente en la creación del hombre para enseñarnos que si Él se tomó ese trabajo para crear al ser humano, mucho más nosotros debemos esforzarnos por nuestros semejantes. Además, el alma del hombre proviene de lo más elevado para que pueda apegarse a las cualidades Divinas en el sentido de actuar de la misma manera que Dios lo hizo.
- En Shabat, los ángeles Le otorgan una corona de honor a Dios al ver que Sus hijos se encuentran unidos y en armonía. Así está escrito: "Dios dará gloria a Su pueblo, Dios bendecirá a Su pueblo con paz"; lo cual implica que la Torá –que es llamada "gloria"- otorga paz y bendición a quienes la estudian.
- En la actualidad, cuando no tenemos el *Bet HaMikdash*, el hogar de la pareja es un *Mikdash* en miniatura y por lo tanto ambos deben esforzarse para lograr que Dios resida entre ellos y para que no vaya a alejarse de allí debido a las peleas y discusiones. A esto se refieren las palabras de nuestros Sabios: "Si el hombre y la mujer lo merecen, la Presencia Divina reside entre ellos; si no lo merecen, el fuego los consume".

La Necesidad de Construir el *Mishkán*

"Me harán un Tabernáculo y habitaré entre ellos".

***(Shemot* 25:8)**

Hay una discusión entre el Rambam y el Rambán respecto a cuál es la necesidad de construir el *Mishkán* y de ofrecer sacrificios a Dios. El Rambam (*Moré Nebujim* Tercera Parte 46) dice que debido a que el pueblo de Israel hizo idolatría en Egipto y vio a los egipcios adorando al ganado y convirtiéndolo en un ídolo, Dios le ordenó al pueblo sacrificar al ganado sobre el altar para que de esta manera demostraran que esa idolatría no

tenía ningún sentido, y que solamente Dios es el Creador y el Amo de los cielos y de la tierra. Por esta razón Dios les ordenó: "Me harán un Tabernáculo": a Mí, en Mi Nombre (*Tanjuma Trumá* 1 y Rashi, Ibíd.), y que allí ofrecerían los sacrificios. Porque todo el sentido de las ofrendas es por el Nombre de Dios, Quien es el Rey del Mundo.

El Rambán (*Vaikrá* 1:9) argumenta en cambio que el objetivo de la construcción del *Mishkán* y de ofrecer sacrificios era enseñarle al pueblo de Israel que todo lo que se hace para sacrificar al animal sobre el altar se le debería hacer a la persona debido a sus pecados. Pero Dios tuvo misericordia de la persona y por ello le pidió que llevara sacrificios y de esta manera pudieran aprender por sí mismos. Un sacrificio se lleva por cada cosa grande o pequeña y se lo ofrece sobre el altar y lo mismo ocurre con la persona, a pesar de que ante sus ojos cometió un pecado pequeño e insignificante, de todas maneras por haberlo cometido merecería partir de este mundo. Si así es con las cosas pequeñas, mucho más con lo más grave e importante como los tres pecados capitales.

En este tema necesitamos prestar atención a varios puntos. Podemos preguntarnos por qué Dios nos pidió que Le construyéramos una residencia en la forma del *Mishkán*, porque incluso si tomáramos todos los mundos superiores e inferiores juntos no podríamos abarcar Su grandeza, tal como lo dijo Moshé Rabenu. ¿Qué sentido tiene entonces construirle a Dios un hogar que es pequeño para contener Su Presencia?

Otra pregunta tiene que ver con el hecho de que el Pueblo de Israel recibió la orden de construir el *Mishkán* después del pecado del Becerro de Oro, y no se entiende cómo es posible que después de haber visto la Revelación de la Presencia Divina con sus propios ojos y haber visto los grandes milagros que tuvieron lugar en Egipto, en el desierto hayan podido llegar a caer tan bajo como para construir un becerro y prosternarse ante él.

También necesitamos entender por qué Dios permitió que el pueblo pecara de esta manera sin decirle a Moshé que bajara rápidamente hacia el pueblo, sino que esperó hasta que pecaran y solamente entonces le dijo: "Ve, desciende, pues tu pueblo que hiciste salir de la tierra de Egipto

se ha corrompido" (*Shemot* 32:7). Aparentemente a Dios le resultaba cómodo el pecado cometido por el pueblo de Israel, porque de lo contrario habría tratado de detenerlos. Y si Dios estaba de acuerdo con que pecaran, por qué entonces los quiso castigar y borrarlos de la tierra. Esto requiere una explicación.

Para responder debemos recordar que Dios no le da a la persona una prueba que no tenga la fuerza de superar, y es una regla conocida que ninguna persona se ve en una prueba que sea más grande que las posibilidades que ella tenga para enfrentarla. Mientras más grande es la persona más posibilidades tiene de superar pruebas más grandes. El pueblo de Israel en el desierto tuvo el mérito de vivir de manera milagrosa en el sentido de que no se desgastaban sus vestimentas ni sus zapatos y llegaron a estar en el nivel de los ángeles en cuanto que no tenían necesidades físicas. Dios les habló cara a cara y por eso se la llama "la generación que conoció a Dios". De esta manera, al estar el pueblo en ese nivel tan elevado tenía también la posibilidad de superar la prueba y no construir el Becerro a pesar de que les pareció que Moshé Rabenu se demoró. La prueba del Becerro no era algo insuperable para ellos en el nivel que se encontraban, sino que tenían todas las posibilidades de superarla; pero la Inclinación al Mal les ganó y cayeron.

Está escrito (*Shemot* 14:31): "Y creyeron en Dios y en Su siervo Moshé". La fe del pueblo de Israel en Dios se concretizo en el hecho de que creyeran en Moshé Rabenu, quien era su líder y quien los llevó a creer en Dios. Y de la misma manera, todos los méritos del pueblo de Israel mientras estuvieron en el desierto se debieron a Moshé, porque por ellos mismos no merecían recibir esos milagros ya que todavía no habían recibido la Torá. Por lo tanto, todos los milagros que tuvieron lugar en el desierto fueron por el mérito de Moshé Rabenu y por ello creyeron en Dios y en Su siervo Moshé. Porque como fue dicho, la fe en Dios acompañaba la sombra de Moshé Rabenu y se concretizaba a través de él. Porque veían en él la imagen de la Presencia Divina, y de él recibían las fuerzas para servir a Dios.

Cuando Moshé subió al Cielo, el pueblo de Israel sintió una terrible falta, porque todo el servicio a Dios del pueblo se realizaba a través de

Moshé. Moshé, quien sabía hasta qué punto el pueblo estaba apegado a él y cuánto lo consideraban un ejemplo espiritual, les dijo antes de subir a la montaña que fueran con Aharón y Jur y que recibieran de ellos las fuerzas necesarias para servir a Dios. Pero el pueblo de Israel, debido a su dependencia absoluta en Moshé, se equivocó de camino y cuando pensaron que Moshé demoraba en regresar no pudieron soportarlo y construyeron el Becerro.

De este hecho aprendemos un gran fundamento respecto a que la persona por esencia tiene la necesidad de depender de una imagen espiritual determinada con la cual poder relacionarse. Cuando el pueblo de Israel estaba en Egipto se relacionaron con la imagen del Faraón, a quien veían como a un ser divino ya que el río subía hacia él (*Rashi*, *Bereshit* 47:10). Cuando el pueblo de Israel vio que el Faraón se prosternaba ante Moshé, transfirió la dependencia del Faraón para depender completamente de Moshé. Cuando Moshé demoró en bajar de la montaña, el pueblo de Israel temió que hubiera muerto su líder y redentor y por eso buscaron otra imagen nueva a la cual apegarse y de esta manera poder conectarse y servir a Dios, porque de lo contrario estaban perdidos. Pero a través de la construcción del Becerro regresaron a las abominaciones de Egipto, donde se idolatraba al ganado.

Dios conocía las debilidades de Sus hijos y deseó desconectarlos completamente de esta costumbre y por eso impidió que Moshé descendiera antes, porque Dios pensó que el pueblo se encontraba en un nivel en el cual eran capaces de superarse a sí mismos y evitar construir el Becerro, logrando de esta manera llegar a comprender que es necesario servir a Dios directamente, sin ningún intermediario. Pero después de que el pueblo no lograra superar esta prueba, Dios le dijo a Moshé: "Desciende porque se corrompió tu pueblo" (*Shemot* 32:7), porque ellos lo veían como el líder que los conectaba con la espiritualidad y creían que solamente a través de él podían llegar a unirse con Dios. En consecuencia, llegaron a caer en lo más bajo al construir el Becerro en semejanza a la idolatría de Egipto.

La Voluntad de Dios de desconectar al pueblo de esta costumbre deriva de la realidad que existe en el mundo en el sentido de que los días del

hombre en esta tierra están contados y finalmente se reunirá con su pueblo. También Moshé Rabenu, a pesar de ser un gigante espiritual, finalmente pasaría por el mismo destino que todos los mortales. Si el pueblo de Israel no se acostumbraba a servir a Dios de manera directa sin ningún intermediario, cuando llegara el momento en que Moshé debiera morir se encontrarían de pronto perdidos y sin ninguna dirección que les permitiera seguir adelante con el servicio a Dios. Por ello, al permitirles equivocarse, Dios les enseñó que solamente la Torá es eterna y por lo tanto solamente a través de ella se puede servir completamente a Dios. Pero todo ser humano es mortal y por lo tanto no se debe depender absolutamente de ninguna persona para el servicio a Dios, porque cuando esa persona parta del mundo, quienes dependían de él se encontrarán perdidos y sin saber cómo seguir adelante. Como es conocido lo ocurrido con el alumno de *Rabenu HaKadosh*, quien después de que éste falleciera enloqueció, porque pensó que se habían cerrado sus fuentes de nutrición.

Dios le pidió al pueblo de Israel que le construyeran un *Mishkán* para reposar Su Presencia, para que pudieran absorber de allí las fuerzas necesarias para servirlo. Dios remarcó: "Me harán un Tabernáculo y habitaré entre ellos"; "en ellos" y no "en él" (*Nefesh HaJaim* 1:4 comentarios), para enseñarnos que cada persona debe preparar su propio cuerpo como un *Mishkán* en el cual pueda residir la Presencia Divina. También el *Mishkán* finalmente sería destruido y así también los dos Templos que se construyeron posteriormente, como está escrito (*Shemot* 38:21): "Éstos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio". La palabra "Tabernáculo" (*Mishkán*), está escrita dos veces, de manera correlativa a los dos Templos que serían destruidos (*Tanjuma Pekudei* 2). Si la persona no se prepara a sí misma para ser un recipiente adecuado para que repose en ella la Presencia Divina, después de que se destruyan todos los lugares físicos de residencia de la Presencia de Dios, ella volverá a sentirse perdida y confundida. Sobre esto fue dicho que en un lugar en el cual no hay un hombre uno debe esforzarse por ser un hombre (*Avot* 2:5). El primer *Mishkán* era un símbolo y un ejemplo respecto a la manera en la cual la persona debe prepararse para que Dios pueda habitar dentro de ella.

En el Libro de *Melajim* (I 12) se cuenta que después del fallecimiento del rey Shelomó el reinado se dividió en dos partes: el reinado de la Casa de David y el reinado de Israel. Vemos en los escritos (Ibíd.) que Ierobam ben Navat, quien reinó sobre las diez tribus, construyó dos lugares de idolatría y dos becerros de oro en Dan y en Beer Sheva. Ierobam sabía que la Torá ordenaba subir en peregrinaje tres veces al año, pero la Torá también decía que solamente el rey que descendiera de la dinastía de David tenía permitido sentarse en el Templo, mientras que el rey de las diez tribus y el resto del pueblo deberían permanecer afuera (*Sanhedrín* 101b).

Ierobam temió que en el momento en el cual el pueblo viera que él permanecía con todos los demás, se alejaran de él y apoyaran a Rejabam, quien era el rey sobre Iehudá y Biniamin. Por ello construyó los dos altares de idolatría y le dijo al pueblo que peregrinara hacia estos dos sitios. Al leer los versículos que describen estos hechos me asombré mucho, porque Ierobam podría haber permanecido en su lugar y ordenarle al pueblo que también permaneciera con él, sin subir a Jerusalem. ¿Qué necesidad tenía de decirles que peregrinaran hacia lugares de idolatría, cuando Ajia HaShiloni le había prometido que si seguía por el camino de Dios su reinado se fortalecería tanto como el reinado de Shelomó?

El rey Ierobam sabía que de manera natural la persona necesita conectarse con algo espiritual y por ello el pueblo no aceptaría la orden de quedarse en el lugar sin peregrinar, sino que irían hacia Jerusalem oponiéndose a su voluntad. Por otra parte, Ierobam temió que el pueblo se rebelara en su contra si descubrían que solamente el rey Rejabam podía sentarse en el Templo. Por ello ordenó construir esos dos altares de idolatría en Dan y en Beer Sheva y le ordenó al pueblo peregrinar hacia ellos, para brindarles una oportunidad de satisfacer la necesidad de conexión con lo espiritual. Esto es lo mismo que le ocurrió al pueblo de Israel en el desierto, que necesitaban una conexión con lo espiritual y buscaron la imagen del Becerro cuando Moshé se demoró en regresar.

En la actualidad no tenemos el Templo para poder absorber de allí lo que necesita nuestra alma y nuestro cuerpo, y por ello nos

acostumbramos a visitar las tumbas de los *tzadikim* y rezar allí. Pero debemos ser muy cuidadosos y no pensar que el hecho de ir a las tumbas de los *tzadikim* es lo que nos salva y nos cura. Debemos tener la perspectiva adecuada y entender que todo llega de Dios y que los méritos del *tzadik* nos ayudan a recibir esa bendición. Pero nunca llegar a pensar que es el *tzadik* quien nos envía la bendición por sí mismo. El *tzadik* es solamente un enviado para traer la bendición a través de sus propios méritos.

Podemos decir que de lo amargo salió algo dulce, porque debido al pecado del Becerro y al haber demostrado con él la necesidad de mantener una conexión espiritual, Dios les ordenó construir un lugar de residencia para Su Presencia, para que de allí pudiera absorber el pueblo las fuerzas necesarias para servir a Dios. Podemos decir que el pecado del Becerro se cuenta en la Torá en la *parashat Ki Tisá* (**תשא כי**) **porque debido a este pecado se construyó (נשא**) el Tabernáculo que los elevó espiritualmente.

Resumen

- Hay una discusión entre el Rambam y el Rambán respecto a por qué Dios le ordenó al pueblo de Israel construir el *Mishkán*. El Rambam argumenta que fue para elevar el Nombre de Dios, porque en Egipto el pueblo había visto cómo idolatraban al ganado y ahora ellos lo sacrificaban ante Dios. El Rambán explica que fue para que Israel aprendiera que por cada pecado merecían la muerte tal como la vivenciaba el sacrificio que estaban ofreciendo.
- Nos preguntamos si acaso es posible construir una casa que pueda llegar a albergar a la Presencia Divina y también como es posible que una generación como ésa, que salió de Egipto, pudiera llegar a pecar con el Becerro. Y también nos preguntamos por qué Dios no le dijo a Moshé que bajara antes, para que llegara a evitar que pecaran. ¿Por qué Dios les permitió que llegaran a pecar?
- La respuesta es que Dios no coloca a la persona ante una prueba que no pueda llegar a superar: Por lo tanto, es obvio que el pueblo de Israel tenía

las fuerzas necesarias para superar esa prueba. El objetivo de la prueba era que se elevaran, porque el pueblo había creado una dependencia en Moshé como intermediario en la relación con Dios y pensaban que sin él no podrían seguir sirviendo al Creador de manera directa a través de la Torá.

- Después del reinado del rey Shelomó, Ierobam ben Navat reinó sobre las diez tribus mientras que el rey Rejabam reinó sobre dos tribus en Jerusalem y Iehudá. Rejabam pertenecía a la dinastía de David y por lo tanto solamente él podía sentarse en el Templo en las fiestas de peregrinaje. Ierobam temió que si el pueblo veía eso se rebelara contra él y se uniera a Rejabam. Por ello no le permitió al pueblo peregrinar hacia Jerusalem sino que les construyó dos altares de idolatría. ¿Por qué necesitó construir esos altares? ¿Acaso no era suficiente con ordenarle al pueblo que no fuera hacia Jerusalem?
- La explicación es que Ierobam ben Navat sabía que el pueblo de Israel tiene la necesidad de encontrar un medio de conexión con Dios y por ello les ofreció esos altares de idolatría, porque sabía que el pueblo de Israel necesitaba una opción alternativa al Templo.

El Arca Como una Metáfora de la Torá

"Harán un Arca de madera de acacia; de dos codos y medio de longitud, un codo y medio de ancho y un codo y medio de altura".

***(Shemot* 25:10)**

Nuestros Sabios (*Baba Batra* 14a) difieren respecto a cuáles eran las medidas del Arca y los comentaristas mencionan diversas respuestas. La Guemará en el Tratado de *Meguilá* (10b) dice: "Dijo Rabi Levi que de acuerdo con la tradición que recibimos de nuestros padres, el Arca no

ocupaba espacio, no tenía medida. ¿Dónde estaba el Arca? Era todo un gran milagro. A pesar de que la Torá especifica las medidas del Arca, de todas formas no queda claro cuáles eran exactamente las medidas de la misma y es necesario profundizar en el tema.

Dicen los Sabios (*Ialkut Shimoni Tehilim* 699) que el rey Shelomó quiso entrar el Arca por las puertas del Templo, pero las entradas eran angostas y no pasaba. Esto llama la atención: ¿Acaso el rey Shelomó no sabía cuáles eran las medidas exactas del Arca? ¿Cómo se entiende que construyera el Templo con puertas que no permitían que ésta pudiera entrar al Santuario? Sabemos que el rey Shelomó fue el más sabio de todos los hombres; por lo tanto no podemos decir que no supo calcular la medida necesaria que debían tener las entradas del Templo.

Podemos responder a esto diciendo que el Arca es una metáfora de la Torá, y que así como la sagrada Torá no tiene límite ni medida, así tampoco el Arca tiene medidas exactas. Debido a que en el Arca estaba la Torá, ésta se encontraba más allá de las medidas físicas, aludiendo al hecho de que la sagrada Torá tampoco tiene límite ni medida. El rey Shelomó debió recordar los méritos de su padre David, quien amaba la Torá hasta el punto de haber dicho: "Cuánto amo Tu Torá, de ella hablo todo el día" (*Tehilim* 119:97), y de esta manera logró que se ensancharan las puertas del Templo para que el Arca pudiera ingresar al mismo.

Obviamente que en *Iom Kipur*, cuando el *Cohen HaGadol* debía entrar al *Kodesh HaKodashim*, el Arca se encontraba en su sitio para que el *Cohén HaGadol* pudiera colocar la *majtá* (pala) entre las dos varas (*Ioma* 52b). En la época del Segundo Templo el *Cohén HaGadol* colocaba la *majtá* en el sitio en el cual se había encontrado el Arca en el Primer Templo (Ibíd. 53b), y es claro que ésta fue una tradición que fue pasando de boca en boca.

Como ya dijimos, la sagrada Torá no tiene límites y para que pueda permanecer cuidada siempre en el corazón de la persona, es necesario que ella sepa que nunca se puede llegar a la absoluta perfección en el estudio de la Torá, y por ello es necesario dedicarse y esforzarse en su estudio de noche y de día. La Torá está más allá de las medidas y por eso

fue entregada durante cuarenta días y cuarenta noches, porque la Torá tiene la fuerza para convertir a la persona en una nueva creación, al igual que el feto que se forma en el vientre de la madre después de cuarenta días (*Nidá* 30a). Así como no es posible predecir cuál será el período de vida de la persona, cuántos años vivirá y cuándo morirá (*Shaba*t 30a); así tampoco es posible predecir las medidas del Arca y de su santidad porque dentro de ella estaba el *Sefer Torá*, las Tablas de la Ley y las Tablas quebradas, que habían sido escritas por la misma mano de Dios (*Baba Batra* 14 a-b). Como es sabido, el Arca llevaba a quienes la transportaban (*Sotá* 35a). Y esto hay que entenderlo.

Podemos agregar que la razón por la cual los adultos participan en la alegría del Bar Mitzvá de un jovencito en vez de que solamente lo festeje con otros niños de su misma edad, se debe al hecho de que la Torá no tiene medida y es sumamente amplia.

Dijeron respecto a Rabi Iojanán ben Zakai que su sabiduría no tenía medida (*Sucá* 28a). Si esto fue dicho sobre la sabiduría de Rabi Iojanán ben Zakai, ¡qué podemos decir respecto a la sabiduría de la Torá!

La alegría del Bar Mitzvá de un jovencito nos lleva a los adultos a realizar un examen de conciencia respecto a nuestros actos desde el día en el cual festejamos nuestro propio bar mitzvá. ¿Crecimos en Torá y en temor al Cielo desde que teníamos trece años o seguimos estando en el mismo lugar, sin haber adelantado ni un poquito? Porque de ser así, ahora nos encontramos en un nivel más bajo que el del jovencito que está festejando su bar mitzvá. El hecho de participar en la celebración del bar mitzvá tiene la fuerza de despertarnos y ayudarnos a apegarnos al Creador y a Su Torá, la cual eleva a la persona por los caminos que llevan a la Casa de Dios.

Resumen

- La Torá explicita las medidas del Arca, pero a pesar de ello nuestros Sabios difieren respecto a cuáles eran las medidas exactas de la misma. Vimos que cuando el rey Shelomó quiso entrar el Arca por las puertas del *Bet HaMikdash*, ésta no podía pasar. ¿Acaso el rey Shelomó no conocía

cuáles eran las medidas del Arca para prever que las entradas tuvieran una medida adecuada?

- Podemos decir que debido a que dentro del Arca se encontraba la Torá, ésta no tenía medidas exactas, porque la Torá es sumamente vasta y no tiene medida ni límites. En consecuencia nuestros Sabios discuten respecto a cuáles eran sus medidas y el rey Shelomó no consiguió que entrara por la puerta del Templo, para que todo el mundo supiera que el Arca no tenía medidas específicas.
- Cuando un joven llega a la edad de bar mitzvá, mucha gente -incluidos muchos adultos- celebran la ocasión junto con el niño. Esto ayuda a despertar y a reforzar a la persona para que realice un examen de conciencia y reflexione pensando si desde el día de su propio bar mitzvá hasta la fecha se esforzó en el estudio de la Torá y en el cumplimiento de la Torá o si –que Dios no lo permita- la realidad es la inversa.

La Obligación de Cumplir con el Mandato Divino por Dentro y por Fuera

"Harán un Arca de madera de acacia; de dos codos y medio de longitud, un codo y medio de ancho y un codo y medio de altura. La recubrirás con oro puro; por dentro y por fuera la recubrirás; y harás en ella una diadema de oro en derredor".

(*Shemot* 25:10-11)

Dios nos ordenó construir el Arca de madera de acacia y recubrirlo por dentro y por fuera con oro puro y hacer también a su alrededor una diadema de oro. El Arca sagrada estaba dentro del *Kodesh HaKodashim* y

el *Cohén HaGadol* la veía solamente una vez por año, el día de Iom Kipur, en la época del Primer Templo. Entonces, ¿para qué Dios ordenó recubrirla de oro y hacerle una diadema alrededor? Si el Arca iba a estar en el *Kodesh HaKodashim* y nadie iba a verla: ¿qué necesidad había de recubrirla en oro? ¿Qué es lo que viene a enseñarnos el hecho de que hicieran algo tan bello y tan fino si nadie iba a verlo?

Siguiendo el camino del *musar*, podemos decir que cada judío es en cierto sentido como el Arca sagrada, recubierta de oro por dentro y por fuera, y por ello el judío temeroso de Dios debe ser cuidadoso en el cumplimiento de los mandamientos de la Torá no solamente cuando lo pueden ver, sino también cuando se encuentra solo en su hogar, lejos de la vista de todo ser humano. Porque como sabemos: "Hay un ojo que ve y un oído que escucha y todos los actos son registrados en el libro" (*Avot* 2:1). El rey David dijo en *Tehilim* (40:9): "Tu Ley está en mis entrañas". Esto significa que la Torá debe estar impregnada en lo más profundo del judío tal como el *Sefer Torá* se encontraba dentro del Arca sagrada.

De la misma manera, en toda casa judía es obligación colocar una *mezuzá* en el marco de la puerta, porque esto constituye un símbolo y una advertencia para que recordemos que Dios ve todos nuestros actos cuando nos encontramos en nuestro ámbito privado. Porque el judío no puede desprenderse nunca de sus responsabilidades de estudiar la Torá y de cumplir las mitzvot, y tal como se deben cumplir las mitzvot afuera, ante la vista de los demás, también se lo debe hacer cuando se está en privado y de manera oculta. Este principio lo aprendemos a partir del Arca sagrada, que estaba recubierta con oro por dentro y por fuera y tenía una diadema de oro a pesar de encontrarse en el *Kodesh HaKodashim*, oculta a la vista de la gente. Y a pesar de que la *mezuzá* se encuentra sobre el marco, fuera de la casa y no adentro de la habitación, Dios sabe todo lo que ocurre cuando estamos a solas.

Dicen nuestros Sabios (*Baba Batra* 99a), que cuando el pueblo de Israel cumplía con la palabra Divina, los querubines se miraban el uno al otro; pero –que Dios no lo permita- cuando daban la espalda a la sagrada Torá, también los querubines estaban espalda contra espalda. Y aquí podemos formular la misma pregunta: ¿quién tenía el mérito de ver a los

querubines que estaban arriba del Arca? Aunque está escrito (*Ioma* 54a) que en las fiestas de peregrinaje se abría la cortina y se los veía, por lo general ellos estaban adentro del *Kodesh HaKodashim*. Entonces: ¿qué tan significativa podía llegar a ser la posición de los querubines si nadie podía verlos?

Podemos responder diciendo que el trabajo de la persona es constante, más allá de que no vea a los querubines, porque cuando la persona hace caso al mandato de Dios y sigue el camino de la Torá, está reconociendo la realidad y siente a Dios incluso si no puede ver a los querubines. Pero cuando la persona se aleja del camino de sus padres y va detrás de las vanidades mundanas, tiene conciencia de sus malos actos y por lo tanto los querubines no tienen la función de reprocharle eso. Porque el sentimiento interno de la persona es lo que la guía y lo que comprueba si está o no apegada a las mitzvot y a la Torá.

En general, el Arca representa la fe y la Torá. La diadema de oro es equivalente a la Torá y los querubines, a la fe. Porque la persona tiene que creer que cuando ella cumple con la Voluntad Divina, los querubines se miran uno al otro; pero cuando se aleja del camino de Dios entonces los querubines se dan la espalda.

Además, el hecho de que el Arca estuviera recubierta de oro por dentro y por fuera también le enseña a la persona que debe santificar sus pensamientos internos y no mostrarse solamente correcta en sus actos exteriores. La persona debe ser como el Arca: bella por fuera y por dentro, a pesar de encontrarse en sus habitaciones privadas y a pesar de que nadie pueda ver sus actos ni sus pensamientos.

En una oportunidad, estando yo en México, vinieron a verme unos judíos del lugar usando *kipá*. Pero en Shabat, vi a esas mismas personas caminando hacia la Sinagoga local con la cabeza descubierta. Al verme, sus cabezas comenzaron a arderles a causa de la vergüenza que sintieron porque yo los había visto con la cabeza descubierta. Uno de ellos trató de volverse hacia atrás, pero no lo logró, porque quien lo acompañaba no me conocía y no entendía de qué tenían que escaparse. Cuando estuvimos frente a frente, saqué mi *kipá* de debajo del sombrero y la coloqué sobre

la cabeza de uno de ellos. Esta persona estaba muy nerviosa en ese momento.

Me dije a mí mismo que así se ve una persona que no es cuidadosa de cumplir todo el tiempo con las mitzvot de la Torá, alguien que lo hace tan sólo cuando tiene ganas. ¡Qué terrible vergüenza cubrirá su rostro en el futuro! Por eso la persona debe trabajar por ser por dentro tal como se ve por fuera, a pesar de que nadie lo esté mirando, porque el honor de Dios llena toda la tierra y Él ve y sabe todo. De lo contrario, en el futuro sentirá una terrible vergüenza.

Resumen

- Dios ordenó construir el Arca de madera de acacia y recubrirla con oro puro por dentro y por fuera. Esto es muy llamativo, porque el Arca se encontraba dentro del *Kodesh HaKodashim* y no estaba a la vista de la gente. ¿Qué sentido tenía entonces toda esa belleza?
- Esto le transmite al hombre un mensaje: que debe ser igualmente bello por dentro como por fuera, incluso cuando está solo y nadie puede ver sus actos; que debe rodear sus actos por una bella diadema incluso cuando no está en público.
- Por la misma razón se coloca la *mezuzá* en la puerta de la casa, y esto también le recuerda a la persona que debe comportarse dentro de su hogar de la misma manera que lo hace afuera.
- Vimos que la posición de los querubines representaba la cercanía existente entre el pueblo de Israel y Dios. Pero esto tampoco era algo que el pueblo podía ver. Y la respuesta es que la persona misma sabe si está conectada o no con Dios, sin necesidad de ver a los querubines. Por eso, a pesar de que los querubines estuvieran fuera de la vista, la persona siempre conoce sus propios actos.

El Arca y Sus Varas – Isasjar y Zebulún

"Meterás las varas en los anillos que están en los lados del Arca, para portar al Arca con ellas"

***(Shemot* 25:14)**

Dios le ordenó a Moshé construir varas y meterlas en los anillos que estaban fijos en el Arca, para que los miembros de la familia Kehatí pudieran llevar el Arca. Pero esto no se entiende, porque de hecho el Arca transportaba a quienes querían llevarla. Entonces, ¿qué necesidad había de colocar varas? Habría sido suficiente con que los miembros de la familia Kehatí tocaran el Arca para que ésta comenzara a moverse. ¿Para qué entonces Dios ordenó colocar las varas dentro de los anillos, si en verdad no era algo necesario?

Vi en los libros sagrados (*Ashlij Shemot* 25:10-15, *Shem Olam* 1:17) que el Arca representa a Isasjar y las varas representan a Zebulún, que son quienes mantienen a los estudiosos de la Torá. La pregunta persiste: ¿qué necesidad había de colocar las varas que no eran parte fija del arca? Porque sabemos que el Arca transportaba a quienes deseaban llevarla y de hecho los hijos de Isasjar llevan a los hijos de Zebulún con la fuerza de su Torá. ¿Qué sentido tenían las varas?

Podemos decir que hay personas que se encuentran en el rol de Zebulún, que son quienes trabajan y apoyan el estudio de la Torá. A veces estas personas oyen una clase de Torá y de esta manera es difícil definir si se trata de Isasjar o de Zebulún. Podemos decir que no recae sobre ellas el estatus de Isasjar porque no se esfuerzan todo el día en el estudio de la Torá, pero por otra parte tampoco es exacta la definición de Zebulún, porque al participar de la clase de hecho están tomando parte en el estudio de la Torá. De esta manera es difícil definir correctamente a estas personas.

Por esto es que Dios le ordenó a Moshé colocar varas en el Arca, porque éstas están conectadas con el Arca pero no fijas en ella y así

también ocurre con estas personas que al oír una clase de Torá se apegan en ese momento a la sagrada Torá. Pero después, cuando se dedican a sus negocios, se desconectan un poco del Arca que simboliza a los hijos de Isasjar. A pesar de ello, no se los define solamente como Zebulún, quien se dedica solamente a la manutención material de los estudiosos de la Torá. Esta persona combina dentro de sí la esencia de Isasjar junto con la esencia de Zebulún, como está escrito (*Mishlei* 3:18): "Es un árbol de vida para los que se aferran a ella y feliz es quien la sustenta". Porque la persona que va a oír una clase de Torá recibe la definición de quien mantiene la Torá y apoya la Torá. El mundo tiene existencia gracias a quienes mantienen la Torá, porque de esta manera permiten que la gente se siente a estudiar Torá. Y también por el hecho de que mantienen a quienes la estudian, porque como está escrito: "Si no hay harina, no hay Torá" (*Avot* 3:17).

Además, sabemos que el Arca sagrada se encontraba dentro del *Kodesh HaKodashim*, pero las varas se veían desde afuera (*Ioma* 54 a). ¿Por qué si las varas estaban conectadas con el Arca se veían desde afuera del *Kodesh HaKodashim*?

La respuesta es que las varas representan a las personas que van a escuchar Torá y a beber de las aguas de la vida. Estas personas a veces piensan que la *ieshivá* pertenece a quienes se dedican constantemente al estudio de la Torá, mientras que las personas que se ocupan por cubrir las necesidades económicas en forma cotidiana no pueden participar de este lugar reservado solamente para quienes estudian Torá de manera fija, tal como el Arca que se encontraba en el *Kodesh HaKodashim* y no podía ser vista. Pero en verdad no es así, y la prueba la tenemos en las mismas varas, las cuales a pesar de estar insertas en el Arca, se veían desde afuera. Esto les demuestra a todos los que de vez en cuando se dedican a estudiar Torá que ellos también tienen un lugar en la *ieshivá* que es considerada un equivalente del Arca. El *Bet Midrash* no es un recinto cerrado y reservado solamente para quienes estudian de manera fija. Porque también las varas podían verse desde fuera del *Kodesh HaKodashim*. Y dichoso quien llegue a estudiar y a recibir Torá, porque

merece recibir los dos mundos, éste y el Mundo Venidero, que representan juntos a la Torá y a la grandeza.

Resumen

- Dios le ordenó a Moshé construir varas e insertarlas en las argollas fijas al Arca. Nos preguntamos por qué esto era necesario, ya que es sabido que el Arca llevaba a quienes deseaban transportarla.
- Nos preguntamos por qué las varas que se encontraban dentro del *Kodesh HaKodashim* también podían verse desde afuera. Y si eran menos sagradas, ¿cómo se entiende que estuvieran dentro del *Kodesh HaKodashim*?
- De acuerdo con lo que dicen los libros, podemos explicar que el Arca representa a Isasjar y las varas, a Zebulún. A pesar de que Zebulún no se dedica al estudio de la Torá de manera constante, sino que apoya a quienes sí lo hacen; hay personas que además de trabajar y mantener el estudio de la Torá también participan ellas mismas en clases de Torá. De esta manera participan también en la definición de Isasjar y tienen parte dentro del *Kodesh HaKodashim* junto con el Arca que representa a Isasjar, porque ellos también se esfuerzan en el estudio de la Torá y también apoyan a los estudiosos. Por lo tanto, quienes ayudan a mantener la Torá se ven representados tanto por el Arca como por las varas y son muy importantes ante Dios.

Un Aprendizaje a partir de la Construcción del Mishkán

"Harás un Candelabro de oro puro, labrado a martillo. También de oro serán su base, su caño, sus cálices, sus botones y sus flores. Seis brazos sobresaldrán de sus costados, tres brazos del Candelabro de uno de sus lados y tres brazos del Candelabro del segundo lado".

***(Shemot* 25:31-32)**

En esta *parashá*, Dios le ordena a Moshé Rabenu lo respectivo a la construcción de la *Menorá* (el Candelabro), la manera en que debía construirse y su sofisticación. Vemos que la Torá se extiende en los detalles relativos a la construcción del Candelabro, destacando cada uno de los detalles respecto a sus cálices, botones y flores. Es necesario comprender por qué la Torá se explaya tanto en estos detalles, cuando es sabido que Moshé Rabenu no pudo construirlo. A pesar de que Dios le mostró la forma del Candelabro en un modelo de fuego, finalmente Moshé tomó un bloque de oro, lo arrojó al fuego y de manera milagrosa el Candelabro se formó solo. Tal como dijeron nuestros Sabios (*Tanjuma Shemin*í 8) respecto a las palabras de la Torá: "Se hará un Candelabro" – por sí mismo, porque Moshé Rabenu no logró comprender cómo hacerlo, Dios le dijo que arrojara el bloque de oro al fuego y el candelabro se hizo por sí mismo. Por eso no está escrito "lo harás". Por lo tanto no se entiende qué necesidad había de explayarse respecto a los detalles de la construcción cuando era obvio que finalmente se haría por sí mismo. Si pensamos que la Torá dio los detalles a propósito, para que su forma y sus pormenores se dieran a conocer a las siguientes generaciones, habría sido más lógico que estos detalles aparecieran en las últimas *parshiot Vaiakel-Pekudei*, donde se habla en forma específica de la construcción del Candelabro.

La respuesta es que la Torá viene a enseñarnos algo con todo esto. Y el aprendizaje es que a pesar de que Moshé Rabenu no logró entender cómo hacerlo y era claro que no lo haría, de todas maneras la Torá se expandió en los detalles. Moshé Rabenu investigó y profundizó todo lo que pudo, cumpliendo con su obligación sin excusarse diciendo que no estaba dentro de las capacidades humanas construirlo. De la misma manera, también nosotros debemos saber que incluso la persona que estudia Torá pero no tiene el mérito de entenderla y llegar a sus raíces más profundas, no debe perder las esperanzas ni bajar los brazos; sino que debe seguir intentando una y otra vez hasta que se le abran los ojos y logre comprender. Eso fue lo que ocurrió con Moshé Rabenu, quien a pesar de saber que no lograría entender las profundidades de la construcción del Candelabro, de todas maneras escribió los detalles y los estudió en profundidad.

Cuando una persona se esfuerza en el estudio de la Torá en un lugar, la Torá Le pide a Dios que le revele secretos de la Torá en otro lugar (*Sanhedrín* 99b, y Rashi Ibíd.). Esforzarse todo lo posible es parte del proceso de adquisición de la Torá, aun cuando la persona no logre comprender lo que está tratando de profundizar. De todas maneras es una gran mitzvá esforzarse y estudiar. Esto es lo que está escrito (*Vaikrá* 26:3) "Si siguen Mis leyes", y explica allí Rashi: "Que se esfuercen en el estudio de la Torá". Vemos que esto es lo principal: trabajar para adquirir la Torá con esfuerzo y dedicación. Está escrito que la Torá es un elixir de vida para quienes se dedican a ella.

Vimos que Itró fue a estudiar Torá a la *ieshivá* de Otniel ben Knaz (*Ialkut Shimoni Shoftim* 38). Y a pesar de que no logró comprender las palabras de la Torá en forma completa, no abandonó la *ieshivá*, sino que decidió sentarse a oír porque tal vez desde el Cielo lo ayudarían a entender y le iluminarían los ojos. Dios le dijo: "Tú entregas tu alma por Mí; Yo juro que merecerás que te enseñe toda la Torá".

Otra cosa que debemos entender con relación a la construcción del Mishkán tiene que ver con el cuero del animal llamado *Tajash*. Dicen nuestros Sabios (*Shabat* 28b) que este animal fue creado con el propósito de que su piel fuera utilizada para el Mishkán y después se extinguió. De

esta manera, toda su creación fue solamente para este propósito. Si el objetivo de Dios era que este animal fuera algo especial y raro, que sólo fuera visto en el momento de la construcción del Mishkán, podría haberlo creado en el momento de la Creación y mantenerlo escondido en los bosques alejados, revelándolo solamente en ese momento. Es necesario entender qué sentido tiene crear un animal especialmente para servir en la construcción del Mishkán.

Con esto Dios quiso enseñarnos que tal como el Mishkán precisaba algo especial como la piel del *Tajash*, y debido a que esa piel no existía en el mundo Dios lo creó especialmente, de la misma manera el hombre (quien en un sentido es como el Mishkán debido al cerebro, que representa al Arca del Pacto, los ojos representan a la *Menorá*, la boca a la mesa, etc.) debe crear a su alrededor fuerzas renovadas para elevarse en el servicio a Dios. E incluso si decaen las fuerzas de la persona, ésta no debe darse por vencida, sino que tiene que esforzarse con sus últimas fuerzas, tal como dice en Mishlei (2:4): "Si la buscas como plata y escudriñas por ella como por tesoros ocultos, comprenderás el temor al Eterno". Esto significa que si la persona desea entender hasta qué punto debe esforzarse para lograr el temor Divino y para entender la Torá, y cuáles son las fuerzas con las que cuenta, debe imaginar cuáles son las fuerzas que invertiría para lograr dinero y adquirir más bienes.

Imaginemos a una persona sumamente agotada, que ha perdido todas sus fuerzas, deja todo a un lado y apoya la cabeza para descansar. Pero es obvio para todo el mundo que si esa persona recibe en ese momento una llamada telefónica avisándole que ganó un gran premio en la lotería, enseguida cobrará fuerzas, fortaleciéndose como un león, olvidará su cansancio e irá corriendo a cobrar su premio. Qué doloroso es que existan personas que se pasan la vida corriendo detrás del dinero y del trabajo, pero cuando llega el momento de concentrarse en el estudio de repente el cansancio los supera y no pueden mantener abiertos los ojos para estudiar Torá.

Éste es un gran trabajo que la persona debe efectuar sobre sus propias cualidades, crear nuevas fuerzas para poder estudiar la Torá que es más valiosa que el oro y las perlas. Dios quiso enseñarle a la persona que ella

debe crear fuerzas renovadas para estudiar la Torá, incluso en una situación en la cual deba crearlas a partir de la nada; y por eso Él no creó al *Tajash* durante los seis días de la Creación, sino que lo creó en el momento de la construcción del Mishkán, para que de esta manera la persona entienda que ella es como el Mishkán y que debe apegarse a los caminos de Dios y renovar sus fuerzas para el estudio de la Torá y para el cumplimiento de las mitzvot. La persona debe tomar seriamente las palabras de nuestros Sabios (*Kidushín* 30b) con relación a la Inclinación al Mal, en cuanto que cada día ésta se refuerza y se renueva y por ello también la persona debe reforzarse y renovarse para poder oponerse a ésta. Si la persona descuida su tarea un solo día, comienza inevitablemente el descenso espiritual. Esto es similar a un automóvil que se encuentra en una subida; todo el tiempo que el conductor acelera para incrementar la velocidad, el auto continúa viajando y subiendo. Pero si el conductor relaja su pierna, enseguida el auto comienza a descender y quién sabe qué profundo abismo le espera al final del camino.

Hace algunos años hubo un terrible terremoto en la ciudad baja de México, dejando muchísimos muertos y miles de heridos. Incluso el centro comercial quedó destruido hasta sus cimientos. Había una persona que cada día organizaba una clase de Torá y un *minián* para el rezo de *Minjá* en ese Centro Comercial. En el momento del terremoto toda la zona se derrumbó, incluso el edificio en el cual se encontraba su oficina, pero para el asombro de todos los presentes, la oficina en la cual se desarrollaban las clases de Torá permaneció intacta como si nada hubiera ocurrido alrededor. Y todos fueron a observar ese gran milagro, en el cual una única oficina quedó en pie cuando todo a su alrededor se derrumbó.

La respuesta aparentemente es lo que venimos diciendo, que dentro de esa oficina se crearon fuerzas renovadas para servir a Dios, y debido a que con esfuerzo y entrega las personas cerraron sus negocios y fueron a estudiar y a rezar *Minjá*, en consecuencia esas fuerzas se apegaron a las paredes de la oficina y la reforzaron, protegiéndola en el momento del terremoto.

De todo esto se desprende la obligación de la persona de crecer e incrementar su servicio a Dios y su corazón funcionará como un generador que todo el tiempo produce más amor y temor Divino. E incluso si de repente la persona se ve sobrepasada por un gran cansancio, enseguida logrará recuperarse y retomar el servicio a Dios con fuerzas renovadas. Cuando Dios ve que la persona está dispuesta a entregar completamente su alma, entonces sale en su ayuda y le da nuevas fuerzas; como fue dicho: "A quien agrega le agregan".

Debemos recordar las palabras de Rabi Meir respecto a que los vestidos de piel (עור) que Dios hizo para Adam y Javá después del pecado eran vestidos de luz (אור) (*Bereshit Rabá* 20:12). Es sabido que la luz tiene la fuerza de iluminar de acuerdo con la cantidad de electricidad que tiene. Si hay un foquito con muchos watts, la luz será más fuerte. Pero si el foquito tiene poca fuerza eléctrica, la luz que emitirá será más débil. De la misma manera, cuando la persona se esfuerza en el servicio Divino, merece reflejar la luz que se encuentra a su alrededor, y a medida que ella refuerza esa luz, ésta se apega a ella como si hubiera creado algo nuevo, tal como los vestidos de luz que Dios creó para Adam y Javá.

Es sabido que desde el momento en el cual Adam pecó, se apagó la luz que había sido grabada en él en el momento de su creación, tal como dijeron los Sabios (*Baba Batra* 58a) que el talón de *Adam HaRishón* iluminaba como el sol y antes del pecado su luz llegaba de una punta a la otra del mundo; pero después del pecado desapareció esa luz (*Midrash Rabá* 13:12). Adam lo experimentó y por eso sintió que estaba desnudo. Cuando Dios vio que Adam se arrepentía de su pecado y que sufría por haber actuado de manera incorrecta, enseguida le cosió un vestido de piel (*Bereshit* 3:21). De acuerdo con Rabí Meir, se trataba de vestidos de luz, para devolverle parte de la luz que tenía antes del pecado.

Esto es lo que pidió Dios en el momento de la construcción del Mishkán respecto a la piel del *Tajash* (*Shabat* 28b). Es decir que la intención de Dios al crear una nueva creación para que existiera esa piel fue que hubiera nuevas luces, enseñándole al hombre que así como Él creó una nueva creación para la construcción del Mishkán, también él debe buscar y cambiar su forma animal ante la nueva luz espiritual e incrementar cada

día la luz que ya existe en él, reforzándose y elevándose en el servicio Divino, y de esta manera se considerará como si hubiera creado una nueva creación. La persona debe buscar siempre la manera de renovarse en el servicio a Dios para no caer en la rutina en el cumplimiento de la Torá y de las mitzvot, para no caer en la mera repetición sin ningún sentimiento ni emoción.

Podemos preguntarnos por qué Dios enseguida hizo desaparecer al *Tajash* y no lo dejó en el mundo después de la creación del Mishkán. En mi opinión esto es una gran enseñanza para la persona, en cuanto a que debe servir a Dios anulándose y sometiéndose como si sus propias necesidades y su voluntad personal no existieran, en el sentido de: "Pero nosotros, ¿qué somos…?" (*Shemot* 16:7). Polvo de la tierra y comida para los gusanos. La persona es como un Mishkán en miniatura y por lo tanto debe construir su personalidad dirigiendo todas sus aspiraciones y deseos hacia el Creador, y debe sentir cada día de su vida como si hubiera sido creado tan sólo para un único momento; y de esta manera no cabe lugar para los deseos materiales y físicos, sino que debe dirigir todos sus actos y todo su ser solamente para cumplir la Voluntad del Creador.

Cuando la persona siente que fue creada tan sólo para un momento específico, desaparece todo su orgullo ante el honor de Dios y merece cumplir con lo que fue dicho: (*Tehilim* 44:23) "Pero por Ti nos matan todo el día".

Resumen

- Nos preguntamos por qué la Torá se extiende en el relato de los detalles de la construcción de la *Menorá* cuando era obvio que Moshé no lograría construirla y que finalmente la *Menorá* se haría por sí misma. Esto trae una gran enseñanza respecto a que así como Moshé se esforzó por entender los detalles de la *Menorá*, y los escribió minuciosamente y en profundidad, sin quitarle importancia a los detalles pensando que de todas maneras se construiría sola, de la misma manera, también la persona debe invertir todas sus fuerzas para entender la Torá sin dejar temas de lado

porque no logra entenderlos; entonces recibirá ayuda desde el Cielo y se le iluminarán los ojos.

- También nos preguntamos por qué Dios creó al *Tajash* solamente para la construcción del Mishkán y después lo hizo desaparecer. Aparentemente podría haberlo creado en el mismo momento de la creación del mundo y mantenerlo oculto hasta el momento de la construcción del Mishkán. La respuesta es que así como la construcción del Mishkán necesitaba de una nueva creación, de la misma manera la persona (que es un Mishkán en miniatura) debe crear dentro de ella nuevas fuerzas para servir a Dios con esfuerzo y dedicación, como está escrito: "Si la buscas como plata y escudriñas por ella como por tesoros ocultos, comprenderás el temor al Eterno".

- De acuerdo con las palabras de Rabi Meir podemos decir que cada vez que la persona crea dentro de ella nuevas fuerzas para servir a Dios es como si estuviera creando una nueva creación , tal como las vestimentas de luz que Dios hizo para Adam y Javá.

- Cuando *Adam HaRishón* pecó, se apagó la luz del mundo y por eso Dios le cosió vestimentas de piel-luz (*or*), para devolverle un poco de la luz que existía antes del pecado. Por eso Dios ordenó construir el Mishkán con pieles de *Tajash*, las cuales representan la luz, enseñándole al hombre que debe transformar su piel animal en luz espiritual, como una nueva creación.

- Después de la construcción del Mishkán, Dios hizo desaparecer al *Tajash* para enseñarle a la persona que debe sentirse como una creación temporaria y para un único momento y de esta manera anular su voluntad personal ante la Voluntad Divina.

Perlas de la Parashá Trumá

La Participación del Pueblo de Israel en la Construcción del Mishkán

"El Eterno habló a Moshé diciendo: 'Habla a los hijos de Israel y que tomen una porción separada para Mí; de todo hombre cuyo corazón lo motive tomarán Mi porción separada'".

***(Shemot* 25:1-2)**

Dios Se reveló ante Moshé Rabenu y le dijo que le pidiera al pueblo efectuar donaciones para la construcción del Tabernáculo. Esto es muy llamativo, porque sabemos que Dios no tenía ninguna necesidad de recibir las donaciones del pueblo, ya que Dios es el Amo del Universo y el Director de la Creación y por lo tanto todos los materiales y todas las riquezas existentes Le pertenecen a Él. Entonces, ¿para qué Dios necesitaba las donaciones del pueblo de Israel?

También podemos pensar que el hecho de tener que pedirle al pueblo sus donaciones no era algo adecuado al Honor Divino, porque –salvando las diferencias- nunca se vio en toda la historia que un rey haya pedido a su pueblo que le donara oro y plata para construir su palacio.

Dios creó el mundo y por lo tanto es evidente que todos los materiales existentes en él Le pertenecen. Podemos decir aún más: ciertos

materiales que existen en el mundo fueron creados solamente con el propósito de servir en la construcción del Mishkán; por ejemplo, el oro fue creado para la construcción del Mishkán y del Templo y solamente de manera secundaria la humanidad logró disfrutar de este material precioso. Pero debemos saber que en un principio el oro fue creado para la construcción del Mishkán (*Bereshit Rabá* 16:2). También existió un animal llamado *Tajash* cuya piel fue utilizada en el Tabernáculo y que desapareció del mundo cuando ya no fue necesaria su presencia (*Shabat* 28b). Esto es prueba de que Dios es Quien dirige el mundo y por Su Nombre creó diversas cosas en el mundo de las cuales la humanidad disfruta de manera secundaria.

El Reinado Divino no es similar al reinado de un rey de carne y hueso, el cual posee sus riquezas personales mientras que el pueblo no tiene ninguna posibilidad de ingresar a su palacio sin obtener previamente un permiso especial. E incluso cuando alguien obtiene permiso para ingresar al palacio, éste es por un lapso determinado y con ciertas reglas. Pero Dios, con toda Su misericordia, quiso darle participación al pueblo en la construcción del Mishkán para que ellos también se sintieran conectados con éste y pudieran ingresar y realizar el servicio Divino. Por lo tanto, el hecho de que el pueblo de Israel efectuara donaciones para la construcción del Tabernáculo de acuerdo a los designios de sus corazones, abrió el camino para que pudieran participar en el quehacer del Mishkán y ofrecer los sacrificios, algo que no existe en el caso de un rey de carne y hueso, quien no le permite a las personas del pueblo ingresar a las habitaciones de su palacio sin haber recibido un permiso especial.

De hecho, la participación del pueblo en la construcción del Mishkán los llevó a amar las mitzvot de Dios y a valorar el trabajo del Mishkán, porque ellos tuvieron parte en su construcción y de esta manera se sentían socios y responsables del mismo hacia Dios. Con Su gran sabiduría, Dios provocó esa sensación de “sociedad” en el pueblo, para

incrementar de esa manera el respeto y la valoración hacia la Casa de Dios.



La Torá Como la Hija Única de Dios

"Habla a los hijos de Israel y que tomen una porción separada para Mí; de todo hombre cuyo corazón lo motive tomarán Mi porción separada".
***(Shemot* 25:2)**

Respecto a este versículo, el Midrash (*Shemot Rabá* 33:1) dice que se relaciona con lo escrito (*Mishlei* 4:2): "Porque les doy una buena doctrina, no abandonen Mi Torá". Dios le dijo al pueblo de Israel: Les vendí Mi Torá, por así decirlo, Yo Mismo Me vendí junto con ella; como está escrito: "Tomen una porción separada para Mí", lo cual fue interpretado como si fuera "a Mí", es decir: ustedes me toman a Mí.

Esto es similar a la historia del rey que tenía una única hija. Otro rey la tomó por esposa y quiso llevarla a vivir a su reino. El rey del lugar le dijo: Ella es mi única hija; no puedo separarme de ella. Tampoco puedo decirte que no te la lleves, porque es tu esposa. Pero hazme un favor: en cada lugar que vayan prepárame una habitación para que yo pueda vivir con ustedes, porque no puedo abandonar a mi hija.

Esto mismo es lo que Dios le dijo al pueblo de Israel: Les di la Torá; pero no puedo separarme de ella. Tampoco puedo decirles que no se la lleven. Pero en cada lugar que vayan, prepárenme un lugar en el cual pueda residir, como está escrito: "Prepárenme un santuario".

En estas palabras de nuestros Sabios vemos cuán difícil era para Dios la separación de la Torá, llegando a otorgarla como regalo al pueblo de Israel bajo la condición que se dedicaran a ella y que Él viviría con ellos.

En el momento en el cual el pueblo de Israel no se dedica a la Torá, la Presencia Divina se aleja de ellos y también la Torá se aleja. Pero a pesar de todo Dios sigue teniendo misericordia de sus hijos incluso cuando no tienen Torá y les entrega de aquello que Le pertenece a pesar de que no lo merezcan. Asusta pensar en la posibilidad de desconectarse de Dios aunque sea por un mínimo instante.

Una vez visité a una mujer que estaba enferma en el hospital, completamente rodeada de dispositivos médicos y cuya vida se mantenía de manera artificial a través de un respirador. Obviamente, sin ese respirador artificial la mujer no tenía ninguna posibilidad de seguir viviendo. Al ver esto pensé que a pesar de que yo estoy repleto de pecados, Dios no desconecta mi vida de Él sino que me sigue manteniendo con vida. Para entender con más profundidad la enorme bondad que el Creador realiza con nosotros, imaginémonos a un hombre que vive en la luna, que es un lugar en el cual no tiene aire para respirar. Obviamente esa persona necesitará mucho aire artificial para poder seguir viviendo, porque de otra manera no tiene ninguna posibilidad de seguir existiendo.

Dios, con Su enorme misericordia nos otorga aire para respirar en este mundo a pesar de que no siempre lo merecemos. Y gracias a la bondad Divina nosotros podemos respirar ese aire vital de manera gratuita, y también el corazón late de manera natural sin ayuda de ninguna máquina. Y a partir de cosas aparentemente sencillas y obvias como éstas es que debemos aprender a agradecerle al Creador por todo el bien que nos brinda cada día y cada hora de nuestras vidas, permitiéndole habitar con nosotros en la tienda de la Torá.

La Anulación de lo Material Como Condición para el Cumplimiento de la Torá

"Ésta es la porción separada que tomarán de ellos: oro, plata y cobre"

(*Shemot* 25:3)

Podemos explicar este versículo teniendo en cuenta los aspectos profundos y ocultos de la Torá. La palabra "Ésta" (*vezot*) simboliza a la sagrada Torá, sobre la cual fue dicho (*Devarim* 4:44): "Ésta es la Torá" (*Vezot HaTorá*).

Si reordenamos las letras de la palabra "*Hatrumá*" (la porción separada) obtenemos las palabras "*mem Torá*", porque la Torá fue entregada en cuarenta días y cuarenta noches (cuarenta es el valor numérico de la letra *mem*). Y también podemos reordenar las letras y obtener "*mem hei-Torá*". Y el valor numérico de las letras *mem hei* es equivalente al valor de la palabra *Adam* (hombre). Para que el hombre sepa que la Torá que fue entregada en cuarenta días y cuarenta noches puede habitar en él solamente si él saca de sí mismo el oro, la plata y el cobre.

A continuación en hebreo sigue la palabra "*asher*" (que); si invertimos sus letras se forma la palabra "*rosh*" (cabeza). Esto nos enseña que la persona debe sacar de su cabeza el deseo por el dinero y las riquezas y solamente entonces tendrá el mérito de que la Torá resida y exista en ella.

La Condición Para que Resida la Presencia Divina

"Ésta es la porción separada que tomarán de ellos: oro, plata y cobre".

(*Shemot* 25:3)

"Y me harán un Mishkán y residiré entre ellos".

(*Shemot* 25:8)

Dijeron nuestros Sabios (*Nefesh HaJaim* 1:4 en nombre del Midrash) respecto a "Y residiré en ellos", que no está escrito "Y residiré en él". La explicación es que las palabras de la Torá vienen a enseñarnos que cada persona debe convertirse a sí misma en un recipiente en el cual pueda posarse la Presencia Divina como si fuera un Mikdash en miniatura, y esto se logra al transformar lo material en espiritual. De acuerdo con la naturaleza es difícil que la persona pueda sacarse de encima la vestimenta material y colocarse una vestimenta espiritual. Pero el secreto y la base de esto se encuentra en las palabras del sagrado Zohar (Segunda Parte 2:2), que dice que todas las palabras de la Torá son como un libro de consejos que tienen la fuerza de purificar lo material y lo vano del hombre elevándolo y santificándolo.

Cuando dice: "Ésta es la porción separada" (*Ve zot hatrumá*), la primera letra *vav* alude al hombre, que fue creado el sexto día (el valor numérico de la letra *vav* es seis). Y si reacomodamos las letras de la palabra *trumá*, obtenemos *Torá-mem*; para enseñarnos que la Torá que fue entregada en cuarenta días y cuarenta noches está diseñada a medida del hombre que fue creado el sexto día y tiene el potencial de elevar a la persona hacia las mayores alturas, hasta el punto de anular toda su parte material y convertir a su cuerpo en un Tabernáculo para que pueda residir allí la Presencia Divina. El versículo sigue diciendo: "Que tomarán de ellos: oro, plata y cobre". De acuerdo con la visión profunda de la Torá podemos decir que solamente es posible cuando la persona toma de sí misma el

oro y la plata y se separa completamente de ellos; es decir que los toma con la idea de convertirlos en una carroza para transportar a la Presencia Divina dentro de su cuerpo. Porque lo material y las vanidades mundanas por sí solos alejan a la persona de la Presencia Divina.

Un Aprendizaje a Partir del Mishkán

"Y me harán un Mishkán y residiré entre ellos"

***(Shemot* 25:8)**

El Mishkán en el desierto fue construido por Betzalel, y Moshé Rabenu fue quien lo armó cuando Betzalel terminó su tarea. Dicen nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Shemot* 417, *Tanjuma Pekudei* 11) que todo el Mishkán se armó de manera milagrosa, porque se fue incorporando a través de una cadena de Nombres Divinos con los cuales había sido creado el mundo (*Berajot* 55a). Todo el Mishkán estaba compuesto por cuarenta y ocho tablas y era sumamente pesado, por lo que el hecho de que Moshé Rabenu haya logrado armarlo cuando Betzalel terminó de construirlo es un milagro revelado, ya que de acuerdo con las leyes naturales ningún ser humano podía tener las fuerzas necesarias para armarlo por sí mismo. El Mishkán es paralelo a las tres cosas por las cuales se mantiene la existencia del mundo: la Torá, el servicio Divino y los actos de bondad. La Torá: de manera paralela al sefer Torá que se encontraba dentro del Arca, que estaba situada en el Mishkán. El trabajo: de manera paralela al servicio de los sacrificios. Los actos de bondad: de manera paralela a la tabla principal que unía a todas las otras tablas del Mishkán, la cual estaba construida del árbol de Tamarisco (*Eshel*) que había plantado Abraham Avinu para cumplir con la mitzvá de recibir invitados.

Esto nos enseña que si el Mishkán era destruido eso podía significar una tragedia para todo el mundo, puesto que el Mishkán había sido

construido a través de un conjunto de Nombres Divinos, los mismos con los cuales había sido creado el mundo, y por ello se consideraba paralelo a las tres cosas sobre las cuales se mantiene la existencia del mundo. De esta manera Dios quiso despertar el corazón del pueblo de Israel respecto a cuán cuidadosos deben ser en el estudio de la Torá y en el cumplimiento de sus mitzvot, para que –que Dios no lo permita- no vaya a destruirse el Mishkán y junto con él todo el mundo.

Y nosotros, que vivimos en una generación en la cual no tenemos Mishkán ni Bet HaMikdash, debemos aprender y rezar pidiendo que el Bet HaMikdash sea reconstruido prontamente, para que los nombres Divinos puedan regresar completos y residir en el mundo.

El Mikdash y los Templos fueron destruidos y sin embargo la persona sigue existiendo en este mundo. Esto nos enseña algo muy importante: que el hombre es la corona de la creación y él es más importante para Dios que todos los santuarios. Y la prueba está en que Dios destruyó el Mishkán, en el cual había una concentración de Sus Nombres, y también destruyó los Templos, pero la eternidad de Israel sigue existiendo y dándole existencia a todo el mundo. Y de hecho, el hombre es el Mishkán mismo, tal como fue dicho: “Me harán un santuario y habitaré en ellos”. Como ya vimos, dijeron nuestros Sabios (*Nefesh HaJaim* 1:4 en nombre del Midrash), que no dice “en él” sino “en ellos”, es decir, en el pueblo de Israel. De esta manera el pueblo de Israel es el Mishkán para la Presencia Divina, y a partir del Mishkán la persona debe aprender cómo unir en sí misma la Torá, el servicio Divino y los actos de bondad.

Un Aprendizaje a Partir de los Instrumentos Sagrados del Mishkán

"Harán un Arca de madera de acacia; de dos codos y medio de longitud, un codo y medio de ancho y un codo y medio de altura. La recubrirás con oro puro; por dentro y por fuera la recubrirás y harás en ella una diadema de oro en derredor".

(*Shemot* 25:10-11)

Mi antepasado, el *tzadik* Ieshaiahu Pinto *zt"l* escribió en su libro "*Kesef Nivjar*" sobre el Arca del Pacto y el secreto de los Querubines que se encontraban sobre ella. Él recuerda que el Arca estaba construida de oro puro y dentro de ella había otra arca de madera, dentro de la cual había una tercera caja de oro (*Ioma* 72b). Sobre el Arca se encontraban los Querubines, con forma de ángeles, y esto tenía el propósito de señalarle al ser humano que él tiene la posibilidad de llegar al grado de un ángel tal como los Querubines. Y tal como los Querubines se encontraban hacia el Arca, también el rostro de la persona debe dirigirse hacia abajo, para que no se enorgullezca su corazón. Y no es suficiente que sea de oro y bello por afuera, sino que también es necesaria la belleza interior, porque la persona debe ser coherente entre lo que dice y lo que verdaderamente siente en su corazón. Para que la persona no llegue a enorgullecerse le colocan adentro un arca de madera, implicando que finalmente morirá y se pudrirá, tal como finalmente la persona será enterrada al terminar sus días en este mundo. Por lo tanto: ¿qué razón tiene para enorgullecerse? Los anillos pegados al Arca representan a los *talmidei jajamim* que están apegados a la Torá con todas sus fuerzas, y las varas que transportan al Arca representan a quienes apoyan y mantienen a los Sabios y al estudio de la Torá, porque sin ellos la Torá y quienes se dedican a ella no podrían existir.

La mesa implica que la persona debe confiar en Dios, que tal como Dios cuida el pan que se encuentra sobre esa mesa desde una víspera de Shabat hasta la siguiente víspera del Shabat para que se mantenga fresco y caliente (*Jaguigá* 26b), de la misma manera Él cuida también a su pueblo de todo mal y le otorga alimento y manutención. Hasta aquí en resumen, las sagradas palabras del Rab Ieshaiahu Pinto.

Podemos decir que después del Becerro de Oro, el pueblo de Israel descendió espiritualmente y perdió fe y confianza en el Creador, y por ello Dios les ordenó construir la mesa en el Mishkán, la cual representa la fe y la confianza en Dios respecto a la manutención. Además el pueblo de Israel llegó a pensar que "todo dependía de la fuerza de sus propias manos", hasta tal punto que no pudieron pensar que existiera la posibilidad de volver a elevarse y por lo tanto llegaron a un estado de absoluta desesperanza. Por ello Dios les ordenó construir también el Arca con los Querubines, que representan las fuerzas que tiene la persona de llegar al nivel de los ángeles si se anula y se somete a sí misma a la Torá.

El Honor de la Torá

"Meterás las varas en los anillos que están en los lados del Arca, para portar el Arca con ellas".

***(Shemot* 25:14)**

Dicen nuestros Sabios (*Horaiot* 13a) que si hay que elegir entre un *mamzer* (bastardo) que es *talmid jajam* y un *Cohén Gadol* que es un ignorante en la Torá, se debe honrar más al *mamzer* que es sabio debido a la Torá que posee. Este pensamiento nos hace temblar. Es increíble que la Torá nos ordene honrar más a un *mamzer* que a un *Cohén Gadol*, a pesar de que éste sea un ignorante de la Torá, ya que el Cohén es quien

expía todos los pecados del pueblo de Israel. A partir de esto debemos aprender cuánto hay que honrar a una persona que es sabia en la Torá. Sabemos que Shmaia y Avtalión especialmente esperaban a que el *Cohén HaGado*l saliera del *Kodesh HaKodashim* para honrarlo. Y cuando salía, todo el pueblo se alegraba de verlo salir vivo del *Kodesh HaKodashim*, pero enseguida después todos se iban detrás de Shmaia y Avtalión a sus casas, porque el *Cohén HaGadol* era un ignorante (*Ioma* 71b).

Podemos explicar estas palabras de nuestros Sabios diciendo que el objetivo del *tzadik* es ser un *talmid jajam* y santificarse tal como el *Kodesh HaKodashim* a cada instante de su vida, y no solamente una vez por año en *Iom HaKipurim*. Por otra parte, el *Cohén HaGadol* que no era sabio se elevaba una sola vez al año en el día de *Iom Hakipurim*, pero no tenía el mérito de lograr tener cierta conciencia y elevación espiritual interior durante el resto del año. Y por eso, el *mamzer* que es *talmid jajam* debe ser honrado más que un *Cohén Gadol* ignorante. Este *Cohén Hagadol* sólo sostiene las varas del Arca desde el exterior y no está arraigado a la Torá simbolizada por el Arca, que es llamada el Arca del Testimonio debido a las Tablas que se encontraban dentro de ella. Pero en cambio, el *mamzer* que es *talmid jajam* no se conformó con sostener a la Torá desde afuera, es decir los conceptos exteriores de la Torá, sino que se esforzó por penetrar en la esencia misma de la Torá, tal como el Arca del Testimonio; y por eso tiene el mérito de ser honrado a pesar de su origen poco decoroso, debido al honor de la Torá que posee.

Tetzavé

Responsabilidad Mutua

"Y tú ordenarás a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado, para encender la candela continuamente".

***(Shemot* 27:20)**

Vemos que en toda la parashat *Tetzavé* no aparece de manera explícita el nombre de Moshé Rabenu, sino que solamente es aludido. ¿A qué se debe esto? Podemos responder diciendo que en el momento en el cual el pueblo de Israel pecó con el Becerro y Dios deseó exterminar al pueblo haciéndolo desaparecer del mundo, Moshé Le dijo que si Su Voluntad era exterminar al pueblo, entonces "bórrame por favor de Tu Libro" (*Shemot* 32:32), ya que su vida no tenía ningún sentido y tampoco había ninguna necesidad de que su nombre fuera recordado en la Torá si el pueblo de Israel ya no existía sobre la tierra.

Dios quería probar el nivel de entrega de Moshé hacia el pueblo de Israel, y por ello no recordó su nombre de manera explícita en la *parashat Tetzavé*, que comienza hablando de la Menorá y Moshé solamente aparece aludido a través de la expresión: "Y tú". Así como la Menorá es un símbolo de la responsabilidad mutua y de la unión entre el pueblo de Israel, de la misma manera Dios quiso ver hasta dónde llegaba la

responsabilidad de Moshé para con el pueblo de Israel. A pesar de que su nombre no aparece en la parashá, Moshé Rabenu siguió siendo fiel a su pueblo como un padre misericordioso, y por ello Dios volvió a recordar su nombre en las *parshiot* siguientes. Además, Dios revisa los corazones y los riñones de las personas y sabía hasta qué grado llegaba la entrega de Moshé hacia el pueblo de Israel y por ello no quiso dejar de recordar completamente el nombre de Moshé y lo registró aludiendo a Moshé al decir: "Y tú ordenarás"; para que todas las generaciones posteriores supieran qué grande era el vínculo entre Moshé y el pueblo de Israel; hasta el punto de llegar a pedir que no se recordara su nombre en la Torá para que el pueblo de Israel siguiera existiendo sobre la tierra.

Dios le dice a Moshé que el aceite adecuado para encender la Menorá es "aceite de oliva puro prensado para el alumbrado". Sabemos que la primera gota que sale de la aceituna es la más pura y por lo tanto es la adecuada para ser utilizada como aceite para encender la Menorá. El significado oculto en la palabra "prensado" alude al hecho de que para encender la Menorá es necesario un sacrificio extra y sólo de esta manera es posible encender la Menorá, que es comparada con la Torá, tal como está escrito: "Porque la mitzvá es una vela y la Torá es la luz" (*Mishlei* 6:23). Está escrito: "Prensado para alumbrar", y el significado es que cuando hay sacrificio (en referencia al prensado), merecemos como consecuencia la luz; pero cuando no hay esfuerzo y entrega, no se tiene el mérito de recibir la luz de la Torá, que Dios no lo permita.

Cuando Dios le preguntó al pueblo de Israel si deseaba recibir la sagrada Torá, todo el pueblo contestó como una sola persona: "Haremos y escucharemos". Dios no se conformó con estas palabras del pueblo de Israel, sino que les exigió una garantía respecto a que verdaderamente estaban dispuestos a entregar sus almas para el cumplimiento de la Torá a pesar de todas las dificultades del camino. En un primer momento el pueblo de Israel propuso que los patriarcas fueran los garantes para poder recibir la Torá, pero Dios les respondió que ellos ya habían fallecido y aunque estuvieran vivos no podían ser garantes, especialmente debido a que el padre de Abraham Avinu había sido Teraj. Entonces el pueblo de Israel propuso que sus hijos fueran los garantes de que

cumplirían con la Torá y Dios les respondió que existe algo llamado "
pecados de los padres sobre los hijos", lo cual implica que los hijos s
los garantes de cumplir las mitzvot de sus padres, y cuando los padr
se alejan de la Torá, los hijos deberán responder por ello (*Midrash Tehi*
8).

¿Por qué los hijos deben ser responsables de los pecados de s
padres? La respuesta es que éste es el símbolo de la garantía, el hecho
compartir el yugo hasta el punto de la entrega absoluta. Debido a q
Dios sabía que el amor por los hijos es el amor más fuerte que existe
el mundo, estuvo de acuerdo en entregarle al pueblo de Israel la To
aceptando que esa garantía era válida. Necesitamos entender por q
Dios sólo estaba dispuesto a entregarles la Torá a sus hijos a cambio
una garantía, llegando a colocar los pecados de los padres sobre los hij
Podemos decir que esto es similar al "prensado para alumbrar":
entrega y el sacrificio necesarios para el cumplimiento de la Torá, porq
sin esa entrega del padre hacia el hijo y del hijo hacia el padre, no h
ninguna posibilidad de que el pueblo de Israel pueda seguir siendo fie
la religión de sus padres a pesar de todas las pruebas. Cuando el pue
de Israel estuvo dispuesto a colocar a sus hijos como garantes,
probaron con ello a Dios que reconocían la necesidad de entrega
completamente al cumplimiento de la Torá, hasta el punto de aceptar q
"el pecado de los padres recaiga sobre los hijos" (*Shemot* 20:5).

Podemos agregar que Moshé Rabenu aparece en la *parashá* a mane
de *remez*. Dios le dice a Moshé que ordene al pueblo de Israel lo relati
al aceite de oliva puro para alumbrar. La palabra "*shemen*" (aceite) tie
el mismo valor numérico que "*Moshé Adam*" (el hombre Moshé); es de
que Moshé tiene la cualidad del aceite: el aceite flota sobre el agua
ningún líquido puede hacer que se sumerja. Lo mismo ocurre con Mos
Rabenu, quien a pesar de ser sumamente humilde se encontraba p
encima de todo el mundo. Moshé mereció todo esto por no haber
enorgullecido con relación al pueblo de Israel, sino que se preocupó p

Resumen

- En la *parashat Tetzavé* no aparece de manera explícita el nombre de Moshé Rabenu, debido a que Moshé Le dijo a Dios que si Él deseaba aniquilar al pueblo de Israel que borrara entonces su nombre de Su Libro. Dios quiso corroborar hasta qué punto llegaba la entrega de Moshé para con el pueblo de Israel, y por ello no recordó de manera explícita su nombre en esta *parashá*. De aquí aprendemos a qué grado llegaba la garantía mutua existente entre el pueblo de Israel y Moshé Rabenu.
- El aceite adecuado para el encendido de la Menorá era solamente aceite prensado, el cual exige mucho sacrificio y dedicación. Esto enseña a todas las generaciones que sólo se llega a tener el mérito de la Torá con mucho esfuerzo y sacrificio.
- Los garantes del pueblo de Israel respecto al cumplimiento de las mitzvot son los hijos, porque es lo más amado para la persona y por lo tanto Dios aceptó recibirlos como garantes. En consecuencia, los hijos son castigados por los pecados de los padres.

La Importancia de Apegarse a los *Tzadikim*

"Y tú ordenarás a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado, para encender la candela continuamente".

(*Shemot* 27:20)

"Y tú acerca a ti a tu hermano Aharón y a sus hijos con él, de entre los hijos de Israel para que sean Cohanim para Mí: a Aharón, Nadab y

Abihú, Elazar e Itamar, hijos de Aharón. Harás vestiduras de santidad para tu hermano Aharón, para gloria y esplendor".

***(Shemot* 28:1-2)**

Dios le dice a Moshé que ordene al pueblo de Israel llevar aceite de oliva puro prensado para alumbrar; es decir, la primera gota que sale de la aceituna, que es la gota de aceite más delicada y por lo tanto la que es adecuada para encender la Menorá (*Menajot* 86a). Vemos que Dios le dijo a Moshé: "que tomen **para ti** aceite de oliva puro". Esto no se entiende, porque el aceite era para la *Menorá* que se encontraba en el *Bet HaMikdash*, por lo tanto se trataba de una donación para el *Bet HaMikdash* de Dios. Entonces, ¿por qué está escrito "que tomen **para ti**", si debería decir: "que tomen **para Mí** aceite de oliva puro"?

La pregunta se profundiza porque en la *parashat Trumá,* en la cual se le ordenó al pueblo de Israel donar para la construcción del Mishkán, está escrito: "Habla a los hijos de Israel y que tomen una porción separada **para Mí**". Por lo tanto es necesario entender qué diferencia existe entre la primera donación para el Mishkán y la segunda donación de aceite puro prensado. Aparentemente ambas donaciones eran para el Mishkán pero sin embargo la primera vez está escrito "Para Mí" y la segunda vez, "para ti".

En la continuación de los versículos vemos que Dios le ordena a Moshé Rabenu acercar a él a su hermano Aharón y a sus hijos y ungirlos como cohanim y luego prepararles vestimentas sagradas para gloria y esplendor. Es necesario entender qué relación existe entre esta orden y la orden anterior con la cual comienza la *parashá* respecto a la donación del aceite y por qué la Torá yuxtapuso la orden de ungir a Aharón y a sus hijos y coserles vestimentas de cohanim con la orden de donar aceite para la Menorá.

Vamos a responder a estas preguntas de acuerdo con lo que es sabido respecto a que antes de crear el mundo Dios estaba sentado y jugaba con la sagrada Torá (*Ialkut Shimoni Shemot* 368); y también cuando creó al mundo lo hizo de acuerdo con la Torá, tal como está escrito: "Miró la

Torá y creó al mundo" (*Zohar* Segunda Parte 161:2). Esto significa que la Torá es la base y el fundamento para la existencia del mundo y de acuerdo con ella el mundo fue formado y creado. Dicen nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 33:1) que para Dios era "demasiado difícil" separarse de la Torá y entregársela al pueblo de Israel, pero vio que el mundo no podía seguir existiendo sin la Sagrada Torá y que para que pudiera seguir existiendo era necesario dedicarse a la Torá de día y de noche; por ello Él le entregó la Torá al pueblo de Israel y le ordenó estudiarla y cumplirla con precisión.

Esta supuesta "dificultad" de Dios para separarse de la Torá es comparada por nuestros Sabios con el caso de un rey que tenía una única hija. Cuando llegó el momento en que la princesa debía casarse el rey temió tener que separarse de ella debido al gran amor que le tenía, y por ello dijo que solamente aceptaría como novio a quien estuviera dispuesto a construir un cuarto para él (para el padre de la novia) en su nueva casa, para poder visitar a su hija. Así fue que encontró un novio dispuesto a aceptar la condición y construir un cuarto para el rey. (Ibíd.). La explicación de este ejemplo es que Dios es el Rey de reyes y la sagrada Torá es Su hija única. Cuando Dios entendió que debía separarse de la Torá y bajarla a la tierra porque el mundo no podía seguir existiendo sin la Torá, buscó para la Torá un novio que estuviera dispuesto a aceptarla sin condiciones, a estudiarla y cumplirla y a construir un pequeño lugar para que allí pudiera asentarse la Presencia Divina y pudiera estar cerca de la sagrada Torá. Esto es lo que está escrito (*Shemot* 25:8): "Me harán un santuario y habitaré entre ellos".

Dice *Pirkei Avot* (5:10): "Hay cuatro cualidades personales. El que dice "lo mío es mío y lo tuyo es tuyo" tiene la cualidad de *beinoni* (persona promedio); pero hay quienes dicen que ésta es la cualidad de Sodoma. "Lo mío es tuyo y lo tuyo es mío" es el ignorante. "Lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo" es una persona escrupulosamente piadosa (*jasid*). "Lo tuyo es mío y lo mío es mío" es el malvado". Cuando Dios entregó la Torá al pueblo de Israel se comportó con la cualidad de *jasidut*, en cuanto que dijo: "Lo Mío es de ustedes", es decir que la sagrada Torá que hasta ese

momento era de Dios ahora pasaba a ser del pueblo de Israel, porque Dios se la regaló al pueblo en el Monte Sinaí.

A partir de esto podemos entender que cuando Dios le dijo a Moshé que le ordenara al pueblo: "Traerán una porción separada para Mí", esto se refiere a la Torá que está aludida dentro de las letras de la palabra "*trumá*" (donación); es decir *Torá-mem*, lo cual implica que el mundo puede existir solamente gracias a la fuerza de la Torá. Por ello Dios les ordenó a Sus hijos que estudiaran la sagrada Torá y la llevaran delante de Él. Cuando el pueblo de Israel se esfuerza en el estudio de la Torá, Dios rápidamente hacer posar Su Presencia entre ellos y de esta manera el que se beneficia es el pueblo de Israel.

¿De qué manera llegó el pueblo de Israel a este apego a la Torá y al Creador? Al llevarle el aceite a Moshé Rabenu. Porque la palabra *shemen* (aceite) proviene de la palabra *neshamá* (alma), lo cual significa que el pueblo de Israel debía llevar su propia alma a Moshé Rabenu y a los demás *tzadikim*; y de esta manera, a través de la unión de sus almas con los *tzadikim,* se hacía como el aceite puro prensado con el cual se encendía la Menorá, que es un símbolo de la Torá.

Ahora se entiende por qué primero dice "traerán para Mí" y después dice "traerán para ti aceite de oliva puro". Porque para llevar una donación a Dios, que es la sagrada Torá, es necesario antes que nada acercar nuestra alma a los *tzadikim* y a través de esta unión y conexión con los *tzadikim* la persona se convierte en un recipiente apto para recibir la Torá que entonces puede residir dentro de ella. Cuando la Torá reside dentro del alma de la persona, entonces también Dios se apresura y asienta Su Presencia dentro de ella. De esta manera la persona obtiene una ganancia doble, porque dentro de ella residen también la Torá y también la Presencia Divina, tal como está escrito: "Me harán un Santuario y residiré en ellos". Dijeron nuestros Sabios (*Nefesh HaJaim* 1:4 comentarios) que no está escrito "en él" sino "en ellos", lo cual implica el interior de cada miembro del pueblo de Israel.

En general debemos saber que estar conectados con los *tzadikim* y aprender de sus actos es como un libro de *musar* vivo para la persona,

porque cuando la persona analiza la manera de vivir del *tzadik* llega a corregir y a mejorar sus propios actos al pensar en su corazón: "¿Cuándo llegarán mis actos a ser como los actos de mis patriarcas y de mis maestros?". Por ello, siempre que me es posible leo historias de *tzadikim*, porque de esa manera siento de manera viva cómo a través de la fuerza de esas historias la persona se despierta para volver en teshuvá y para corregir sus malos actos.

Además, esta *parashá* nos enseña hasta qué punto la persona debe aspirar a comportarse de acuerdo con la cualidad Divina, que es la que dice "lo mío es tuyo". Si Dios, que es el Rey del mundo, actuó de esta manera y entregó la Torá a Sus hijos a pesar de que la amaba como a una hija única, mucho más nosotros debemos comportarnos así y dar de lo nuestro a nuestro prójimo. ¿De qué manera llegamos a incorporar esta cualidad tan elevada y especial? Al analizar los actos de los *tzadikim*, quienes hacen hincapié en entregar todo lo que tienen y todas sus fuerzas para la comunidad.

En una oportunidad una persona me preguntó por qué los grandes *tzadikim* dicen: "pequé, erré, transgredí". ¿Acaso no son sólo los malvados y los pecadores los que deben decir esa confesión? Porque obviamente los *tzadikim* se encuentran muy lejos del pecado y de las transgresiones. Entonces, ¿por qué tienen que decir la misma confesión que dice toda la comunidad? A esta pregunta responde el *Mekubal* Rab Shalom Sharabi *zt"l* diciendo que todas las almas del pueblo de Israel están conectadas y son responsables las unas de las otras debido a que se les ordenó apegarse a los *tzadikim*. Y debido a que al alma de cada *tzadik* están apegadas almas de malvados y pecadores, el *tzadik* dice la confesión con la intención de expiar los malos actos de las almas de los pecadores que se han unido a él. Vemos cuán grande es la cualidad de *jasidut* de los *tzadikim* que se comportan de acuerdo a la cualidad Divina de "lo mío es tuyo", sintiendo responsabilidad y preocupándose por la comunidad que encabezan. Por ello es que sienten la necesidad de confesarse por pecados que personalmente no cometieron, para poder expiar las almas de los pecadores que se unieron a su propia alma.

Ahora podemos responder a nuestra pregunta respecto a qué relación había entre la orden de ungir a Aharón y a sus hijos y la orden de donar aceite para la Menorá. La respuesta es que para poder llegar a esta cualidad tan elevada como dice *Pirkei Avot* (5:10) "Lo mío es tuyo", que es la cualidad de Dios, debemos llegar a un estado de ser "un reino de sacerdotes y un pueblo sagrado" (*Shemot* 19:6). Porque así como el Cohén tiene el mérito de lograr una cercanía especial con Dios y realizar el servicio en el santuario vistiendo las ropas sacerdotales, de la misma manera nosotros debemos purificar nuestras cualidades y apegarnos a las cualidades Divinas, en cuanto que si Él es misericordioso, también nosotros debemos serlo, etc. (*Masejet Sofrim* 3:13). Por ello la Torá nos ordenó "Harás vestiduras de santidad para tu hermano Aharón, para gloria y esplendor"; lo cual implica vestimentas de Torá y mitzvot, para enseñarnos que la persona tiene la obligación de vestir a su alma con vestimentas de Torá y mitzvot y de esa manera puede llegar al grado de gloria y esplendor en este mundo y en el Mundo Venidero.

Cuando Adam y Javá pecaron comiendo del Árbol del Conocimiento, de repente entendieron que estaban desnudos y se avergonzaron (*Bereshit* 3:6-10). De aquí entendemos que la Torá y las mitzvot son como una vestimenta para la persona, y cuando ésta peca y se revela ante Dios, se siente desnuda de Torá y de mitzvot, tal como les ocurrió a Adam y a Javá. Porque antes de comer del fruto no tenían conciencia de estar desnudos pero después comprendieron que estaban desnudos no sólo en un sentido físico, sino también desnudos de mitzvot. Entonces Dios los vistió con ropas de luz durante un tiempo hasta que comenzaron a cumplir la Torá y las mitzvot y entonces se vistieron a si mismos con vestimentas sagradas con las cuales siguieron sirviendo a Dios todo el tiempo que vivieron.

La piel del cuerpo finalmente será enterrada en la tierra, pero el alma es eterna y subirá al Mundo Superior. Si lo merece y sube con vestimentas de Torá y mitzvot su recompensa será muy grande, a diferencia de aquella persona que se presente ante el Tribunal Superior desnuda de Torá y mitzvot. No existe mayor honor y esplendor que cuando el pueblo

de Israel sirve a Dios como un reino de sacerdotes y se apega a Sus buenas cualidades estando conectados con las almas de los *tzadikim* y sus vestimentas de Torá.

Está escrito (*Devarim* 28:6): "Bendito cuando llegues y bendito cuando partas", y explica Rashi que así como el hombre llega al mundo limpio de pecados, así también debe esforzarse durante toda su vida para partir de este mundo limpio de toda falta y pecado. Tal como nos resulta obvio que si pedimos prestado un traje tenemos la obligación de devolverlo sin ninguna mancha, así también ocurre con el alma que es depositada en nuestras manos por un tiempo breve y determinado, y nuestra tarea es devolverla al Creador del mundo pura y limpia, envuelta en vestimentas de Torá y mitzvot, que es la vestimenta más preciada y elevada que existe (*Shabat* 152b).

Resumen

- En la orden de llevar el aceite de oliva está escrito: "Traerán para ti" y en la orden de donar para el Mishkán está escrito "Traerán para Mí". ¿Qué es lo que implica esta diferencia? ¿Y por qué la Torá yuxtapuso el tema de las vestimentas de los cohanim con el tema del aceite de oliva?
- Dios le entregó al pueblo de Israel la Torá, que es como su hija única y amada, y pidió que le hicieran un lugar en el cual pudiera estar cerca de la sagrada Torá, y éste es el Mishkán. Dios le entregó al pueblo de Israel la Torá y esto responde a la cualidad de "lo mío es tuyo", porque Dios no pidió nada a cambio sino que sólo nos entregó aquello que Le pertenecía.
- Al comienzo Dios dijo "Traerán para Mí una ofrenda", es decir que se esforzarían en la Torá por el Nombre de Dios. Y después ordenó: "Traerán para ti", para enseñarnos de qué manera podemos tener el mérito de acercarnos a Dios apegándonos a los *tzadikim*. Por eso Dios le ordenó al pueblo que llevara el aceite a Moshé.

- Después sigue el tema de las vestimentas de los cohanim para enseñarnos que la persona tiene la obligación de vestirse a sí misma con la sagrada Torá, y de esta manera Dios puede residir en el Mishkán y en cada persona del pueblo de Israel.

Lo Mío es Tuyo

"Y tú ordenarás a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado, para encender la candela continuamente".

***(Shemot* 27:20)**

"Y tú acerca a ti a tu hermano Aharón y a sus hijos con él, de entre los hijos de Israel para que sean Cohanim para Mí: a Aharón, Nadab y Abihú, Elazar e Itamar, hijos de Aharón. Harás vestiduras de santidad para tu hermano Aharón, para gloria y esplendor".

***(Shemot* 28:1-2)**

Es necesario entender cuál es la razón por la cual en la *parashat Trumá* está escrito: "Tomen...para Mí". Explican los comentaristas (Ibíd. Rashi) que "para Mí" significa que debe ser consagrada a "Mi Nombre", es decir, a Dios. Pero en cambio, en esta *parashá* está escrito: "que tomen para ti". ¿Por qué no dice también en este versículo "tomen para Mí aceite de oliva", tal como en la *parashat Trumá*? El mismo versículo dice que ese aceite era para encender la *Menorá*; por lo tanto, habría sido lógico que dijera "para Mí", igual que en la *parashat Trumá*.

También es necesario entender por qué la Torá dice: "Acerca a ti a tu hermano Aharón y a sus hijos". ¿Acaso podemos llegar a pensar que Moshé necesitaba hacer las paces con su hermano y convencerlo de lo afortunado que era de ser elegido para efectuar el servicio Divino en el Mishkán? Tenemos que entender cuál es la intención del versículo.

Si prestamos atención veremos que también en este versículo está escrito: "Acerca a ti"; cuando debería decir "Acércalo a Mí", porque la intención era que Aharón se acercara a Dios a través de su servicio en el *Mikdash*. ¿Por qué entonces el versículo se refiere a Moshé y no a Dios?

También hay que explicar por qué el tema de Aharón y las vestimentas sacerdotales aparece precisamente a continuación del tema del aceite de oliva puro para la *Menorá* y no en otra parte.

Para responder a estas preguntas comenzaremos con una breve introducción. Tenemos que entender por qué Dios se esforzó en la creación de Adam y Javá reuniendo tierra, dándoles forma e insuflando en sus narices aliento de vida. Explica el Rambán (*Bereshit* 2:7) que este acto de insuflar aliento de vida implica que le dio una parte de Su Propio Espíritu. No se entiende por qué Dios no los creó solamente con palabras, tal como creó el resto del mundo. Dios quería demostrarle al mundo cuán importantes eran para Él Adam y Javá, hasta el grado de esforzarse en su creación.

La razón por la cual *Adam HaRishón* era tan importante ante los ojos de Dios es porque contaba con 248 miembros y 365 tendones que correspondían a las seiscientas trece mitzvot de la Torá con la cual jugaba Dios antes de crear al mundo (*Ialkut Shimoni Shemot* 368). Como dijo el rey Shelomó: "Y era diariamente Su delicia, jugando siempre delante de Él" (Mishlei 8:30). Es decir que la Torá era tan importante y amada para Dios, que por ello se esforzó en la creación del hombre que es paralelo a la Torá, para demostrarle a la persona y al mundo cuánto Dios amaba la Torá. De esta manera, Él quiso decirle al hombre que debe apegarse a la Torá y esforzarse en su estudio y en el cumplimiento de las mitzvot tal como Dios se esforzó al crearlo. Debido a que el hombre fue hecho y fundamentado sobre las mitzvot de la Torá, tiene la obligación de

manifestar agradecimiento a Dios por todo el esfuerzo que dedicó al crearlo y debe vivir de acuerdo con el camino de la Torá, porque ése es el propósito de su creación.

Por lo tanto podemos decir que la intención de Dios al esforzarse en la creación del hombre fue enseñarle a éste que Dios Mismo dejó de lado Su honor para crearlo y se dedicó a hacerlo con bondad y misericordia, a pesar de saber que en el futuro la persona pecaría en Su mundo. A pesar de ello Dios tuvo esperanzas y le otorgó una puerta de regreso, al otorgarle la mitzvá de *teshuvá*, cuánto más entonces debe la persona comportarse con bondad y misericordia con los seres humanos que lo rodean, quienes también son obra de la mano de Dios. La persona no debe sentirse satisfecha con ayudar al prójimo a través de un enviado, sino que debe esforzarse personalmente, tal como Dios Mismo Se esforzó al crear al hombre.

Sobre esto dijo Rabi Akiva (*Bereshit Rabá* 24:7): "Ama a tu prójimo como a ti mismo; ésta es una regla fundamental de la Torá". Y también está escrito (*Tehilim* 89:3): "El mundo fue construido por *jesed*-bondad". Cuando la persona hace *jesed*, actos de bien para con su prójimo y lo honra tal como Dios hizo un bien con ella misma al crearla, está efectuando una corrección y construyendo al mundo. Por lo tanto la persona debe hacer bien a quienes conoce porque Dios hizo un bien con ella al crearla, esforzándose para formarla. Y con estos actos de bondad trae corrección y construye el mundo. Podemos decir que la Torá está grabada en la persona desde los seis días de la creación y por lo tanto cuando la persona honra a su prójimo en verdad está honrando y valorando la Torá que hay en él.

Grande es la persona que se comporta con el prójimo tal como dijeron nuestros Sabios (*Avot* 5:10): "Lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo". Quien se comporta de esta manera es llamado *tzadik*. Si la persona se pregunta cómo es posible llegar a este grado tan elevado, debe saber que también Dios se comportó de esta manera al insuflar el alma viva en la nariz de *Adam HaRishón*, la cual es una parte del Dios Superior (*Pardes Rimonim* 32:1), tal como decimos en la plegaria: "El alma es Tuya y el cuerpo, Tu obra". Dado que nos ordenaron seguir los caminos de Dios, en cuanto que

"Tal como Dios es Misericordioso también tú debes ser misericordioso..." (*Masejet Sofrim* 3:13), también debemos serlo con respecto a esta cualidad. Por lo tanto debemos apegarnos a los caminos de Dios y comportarnos con el prójimo de acuerdo a lo que dijeron nuestros Sabios: "Lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo". Cuando la persona es cuidadosa y se comporta de manera acorde con esta cualidad, también está manifestando su agradecimiento hacia Dios, Quien le otorgó de aquello que Le pertenece al brindarle el alma viva. No sólo que al comportarse de esta manera se está agradeciendo a Dios, sino que también hace un bien consigo mismo al permitir que el mundo siga existiendo gracias al bien que él está realizando (porque el mundo se mantiene por los actos de bondad).

Vemos que los grandes de la Torá y los *tzadikim* eran personas sumamente bondadosas y meticulosas en cumplir con las palabras de los Sabios (*Avot* 5:10): "Lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo", porque sabían que ésta es la regla y la base sobre la cual se mantienen el mundo y la Torá, tal como fue dicho sobre los hijos de Israel cuando estaban delante del monte Sinaí para recibir la Torá: "Y acampó allí el pueblo frente a la montaña" (*Shemot* 19:2). Y explican los Sabios (*Ialkut Shimoni Shemot* 275) que está escrito "acampó" y no "acamparon", porque estaban unidos como una sola persona con un único corazón. Esta realidad de unión que existía en el pueblo de Israel al recibir la Torá viene a enseñarles a todas las generaciones que la condición y el fundamento para el cumplimiento de la Torá es la responsabilidad mutua, y sólo cuando los miembros de Israel son garantes los unos de los otros y se preocupan por el bienestar de cada uno, entonces la Torá puede existir en ellos. Pero cuando el pueblo de Israel se encuentra distanciado y en controversia, toda la Torá del mundo no puede permanecer en ellos ni protegerlos del mal.

Cuando una persona ayuda a su prójimo que se encuentra en una situación de desesperación y depresión, ayudándolo a superar sus dificultades, de esta manera se está asemejando al Creador y por lo tanto se considera como si estuviera "creando". Porque la persona que estaba sufriendo estuvo casi a punto de perderse debido a todas sus dificultades,

pero gracias a que alguien se acercó y le ofreció su ayuda, la persona pudo despertarse nuevamente a la vida como una nueva creación.

De acuerdo con este fundamento que explicamos, que la persona debe aspirar a llegar al grado del *tzadik* y comportarse con los demás con la regla "Lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo", podemos explicar nuestra pregunta anterior: ¿por qué en la *parashat Trumá* (25:2) dice "Tomen para Mí", pero en cambio en la *parashat Tetzavé* está escrito: "Tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado"? Podemos decir que cuando Dios creó al hombre le insufló un alma viva que es parte de Él Mismo (*Pardes Rimonim* 32:1). Esto significa que se comportó con la cualidad de "lo mío es tuyo", porque le otorgó al hombre aquello que Le pertenecía. Además, Dios grabó en el hombre la Torá en el sentido de "Tomen una porción separada para Mí", porque las letras de la palabra *trumá* pueden reordenarse y formar *Torá-mem*. Y esto alude a la Torá que fue entregada en cuarenta días y cuarenta noches. Y a pesar de que era "para Mí" (es decir, de Dios), Él la entregó al hombre para que la Torá lo protegiera de la Inclinación al Mal.

Al escribir "Tomen una porción separada para Mí", Dios quiso enseñarle a la persona que en verdad la Torá es aquélla que se entregó en cuarenta días y cuarenta noches, y por lo tanto no le pertenece solamente a la persona sino que es de Dios. Y si Dios, con Su enorme misericordia se comportó con la cualidad de "lo mío es tuyo" y entregó la Torá para salvar a la persona del pecado, mucho más debe la persona enseñar su Torá a los demás y enriquecerlos con todos sus conocimientos. La persona que guarda toda la Torá y su grandeza solamente para sí misma hace que su Torá no sea importante ante los ojos de Dios; porque de esta manera anula la cualidad de Dios, Quien repartió lo que Le pertenecía con los demás. Por eso está escrito (*Mishlei* 4:2): "Les di una buena doctrina, no abandonen Mi Torá"; es decir: no la dejen solamente para ustedes, ocúpense de compartirla con los demás.

La persona debe saber también que todas las riquezas y el honor pertenecen a Dios y si considera que al donar a instituciones de Torá está dando de sus propias pertenencias, está muy equivocada, porque todo Le pertenece a Dios, incluso las donaciones que se hacen para mantener a

las instituciones de Torá. Esta idea debe reforzarse en el interior de cada persona: si Dios le dio dinero y riquezas, eso significa que Dios lo depositó en sus manos y debe utilizarlo de la manera correcta, para apoyar el mundo de la Torá. Por eso está escrito: "Traigan para Mí", para que los hijos de Israel recuerden que les entregué de Mí mismo el alma y la Torá y les creé un cuerpo. Cuando recuerden esto, se preocuparán por dar de lo que tengan a los demás y de esta manera se multiplicará el honor de Dios en el mundo.

Respecto al aceite que representa la abundancia y que siempre flota sobre otros líquidos, está escrito "tomen para ti aceite de oliva puro prensado". La palabra "prensado" significa lo mejor y más elevado, la primera gota que sale de la aceituna, que es la mejor para encender las velas (*Menajot* 86a), porque en su extracción existe un grado de entrega total. El aceite prensado alude a las bondades que la persona debe realizar por su prójimo, que deben ser las más elevadas hasta llegar al punto de la entrega total. Respecto a los actos de bondad y las buenas cualidades que la persona debe poner en acto en su relación con los demás está escrito: "Tomen para ti", es decir que deben sentir que lo de ellos es del otro. La persona debe hacer hincapié en que su entrega siempre sea elevada en el sentido de "lo mío es tuyo". Este fundamento se aprende a partir del aceite, el cual se obtiene con sacrificio. Si la persona entrega este aceite de la manera adecuada (es decir: "lo mío es tuyo"), la entrega es correcta y perfecta. Por eso la Torá escribió "tomen para ti" y no "tomen para Mí", para enseñarle al pueblo de Israel que debe anular la sensación de que todo es "mío", la sensación de importancia, y entregarle al prójimo de manera pura y perfecta para incrementar la unión en el pueblo de Israel.

El *Baal Shem Tov* (*Osafot leKeter Shem Tov simán* 36) dice que incluso quien da generosamente *tzedaká* al pobre pero sin sentir realmente la situación en la que se encuentra la otra persona, entra en la clasificación de "derramamiento de sangre". Porque no es suficiente solamente con la *tzedaká:* también es necesario sentir la situación en la cual se encuentra el prójimo.

De hecho, la *halajá* dice algo similar. El Rambam (*Matanot Aniim* 10:4) dice: "Todo el que da *tzedaká* al pobre con un mal gesto y mirando hacia el suelo –incluso si le da mil *zehuvim,* pierde el mérito. A diferencia del que da *tzedaká* con una sonrisa y con alegría e identificándose con el sufrimiento del otro... y le dice palabras de consuelo y aliento".

En el libro *Agaot*, atribuido al hermano del *Shelá* (*Zehirut hatzedaká vea maaser* 22) dice que aquél que da *tzedaká* como quien está obligado, con enojo y sufrimiento, transgrede la advertencia de la Torá (*Devarim* 15:10) "Ciertamente le darás [préstamo] sin que tu corazón se apene por ello"; por el contrario "siente el dolor del pobre que necesita esto y conéctate con él"; como si quien da caridad fuera el pobre y le faltara pan y no tuviera con qué abrigarse en el invierno y le faltaran otras necesidades básicas y necesitara avergonzarse ante los demás para conseguirlo… ¡Cuánta calma y tranquilidad sentiría en su corazón si quien le diera aquello que necesita lo hiciera con un gesto amable y con palabras de consuelo!

En conclusión, la base de la Torá es saber cómo dar al otro y no solamente exigir recibir, porque finalmente también aquél que tiene la posibilidad de dar, la recibió de manera gratuita de Dios. Y por lo tanto tiene la obligación de aprender a dar y no pensar que es algo malo.

El versículo dice: "Y tú ordenarás a los hijos de Israel" y no se menciona de manera explícita el nombre de Moshé. Y la razón es que todos los miembros del pueblo de Israel deben asemejarse a Dios, Quien otorgó lo que Le pertenecía al hombre al insuflarle un alma viva de los mundos superiores y al grabar en él la sagrada Torá. El versículo por lo tanto no se limitó a utilizar el nombre de Moshé porque ésta era una orden para todo el pueblo de Israel: apegarse a la cualidad de Dios de "lo mío es tuyo".

Ahora podemos entender por qué el versículo dice: "Y tú acerca a ti a tu hermano Aharón". Que Dios no permita que lleguemos a pensar que Moshé debía hacer las paces con su hermano y convencerlo para que trabajara en el *Mikdash*. Por el contrario, este versículo aparece en este lugar para enseñarnos algo sumamente importante: que cuando la

persona siente el sufrimiento del prójimo y se comporta con él como si fuera su hermano y su propia carne, de esa manera provoca una gran cercanía y una enorme unión en todo el pueblo de Israel. Cuando cada uno sienta que el prójimo es un hermano, todo el mundo se llenará de bondad, de misericordia y habrá gran abundancia en todos los mundos. Porque cuando hay bondad y misericordia entre las personas es como una vela encendida cuya luz llega de una punta a la otra del mundo y esa luz brinda enorme placer al Creador; porque ése es el fundamento de la creación, tal como está escrito: "El mundo se construye por la bondad" (*Tehilim* 89:3).

Explican nuestros Sabios (*Tanjuma* 96:10) que Moshé tenía que convencer a Aharón no porque éste no deseara hacerse cargo del servicio en el santuario, sino porque Aharón sentía que a pesar de que Moshé era su hermano menor, él era la persona adecuada para servir como *Cohén Gadol*. En verdad Aharón deseaba mucho tener el mérito de servir en el *Mikdash*, pero debido a que se comportaba con su hermano con la cualidad de "lo mío es tuyo", había llegado a la conclusión de que su hermano menor era más meritorio que él mismo. Por esta razón Moshé necesitó convencerlo y explicarle que ésa era la Voluntad de Dios: que Aharón fuera el *Cohén HaGadol* y que Moshé fuera el líder del pueblo.

Cuando el pueblo de Israel se comporta con anulación y entrega hasta llegar a la sensación de "lo mío es tuyo", tiene el mérito de ser como *cohanim guedolim*, tal como está escrito (*Shemot* 19:6): "Y ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y un pueblo sagrado". ¿Cuándo merece Israel ser llamado"un pueblo sagrado"? Sólo cuando cada uno siente que el otro es quien merece ser el *Cohén HaGadol* que se presentará delante de Dios.

La Torá yuxtapuso a esto la orden de coser vestimentas sagradas para enseñarle al pueblo de Israel que en el momento en que se comportan entre ellos con bondad y honor, merecen vestir túnicas sagradas. Vemos entonces que todo el propósito de la creación del hombre fue que llegara a merecer que se dijera de él: "Bendito cuando llegas al mundo sin pecados y bendito cuando partes del mundo sin pecados" (*Baba Metzía* 107a). ¿De qué manera llega la persona a tener este mérito? Al cubrirse

con vestimentas sagradas de gloria y esplendor, y no hay gloria ni honor fuera de la Torá. El significado de esta yuxtaposición es que cuando la persona se cubre a sí misma con vestimentas honorables creadas con palabras de Torá y mitzvot de ayuda al prójimo, entonces merece el honor y el esplendor, partir de este mundo limpio de pecados tal como el día en que nació.

Cuando la persona se apega a la cualidad de Dios y siente que todo lo que le pertenece en verdad es del otro, entonces tiene el mérito de ser como el *Cohen HaGadol* cubierto por las vestimentas sagradas y sirviendo a Dios en el *Kodesh HaKodashim*.

Resumen

- Es necesario entender cuál es la razón por la cual en la *parashat Trumá* está escrito: "Tomen...para Mí", mientras que en la *parashat Tetzavé* dice "Tomen para ti aceite de oliva". Porque en ambos casos era para el Santuario. ¿A qué se debe entonces la diferencia entre los dos versículos? También nos preguntamos por qué está escrito: "Y tú acerca a ti a tu hermano Aharón". ¿Acaso podemos decir que Aharón no deseaba servir en el *Mikdash* y que era necesario que Moshé lo convenciera de hacerlo? ¿Y por qué está escrito "acerca a ti" y no "acerca a Mí"? También nos preguntamos por qué aparece el tema de las vestimentas sagradas precisamente en este lugar y no en otra parte.
- Podemos responder que Dios se esforzó especialmente al crear al hombre con Sus Manos y al insuflarle un alma viva de los mundos superiores debido a varias razones: 1) para demostrar qué importante es la Torá ante los ojos de Dios, dado que los miembros del hombre corresponden a las 613 mitzvot. Por ello Dios se esforzó especialmente en la creación del hombre. 2) Dios se comportó con el hombre de acuerdo con la cualidad de "lo mío es tuyo", al darle un alma que es parte de los mundos superiores y también grabó en él la Torá, que también es de los mundos superiores. Esto le enseña a la persona que si Dios le entregó un regalo de aquello que Le pertenecía, mucho más la persona debe comportarse con bondad y con misericordia con el prójimo y realizar muchos actos de

bondad, y darles a los demás la sensación de "lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo".

- Podemos responder que está escrito "Traigan para Mí *trumá*" de manera correlativa a la Torá que Le pertenece a Dios, pero que fue entregada al pueblo de Israel durante cuarenta días y cuarenta noches; esto significa que Dios no se guardó la Torá solamente para Sí Mismo sino que se comportó con Israel con la cualidad de "lo mío es tuyo". Pero en cambio está escrito: "que traigan para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado", para enseñarle a Israel que el aceite representa el bien y la bondad que la persona realiza por el prójimo y que debe tener el sentido de "prensado", es decir, lo mejor y lo más especial tal como la primera gota de aceite que sale de la aceituna, que es la adecuada para alumbrar en la *Menorá*. La persona debe acostumbrarse a darle al prójimo hasta que esa entrega sea como "traigan para ti", es decir una entrega completa y perfecta sin ningún sentimiento de pertenencia personal.

- Está escrito: "Y tú acerca a ti a tu hermano Aharón". Que Dios no permita que alguien llegue a pensar que Aharón no quería servir en el Santuario. Es que cuando la persona acerca al prójimo y le entrega verdaderamente lo que posee como si se tratara de su hermano, entonces todo el pueblo de Israel se vuelve como hermanos y garantes unos de los otros. También debemos decir que Aharón se comportaba con Moshé con la cualidad de "lo mío es tuyo", y por ello pensó que Moshé era el indicado para servir en el santuario. En consecuencia, Moshé debió convencerlo y decirle que ésa era la Voluntad Divina.

- La orden de realizar las vestimentas para el cohen está precisamente en este lugar para enseñarle a Israel que cuando la persona se cubre a sí misma con vestimentas sagradas conformadas por palabras de Torá y actos de bondad, tiene el mérito y el esplendor de partir de este mundo limpio de pecados tal como el día en que nació.

La Persona Tiene que Anular su Ego Para Lograr Tener Fe y Conectarse con la Torá

"Y tú ordenarás a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado, para encender la candela continuamente".

***(Shemot* 27:20)**

En toda la *parashat Tetzavé*, la Torá no menciona el nombre de Moshé Rabenu. Explicaron nuestros Sabios en el *Zohar HaKadosh*, *parashat Pinjás* (246:1) que la razón es porque en el pecado del Becerro de Oro, cuando Moshé salió en defensa del pueblo de Israel, Le dijo a Dios que si Su Voluntad era exterminar al pueblo, entonces "bórrame por favor de Tu Libro" (*Shemot* 32:32). En consecuencia el nombre de Moshé se borró por lo menos de una *parashá*, la *parashat Tetzavé*.

De aquí se aprende que las palabras que salen de la boca de un *tzadik* se cumplen. Y esto a pesar de que la *parashat Tetzavé* está antes que la *parashat Ki Tisá* en la cual se narra el pecado del Becerro de Oro y por lo tanto en esta *parashá* Moshé todavía no había pedido que se borrara su nombre. La regla es que en la Torá no existe anterior y posterior, ya que teniendo en cuanto al desarrollo cronológico, el pedido de Moshé fue anterior a que se ordenara la *parashat Tetzavé*. Sobre el versículo de *Ki Tisá* (*Shemot* 31:18): "Y cuando terminó de hablar con él en la montaña de Sinaí, Él entregó a Moshé las dos Tablas del Testimonio..."; escribe Rashi: "En la Torá los sucesos anteriores y posteriores no necesariamente son narrados en orden cronológico. El incidente del Becerro de Oro precedió en muchos días el mandato Divino de la labor de la construcción del Tabernáculo".

Podemos preguntarnos cuál fue el pecado de Moshé al decir: "bórrame de Tu libro", porque su intención era salvar al pueblo de Israel de la destrucción. Podemos pensar que incluso debería haber recibido una recompensa. Imaginemos un rey que se enoja con su hijo y desea matarlo;

pero se presenta ante él un ministro del rey y comienza a hablar en favor del príncipe. ¿Acaso el rey no le otorgará un gran premio por haberse esforzado en salvar a su hijo? Porque en el hecho de que el ministro desee salvar al príncipe, está manifestando cuánto él ama a la familia real y sin duda merece recibir una gran recompensa y no un castigo.

Así también Moshé Rabenu pidió que Israel siguiera viviendo y los miembros del pueblo de Israel son los hijos del Rey. Entonces, si Moshé Rabenu pidió misericordia para el pueblo de Israel con entrega absoluta al decirle a Dios que si no perdonaba al pueblo entonces que por favor lo borrara de Su libro, y lo dijo en forma de súplica… ¿por qué su nombre no se menciona en la *parashat Tetzavé*?

Es conocida la discusión entre Rashi y el Rambán respecto a si el sentido de la construcción del *Mishkán* era solamente para la corrección y la expiación del pecado del Becerro de Oro y si la orden de construirlo la recibieron después del pecado del Becerro. Rashi dice que "El incidente del Becerro de Oro precedió en muchos días el mandato Divino de la labor de la construcción del Tabernáculo". Pero en cambio el Rambán al comienzo de la *parashat Vaiakel* (35:1) escribe: "Lo relativo al *Mishkán* que le fue ordenado a Moshé ocurrió antes del quiebre de las Tablas". Y algo similar escribió en la *parashat Ekev* (*Devarim* 10:1): la primera mitzvá fue que hicieran un Arca de madera de acacia, porque eso era lo fundamental de todo el Mishkán para que la Presencia Divina reposara entre los querubines, y después de esto construyeron el Becerro de Oro". Es decir que de acuerdo con la opinión del Rambán el *Mishkán* no vino a expiar el pecado del Becerro de Oro, sino que fue creado con el objetivo de que Dios pudiera residir dentro del pueblo de Israel.

A partir de la explicación se comprende la metodología de Rashi, para quien los sacrificios tienen el propósito de expiar los pecados, y de no haber sido por el pecado del Becerro de Oro el pueblo de Israel se encontraría en el nivel que tenía *Adam HaRishón* antes del pecado, tal como dicen los Sabios. Y no habría sido necesario ofrecer sacrificios. Pero solamente después de que el pueblo descendió de nivel al pecar con el Becerro de Oro, se volvió necesario efectuar sacrificios para expiar los pecados.

A partir de la opinión de Rashi respecto a que el *Mishkán* se construyó para expiar el pecado del Becerro de Oro, se entienden las palabras del *Zohar* respecto a que la Torá no dice explícitamente el nombre de Moshé porque él pidió que su nombre fuera borrado; y este pedido fue posterior al pecado del Becerro de Oro y la orden de construir el *Mishkán* fue posterior a estos hechos.

Pero de acuerdo con la opinión del Rambán, Moshé pidió "Bórrame de Tu libro" después del pecado del Becerro de Oro. No obstante, la orden de construir el Mishkán la recibimos en el Monte Sinaí, antes del pecado del Becerro. Y de esta manera no se comprenden las palabras del *Zohar* respecto a que el hecho de que el nombre de Moshé no aparezca en esta *parashá* se debe al pedido que él mismo realizó, porque él lo pidió después de la *parashat Tetzavé*. Y esto llama mucho la atención.

Veamos cuál es la explicación del Rambán respecto a por qué no aparece el nombre de Moshé en esta *parashá*. Su respuesta tiene que ver con un gran principio de la fe en Dios en particular y con el servicio Divino y el estudio de la Torá en general. Y es que la persona debe anularse completamente, sin tener ningún interés personal, ni económico ni de recibir honor, sino que debe cumplir la Torá y las mitzvot solamente por el honor de Dios. Con esto nos encontramos cada día cuando enfrentamos intereses personales que nos impiden reconocer la fe y la Providencia de Dios. Si en verdad hubiéramos anulado completamente nuestros intereses personales, podríamos ver la verdad y creer.

Ésta es una historia que se hizo famosa en Francia. Una pareja de judíos construyó un enorme edificio para oficinas y comercios. En el momento de la inauguración del edificio que tuvo lugar un *motzaei Shab*at, participaron más de mil personas. Y esperaban que al día siguiente, el domingo, cuando tendría lugar la gran apertura, se duplicara el número de visitantes, hasta llegar a calcular que participarían en los festejos alrededor de cinco mil personas. Más del setenta por ciento de estas personas debían ser judías. Pero al otro día, a las siete menos cuarto de la mañana, una hora y cuarto antes de la gran apertura, hubo una gran explosión de un tubo de gas en el sótano del edificio, lo que provocó que

se derrumbara todo el edificio como una construcción de naipes. Y solamente gracias a un gran milagro del Cielo no hubo ninguna persona herida. Incluso la persona gentil que debía abrir las puertas del edificio a las siete de la mañana para comenzar con los preparativos se demoró en llegar y se salvó.

Después de un tiempo, vino a verme esa pareja que había construido el edificio y que habían depositado tantas esperanzas en él. Y la mujer, por así decirlo, se quejó de lo que había hecho Dios preguntando por qué les había hecho eso, porque ya había pasado varias veces que ellos emprendían algún proyecto y siempre por alguna razón terminaban fracasando. Hacía un tiempo habían comprado un auto cero kilómetro y en uno de los primeros viajes que realizaron recibieron un multa sumamente abultada. Cuando desearon comenzar un nuevo negocio, el marido había sido llevado a prisión. Y finalmente el edificio se había derrumbado sin que les quedara nada de todo lo invertido.

Yo le respondí que nunca había visto una persona que se quejara de esa manera ante Dios, porque en vez de agradecerle por el enorme milagro que había salvado de una muerte segura sus vidas y las de todas las personas involucradas, impidiendo que sus hijos fueran huérfanos, que Dios se apiade, ellos se estaban quejando. Y de acuerdo a la ley debían incluso realizar una comida de agradecimiento a Dios.

En verdad esta visión cerrada es de aquél que no es un *ben Torá* y de quien está repleto de intereses personales, tal como esta pareja que tenía muchos intereses económicos. Por ello no podían ver el milagro que Dios había realizado y solamente se quejaban por lo que habían perdido. Pero si lo hubieran pensado, habrían comprendido que en vez de haber sido enterrados vivos cuando el edificio se derrumbó Hashem les otorgó la vida. Y de esta manera tenían otra posibilidad de dedicarse a recuperar el dinero perdido. Pero si en cambio hubieran muerto, no habrían tenido esa oportunidad.

En el cementerio de Génova, en el centro del mismo hay una gran tumba como si fuera una plaza. Le pregunté a la persona que me

acompañaba de quién era esa tumba y me dijo que era del filántropo Edmond Safra. Me paré al lado de la tumba y pensé que se podía ver claramente lo que dijo el rey *Shelomó* en *Kohelet* (9:4): "Es mejor un perro vivo que un león muerto". Porque cuando Edmond vivía, si uno quería reunirse con él era necesario esperar uno, dos o más años hasta que le concedían una entrevista. Esto es lo que esperaron los rabinos importantes que ya eran ancianos y finalmente tuvieron el mérito de ver su rostro una sola vez. Pero ahora, nadie lo espera junto a su tumba. Porque mientras vivimos siempre tenemos la posibilidad de hacer algo más, pero al morir se pierde esa oportunidad.

De hecho, sobre su tumba hay una inscripción que nos deja una gran enseñanza. Sobre la tumba está escrito: "Aquí está enterrado Edmond Safra, quien ayudó y construyó muchas instituciones de Torá y Sinagogas, y donó mucha *tzedaká* para los pobres y las viudas". Allí no decía una palabra de la gran red de bancos que poseía, sino solamente de sus buenos actos y sus donaciones para la Torá y para actos de bien. Esto se debe a que arriba, en el Mundo de la Verdad, no se valora el dinero, ni los bancos ni los comercios, sino solamente el estudio de la Torá y los actos de bien y en pos de la Torá. Porque solamente eso es lo que la persona se lleva consigo al partir hacia el Mundo Superior.

En consecuencia, esa pareja debía alegrarse y agradecer la oportunidad que les había dado Dios al dejarlos con vida, porque si el edificio se hubiera derrumbado una hora más tarde habrían muerto allí. Y en vez de agradecer por el bien que recibieron se quejaban por el mal.

En la *Mishná* en Berajot (9:5) está escrito: "La persona debe bendecir por el mal tal como bendice por el bien". De manera natural, cuando la persona recibe algo bueno bendice, pero cuando le pasa algo malo enseguida comienza a quejarse y a preguntar "por qué". La persona debe saber que Dios hace con uno el bien a cada paso y solamente es necesario abrir los ojos para poder verlo.

Hace algún tiempo ocurrió en nuestra comunidad de Ashdod que de repente un niño se ahogó y estuvo a punto de morir, pero justo en ese

momento Dios hizo que estuviera en el lugar una persona que sabía primeros auxilios quien pudo salvar la vida del niño. Y de hecho, cada vez que respiramos Dios está a nuestro lado y nos está salvando la vida. ¿Acaso es necesario esperar a ahogarnos para reconocer Su bien? Solamente quien logra dejar de lado sus preconceptos e intereses personales puede llegar a reconocer la supervisión personal de Dios sobre nuestras vidas y creer en Él con todo el corazón. Solamente cuando no hay intereses personales ni cuentas propias es posible elevarse espiritualmente.

Como dijo el rey *Shelomó* en *Kohelet* (7:2): "Es mejor ir a una casa de duelo que a una casa de festejos". ¿Cómo es posible que sea mejor ir a una casa de duelo que a un lugar en el cual hay un festejo, lo cual incluye una comida de mitzvá, tal como *Simjat Torá* o un *brit milá*? La respuesta es que la verdadera elevación es posible cuando no hay intereses personales. En los festejos, muchas veces la persona asiste para que el dueño de la fiesta asista luego a nuestros propios festejos. O para disfrutar de la comida, o para encontrarnos con gente conocida... Pero cuando alguien está de duelo y recibe una visita no puede decirse que la persona fue para que le devolvamos la visita, sino que la persona llegó verdaderamente para acompañar al otro, para consolarlo y compartir su dolor. Por ello "es mejor ir a una casa de duelo que a una casa de festejos". Yo vi que muchas veces es precisamente en la casa de una persona en duelo cuando la gente está abierta y dispuesta a oír reproches y muchos vuelven en *teshuvá* a partir de ello. Porque como dijimos, en ese lugar no hay intereses personales, y por lo tanto es posible recibir la enseñanza que se puede aprender de la persona que falleció: que el ser humano tiene un fin en este mundo. De esta manera la gente se despierta para volver en *teshuvá* y abre el corazón para escuchar la Torá.

En una oportunidad, fui testigo de la manera de actuar de la Providencia Divina al estar invitado a cenar en la casa de cierta familia. Yo pensé que se trataría de una comida familiar sencilla, pero al llegar vi que había presente un *minián* y recordé que ese día era el 7 de Adar, el día del fallecimiento de Moshé Rabenu. Les dije entonces que haríamos

esa comida en memoria de Moshé Rabenu. Hablamos palabras de Torá y una de las personas que nos había invitado comenzó a llorar. Le pregunté por qué lloraba y me dijo que la noche anterior había soñado que participaba en una celebración por el aniversario del fallecimiento de Moshé Rabenu y ahora estaba muy emocionado al ver cumplirse su sueño. En verdad eso fue un acto de la Providencia Divina, y quien no abre los ojos puede llegar a negar que aquí está la mano de Dios. Pero quien se anula completamente ante la fe y la Torá puede ver la mano Divina a cada paso.

Quiero contar un pequeño incidente que ocurrió en nuestro hogar para mostrar la Providencia Divina sobre todas las criaturas, incluso sobre las más pequeñas. Los viernes, antes de Shabat, yo dejo de lado todas mis ocupaciones comunitarias y ayudo a preparar la casa en honor del Shabat, compartiendo tiempo con mis hijos. Ésta es una ley inamovible que recibí de mi sagrado padre: el viernes está consagrado a arreglar la casa y a las preparaciones para el Shabat. En una oportunidad, mientras estaba trabajando vi una pequeña hormiga que bajaba hacia el sótano. Me quedé observándola. La persona que nos ayuda a limpiar quiso matarla de inmediato, pero yo me opuse y fui observando sus pasos. Cada vez que tuve que alejarme para hacer algo en otra parte, dejé en mi lugar a nuestro ayudante cuidando a la hormiga. Así fue que después de dos horas la vi llegar al sótano. Allí la esperaba una araña que también había encontrado en ese lugar su refugio; ésta atrapó y se comió a la hormiga.

Me sorprendí mucho de la manera en la cual Dios organizó que esa hormiga llegara hasta el sótano, probablemente ya desde el verano anterior. Porque Él sabía que durante el invierno la araña se refugiaría en el sótano y que un día viernes no tendría nada para comer; por lo tanto Dios decidió que esa hormiga sería su alimento. Entonces pensé: si de esta manera se comporta Dios supervisando a las criaturas más pequeñas, como una araña, mucho más debe de ocuparse de nosotros, de los seres humanos. Entonces, ¿por qué nos preocupamos por nuestra manutención? Sobre todo aquéllos que estudian Torá, sobre quienes dijo el *Jatam Sofer* que Dios nos otorga una protección especial a nosotros y a nuestros hijos que estudian Torá y que la enseñan a los demás.

Mi padre dijo que está prohibido decir que alguna cosa que ocurre en el mundo es por azar, tal como dijeron nuestros Sabios (*Julín* 7b): "Ninguna persona puede chasquear los dedos abajo si Arriba no está decidido que lo haga". Incluso un pequeño movimiento con los dedos no ocurre al azar, sino de acuerdo con la Voluntad de Dios.

Por lo tanto, cada cosa que la persona hace es con ayuda del Cielo. Pero entonces no se entiende por qué cuando la persona comete una transgresión Dios le permite mover sus miembros; porque obviamente ésa no es Su Voluntad. La explicación es que Dios le otorga a la persona el poder del libre albedrío. Por lo tanto, cuando la persona comete una transgresión además de ese pecado –por así decirlo- ella está molestando a Dios para que la ayude desde arriba. ¡Pobres de aquéllos que molestan a Dios trayendo bastardos al mundo, aún teniendo en cuenta que está escrito que en el futuro, cuando llegue el Mesías, Dios los va a purificar! (*Kidushín* 72b) Porque en el momento mismo del acto, lo están molestando para algo corrupto. Por esta razón Dios realizó tantos milagros en Egipto y en el desierto, para enseñarle al pueblo de Israel para todas las generaciones que no existe el azar y que todo es un milagro.

Quien no logra anularse a sí mismo y no ve en cada cosa la Mano de Dios, en vez de aprender de cada cosa que ve, termina ignorándolas.

Nuestro Rabino, el Rab Guershon Libeman *zt"l* siempre contaba sobre Rab Israel de Salant que en una oportunidad vio a un zapatero trabajando a la luz de una vela en las tardías horas de la noche. El Rab Salant le preguntó por qué estaba trabajando a esa hora tan tardía y el zapatero le respondió: "Todo el tiempo que la vela arde, es posible arreglar". En ese mismo momento el Rab Salant regresó a la posada donde se albergaba y le contó al dueño de la misma lo que acababa de oír del zapatero. Y le dijo que también con nosotros es así: todo el tiempo que el alma está dentro del cuerpo es posible corregir.

Por esta misma razón el rey Shelomó dijo que debemos aprender incluso de la hormiga "¡Observa a la hormiga, perezoso! Mira sus caminos y sé sabio" (*Mishlei* 6:6). Porque la hormiga vive poco tiempo y sin

embargo durante todos los días de su vida junta y guarda comida. Explican los Sabios (*Devarim Rabá* 5:2) que esto se debe a que tiene la esperanza y la confianza de que tal vez Dios se apiade de ella y le alargue los días, llegando a necesitar toda esa comida. A partir de la hormiga y de la historia del zapatero se puede aprender a observar el mundo anulándose a uno mismo y sin intereses personales. ¡Cuánto más podemos llegar a aprender de toda la Creación!

Sabemos que Moshé Rabenu se anuló completamente ante Dios y el pueblo de Israel. La Torá que estudió y que recibió en el Monte Sinaí no la guardó para sí mismo sino que la transmitió al pueblo (*Nedarim* 38a). Pero muchas personas -y entre ellos muchos *talmidei jajamim*- no se comportan de la misma manera. Ellos estudian para llegar a ser grandes en Torá para ellos mismos y no entregan sus almas en bien de la comunidad. Cuando después de su muerte se presenten ante el Tribunal Superior, les mostrarán el asiento en el cual ellos estudiaron Torá y se elevaron y los asientos a su alrededor vacíos. Y le dirán: "Todos estos asientos hubieran podido estar ocupados y de esa manera le habrías dado también a otras personas el mérito del estudio de la Torá".

Moshé Rabenu se anulaba a sí mismo sin ningún resto de arrogancia, y toda su meta era transmitir la Torá al pueblo de Israel. Porque la arrogancia es despreciable. Como una persona que conocí en un país lejano, alguien que no es demasiado alto y que además usa la barba muy larga. Esta persona vino a verme y me dijo que en la calle todo el mundo lo miraba debido a su tamaño y a su barba larga. Le dije: ¿Qué es preferible, que lo miren por su interioridad o solamente por su altura y su barba?". Y él entendió que me estaba refiriendo a su orgullo.

Como está escrito, el orgullo es sólo de Dios (*Tehilim* 93:1) "El Eterno reina, revestido de Majestad". Sin embargo, se pierde el recuerdo de la persona que se enorgullece, porque el ser humano no tiene de qué enorgullecerse. Pero Moshé Rabenu, quien se anuló a sí mismo y fue el más humilde de los hombres, se anuló solamente para enseñar Torá al pueblo de Israel. Como está escrito (*Devarim* 33:4): "Moshé nos ordenó la Torá, la herencia de la comunidad de Iaakov". Porque todo lo que Moshé hizo fue para transmitir esta herencia a la comunidad de Iaakov. Y el

único deseo de Moshé era engrandecer y elevar al pueblo de Israel a través de la Torá Divina y del temor a Dios.

Hasta tal punto ansiaba eso que Le pidió a Dios: "y si no, bórrame de Tu libro" (*Shemot* 32:32), ya que Moshé no deseaba que su nombre fuera escrito en la Torá porque estaba completamente anulado y unido al pueblo de Israel. Moshé se habría alegrado enormemente "si todo el pueblo hubieran sido profetas de Dios" (*Bamidbar* 11:29).

A partir de esto, el Rambán explica la razón por la cual no aparece el nombre de Moshé en esta *parashá*. Moshé Rabenu se había anulado completamente a sí mismo y no consideraba que su nombre fuera meritorio de encontrarse entre las letras de la Torá, porque él deseaba que la Torá fuera solamente Torá y no otras cosas. Moshé pensó que su nombre no era Torá. Por eso, cuando tuvo lugar el pecado del Becerro de Oro, Moshé Le dijo a Dios: la Torá que entregas al pueblo de Israel les pertenece a ellos y no a mí y a mi tribu que se llamará en mi nombre. Por eso es conveniente que borres de ella mi nombre para que les pertenezca a ellos y no a mí y a mi tribu.

Como ocurrió con *Marán HaRav* de Ponevitz, quien también se anulaba a sí mismo por el pueblo de Israel, fortaleciendo incluso a los niños y anulándose ante ellos. Una vez, él ingresó a una institución que había establecido para los niños sobrevivientes del Holocausto y les preguntó qué versículo decían al finalizar la *tefilá*, antes de "Sea Tu Voluntad...". Porque, como se sabe, en el futuro, al comenzar el Gran Juicio le preguntarán a la persona cuál es su nombre. Y del miedo que sentirá, la persona olvidará su nombre. Una manera de recordar el nombre a pesar del miedo es diciendo al final del *Shemoná Esré* un versículo que comience y termine con las mismas letras que comienza y termina su nombre (*Ialkut Iashar, Rokeaj*). Después de que cada uno de los niños le dijeron sus versículos, el Rab se los volvió a preguntar varias veces al día para recordar sus nombres. Los niños le dijeron sus versículos decenas e incluso cientos de veces. Y él les dijo: "Miren cuán grande es la fuerza de la Torá: el hecho de usar el nombre de día y de noche no nos ayudará a recordarlo en el futuro. Pero un versículo que decimos tan sólo tres veces por día nos ayudará a recordar nuestro nombre".

Su intención profunda era enseñarles que el nombre que utilizamos para tantas cosas a lo largo del día, se utiliza también para cosas profanas y cotidianas, por ejemplo cuando se llama a la persona por su nombre para que vaya a comer. Pero solamente a través del versículo sagrado es posible recordar nuestro nombre el Día del Juicio. Porque al Mundo Venidero sólo llegan las cosas de santidad que se dijeron (Ieshaiahu 58:8): "E irá tu justicia delante de ti". Posiblemente ésta haya sido la causa por la cual Moshé Rabenu no deseó que su nombre se escribiera en la Torá, porque supuso que su nombre también estaba conectado con aspectos profanos y no sólo con Torá pura. Por lo tanto pensó que no era adecuado que se escribiera su nombre en la Torá. Esto se debió a su gran nivel de anulación y sometimiento. "Por el camino que la persona desea ir, por allí la llevan" (*Makot* 10b); por eso su nombre no aparece por lo menos en una *parashá*.

Pero en verdad su anulación era de tal magnitud, con el único objetivo de enseñarle Torá al pueblo de Israel, que finalmente tuvo el mérito de que el sello de la Torá sea el mismo nombre "Moshé", como dijeron los Sabios (*Vaikrá Rabá* 22:1) que todos los *jidushim* del futuro ya fueron revelados a Moshé. Por ello, incluso en la *parashat Tetzavé*, en la cual no se menciona el nombre de Moshé, la Torá nos dice: "Y Tú ordenarás". Es decir que "tú", Moshé, es quien ordena al pueblo de Israel a pesar de que su nombre no esté explícito.

Además en el versículo dice: "Tomen para ti aceite": aceite en hebreo se dice "*shemen*" que tiene las mismas letras que la palabra "*neshamá*" (alma). Esto implica que todas las almas de Israel están incluidas en el alma de Moshé (*Etz Jaim* 32:1). Y a continuación del versículo dice: "aceite de oliva puro prensado", la palabra "prensado" en hebreo "*katit*", alude a la anulación de ser escrito ("*kitut*"). Debido a que Moshé Rabenu se anuló, tuvo el mérito de iluminar todas las almas del pueblo de Israel con el entendimiento de la Torá.

Éste es un principio muy importante: si la persona no se anula a sí misma ante las palabras de la Torá y la fe, su corazón no puede abrirse para recibirlas. Esto fue lo que ocurrió en una de mis clases en París; cuando una persona que en el pasado tenía el corazón abierto y deseoso

de beber palabras de Torá, se estaba durmiendo y su rostro no reflejaba asombro por lo que estaba escuchando; por el contrario, durante toda la clase estuvo ocupada en otros asuntos. Golpeé la mesa y esta persona se sorprendió y se despertó. Entonces pregunté por qué Dios entregó la Torá en el desierto, ¿acaso Dios no podía hacer lo que Él deseara después de todo lo ocurrido en Egipto? Como está escrito (*Shemot* 10:2): "Yo Me burlé de Egipto", sacando a los hijos de Israel para que recibieran la Torá. El *Targum Ionatán* dice que el versículo (*Shemot* 19:4): "Ustedes vieron lo que Yo hice a Egipto y que los porté sobre alas de águilas y los traje a Mí", implica que Dios tomó al pueblo de Israel con los corderos que prepararon como *korbán Pesaj* y los llevó sobre alas de águilas hacia la Tierra de Israel y sacrificaron allí los corderos y luego regresaron a Egipto. Si el *Targum Ionatan* no hubiera dicho esto, no podríamos haberlo imaginado. De esta manera, Dios también podía llevar al pueblo nuevamente hasta la Tierra de Israel y entregarle allí la Torá.

La respuesta es que Dios quiso enseñarnos para todas las generaciones que tal como ese desierto en el cual no había Torá, así también es cada lugar del mundo sin Torá: un desierto vacío, repleto de impureza. El aprendizaje para la persona es que si no tiene una gran sed de Torá, eso se debe a que su corazón es como un desierto y no tiene nada que ver con la Torá misma. Pero nosotros necesitamos ser como dijo el *tanaíta* en *Avot* (1:4): "Bebe sus palabras con sed". Esto se logra anulándose a la Torá, apegándose a ella y teniendo todas las aspiraciones dirigidas solamente a la Torá.

Me asombré mucho de mi maestro el Rab *HaGaón* Zeev Kofman *shelita*, cuando en una oportunidad deseé hablar con él y su familia me dijo que sólo estaba libre para conversar entre las siete y las ocho y media de la noche. Porque durante el día se encontraba en el *kolel* en Manchester y llegaba a su hogar entre las siete y las siete y media; y a las ocho y media volvía a estudiar hasta las doce y media de la noche, cuando se iba a descansar. Y esto a pesar de que tenía casi ochenta años, dado que está tan apegado y conectado con la Torá. Ésa debe ser también nuestra aspiración: solamente la Torá.

Resumen

- En la *parashá Tetzavé* no está escrito el nombre de Moshé. El *Zohar* dice que esto se debe al pedido de Moshé después del pecado del Becerro de Oro: "Bórrame de Tu libro".
- Rashi y el Rambán no están de acuerdo en un punto: si el *Mishkán* vino a corregir el pecado del Becerro de Oro, como dice Rashi; o si es parte de las 613 mitzvot y anterior al pecado del Becerro de Oro, como opina el Rambán.
- Las palabras del *Zohar* concuerdan con la opinión de Rashi, respecto a que el pedido "bórrame de Tu libro" es anterior a la construcción del *Mishkán* y que el *Mishkán* es posterior al pecado. Pero de acuerdo con la opinión del Rambán, para quien la orden de construir el *Mishkán* es anterior a este pedido de Moshé, ¿cómo se explica que el nombre de Moshé no aparezca en esta *parashá*?
- No hace falta esperar que ocurra una tragedia, que Dios no lo permita, para ver la Mano de Dios.
- Cuando hay anulación, hay elevación; por eso es mejor visitar una casa de duelo que una de fiesta, incluso de una fiesta de mitzvá.
- Si la Supervisión Divina está sobre una hormiga que había sido destinada como comida para una araña, cuánto más está sobre nosotros, especialmente sobre quienes se dedican a estudiar Torá, quienes de acuerdo con las palabras del *Jatán Sofer* se ven más influenciados.
- Mi padre y maestro dijo que está prohibido decir que alguna cosa que ocurre en el mundo es por azar.
- Quien se anula a sí mismo puede aprender de cada cosa, tal como el Rab Israel de Salant, quien aprendió de un zapatero que es posible corregir el cuerpo todo el tiempo que el alma está en él.
- Moshé Rabenu se anuló por el pueblo de Israel, a diferencia de otros que evitan que los demás reciban Torá, quienes en el futuro deberán rendir cuentas por ello.
- El Rambán explica el hecho de que no aparezca el nombre de Moshé en la *parashá Tetzavé* diciendo que debido a su propia anulación Moshé no

deseó que su nombre figurara en la Torá, porque su nombre estaba conectado también con cosas profanas.

- El Rab de Ponevitz dijo que en el futuro la persona sólo podrá recordar su nombre a través de un versículo, a pesar de que se le diga su nombre todo el tiempo, porque al nombre se lo usa también para cosas profanas.
- En verdad la Torá fue llamada en el nombre de Moshé, quien se anuló a sí mismo por el pueblo de Israel.
- El *Targum Ionatán* dice que Dios llevó al pueblo de Israel junto con los corderos sobre alas de águilas hasta la Tierra de Israel para que sacrificaran allí el sacrificio de Pesaj.
- La Torá fue entregada en el desierto para enseñarnos que sin Torá cualquier lugar o cualquier persona es como el desierto lleno de impureza.

Vestido de Torá

"Y tú hablarás a todos los sabios de corazón a quienes Yo he colmado con espíritu de sabiduría y ellos harán las vestiduras de Aharón, para gloria y esplendor".

***(Shemot* 28:3)**

Dios le ordenó a Moshé buscar personas que *tuvieran jojmá, biná* y *daat* (sabiduría, entendimiento o comprensión y conocimiento) y encargarles que cosieran y prepararan las vestimentas sacerdotales para Aharón HaCohén. ¿Qué necesidad había de que tuvieran *jojmá, biná* y *daat* para hilar y tejer prendas, si todo artesano conoce su oficio y no es necesario que tenga una sabiduría especial fuera del ámbito en el cual se desarrolla su labor? Es sabido que personas muy simples son capaces de producir con sus manos creaciones sumamente bellas. ¿Cuál es entonces el

significado oculto en esta orden Divina a Moshé respecto a que solamente personas "sabias de corazón" podrían realizar las vestimentas sacerdotales?

Podemos decir que en el *meil* (el manto) de Aharón HaCohén había campanitas. Además de tener la función de avisarle al pueblo de Israel sobre el estado del Cohén HaGadol cuando éste entraba al *Kodesh HaKodashim* (porque si dejaban de oír el sonido de las campanitas debían fijarse si el cohén estaba bien), éstas tenían la función de recordarle al mismo cohén delante de Quién se encontraba y para Quién trabajaba en el Santuario. Porque el tintinear de las campanas era como un llamado de atención constante para el cohén, para que fuera cuidadoso en su tarea debido a la gran importancia y al cuidado necesario en esta labor sagrada. Está escrito (*Tehilim* 16:8) "He puesto al Eterno siempre delante de mí" y también (*Berajot* 28b): "Sabe delante de Quién te encuentras". Esto significa que cada día la persona debe recordar al Creador y ser cuidadosa en su comportamiento como si estuviera delante de un rey. Y si delante de un rey de carne y hueso temblaría de miedo, ¡cuánto más delante del Rey de reyes!

Dios le ordenó a Moshé buscar personas "sabias de corazón" para coser las vestimentas del cohén, porque además de la costura física, quienes las realizaran debían estar impregnados de temor al Cielo, para que esa fe y ese temor Divino se traspasara también a las vestimentas que fabricaban con sus manos. De esta manera, las vestimentas ayudarían al cohén a elevarse en el servicio Divino y a efectuar minuciosamente las tareas del Santuario. Vemos entonces que las vestimentas no tenían solamente el propósito de cubrir el cuerpo del cohén, porque para ello era suficiente con dos o tres prendas. La cantidad de prendas del cohén dan testimonio de otra función adicional que cumplían: despertar temor al Cielo en el cohén y recordarle continuamente delante de Quién se encontraba. Podemos agregar que la sagrada Torá puso dentro de las vestimentas pureza y santidad y por ella la Torá nos habla al respecto.

Por esta razón era necesario que los artesanos fueran sabios y temerosos de Dios, porque sus cualidades elevadas se impregnarían en

las prendas que realizarían, y de esta manera ayudarían al cohén en su servicio Divino.

Leí que al *Jozé de Lublín* le presentaron un libro de comentarios sobre la Torá y le pidieron que escribiera una carta de recomendación para el libro. El *Jozé de Lublín* revisó el libro durante algunos instantes y luego lo dejó de lado sin escribir ninguna carta de recomendación. Cuando le preguntaron qué significaba eso, él les respondió que a pesar de que el libro estaba repleto de Torá, le faltaba temor Divino, y eso se debía a que su autor tenía mucha sabiduría y entendimiento de la Torá pero no temor a Dios y su obra daba testimonio de ello. Y el *Jozé de Lublín* sintió que no podía escribir una carta de recomendación para semejante libro, porque, como ya dijo el rey David (*Tehilim* 111:10), "El temor al Eterno es el principio de la sabiduría". Esto implica que sin temor a Dios la sabiduría de la Torá no se mantiene.

De la misma manera cuentan sobre el libro del *Baal HaTania*, que fue presentado ante el sagrado Rabi Elimelej de Lisansk quien, al ver el libro, aseguró que éste no necesitaba ninguna carta de recomendación, ya que estaba impregnado de temor Divino y eso era claro en cada línea escrita en el mismo.

Después de los ciento veinte años, la persona se presentará para ser juzgada ante Dios y si estudió y se esforzó en la Torá durante toda su vida, se presentará delante del Tribunal Superior vestido con un "manto rabínico", es decir que estará cubierto con la vestimenta de la Torá que estudió durante su vida, y cada vestimenta dará testimonio de cuánto esa persona dedicó su tiempo al estudio de la Torá. Como está escrito (*Ieshaiahu* 58:8): "Y tu justicia irá delante de ti". Y no hay justicia fuera de la Torá.

Resumen

- Es necesario entender por qué la Torá ordenó buscar personas "sabias de corazón" para coser las vestimentas sacerdotales. ¿Acaso no era suficiente con que fueran buenos artesanos? La respuesta es que el objetivo de las prendas era despertar fe y temor Divino en el cohén que las vistiera y

recordarle delante de Quién se encontraba. Por eso era necesario que los artesanos tuvieran cualidades elevadas, porque éstas quedarían impregnadas en las prendas y así ayudarían al cohén en su tarea sagrada.

- Después de ciento veinte años, la persona que estudió Torá y se esforzó en ella se presentará delante de Dios vestida con un "manto rabínico", que es una vestimenta de Torá que da testimonio del nivel de la persona.



La Fuerza de la Pureza Contra la Fuerza de la Impureza

"Ofrecerás una oveja por la mañana y la segunda oveja la ofrecerás por la tarde".

(*Shemot* 29:39)

Rabenu Iosef Jaim, el *Ben Ish Jai* (*Shaná Rishoná, Pinjás*) dice que la razón por la cual se llevaba el sacrificio de *Tamid* (constante) a la mañana y a la tarde es porque al sacrificarlo a la mañana se expiaban los pecados de la noche y al sacrificarlo a la tarde, se expiaban los pecados de la mañana. Este sacrificio se compraba con dinero público y por lo tanto podía expiar los pecados de todo el pueblo. El *Ben Ish Jai* agrega que este sacrificio se llamaba "*Olat HaTamid*", lo cual tiene relación con la palabra "*Tolá*", porque hay ángeles malos que son la *klipá* y son como un "*tolaat*" (gusano), que quiere comer y pudrir todo lo que se encuentra delante de él. Al sacrificar el "*Olat HaTamid*", debilitamos a estos ángeles para que no puedan atacarnos ni destruirnos.

Dios creó a uno contra otro: tal como hay un ángel del mal llamado "*Tolá*", también hay un ángel de santidad llamado "*Tolá*", cuya tarea es disminuir las fuerzas del ángel del mal para que no pueda actuar. ¿De dónde recibe el "*Tolá*" del bien sus fuerzas para oponerse al "*Tolá*" del mal? Del hecho de que el pueblo sacrifique el "*Olat HaTamid*" a la mañana

y a la tarde. Por el mérito de este sacrificio, el *Tolá* del bien puede vencer al *Tolá* del mal. Por esta razón Dios le dijo a Iaakov Avinu "No temas gusano (*tolat*) Iaakov" (*Ieshaiahu* 41:14). Es decir: no temas del *tolá* de la *klipá* y de las fuerzas de la impureza, porque tú también tienes tu *tolá* que tiene la posibilidad de destruir a tus enemigos. Para profundizar el tema, consultar el *Ben Ish Jai*.

Nuestros Sabios (*Nedarim* 81a y *Shabat* 119b y *Baba Metzía* 30b) preguntan: "¿Por qué se destruyó la Tierra?". La explicación a la pregunta es que el sacrificio de *Tamid* debería haberle dado fuerzas al *Tolá* bueno para luchar en contra de la *klipá*. Entonces, ¿cómo es posible que los gentiles lograran destruir la tierra? La pregunta es aún mayor si pensamos que en Jerusalem vivían grandes *talmidei jajamim* que poseían inspiración Divina, de un nivel sumamente elevado. Y esos sabios hicieron jurar a los ángeles celestiales que irían a luchar contra la fuerza de destrucción y que no dejarían a los gentiles la posibilidad de destruir la Tierra (*Midrash Zuta Ejá* 1:7). Entonces, ¿cómo se le dio permiso al destructor para actuar? Nuestros Sabios y los profetas se formularon esta misma pregunta, pero no pudieron responderla, hasta que llegó Dios Mismo y la respondió (*Irmiahu* 9:12). ¿Por qué fue destruida la tierra? "Porque abandonaron Mi Torá". Y en la *Guemará* (*Nedarim* 81a) dice que se debió a que no bendijeron primero por la Torá. También está escrito que la causa fue porque no dejaban estudiar a los niños pequeños. Y también dice que antepusieron sus juicios a los juicios de la Torá. Entonces, forzados por las circunstancias, dejaron de sacrificar el *korbán HaTamid*, porque no pudieron seguir realizando sacrificios, y dado que el *korbán* expiaba los pecados del día y de la noche, ya no tenían manera de expiarlos y por lo tanto no tuvieron más protección.

El pueblo de Israel podía superar a su enemigo solamente cuando sacrificaban el *korbán HaTamid*, el cual representa la elevación y le daba fuerzas al *tolá* de la santidad. Y era necesario que éste tuviera la cualidad de "*Tamid*", es decir, que fuera una elevación constante. Como un avión al despegar, que necesita estar continuamente elevándose para no perder altura y caer. Pero cuando el pueblo de Israel dejó de sacrificar el *korbán*

HaTamid, el *tolá* de la santidad ya no tuvo fuerzas para superar la *klipá* de la impureza, y por eso los gentiles pudieron destruir a Jerusalem.

El *korbán HaTamid* se dejó de sacrificar el diecisiete de Tamuz, porque ya no poseían más ovejas (*Arajín* 12b y Rashi, Ibíd.). Pero en vez de preocuparse por no tener más ovejas y pensar por qué habían llegado a ese estado de sitio, ellos siguieron ocupados en sus asuntos, sin despertarse y sin analizar si había en los hechos algún mensaje del Cielo respecto a que debían corregir sus propios actos.

Por ejemplo, cuando una madre ve que su pequeño hijo no crece y no se desarrolla de la manera adecuada, o que el niño duerme mucho más de lo normal, ella enseguida comenzará a preocuparse de que tal vez algo no está bien con su hijo, y lo llevará al médico para descubrir cuál es la raíz del problema. Y de esta misma manera debe preocuparse la persona cuando comprende que no se está elevando, sino que por el contrario se está estancando en un mismo lugar. En ese momento debe preocuparse por su situación y tiene prohibido descansar hasta que logre solucionar el problema.

Por esta razón, Dios hizo que el cabello de la persona vaya cambiando a medida que ésta va envejeciendo; al comienzo el cabello es oscuro y después va encaneciendo. Así también el rostro de la persona no permanece suave y terso como es durante la juventud. ¿Por qué esto es así? Dios podría haber creado una realidad en la cual el hombre partiera de este mundo fresco y bello como era en la juventud. ¿Por qué antes de morir la persona se ve anciana y gastada? El fundamento de esto se encuentra en el hecho de que las señales de envejecimiento vienen para despertar a la persona, para que comprenda que no es eterna sino que los días de su vida sobre esta tierra están contados y que finalmente fallecerá y será enterrado. A partir de este entendimiento, cada judío debe despertarse y aprovechar sus días para el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot, porque llegará el día en el cual ya no tendrá la oportunidad de aprovechar esa oportunidad de elevación espiritual, y de acuerdo a sus actos será juzgado sin tener ya la posibilidad de corregir nada más.

Además, el pueblo de Israel debía despertarse y preocuparse respecto a por qué ya no tenían la posibilidad de sacrificar el *korbán HaTamid*. El hecho de que se acabara el ganado para los sacrificios da testimonio del punto hasta el cual corrompieron la Torá y no la cumplieron en su totalidad. Pero el pueblo de Israel permaneció indiferente y no buscó la manera de cumplir con el *Tolá* de pureza; por ello las fuerzas del mal lograron imponerse y destruyeron a Jerusalem.

En nuestros días, cuando no tenemos *Bet Mikdash* y no podemos sacrificar el *korbán HaTamid*, cada judío debe elevarse en la sagrada Torá y analizar sus propios actos para descubrir si necesita corregirlos. Cuando la persona se comporta de esta manera, les está otorgando intensidad y realidad a las fuerzas de la pureza para enfrentar a las fuerzas de la impureza.

En un sentido más profundo, podemos decir que el *korbán HaTamid* tiene el sentido de "anulación constante", porque la persona tiene que someterse y anularse a sí misma ante la sagrada Torá. Y la palabra "*tolá*" tiene relación con la palabra "*Hitaalut*" (elevación); es decir que existe elevación en la santidad y hay elevación de impureza, y cuando la persona se anula a sí misma provoca una elevación de pureza.

Resumen

- El *korbán HaTamid* se sacrificaba cada día a la mañana y a la tarde. El *Ben Ish Jai* escribió que el *Tamid* de la mañana expiaba los pecados de la noche y el *Tamid* de la tarde expiaba los pecados del día. Y agrega que "*Olá*" viene de la palabra "*Tolá*", porque hay un ángel bueno llamado *Tolá*, y al sacrificarse estas ofrendas se reforzaba a este ángel bueno.
- Nuestros Sabios discuten por qué razón se destruyó Jerusalem. Y no se entiende la razón, hasta que la Shejiná Misma dijo que se debió a que abandonaron Su Torá. Pero de todas maneras llama la atención cómo es posible que el destructor haya podido derribar a Jerusalem. Y la explicación es que desde el día diecisiete de tamuz dejaron de realizar el sacrificio de *Tamid* porque se acabó el rebaño; en consecuencia la fuerza

del mal, llamada *Tolá*, pudo superar al *Tolá* del bien y destruyó a Jerusalem.

- El reclamo contra el pueblo de Israel es por no haber revisado sus propios actos para aprender qué había sido lo que llevó a esa situación en la cual no tuvieran más ovejas para sacrificar. Así también cada persona debe revisar sus propios actos cada día para poder corregir su camino.

Perlas de la Parashá Tetzavé



Primero Dice "Tomen Para Ti Aceite"

"Y tú ordenarás a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado, para encender la candela continuamente".

***(Shemot* 27:20)**

Es necesario analizar este versículo. Dios le dijo a Moshé que le ordenara al pueblo de Israel llevar elementos para la construcción del *Mishkán*. ¿Qué es lo primero que nombra la *parashá*? "Aceite para el alumbrado". La Torá no comenzó describiendo el Arca ni ninguna otra cosa, sino el aceite. ¿Por qué? Al parecer el aceite tiene aspectos muy importantes y es necesario comprenderlos.

Podemos explicarlo de esta manera. Como es sabido, si mezclamos aceite con agua, después de unos pocos segundos el aceite flotará por encima del agua. Cuando era pequeño, vi que mi padre siempre encendía muchos vasos con aceite, hasta tal punto que mi padre decía que si tenía problemas en los ojos se debía al humo de todas las velas que encendía. Mi padre hacía esto en memoria de los *tzadikim*. Una vez, llegó un judío llamado Amram ben Jamu. Mientras él estaba en nuestra casa, mi padre encendió las velas y esta persona le dijo a mi padre que su corazón estaba

muy débil y que los médicos le habían dicho que si sufría otro infarto ya no podría soportarlo. Mi padre le preguntó si le gustaba el número veintiséis y ésta persona le respondió afirmativamente. Entonces mi padre le dijo: "Que Dios te agregue años como el número veintiséis". Hace algunos años, esta persona volvió a sufrir un infarto. Su esposa me llamó y me dijo que su esposo estaba muy enfermo y deseaba que yo fuera a visitarlo al hospital. Le pedí que me dejara hablar con él y me dijo las siguientes palabras: "Que sepa que yo estoy cerca del fin". Le pregunté por qué decía eso y me dijo que muchos años atrás mi padre lo había bendecido para que viviera otros veintiséis años, y el siguiente lunes se cumplirían veintiséis años desde el momento en el cual había recibido esa bendición. Por ello sabía que su muerte estaba cerca. Y efectivamente, él murió el lunes siguiente. Vemos aquí cuán grande es la fe, y todo esto gracias al aceite que encendió mi padre.

Al comienzo Dios le pidió al pueblo de Israel que llevaran aceite. ¿Qué aprendemos de esto? La palabra aceite en hebreo, "*shemen*", tiene las mismas letras que la palabra "*neshamá*" (alma), la cual en el futuro regresará Arriba. Cuando Dios nos pidió el aceite, nos estaba diciendo que cuidáramos nuestras almas en pureza y santidad. El hecho de que Dios le haya dicho a Moshé "Tomen para ti aceite", implicaba que tomaran sus almas y las elevaran como el alma de Moshé. Dios quería que la *Menorá* estuviera en el *Bet HaMikdash* no porque a él le faltara luz, sino porque ella alude al alma y Dios deseaba que aprendiéramos que tal como se lleva aceite puro para encender la *Menorá*, y para conseguirlo es necesario trabajar duramente, así también debemos trabajar por nuestras almas y nuestras piernas deben encaminarnos hacia los lugares de estudio para dedicarnos a la Torá Divina, que es como la luz de la *Menorá*.

¿Qué relación tiene la palabra "prensado" con el alma? Esto se refiere al esfuerzo y a la dedicación a la Torá, con humildad y temor al Cielo. De esta manera la persona es querida y deseada por Dios, porque Dios no puede habitar cerca de una persona orgullosa (*Sotá* 5a). Por eso, a pesar de que el aceite es algo simple, Dios lo pidió en primer lugar porque alude a toda nuestra esencia y a nuestra tarea, que es elevar a nuestra alma. Como sabemos, el cuerpo está conformado en gran medida por agua,

pero la persona necesita elevar su alma, que en hebreo ("*neshamá*") tiene las mismas letras que la palabra "*shemen*" (aceite), para que flote por encima del cuerpo físico y tenga control sobre él. Y no lo contrario, que Dios no lo permita, que se hunda en la materialidad del cuerpo.

En Ashdod ocurrió algo de lo cual fui personalmente testigo. Trajeron para enterrar en la Tierra de Israel a una persona que había fallecido un año antes en Lyon; yo le dije a la *Jevrá Kadisha* que sentía que había agua en el ataúd. Ellos me dijeron que el cuerpo se convierte en agua y debido a que esa persona había estado encerrada en el ataúd durante un año, por eso éste tenía agua. Al abrir el ataúd, vieron que efectivamente estaba lleno de agua. Dentro de ese cuerpo que es agua, Dios colocó aceite, es decir, el alma. Y nosotros debemos ocuparnos de que el alma siempre flote e ilumine al cuerpo a través del cumplimiento de la Torá y de sus mitzvot.

La Mitzvá de la Menorá Alude al Bet HaMikdash

"Y tú ordenarás a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado, para encender la candela continuamente".

***(Shemot* 27:20)**

Dice el *Baal Haturim* que la palabra "prensado" (*katit*) tiene el valor numérico de cuatrocientos diez y cuatrocientos veinte, aludiendo al primero y al segundo Templo, los cuales estuvieron cuatrocientos diez y cuatrocientos veinte años respectivamente, y en los cuales se encendía la *Menorá*. El libro *Toldot Itzjak* (*parashat Tetzavé*) agrega que "para

alumbrar" alude al Tercer Templo que durará eternamente tal como culmina el versículo "la candela **continuamente**".

De acuerdo con esto podemos explicar por qué los griegos solamente impurificaron el aceite y no destruyeron el *Bet HaMikdash*. Ellos deseaban dañar el Tercer Templo, el cual existirá permanentemente. Pero debido a que el Tercer Templo llegará solamente cuando se cumpla el tiempo "*katit*" del Primero y del Segundo Templo en los cuales se encendía la *Menorá*, los griegos fueron e impurificaron la *Menorá,* apagando las velas, con el deseo de dañar de esta manera el cumplimiento de "*katit*" y la construcción del Tercer Templo. Éste es el gran milagro de la vasija de aceite, porque el pueblo de Israel volvió a encender la *Menorá* completando la cuenta de "*katit*", salvando de esta manera al Tercer Templo, que podrá construirse para la eternidad cuando llegue el momento. Porque el tiempo de los primeros Templos ya se ha cumplido.

De acuerdo con esto podemos explicar la pregunta del *Bet Iosef* (*Or HaJaim* 670) respecto a por qué celebramos la festividad de Jánuca durante ocho días, porque el primer día no fue un milagro ya que el aceite era suficiente para un día. Solamente los siete días posteriores la *Menorá* estuvo encendida de manera milagrosa. Pero de acuerdo con lo que dijimos, se entiende que el mismo hecho de haber encontrado la vasija de aceite y de haber encendido la *Menorá* el primer día era un gran milagro que salvó la posibilidad de existencia del Tercer Templo y dio esperanzas al pueblo de Israel, y esto ocurrió también el primer día.

La Torá no Está en los Cielos

"Y tú ordenarás a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado, para encender la candela continuamente".

(*Shemot* 27:20)

Las letras de la palabra "*shemen*" (aceite) también forman la palabra "*Mishná*", y esto implica que el pueblo de Israel debe tomar la *Mishná* y esforzarse en su estudio. Y tal como deben estudiar las palabras de la *Mishná*, así también deben esforzarse en el estudio de todos los tesoros ocultos de la Torá. A través del estudio de la *Mishná*, que es parte de la Torá, todas las almas se unirán entre ellas, porque también la palabra "*neshamá*" (alma) cuenta con las mismas letras que la palabra "*shemen*". Además, la palabra *Tetzavé* (ordenarás) tiene relación con la palabra "*tzavta*" (juntos). Esto significa que cuando el pueblo de Israel estudia Torá estando unido, todas sus almas se unen logrando un estado en el cual Dios vendrá a posar Su Presencia sobre ellos.

Debemos agregar también que si tomamos la palabra "*zait*" (oliva) y la dividimos en dos partes, obtenemos *zain-iud* y *taf*. Las letras *zain-iud* tienen el mismo valor numérico que la palabra "*tov*" (bueno), y no hay bien fuera de la Torá. El valor numérico de la letra *taf* es cuatrocientos, de manera correspondiente a las cuatrocientas *klipot* de impureza que existen en el mundo, las cuales pierden fuerza e influencia a través del estudio de la *Mishná* y de la Torá cuando el pueblo está junto, un estudio que conecta a las almas del pueblo de Israel y reduce la impureza.

En *Tehilim* (68:19) el Rey David dice: "Ascendiste alto. Llevaste cautivos al cautiverio. Recibiste presentes de los hombres". El *Ari HaKadosh* explica este versículo y dice que se refiere a Moshé Rabenu, quien subió a los Cielos y capturó el alma de Rabi Shimon bar Iojai, y esto está aludido en el versículo, porque la palabra "*shevi*" (cautiverio) consta de las iniciales de Shimon bar Iojai. Pero no se entiende por qué Moshé Rabenu

necesitó capturar el alma de Rabi Shimon y traerla a la tierra. La explicación es que debido a que Rabi Shimon representa los secretos y los tesoros ocultos de la Torá, en el momento en que él baja al mundo entonces bajan también todos los secretos de la Torá y ya no queda nada en los Cielos. Por eso se ha dicho sobre la Torá que "no está en los Cielos" (*Devarim* 30:12); esto significa que todo el que desee estudiar puede hacerlo, porque ella está disponible en cada rincón (*Ioma* 72b, *Kidushín* 66a).

Esta realidad, en la cual todos los secretos de la Torá bajaron al mundo, incluso los secretos más profundos develados en el *Zohar* escrito por Rabi Shimon bar Iojai, nos compromete todavía más a sentarnos y a esforzarnos en el estudio de la Torá, y a no evadir esta responsabilidad diciendo que la Torá no está a nuestro alcance. Porque como ya dijimos, desde el momento en el cual la Torá fue entregada al mundo, ella está disponible y al alcance de cada persona. Y además, después de que Moshé Rabenu capturara el alma de Rabi Shimon bar Iojai, todos los secretos de la Torá se encuentran en este mundo y no están ocultos a los ojos de ninguna persona.

La Razón por la Cual no Aparece el Nombre de Moshé en Esta *Parashá*

"Y tú ordenarás a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de oliva puro prensado para el alumbrado, para encender la candela continuamente".

***(Shemot* 27:20)**

Dice la *parashá*: "Y tú ordenarás a los hijos de Israel", pero no vemos que aparezca explícitamente el nombre de Moshé, que es quien fue

elegido por el Eterno para ordenarle esto al pueblo. Además, es sabido que en esta *parashá* no figura el nombre de Moshé Rabenu explícitamente sino solamente aludido y esto necesita una explicación. También es necesario entender el significado de "Y tú". ¿Por qué la Torá no dijo directamente: "Ordena a los hijos de Israel"?

Podemos responder a estas preguntas de acuerdo con lo que dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 33b) respecto a que todo depende del Cielo menos el temor al Cielo. Esto significa que cada persona –incluso la más pequeña- tiene las fuerzas necesarias para llegar a un nivel muy elevado de grandeza en la Torá y en temor Divino. Puesto que la Torá no es más que estudio y consejos para la persona para que pueda llegar a ser un verdadero siervo de Dios, ella trae un ejemplo en el cual no se nombra el nombre de Moshé Rabenu, para que toda persona pueda sentir que esa orden se dirige a ella misma. Por esta misma razón dice la Torá: "Y tú ordenarás", porque estas palabras implican que Dios se está dirigiendo a cada persona del pueblo de Israel para que entienda que debe ser parte de ese todo y ser cuidadosa de no perder su alma comportándose siempre como el aceite de oliva puro. Y como ya dijimos el aceite (*shemen*) tiene relación con la *neshamá* (alma).

Para que el alma todo el tiempo sea pura tal como el aceite de oliva, es necesario realizar un gran trabajo personal que es el trabajo del corazón. Cada día de su vida la persona debe hacer hincapié en estar conectada con el Creador y sentirse parte de todo el pueblo de Israel y ser responsable por él. Especialmente en nuestra época es necesario un gran trabajo y una enorme entrega para no caer en las garras de la Inclinación al Mal, que intenta hacer caer a la persona y enfriarla en su servicio a Dios. Iosef *HaTzadik*, que es uno de los siete *ushpizin* sagrados (*Pri Etz Jaim Jag HaSucot* 3) se mantuvo en su rectitud a pesar de encontrarse en medio de las abominaciones de Egipto, lejos de su padre y de su madre; y superó con todas sus fuerzas la Inclinación al Mal que intentó hacerlo pecar con la esposa de Potifar. Dios vio hasta qué punto llegaba la entrega absoluta de Iosef y por eso lo ayudó mostrándole ante sus ojos la imagen de su padre, para ayudarlo a mantenerse alejado del pecado (*Sotá* 36b). Pero en cambio el malvado Ierobam, que era descendiente de Iosef, en un

comienzo era un *tzadik* pero finalmente se alejó del camino convirtiéndose en un absoluto malvado (*Sanhedrín* 102a), hasta el punto en el cual los Sabios (Ibíd. 90a) llegaron a contarlo como uno de los que no tienen parte en el Mundo Venidero. Ierobam llegó tan bajo porque no se esforzó por superar su Instinto al Mal para proteger y mantener a su alma pura como el aceite de oliva puro. En consecuencia, perdió toda su grandeza.

Ki Tisá



El Medio Shekel

"El Eterno habló a Moshé diciendo: "Cuando tomes el censo de los hijos de Israel según sus cómputos, cada uno entregará el rescate de su alma al Eterno cuando se los cuente, para que no haya plaga en ellos al contarlos".

***(Shemot* 30:11-12)**

La *parashat Ki Tisá* comienza relatando que Dios le dijo a Moshé que debía ordenarle al pueblo de Israel llevar medio *shekel* para que fueran censados de esa manera. El medio *shekel* actúa como *kofer nefesh* (rescate) otorgando protección al pueblo de Israel en contra de una plaga. A continuación vemos que Dios le ordenó al pueblo la *mitzvá* de Shabat, como está escrito (*Shemot* 31:14) "Guardarán el Shabat, pues santo es para ustedes: todo el que lo profane ciertamente morirá"; y después se encuentra el relato del pecado del Becerro de Oro, cuando Moshé se demoró en regresar del Monte Sinaí en el momento que el pueblo calculó que debía regresar. Entonces enseguida construyeron un Becerro de Oro y lo coronaron como su dios y como su líder.

Es necesario entender qué relación existe entre la *mitzvá* del medio *shekel* y el pecado del Becerro de Oro. Y también cuál es la relación entre

la *mitzvá* de Shabat y el resto de los temas que aparecen en esta *parashá*. Con ayuda del Cielo podremos explicar que Dios unió el tema del medio *shekel* y del pecado del Becerro de Oro para enseñarle al pueblo de Israel que cada moneda, incluso la más pequeña y la de más mínimo valor, debe ser santificada para cosas sagradas y puras, para las necesidades de las *mitzvot*. Pero cuando la persona derrocha su dinero en cosas vanas y materiales, incluso cuando se trate de sumas casi insignificativas como medio *shekel*, cada centavo se va juntando con otro y a través de una inversión constante en asuntos vanos la persona llega a destruir su alma y a enfriar su temor de Dios, hasta poder llegar (¡que Dios no lo permita!) a negar la existencia de Dios, tal como le ocurrió al pueblo de Israel al pecar con el Becerro.

A veces la persona piensa que una pequeña moneda no produce ningún beneficio ni puede ayudar a otra persona, pero en realidad ocurre exactamente lo contrario. Cuando la persona da cada vez ese poquito que tiene, se va educando a sí misma en buenas cualidades y despierta a su alrededor temor al Cielo. Como dijeron los Sabios en *Avot* (3:15): "Todo va detrás de la mayoría de los actos". Explica el Rambam (Ibíd.) que para la persona es mejor abrir su mano cien veces y dar cada vez una pequeña cantidad de dinero, que entregar una suma grande de una sola vez, porque el hecho de dar continuamente incluso cuando se trata de sumas pequeñas, educa a la persona a darle al otro y purifica sus cualidades.

Lamentablemente hay personas que están dispuestas a invertir muchos millones en cosas superfluas e innecesarias, preocupadas por incrementar la materialidad que los rodea, pero cuando se trata de dar *tzedaká* y hacer *jesed* con su dinero enseguida comienzan a contar cada centavo, sin lograr abrir sus bolsillos y entregar generosamente a quienes lo necesitan. La persona debe entender en su corazón que el incremento de los bienes materiales y las inversiones en asuntos vanos pueden hacerla descender hasta los niveles más bajos, llegando incluso a la idolatría. Pero en cambio, la persona que da su dinero para *tzedaká*, incluso si entrega pequeñas sumas, de todas maneras se está educando a sí misma y se está elevando por el hecho de dar. Esta es entonces la relación entre el medio *shekel* y el pecado del Becerro: la necesidad de

enseñarle a la persona las consecuencias dolorosas que sufren quienes derrochan su riqueza en cosas vanas, aunque se trate de sumas pequeñas.

El tema del Shabat aparece entre el del medio *shekel* y el relato del Becerro para enseñarnos que la persona que cuida su dinero y lo invierte solamente en cosas sagradas, está dando testimonio sobre su propio temor a Dios y ese temor al Cielo lo ayudará a ser más cuidadoso en el cumplimiento del Shabat y de sus halajot. Por otra parte, la persona que invierte su dinero en cosas materiales y vanas, va perdiendo lentamente los restos de temor Divino que le quedaban y no está lejos el día en el cual puede llegar a profanar el Shabat públicamente. El hecho de cuidar el Shabat es un símbolo de fe, de una fe que se va construyendo paso tras paso desde las cosas más pequeñas. Cuando la persona elige en qué invertir su dinero, da testimonio del nivel de su temor a Dios, que es lo que lleva a que cuide el Shabat o (que Dios no lo permita) a que lo profane.

Está escrito (*Mishlei* 6:23): "La mitzvá es la vela y la Torá es su luz". Podemos explicar este versículo diciendo que si la persona desea que sus *mitzvot* iluminen ampliamente, debe cumplir con la condición "la Torá es su luz". Es decir que primero ella debe iluminar sus ojos con Torá y esforzarse en su estudio, y solamente en esas circunstancias tiene asegurado que sus *mitzvot* serán puras y luminosas, no como las personas que cumplen *mitzvot* de manera rutinaria y forzada sin sentir el sabor de las *mitzvot*. Una vela sin fuego para encenderla pierde todo su valor, porque no tiene ningún beneficio. De la misma manera, una *mitzvá* que se cumple sin el fuego de la Torá es de hecho una *mitzvá* vacía, sin ningún sentimiento ni emoción y por lo tanto pierde su valor.

Esto nos enseña también que a veces el sentimiento y la emoción en el servicio Divino se adquieren precisamente en las cosas pequeñas, es decir en las cosas equivalentes al medio *shekel*, donde se juntaba moneda con moneda hasta llegar a tener la fuerza impresionante de poder comprar una ofrenda *nedavá* (ofrenda voluntaria). Y también el servicio a Dios de la persona se adquiere a través de cosas pequeñas que a veces

se dejan de lado, pero que son las que en última instancia elevan a la persona.

Está escrito respecto a la *mitzvá* del medio *shekel*: "El rico no aumentará ni el pobre disminuirá" (*Shemot* 30:15). Esto es para enseñarle a la persona que para donar para la colectividad y ayudar al pobre, no es necesario ser muy adinerado, sino que es suficiente con poco dinero; porque es la voluntad lo que mueve y hace actuar a la persona y no la cantidad de dinero que saca de su bolsillo, ya que no hay nada que pueda oponerse a la voluntad.

Puedo testificar sobre mí mismo que en un comienzo me resultaba muy difícil entregar grandes cantidades de dinero para *tzedaká* y cada vez daba una pequeña donación. Con el paso del tiempo pude ver que mi economía no se veía en absoluto afectada a pesar de la *tzedaká* que repartía; entonces decidí incrementar los montos de ayuda que entregaba. E incluso después de haber incrementado los montos, seguí corroborando que había bendición en mis ingresos y no parecía que me faltara algo. Esta realidad refuerza las palabras de los Sabios respecto a que el hecho de dar *tzedaká* no sólo no afecta económicamente a la persona, sino que incluso le otorga más bendición. Como dijeron los sabios: "Separa el diezmo para enriquecerte" (*Taanit* 9a).

Resumen

- Es necesario entender qué relación existe entre la *mitzvá* del medio *shekel* y el pecado del Becerro de Oro. Y también tenemos que entender por qué se ordena cuidar el Shabat precisamente en esta *parashá*. La explicación es que la Torá unió el tema del medio *shekel* con el pecado del becerro, para enseñarnos que cada moneda -incluso una pequeña como medio shekel- debe ser santificada a cosas sagradas. Porque una moneda se suma a otra y cuando no se las invierte en cosas sagradas, pueden llegar a provocar una gran tragedia, tal como el pecado del Becerro de Oro.
- También con sumas pequeñas como medio *shekel* se puede lograr mucho y se puede aprender a dar y a tener buenas cualidades.

- La *mitzvá* de Shabat es un símbolo de la fe que se adquiere a través de cosas pequeñas como el medio *shekel*. Así también, quien hace hincapié en invertir su dinero en cosas santas desarrolla temor Divino, lo cual le ayudará a ser minucioso respecto a la *mitzvá* de Shabat.
- Algunas veces la emoción y el entusiasmo en el servicio a Dios se adquieren precisamente en los aspectos pequeños que se van acumulando unos con otros, tal como la suma de todas las donaciones de medio *shekel* se reunían para comprar el sacrificio *nedavá* (voluntario).
- Está escrito que el rico no debe aumentar ni el pobre disminuir, para enseñarnos que no hay nada que se oponga a la voluntad. No es la cantidad de dinero lo que establece la entrega sino la cantidad de voluntad.

La Causa del Pecado del Becerro de Oro

"El Eterno habló a Moshé diciendo: "Cuando tomes el censo de los hijos de Israel según sus cómputos, cada uno entregará el rescate de su alma al Eterno cuando se los cuente, para que no haya plaga en ellos al contarlos".

***(Shemot* 30:11-12)**

Esta parashá relata el pecado del Becerro De Oro. Antes del pecado la Torá habla del medio *shekel*, del *kior* (aguamanil), el *shemen hamishjá* (aceite de unción) y del *ketoret* (incienso); de los utensilios del Santuario, la mesa, el altar y las vestimentas del cohén. Es necesario entender por qué la Torá habla primero de estos temas y recién después del pecado del Becerro.

Esta introducción describe la perfección de la persona y su conformación espiritual de la siguiente manera:

El Medio *Shekel* - El rico y el pobre debían donar la misma cantidad: medio *shekel*. De esta manera ambas mitades se unían conformando un *shekel* y esto es la base de compartir y ayudar a llevar la carga del prójimo.

El Aguamanil - Construido de los espejos con los cuales las mujeres habían intentado atraer a sus esposos en Egipto. Esto en el sentido de: "me lavaré las manos en inocencia" (*Tehilim* 26:6); es decir, santidad. Esto se refiere también a los espejos en los cuales se refleja la persona, porque así como su aspecto exterior debe ser limpio, también en su interior la persona debe ser sagrada, limpia y pura para servir a Dios y estar siempre dispuesta a servir en el ejército del Eterno.

El Aceite de Unción – Éste es un agregado de santidad, para enseñarnos que la persona debe alejarse de la impureza. Esto se refiere al aceite con el cual se ungía el cohén y que lo protegía de las fuerzas del mal.

En una oportunidad, viajando en un avión, sentí que mis pensamientos no estaban en orden y comencé a pensar a qué se debía eso, hasta que noté que mi vecino de asiento me rozaba con su cuerpo y él estaba ocupado leyendo un libro impuro. Entonces tuve cuidado de que nuestros cuerpos no se rozaran, porque incluso el hecho de tocar la impureza daña a la persona y por eso está prohibido tocar levemente a una mujer en estado de *nidá*.

El Incienso – Que tiene buen aroma, aludiendo al buen nombre, porque la persona necesita hacerse un buen nombre. Como está escrito (*Kohelet* 7:1) "Un buen nombre es mejor que el mejor aceite".

La Mesa – Sobre ella se colocaba el pan de la proposición y viene a enseñarle a la persona que así como la mesa acepta todo lo que colocan sobre ella, de la misma manera la persona debe cumplir toda mitzvá que se le presente. Así también, todo lo que la persona coma de aquello que se encuentre sobre la mesa debe hacerlo con la intención de poder servir a Dios.

El Altar – Para la ofrenda de los sacrificios. Le enseña a la persona a actuar con entrega total (*mesirut nefesh*).

Una vez, una persona me contó que trabajaba mucho -desde la mañana hasta la noche- para poder mantener a sus doce hijos. Podía dormir desde las tres hasta las siete de la mañana. Le pregunté qué hacía desde las doce de la noche, cuando regresaba a su casa, hasta las tres de la mañana. Él me dijo que en ese tiempo se sentaba a estudiar Torá a cambio del tiempo que no tenía durante el día. Esto es un ejemplo de entrega total.

La sagrada *Menorá* – La fuente de la sabiduría de la Torá.

Las vestimentas sagradas – alude al manto de Torá con el cual se cubre la persona en el Mundo Venidero.

Vemos que la persona es un *Mishkán* en miniatura, de manera paralela a la Tienda del Encuentro. Cada parte del *Mishkán* es paralela a algún miembro del ser humano. Y los utensilios del *Mishkán* se relacionan con las buenas cualidades que Dios grabó en la persona. Las maderas son las piernas del hombre, etc. Es necesario cuidar los límites de la santidad, pero al no cumplir con todas las condiciones que la Torá estableció, entonces se cae en el pecado del Becerro. El pecado del Becerro de Oro no es solamente lo que hizo el pueblo en el desierto, sino que también cada deseo y cada conexión con las vanidades mundanas son como un pecado del Becerro, que Dios se apiade de nosotros.

En uno de mis viajes, al caminar por el avión encontré a un judío que yo conocía muy bien y noté que observaba la pantalla de las películas. Le toqué el hombro y él enseguida se sobresaltó y se avergonzó. Le dije que me había hecho acordar de lo que el sagrado tanaíta Rabi Iojanán ben Zakai les había dicho a sus alumnos antes de morir: “Que su temor al Cielo sea como su temor a las personas”. Los alumnos le preguntaron: ¿Sólo eso y no más? Rabi Iojanán les respondió que ojalá fuera por lo menos como el temor a las personas (*Berajot* 28b). Y terminé diciéndole que él temía de mí pero no temía de Dios. Después de eso mi hija, quien me acompañaba en ese viaje, me preguntó por qué lo había avergonzado.

Le respondí que era preferible que se avergonzara un poco en este mundo antes de que se avergonzara mucho en el Mundo Venidero.

El *Rosh Ieshivá* de la *Ieshivá Nefesh Jaim*, el Rab Natán Margin *shelita*, se pregunta respecto a las palabras de los Sabios (*Ialkut Shimoni Vaikrá* 429): "El cadáver de un animal es mejor que un *talmid jajam* que no tiene *daat* (entendimiento)", por qué está escrita la palabra "*nevelá*" (cadáver, un animal que murió sin que lo mataran) y no "*trefá*" (un animal que lo mataron y no resultó *kasher*).

Podemos responder diciendo que un *talmid jajam* que no tiene *daat*, en consecuencia no tiene buenas cualidades. Y por eso le dicen que incluso los animales cuidan sus inclinaciones naturales, pero si ella no tiene buenas cualidades –las cuales fueron grabadas en su interior- entonces el cadáver de un animal es mejor que ella. Cuando una persona que fue creada a imagen Divina se inclina hacia su lado animal, entonces una *nevelá* es mejor que ella, porque por lo menos mientras que el animal estaba vivo se podía aprender de las cosas buenas que Dios grabó en él. Como dijeron nuestros Sabios (*Eruvín* 100b), que incluso si no hubiéramos recibido la Torá, habríamos aprendido las buenas cualidades de los animales: la diligencia de la hormiga, la bondad de la cigüeña, la entrega total de los ratones, etc. Y se eligió la palabra *nevelá* aludiendo a que el animal después de su muerte no recibirá recompensa ni castigo, pero un *talmid jajam* que no tiene *daat*, después de la muerte sí recibirá un castigo.

Por eso dijeron los Sabios (*Sanhedrín* 38a), que si la persona lo merece, le dicen que es lo mejor de la creación y por eso fue creada al final, para que todo estuviera preparado y dispuesto para ella. Pero si la persona no lo merece, le dicen: "El mosquito fue creado antes que ti", el mosquito es mejor porque fue creado antes y tú fuiste creado al final. Esto es algo espeluznante

Resumen

- Antes del relato del pecado del Becerro de Oro, la Torá se refiere ampliamente a la perfección del ser humano (es decir, que al cumplir debidamente con esas cosas no cae en el pecado del Becerro).

- El medio *shekel* nos enseña a ayudar al prójimo a llevar su carga. El aguamanil y el aceite de unción son paralelos a la santidad y el resto de los utensilios del Santuario son equivalentes a los miembros de la persona.
- "Una *nevelá* (el cadáver de un animal) es mejor que un *talmid jajam* que no tiene *daat* (buenas cualidades)", porque el animal cuida sus inclinaciones naturales, las cuales le fueron entregadas por Dios.



Cada Judío Es Responsable Por Su Prójimo

> ***"Para ello cada cual pagará medio shekel* del *shekel* sagrado –el *shekel* es veinte *guerá*-, que será ofrenda al Eterno".**
>
> ***(Shemot* 30:13)**

Podemos preguntarnos por qué no se le ordenó a Israel llevar un *shekel* completo y por qué debieron dar precisamente medio *shekel*.

De acuerdo a las palabras de nuestros Sabios (Rashi *Rosh Hashaná* 29a, y *Sotá* 37b): "Cada judío es responsable el uno por el otro", es decir que el pueblo de Israel debe estar unido y cada persona debe ser responsable por su prójimo.

Como es sabido, todas las almas judías están unidas las unas con las otras y tienen su raíz en *Adam HaRishón* (*Shemot Rabá* 40:3). *Rabenu HaRashash* escribió que los *tzadikim* participan con todo el pueblo en la recitación del *Vidui* (*Jatati, Aviti, Pashati*) a pesar de que ellos mismos nunca pecaron, porque todas las almas del pueblo de Israel dependen las unas de las otras hasta llegar a *Adam HaRishón*; y cuando un judío peca, también el *tzadik* es responsable y debe confesarse por ese pecado junto con los demás.

En los secretos de las reencarnaciones se sabe que Moshé Rabenu era una reencarnación de Hébel, el hijo de *Adam HaRishón* (*Tikunei Zohar* 114

a, *Etz Jaim* 32:7), y Rabi Akiva era la reencarnación de Moshé Rabenu (*Megalé Amukot Kedoshim*). Y así sucesivamente, todas las almas de los judíos son responsables por las almas de los demás. Y si el alma de un pecador se reencarna en una piedra, entonces el *tzadik* tiene que llegar a sentarse sobre esa piedra, rezar o estudiar Torá allí y de esa manera esa alma logra su corrección. Todo esto se desprende de la ley que dice que todo judío es responsable por su prójimo.

De esta manera se explica la razón por la cual se acostumbra comer pescado en la comida del Shabat, para que ninguna alma judía que se haya encarnado en un pez vaya a quedar aprisionada. Al colocar el pescado en la mesa y comerlo en honor del Shabat, se realiza la corrección del alma. Y precisamente en los peces, de los cuales hay innumerables especies, porque obviamente en parte de ellos se han encarnado almas que están suplicando alcanzar su corrección.

Esta es la explicación por la cual se entregó medio *shekel* y no un *shekel* completo, porque cuando uno entrega medio *shekel,* necesita la otra mitad que da su compañero y también el último necesita el medio *shekel* del primero. De esta manera cada uno realiza también una donación para su compañero, y ambos se unen y cumplen con la orden de ser responsables el uno por el otro.

El decreto de Hamán llegó como consecuencia de la falta de unión en el pueblo de Israel, como dijo el mismo Hamán: “Hay un pueblo disperso y separado” (*Esther* 3:8). La reina Esther a través de inspiración Divina comprendió que la corrección era “Ve y reúne a todos los judíos” (4:16), es decir que volvieran a unirse. Si todos los judíos se unían, se anularía el decreto de Hamán.

Al finalizar la Plegaria *Shemoná Esré* decimos “Quien hace paz en las alturas, que haga también paz entre nosotros y sobre todo Israel”. Nuevamente vemos que somos responsables y garantes de que haya paz tanto con nuestros amigos como con todo el pueblo de Israel.

Antes de *Pirkei Avot* decimos: “Todo judío tiene parte en el Mundo Venidero” (*Sanhedrín* 90 a), porque cuando entre nosotros cada judío tiene el sentido de “todo Israel” y nos sentimos responsables los unos por

los otros, tenemos el mérito de recibir el Mundo Venidero. Es sabido que el pecado de Koraj fue en este sentido, como dice la Torá (*Bamidbar* 16:1): "Y tomó Koraj" y dicen los Sabios (*Tanjuma Koraj* 2) que Koraj se separó a sí mismo del resto del pueblo y no se sintió responsable y garante por el resto de los judíos.

El pecado de los alumnos de Rabi Akiva fue no respetarse los unos a los otros (*Ievamot* 62b). El valor numérico de la palabra "*kavod*" (respeto) es igual al de la palabra "*lev*" (corazón). El corazón representa la relación íntima que hay entre la persona y su prójimo en los sentimientos profundos del corazón, lo cual no existía entre los alumnos de Rabi Akiva y por eso se decretó que murieran.

Dijeron los Sabios (*Eruvín* 21b) "En el momento en el cual el Rey Shelomó corrigió la *mitzvá* de *eruvín* y de *netilat iadaim* (el lavado ritual de las manos), salió una Voz Celestial que dijo (*Mishlei* 23:15) "Hijo Mío, si tu corazón llegare a ser sabio, Mi corazón se alegrará". Ya vimos en otra parte que las *mitzvot* de *eruvín* y de *netilat iadaim* simbolizan la unión. *Eruvín* viene a unir los patios como un único terreno, lo cual es una unión en el reino mineral. *Netilat Iadaim* se refiere a la *kedushá*, lo cual alude a la unión del pueblo de Israel. Además en las manos se encuentra la expresión exterior de la relación entre la persona y su prójimo, la posibilidad de manifestar el sentimiento que existe en el corazón al estrechar la mano del otro; pero cuando las manos están impuras y se le da la mano al otro, también se está impurificando la mano del prójimo, lo cual da como resultado impureza y alejamiento. Por eso el rey Shelomó estableció esta corrección como recuerdo del tema de la unión y la responsabilidad que debe existir entre los judíos, la unión interior es la sabiduría del corazón. Porque la relación entre dos personas de la boca hacia fuera no tiene ningún valor, pero en cambio cuando la persona hace hincapié en que el amor parta del corazón entonces la unión parte desde el interior mismo de la persona. Por esta razón salió la voz Celestial alabando al rey Shelomó con las palabras: "Hijo mío, si tu corazón llegare a ser sabio, Mi corazón se alegrará", aludiendo a la sabiduría del corazón que es la unión establecida por el rey Shelomó.

El pueblo de Israel estaba esclavizado en Egipto también debido a esta causa, porque estaban separados y les faltaba unión. Como dijo Moshé Rabenu: "Ahora se supo" (*Shemot* 2:14), y explica Rashi que después de ver pelear a Datán y Aviram y de saber que acusaban a otros judíos, Moshé entendió por qué el pueblo de Israel estaba sufriendo todo el mal de Egipto.

Este tema se encuentra también oculto profundamente en los secretos de la Torá. El *Arizal HaKadosh* (*Shaar HaPesukim* 21) dijo que Israel descendió a Egipto para corregir las chispas de santidad que se produjeron de *Adam HaRishón* cuando estuvo ayunando a causa de su pecado, y las chispas de santidad que se desprendieron de él fueron tomadas por la *klipá* y fueron corregidas por el pueblo de Israel en Egipto. ¿Por qué el pueblo de Israel tuvo el mérito de ser redimido de Egipto? Porque corrigieron el tema de la unidad y se volvieron responsables los unos por los otros. Entonces las chispas de *Adam HaRishón*, que se llaman "*Aniim*", se encarnaron en la *matzá* que comieron nuestros padres en Egipto y por eso la *Hagadá* dice: "*Ha lajma* ***aniá***".

En verdad, el pueblo de Israel en Egipto no corrompió el *brit* (pacto) (*Shemot Rabá* 4:12) y cuidaron la pureza familiar. A través de la santidad mantuvieron la unión y por la unión fueron redimidos al corregir las chispas de *Adam H*aRishón y rescatarlas de la klipá.

En la Guemará hay una discusión (*Berajot* 34b) respecto a cómo será el mundo cuando llegue el *Meshíaj*. Hay quienes opinan que será un mundo espiritual y elevado. Shemuel dice esto y así lo afirmó también el Rambam (*Teshuvá* 9:2; *Melajim* 12:2; *Halajot Teshuvá* 8:7), diciendo que la diferencia entre la época del *Meshíaj* y nuestros días es que entonces no estaremos sometidos al dominio de los pueblos. Es decir que todos estarán unidos. Incluso los animales vivirán juntos, los débiles con los fuertes como dijo el profeta (*Ieshaiahu* 11:6): "Vivirá el lobo con la oveja" (Ver el Rambam *Halajot Melajim* 80:12). Esto es lo que explicamos, que el fundamento de la redención es la unión y la responsabilidad mutua.

Resumen

- Se le ordenó al pueblo de Israel que cada persona llevara medio *shekel.* Nos preguntamos por qué medio y no un *shekel* completo.
- La explicación es que es para la unión de Israel, en cuanto que "cada judío es responsable por su prójimo", y cada uno se veía obligado a unirse con otro medio *shekel* para tener un *shekel* completo.
- Así explica *HaRashash* el tema de que los *tzadikim* digan el *vidui* a pesar de no haber pecado: porque todas las almas de Israel están relacionadas las unas con las otras, y todas tienen su raíz en *Adam HaRishón*; por eso el *tzadik* es responsable por los pecados de los demás judíos y se confiesa por ello.
- Esta es también la explicación de la costumbre de comer pescado en Shabat, para dar corrección a las almas que encarnaron en peces.
- El decreto de Hamán se debió a la falta de unión entre el pueblo de Israel; como él mismo dijo: un pueblo "disperso y separado". La corrección fue "reúne a todos los judíos".
- El pecado de los alumnos de Rabi Akiva fue no tener unión interior.
- El significado de *Eruvín* y *netilat iadaim* es la responsabilidad mutua, que es la sabiduría del corazón.
- El exilio de Egipto fue para corregir el tema de la unión. De acuerdo con los secretos de la Torá, fue para redimir las chispas Divinas que partieron de *Adam HaRishón* para volver a unirlas. Cuando el pueblo de Israel se unió, tuvo el mérito de rescatar esas chispas de Adam.

La Fuerza de la Torá y la Fuerza de Voluntad Como la Base Para la Existencia

"Mira, he llamado por nombre a Betzalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Iehudá. Lo he colmado con espíritu Divino, con sabiduría, con raciocinio y con conocimiento y en toda artesanía, para idear diseños, para trabajar el oro, la plata y el cobre".

***(Shemot* 31:2-4)**

El significado del *Mishkán* que construyó Betzalel ben Urí se debe a que fue construido de acuerdo con los Nombres Sagrados (*Berajot* 55a). Una construcción sólo puede ser llamada "la Casa de Dios" si tiene dentro de ella contenido. Betzalel fue llamado así porque se encontraba "*Betzel-e-l*" (Ibíd.), es decir que la sombra de Dios lo acompañaba constantemente. Podemos preguntarnos cómo supo Betzalel construir el *Mishkán* de acuerdo con los Nombres Divinos, porque en ninguna parte dice que Betzalel subió al Cielo para aprender a hacerlo, o algo similar. La respuesta es que cuando Dios ve que una persona entrega su alma por un objetivo elevado, Él enseguida la ayuda a través de inspiración Divina.

Esto fue lo que ocurrió con Betzalel: Dios comprendió que Betzalel tenía la firme voluntad de construir el *Mishkán* de la mejor manera, y por eso le reveló los nombres sagrados con los cuales se construiría el *Mishkán*, como si Betzalel hubiera subido al Cielo oyendo las instrucciones Divinas tal como lo había hecho Moshé Rabenu.

Podemos decir que cada persona tiene "*tzel*" (sombra), que es la Torá que estudió en el Cielo. Por eso hay una gran acusación sobre quien descuida esa sombra y no se esfuerza por renovar su Torá; porque desde el momento en que Moshé subió al Cielo y estudió todo lo que en el futuro llegarían a encontrar en la Torá, la Torá ya no se encuentra en los Cielos. Por ello cada persona tiene la obligación de aferrarse a esa sombra y

esforzarse en el estudio de la Torá. Cada persona que encuentra "*jidushei Torá*" es llamada con el nombre de "Betzalel". Dios reconoce cuando un judío manifiesta voluntad e interés hacia la sagrada Torá y Él lo ayuda como si se tratara de Betzalel.

Está escrito (*Tehilim* 30:1): "Salmo Cántico para la inauguración de la casa de David". Pero esto no se entiende, porque fue Shelomó quien construyó el Templo y no David. Pero Dios vio cuánto se esforzó David para construir el Templo y por eso tuvo el mérito de que fuera llamado en su nombre (*Ialkut Shimoni Iehoshúa* 2). Pero también el rey Shelomó, quien manifestó su deseo y su emoción en la construcción del Templo, tuvo la oportunidad de construirlo con inspiración Divina.

En una oportunidad vi un libro que escribió uno de los *avrejim* del *kolel*, que contaba sobre mi maestro el *Gaón* Rabi Guershon Libeman *zt"l*, a quien un estudiante le formuló una pregunta cuando estuvo en Lakewood: cuando los miembros de la Gran Asamblea construyeron el Segundo Templo después de la destrucción, hubo una enorme alegría entre los jóvenes, quienes bailaban en honor de la construcción del Templo; pero los ancianos que recordaban el Primer Templo (*Ezra* 3:12-13) lloraban amargamente, incluso más fuerte que los cánticos de alegría de los jóvenes (Ibíd.). Ese estudiante preguntó cómo se puede explicar esto: ¿por qué esos ancianos se amargaron y lloraron en vez de alegrarse de que finalmente se volviera a construir el Templo? ¿Por qué consideraron que era correcto llorar precisamente cuando los jóvenes se alegraban? El Gaón, Rab Guershon Libeman le respondió y sus maravillosas palabras se encuentran en el libro.

En mi opinión existe una enorme diferencia entre el *Mishkán* que construyó Betzalel, el Primer Templo construido por Shelomó y el Segundo Templo, construido por los miembros de la Gran Asamblea. "¿Por qué motivo ha perecido la tierra…? Porque han abandonado Mi Torá…" (*Irmiahu* 9:11-12). Los ancianos que lloraban observaban a los jóvenes que habían regresado del exilio de Babel desnudos de Torá y de mitzvot y los compararon con la generación que vivía en la época del Primer Templo, que era una generación rebosante de Torá. Los ancianos que lloraban sabían que el Primer Templo había sido construido con los

Nombres Sagrados, lo cual no existía en el Segundo Templo. Los ancianos sabían que la Torá y los Nombres Sagrados se fortalecen y se otorgan mutuamente la posibilidad de existencia. Pero cuando no hay Torá ni Nombres Sagrados, el Templo no tiene la posibilidad de existir durante mucho tiempo, por lo tanto no había razón para alegrarse.

Por esta razón los ancianos lloraban precisamente cuando los jóvenes se alegraban, para despertarlos a volver en *teshuvá* y a estudiar Torá, para que de esa manera el Templo pudiera existir con toda su magnificencia y su belleza a lo largo de la historia, porque faltaban en él muchas cosas espirituales que existían en el Primer Templo (*Ioma* 21b).

Dicen los Sabios (*Shabat* 88b) que Moshé Rabenu sufrió mucho, porque los ángeles no querían que la Torá fuera entregada al pueblo de Israel, porque probablemente el pueblo no la cumpliría y por eso querían que la Torá quedara en el Cielo. Además los ángeles querían quemar a Moshé diciendo: "¿qué hace entre nosotros el hijo de una mujer?"

Podemos preguntar por qué los ángeles querían quemar precisamente a Moshé, si hubo otros seres humanos que subieron al Cielo, por ejemplo Janoj, Seraj bat Asher, Rabi Iehoshúa ben Levi y el profeta Eliahu, quien subió en una carroza de fuego. A ellos los ángeles no desearon quemarlos. ¿Qué diferencia había con Moshé? La respuesta es que Moshé Rabenu subió al Cielo antes de la entrega de la Torá y los demás subieron después. A pesar de que Moshé cumplía con las mitzvot de la Torá por propia voluntad aún antes de que la Torá fuera entregada al igual que el resto de los patriarcas, todavía no conocía completamente toda la Torá, y esa falta les otorgó una puerta a los ángeles para desear quemarlo. En cambio, los demás *tzadikim* que subieron al Cielo lo hicieron después de la entrega de la Torá, y a la persona que tiene perfección en la Torá nada puede dañarla. Por eso los ángeles no desearon dañarlos, porque no tienen la fuerza para enfrentarse a la fuerza de la Torá de esos *tzadikim*. [Debemos remarcar que Janoj y Seraj bat Asher vivieron antes de la entrega de la Torá].

El *Or HaJaim HaKadosh* (*Shemot* 14:27) dice que para el pueblo de Israel el mar no se partió de inmediato, pero en cambio para Rabi Pinjas ben

Iair el río se abrió enseguida debido a que el pueblo de Israel se encontraba antes de la entrega de la Torá pero el relato de Rabi Pinjas ben Iair fue posterior a la entrega de la Torá, y por ello el mérito de esta se interpuso y el río se partió de inmediato.

Volviendo al tema anterior, al encontrarse en esa situación, Moshé Rabenu Le pidió a Dios que lo salvara de los ángeles, porque hasta ese momento él estaba acostumbrado a rezar pidiendo que se anularan los decretos de los seres humanos, pero ésta era la primera vez que debía lograr anular un decreto de seres celestiales y además se encontraba en su territorio, en el cual tienen más poder e influencia. Dios le respondió que podía enfrentarlos, porque contaba con las fuerzas necesarias para hacerlo (*Shabat* 88b). Eso fue exactamente lo que hizo Moshé, y cuando Dios vio el gran esfuerzo y la voluntad de Moshé para bajar la Torá a la tierra, Él lo ayudó y de esta manera Moshé superó a los ángeles. Después de ese primer triunfo Moshé pudo rezar por el pueblo de Israel después de que construyeran el Becerro y pedir misericordia para con ellos incluso al estar en el Cielo, lo cual antes le era difícil.

No hace mucho tiempo, se encontró la obra del *Baal HaShaj*, llena de comentarios y agregados de su propio puño y letra sagrada. El *Shaj* tenía treinta y seis años al fallecer y hay quienes dicen que tenía apenas veintiocho años. Rabi Jaim Vital escribió su obra sobre *kabalá* a los veintiocho años y Betzalel construyó el *Mishkán* a los trece años (*Sanhedrín* 69b). A primera vista esto parece increíble e imposible de lograr, pero debemos saber que la raíz se encuentra oculta en la voluntad, porque la voluntad no tiene medida ni límites y con su ayuda se puede avanzar grandes distancias. Si la misma voluntad que nosotros tenemos en los aspectos materiales ardiera también en los aspectos espirituales y en la dedicación a la Torá, nuestro camino sería mucho más sencillo.

Aparentemente éste fue el camino de Betzalel, quien tenía una voluntad y un deseo tan fuerte de construir el *Mishkán* de acuerdo con la Voluntad Divina, y por ello se le abrieron de inmediato los manantiales de los Nombres Sagrados con los cuales construyó el Mishkán. Como dijeron los Sabios (*Makot* 10b): “Por el camino que la persona quiere ir, por allí la guían”.

Resumen

- Betzalel construyó el *Mishkán* de acuerdo con los Nombres Sagrados cuando tenía trece años de edad. ¿Cómo los había aprendido, si él nunca había subido al Cielo? La respuesta es que la persona recibe fuerzas de acuerdo al tamaño de su voluntad. Betzalel tenía un enorme deseo de lograrlo y por eso tuvo el mérito de construir el *Mishkán* de acuerdo con los Nombres Sagrados.
- "Salmo Cántico para la inauguración de la Casa de David". A pesar de que fue Shelomó quien construyó el Templo, éste es llamado la Casa de David debido al gran deseo que tuvo David por construirlo.
- Cuando se construyó el Segundo Templo, los jóvenes se alegraron y bailaron, pero los ancianos lloraban. ¿Por qué lloraron los ancianos precisamente cuando los jóvenes se alegraron? Los ancianos recordaban los días del Primer Templo cuando el pueblo de Israel se esforzaba en el estudio de la Torá y tenían la fuerza necesaria para dar existencia al Templo, pero en la época de la construcción del Segundo Templo el pueblo estaba en un nivel mucho más bajo y los ancianos les estaban diciendo a los jóvenes que si no se esforzaban en el estudio de la Torá, el Templo no podría existir (que Dios no lo permita).
- Cuando Moshé Rabenu subió al Cielo, los ángeles quisieron quemarlo pero en cambio, cuando otros *tzadikim* subieron al Cielo (como Janoj, Seraj bat Asher, etc), los ángeles no trataron de dañarlos. Y esto exige una explicación. La respuesta es que Moshé subió antes de la entrega de la Torá y no tenía la fuerza de la Torá, pero los demás subieron después de la entrega de la Torá y por lo tanto los ángeles no tenían fuerza para dañarlos.

Lo Espiritual Precede a lo Material

"La Tienda del Encuentro; el Arca para el Testimonio y la cubierta que está sobre ella; todos los utensilios de la Tienda".

(*Shemot* 31:7)

La costumbre general es construir primero los cimientos y después construir la casa sobre éstos. Y cuando la casa está lista, se colocan adentro los muebles y artefactos eléctricos. Éste es el mismo orden que Dios le dijo a Moshé que le ordenara a Betzalel: antes que nada debía construir el *Mishkán* y solamente al completarlo debería realizar los utensilios sagrados, para tener dónde colocarlos cuando éstos estuvieran listos.

Vemos que Moshé Rabenu no le dijo a Betzalel las palabras de Dios tal como las recibió, sino que cambió el orden de las cosas y le pidió a Betzalel primero que construyera los utensilios, y solamente al culminar con ellos que se dedicara a construir el *Mishkán*. Pero el corazón de Betzalel no aceptó esto y él argumentó contra Moshé que el orden de las tareas no era adecuado, porque primero debía construir el *Mishkán* y sólo después los utensilios. Moshé Rabenu entendió que las palabras de Betzalel tenían sentido y le dijo: "Tu nombre es Betzalel porque te encuentras bajo la sombra de Dios (*Betzel-el*) y el hecho de que tu esencia esté bajo Su sombra hace que puedas entender qué es mejor para cuidar la santidad de la Presencia Divina" (*Berajot* 55a).

Esto llama mucho la atención: ¿Por qué Moshé Rabenu cambió el orden de las palabras de Dios y no le dijo a Betzalel exactamente lo que se le había ordenado? (especialmente teniendo en cuenta que al cambiar el orden de las cosas podía llegar a afectar la santidad de los utensilios). También tenemos que entender por qué Moshé Rabenu se sorprendió de la sabiduría de Betzalel y se alegró de su explicación respecto a que primero debía construirse el *Mishkán* y después los utensilios, si estas palabras no eran ninguna novedad ya que desde el primer momento así lo había ordenado Dios.

Moshé Rabenu cambió el orden a propósito, porque deseaba verificar si Betzalel verdaderamente era la persona adecuada para construir el *Mishkán*, si tenía la sabiduría y el entendimiento profundo para llegar a saber cuál era la Voluntad Divina y de qué manera estaría protegido el honor de Dios. Betzalel superó la prueba al no aceptar las palabras de Moshé como las recibió, sino que trató de mejorar el orden de la construcción. De esta manera demostró que toda su vida era para Dios y dado que todos sus pensamientos estaban dedicados a Su Nombre, él era la persona adecuada para construir la Casa en la cual residiría la Presencia Divina.

Tenemos que saber que en general el *Mishkán* mismo representa el ámbito de lo espiritual y los utensilios representan el ámbito de lo material, y por el hecho de que los utensilios se encontraran dentro del Santuario, se santificaban y se elevaban al nivel espiritual del *Mishkán*. A partir de esto debemos aprender que todas las cosas materiales del mundo pueden ser dedicadas a la santidad y a cambiar su esencia de profano a sagrado. Todo depende de la manera en que se utilizan y del objetivo para el cual se las usa. [Ver en el *Ben Ish Jai* sobre la Torá (Segundo Año *Vaiakel*) lo que explica respecto al versículo "alcanzó y sobró" con respecto a las donaciones para el *Mishkán*, lo cual aparentemente es una contradicción: o alcanzó o sobró].

Podemos decir que cuando Dios ordenó construir primero el *Mishkán* y sólo después los utensilios, estableció que el mundo debe analizar un orden de prioridades y entender que las cosas espirituales anteceden a las cosas materiales, y de acuerdo a la manera en la cual la persona elige dirigir su vida diaria y según la importancia que le otorgue a cada aspecto de su vida, se puede saber cuál es su grado de Temor Divino.

Cuando Betzalel reconoció que primero debía construirse el *Mishkán* que es espiritual y solamente después los utensilios que aluden a lo material, dio testimonio y demostró que verdaderamente era la persona indicada para desarrollar la tarea que le habían encomendado. Porque tal como lo indica su nombre, él se encontraba bajo la sombra de Dios (*Betzel-el*) y por eso tuvo el mérito de entender cuál era el orden correcto en que debía realizar la tarea.

Cuando la persona se despierta por la mañana, lo primero que debe hacer es decir: "*Mode ani*..." "Agradezco delante de Ti Rey vivo que me has devuelto el alma con compasión, Tu fidelidad es inmensa". Ésta es una afirmación sagrada que lleva a que la persona abra los ojos dentro de una realidad espiritual, lo cual influirá sobre ella durante el resto del día y le otorgará una dirección al día y un orden de prioridades, por haber antepuesto lo sagrado a lo profano. A diferencia de las personas temerosas de Dios que comienzan el día diciendo "*Mode ani*" están aquellas que apenas abren los ojos enseguida comienzan a pensar y a dedicarse a las vanidades de este mundo, de manera que sus cabezas no están abiertas para las cosas más fundamentales del mundo: la *tefilá*, el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot. Cuando la persona se cuida de comenzar el día con palabras de santidad, está provocando una buena influencia sobre todo su día hasta el punto de tener el mérito de anteponer lo sagrado a lo profano, e incluso más, de elevar lo material al nivel de lo espiritual, y esto lo encontré en los escritos del *Baash*.

Resumen

- Dios le dijo a Moshé que le ordenara a Betzalel construir primero el *Mishkán* y después construir los utensilios, para tener dónde colocarlos apenas estuvieran listos. Vemos que Moshé no transmitió las palabras de Dios tal como las recibió, sino que alteró el orden y antepuso la construcción de los utensilios antes que la del *Mishkán* mismo. Betzalel no aceptó las palabras de Moshé y le dijo que primero debía construirse el *Mishkán*. Moshé se sorprendió de la sabiduría de Betzalel y le dijo que estaba bajo la sombra de Dios.
- ¿Por qué Moshé alteró el orden de las palabras de Dios? ¿Y por qué se sorprendió de las palabras de Betzalel, si no eran ninguna novedad ya que Dios mismo había ordenado construir en primer lugar el *Mishkán*?
- Moshé cambió el orden con la intención de poner a prueba a Betzalel para saber si verdaderamente era la persona adecuada para construir la Casa de Dios. Si Betzalel corregía sus palabras, demostraría que el honor Divino estaba ante sus ojos y que era la persona correcta para desarrollar esa tarea.

Por eso se sorprendió Moshé y se alegró de saber que Betzalel realmente era adecuado para hacerlo.

- El *Mishkán* alude a lo espiritual y los utensilios, a lo material, y el hecho de colocarlos dentro del *Mishkán* los elevaba y los santificaba. Esto nos enseña que todas las cosas materiales pueden santificarse a través del trabajo de la persona.
- Dios ordenó construir primero el *Mishkán* para enseñarnos cuál es el orden preferible, y también Betzalel pudo comprender con su sabiduría que primero es necesario construir el *Mishkán* espiritual.
- La persona que apenas abre los ojos por la mañana dice "*Mode ani*", comienza el día con algo espiritual que la influirá durante el transcurso de toda la jornada.

Las Tablas del Testimonio y el Pecado del Becerro de Oro

"Y cuando terminó de hablar con él en la montaña del Sinaí, Él entregó a Moshé las dos Tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios"

***(Shemot* 31:18)**

"Y sucedió cuando se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, que la ira de Moshé se encendió y arrojó de sus manos las Tablas, y las quebró al pie de la montaña.

(Ibíd. 32:19)

Moshé Rabenu subió al Cielo y estudió Torá de la misma boca de Dios durante cuarenta días y cuarenta noches. Al terminar los cuarenta días,

cuando Moshé había elevado y santificado su cuerpo y su espíritu hasta llegar al grado de los ángeles, Dios le entregó las dos Tablas del Testimonio para que las bajara a la tierra y las entregara al pueblo de Israel. Antes de que Moshé bajara del Cielo para entregarle la Torá al pueblo de Israel, el pueblo pecó con el Becerro de Oro porque pensaron que Moshé no había regresado en el momento que debía hacerlo y eso implicaba que ya no tenían un líder. Cuando Dios vio que el pueblo pecaba haciendo idolatría, se enojó mucho y le dijo a Moshé: "Vé, desciende, pues tu pueblo que hiciste subir de la tierra de Egipto se ha corrompido" (*Shemot* 32:7). Dicen los Sabios (*Berajot* 32 a) que con esto Dios quiso decirle a Moshé que la grandeza por la cual había merecido subir al Cielo y estar ante la presencia de Dios y de los ángeles se debía al pueblo de Israel. Pero ahora, cuando el pueblo había pecado terriblemente bajando de nivel, también el líder perdía el mérito de su grandeza y por lo tanto debía descender del Cielo.

El libro "*Har haHar*" pregunta por qué Dios dejó las Tablas en las manos de Moshé y le permitió que las bajara a la tierra, en un momento en el cual el pueblo ya no merecía recibir la Torá. Tampoco se entiende por qué Moshé Rabenu no intentó devolver las Tablas, sino que las bajó con él y luego las quebró en la montaña. El libro "*Har haHar*" explica que Dios no le sacó las Tablas a Moshé para probar si éste había entendido Su mensaje y comprendía que el pueblo de Israel en ese estado no merecía recibir la Torá, o si todavía no había terminado de comprender que solamente la fe en Dios es el fundamento y el objetivo de la existencia de la Torá y de las mitzvot. Porque cuando la persona cumple con la Torá y las mitzvot sin tener fe en Dios y en Su reinado, eso no tiene ningún valor ni ningún beneficio.

Moshé Rabenu superó la prueba que le puso Dios y no le entregó la Torá al pueblo, que se encontraba en un estado de pecado, sino que rápidamente quebró las Tablas al pie de la montaña. Con este acto, Moshé le demostró al pueblo cuán grande era el enojo Divino por el pecado de idolatría que habían cometido.

Esta respuesta explica por qué Dios no le pidió las Tablas, porque quería probar a Moshé; pero no responde por qué Moshé mismo no las

devolvió sino que prefirió bajarlas con él y romperlas al pie de la montaña.

De acuerdo a lo que dice la Torá, podemos responder que antes de que Dios le entregara a Moshé las Tablas, le ordenó la mitzvá de Shabat, como está escrito: "Los hijos de Israel guardarán el Shabat, para hacer el Shabat un pacto perpetuo a través de sus generaciones" (*Shemot* 31:16). La palabra Shabat viene de la palabra *teshuvá* (arrepentimiento) y por eso Moshé pensó que Dios le recordó el tema del Shabat porque Él sabía que en el futuro el pueblo pecaría, pero que no permanecería en estado de pecado durante mucho tiempo, sino que se arrepentiría y expiaría sus malos actos.

Del hecho de que Dios hablara con Moshé sobre la importancia del Shabat que alude a la *teshuvá*, Moshé Rabenu comprendió que el pueblo de Israel se arrepentiría y por eso no dejó las Tablas con Dios antes de bajar, sino que decidió bajarlas y ver si el pueblo ya se había arrepentido de sus actos, y si era así podría recibir la Torá. Pero cuando Moshé vio que el pueblo todavía estaba bailando alrededor del Becerro, comprendió que todavía se encontraba profundamente sumido en el pecado y por lo tanto no merecían recibir la Torá, por lo que rompió las Tablas al pie de la montaña, para estremecer al pueblo de Israel.

Hay otra opinión (*Ierushalmi Taanit* 4), según la cual Dios sí quiso sacar las Tablas de las manos de Moshé, pero Moshé no se lo permitió. No se entiende cómo es posible que Moshé se comportara de esa manera, ya que es una rebelión y una falta de respeto hacia la Voluntad Divina. Podemos decir que Moshé tuvo la fuerza para comportarse así porque sabía que en el mundo existía la teshuvá desde antes de la Creación. Y este pensamiento se vio reforzado por el hecho de que Dios le recordara la mitzvá del Shabat, que tiene las mismas letras que la palabra *teshuvá*. Moshé Rabenu siguió aferrándose con fuerza a las Tablas porque con eso quería decirle a Dios que si Él no le permitía bajar las Tablas al pueblo de Israel, estaba socavando el fundamento de la *teshuvá* que existía en el mundo y sobre el cual estaba basada toda la existencia del pueblo de Israel. Dios reconoció la rectitud de las palabras de Moshé y por eso finalmente le permitió bajar con las Tablas. Y por eso está escrito (*Baba*

Metzía 59b) "Mi hijo me venció"; porque Dios reconoció que Su siervo Moshé tenía razón.

En la *parashat Vaiakel* vemos que Moshé reunió a todo el pueblo de Israel para que donaran para el *Mishkán*, y entre lo que les dijo, les dio órdenes con respecto al Shabat. Esto llama la atención. Pero se lo puede entender de acuerdo con lo que venimos diciendo, que Moshé estaba aludiendo a que la Presencia Divina había partido como consecuencia del pecado del Becerro y para que ésta regresara no era suficiente tan sólo con la construcción del *Mishkán*, sino que también era necesario que el pueblo volviera en *teshuvá*. Por esta razón Moshé les recordó el tema del Shabat, que tiene las mismas letras que *teshuvá*.

Dicen los Sabios (*Berajot* 32a) que cuando Moshé intentó evitar con sus ruegos que el pueblo de Israel desapareciera en una plaga, se aferró, por así decirlo, a las vestimentas de Dios y Le dijo: "Y ahora, si perdonas su pecado... pero si no, bórrame ahora de Tu Libro que escribiste" (*Shemot* 32:32), que no vaya a estar allí escrito que yo no estuve para pedir misericordia por ellos. ¿Qué significan las palabras de los Sabios respecto a que Moshé se aferró a las vestimentas de Dios? Dios no tiene cuerpo ni imagen corporal, así que obviamente no está cubierto por vestimentas. Al decir "las vestimentas de Dios", se está refiriendo a las cualidades Divinas: Moshé Rabenu se aferró a las cualidades de Dios en el sentido de "Así como Él es misericordioso, tú también debes ser misericordioso" (*Masejet Sofrim* 3:13). De esta manera, al tratar de apaciguar a Dios de acuerdo con Sus propias cualidades, Moshé logró inclinar la balanza hacia el bien del pueblo de Israel y salvarlos del mal decreto.

Pero no se entiende cómo es posible que el pueblo de Israel en una generación que tuvo el mérito de ver grandes e increíbles milagros, pudiera llegar a caer tan bajo. Esa generación había tenido el mérito de ver la Presencia Divina cara a cara en el mar y había dicho: "Éste es mi Dios y lo embelleceré" (*Shemot* 15:2). Y sobre esa generación está escrito que la sirvienta vio en el mar lo que no llegó a ver Iejezkel ben Buzi" (*Mejilta Beshalaj, parashat HaShirá* 3). ¡Y Iejezkel fue uno de los más grandes profetas! ¿Cómo es posible entonces que desde un nivel tan elevado hayan caído hasta lo más bajo, practicando la idolatría?

Podemos decir que en un primer momento el pueblo de Israel no recibió la Torá por propia voluntad sino obligados por los grandes milagros que Dios había hecho para el pueblo. Como consecuencia de esos milagros, el pueblo no tuvo el coraje de negarse a aceptar la Torá. En un principio, el pueblo había pensado negarse a la propuesta de Dios, pero temieron ser desagradecidos después de los grandes milagros que habían presenciado y por eso rápidamente respondieron: "Haremos y escucharemos". Pero en verdad dentro de sus corazones no estaban completamente de acuerdo con el hecho de aceptar la Torá, y la prueba es que no se apresuraron a reunirse alrededor del Monte Sinaí, sino que Moshé debió ir a despertarlos y a convencerlos de que fueran a recibir la Torá. E incluso después de que Dios les entregara la Torá, el pueblo se apresuró a alejarse de la montaña tal como un niño que se escapa de la escuela (*Ialkut Shimoni BaMidbar* 729; *Ierushalmi Taanit* 4:5; *Shabat* 116a).

Podemos preguntarnos cómo es posible que incluso si en un principio aceptaron la Torá a la fuerza, sus corazones no se entusiasmaran al ver a Moshé subir a la montaña en llamas sin que le pasara nada. Aparentemente al ver eso deberían haber regresado al camino correcto y aceptar la santidad de la Torá, porque Moshé subió al Cielo para recibir las Tablas. Y en los milagros que tuvieron lugar entonces hay suficientes pruebas sobre la santidad increíble de la Torá.

La respuesta es que el pueblo de Israel no buscó acercarse, sino que prefirió mantenerse distante y frío, como está escrito (*Shemot* 20:15): "[el pueblo] se paró a lo lejos". Esto significa que el pueblo no deseó acercarse a pesar de todas las oportunidades que les presentaron a lo largo del camino, sino que prefirió mantenerse distanciado. Puesto que el pueblo de Israel eligió estar distanciado y no acercarse, a pesar de que Dios les extendiera la mano desde el Cielo una y otra vez, llegaron a caer a lo más vil pecando con el Becerro. Ese terrible pecado por el cual seguimos pagando todas las generaciones posteriores.

Resumen

- El libro "*Har haHar*" pregunta por qué Dios no le quitó las Tablas a Moshé cuando el pueblo de Israel ya no era apto para recibirlas, sino que

le permitió bajar con las Tablas y romperlas. Y tampoco se entiende por qué Moshé mismo no Le devolvió a Dios las Tablas, sino que eligió bajarlas y luego quebrarlas al pie de la montaña. Responde "*Har haHar*" que Dios quiso probar a Moshé, para saber si había comprendido que solamente a través de la fe en Dios es posible recibir la Torá. Moshé pasó la prueba y por eso quebró las Tablas.

- Pero todavía no se entiende por qué Moshé mismo no devolvió las Tablas. Dijimos que antes de que Moshé subiera al Cielo, Dios le ordenó la mitzvá de Shabat, que viene de la palabra *lashuv*, es decir: *teshuvá*. En consecuencia, Moshé pensó que si Dios le había dado órdenes respecto al Shabat-*teshuvá*, eso significaba que en el futuro el pueblo de Israel volvería en *teshuvá* y merecería recibir la Torá. Por eso bajó con él las Tablas con la intención de ver si el pueblo ya se había arrepentido del pecado. Pero al ver que seguían idolatrando al Becerro, Moshé quebró las Tablas.

- Según una opinión, Dios quiso sacarle las Tablas pero Moshé se aferró a ellas, lo cual aparentemente es una insolencia por parte de Moshé. Pero Moshé Le estaba diciendo a Dios que la teshuvá es la base y el fundamento de la existencia del mundo y que además Dios mismo le había ordenado lo relativo al Shabat, que es una alusión a la *teshuvá*. Si Dios no le permitía a Moshé bajar las Tablas, entonces se perdía el fundamento de la *teshuvá* sobre el cual se sostiene el mundo. Dios reconoció la rectitud de las palabras de Moshé y dijo: "Mi hijo me ha vencido", y por ello le permitió bajar las Tablas.

- No se entiende cuál es el significado de las palabras de los Sabios respecto a que Moshé se aferró a las vestimentas de Dios, porque Dios no tiene cuerpo ni forma corporal. Moshé se aferró en verdad a las cualidades de Dios en el sentido de "Así como Dios es misericordioso tú también debes serlo". De esta manera Moshé pidió misericordia para el pueblo de Israel.

- Tenemos que entender cómo es posible que una generación tan elevada llegara a pecar con el Becerro de Oro. Dijimos que Israel recibió la Torá no por propia voluntad sino a la fuerza, para no ser desagradecido con la bondad de Dios. Como no recibieron la Torá por propia voluntad, llegaron

a lo más bajo y también Moshé Rabenu quebró las Tablas por la misma causa. Pero aun así podemos preguntarnos cómo es posible que no se les despertara un enorme amor a Dios al ver a Moshé subiendo a la montaña en llamas, y dijimos que la respuesta es que Israel no buscó acercarse sino que permaneció alejado y frío.

La Explicación del Becerro de Oro

"El pueblo vio que Moshé se había demorado en descender de la montaña, y el pueblo se congregó alrededor de Aharón, y le dijeron: 'Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque [de] este Moshé, el hombre que nos hizo subir de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él'".

***(Shemot* 32:1)**

"Él lo tomó de sus manos, le dio forma con un buril e hizo un becerro de fundición. Ellos dijeron: '¡Estos son tus dioses, Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto!'".

(Ibíd. 32:4)

Al analizar los versículos de esta *parashá,* llama mucho la atención cómo es posible que después de los increíbles milagros que habían ocurrido para ellos y de que se partiera el mar para dejarlos cruzar, el pueblo de Israel cayera a los grados más bajos, hasta el punto de pedir construir un becerro. En verdad, ellos habían visto con sus propios ojos la supervisión Divina sobre el mundo y en el desierto también fueron

testigos de la existencia de la columna de fuego y de la columna de nube que los guiaban y que les ayudaban a comprender la diferencia entre la luz y la oscuridad, y les había quedado clara también la recompensa que reciben quienes estudian la Torá y el castigo para quienes la descuidaban... Entonces, ¿cómo pudieron llegar a pecar con el Becerro de Oro? La pregunta es aún mayor, ya que durante la plaga de la oscuridad habían fallecido todos aquellos que no creían en Dios y quedaron solamente los más elevados, hasta el punto que se dijo sobre ellos: "Así dijo Dios: 'Me acuerdo a favor tuyo de la ternura de tu juventud, del amor de tu boda, de cómo fuiste tras de Mí en el desierto, en una tierra que no fue sembrada'" (*Irmiahu* 2:2). Entonces, ¿cómo se puede explicar el hecho de que debido a que Moshé se demorara seis horas de acuerdo con su cálculo, hubieran decidido construir un becerro? Sobre todo teniendo en cuenta que entre ellos había quienes argumentaban que el cálculo no era correcto y que todavía no había llegado el momento en el cual Moshé debía bajar de la montaña.

Podemos preguntarnos también por qué Dios no le dijo a Moshé que bajara enseguida, cuando solamente estaban planificando el becerro, sino que Dios esperó hasta que el becerro estuviera listo y solamente entonces le dijo a Moshé: "Ve, baja porque se corrompió tu pueblo" (*Shemot* 32:7). Porque de esa manera Moshé habría podido evitar que el pueblo de Israel pecara con el Becerro.

También tenemos que explicar por qué Moshé eligió destruir al Becerro moliéndolo hasta convertirlo en polvo fino y no se conformó haciéndolo desaparecer pronunciando el Nombre Divino. Todo esto necesita una explicación.

Para responder, comenzaremos recordando que con respecto a Noaj está escrito (*Bereshit* 6:9): "con Dios marchó Noaj", lo cual implica que Dios marchó delante de Noaj alumbrándole el camino por el cual él debía ir. En cambio, el nivel de Abraham Avinu era mucho más elevado, dado que Abraham marchó delante de Dios y no necesitó Su ayuda para saber cómo dirigirse, sino que se sobrepuso a las vanidades de este mundo por sus propias fuerzas. De acuerdo con esto podemos explicar que el pueblo de Israel deseó que Dios marchara delante de ellos, a pesar de que ya se

les había entregado la Torá, sobre la cual se dijo (*Ieshaiahu* 58:8): "Tu justicia marcha delante de ti". Es decir, que la Torá protege y salva. Por lo tanto, el pueblo de Israel no debía tener esa exigencia, sino que debía aprender de su padre Abraham, quien no pidió la ayuda de Dios sino que él mismo marchó delante de Él; incluso antes de haber recibido la Torá. Cuánto más entonces debía caminar por sus propios medios el pueblo de Israel, que ya había recibido la Torá y que contaba con la fuerza de la Torá para protegerlos y salvarlos.

Ésta exigencia del pueblo de Israel tuvo su expresión a través de la pregunta "¿Adónde está Moshé?", es decir que no podían permanecer un solo instante por sí mismos y enseguida exigieron un líder, a pesar de que la persona debe sobrellevar por sí misma incluso los momentos más difíciles. No podemos decir que cuando el rabino de un *Bet HaKneset* no puede llegar debido a una razón de fuerza mayor, entonces toda la congregación también se va con el argumento de que si el Rab no está, entonces ellos tampoco se quedarán. Por el contrario, todos deben juntar fuerzas y seguir estudiando y rezando.

La pregunta que formuló el pueblo: "¿Adónde está Moshé?" no fue correcta y estaba prohibido preguntarla; ella constituyó un obstáculo en el camino del pueblo. La raíz por la cual surgió esta pregunta es porque deseaban seguir con la cultura egipcia a pesar de que se les había dicho que debían alejarse de la idolatría. Esa cultura de ídolos que habían visto en Egipto es la que provocó que cayeran porque no se habían desconectado completamente de ella.

Podemos responder también de acuerdo con las palabras de Rabi Shimon (*Avot* 3:7) quien dice que la persona que estudia Torá y se detiene y dice: "Qué bello es ese árbol", pone en peligro su alma. El pueblo de Israel estuvo estudiando cuarenta días antes de la entrega de la Torá, y cada día los había elevado espiritualmente hacia el momento de la entrega de la Torá, hasta el punto en que se presentó la Inclinación al Mal y les mostró el ataúd de Moshé (*Shemot Rabá* 41:7), y en ese momento dejaron de estudiar. Ésta es la causa por la cual el pueblo cayó tan bajo hasta llegar a construir el Becerro.

Mi antepasado, el *tzadik* Rabi Ieshaiahu Pinto, se extiende en su libro "*Kesef Nivjar*" sobre el tema de Torá *lishmá* (por el estudio mismo, sin intereses secundarios). Él dice que la Torá que se estudia y se cumple *lishmá* tiene la fuerza necesaria para salvar a la persona, pero la Torá que no es *lishmá* no le sirve para nada. La persona debe aprender de esto y reforzar su estudio de la Torá *lishmá*, porque solamente eso puede salvarla de la Inclinación al Mal en el momento de los hechos. Es posible que dado que la Torá que estudió el pueblo de Israel antes del pecado del Becerro no fue *lishmá*, no tuvo en consecuencia las fuerzas para salvarlos de caer en esa transgresión. La prueba de que el estudio no fue *lishmá*, es que cuando Moshé no bajó de la montaña, enseguida pidieron otros dioses que los guiaran.

A partir de todo esto, es posible que exista la situación en la cual una persona entre a rezar en el *Bet haKneset* y que al salir se dirija a mirar cosas prohibidas. ¿Por qué? Porque su rezo no fue verdadero y con intención, sino solamente movimientos de los labios y eso no influye de ninguna manera sobre la personalidad.

Hay quienes explican el pecado del Becerro de Oro diciendo que el pueblo de Israel no le otorgó bastantes oportunidades a Moshé Rabenu. El pueblo había dicho: "Haremos y escucharemos" porque Dios les había colocado la montaña sobre las cabezas (*Shabat* 88a) y no lo dijeron por verdadero amor a la Torá. Está escrito (*Tehilim* 34:9): "Prueba y verás que Dios es bueno". Es necesario probar el sabor de la Torá para llegar a sentir su dulzura. Incluso algo que a primera vista no parece bueno ni dulce, puede volverse así con el transcurso del tiempo y después de haberlo probado. El pueblo de Israel debía darle una oportunidad a Moshé y esperar hasta que regresara y entonces habrían sentido el dulce sabor de la Torá y no habrían pecado. Pero como no le dieron la oportunidad, no pudieron sentir el sabor de la Torá, en el sentido de "Prueba y verás que Dios es bueno". En consecuencia terminaron pecando.

Actualmente no tenemos la imagen del Becerro de Oro, pero existen muchos "becerros" que revelan las vanidades mundanas como la

materialidad y la depravación. Y hay personas que tomaron una pelota y la televisión y se construyeron con eso un ídolo.

En una oportunidad, cuando estaba en un aeropuerto se sentó a mi lado una persona y abrió el diario, y por casualidad, sin tener ninguna intención de hacerlo, mis ojos cayeron sobre el mismo y vieron una fotografía libertina. Esa imagen se mantuvo ante mis ojos y me molestó mucho; recé pidiéndole a Dios que sacara esa imagen de mi vista, porque traía mucha destrucción y corrupción. Obviamente que el pueblo de Israel al estar en Egipto vio cosas prohibidas, esas imágenes seguían estando ante sus ojos, y ellas fueron las que provocaron que pecaran con el Becerro en el momento en el cual esas imágenes prohibidas que habían visto en Egipto subieron a su memoria.

Respecto a por qué Dios no le dijo a Moshé que bajara de inmediato, antes de que llegaran a construir el Becerro evitando así que llegaran a pecar, podemos decir que Dios deseó enseñarle al pueblo de Israel un fundamento muy importante: que cuando no se borra el pasado completamente haciéndolo desaparecer de raíz, ese pasado incita a una nueva caída. Y en verdad lo que el pueblo de Israel había visto en Egipto fue lo que los llevó a caer en el pecado del Becerro de Oro.

Uno de los *baalei hamusar* escribió que la Inclinación al Mal es llamada "*tzefoni*", que viene de la palabra *tzafún*, oculto. Porque la Inclinación al Mal se encuentra profundamente oculta en el corazón de la persona, y de repente salta sin que la persona esté preparada para poder defenderse.

Cuando la ropa se ensucia, la persona puede limpiar la suciedad superficial, pero en la tela quedan huellas, que son la marca de la suciedad. Lo mismo ocurre en el caso del pecado: no es suficiente sacarlo por encima, sino que se lo debe arrancar de raíz, para que no quede ninguna huella. Por esta causa Moshé quemó el Becerro y no se satisfizo con hacerlo desaparecer con el Nombre de Dios, porque una mala influencia debe ser arrancada de raíz. El hecho de quemar el becerro es simbólico de hacer desaparecer la prohibición.

En nuestros días hay tres cosas que requieren que nos reforcemos mucho: *lashón hará*, el cuidado de los ojos y el verdadero servicio a Dios.

Cuando seguimos el camino de Dios, también los otros pueblos reconocen la verdad, pero cuando nosotros nos alejamos un poquito, los otros pueblos se dan cuenta y piensan que la verdad es mentira, y esto influye mucho en todo lo que ocurre en el mundo para bien o lo contrario. Para reforzar estas palabras podemos recordar lo que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los ojos del mundo se negaron a ver la tragedia terrible que provocó ese malvado (que Dios borre su recuerdo) a los judíos. ¿Cómo es posible que todo el mundo permaneciera callado frente a los actos de ese asesino, cuando había pruebas fehacientes de sus actos? Cayó sobre ellos una ceguera, e incluso si deseaban ver no podían lograrlo. Porque cuando el pueblo de Israel se aleja del camino de la Torá y va por el camino de la mentira, entonces también los otros pueblos piensan que la verdad es mentira. Cada persona debe decirse "cuándo llegarán mis actos a ser como los actos de mis antepasados"; y solamente por el mérito del estudio de la Torá *lishmá* podemos tener el mérito de despojarnos de raíz de la *klipá* del pecado del Becerro.

Nuestros Sabios (*Tanjuma Trumá* 8) dicen que el *Mishkán* que se le ordenó construir al pueblo de Israel en el desierto era una corrección del pecado del Becerro, porque de no haber sido por ese pecado, Dios habría seguido reposando Su Presencia entre ellos sin necesidad de tener una Casa especial. Pero debido a que la Presencia Divina se alejó de Israel, Dios les ordenó construir el *Mishkán* para que pudiera asentarse allí Su Presencia. Y los Sabios (*Tanjuma Pekudei* 11) agregan que Moshé fue quien armó y desarmó el Mishkán durante siete días y esto era un simbolismo del hecho de estar bajando a la Presencia Divina de cada uno de los Cielos, porque como se sabe hay siete cielos. Y el séptimo día Moshé lo construyó y no lo desarmó porque la Presencia Divina ya había bajado y reposaba sobre el Mishkán.

Debido al pecado del Becerro de Oro, el pueblo de Israel perdió aquello que había visto y oído, y esto, el hecho de "ver los sonidos" (*Shemot* 20:15) pudo recuperarse solamente a través de la construcción del *Mishkán*. Una persona que vio cosas grandes y elevadas, si no se esfuerza por cuidar esas cosas sagradas, puede llegar a perder todo. Para construir un edificio es necesario esforzarse y sudar, pero es suficiente

con un pequeño golpe para derribar el edificio que se construyó con tanto esfuerzo. Por eso, después de la elevación espiritual que tiene lugar como consecuencia de una visión sagrada, es necesario esforzarse para que esa visión permanezca grabada en el corazón de la persona y no desaparezca en un instante.

Resumen

- Es necesario entender cómo es posible que el pueblo de Israel pecara con el Becerro después de haber sido testigos de tantos milagros en Egipto y en el mar. Además es sabido que los malvados habían muerto durante la plaga de la oscuridad. ¿Cómo es posible entonces que llegaran a pecar? Además, había entre ellos personas que argumentaban que todavía no había llegado el momento en el cual Moshé debía regresar. Y no se entiende entonces por qué se apuraron tanto en construir el becerro.
- Podemos preguntar también por qué Dios no le dijo a Moshé que bajara antes de que construyeran el Becerro. Y también es necesario entender por qué Moshé molió el Becerro hasta hacerlo polvo fino y no eligió hacerlo desaparecer pronunciando el Nombre Divino.
- Explicamos que el pueblo de Israel ya necesitaba pararse sobre sus propios pies y no buscar un líder que le alumbrara el camino a cada paso. Vemos que Abraham Avinu cumplió con todas las mitzvot sin tener ningún líder, sino que lo hizo solamente por sus propias fuerzas. Pero debido a que el pueblo de Israel todo el tiempo buscaba la ayuda de su líder, pecó en el momento que éste no estuvo presente.
- También podemos explicar que el pueblo de Israel llegó a pecar porque la Inclinación al Mal los hizo dejar de estudiar al mostrarles el ataúd de Moshé. Al dejar de estudiar, cayeron hasta llegar a pecar. De acuerdo a las palabras del "*Kesef Mezukak*", podemos agregar que solamente la Torá *lishmá* salva y protege a la persona del pecado y es posible que antes de la entrega de la Torá el pueblo no haya estudiado *lishmá*. Además, el pueblo había recibido la Torá a la fuerza y por eso ésta no los protegió en esa prueba de la Inclinación al Mal.

- Actualmente no tenemos Becerro de Oro, pero hay mucha Inclinación al Mal del Becerro en otras formas y debemos cuidarnos de ella.
- Dios no le ordenó a Moshé bajar antes de que construyeran el becerro porque quería enseñarle al pueblo que si la persona no borra de raíz los pecados cometidos en el pasado, puede volver a caer en ellos. Y eso fue lo que ocurrió con el pueblo de Israel debido a que no se habían arrepentido completamente de los pecados cometidos en Egipto.
- Cuando el pueblo de Israel peca, entonces también los otros pueblos del mundo lo sienten y piensan que la verdad desapareció y que la mentira domina y de esa manera pueden llegar a hacer sufrir a Israel.

La Torá Unifica la Personalidad del Ser Humano

"Él lo tomó de sus manos, le dio forma con un buril e hizo un becerro de fundición. Ellos dijeron: '¡Estos son tus dioses, Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto!'".

(Shemot 32:4)

Al analizar la *parashá* del Becerro de Oro, es muy difícil comprender cómo es posible que el pueblo de Israel en una generación tan elevada (la cual había sido testigo con sus propios ojos de los milagros que Dios había realizado), haya caído hasta el grado de practicar la idolatría. La pregunta es todavía más grande teniendo en cuenta que el pueblo de Israel reconocía el reinado de Dios y sabía que Él hacía y dirigía milagros que ningún otro pueblo había tenido el mérito de experimentar. Sólo por esto el pueblo debería haberse apegado a Dios y debería haber buscado por todos los medios mantenerse cerca de Él. Pero a partir del hecho de que el pueblo haya construido el Becerro y realizado sacrificios para él,

aprendemos que Israel cambió al Dios único por algo vano. A manera de ejemplo podemos compararlo con una persona que tiene el automóvil más bello y complejo del mundo, con todas las novedades tecnológicas; pero en vez de disfrutar de su automóvil y aprovecharlo para lo que lo precisa, ella lo desprecia y lo cambia por una simple bicicleta. Tal como el ejemplo no se entiende lógicamente, de la misma manera no se puede comprender cómo es posible que el pueblo de Israel haya dejado de lado a Dios, el Rey de reyes, y pidiera dioses que no podían salvarlos de sus sufrimientos.

Muchos comentaristas, y entre ellos el Rambán, explican el pecado de Israel diciendo que hubo una falla en el pensamiento, al pensar que el *erev rav* (la mezcla de pueblos que salió con ellos de Egipto) tenía razón y dejarse llevar por ellos. El error de pensamiento fue tan grande que se dejaron llevar ciegamente y ni siquiera cuando mataron a Jur tuvieron la fuerza de pararse frente a los asesinos, sino que aceptaron en silencio este acto terrible. Cuando la persona ve que su amigo peca y se queda callada y no lo reprende, se considera como si ella misma hubiera pecado, porque tenía la posibilidad de evitar ese pecado reprochándole al otro su conducta. Pero al haberse quedado callada, el hecho tuvo lugar y por lo tanto ella también es responsable. Lo que dice la Torá (*Vaikrá* 19:17): "Reprenderás a tu compañero para no cargar tú también con su pecado", implica que la persona debe advertirle al otro tres veces que está haciendo algo incorrecto, y solamente si después de tres advertencias el otro sigue con su mal comportamiento, entonces el primero queda liberado de culpa por los actos del otro. Cuando el pueblo de Israel no reprendió al *erev rav* por haber matado a Jur, sino que permanecieron a un costado como si los hechos no los afectaran, entonces Dios los trató como si ellos mismos, con sus propias manos, hubieran derramado sangre inocente y en consecuencia se alejó del pueblo.

No se entiende cómo es posible que personas temerosas de Dios que habían sentido de qué manera la Presencia Divina los acompañaba a cada paso, pudieran llegar a pecar hasta tal grado. Podemos responder diciendo que algunas veces existen en la persona dos caras, es decir que

tiene dos facetas. Por una parte, en su aspecto exterior, se muestra como íntegra y recta, pero en verdad por dentro está podrida y corrupta en sus cualidades. Esto es exactamente como el cerdo que es impuro pero que extiende sus pezuñas hacia delante como diciendo: "Yo soy puro" (*Vaikrá* 13:5). Es posible que haya una persona que tenga aspecto de *jaredí*, que su apariencia indique que se trata de un *ben Torá*, pero quien la conoce bien sabe que no tiene temor Divino y que en el momento que no haya alguien cuidándola no dudará en apartarse de las leyes de la Torá y de las mitzvot.

Hay ciertas parejas que todo el que las ve paseando piensa que viven en armonía y que lograron construir una relación maravillosa. Tiempo después se da a conocer en la ciudad que esa pareja sonriente y agradable se ha separado. Este rumor es muy duro para quienes lo oyen, porque siempre habían pensado que esa pareja era un símbolo y un ejemplo de una vida equilibrada y feliz; pero los hijos que vivían con esa pareja en la misma casa sabían hasta qué punto no había paz en el hogar, y que todo se trataba simplemente de apariencias.

La Torá enseña que tiene que haber coherencia entre el comportamiento de la persona dentro y fuera de la casa. Quien sigue la Torá se manifiesta a sí mismo en el hecho de que todos sus actos siguen un mismo camino, porque la Torá prohíbe decir una cosa de la boca para afuera y ser en verdad otra cosa por dentro. El pueblo de Israel pecó con el Becerro antes de recibir la Torá y por lo tanto todavía tenían dos facetas: una interna que deseaba apegarse a Dios, y otra externa que los llevó a equivocarse en sus pensamientos considerando que el *erev rav* tenía razón.

Esto nos enseña que solamente la sagrada Torá tiene las fuerzas necesarias para unificar la personalidad del ser humano y llevarlo a ser uno entero en su interior y su exterior. Vemos que a pesar de que el pueblo de Israel era una generación que vio la Mano de Dios, llegó a pecar con el Becerro porque todavía no tenían la fuerza de la Torá para que los salvara y guiara sus pensamientos y sus comportamientos por el camino de la Torá, el cual es llamado *emet* (verdad).

Resumen

- No se entiende cómo es posible que la generación que tuvo el mérito de ser testigo de todos los milagros llegara a pecar con el Becerro de Oro.
- De acuerdo con las palabras del Rambán podemos decir que tuvieron una falla en el pensamiento y se dejaron llevar por el *erev rav*, hasta tal punto que cuando mataron a Jur permanecieron callados y no les reprocharon sus actos. Y esto se les consideró como si ellos mismos hubieran pecado en el Becerro.
- Hay muchas personas que viven con dos caras, una interna y otra externa. Hacia afuera la persona parece ser un *tzadik*, pero por dentro está completamente vacía, sin Torá y sin temor a Dios. Solamente la Torá tiene la capacidad de unificar todas las fuerzas de la personalidad para que sea una persona íntegra y verdadera. La generación del desierto todavía no había recibido la Torá y en consecuencia no tenía lo necesario para unificar su personalidad, por lo tanto tenían dos facetas y terminaron pecando.

Aprendizaje del Pecado del Becerro de Oro Acerca de la Fuerza de La Torá

"El Eterno habló a Moshé: "Ve, desciende, pues tu pueblo que hiciste subir de la tierra de Egipto se ha corrompido. Muy rápido se han desviado del camino que les encomendé: se han hecho un becerro de fundición, se postraron ante él y le ofrecieron sacrificios y dijeron: '¡Estos son tus dioses Israel, que te hicieron subir de la Tierra de Egipto!'".

***(Shemot* 32:7-8)**

Moshé Rabenu estudió la Torá durante cuarenta días, recibiéndola de las manos mismas de Dios. Y fue entonces que Dios le dijo: "Ve, desciende, pues tu pueblo... se ha corrompido". En ese momento Dios quiso quitarle a Moshé las Tablas del Pacto, pero Moshé se resistió aferrándose con fuerza a las Tablas, hasta que finalmente logró quedarse con ellas (*Ierushalmi Taanit* 4 *halajá* 5). Moshé bajó de la montaña con las Tablas y las rompió ante los ojos del pueblo de Israel. Por supuesto que antes de romperlas Moshé vio que habían matado a Jur, quien era un profeta y un *tzadik,* y fue asesinado cuando intentó impedir que construyeran el Becerro.

Se nos presentan muchas preguntas: 1) ¿Acaso Moshé no temió que lo mataran tal como lo habían hecho con Jur, y que de esa manera se alejaran completamente del yugo Divino? 2) ¿Por qué razón no mataron a Moshé tal como lo hicieron con Jur? 3) ¿Cómo puede ser que Moshé no aceptara la decisión de Dios de quitarle las Tablas y cómo es posible que lograra quedarse con ellas?

De las respuestas a estas preguntas podemos aprender la fuerza que tiene la Torá, tal como está escrito en el Tratado de *Sotá* (21a): "La Torá defiende y salva". Porque la Torá está compuesta por los Nombres de

Dios ocultos en sus versículos (*Zohar*, Segunda Parte 90b). La Torá nos defiende de la Inclinación al Mal, de nuestros enemigos y de ser atraídos por las tentaciones del mundo material.

Al estudiar este tema recordé la casa de mi maestro *HaGaón* Rabi Jaim Shemuel Lopian *zt"l*, quien vivía de la manera más humilde y simple que puede haber y todo lo que había en su casa eran libros. Es sabido que toda construcción material se destruirá con el tiempo. Si eso sucede con una construcción fuerte hecha con piedras, cuánto más con la persona de carne y hueso, cuya vida tiene fin. En el mundo físico nada es eterno. Solamente Dios es Eterno, como está escrito (*Ejá* 5:19): "Tú, Oh Eterno, estás sentado en Tu trono por siempre". Cada cosa tiene su fin; solamente la sagrada Torá -que representa la Voluntad Divina- existe por siempre y ella le otorga a la persona eternidad. Como está escrito (*Berajot* 18a): "A los *tzadikim* aún después de morir se los llama vivos". A través del estudio de la Torá y de su cumplimiento con nuestros 248 miembros y 365 tendones (que juntos equivalen a las 613 mitzvot de la Torá), nos volvemos eternos como ella. Y por eso la Torá es llamada "el elixir de la vida".

Esto se sintió de manera palpable cuando falleció Rabi Shimon bar Iojai. En ese momento descendió del cielo un fuego que no consumía (*Zohar* Tercera Parte 296b). Lo mismo sucedió con Janania, Mishael y Azariá, quienes fueron arrojados al fuego pero éste no los quemó. Y también Daniel, a pesar de que lo llevaron al pozo de los leones, no sufrió ningún daño. Todo esto sucedió porque no hay ninguna fuerza que pueda contra la Torá: el fuego se vuelve inofensivo frente a su fuerza, los animales salvajes se vuelven mansos bajo su poder.

Podemos explicar este maravilloso fenómeno diciendo que en el momento en el cual Dios le entregó las Tablas a Moshé Rabenu hubo un momento en el cual se conectaron uno con el otro, cumpliéndose lo que está escrito: "El pueblo de Israel, la Torá y Dios son uno". Moshé representa a todo el pueblo de Israel y él recibió la Torá de las manos de Dios, uniéndose Uno con el otro. Cada persona tiene la capacidad de regresar a ese momento estudiando la Torá, convirtiéndose en uno con ella y con Dios mismo. Cuando esto sucede, no hay fuerza alguna que se

le interponga, ni la Inclinación al Mal puede molestarla cuando está unificada con el Creador.

Ahora podemos entender cómo es posible que Moshé no Le devolviera las Tablas a Dios. Moshé le dijo: "Dueño del Universo, si Tú me sacas las Tablas y te llevas la Torá de regreso hacia Ti, nunca llegaremos a ser uno. Y si así fuera, mi vida no tiene sentido. Así que mátame, porque yo sé que Tu Voluntad es que seamos uno". Entonces Dios aceptó sus palabras y Moshé se llevó las Tablas.

Por esta razón Moshé Rabenu bajó del Monte Sinaí con la fuerza de la unión en sus manos. La persona que estudia Torá y la interioriza de manera tal que la Torá se vuelve parte de ella misma, se vuelve una con la Torá y con Dios mismo; y eso la acompaña a todas partes. Por eso, cuando el pueblo de Israel vio bajar a Moshé Rabenu con la fuerza de Dios y de Su Torá en las manos, sumado al mérito de las personas que no habían pecado con el Becerro, eso provocó que de inmediato el *erev rav* le temiera a Moshé y no se atreviera a matarlo. Es decir que la Torá lo cuidó y lo protegió.

Aprendemos entonces que el estudio de la Torá debe realizarse tal como lo hizo Moshé Rabenu, quien integró a la Torá como parte de él mismo. Está escrito: "importante es el estudio que nos lleva a actuar" (*Kidushín* 40b); "No el estudio es lo principal, sino los hechos" (*Avot* 1:17). Quien estudia y no cumple con lo que estudió se compara con quien transgrede toda la Torá. Pero aquel que estudia la Torá con autenticidad, se une con todas las almas del pueblo de Israel y provoca una gran unión en el Cielo: y entonces Dios, la Torá y el pueblo de Israel son una y la misma cosa.

Resumen

- La Torá es eterna y es la única cosa en el mundo que cumple con esta condición. Por eso, la persona que se apega a la Torá también se vuelve eterna y está protegida de cualquier daño. Ésa es la razón por la cual Moshé Rabenu no temió que el pueblo lo matara tal como lo habían hecho con Jur.

- Moshé logró llevarse las Tablas a pesar de que Dios trató de quitárselas, porque si la persona estudia Torá en este mundo y la integra a sí misma, se vuelve una con la Torá y con Dios. Y ésa es exactamente la Voluntad Divina. Por esta razón Dios finalmente aceptó que Moshé bajara la Torá al mundo. Contra el mérito de esta unidad no existe en el mundo fuerza alguna que pueda llegar a dañar al pueblo de Israel.



El Rezo de Moshé por el Pueblo de Israel después del Pecado del Becerro de Oro

"E imploró delante del Eterno su Dios: 'Por qué, oh Eterno, ha de encenderse Tu ira contra Tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte'".

***(Shemot* 32:11)**

Necesitamos entender por qué la Torá nos dice que el rezo de Moshé pidiendo misericordia para el pueblo de Israel después del pecado del Becerro fue "delante del Eterno". ¿Acaso los otros rezos de Moshé no habían sido también "delante del Eterno"?

¿De qué manera anuló Moshé el enojo Divino sobre Israel? Dios dijo que aniquilaría al pueblo de Israel y que haría de Moshé un "gran pueblo". Pero Moshé Rabenu no se dejó llevar por la tentación y renunció a todo el honor que esta propuesta llevaba consigo. Inmediatamente a continuación la Torá dice: "E imploró Moshé delante del Eterno". La palabra hebrea que utiliza el versículo para decir "delante" es "*vaiejal*", cuya raíz es igual a la palabra "*julín*" (profano) (*Berajot* 32a). Es decir que Moshé se anuló a sí mismo y renunció a todo el honor que podría haber llegado a recibir. En vez de eso, él imploró delante de Dios diciendo: "Si yo soy tan importante ante Tus ojos, al punto de que quieres convertirme

en un gran pueblo, eso significa que lo que dijiste al entregar la Torá en el Monte Sinaí (*Shemot* 20:2) 'Yo Soy el Eterno, tu Dios', se debió a que hablaste conmigo cara a cara. Te ruego por ese mérito que perdones al pueblo de Israel. Por cuanto que no quisiste entregarles la Torá directamente a ellos, eso los llevó a pecar con el Becerro. Pero no te enojes con ellos, porque fue conmigo con quien hablaste en el Monte Sinaí". Y así también escribió Rashi en la *parashat Itró* (Ibíd.).

Dios aceptó el rezo de Moshé, no dañó al pueblo y se cubrió con el *talit* tal como un *sheliaj tzibur* (el representante de la congregación) (*Rosh Hashaná* 17b). El hecho de cubrirse con el *talit* simboliza que conectó su rezo con todo el pueblo. Dios cubrió a todo el pueblo con su *talit* y dijo frente a ellos todo el orden de los Trece Atributos de la Misericordia Divina.

Vemos que el principal mérito sobre el cual se apoyó Moshé para pedir ante Dios y gracias al cual fue aceptado su rezo, fue por haber hablado cara a cara con Dios en el Monte Sinaí. A esto se refiere la Torá cuando dice: "E imploró Moshé delante del Eterno, su Dios". Es decir que por el mérito de haber hablado cara a cara con Él, ahora Le pedía a Dios que perdonara al pueblo de Israel por su pecado.

Cuando la Torá menciona los Trece Atributos de Misericordia Divina dice: (*Shemot* 34:6) "El Eterno pasó delante de él y proclamó". Esto fue en pago por: "E imploró Moshé delante del Eterno".

Luego de esto Moshé Rabenu Le pidió a Dios: "Te ruego que me muestres Tu Gloria". Pero Dios le contestó: "Ningún ser humano puede verme y vivir" (*Shemot* 33:18-20). Todo el tiempo que la persona está viva no puede ver la Gloria de Dios. Ni siquiera los ángeles podían soportar la presencia de Moshé cuando subió a recibir la Torá y Le preguntaron a Dios: "¿Qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?" (Shabat 88b). Porque la materia se opone a la espiritualidad. Cuando Dios creó a la mujer de una parte de *Adam HaRishón*, Él adormeció a este porque él no podía ver el rostro de Dios. Cuando la materia se enfrenta a una espiritualidad pura se desvanece, ya que todos los placeres físicos que caracterizan a lo material quedan anulados frente a la santidad.

Dice el versículo: "Ningún ser humano puede verme y vivir". En hebreo, "ser humano" se dice *Adam*, cuyo valor numérico es cincuenta. Esto se refiere a que solamente cuando la persona muere puede llegar al quincuagésimo nivel de santidad, y entonces sí puede ver el rostro de Dios. Pero mientras la persona vive, solamente puede llegar a los cuarenta y nueve grados de santidad. Esto se debe a que todo el tiempo que está viva existe la posibilidad de que peque. Como dijeron nuestros Sabios (*Avot* 2:4): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte". Esto se refiere al versículo (*Tehilim* 8:6): "Lo ha hecho apenas un poco más pequeño que los ángeles". Es decir que no puede ver el rostro de Dios y seguir vivo.

Resumen

- "E imploró Moshé delante del Eterno, su Dios". Nos preguntamos: ¿acaso los otros rezos de Moshé no fueron también "delante de Dios"? Entonces, ¿por qué la Torá lo menciona justamente aquí?
- Aparentemente la Torá está insinuando que el rezo de Moshé se fundamentó principalmente en el hecho de que Dios había hablado con él cara a cara en el Monte Sinaí, aludiendo con esto a que el pueblo de Israel no sintió que Dios hubiera hablado con ellos.
- Como pago por "e imploró Moshé delante del Eterno", Moshé mereció que "el Eterno pasó delante de él y proclamó".
- Moshé no podía ver a Dios mismo porque mientras la persona vive no puede llegar a ver la Gloria Divina. Esto se debe a que todo el tiempo que la persona está viva existe la posibilidad de que llegue a pecar.

Las Tablas Quebradas – Un Mensaje Para Todas las Generaciones

"Y sucedió que cuando se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, la ira de Moshé se encendió y arrojó de sus manos las Tablas y las quebró al pie de la montaña".

***(Shemot* 32:19)**

Dicen nuestros Sabios que cuando Moshé estaba en los Cielos y el pueblo de Israel pecó con el Becerro de Oro, Dios se negó a entregarles la Torá diciendo: "¿Qué será de Mi Torá?" Agregan los Sabios (*Ierushalmi Taanit* 4) que Moshé se aferraba a la Torá para poder bajarla al mundo y que Dios trataba de quitársela para que quedara en el Cielo. Uno tiraba para un lado y el otro hacia el otro lado, hasta que Moshé consiguió bajar las Tablas. Sobre esto Dios dijo: "Mi hijo me ha vencido".

A partir de este Midrash podemos preguntarnos en qué se basaba la disputa entre Dios y Moshé, y por qué Moshé insistió en bajar las Tablas para el pueblo de Israel, ya que sabemos que cuando Moshé bajó del Monte Sinaí no sólo no se las entregó sino que las rompió delante de sus ojos. Entonces, ¿para qué quería tanto bajarlas del Cielo? Si Moshé no quiso entregar las Tablas al pueblo al ver lo que estaba sucediendo, podía haberlas escondido sin dañarlas. Sin embargo, él consideró que era correcto romperlas y guardarlas así, rotas, en el Arca Sagrada.

La respuesta es que Dios le entregó la Torá a Moshé delante de los ángeles luego de que ellos intentaran quemarlo al decir: "¿Qué hace entre nosotros el hijo de una mujer?" (*Shabat* 88b). Los ángeles también quisieron evitar que Dios entregara la Torá al pueblo de Israel, ya que ellos pecarían en el futuro profanando la santidad de la Torá. Cuando efectivamente el pueblo pecó con el Becerro de Oro, Dios pensó que los ángeles se presentarían ante Él para reclamar que sus argumentos eran justificados, tanto en esa oportunidad como en el momento de la creación del mundo, cuando trataron de evitar que Dios creara a *Adam HaRishón*.

Y la prueba es que el pueblo de Israel pecó con el Becerro. En consecuencia Dios no debía otorgarle al pueblo de Israel la Torá.

Por eso es que Dios luchó con Moshé y no le entregó la Torá fácilmente, para demostrarles a los ángeles hasta qué punto Moshé estaba dispuesto a luchar por la Torá con todas sus fuerzas. Moshé les dijo a los ángeles y a Dios que ahora que ya había probado la dulzura de la Torá ya no podría vivir sin ella y que prefería morir antes que dejarla. Cuando los ángeles vieron qué grande era el deseo de Moshé por recibir la Torá, se abstuvieron de acusar al pueblo. Y Moshé demostró que precisamente ahora, después del pecado, el pueblo de Israel necesitaba todavía más la Torá, para obtener las fuerzas necesarias para poder enfrentarse contra la Inclinación al Mal.

Podemos agregar que la lucha de Moshé con Dios para llevarse las Tablas aclara exactamente a qué se le llama "entrega". Moshé quiso de esta manera enseñarles a las generaciones venideras cómo deben recibir la Torá, cuidarla y cumplirla. La persona debe anularse ante la Torá, entregarse por completo y estar dispuesta a dar la vida para no transgredir sus mandamientos.

Cuando Moshé Rabenu bajó del Monte Sinaí, rompió las Tablas porque en ese momento el pueblo no era digno de recibir la Torá. Pero de todas maneras él guardó las Tablas rotas en el Arca Sagrada, para que todos supieran que si las Tablas rotas eran tan sagradas como para ser guardadas en el Arca que se encontraba en la parte más santa del *Kodesh HaKodashim*, la santidad de las Tablas sanas era inigualable.

Moshé Rabenu rompió las Tablas e intencionalmente no las guardó enteras para enseñarle al pueblo que cuando la persona abandona el estudio de la Torá y no se dedica a ella con perseverancia, sino que todo el tiempo busca pretextos para interrumpir el estudio, se asemeja a las Tablas rotas, perdiendo parte de su importancia.

Para que el estudio tenga la fuerza de enriquecer espiritualmente a quien se dedica a ella e ilumine con la luz Divina al mundo, es necesario estudiar dentro de un marco fijo; porque solamente un estudio ordenado y claro puede perdurar. Pero cuando la persona debe ocuparse de

muchos asuntos y cada día debe hacerse cargo de otra cosa, finalmente no queda nada de sus estudios y al estudiar de esta forma, uno está avergonzando a la Torá.

Cuentan con una sonrisa acerca de un hombre que pasó por el lugar en el cual juntan la *gnizá* (textos sagrados que deben ser enterrados) y que se entristeció mucho al ver cuántas hojas de libros estaban desperdiciadas sin ser leídas ni estudiadas. Entonces decidió encuadernar todas esas hojas en un solo libro y se sentó a estudiarlo. Podemos imaginarnos cómo quedó esa persona después de una hora de estudio, cuando cada hoja lo llevaba de un tema a otro.

Hace un tiempo tuve el mérito de poder responder a una pregunta del *Baal Haflaá*. En verdad yo había estudiado ese tema aproximadamente treinta y cinco años atrás. En ese momento pensé que el tema me había quedado claro, porque lo había estudiado con mucho esfuerzo y de la manera que me indicaron hacerlo mis maestros. En ese momento era un jovencito de ieshivá y emigré hacia un lugar de Torá. Durante siete años no vi a mi familia. En la ieshivá comíamos alimentos básicos y simples, que cumplían con la función de mantenernos vivos y nada más. Tampoco teníamos colchones cómodos ni sábanas suaves como hoy en día. El estudio se debía a la pura voluntad por cumplir la Torá. Por todo esto, con ayuda del Cielo, muchos años después tuve el mérito de poder responder la pregunta planteada sobre ese tema.

Al romper las Tablas delante de todo el pueblo, Moshé Rabenu demostró que el estudio sin sacrificio no puede considerarse completo. Todo el tiempo que el estudio no queda claro y que no se efectúa de manera ordenada, no tiene posibilidades de mantenerse ni de subsistir. Moshé Rabenu comprendió que era bueno guardar las Tablas rotas para dejar un mensaje para las generaciones posteriores: que las palabras de Torá son santas por esencia, sin importar de qué manera sean estudiadas. Pero si la persona desea que su Torá perdure y se considere como las Tablas completas, debe estudiar con esfuerzo y dedicación y estar dispuesta a entregar su vida por la Torá.

Resumen

- Dicen nuestros Sabios que Moshé Rabenu discutió con Dios y con los ángeles para imponer su voluntad de bajar la Torá para el pueblo de Israel. No se entiende por qué entonces apenas bajó del Cielo rompió las Tablas. ¿Para eso las quería bajar del Cielo? Nos preguntamos también por qué Moshé quebró las Tablas en vez de guardarlas enteras hasta que llegara el momento en que pudiera entregarlas al pueblo.
- Ya en el momento de la creación del hombre los ángeles se opusieron diciendo que en el futuro la persona pecaría. En el momento del pecado del Becerro de Oro los ángeles podían decir que su argumento era correcto. Pero Moshé salió en contra de los ángeles con toda su voluntad por recibir la Torá. En un principio Dios intentó impedirlo, para demostrarles a los ángeles cuánto deseaba Moshé recibir la Torá. Y por esta razón tuvo el mérito de bajarle las Tablas al pueblo de Israel.
- Después de bajar de la montaña, Moshé quebró las Tablas y las guardó en el Arca sagrada, para enseñarle al pueblo de Israel que la Torá en esencia es sagrada, hasta tal punto que incluso las Tablas rotas se encuentran dentro del Arca. Moshé quebró las Tablas en vez de guardarlas enteras, para enseñarle al pueblo de Israel que la Torá que no está completa no es Torá; y que solamente a través del esfuerzo y de la entrega absoluta la persona puede tener el mérito de tener Torá. De lo contrario, es como las Tablas quebradas que se encuentran dentro del Arca, lo cual alude al cuerpo del hombre.

La ruptura de las Tablas

"Y sucedió que cuando se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, la ira de Moshé se encendió y arrojó de sus manos las Tablas y las quebró al pie de la montaña".

***(Shemot* 32:19)**

Cuando Moshé Rabenu bajó del Cielo, vio que el pueblo estaba danzando alrededor del Becerro de Oro. Moshé Rabenu no pudo soportarlo y por eso rápidamente quebró las Tablas del Pacto que había bajado del Cielo al pie de la montaña. Sobre esto podemos preguntarnos cómo se entiende que Moshé haya quebrado las Tablas debido a su enojo, ya que las Tablas eran la obra de Dios mismo. ¿Acaso no podía guardarlas y cuidarlas enteras hasta que el pueblo de Israel volviera en *teshuvá* y pudiera recibirlas?

Tampoco se entiende cómo puede ser que Moshé no temiera que al quebrar las Tablas y quemar el Becerro de Oro el pueblo no se rebelara en su contra e intentara matarlo, tal como habían hecho con Jur, el hijo de Miriam, quien era la hermana de Moshé. Porque en ese momento el pueblo sentía que el Becerro era su salvador y su líder y en consecuencia todo el que se oponía era considerado un enemigo. Por eso asesinaron a Jur: por oponerse al Becerro.

Podemos responder a ambas preguntas a la vez. Moshé intentó sorprender e impresionar al pueblo con su acto, para que a partir de ello pudieran volver en *teshuvá* completa y expiaran su pecado. En el mismo momento en el cual Moshé quebró las Tablas y quemó el Becerro, él no pensó de ninguna manera en sí mismo sino que toda su preocupación era respecto al pueblo de Israel, deseando que pudieran mejorar sus actos y corregir sus caminos. Dado que pensó que solamente si el pueblo recibía un gran impacto emocional podría arrepentirse completamente y expiar lo ocurrido, Moshé se apresuró a quebrar las Tablas y a quemar el

Becerro sin pensar ni un segundo en sí mismo. Y esta conducta de Moshé efectivamente provocó que el pueblo se arrepintiera del pecado.

Hay una historia que se dio a conocer en la ciudad de Torá Bené Brak, respecto a una persona adinerada que antes de partir de este mundo les entregó a sus hijos dos testamentos. Uno era para abrir inmediatamente después de su muerte y el segundo era para abrirlo al finalizar la semana de duelo. Cuando esta persona falleció, sus hijos hicieron tal como el padre les había ordenado y abrieron el primer testamento. Con sorpresa descubrieron que su padre pedía ser enterrado con medias blancas en los pies. Al leer un testamento tan extraño, los hijos fueron a consultar con un Rabino, para preguntar cómo debían actuar. Porque por una parte su padre les ordenaba hacerlo, pero por otra parte eso era algo prohibido de acuerdo con la *halajá*. Obviamente, el Rab les respondió que no había ningún permiso especial que permitiera enterrar a una persona con medias en los pies y les ordenó que debían enterrarlo tal como se hace con todas las personas, pero que fueran cuidadosos y le pidieran perdón a su padre por no haber podido cumplir con su pedido.

Al finalizar la semana de duelo, los hijos abrieron el segundo testamento. Allí decía: "Queridos hijos: estoy seguro de que no les dieron permiso para enterrarme con medias. Pero con este pedido quise demostrarles que a pesar de todo el dinero que junté durante mi vida, no pude llevarme conmigo al Mundo Venidero ni siquiera un par de medias".

Esto impresionó mucho a los hijos, y estoy seguro de que incluso si el padre les hubiera hablado todos los días de su vida respecto a que a pesar de juntar dinero toda la vida la persona no se lleva nada al partir de este mundo, el mensaje nunca habría llegado al corazón de sus hijos de la manera en la cual logró hacerlo con su mensaje en el testamento. Y la razón es que un acto extraordinario como éste puede causar una gran impresión en el corazón de la persona y de llevarla a corregir sus actos. Algo que no existe en la misma medida en las palabras de *musar* que a veces es necesario repetir muchas veces hasta que el mensaje se recibe y entra al corazón de la persona. Esto es similar a lo ocurrido con Pinjás, quien se levantó con fuerza y mató al jefe de la tribu de Shimón, logrando de esta manera impresionar a todos y transmitir claramente su mensaje.

Hay otra historia similar respecto a una persona sumamente adinerada, que antes de morir dividió sus posesiones entre sus descendientes y ante la sorpresa de todos a su hijo menor le heredó solamente una tela de tres metros de largo. Al principio todos se sorprendieron mucho, pero después llegaron a comprender que el hijo menor había recibido la mejor herencia, porque la persona al morir no se lleva nada con ella, más que unos pocos metros de tela para cubrir su cuerpo. Por lo tanto el hijo que recibió la tela como herencia, tuvo el mérito de recibir un regalo eterno con un mensaje inmenso.

Moshé Rabenu quebró las Tablas y quemó al Becerro a pesar de que podía poner en peligro su propia vida, porque sabía que un acto tiene la fuerza necesaria para impresionar a la persona y llevarla a reflexionar sobre su comportamiento. Si Moshé simplemente hubiera bajado e intentado hablar con el pueblo, probablemente debido a la fuerte atracción que sentían en ese momento hacia el pecado no habrían podido escucharlo y seguramente lo habrían dañado. Ese padre que deseó transmitir un mensaje tan importante a su hijo menor, le dejó en herencia unos metros de tela que constituían un verdadero libro de *musar* vivo.

Resumen

- Cuando Moshé vio que el pueblo pecaba con el Becerro, enseguida quebró las Tablas y quemó al Becerro. Nos preguntamos por qué Moshé no guardó las Tablas sin dañarlas hasta que llegara el momento en el cual el pueblo de Israel pudiera recibirlas. Y también nos preguntamos cómo no tuvo miedo de que el pueblo se rebelara contra él y tratara de matarlo, tal como habían hecho con Jur, el hijo de Miriam.
- La respuesta es que en ese momento Moshé no pensó en absoluto en sí mismo, sino solamente en lo que era mejor para el pueblo de Israel. Como sabía que solamente a través de la fuerza de un acto impactante lograría llegar al corazón del pueblo de Israel y convencerlos de que debían arrepentirse, Moshé actuó de la manera que lo hizo a pesar del peligro que eso representaba para él.

- Esto mismo lo vemos también en el caso de Pinjás, quien se levantó y mató al presidente de la tribu de Shimón, y solamente gracias a la fuerza de este acto logró detener la epidemia.



¿Qué Fue lo Que Provocó el Pecado del Becerro de Oro?

"Y ahora ve y conduce al pueblo hacia donde Yo te dije; he aquí que Mi ángel irá delante de ti. Y el día que haga un balance, su falta la tomaré en cuenta en contra de ellos".

***(Shemot* 32:34)**

Dice Rashi: "No hay ningún castigo Divino sobre Israel que no sea en parte castigo por el Becerro de Oro".

Todos los sucesos relativos al Becerro llaman mucho la atención. ¿Cómo puede ser que el pueblo de Israel apenas un mes después de haber recibido la Torá, y cuando todavía se encontraban al pie del Monte Sinaí, el lugar que había sido santificado con la entrega de la Torá, llegara a pecar de manera tan burda construyendo un ídolo? La pregunta es todavía más grande si consideramos la pasión que acompañó su afán por construir el Becerro, llegando a amenazar con matar a Aharón si no cooperaba con ellos... Todo este tema es muy difícil de entender.

Explican los Sabios (*Shemot Rabá* 42:6) que el Becerro de Oro no fue realizado por el pueblo de Israel sino por el *erev rav*, la mezcla de pueblos que se había apegado al pueblo de Israel al salir de Egipto. Pero si es así, ¿cuál fue el pecado de Israel? Sobre todo si como dice Rashi, hasta el día de hoy estamos pagando sus consecuencias.

Pero incluso si decimos que fue el *erev rav* quien fabricó el Becerro, podemos preguntarnos cómo se atrevieron a hacerlo después de que

ellos mismos también habían estado en el Monte Sinaí cuando se entregó la Torá.

En este tema encontramos un concepto básico respecto a la manera de realizar el servicio Divino. Muchas veces la persona desea conectarse con Dios o realizar alguna mitzvá, pero de tanto entusiasmo que tiene se olvida de revisar la manera halájicamente correcta en que debe realizarla y como consecuencia en vez de hacer una mitzvá termina cometiendo una transgresión. Por ejemplo, alguien que quiere mucho levantarse temprano para rezar "*vatikín*", muchas veces termina empujando a otras personas que ya están rezando para poder llegar a ocupar su lugar y terminar a tiempo su rezo. O al levantarse temprano no tiene cuidado de hacerlo de manera silenciosa y como consecuencia termina despertando a su esposa y a sus hijos, transgrediendo la prohibición de "robar el sueño". También es posible que una persona que desea dar caridad comience a formular preguntas a un necesitado respecto a su familia o a asuntos privados delante de todo el mundo, sin pensar que lo está avergonzando en público; y esto como consecuencia de que su entusiasmo por dar caridad no lo deja pensar de la manera correcta.

¿Qué diría un rey al notar que para poder llegar a verlo una persona empuja a todo el mundo delante de sus ojos? Obviamente el rey se enojaría mucho con esa persona, a pesar de saber que su intención era llegar a ver al rey. El comportamiento es inaceptable y la buena intención queda anulada frente a la manera de actuar.

Lo mismo ocurre cuando nosotros deseamos servir a Dios; debemos ser cuidadosos de comportarnos de acuerdo con lo que indica la *halajá* y no caer en transgresiones con la intención de acercarnos a Dios. Esto se llama "*mitzvá habá beaverá*" (una mitzvá que es producto de una transgresión) y no es algo deseado ante el Creador (*Sucá* 30a). Éste fue el pecado de Nadav y Avihu: al desear conectarse con Dios ellos transgredieron la *halajá* llevando un "fuego extraño que Dios no había encomendado" (*Vaikrá* 10:1) y eso provocó que murieran.

El *erev rav* verdaderamente deseaba conectarse con Dios. Mientras Moshé estaba junto a ellos, sentían que a través de él como enviado de

Dios podían lograrlo. Pero cuando Moshé ascendió al Cielo sintieron la falta y buscaron un método rápido para renovar esa conexión. Su corazón ardía de emoción; ellos estaban acostumbrados a conectarse con la Divinidad a través de algún objeto que actuara como intermediario, como es común en la idolatría. Su entusiasmo los llevó a fabricar el Becerro. Vemos entonces que con una buena intención cometieron una de las peores transgresiones al practicar la idolatría.

La persona debe pensar bien antes de hacer una mitzvá respecto a qué es lo que saldrá de ella en última instancia, para que no vaya a ocurrir que esa mitzvá traiga consigo cosas no deseadas, tal como ocurrió con el Becerro de Oro. Como se dice generalmente: "el final de una acción comienza en el pensamiento". Así como antes de realizar un negocio la persona piensa bien qué es lo que saldrá de eso, lo mismo debe hacer cuando se le presenta una mitzvá.

A pesar de que en verdad quien pecó fue el *erev rav,* el pueblo de Israel fue castigado por no haber protestado. El pueblo de Israel se quedó callado esperando a ver si ellos tenían éxito en vez de detenerlos.

Los libros sagrados dicen que los *Tzadikim* pasan por el *Guehinom* antes de llegar a su lugar en el Jardín del Edén. ¿Por qué razón deben pasar por allí? La respuesta es para que vean a algunos malvados que si alguien les hubiera reprochado su comportamiento, habrían corregido su camino o por lo menos no habrían pecado tanto. Cada uno de nosotros tiene la obligación de mostrar interés ante las transgresiones de nuestros hermanos y reprocharles de la manera correcta su comportamiento. Una vez vino a verme una persona que estaba a punto de "casarse" con una mujer no judía. Yo le dije que estaba por cometer un pecado muy grave, y entonces me respondió: "Pero está escrito: 'Debes amar a tu prójimo como a ti mismo': por eso yo la amo. ¿Por qué debería odiarla?". Comprendí que esta persona estaba tan alejada que no podía distinguir entre un judío y un no judío. De todas formas existe la obligación de intentar salvarla de transgredir los preceptos de la Torá.

El Becerro de Oro se considera un pecado de idolatría. Tenemos que saber que la idolatría es un peligro para todos nosotros. Por ejemplo, los

padres que despiertan a sus hijos para llevarlos a escuelas no judías, sin piedad los levantan temprano para que lleguen a tiempo a sus estudios de ciencias y de otras materias seculares. Pero cuando llega el Shabat y es la hora del rezo, sienten piedad por sus hijos y los dejan dormir un poco más sin importarles que lleguen tarde a la *tefilá*. Esto es idolatría: que la ciencia sea valorada tanto más que el rezo y la Torá. Debemos tener mucho cuidado, porque la Inclinación al Mal acompaña a la persona durante todo el día y durante toda la vida. Ya dijeron los Sabios (*Avot* 2:4): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte". Y el "*Jovot Halevavot*" escribe (*Shaar* 5:5) que existe "alguien" que acompaña a la persona durante toda su vida, y se trata de la Inclinación al Mal.

Resumen

- Nos preguntamos cómo es posible que el pueblo de Israel hiciera el Becerro de Oro a pesar de la gran Revelación que había presenciado en el Monte Sinaí durante la entrega de la Torá. Los Sabios explican que quienes construyeron el Becerro fue el *erev rav*. Pero entonces, ¿por qué fue castigado el pueblo de Israel?
- El *erev rav* quería al Becerro como un medio para conectarse con Dios de manera rápida, utilizando un intermediario. De aquí aprendemos que quien desea cumplir una mitzvá debe ser cuidadoso de cumplirla de acuerdo con las reglas de la halajá.
- El pueblo de Israel vio lo que hacía el *erev rav* y no protestó. Por eso fue castigado. Los *tzadikim* antes de llegar al Jardín del Edén pasan por el *Guehinom*, para ver las consecuencias de haber evitado reprochar al prójimo.
- En nuestra época, la idolatría consiste en la tergiversación de los valores; por ejemplo el hecho de considerar a la ciencia y a otros temas seculares como si fueran más importantes que el rezo, despreciando de esta manera a la Torá.

Las Tablas Rotas

"Y le dijo el Eterno a Moshé: 'Esculpe para ti dos Tablas de piedra como las primeras, y escribiré en ellas las palabras que había sobre las Tablas que quebraste'".

(*Shemot* 34:1)

Dice Rashi: "Dios le mostró una cantera de *sanpirinon* (aparentemente zafiro o diamantes) del interior de Su tienda y le dijo: 'Los restos serán para ti'. Así fue que Moshé se enriqueció mucho".

Lo que Rashi llama "restos" parece aludir a un concepto básico e importante. Estas Tablas que Moshé esculpió eran a cambio de las Tablas originales que Moshé había quebrado. Dios quiso mostrarle a Moshé que también las primeras Tablas habían dejado "restos de zafiro o diamantes"; tal como ese judío que incluso cuando está "quebrado" siempre consigue sacar "sus zafiros y diamantes" ocupándose con placer en la Torá.

En una oportunidad vino a visitarme una persona a quien pude mostrarle la dulzura de la Torá e impregnar de amor el comienzo de su camino por la santidad. De esta manera, esta persona logró apegarse a la Torá. Esta persona me contó que estaba a punto de cerrar su negocio y declararse en quiebra, debido a que estaba estudiando en un *kolel* desde las siete de la mañana y no tenía tiempo para trabajar, y que ya no le quedaba ni un centavo para mantenerse. Le pregunté por qué no abría el negocio por las mañanas y fijaba un tiempo de estudio por las noches. Me respondió que a la noche estaba muy cansado y que no estaba dispuesto a abandonar el inmenso placer que sentía al estudiar. Su decisión de declararse en quiebra era firme y confiaba en que Dios se encargaría de mantenerlo. Vemos aquí que un judío "quebrado", con grandes problemas económicos, y que aun así no está dispuesto a abandonar ni un instante su estudio de la Torá. Esto se debe a que como dijimos antes un judío

incluso “quebrado” puede seguir encontrando “zafiros y diamantes” en su estudio de la Torá, recibiendo de ellos un placer sin fin.

Dijeron los Sabios (*Berajot* 8b): “Las Tablas rotas están dentro del Arca sagrada”. Siempre me costó entender por qué razón las Tablas quebradas estaban dentro del Arca, en el lugar más sagrado del *Kodesh HaKodashim*. Pero de acuerdo con lo que dijimos, podemos entender que las Tablas rotas son el testimonio de que un judío incluso “quebrado” puede cumplir con las mitzvot y realizar buenos actos en calidad y en cantidad. Ésta es la razón por la cual las Tablas están guardadas en el Arca sagrada y cada judío debe saber que en momentos difíciles, cuando lo acosan los sufrimientos, puede encontrar su camino en la Torá y solamente en ella.

Dios le dijo a Moshé: “Hiciste muy bien en quebrar las Tablas” (*Shabat* 87a). Siguiendo la línea que marcamos antes podemos decir que lo que Dios le dijo a Moshé fue: “Hiciste muy bien en enseñarle al pueblo de Israel que no importa la situación en la que se encuentren, siempre podrán cumplir con la Torá y sus mitzvot y realizar buenos actos”. Porque las Tablas rotas son consideradas como zafiros y diamantes, y por eso están guardadas en el Arca sagrada; recordándonos que incluso al estar “quebrada” la persona tiene la fuerza necesaria para seguir creciendo en Torá y temor al Cielo, para disfrutar y alegrarse en la Torá.

El *Rab HaGaón* Rabi Nisim Bishoi escribió un libro en francés acerca del “*Seder Zeraim*”. Al final de sus días, cuando su enfermedad ya lo acercaba a la muerte, tomó en sus manos el Tratado de *Demai*, que es considerado como un Tratado difícil, y lo estudió en medio de grandes dolores, analizándolo en profundidad y sin detenerse ni un segundo, escribiendo hasta completar su obra maestra. Este es otro ejemplo de un estudioso de la Torá que aun estando “quebrado” por tanto sufrimiento tuvo el mérito de estudiar y de enseñar de una manera que no muchos pudieron hacerlo.

Tuve el mérito de ser testigo de la manera en la cual el *Gaón* Rabi Tzvi Finkel *ztk"l*, *Rosh Ieshivá* de la *Ieshivat Mir*, luchó contra su dura enfermedad. A pesar de sufrir de una enfermedad que puede llegar a desesperar a cualquiera, él juntaba todas sus fuerzas para luchar la

batalla de la Torá, sin dejar de dar ninguna de sus clases y difundiendo la Torá, llevando siempre sobre sus hombros el yugo de la *ieshivá*. Podemos aprender que justamente de las Tablas rotas el judío logra extraer Torá y mitzvot.

Por otra parte, también conocí a un judío enfermo, postrado en una silla de ruedas, que perdía su tiempo mirando ese aparato impuro que es la televisión. Hubo otra persona que tenía dificultades económicas y comenzó a pensar en abrir su negocio en Shabat. Ellos no entendieron qué les ocurría, no pudieron comprender que incluso en una situación en la cual uno está "quebrado" hay que cumplir con la Torá y que precisamente estas situaciones son las que pueden producir "zafiros y diamantes", del gran placer que obtenemos de la Torá.

Aparentemente, la razón por la cual Dios le dijo a Moshé que tomara para sí los "restos" que quedaran al esculpir las Tablas y los cuales originaron su riqueza se debió a que Moshé había quebrado las Tablas para salvar al pueblo de Israel de la acusación Celestial por el pecado del Becerro de Oro. Pero para Moshé eso implicó un terrible sufrimiento, ya que las Tablas eran Divinas, producto de la misma mano de Dios. Por eso Dios lo consoló mostrándole que cuando un judío llega a estar "quebrado" a causa de sus sufrimientos y siente que ya no hay manera de salir de esa situación, siempre puede resguardarse en la Torá y entonces saldrán "zafiros y diamantes" en los que podrá deleitarse.

Resumen

- "Esculpe para ti". El sobrante de zafiro y diamante de las Tablas será para ti. Esto nos enseña que de los "restos" de las Tablas, incluso de las rotas, se puede rescatar zafiro y diamantes. De la misma manera, el judío puede encontrar siempre cura para su alma dolida al estudiar la Torá con placer.
- Las Tablas quebradas se guardaron en el Arca para enseñarnos que el judío "quebrado" debe seguir cumpliendo las mitzvot de la Torá.
- Dios le dijo a Moshé: "Hiciste muy bien en quebrar las Tablas". Podemos decir que esto implicaba que hizo muy bien en enseñarles que aun estando

"quebrados" los judíos deben ocuparse de la Torá, ya que de su estudio y de sus mitzvot saldrán zafiros y diamantes.



La Torá, un Recipiente de Bendición

"Que ningún hombre suba contigo y que tampoco nadie aparezca en toda la montaña. Tampoco los ovinos ni las reses deberán pastar frente a esa montaña".

***(Shemot* 34:3)**

Dios le ordenó a Moshé esculpir dos nuevas Tablas a cambio de las primeras y agregó a este mandato la orden de que nadie se acercara a la montaña mientras él le entregaba esas Tablas a Moshé. Dios incluyó en esta prohibición también a los animales, al prohibirles pastar en la cercanía de la montaña, obligando así al pueblo de Israel a alejarlos de la montaña.

Podemos preguntarnos por qué Dios prohibió al ganado acercarse a la montaña. ¿Acaso el rebaño podía llegar a tomar para sí el título de "pueblo elegido"? Aparentemente no hay ninguna conexión entre la entrega de la Torá y el ganado. Entonces, ¿por qué Dios prohibió que pastaran en las cercanías del Monte Sinaí?

El ganado es un símbolo de las posesiones materiales y por eso Dios le dijo a Moshé que cuando el pueblo de Israel fuera a recibir la Torá debía desconectarse completamente de todo el materialismo. Esto era especialmente palpable para el pueblo a través del ganado, que representaba los placeres de este mundo. La Torá es espiritual y no se apega a las vanidades mundanas. Quien desea que las palabras de la Torá se mantengan, debe apartarse completamente de todo lo que de alguna manera representa a las vanidades mundanas. Si profundizamos un poco

más, veremos que la palabra que utiliza la Torá para decir "Esa montaña", en hebreo es *hahu*, lo cual tiene el mismo valor numérico que la palabra *tov* (bueno). Como está escrito: "No hay bien fuera de la Torá". Y como dijo el rey David (*Tehilim* 119:72): "La Torá de Tu boca es más buena (*tov*) para mí que millares de piezas de oro y plata". Para poder recibir el bien de la Torá de manera pura, hay que alejar al ganado de la montaña, para que no vayan a dañar ese bien tan inmenso y poderoso.

Una vez, cuando estaba en Miami, se me acercó una mujer mayor y expresó su asombro al enterarse que yo era el nieto del sagrado Rabi Jaim Pinto. Ella me contó que había recibido su propia vida como un regalo gracias a la bendición de mi abuelo. La mujer relató que muchos años atrás su padre fue a ver a mi abuelo llorando, porque sus hijos fallecían siendo muy pequeños y él tenía mucho miedo dado que su esposa estaba por dar a luz nuevamente. ¿Qué ocurriría con ese nuevo niño? Este padre desesperado le pidió a mi abuelo una bendición para que el niño que estaba por nacer tuviera una larga vida. Mi abuelo le aseguró que el día que la mujer diera a luz él la bendeciría a ella y al recién nacido para que tuvieran una vida larga y sana. El hombre se sorprendió de la respuesta, ya que su esposa se encontraba apenas en el segundo mes de embarazo. ¿Cómo era posible que el Rab se comprometiera a ir a bendecirlos siete meses más tarde?

Al comprender sus dudas, mi abuelo lo calmó diciendo que podía confiar que el día del parto él estaría allí para bendecir a la madre y al hijo. Y efectivamente así fue. El día que esa mujer dio a luz, llegó mi abuelo a la casa de la familia y pidió ver a la mujer para bendecirla; pero le dijeron que en ese mismo momento estaba dando a luz. Mi abuelo finalmente entró y bendijo a la madre y a la niña que nació, que era esa mujer que estaba delante de mí en Miami.

Al pensar sobre esta historia comprendí la increíble grandeza de mi abuelo, ya que la auténtica preocupación que sentía por cada persona le permitió asegurar que estaría presente en el momento del parto a pesar de que para ello faltaban aproximadamente siete meses. Sin ninguna duda mi abuelo contó los días que faltaban para el parto tal como contaba los días del *Omer* y estoy seguro que desde el Cielo lo ayudaron para que

llegara a la casa en el momento justo del nacimiento para que no tuviera que molestarse en ir muchas veces. ¿Cómo llegó a un nivel tan profundo de preocupación por el prójimo? La respuesta es que mi abuelo anuló completamente todo lo físico y material, hasta llegar a un nivel de santidad en el cual esto es posible. Ésta es también la razón por la cual Dios le ordenó al Pueblo de Israel que su ganado no pastara en las cercanías del Monte Sinaí. La palabra en hebreo que utiliza la Torá para "pastar" es *lirot* (con *ain*), cuya raíz también significa amistad, hermandad (*reut*). Y la Torá no puede coexistir en hermandad con los bienes materiales.

Podemos explicar este versículo desde otro punto de vista, ya que el ganado también es un símbolo de la idolatría que era común en la tierra de Egipto. De esta manera podemos explicar que Dios les ordenó desconectarse por completo de todo rastro de idolatría para que la Torá pudiera asentarse sobre ellos.

Al estar en Miami también vino a verme un hombre de aproximadamente sesenta años y me contó su historia. Cuando esta persona era joven vivía en Los Ángeles y allí conoció a una joven con la cual se comprometió. Luego de un tiempo el compromiso se rompió, debido a que él provenía de una familia ortodoxa y ella de una familia secular, por lo cual llegaron a la conclusión de que esa unión no sería exitosa.

Tiempo después este hombre conoció a la persona indicada, una mujer *ksherá* y recatada, y se casó con ella. Juntos construyeron un hogar ejemplar. Esta persona me contó que unos pocos días antes al viajar en un ómnibus se le acercó una mujer vestida de manera poco recatada y le preguntó si la reconocía. Al principio dudó, pero luego comprendió que se trataba de aquella joven con la cual se había comprometido cuarenta años atrás. Ella le contó que se había casado pero que su matrimonio fue de mal en peor hasta que terminó divorciándose.

Al regresar a su hogar esta persona comprendió que la imagen de esa mujer había quedado fija en su mente y que no podía dejar de pensar en ella. Desesperado, me pidió que lo ayudara a salir de esa situación. Le

respondí que si esa mujer ocupaba su mente, eso era una señal de que no estaba lo suficientemente ocupado en el estudio de la Torá, y por eso tenía pensamientos como esos (*Rambam Isurei Bia* 22:21). Le dije que para liberarse totalmente de la visión de esa mujer debía dejar todo de lado y sentarse a estudiar con esfuerzo y perseverancia. Solamente así podía esta persona llegar a calmar sus pensamientos. Esta historia nos enseña que para recibir verdaderamente la Torá debemos desconectarnos por completo de todas las vanidades y de los deseos mundanos. Solamente de esta manera podemos llegar a estudiar de la manera adecuada.

Está escrito en la *parashat Itró* (*Shemot* 18:1): "Y oyó Itró el sacerdote de Midián, suegro de Moshé". Y dice allí Rashi: "¿Qué fue lo que oyó Itró? La partición del mar y la guerra contra Amalek". Esto es difícil de entender, ¿Cómo es posible que solamente el hecho de oír sobre la partición del mar y la guerra contra Amalek haya provocado que Itró se acercara al pueblo de Israel? Porque Moshé, el líder del pueblo de Israel, era su yerno y obviamente Itró ya había oído hablar del pueblo de Israel. ¿Acaso el hecho de que su propio yerno fuera el enviado que provocó todos los milagros en Egipto no lo llevó a acercarse al pueblo de Israel?

Podemos agregar otra pregunta más. Está escrito: "Y oyó Itró, el sacerdote de Midián". Pero en ese momento Itró ya no era sacerdote de Midián, porque apenas se enteraron en el pueblo de su deseo de unirse al pueblo judío, le quitaron el puesto. Entonces, ¿por qué el versículo llama a Itró "el sacerdote de Midián" y no simplemente Itró?

La respuesta es que en el mismo momento en el cual Itró se despertó y deseó apegarse a Dios y a Su Torá, se presentó la inclinación al Mal y le dijo: "¿Por qué vas a hacer esto? ¡Hasta ahora eras el sacerdote de Midián y tenías mucho honor! Si te unes al pueblo de Israel abandonarás toda tu grandeza y nadie te reconocerá". La Inclinación al Mal de Itró intentó hacerlo caer pero no lo logró, debido a que en ese mismo momento "Oyó Itró... el suegro de Moshé". Si bien hasta ese momento Itró también conocía la actividad de Moshé Rabenu, después de oír sobre la partición del mar y de la guerra contra Amalek esto se volvió algo más profundo. De esta manera Itró logró sobreponerse a su propia Inclinación

al Mal reconociendo internamente que Dios es quien dirige el mundo que Moshé era Su enviado y el líder del pueblo de Israel. Entonces Itró juntó las fuerzas necesarias para ir al desierto a unirse con el pueblo de Israel.

También en la *parashat Itró* (versículo 5) dice: "Itró, el suegro de Moshé y los hijos de este y su esposa, vinieron a Moshé al desierto". ¿Qué necesidad había de decir esto, si ya sabíamos que Itró se dirigía al desierto? La respuesta es que Itró dejó atrás todo su honor y sus riquezas convirtiéndolos en un desierto para poder recibir la Torá completamente. Y esto es lo mismo que dice el versículo (*Shemot* 34:3): "Tampoco los ovinos ni las reses deberán pastar frente a esa montaña".

No se entiende cómo es que los otros pueblos del mundo no hayan deseado recibir la Torá, ya que ellos también habían oído hablar de los grandes milagros ocurridos al pueblo de Israel en Egipto y en el desierto y sin duda todos deseaban convertirse en el Pueblo Elegido. La diferencia es que los otros pueblos desearon recibir la Torá sin anular las vanidades mundanas y sus placeres. Pero como ya dijimos, la Torá y lo material no pueden habitar juntos ya que la Torá no puede residir en una realidad de vanidades físicas. Por esta razón Dios siguió buscando un pueblo que aceptara recibir el yugo de la Torá dejando de lado sus deseos personales.

Leí en el libro "*Daat veMusar*" de *Marán HaGaón* Abraham Iafen *zt"l*, que hay dos clases de recipientes: recipientes que reciben bendición y recipientes que no reciben bendición. Un recipiente que no recibe bendición implica que cuando está lleno no se le puede agregar absolutamente contenido ni siquiera una gota más. En cambio, un recipiente que recibe bendición a pesar de estar lleno puede seguir recibiendo más y más contenido sin derramarse. Esto no se entiende. Si tomamos una botella llena, obviamente no podemos agregar a ella nada más, ya que lo que hay dentro de la botella comenzará a derramarse. ¿Qué significa que en un recipiente que recibe bendición se puede seguir agregando contenido

El Rab Abraham Iafen *zt"l*, explica allí que el recipiente es la persona y la bendición es la audición. Cuando la persona está repleta de vanidades mundanas, entonces sus oídos no pueden captar las palabras de Torá y es como un recipiente que no puede recibir bendición. Pero en cambio, las personas que están llenas de palabras de Torá pueden seguir recibiendo más Torá, porque son como recipientes que sí reciben bendición; que mientras más agregan, más se perfeccionan y se elevan. La persona que se asemeja a un recipiente que no recibe bendición, si vacía un poco su cabeza de las vanidades mundanas y abre su corazón a las palabras de la Torá, entonces lo que escucha puede actuar sobre ella y convertirla en un recipiente que sí recibe bendición.

Por ejemplo, el gran *tanaíta* Rabi Akiva cuando era un ignorante decía: "Traiganme un *Talmid Jajam* y lo morderé como un burro" (*Pesajim* 49b). Pero con el tiempo se convirtió en un recipiente que recibe bendición, porque aprendió algo a partir del agua que socavaba una piedra y dijo: "Tal como la piedra pudo ser perforada por el agua, así también mi corazón de piedra puede ser penetrado por la Torá que es agua de vida" (*Avot De Rabi Natán* 6:2). Para lograr elevarse en la sagrada Torá Rabi Akiva se fue de su hogar durante veinticuatro años (*Ketuvot* 63a), y al anular su parte física separándose de lo material tuvo el mérito de llegar a los niveles más elevados.

Vi en nombre del *tzadik* Rabi Abraham Jalimi *zt"l* de Argelia, que pregunta respecto al versículo (*Vaikrá* 19:17) "Reprenderás a tu compañero": ¿qué necesidad hay de reprender al malvado una y otra vez por sus actos, ya que él no quiere escuchar y por lo tanto es culpable de lo que hace? Responde el *tzadik* que es posible que en el momento del reproche el corazón de la persona todavía no esté abierto para aceptarlo, pero con el tiempo las palabras van entrando al corazón, y en el primer momento que sea posible las palabras se presentarán ante sus ojos y lo llevarán a arrepentirse y a convertirse en un recipiente que recibe bendición.

Yo vi que esto ocurrió en muchos casos en los cuales las personas a pesar de oír repetidos reproches siguieron comportándose como lo deseaban; pero finalmente en un momento de sufrimiento rápidamente

captaron las palabras que habían oído y volvieron en *teshuvá* completa. Porque en ese momento vaciaron sus corazones de la materialidad y oyeron la voz que los había reprendido, teniendo entonces el mérito de escuchar la Torá y dejarla ingresar a sus corazones.

Cuando Itró estaba en Midián actuando como sacerdote de la idolatría, había oído muchas veces hablar sobre la grandeza de Dios y él sabía que su yerno era el enviado Divino y el líder del pueblo de Israel. Pero cada vez que oía estas cosas, las palabras no lograban penetrar en su corazón. Sin embargo, al escuchar sobre el milagro de la partición del mar y de la guerra contra Amalek, eso fue como el golpe de gracia que lo llevó a separarse de las vanidades mundanas para apegarse a Dios y a Su Torá, convirtiéndose en un recipiente que recibe bendición.

Dice la Guemará (*Jaguigá* 15a) sobre Elisha ben Abuia (quien es llamado "el Otro" porque se alejó del camino), que salió una Voz del Cielo y dijo: "Todos están invitados a volver en *teshuvá* y recibir la vida en el Mundo Venidero, excepto Elisha ben Abuia". Al oír esto, Elisha se enfureció y perdió todas las esperanzas, comportándose todavía peor que antes. Pero en su corazón había un gran sufrimiento por lo que había oído, al punto de llegar finalmente a arrepentirse completamente, ya que sabemos que en el momento de su muerte cayeron lágrimas de sus ojos. Vemos cuán grande es el poder de la audición, pudiendo llevar a una persona a corregir su camino, incluso si las palabras no actúan en el mismo momento que se las pronuncia; pero las palabras no se pierden y tienen el potencial de actuar con el tiempo.

Está escrito (*Devarim* 7:12): "Y por consiguiente, si escuchan estos preceptos y los cumplen". "Por consiguiente", en hebreo es *ekev* y significa final, tal como el talón (*akev*) es el final del cuerpo del hombre. Este versículo nos enseña que es posible que todo lo que la persona oyó durante el transcurso de su vida, incluso si no lo afectó en el momento mismo en el cual lo oyó, en definitiva es lo que puede llegar a salvarlo y llevarlo de regreso hacia el camino correcto. Por eso la persona tiene que oír muchas palabras de Torá, porque al oír Torá y estudiarla podemos llegar a actuar de la manera correcta (*Kidushín* 40b).

Resumen

- Dios le ordenó a Moshé que dijera al pueblo de Israel que alejaran los rebaños y el ganado del Monte Sinaí. Nos preguntamos por qué recibieron esta orden. ¿Acaso el rebaño y el ganado podían llegar a recibir el título de "pueblo elegido" y aceptar para ellos la Torá? Entonces, ¿qué necesidad había de alejarlos?

- Explicamos que el rebaño y el ganado simbolizan lo material, y dado que lo físico se opone a la Torá, ambos no pueden estar en el mismo lugar. Esto implica que la persona que desea que la Torá resida en ella, debe alejarse de lo material. El rebaño también es una alusión a la idolatría de Egipto, y para poder recibir la Torá el pueblo de Israel debía alejarse de toda la abominación egipcia.

- "Y oyó Itró" – Explica Rashi que oyó sobre la partición del mar y la guerra contra Amalek. Nos preguntamos cómo es posible que solamente entonces Itró oyera los milagros Divinos, si Moshé Rabenu era su yerno y seguramente ya le había hablado mucho de Dios. Tampoco se entiende por qué está escrito: "Oyó Itró el sacerdote de Midián", ya que en ese momento Itró ya no era sacerdote, porque el pueblo lo había depuesto.

- Podemos responder que la Inclinación al Mal de Itró intentó convencerlo para que cuidara su puesto con tantos honores y riquezas, pero Itró no hizo caso a su propuesta debido al mérito que tenía de que Moshé fuera su yerno. A pesar de que Itró todo el tiempo había oído sobre los milagros de Dios, después de oír sobre la partición del mar y la guerra contra Amalek esto se volvió más fuerte llevándolo finalmente a elegir unirse con el pueblo de Israel.

- El Rab Abraham Iafen *zt"l* dice que hay dos clases de personas: unas que son como recipientes que reciben bendición y otras como recipientes que no reciben bendición. La explicación es que una persona que está llena de Torá puede seguir incorporando más y más Torá sin perder lo que ya tenía, pero en cambio una persona llena de vanidades mundanas, no puede recibir palabras de Torá, siendo como un recipiente que no recibe bendición.

- No hay una persona que no “tenga su momento”. Por lo tanto incluso si una persona escucha muchas veces un reproche sin que eso la ayude a cambiar, no podemos saber en qué momento esas palabras cumplirán su efecto logrando llevar a esa persona a arrepentirse; tal como vimos que ocurrió con Elisha ben Abuia.
- “Y por consiguiente, si escuchan estos preceptos y los cumplen”. “Por consiguiente”, en hebreo es *ekev*, lo cual implica el final. Esto significa que las cosas buenas que la persona oyó durante su vida finalmente pueden llevarla al buen camino. Vemos por ejemplo que lo que Itró oyó entró a su corazón, debido a que él mismo dejó de lado su honor y se llamó “el suegro de Moshé”.



Perlas de la Parashá
Ki Tisá



El Amor de Dios por el Pueblo de Israel

"Cuando tomes el censo de los hijos de Israel según sus cómputos, cada uno entregará el rescate de su alma al Eterno cuando se los cuente, para que no haya plaga en ellos al contarlos".

***(Shemot* 30:12)**

Esta *parashá* comienza con la orden de: "Cuando tomes el censo de los hijos de Israel según sus cómputos, cada uno entregará el rescate de su alma al Eterno"; y al final de la *parashá* se habla del pecado del Becerro. Esto llama la atención porque supuestamente el tema más importante de la *parashá* es el pecado del Becerro. ¿Por qué entonces se lo dejó para el final de la misma? ¿Y por qué la Torá llama a esta *parashá* "*Ki Tisá*" y no "*Parashá del Becerro de Oro*"?

Para responder podemos decir que Dios ama inmensamente a Su pueblo, y para no dar lugar a quienes lo acusan por el pecado del Becerro de Oro, este tema fue escrito solamente al finalizar la *parashá* y no al comienzo. Por la misma razón la *parashá* no fue llamada en su nombre, para recordar este tema lo menos posible. Esto nos enseña que al ver el inmenso amor de Dios hacia nosotros, debemos devolver un bien con otro bien y no ser desagradecidos con el Creador.

Podemos decir también que Dios antepuso el remedio a la enfermedad, porque para salvarse de todos los malos decretos la persona necesita dar *tzedaká*, como está escrito (*Mishlei* 10:2): "La *tzedaká* salva de la muerte". Para que la persona no quede a la deriva debido a los pecados del tiempo, debe dar *tzedaká* y de esta manera se salvará de todo daño.

Por Méritos y No Por Bondad

"Ve, desciende, pues tu pueblo que hiciste subir de la tierra de Egipto se ha corrompido"

***(Shemot* 32:7)**

Cuando el pueblo de Israel pecó con el Becerro de Oro, Dios le dijo a Moshé que regresara a la tierra porque el pueblo había pecado y ya no merecía recibir ese pacto. Sobre este versículo, Rashi dice que Dios se refería a que Moshé había bajado de su grandeza, porque toda la grandeza la había recibido para el pueblo. De acuerdo con las palabras de Rashi debemos explicar que cuando Dios le dijo a Moshé: "Ve, baja", le estaba diciendo que toda la grandeza que había experimentado durante esos cuarenta días y cuarenta noches en el Cielo estudiando Torá de la boca misma de Dios, se debía al mérito del pueblo de Israel. Porque si Moshé no hubiera tenido que entregarles la Torá no habría llegado a ese nivel tan elevado moviéndose al lado de Dios y de los ángeles.

Pero cuando el pueblo pecó con el Becerro de Oro, Dios le dijo a Moshé que bajara del Cielo, porque todo el mérito que tenía para permanecer allí dependía de su tarea de transmitirle la Torá al pueblo de Israel. Cuando el pueblo pecó, ya no tenía el mérito de recibir la Torá, y por lo tanto Moshé tampoco tenía méritos para permanecer en el Cielo y debía bajar.

Al oír esto, Moshé deseó demostrarle a Dios que él seguía teniendo ese mérito, no sólo por el pueblo de Israel sino por propio derecho, porque él amaba la Torá y ésta era muy importante para él; no solamente para

transmitirla al pueblo de Israel, sino porque era la palabra misma de Dios. Y para volver a elevarse al grado en el cual estaba antes, Moshé se esforzó mucho en el estudio de la Torá, hasta lograr recuperar el nivel que tenía antes del pecado del Becerro, pero esta vez logró hacerlo a través de sus propios méritos.

Después de que Dios le entregara la Torá a Moshé, fue el Satán y Le preguntó a Dios dónde estaba la Torá. Dios le respondió que estaba en la tierra. Después de buscarla y no encontrarla, el Satán volvió a preguntarle a Dios: "¿Adónde está la Torá?". Y Dios le respondió que la tenía el hijo de Amram (*Shabat* 89a). No se entiende por qué Dios se puso a conversar con el Satán en vez de decirle que se retirara de ante Su Presencia, porque al Satán no le importaba qué había hecho Dios con la Torá. Podemos decir que Dios envió a propósito al Satán ante Moshé, para demostrarle cuán amada y deseada era la Torá para Moshé, quien se dedicaba a estudiarla de día y de noche.

También está escrito en la Torá: "Y arrojó de sus manos las Tablas y las quebró al pie de la montaña". (*Shemot* 32:19). Este versículo tiene un significado muy profundo, porque Moshé quebró las Tablas que recibió por mérito de ser el encargado de entregar la Torá al pueblo de Israel, y de esta manera las recibió por segunda vez a través de su elevación y santificación verdadera y por propios méritos, gracias a su dedicación a la Torá. Y efectivamente Moshé Rabenu tuvo el mérito de recibir las Tablas por segunda vez por mérito y no por bondad. En consecuencia Dios dijo: "Recuerden la Torá de Mi siervo Moshé" (*Malaji* 3:22); es decir que Dios llamó a la Torá en el nombre de Moshé Rabenu.

Moshé Quiebra las Tablas

"Y sucedió que cuando se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, la ira de Moshé se encendió y arrojó de sus manos las Tablas, y las quebró al pie de la montaña.

***(Shemot* 32:19)**

(Tenemos que explicar que) Moshé Rabenu quebró las Tablas porque vio que la cualidad de la justicia (*Midat HaDin*) acusaba con fuerzas al pueblo de Israel como consecuencia del pecado del Becerro de Oro, y Moshé quiso atenuar la cualidad de la justicia al quebrar las Tablas porque todo el tiempo que las Tablas estaban enteras la acusación contra el pueblo de Israel era más grande, dado que en ese momento las habían recibido; allí estaba escrita la prohibición de realizar idolatría y ellos ya habían hecho el Becerro.

De esta manera, Moshé quiso que la cualidad de la Justicia lo acusara solamente a él por haber quebrado las Tablas que habían sido escritas por la mano de Dios, y dejara de lado al pueblo de Israel. Dios aceptó la razón por la cual Moshé quebró las Tablas y en consecuencia suavizó la acusación contra el pueblo de Israel. Y Dios le dijo a Moshé: "Hiciste bien en quebrarlas" (Shabat 87a).

La Torá y la Materialidad Son Mutuamente Excluyentes

"Que ningún hombre suba contigo y que tampoco nadie aparezca en toda la montaña. Tampoco los ovinos ni las reses deberán pastar frente a esa montaña".

***(Shemot* 34:3)**

Antes de entregar la Torá, Dios le ordenó a Moshé Rabenu que le advirtiera al pueblo de Israel que no debía acercarse al terreno del Monte Sinaí en donde Dios les iba a entregar la Torá. Y Dios también le ordenó a Moshé que le dijera al pueblo que debían cuidar a sus rebaños y ganado para que no se acercaran a la montaña.

La orden para el pueblo de Israel se entiende, pero ¿qué necesidad había de que las vacas y las ovejas no se acercaran a la montaña? Los animales no tienen inteligencia y por lo tanto no podían sentir ni apropiarse de la santidad que existía en el Monte Sinaí. ¿Por qué era necesario advertirles que cuidaran al ganado y al rebaño?

La respuesta más simple que dan muchos comentaristas es que no era adecuado ni honorable que los animales estuvieran pastando en el lugar en el cual luego se revelaría la Presencia Divina. Pero hay un aspecto más profundo, y tiene que ver con el hecho de que el ganado y los rebaños representan la superficialidad y la bajeza del mundo material y las vanidades mundanas. Tal como estaba prohibido que los animales se acercaran al Monte Sinaí, de la misma manera los deseos y el materialismo no pueden habitar en el mismo lugar que se encuentra la Torá. Porque cuando las vanidades mundanas se apoderan del corazón de la persona, éstas logran quitarle todo el sentimiento hacia la Torá. Por eso Dios le ordenó al pueblo establecer una clara división entre la sagrada Torá y las vanidades temporales, porque son dos cosas que se excluyen mutuamente y no pueden estar juntas en el mismo lugar. Solamente cuando la persona logra alejarse de su nivel más bajo y de los deseos, tiene la posibilidad de convertirse en un recipiente adecuado para recibir las sagradas palabras de la Torá.

Además la palabra hebrea utilizada para decir "pastar" tiene conexión con la palabra "*reut*", que implica amistad y unión. Podemos decir por lo tanto que el versículo nos está enseñando que la materialidad no puede unirse con la Torá. También está escrito "**esa** montaña" (en hebreo *hahu*), que tiene el valor numérico de diecisiete, al igual que la palabra *tov* (bueno); porque no hay bien fuera de la Torá. Dado que la Torá es el buen camino, debemos apegarnos solamente a ella sin dar lugar a otros "amigos", como por ejemplo a los deseos materiales. Porque como ya dijimos, la Torá y la materialidad no pueden estar en el mismo lugar.

La Segunda Vez Que Moshé Subió al Cielo

> ***"El Eterno le dijo a Moshé: 'Escribe para ti estas palabras, pues conforme a estas palabras Yo he hecho un pacto contigo y con Israel'. Y él permaneció allí, con el Eterno, durante cuarenta días y cuarenta noches, no comió pan ni bebió agua, y él escribió sobre las Tablas las palabras del pacto, los Diez Mandamientos".***
>
> ***(Shemot* 34:27-28)**

Estos versículos se refieren a la segunda vez que Moshé subió al Cielo para volver a recibir la Torá después de haber quebrado las primeras Tablas, debido al pecado del Becerro de Oro. Moshé volvió a subir al Cielo durante otros cuarenta días y cuarenta noches, en los cuales santificó su cuerpo al no comer ni beber durante todo ese tiempo. Después de estos cuarenta días y cuarenta noches estudiando de la misma boca de Dios, Moshé volvió a escribir las Tablas y nuevamente bajó hacia el pueblo.

El *Sefat Emet* pregunta por qué Moshé tuvo que volver a subir durante cuarenta días y cuarenta noches, período durante el cual estudió por

segunda vez la Torá de la boca de Dios, si Moshé ya había estudiado la Torá la primera vez. ¿No era suficiente simplemente que subiera y escribiera las Tablas sin volver a estudiar toda la Torá?

Vamos a responder esta pregunta de acuerdo con lo que dice el *Ben Ish Jai* (Primer año, *Ki Tisá*), respecto a que cuando Moshé Rabenu pidió misericordia y perdón para el pueblo de Israel, él se dirigió a Dios en plural, incluyéndose a él mismo como si también hubiese pecado. Podemos preguntar por qué Moshé se incluyó en el pecado junto con todo el pueblo de Israel en vez de decir: "Perdona sus pecados y sus transgresiones". Porque sabemos que solamente el pueblo había pecado y que en ese momento Moshé incluso se encontraba en el Cielo.

El *Ben Ish Jai* responde que el *tzadik* es en un sentido una expiación para su generación, y si la gente peca, eso implica que el líder no logró dirigir al pueblo de la manera adecuada, porque si hubiera reprochado y reforzado a la gente, probablemente no habrían llegado a caer en los pecados. Moshé Rabenu sintió que el pecado del Becerro en cierta manera era su responsabilidad, por no haber fortalecido lo suficiente al pueblo con sus palabras y que por eso llegaron a pecar. Moshé Rabenu se incluyó en el pedido de perdón porque deseaba que Dios lo perdonara también a él por la parte que le correspondía en el pecado del pueblo de Israel. Cuando lo perdonara también estaría perdonando a todo el pueblo, porque era probable que hubieran pecado por no haber recibido suficiente aliento por parte de Moshé.

De acuerdo con las palabras del *Ben Ish Jai* entendemos que Moshé pidió volver a subir para estudiar nuevamente la Torá, para que esa Torá fuera limpia y clara sin ninguna conexión con el pecado del Becerro. Además Moshé sintió que la primera vez que subió fue para que él mismo aprendiera la Torá, pero la segunda vez estuvo dedicada al pueblo de Israel. Moshé deseó que las segundas Tablas fueran absolutamente puras, sin ninguna conexión con el pecado, y por eso volvió a subir y a estudiar la Torá nuevamente, para brindarle de esta manera fuerzas al pueblo de Israel para cumplir la Torá con sus manos limpias.

La Luz de la Torá

"Y sucedió que cuando Moshé descendió de la montaña del Sinaí, con las dos Tablas del Testimonio en las manos de Moshé al descender de la montaña, Moshé no sabía que la piel de su rostro se había vuelto resplandeciente al hablar con Él".

(*Shemot* 34:29)

Dicen nuestros Sabios que la razón por la cual Dios finalmente perdonó al pueblo de Israel, a pesar de que en un primer momento deseó exterminarlo y comenzar una nueva generación, se debió a la gracia que logró Moshé Rabenu, por lo cual Dios no se opuso a él sino que aceptó su pedido y perdonó al pueblo por el pecado.

A partir de esto aprendemos cuán grande es la fuerza de la Torá, porque debido a la entrega total de Moshé por la Torá, al subir por segunda vez para volver a estudiar la Torá de la boca misma de Dios a pesar del peligro que implicaba volver a enfrentarse con los ángeles que habían deseado matarlo, Moshé mereció recibir la influencia de la luz de la Torá sobre su rostro haciéndolo resplandecer. Cuando Dios vio el rostro resplandeciente de Moshé sintió plena misericordia por él y por el pueblo de Israel.

De esta manera, el gran sacrificio de Moshé por la Torá provocó que su rostro brillara y finalmente esta misma luz de la Torá influyó también en el perdón Divino hacia el pueblo de Israel.

Vaiakel

El Shabat Tiene Parte del Sabor del Mundo Venidero

"Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel y les dijo: 'Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado hacer. Durante un período de seis días se podrá hacer labores, pero el séptimo día será sagrado para ustedes, un Shabat de reposo completo para el Eterno; todo el que haga una labor en él, morirá'".

***(Shemot* 35:1-2)**

La *parashá* cuenta que al día siguiente de que Moshé bajara del Cielo, él congregó al pueblo de Israel y le ordenó la mitzvá del Shabat. Tenemos que entender por qué Moshé esperó un día para reunir al pueblo y no lo hizo el mismo día que bajó del Cielo; porque como ya hemos visto (*Ialkut Shimoni Shemot* 281) Moshé Rabenu se apresuraba siempre por transmitir la palabra Divina apenas la recibía. ¿Por qué entonces en este caso Moshé cambió su costumbre y esperó un día para transmitirle al pueblo la orden de cuidar el Shabat?

También es necesario entender por qué Moshé le ordenó al pueblo la mitzvá del Shabat, cuando en verdad la razón para reunirlos era a fin de

informarles que debían efectuar donaciones para la construcción del Mishkán, tal como se desprende de los versículos siguientes, en los cuales dice (*Shemot* 35:5): "Tomen de ustedes una porción separada para el Eterno; todo generoso de corazón traerá la porción separada: oro, plata y cobre". ¿Por qué entonces Moshé le habló al pueblo sobre el Shabat, si el objetivo de la reunión era que realizaran donaciones para el Mishkán?

Podemos responder diciendo que el Shabat tiene parte del sabor del Mundo Venidero (*Berajot* 57b). Sobre el Mundo Venidero está escrito (*Ieshaiahu* 64:3, *Berajot* 34b): "Ningún ojo lo ha visto"; es decir que ningún ser de carne y hueso tiene la capacidad de sentir o imaginar lo que ocurre en el Mundo Venidero. Como sabemos, cuando Dios creó al mundo, todo el mundo tenía las características del Jardín del Edén. Pero después del pecado de Adam y Javá con el Árbol del Conocimiento, Dios los sacó del Jardín del Edén y lo guardó para el Mundo Venidero. Solamente al morir, si tiene Torá y buenos actos, la persona tiene el mérito de recibir la vida en el Mundo Venidero. De acuerdo con las palabras de nuestros Sabios (*Bamibar Rabá* 16:24) sabemos que esto no era lo que Dios deseó en un principio, sino que Él deseaba que todas sus creaciones pudieran disfrutar del Jardín del Edén ya en este mundo. Por lo tanto, debemos saber que la perfección de la creación es el Shabat: así como no es posible que exista una boda sin una novia, de la misma manera el mundo no vale nada sin la existencia del Shabat.

De hecho, el Shabat es el símbolo de la fe y la confianza, porque la persona que respeta el Shabat está dando testimonio de su propia fe respecto a que Dios creó el mundo en seis días y en el séptimo día descansó. Pero en cambio, la persona que profana el Shabat está expresando que no cree que Dios haya creado el mundo en seis días y que haya descansado el séptimo día; porque si tuviera esta fe básica, no se atrevería a profanar el Shabat. Como ya dijimos, el hecho de respetar el Shabat da testimonio del hecho de que Dios descansara el séptimo día después de haber creado al mundo en seis días.

Cuando esta fe existe en el corazón de la persona, le brinda una sensación de alegría, porque la persona reconoce que todo lo que le ocurre se debe a la voluntad de Dios, y por lo tanto si Dios no quisiera

que fuera así, no habría ocurrido. Por el contrario, la persona que no confía en Dios y no cree que la mano Divina dirige su vida, termina cayendo en la tristeza y la desesperación. Porque al intentar resolver los problemas por sus propios medios, al no tener ninguna posibilidad de lograrlo, termina cayendo en la depresión. Sobre esto fue dicho (*Tehilim* 32:10): "Al que confía en el Eterno lo rodea la bondad (*jesed*)". Esto implica que la confianza en Dios es algo muy bueno para la persona, porque sabe que su destino está en las manos de Dios. Y tal como los padres desean en sus corazones hacer el bien a sus hijos, así también nuestro Padre en los Cielos busca de todas maneras hacer aquello que es bueno para Sus criaturas.

A veces parece que los sufrimientos y las tragedias nos atacan desde todos los rincones. ¿Cómo podemos entenderlo? Si el deseo del Padre es hacer bien a Su hijo, esto es una contradicción. La respuesta es que tal como cuando el padre lleva a su hijo al médico para curarlo, debemos saber que el objetivo de ese sufrimiento es despertarnos para volver en *teshuvá* y acercarnos al Creador. Incluso podemos decir que si Dios no amara tanto a Sus hijos, no intentaría despertarlos para que se arrepintieran y se acercaran a Él.

Como ya dijimos, el Shabat es el símbolo de la fe y de la confianza y dado que tiene parte del sabor del Mundo Venidero, la fuerza de la fe que lleva a cumplir el Shabat provoca que la persona crea en el Mundo Venidero, el cual está lejos de nuestra vista y de nuestro poder de captación. El Shabat es el regalo más grande que Dios les otorgó a Sus hijos; el descanso y la tranquilidad se encuentran en cada rincón, y se siente una especial calidez y cercanía familiar. El *Ben Ish Jai* (Segundo Año, *parashat Shemot*), dice que el estudio de la Torá en Shabat es mucho más grande que el estudio de la Torá durante los días de la semana, y también es más grande la recompensa por este estudio. Si el estudio de la Torá en Shabat, que tiene parte del sabor del Mundo Venidero, es tan elevado e importante, no podemos llegar a imaginarnos el placer que experimenta el alma en el Mundo Venidero, que es el verdadero Jardín del Edén, al estudiar la Torá con la Presencia Divina debajo del Trono de Gloria.

Cuando Moshé Rabenu bajó del Cielo, él deseó demostrarle al pueblo de Israel que es posible sentir la dulzura del Mundo Venidero ya en este mundo. ¿De qué manera? Cuidando el Shabat, que tiene parte del sabor del Mundo Venidero. Moshé sabía que cuando el pueblo sintiera el sabor del Shabat, desearía tener el mérito de recibir el Mundo Venidero con todos sus placeres, su calma y su alegría.

Ahora intentaremos responder la otra pregunta que formulamos respecto a por qué Moshé esperó un día para ordenarle al pueblo lo relativo al Shabat, en vez de hacerlo inmediatamente al bajar del Cielo. La respuesta es que el día en el cual Moshé bajó del Cielo era Iom Kipur, cuando Dios le dijo a Mohé: "Los perdoné de acuerdo con tus palabras". Es decir, que ese día fueron perdonados los pecados del pueblo de Israel con el Becerro de Oro, y por lo tanto eran queridos por Dios (*Tanjuma Pekudei* 11). Cuando Moshé Rabenu bajó con las segundas Tablas y le dijo al pueblo que Dios los había perdonado, su alegría era infinita. Y debido a que no se mezcla una alegría con otra, Moshé decidió esperar hasta el día siguiente para no mezclar la alegría por haber recibido la Torá y por haber sido perdonados por el pecado, con la alegría del Shabat, que tiene parte del sabor del Mundo Venidero.

El Shabat tiene la fuerza de infundirle alegría y bendición a toda la semana. Cuando la persona tiene fe y confianza en Dios y en consecuencia cumple el Shabat, esa fe que se refuerza en el corazón como consecuencia de la observancia del Shabat lo acompaña durante toda la semana, influyendo sobre toda su vida. Y no hay placer ni alegría mayor que ésta.

Una vez oí una historia sobre un árabe que se encontró con un judío y le dijo: "Nosotros tenemos más festividades que ustedes". El judío le respondió: "Estás equivocado. Nosotros tenemos más festividades". Como no llegaron a ponerse de acuerdo, decidieron que cada uno golpearía al otro en la espalda una vez por cada una de las festividades que cada uno tenía en el año. El árabe comenzó golpeando al judío doce veces. Cuando terminó, el judío comenzó a golpear al árabe de acuerdo a la cantidad de festividades judías y luego le dio cincuenta y dos golpes de acuerdo con la cantidad de Shabatot que hay en un año. Cuando el árabe le preguntó por qué lo golpeó tantas veces, el judío le respondió que en

verdad cada Shabat es una festividad, debido a la calma y la alegría que reinan en ese día. Solamente cuando la persona fundamenta su descanso sabático en el cumplimiento del Shabat de acuerdo con la *halajá*, tiene el mérito de sentir parte del sabor del Mundo Venidero.

Moshé Rabenu reunió al pueblo y le habló sobre la mitzvá del Shabat cuando el objetivo de la reunión era recolectar donaciones para la construcción del Mishkán. Podemos decir que Moshé comenzó hablando del Shabat porque sabía que no tiene ningún sentido construir el Mishkán cuando no hay fe y confianza en Dios. Por esta razón fue que primero le ordenó al pueblo cuidar el Shabat, que tiene la fuerza de despertar la fe, y solamente después de que hubieran entendido e interiorizado el significado del Shabat, entonces podrían donar para la construcción del Mishkán con más ganas y entusiasmo, porque sus corazones desearían acercarse al Creador.

Al finalizar la *parashá Ki Tisá* (*Shemot* 34:35), dice: "Y vieron los hijos de Israel el rostro de Moshé, porque la piel del rostro de Moshé resplandecía". Y dice allí Rashi que veían los rayos del resplandor en su rostro. Los comentaristas (*Vaieji Iosef, Greenwald, Vaikrá* página quince*, Vaielaket Iosef, Pintzi Maarejet* 22) dicen que cuando Moshé bajó del Cielo había dos rayos de luz iluminando su rostro. Estos dos rayos equivalían al alma común que tiene la persona y al alma adicional (*neshamá ieterá*) que recibe la persona en Shabat. De aquí debemos aprender que si en el Shabat, que tiene parte del sabor del Mundo Venidero, la persona recibe un alma adicional, con mucha más razón será así en el Mundo Venidero. Cuando Moshé Rabenu bajó del Cielo, tenía dos almas y en consecuencia dos rayos de luz iluminaban su rostro. Cuando el pueblo de Israel vio esos rayos de luz, sus corazones se despertaron al sentir la santidad del Shabat que tiene parte del sabor del Mundo Venidero. Cuando Dios vio el verdadero deseo que tenía el pueblo por cumplir el Shabat, les dijo que los dos rayos de luz equivalían a la orden de *shamor vezajor* (cumplir y recordar el Shabat). Sólo quien es cuidadoso en cuidar y recordar al Shabat tendrá el mérito de recibir los dos rayos de luz equivalentes al alma común y al alma adicional.

Moshé Rabenu reunió a su alrededor al pueblo de Israel, pero al ver el resplandor de su rostro, el pueblo tuvo miedo de acercarse y solamente después de que Moshé les explicara el significado de esos dos rayos de luz, el pueblo aceptó el Shabat con amor. Cuando el pueblo de Israel aceptó el Shabat, se reforzó en ellos la fe en el Creador y creció en sus corazones el deseo de tener el mérito de que la Presencia Divina residiera entre ellos, por lo cual rápidamente donaron sus posesiones para la construcción del Mishkán.

Resumen

- Es necesario entender por qué Moshé Rabenu esperó un día antes de ordenarle al pueblo de Israel lo relativo al Shabat y no lo hizo enseguida al bajar del Cielo, de acuerdo con su costumbre. También es necesario explicar por qué Moshé primero le ordenó al pueblo que cuidara el Shabat y solamente después les pidió donaciones para el Mishkán, cuando en verdad el objetivo por el cual reunió al pueblo fue para recaudar donaciones para la construcción del Tabernáculo.
- El Shabat tiene parte del sabor del Mundo Venidero, sobre lo cual está escrito: "ningún ojo lo ha visto". Además, el Shabat es el fin último de la fe, porque quien cuida el Shabat está dando testimonio de que tiene fe en que Dios creó el mundo en seis días y que el séptimo día descansó. Y dado que el Shabat es el propósito de la fe, tiene la fuerza de llevar a la persona a tener fe también en el Mundo Venidero, que está lejos de nuestra visión y de nuestra comprensión.
- Moshé Rabenu no se apresuró en ordenarle al pueblo lo relativo al Shabat, sino que esperó un día, porque el día en el cual bajó del Cielo era *Iom Kipur*, cuando Dios le dijo a Moshé: "Los perdoné de acuerdo con tus palabras". Debido a que no se mezcla una alegría con otra, Moshe no quiso mezclar la alegría del perdón con la alegría del Shabat, y por ello esperó hasta el día siguiente.
- Moshé primero le ordenó al pueblo lo relativo al Shabat, porque el Shabat es el propósito de la fe; por lo tanto, no tenía ningún sentido construir el *Mishkán* sin que tuvieran primero fe y confianza en Dios.

- Cuando Moshé bajó del Cielo, tenía dos rayos de luz iluminando su rostro, uno equivalente al alma común y otro por el alma adicional. Por lo tanto, si en un Shabat que solamente tiene parte del sabor del Mundo Venidero la persona recibe un alma adicional, mucho más recibirá un alma adicional en el Mundo Venidero.

La Importancia de Cuidar el Shabat y lo Que se Aprende de Esto

"Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel y les dijo: 'Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado hacer. Durante un período de seis días se podrá hacer labores, pero el séptimo día será sagrado para ustedes, un Shabat de reposo completo para el Eterno; todo el que haga una labor en él, morirá'".

***(Shemot* 35:1-2)**

"Tomen de ustedes una porción separada para el Eterno, todo generoso de corazón traerá una ofrenda al Eterno: oro, plata y cobre"

(Ibíd. versículo 5)

La *parashat Vaiakel* comienza con las palabras de Moshé ordenándole al pueblo cuidar el Shabat, a pesar de que la razón principal por la cual habían sido congregados era para que efectuaran donaciones para construir el *Mishkán*. Sin embargo, la Torá adelantó la prohibición de realizar labores en Shabat y solamente después Moshé le pidió al pueblo que donara oro, plata y cobre para construir el *Mishkán*.

Esto viene a enseñarnos algo muy importante. Moshé Rabenu quería enraizar en el pueblo de Israel la idea de que a pesar de haberlos reunido para recolectar donaciones para construir el Tabernáculo, de todas maneras cuidar el Shabat es infinitamente más importante y se encuentra por encima de la mitzvá de *tzedaká*. Suele ocurrir que algunas personas descuidan burdamente la santidad del Shabat, pero para calmar su conciencia entregan generosamente dinero a los necesitados. Estas personas se consuelan a sí mismas diciéndose que si bien no cuidan el Shabat y su santidad, de todas maneras son muy cuidadosas de dar su dinero a quien lo necesita. Y dado que sobre esto fue dicho: (*Mishlei* 10:2): "La caridad salva de la muerte", ellos confían que no les sucederá nada malo.

Cuando Moshé Rabenu habló por primera vez respecto a la mitzvá de cuidar el Shabat, fue cuidadoso en aclarar que la mitzvá de *tzedaká* es muy importante y que quien es cuidadoso en ella recibirá un pago muy grande. A tal punto que el *mekubal* Rabi Jaim Vital (*Shaarei Kedushá* parte 2:7) escribió que cualquier mitzvá puede perderse a causa de una transgresión, pero la mitzvá de *tzedaká* no se anula por ningún pecado. De todas maneras, Moshé Rabenu fue cuidadoso en recalcar la especial importancia de la mitzvá de Shabat, porque Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó; y nosotros debemos respetar este día que Dios santificó de la manera que Él mismo nos encomendó.

Sabemos que Betzalel fue elegido para construir el Tabernáculo y los libros sagrados dicen que él aplicó profundas meditaciones acerca de los secretos de la creación del mundo y los Nombres Divinos que fueron utilizados durante los seis días de la Creación. Por esta razón fueron prohibidas las labores en Shabat, para no profanar estos Nombres Divinos que estaban ocultos dentro del *Mishkán*.

El *Mishkán* fue construido a partir de las donaciones del pueblo de Israel y aunque ése es el lugar en el cual habita la Presencia Divina, de todas maneras está prohibido realizar en Shabat cualquiera de las labores que fueron ejecutadas para su construcción. Esto demuestra que cuidar el Shabat es más importante que la mitzvá de *tzedaká*.

Con esto no queremos disminuir en absoluto la importancia ni la grandeza de la mitzvá de *tzedaká*, sino solamente comprender la importancia de cuidar el Shabat y hasta qué grado debemos ser cuidadosos para no profanar su santidad.

En la *Meguilat Esther* (1:1) está escrito: "Y aconteció en los días de Ajashverosh". La expresión "Y aconteció" expresa llanto (Tratado *Meguilá* 10b), ya que la reina Vashti, la malvada esposa de Ajashverosh, torturaba a las mujeres judías obligándolas a trabajar en Shabat (Ibíd. 12b). El pueblo de Israel fue castigado debido a que por una falta de fe habían caído en la asimilación, y esta falta de fe era el resultado de no haber cuidado debidamente el Shabat. Es sabido que el hecho de cuidar el Shabat lleva a la persona a fortalecer su fe. Al no cuidar el Shabat de la manera debida, el pueblo de Israel llegó a una situación en la cual los casamientos mixtos eran comunes (*Ezra* 10:2). Dios se comporta con la persona de acuerdo con su manera de actuar; en consecuencia a través de Vashti, Él obligó a las mujeres judías a trabajar en Shabat. El gran sufrimiento del pueblo de Israel tenía el propósito de despertarlos para que recapacitaran sobre sus actos.

Por otra parte, podemos ver que la persona que vive con fe completa tiene el mérito de que toda la Torá recaiga sobre ella y se cumpla. Como ya explicamos, el Shabat es lo que lleva a que esto se desarrolle de esta manera.

Vi en nombre del *Ben Ish Jai zt"l* (Segundo Año, *Shemot*), que cada persona debe ser cuidadosa de estudiar Torá en Shabat; incluso la persona que durante el resto de la semana se da permiso de no estudiar debido a sus muchas ocupaciones, en Shabat no tiene ningún pretexto para evadirse de su obligación.

Si profundizamos un poco más, podemos decir que la palabra "congregó" en hebreo *Vaiakel*, puede separarse en dos partes: "*vai*" y "*kel*", lo cual corresponde con las palabras "*tov*" (bueno) y "*kol*" (voz); la primera por su valor numérico y la segunda de acuerdo con las letras que la componen. Esto alude a los versículos (*Mishlei* 4:2): "Les entrego una buena doctrina; no abandonen Mi Torá", y el versículo en *Bereshit* (27:22):

"La voz es la voz de Iaakov". La voz de Iaakov es la voz de la Torá, sobre la cual fue dicho que es "una buena doctrina". Ella debe oírse en Shabat aún más fuerte, ya que la mitzvá del Shabat fue escrita en esta *parashá* para recordar estos temas tan profundos.

Es sabido que Jerusalem fue destruida por no cuidar el Shabat (*Shabat* 119b). De manera simple podemos decir que en esas generaciones obviamente cuidaban el Shabat. Tal vez la acusación es porque no estudiaban Torá en Shabat, que es el estudio más elevado y el más puro. También está escrito que si algún sufrimiento acosa a la persona, ella debe pensar cuál es la causa que provocó ese sufrimiento. Si buscó y no encontró ninguna razón, debe pensar que la causa es la falta de estudio de la Torá (*Berajot* 5a). La peor manera de descuidar el estudio de la Torá es en Shabat, ya que en este día la persona tiene el tiempo necesario para dedicarse al estudio.

Resumen

- La Torá recuerda el tema del Shabat antes de las donaciones para la construcción del *Mishkán*, a pesar de que el objetivo para el cual el pueblo fue reunido fue para que realizaran sus donaciones. Esto es para demostrarle al pueblo que el Shabat es más importante aún que la mitzvá de *tzedaká*.
- La persona que profana el Shabat no puede calmar su conciencia dando *tzedaká,* porque la mitzvá de Shabat es sumamente importante y tal como Dios descansó el séptimo día, también la persona debe hacerlo.
- Betzalel construyó el *Mishkán* utilizando los Nombres Divinos con los cuales fue creado el mundo. El hecho de que se evite realizar las labores del *Mishkán* el séptimo día, es la prueba de que la mitzvá de Shabat tiene mayor importancia que la mitzvá de *tzedaká*.
- En la *Meguilat Esther* está escrito: "Y aconteció", lo cual es una palabra que implica sufrimiento, debido a que la reina Vashti hacía trabajar a las mujeres judías en Shabat. Todo esto le sobrevino al pueblo medida por medida, porque tenían una falta de fe que los llevó a asimilarse debido a que no cumplían correctamente el Shabat.

- El *Ben Ish Jai* dice que cada persona debe ser cuidadosa de estudiar Torá en Shabat, porque ésa es la Torá más elevada y fuerte, y la que conduce a tener fe en Dios.
- La palabra "*Vaiakel*" puede dividirse en dos partes. El valor numérico de "*Vai*" (con el *kolel*) es equivalente al de la palabra "*tov*" (bueno). Como está escrito: "Les entregué una buena doctrina..." Las letras "*kel*" se refieren a "*kol*" (voz), de "La voz es la voz de Iaakov". Podemos decir que la Torá es una buena doctrina y es la voz de Iaakov, por lo cual debe oírse en Shabat. Esto es lo que Moshé le ordenó al pueblo en la *parashá Vaiakel*.
- Dicen los Sabios que si la persona tiene un sufrimiento, debe revisar sus actos para encontrar la causa. Si busca la causa y no la encuentra, debe atribuirla al pecado de descuidar el estudio de la Torá. Esto nos enseña cuán grande es el pecado de descuidar el estudio de la Torá, y mucho más el hecho de descuidar el estudio de la Torá en Shabat.

La Unión es Un Requisito Indispensable Para Que Pueda Residir La Presencia Divina

"Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel y les dijo: 'Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado hacer. Durante un período de seis días se podrá hacer labores, pero el séptimo día será sagrado para ustedes, un Shabat de reposo completo para el Eterno; todo el que haga una labor en él, morirá'".

***(Shemot* 35:1-2)**

Moshé Rabenu reunió a todo el pueblo para hablar directamente a sus corazones pidiéndoles que efectuaran donaciones para la construcción

del *Mishkán*. Pero en vez de que Moshé comenzara hablando del tema para el cual los había reunido, él comenzó hablándoles de la mitzvá del Shabat. ¿Por qué razón Moshé comenzó hablando del Shabat y no de las donaciones para el Mishkán?

La respuesta es que al estar en el Cielo, Moshé había experimentado el gran placer espiritual del Mundo Venidero, y él deseaba que el pueblo de Israel pudiera saborear parte del dulce sabor del Jardín del Edén y del Mundo Venidero. En consecuencia, Moshé le habló al pueblo primero de la mitzvá del Shabat, sobre el cual está escrito que tiene parte del sabor del Mundo Venidero. Cuando el pueblo de Israel disfrutara de la santidad del Shabat que tiene parte del sabor del Mundo Venidero, sus corazones anhelarían sentir la fuente verdadera, que es el mismo Mundo Venidero. Porque si el Shabat tiene solamente parte del sabor del mundo Venidero, y a pesar de ello es tan especial, obviamente que la dulzura del Mundo Venidero es ilimitada.

Moshé le enseñó al pueblo que para poder cuidar verdaderamente el Shabat, es necesario que el pueblo esté unido, porque el Shabat es la fuente de la unidad y de la responsabilidad mutua. Respecto al Mundo Venidero se ha dicho que es un "día que es todo Shabat". Por lo tanto, todo el que desea tener el mérito de recibir el Mundo Venidero, al principio debe comenzar cuidando el Shabat, el cual cuenta con parte del sabor del Jardín del Edén. Moshé Rabenu reunió al pueblo para que efectuaran sus donaciones para la construcción del *Mishkán*. Es sabido que la construcción del *Mishkán* fue para que la Presencia Divina pudiera residir allí, cerca del pueblo de Israel (*Shemot* 25:8). Puesto que sabemos que la Presencia Divina solamente puede encontrarse entre el pueblo de Israel cuando el pueblo se encuentra unido, Moshé ordenó primero lo relativo al Shabat, que es la fuente de la unión. Cuando el pueblo de Israel cumpliera el Shabat, tendría el mérito de unirse, provocando de esta manera que la Presencia Divina pudiera residir entre ellos.

Además, si dividimos la palabra "*vaiakel*", obtenemos las letras *vav-iud* que tienen el valor numérico (con el *kolel*) de la palabra *"tov"* (bueno). Y como se ha dicho, no hay bien fuera de la Torá (*Avot* 6:3). Y de la palabra "*Vaiakel*" nos quedan las letras *kuf-hei-lamed,* que forman la palabra *kahal*

(público, congregación). Esto nos enseña que el pueblo de Israel tiene otro propósito en el mundo, que es el estudio conjunto de la sagrada Torá. La persona debe saber que todo el bien que está oculto en la Torá le llegará al pueblo de Israel solamente cuando se encuentre unido. Pero cuando no hay unión, el estudio de la Torá no trae ningún beneficio.

Sobre este tema explica el *Ben Ish Jai* (Segundo Año, *Shemot*), que el estudio de la Torá en Shabat es el estudio más elevado, porque en Shabat la persona está libre de preocupaciones y eso lleva a que tenga la cabeza y los pensamientos dedicados solamente a la Torá. En consecuencia, éste es el estudio más elevado y puro. Además, el Shabat es el símbolo de la unión, y dado que la Torá también se fundamenta en la unión, resulta que una cosa depende de la otra. Y esto es algo fundamental.

Antes de pedirle al pueblo donaciones para la construcción del *Mishkán*, Moshé Rabenu les habló de dos cosas básicas y fundamentales que le dan existencia al *Mishkán*, y ellas son el estudio de la Torá, especialmente en Shabat, porque a través del estudio de la Torá en Shabat se puede llegar a sentir parte del sabor del Mundo Venidero; y también el cumplimiento del Shabat de acuerdo con todas las halajot. Porque tanto el estudio de la Torá como el cumplimiento del Shabat refuerzan la unión entre el pueblo de Israel y de esta manera el pueblo puede llegar a tener el mérito de que la Presencia Divina resida entre ellos. Ahora entendemos por qué Moshé Rabenu comenzó hablando de la mitzvá de Shabat: lo hizo porque deseaba dejar clara la importancia de cuidar el Shabat que tiene parte del sabor del Mundo Venidero, el cual la persona se gana a través del estudio de la Torá y también la importancia de la unión que se logra a través del cumplimiento del Shabat y del estudio de la Torá.

Resumen

- Moshé reunió al pueblo de Israel para hablarle sobre las donaciones que debían realizar para construir el *Mishkán*. Pero antes que nada les habló sobre el cumplimiento del Shabat.
- Podemos decir que la razón fundamental para la construcción del *Mishkán* fue que pudiera residir allí la Presencia Divina. Y la Presencia Divina

solamente puede asentarse sobre el pueblo de Israel cuando hay unión. Lo que provoca unión es la Torá y el Shabat. Y el Shabat tiene parte del sabor del Mundo Venidero. En consecuencia, Moshé Rabenu les ordenó primero cumplir con esta mitzvá.



Moshé le Habla a Todo el Pueblo de Israel

"Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel y les dijo: 'Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado hacer...'".

***(Shemot* 35:1)**

Esta *parashá* nos cuenta que Moshé Rabenu congregó a todo el pueblo de Israel y le comunicó el mensaje Divino. De acuerdo con esta descripción, podemos preguntarnos si realmente todo el pueblo logró oír las palabras de Moshé. En esa época no existían medios para amplificar la voz y allí había millones de personas reunidas alrededor de Moshé. Lo mismo ocurrió en la *parashat Haazinu*, cuando Moshé Rabenu congregó nuevamente al pueblo para hablarles antes de morir (*Devarim* 32:44): "Y vino Moshé y entonó todo este cántico en los oídos del pueblo, él y Iehoshúa Bin Nun".

Cuentan acerca de *Rabenu* Iosef Jaim, el *Ben Ish Jai*, que cada Shabat daba una charla en el *Bet HaKneset HaMerkazi* ante tres mil personas que llegaban para oír sus sagradas palabras, por supuesto que sin ningún sistema de amplificación. Y el gran kabalista que nuestra generación tuvo el mérito de conocer, el *tzadik* Rabi Itzjak Kaduri, dio testimonio de que efectivamente esto ocurría cada Shabat. Esto es una gran maravilla que no puede dejar de asombrarnos.

En mi opinión, a través de las generaciones fuimos perdiendo nuestra verdadera voz, que es la voz de la Torá, y por eso necesitamos artefactos

que nos ayuden a amplificar nuestra voz para que el público pueda oír palabras de Torá. Esto lo podemos comprobar analizando la palabra que se utiliza en hebreo para referirse al altoparlante: "*ramkol*", que también puede separarse formando las palabras "*mar kol*" (voz amarga), porque debido a nuestros pecados la voz de la Torá se vio dañada y se volvió amarga, hasta el punto en que llegamos a necesitar altoparlantes para que nos puedan oír.

Está escrito que en el momento de la entrega de la Torá "Todo el pueblo veía las voces" (*Shemot* 20:18). ¿Cuál es la explicación literal de este versículo? Para oír voces contamos con el oído y es imposible utilizar la visión para "ver voces". La explicación es que en el momento de la entrega de la Torá el pueblo de Israel se encontraba en un nivel espiritual muy elevado, tal como el de los ángeles, debido a que adelantaron "haremos" a "escucharemos". En consecuencia, pudieron superar las limitaciones físicas y lograron utilizar el sentido de la vista para oír las palabras de Dios, porque la "Voz" de Dios es la sagrada Torá, y para entenderla hay que profundizar en ella y encontrar así también la "voz de Iaakov". A esto se refiere el versículo cuando dice: "Veían las voces": a que vieron la voz de Dios a través de la sagrada Torá. Está escrito (Ibíd. 19:19): "Moshé hablaba y Dios le respondía con voz estruendosa". Esto se debe a que Moshé es verdad y su Torá es verdad; y por eso Dios elevó Su voz hasta que todo el pueblo de Israel pudo ver y oír la voz.

También los *tzadikim* hablan con la voz de la Torá y para escucharlos es necesario estar inmersos en la Torá, para poder entender sus palabras. La voz de los *tzadikim* y la voz de la Torá son una misma cosa. Ésta es la razón por la cual el pueblo de Israel pudo oír la voz de Moshé sin necesidad de altoparlantes. La Torá habita dentro de los *tzadikim* mientras hablan y las personas que los rodean pueden ver su voz en los símbolos que ocultan sus palabras. De hecho, ven la voz que el Rabino representa: la voz de la Torá. El hecho de que en la actualidad no podamos oír la voz de los Rabinos sin que utilicen un amplificador, no se debe a que a ellos les falte algo, sino al hecho de que a nosotros nos faltan las herramientas necesarias para oír las voz de la Torá a lo lejos.

Es sabido que en el *Bet HaKneset* de la ciudad de Alejandría (en Egipto) rezaban en Shabat más de seiscientas mil personas, y para que la congregación supiera cuándo debía responder Amén al *Kadish*, el *sheliaj tzibur* hacía una señal con una bandera para que la gente respondiera (*Sucá* 51b). Era necesario recurrir a un medio artificial porque no alcanzaba con la voz del *jazán*. Esto no disminuye el nivel del *sheliaj tzibur*, sino que habla de toda la congregación, cuyo nivel espiritual no les permitía oír la voz del *jazán*.

En la actualidad, en que los rabinos utilizan altoparlantes, esto no es algo que afecte su honor ni el honor de su Torá, sino que habla de nuestro propio descenso de nivel; porque si tuviéramos suficiente Torá, lograríamos oírlos y entenderlos directamente, sin necesidad de medios electrónicos.

Cuando un *tzadik* parte de este mundo, también parte su voz y en el Cielo lloran porque la voz de los *tzadikim* es la voz de la Torá. En el momento que Itzjak salió de la ciudad de Beer Sheva está escrito: "Y salió Iaakov" (*Bereshit* 28:10), y Rashi dice que junto con él partió la gloria y el esplendor de la ciudad. Porque la voz de Iaakov era la gloria y el esplendor de Beer Sheva, y cuando él partió del lugar se fue también la voz de la Torá que se sentía ante su presencia.

Normalmente en el estudio de la Torá hay épocas de elevación y otras de descenso, debido a que la persona se relaja o tiene otras preocupaciones aparte del estudio. Para alejar a la Inclinación al Mal que afecta la capacidad de estudio de la persona, es necesario ir a escuchar a un Rab o a un *talmid jajam* para escuchar palabras de santidad; porque la voz de la Torá del Rab es como un golpe o un grito para que la Inclinación al Mal se escape de la persona. Así también, al observar la foto de un *tzadik* se puede absorber la voz de la Torá, en el sentido de: "Tus ojos verán a tu maestro" (*Ieshaiahu* 30:20). Y los *tzadikim* incluso después de que fallecen son llamados "vivos", porque la voz de su Torá se sigue oyendo en el mundo.

Resumen

- Necesitamos entender cómo es posible que Moshé haya podido hablarles en forma directa a millones de personas, tal como vemos que ocurrió en esta *parashá*, en el Monte Sinaí y en otras ocasiones.
- La respuesta es que la Torá se encuentra por encima de los límites físicos. Vemos por ejemplo que en el momento de la entrega de la Torá, las personas podían "ver" las voces. Por lo tanto, una persona cuya única esencia es la Torá puede oír desde cualquier lugar las palabras de la Torá. Pero en la actualidad, en que no estamos en ese nivel de Torá, nuestros sentidos están dañados y necesitamos aparatos para que nos ayuden a oír.
- Encontramos esto mismo en algunos *tzadikim* de las últimas generaciones, como por ejemplo el *Ben Ish Jai*, quien se dirigía a miles de personas sin necesidad de altoparlantes ni micrófonos, todo en mérito del nivel que tenía la congregación, que se encontraba en un altísimo grado de Torá.

El Pueblo de Israel Regresa a Sus Tiendas Después de Reunirse con Moshé

"Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel y les dijo: 'Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado hacer...'".

***(Shemot* 35:1)**

"Y se retiraron todos los hijos de Israel de la presencia de Moshé".

(Ibíd. versículo 20)

La Torá remarca el hecho de que en el momento en el cual Moshé terminó de ordenarle al pueblo lo relativo al Shabat, al *Mishkán* y a las

vestimentas de los *cohanim*, el pueblo enseguida se retiró. ¿Acaso no es algo obvio que cada uno regresara a su hogar?

En tres oportunidades tuve la experiencia de encontrarme con un gran *tzadik*. La primera vez fue durante mi juventud, cuando nos visitó en Armentières el *Rav HaGaón* Rabi Abraham Iafen *zt"l*, el yerno del *Saba* de Novardok, el autor del libro "*Madregat HaAdam*". Todos estábamos muy emocionados y ansiosos por verlo. Cuando entró, se veía como un ángel Celestial.

La segunda vez fue cuando tenía yo alrededor de veinte años, cuando fui con mi hermano a cumplir con la mitzvá de consolar a quien está de duelo, en la casa del *Baba Sali zt"l*. El *Baba Sali* iba a lavarse las manos y en el camino había una pareja conversando. Al verlos, el *Baba Sali* les gritó, enojado. Le explicaron que eran marido y mujer, pero el *Baba Sali* les respondió que no importaba, que salieran a conversar en otra parte. Este gran *tzadik*, en su elevado nivel, temía que la Inclinación al Mal lo hiciera caer en una transgresión. También cuentan que el *Jafetz Jaim* durante su vejez siempre era muy cuidadoso de rezar la plegaria de *Arvit* en la *Ieshivá*. En los días fríos de invierno, apenas llegaba le servían un vaso de té caliente. Una vez, el vaso de té se lo sirvió una mujer y el Rab no dijo nada. Pero cuando esta mujer le sirvió el té por segunda vez, el Rab dijo que estaban tratando de hacer que transgrediera la Voluntad Divina. Los alumnos le dijeron: "*Rabenu*, usted ya es un hombre mayor y ella es una mujer anciana. ¿A qué transgresión se refiere?" El *Jafetz Jaim* les respondió que ante los ojos de la Inclinación al Mal él era un joven y ella, una jovencita.

La tercera vez fue cuando tenía alrededor de cuarenta años y fui con el *Rab HaGaón* Jaim Walkin *shelita* a visitar a *Marán HaRav* Shaj *zt"l*. Estas tres oportunidades fueron para mí experiencias únicas y especiales, ya sea por la impresión que provoca la santidad de estos grandes *tzadikim* o por el hecho de que al ver el fantástico nivel espiritual de ellos logré comprender el nivel bajo en el que nos encontramos la mayoría de los seres humanos. Una persona puede llegar a sentir que consiguió un nivel espiritual elevado y no reconocer sus defectos, pero cuando se encuentra

cara a cara con la verdad que reflejan los *tzadikim*, ya no puede seguir engañándose.

Ésta es la razón por la cual la Torá acentúa el hecho de que el pueblo de Israel se retiró de la presencia de Moshé, ya que esto sucedió al día siguiente de que Moshé bajara del Cielo el día de *Iom Kipur*, después de haber permanecido allí durante cuarenta días y cuarenta noches; y no cabe ninguna duda de que era posible sentir el aroma del Jardín del Edén que desprendía el cuerpo de Moshé. Porque así como cuando una persona entra a una perfumería llena de aromas exquisitos, aunque no toque ni siquiera un perfume al salir los aromas se habrán impregnado en ella y otras personas podrán percibir esos aromas al acercársele; así también el pueblo de Israel pudo disfrutar el hecho de estar en la cercanía de Moshé Rabenu. Este aroma del Jardín del Edén, sin ninguna duda, produce un placer indescriptible. En este mundo existen momentos de alegría y también de tristeza, pero en el Mundo Venidero todo es alegría. El Shabat nos otorga la posibilidad de sentir eso en cierta medida; pero incluso esto es sólo una parte de la verdadera alegría del Mundo Venidero.

Lo único que existe en este mundo que puede llegar a acercarnos a la sensación del Mundo Venidero es la Torá. Quien haya experimentado la experiencia de responder a alguna de las preguntas formuladas por el Rab Akiva Eiguer *zt"l* sabe la alegría y la dulzura que se puede llegar a sentir en ese momento.

Cuando Moshé Rabenu bajó del Cielo, estaba impregnado de la atmósfera de alegría del Mundo Venidero. Obviamente esto es un nivel sumamente elevado debido a su apego a la Torá y a Dios. Tal como Moshé le habló al pueblo en Nombre de Dios: "Me harán un Santuario y residiré en ellos" (*Shemot* 25:8), lo cual no se refiere tan sólo al gran *Mishkán*, sino también al corazón de cada judío, y por eso está escrito "en ellos", en plural, y no "en él" (*Etz HaDaat Tov, Ki Tisá* a partir de las palabras: "Y dijo si…"). Porque el versículo se refiere a todos los corazones del pueblo de Israel (*Nefesh HaJaim* 1:4 en los comentarios). Esto ocurrió con Moshé, quien entendió que debía convertirse en un Santuario para Dios al construir su propia personalidad, y tuvo el mérito de que Dios se posara

sobre él. Podemos ver lo mismo en los *tzadikim* posteriores, como el Gaón de Vilna, quien a pesar de alcanzar inmensos logros, de todas maneras era sumamente minucioso y cuidadoso con cada uno de sus actos para no llegar a pecar. De esta manera logró construirse a sí mismo, y lo mismo podemos decir respecto al Rab Israel de Salant.

El Rab *HaGaó*n Rabi Menajem Berlín *shelita* me contó que la nieta del *Jafetz Jaim* se alejó un poco del camino debido a la influencia del medio y fue a estudiar ciencias. El día que voló el primer avión, ella se encontraba en la casa de su abuelo, el *Jafetz Jaim*, y vio que él seguía sumergido en el estudio de la Torá. Ella, emocionada, le contó que habían inventado un avión que era capaz de surcar los cielos. El *Jafetz Jaim* levantó los ojos y le dijo que es posible actuar, hacer y crear hasta el infinito. Lo único que no puede lograrse de ninguna manera es construir a un ser humano… Eso solamente puede lograrse en una *ieshivá* y a través del estudio de la Torá.

Hasta tal punto Moshé estaba apegado a Dios, que nuestros Sabios dijeron (*Zohar* Tercera Parte 232a) que a veces "la Presencia Divina hablaba desde la garganta de Moshé". Todo esto pudo ser visto, sentido y olido por el pueblo de Israel al estar ante Moshé.

Cuando Moshé terminó de hablar con ellos, sintieron que salían de ese estado tan maravilloso para volver a la rutina diaria reconociendo sus bajezas y sus faltas. Esto está aludido en el versículo "Y se retiraron todos los hijos de Israel"; es decir que salieron de un estado elevado para tomar conciencia de su propio nivel.

Siervo de Dios –Liberado de la Inclinación al Mal

Por otra parte, también es necesario explicar por qué la Torá recalca que cuando Moshé terminó de hablar "se retiraron todos los hijos de Israel". Porque en la plegaria de *Shajarit* de Shabat decimos "Se alegró Moshé del regalo que recibió porque lo llamaste un siervo fiel". No se entiende por qué se alegró Moshé al ser llamado un "siervo", porque esto se refiere a la servidumbre de la Torá, de las mitzvot y de la *halajá*. Hay muchas halajot y muchos son los detalles de las mismas, lo cual limita

mucho a la persona. ¿Acaso uno debe alegrarse de recibir estas dificultades? La respuesta es que aquél que es siervo de Dios respecto a cada detalle de la *halajá* es la persona más libre que existe, porque está liberada del yugo de la Inclinación al Mal. Y ésta es la gran alegría que sentía Moshé Rabenu al ser llamado "siervo fiel". De esta manera, él era la persona más libre que existe, porque estaba completamente liberado del yugo de la Inclinación al Mal.

El hecho de ser siervo de Dios no es algo que se impone sobre la persona, sino que es algo que se elige de manera individual. Porque Dios le dio a la persona libre albedrío para elegir o no elegir la Torá. Y quien elige la Torá lo hace por amor a ella. Cuentan que el Rab Arie Levin *zt"l* vio a una mujer dedicada a su trabajo de costura durante las altas horas de la noche. El Rab le preguntó por qué no iba a dormir para recuperar sus fuerzas y la mujer le respondió que su hijo pequeño, Betzalel, tenía que estudiar en el *Talmud Torá* del Rab y para eso ella necesitaba pagar la cuota, además de la comida y de las necesidades que debía cubrir en su hogar. Por esa razón ella trabajaba hasta tan tarde. Y este niño se convirtió en el Rab Betzalel Zulti *zt"l* quien fue Rab principal de Jerusalem.

Esa mujer trabajaba duramente por propia elección, debido al amor que tenía hacia la Torá. El trabajo que surge a partir de una decisión interna de la persona con el fin de lograr el objetivo deseado, se transforma en una servidumbre agradable. En consecuencia, esta mujer tuvo el mérito de tener un hijo *tzadik*, uno de los pilares que sostienen al mundo.

Cuando Moshé llegó a sacar al pueblo de Israel de Egipto para que se convirtieran en siervos de Dios, sin ninguna duda le preguntaron qué diferencia había entre ser siervos del Faraón y ser siervos de Dios. Moshé les respondió que la servidumbre al Faraón era con el cuerpo, como está escrito (*Shemot* 1:14) "con barro y con ladrillos y con duras faenas en el campo". Pero la servidumbre a Dios implica estar liberado de la Inclinación al Mal. Y esto se logra a través del trabajo del corazón, como está escrito (*Devarim* 6:5): "con todo tu corazón y con toda tu alma".

Tengo un amigo cuyos ojos se abrieron justamente a partir de este tema. Él creció en medio de reformistas, cuya bandera era la libertad y vivir sin el yugo de la Torá, sin *tzeniut* y sin *kashrut*. El "Rab" de su Templo era una mujer. Cuando esta persona tuvo la oportunidad de estar en un verdadero *Bet Midrash* y oyó a un Rab hablando de temas de *halajá*, se le abrieron los ojos y comprendió que eso era esclavitud con libertad. Y actualmente es una persona con verdadero temor Divino.

En realidad, la persona más libre es la que sirve a Dios. Así, la palabra *Adam* tiene el valor numérico de cuarenta y cinco. Y el nombre *iud-hei-vav-hei* completo con el *alafín* también da cuarenta y cinco. La persona tiene una conexión directa con Dios, porque dentro de cada persona hay una porción Divina Superior (*Shelaj, Asará Maamarot*, Segundo *Maamar* 17). Cuando la persona se conecta con Dios, lo cual sólo puede lograrse a través de la Torá, la persona descubre que también se está conectando consigo misma y que se encuentra dentro de su propio terreno. Y no hay persona más libre que ésta. Por ejemplo, quien deja de lado horas de sueño para dedicarlas al estudio de la Torá, lo hace por propia decisión y sobreponiéndose a la Inclinación al Mal que lo impulsa a dormir. De esta manera resulta que la persona es el "amo" y la Inclinación al Mal es el "esclavo". Pero quien permanece despierto por causa de un pecado… ¿qué podrá responder el día que deba rendir cuentas ante el Creador? En cambio, Dios se alegrará a causa de los *talmidei jajamim* que se quedaron despiertos estudiando la Torá igual que se alegró a causa de esa mujer que permanecía despierta para que su hijo pudiera estudiar Torá y que tuvo el mérito de que el niño se convirtiera en un gran rabino. Algo parecido ocurrió con el *Jatam Sofer zt"l,* a quien le dijeron que se sorprendían de que sus hijos fueran *talmidei jajamim* y que a veces incluso dieran clases más impresionantes que las del mismo *Jatam Sofer*. Y el *Jatam Sofer* dijo que había derramado muchísimas lágrimas pidiendo que Dios abriera sus corazones a la Torá y para que se convirtieran en *talmidei jajamim*. Esto tiene su origen en el amor a la Torá, que es una libre elección. Y ésa es la verdadera libertad. Vemos que cuando la persona comete una transgresión, después de un breve momento de placer llega un gran sufrimiento y arrepentimiento. Pero

cuando la persona cumple con una mitzvá, se siente alegre y eso perdura también en el Mundo Venidero.

Esto es lo que dice la *Hagadá* de *Pesaj*: "Fuimos esclavos del Faraón en Egipto y de allí nos sacó Dios el Eterno" para ser siervos de Dios y librarnos de la Inclinación al Mal.

A partir de todo esto podemos retomar nuestra pregunta respecto al versículo "Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel… Y se retiraron todos los hijos de Israel". ¿Por qué la Torá pone énfasis en el hecho de que el pueblo de Israel se retiró cuando Moshé terminó de hablar? La respuesta es que Moshé era siervo de Dios y estaba alegre de serlo, tal como decimos en la plegaria. Eso fue lo que percibió el pueblo cuando estuvo ante Moshé y se sorprendieron por ello. Y también sintieron lo bajo que estaban ellos mismos, porque todavía seguían siendo siervos de la Inclinación al Mal, que fue la que los incitó a hacer el Becerro. Esto está aludido en el versículo "se retiraron… de la presencia de Moshé", es decir que salieron sintiendo sus faltas ante el enorme nivel de Moshé, que era el verdadero hombre libre.

Resumen

- "Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel… Y se retiraron todos los hijos de Israel de la presencia de Moshé". ¿Qué necesidad tenía la Torá de recalcar que el pueblo se retiró cuando Moshé terminó de hablar?
- En tres oportunidades tuve la oportunidad de estar delante de grandes *tzadikim:* el Rab Abraham Iafen *zt"l*, *Marán HaRav* Shaj *zt"l* y el *tzadik Baba Sali zt"l*. Por una parte sentimos una gran elevación pero por otra parte al enfrentarnos a la grandeza reconocemos nuestra propia bajeza. Y a esto alude la Torá al recalcar que el pueblo de Israel "se retiró".
- Moshé Rabenu estaba impregnado del aroma del Jardín del Edén, que era una alegría sin ningún rastro de tristeza. Y Moshé tenía este aroma porque se había construido a sí mismo para ser un Santuario para Dios, hasta el punto en que Dios Mismo hablaba desde su garganta.

- "Se alegró Moshé en el regalo que recibió, porque lo llamaste un siervo fiel". ¿Qué alegría hay en la esclavitud?
- La respuesta es que la servidumbre a Dios es una elección personal y la persona que sirve a Dios es verdaderamente libre de su Inclinación al Mal.
- La diferencia entre la esclavitud al Faraón y a Dios es que la esclavitud al Faraón es en el cuerpo y la esclavitud a Dios es en el corazón.
- El valor numérico de la palabra "*Adam*" es cuarenta y cinco, al igual que el valor del Nombre *iud-hei-vav-hei* completo con el *alafín*. Esto alude a que cuando la persona está apegada a Dios, se conecta con su propia porción Divina Superior.
- "Y se retiraron todos los hijos de Israel de la presencia de Moshé". Esto implica que el pueblo se sorprendió de la servidumbre de Moshé a Dios y lamentaron haberse alejado tanto de Él, hasta el punto de haber transgredido con el Becerro de Oro.

Halajot y *Halijot* (Leyes y Caminos)

"Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel y les dijo: 'Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado hacer...'".

***(Shemot* 35:1)**

En el *Masejet Nidá,* la *Guemará* culmina diciendo: "Enseña el *Tana de Be Eliahu*: el que estudia cada día las leyes de la Torá tiene asegurado que estará en el Mundo Venidero, como está escrito: 'Los caminos del mundo son de Él' – No leas 'caminos' (*halijot*) sino 'leyes' (*halajot*)".

¿Cómo es posible que la Guemará, basándose en la palabra *halijot* (caminos), diga que aquél que estudia las leyes (*halajot*) cada día tiene asegurado su Mundo Venidero? Si el versículo hubiese querido referirse

a las leyes, simplemente habría utilizado esa palabra. ¿Qué necesidad había de que empleara la palabra *halijot* para enseñarnos acerca del estudio de las *halajot*?

En la época en que se terminó de estudiar todo el Talmud (*adar alef* 5765), los líderes de la generación hicieron un llamado para que aquéllos que estudiaban en el marco del "*Daf Iomí*" (la hoja diaria), estudiaran también una ley (*halajá*) relacionada con lo estudiado en la Guemará. Es posible que esta idea surgiera porque cuando se termina un ciclo se acostumbra a decir la cita de la Guemará que mencionamos al principio: "que quien estudia cada día las leyes...".

El Gaón de Vilna *zt"l* dijo que cada vez que los Sabios utilizan las palabras "*jaiav adam*" (la persona está obligada), debe interpretarse literalmente como una obligación. Por lo tanto, cuando la Guemará (*Pesajim* 116b) dice: "La persona está obligada a considerarse como si ella misma hubiera salido de Egipto", ésta es una obligación personal que le incumbe a cada individuo, incluso si nunca estuvimos en Egipto ni experimentamos la esclavitud. ¿Para qué todo esto? Para que se despierte en nosotros el temor al Cielo y comprendamos que cuando Dios salvó a nuestros antepasados de la esclavitud egipcia nos salvó también a nosotros. De las palabras del Gaón de Vilna podemos aprender también que la persona está obligada a buscar los medios necesarios para lograr sentirse como aquéllos que salieron de Egipto, de la misma manera en la cual yo acostumbro a imaginar vivamente cada historia que escucho acerca de los grandes rabinos del pueblo de Israel.

La Torá dice: "Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel y les dijo: 'Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado hacer...'" (*Shemot* 35:1). Al meditar sobre este versículo pensé cómo pudo ser posible que Moshé reuniera a todo el pueblo sin tener ningún medio técnico que lo ayudara a anunciar su convocatoria a tanta gente. En el desierto había varios miles de personas, por lo cual es sorprendente que Moshé haya logrado congregar a todo el pueblo de Israel en un mismo lugar. Además, está escrito: "Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado hacer". La última palabra del versículo en hebreo es "*otam*", que tiene las mismas letras que la palabra "*emet*" (verdad). Lo que logró

reunir al pueblo fue la Torá de Dios a través de la boca de Moshé Rabenu, porque las palabras que salen del corazón llegan al corazón, hasta tal punto que en el momento en que Moshé se dispuso a hablar, todo el pueblo se congregó a su alrededor para oír la palabra de Dios, uniéndose todos con un mismo fin.

Moshé Rabenu le habló al pueblo sobre el Shabat. Hay tres cosas que mantienen al mundo: Dios, la Torá y el pueblo de Israel. Está escrito: "Dios, la Torá y el pueblo de Israel son uno" (*Zohar* Segunda Parte 90b, Tercera Parte 4b). Cuando cuidamos el Shabat, somos partícipes junto con Dios en la creación del mundo, tal como dijeron los Sabios (*Shabat* 119b): "Todo aquél que cuida el día séptimo participa junto con Dios en la creación. Y aquél que es partícipe junto con Dios en la creación del mundo, es también partícipe en su manutención".

El hecho de cuidar el Shabat es también una expiación del pecado del Becerro de Oro, ya que al construir el Becerro se provocó una situación en la cual se negaba la existencia de un Creador. En consecuencia, el respetar el Shabat es como una confesión del error cometido. Por esta razón, el Shabat se menciona en las *parashá Vaiakel*, cuando todo el pueblo de Israel se reunió para oír el mandato Divino y así, al recibir con alegría la mitzvá del Shabat se les consideraría como si ya lo hubieran cumplido. Porque un pensamiento positivo se suma a los buenos actos, uniéndose así con la Torá y con Dios para ser uno. Recién entonces Moshé pudo hablarles respecto a las ofrendas para construir el Tabernáculo para que residiera allí la Presencia Divina y así sus donaciones fueran aceptadas, siendo considerado el pueblo como partícipe en la creación del mundo. Ahora se entiende por qué Moshé Rabenu les ordenó primero cuidar el Shabat y luego llevar las donaciones para el Mishkán.

A esto también se refiere el versículo: "Moshé congregó a toda la asamblea de los hijos de Israel", es decir que todo el pueblo llegó allí para unirse como si fueran una sola persona. Ante la presencia de todo el pueblo de Israel, Moshé transmitió la Torá de Dios, que es la verdad absoluta. De esta manera, encontramos en el versículo las tres cosas que mencionamos anteriormente: Dios, la Torá y el pueblo de Israel.

La Construcción del Becerro de Oro

Respecto a la construcción del Becerro de Oro está escrito: "Muy rápido se han desviado del camino" (*Shemot* 32:8). Estas palabras son difíciles de entender, ya que poco tiempo antes el pueblo de Israel había dicho: "Haremos y escucharemos" y Dios se mostró sorprendido diciendo: "¿Quién les reveló este secreto a Mis hijos?", ya que solamente los ángeles dicen "Haremos y escucharemos" (*Shabat* 88a). Entonces, ¿cómo es posible que la Torá diga ahora "rápido se han desviado del camino"? ¿Cómo puede ser que haya sucedido algo así? Es posible que cuando el pueblo de Israel dijo "Haremos y escucharemos", sus palabras no hayan sido completamente sinceras, tal cuando le preguntan a alguien cómo está y la persona responde que todo está en orden pero no es cierto y solamente dice eso para salir del paso. Salvando las diferencias, podemos pensar que quizás eso mismo fue lo que ocurrió con el pueblo de Israel y que por eso se desviaron del camino con tanta rapidez.

¿Actuaste en Tus Negocios de Acuerdo con Tu Fe?

Dicen los Sabios (Ibíd 31:1) que cuando la persona llega al Cielo después de los ciento veinte años para presentarse al Juicio Celestial, le formulan varias preguntas, y entre ellas: "¿Actuaste en Tus Negocios de Acuerdo con Tu Fe?" Es decir, si sus actos de comercio fueron rectos. Y también le preguntan: "¿Fijaste horas para el estudio de la Torá?" ¿Qué relación hay entre estas dos preguntas? Aparentemente una persona que maneja sus negocios de acuerdo con su fe obviamente también debe dedicar momentos para el estudio de la Torá. Entonces, ¿por qué se lo preguntan?

La respuesta es que una cosa depende de la otra. Si la respuesta a la primera pregunta es afirmativa, entonces la segunda respuesta sirve para confirmar la autenticidad de la primera.

Conocí a una persona que a pesar de estar alejada de la Torá era muy cuidadosa de separar el diezmo de sus ganancias y entregarlo a quien lo necesitaba. Al cabo de un tiempo, cuando retornó al camino de la Torá, esta persona estudió las leyes relativas a esta obligación y me preguntó

de qué manera podía corregir lo que había hecho, confesándome su angustia por no haber estudiado antes esas leyes. Vemos que sin el estudio es imposible manejar los negocios de la manera correcta y por eso es que en el Cielo se formulan ambas preguntas.

Cuando la persona se levanta a la mañana y va a rezar está revelando un aspecto de "caminos", es decir, ir hacia una mitzvá. Sin embargo, no puede rezar sin conocer las "leyes" correspondientes. ¿Cómo es posible rezar correctamente si se desconocen las leyes de la Torá? De la misma manera, tampoco pueden cumplirse otras mitzvot sin "caminos", ya que muchas veces es necesario ir en busca de la mitzvá. Por lo tanto, una cosa depende de la otra y es imposible mantenerse en un estado de "caminos" sin "leyes" o cumplir de manera permanente las "leyes" sin "caminos". Ésta es la razón por la cual los Sabios (*Meguilá* 28b) también deducen de la palabra "caminos" la acepción de "leyes".

En una oportunidad, al participar en una boda, le pregunté al novio si conocía las leyes de pureza familiar, a lo que me respondió de manera negativa. Le pregunté lo mismo a la novia, obteniendo la misma respuesta. Ambos estaban yendo hacia la mitzvá del matrimonio sin conocer las leyes correspondientes, y es imposible cumplir la una sin la otra.

Moshé Rabenu reunió a todo el pueblo de Israel. Los Sabios preguntan (*Jaguigá* 3a), qué necesidad había de que participaran también los bebés y los niños pequeños. La respuesta de los Sabios es que Moshé reunió a todos, incluso a los niños pequeños, para que recibieran pago por el hecho de ir hasta allí. Aprendemos de aquí que por el hecho de ir hacia una mitzvá recibimos un pago, cumpliendo de esta manera con el aspecto de "caminos" y por supuesto que también hay un pago por cumplir con las "leyes". Para un niño pequeño es suficiente con cumplir la parte de "caminos" al ir hacia una mitzvá. Pero para una persona mayor eso no es suficiente y está prohibido conformarse cumpliendo solamente con uno de estos dos aspectos, porque debe encargarse de que sus actos sean completos, incluyendo los "caminos" y las "leyes". Cuando la persona estudia a diario las leyes de la Torá, tiene el mérito de recibir su parte en

el Mundo Venidero, tal como vimos en las palabras del *Tana de be Eliahu* que mencionamos al principio.

Oí la historia del dueño de una fábrica en la Tierra de Israel, en la cual trabajan muchos empleados. En una oportunidad, él anunció que llegaría de visita y obviamente todos los empleados se prepararon para la ocasión, ordenaron la fábrica, reservaron una habitación para que pudiera descansar, etc. Unos días más tarde el dueño de la fábrica llamó y avisó que viajaría junto con su esposa. Esto incrementó la tensión de los empleados y sus esfuerzos para que todo estuviera organizado de manera tal que la visita resultara exitosa. Al día siguiente el dueño de la fábrica llamó informando que su perro llegaría por avión antes que ellos y pidió que por favor se hicieran cargo de él. Y así fue que los empleados distribuyeron las tareas para ir a recibir al perro y hacerse cargo de todas sus necesidades. Cuando llegó el día y fueron a buscar al perro del dueño, les entregaron un paquete cerrado. Al abrirlo vieron con sorpresa que allí había un perro muerto. Los empleados temiendo la posible reacción del dueño de la fábrica salieron a buscar un perro parecido para tenerlo cuando éste llegara de visita. Se alegraron mucho al lograr encontrar otro perro que se veía tal como aquél que habían recibido en la caja y se ocuparon de que estuviera en buen estado para cuando llegara su dueño. Pocos días después llegó la pareja y con sorpresa vieron que los esperaban los empleados acompañados por un perro...

- ¿Qué es este perro? - preguntaron al verlo.

- El perro que ustedes enviaron –respondieron los empleados.

- ¡Pero nosotros enviamos nuestro perro muerto para que lo enterraran en la Tierra de Israel! ¡Éste no es nuestro perro!

Esta historia nos enseña muchas cosas. Antes que nada vemos que la persona debe serle fiel a su Creador. Aprendemos también que no es lo mismo “vivo” que “muerto” y que una persona viva no puede comportarse como un muerto. ¿Cómo logra la persona estar realmente viva? Solamente a través del estudio de la Torá. Recuerdo que una vez en México visité a una persona que tenía una casa muy lujosa y que podía disfrutar de todos los placeres del mundo; pero era obvio que él y su

familia no tenían verdadera alegría. La persona puede moverse y respirar, tener todos los placeres del mundo y sin embargo "vivir" como un muerto. Por eso necesitamos "caminos" y "leyes", porque solamente de esta manera la persona puede tener una vida verdadera.

Conozco una persona que cada día estudia las leyes relativas a la manera correcta de hablar, que fueron compiladas por el *Jafetz Jaim*. En una oportunidad entré al *Bet HaMidrash* y oí a un grupo de personas hablando sobre temas mundanos y entre sus palabras claramente había cosas prohibidas por ser "*lashón hará*". En ese grupo se encontraba también esta persona que estudia a diario las leyes del *Jafetz Jaim*. Le pregunté cómo era posible que justamente él que estudiaba las leyes constantemente hablara de esas cosas y cómo era posible que se juntara con personas que hablaban así. ¿Cómo es posible que ocurra esto? Debemos decir que si bien esta persona estudiaba las leyes relativas al cuidado de la palabra, el estudio no le entró al corazón y por lo tanto no se volvió verdadero. Esta persona se considera como un muerto a pesar de que su cuerpo esté vivo, porque no vive de acuerdo con la verdad que es la Torá, tal como está escrito en esta *parashá*: "Éstas son las cosas que el Eterno ha ordenado", y como ya dijimos la palabra "*otam*" tiene las mismas letras que "*emet*" (verdad). Quien no está unido a la Torá, que es la verdad, es como un muerto ambulante y no tiene vida verdadera.

Un Aprendizaje a Partir de los Pájaros

Es sabido que los pájaros migran de un lugar a otro cuando llega el invierno. Una vez leí lo ocurrido con una bandada de pájaros que se encontraba en un lugar frío y migró hacia otro sitio, todos con excepción de un solo pájaro que se quedó, y cuando el frío se incrementó y el pájaro deseó partir, su cuerpo estaba congelado y no le permitió volar. Pasó el tiempo, el frío disminuyó y brilló el sol y este pájaro quiso aprovechar la oportunidad para volar. Estaba tan alegre que pió con fuerzas y lo oyó un gato, que saltó y lo atacó. Aprendemos de esta historia que nuestra vida es limitada y que a veces se termina rápidamente, que Dios no lo permita. Por lo tanto la persona debe aprovechar sus días. Nuestros Sabios (*Pesajim* 54b y Rashi) dicen que la persona no sabe qué ocurrirá con ella

en este mundo y por ello no debe confiar en sí misma hasta el día de su muerte. Pude sentir esto claramente cuando falleció en París uno de mis alumnos, que apenas tenía cuarenta y un años y estaba completamente sano; pero de pronto contrajo una enfermedad muy grave y falleció a los tres meses, que Dios nos proteja.

Mi padre y maestro *zt"l* siempre que le hablaban sobre el futuro decía: "Si Dios nos da vida", "Si estamos vivos"… Él siempre tenía claro que nadie tiene asegurado nada y que incluso si hoy todo se presenta normalmente, mañana todo puede cambiar. Tenemos que aprender de esos pájaros que se van de un lugar frío hacia otro más cálido. También nosotros tenemos que escaparnos de un lugar en el cual la Torá y el temor a Dios se han enfriado e irnos hacia un lugar de Torá, que es fuego y calienta.

Pensé que no fue porque sí que Dios hizo que los pájaros todo el tiempo migraran de un lugar a otro. Esto es para enseñarnos que también nosotros debemos ir hacia un lugar de Torá, que es fuego y da calor, y la persona tiene prohibido dejarse estar y decir que está cómoda en donde se encuentra y que no tiene fuerzas para marcharse. Porque la persona que dice esto ha caído en las garras de la Inclinación al Mal, y finalmente aunque desee irse, no podrá hacerlo porque estará completamente congelada. Una vez le dije a una persona que la Inclinación al Mal no busca personas cálidas, porque ellas lo alejan, sino que se apega a personas frías, que son sus clientes asiduos. ¿Quién es una persona fría? Aquélla que no repasa las *halajot* es una persona fría y está bajo la influencia de la Inclinación al Mal.

La Gran Fuerza de la Inclinación al Mal

En una oportunidad, al estar en los Estados Unidos, tuve que dar una clase para gente alejada de la Torá, y recé pidiéndole a Dios que me ayudara. Esa gente estudiaba *Kabalá*, pero eran completamente laicos, sin *kipá* y sin estudiar nada de Torá, ni siquiera tenían *rabanim*… Era muy difícil que las palabras llegaran a sus corazones. Al entrar a la sala vi que la gran mayoría tenía la cabeza descubierta. Enseguida les dije que no habían llegado para oír una disertación sino para oír la palabra de Dios,

y por lo tanto debían cubrirse la cabeza con una *kipá*. Las personas que enseguida se cubrieron con una *kipá*, anulando su propia voluntad, tuvieron el mérito de volver en *teshuvá*. Y quienes se colocaron la *kipá* pero solamente como un movimiento externo, no se reforzaron espiritualmente. De esto debemos aprender a cumplir con todas las palabras de la Torá verdaderamente de acuerdo con los detalles de la *halajá*.

Gracias a la bondad Divina, tuve la oportunidad de evitar que tres personas en la Tierra Santa fueran a esas clases de *Kabalá*, y vemos aquí cuán grande es la fuerza de la Inclinación al Mal, que le permite a la persona estudiar *Kabalá* y poner intención en los Nombres Sagrados, siempre y cuando no se le escape de las manos y ande con la cabeza descubierta, etc. Debemos saber que así como la Inclinación al Mal puede hacer caer a una persona con el libro del *Zohar* o con una Guemará en sus manos, la persona que no repasa las *halajot* terminará cayendo en las manos de la Inclinación al Mal. Por ello, para que la persona tenga parte en el Mundo Venidero, necesita tanto las "leyes" como los "caminos".

El Rab Tubul *shelita* [*Rosh Kolel* de nuestras instituciones en Francia], me contó que yendo camino a la *Ieshivá,* vio delante de él a varias mujeres vestidas sin recato y entonces quiso cruzar al otro lado de la calle, pero también allí había mujeres mal vestidas. En consecuencia siguió su camino y al llegar al lado de ellas giró su rostro hacia la pared… Pero allí había un espejo y vio en él el reflejo de las mujeres. Vemos hasta qué punto la Inclinación al Mal persigue a la persona, incluso cuando ésta intenta escaparse y da vuelta la cara para evitar ver algo prohibido. Por eso es que la persona debe repasar las *halajot* cada día y cuidarse mucho de la Inclinación al Mal.

Recuerdo que una vez durante un viaje en Estrasburgo (Francia), me acompañaba una persona con la cual todo el tiempo hablábamos de Torá. El único instante que miré hacia afuera fue justo en el momento que pasábamos frente a un cartel espantoso. Para quedar limpio ante Dios y ante Israel le dije a esta persona que no había levantado mi vista para mirarlo. Pero pude aprender de esto cuán grande es la fuerza de la Inclinación al Mal y hasta qué punto persigue a la persona; y por eso Le

pedimos a Dios que no nos presente pruebas, porque éstas son difíciles. Por lo tanto, la persona que desea estar segura de no caer tiene que estudiar las halajot y entonces Dios la ayudará a no fracasar.

Al comienzo de la Mishná en *Baba Metzía* está escrito: "Dos sostienen un *talit*, uno dice es todo mío y el otro dice es todo mío; entonces se reparte". Las palabras de la Mishná aluden a la vida de la persona en este mundo. Cada persona al final de sus días es envuelta y enterrada con un *talit*, y durante toda la vida la persona es sostenida por dos: la Inclinación al Mal y la Inclinación al Bien, y cada uno de ellos dice: "es todo mío", por lo cual finalmente la persona se divide. Para que la Inclinación al Mal no reciba parte de la persona, es necesario esforzarse mucho y de esta manera lograr estar completamente en las manos de la Inclinación al Bien. Como ya dijimos, la fuerza de la Inclinación al Mal es muy grande y hay dos posibilidades para salvarse de ella: una es estudiar las *halajot* y cumplirlas, porque no es posible salvarse solamente con los "caminos" y sin las "leyes". La segunda posibilidad es a través de muchas plegarias para que "no nos presente pruebas".

Resumen

- Al final del *Masejet Nidá* dicen nuestros Sabios: "Aquél que repasa las *halijot* cada día tiene asegurado el Mundo Venidero". Pero no debe leerse *halijot* (caminos) sino *halajot* (leyes). Preguntamos por qué no escribieron los Sabios directamente la palabra *Halajot.* La respuesta es que no puede cumplirse un "camino" sin conocer las "leyes" correspondientes y tampoco lo inverso. Debido a la relación mutua entre ambas cosas está escrito *halijot* y se lee *halajot*.
- "Moshé congregó a toda la asamblea…" En este versículo están aludidas las tres cosas que sostienen al mundo: Dios, la Torá y el pueblo de Israel, que son una misma cosa. Porque Moshé reunió a todo el pueblo de Israel y les dijo las palabras de Dios, que es la Torá, y la Torá es la verdad. "Verdad" en hebreo se dice *emet*, que tiene las mismas letras que *otam*, tal como Moshé le dijo al pueblo "Éstas son las cosas que *(otam)* Dios ordenó hacer".

- Respecto al pecado del Becerro de Oro está escrito: "Muy rápido se han desviado del camino". En verdad es difícil de entender cómo es posible que esa generación que recibió la Torá se alejara tan rápidamente del camino, cuando ellos mismos habían dicho "Haremos y escucharemos". La respuesta es que al aceptar algo sin tomar una decisión absoluta de pensar sobre el significado de las cosas, finalmente esa decisión no perdura.
- Dicen los Sabios que en el Tribunal Superior se le pregunta a la persona si comerció de acuerdo con su fe y si fijó horas para el estudio de la Torá. Estas dos preguntas están ligadas, porque sin dedicar tiempo para el estudio de la Torá no es posible negociar en forma honesta.
- Moshé congregó a todo el pueblo, incluso a los niños pequeños. Dicen los Sabios que hizo esto para que los niños recibieran recompensa por el hecho de haber ido. Si bien para el niño pequeño es suficiente con la recompensa por el "camino", el adulto necesita también la recompensa por "las leyes".
- Los pájaros cada año migran de un lugar frío hacia otro cálido. Esto nos enseña que también nosotros debemos marcharnos de un lugar en el cual el servicio Divino se ha enfriado hacia un lugar de Torá, que es un fuego que da calor a la persona.
- La fuerza de la Inclinación al Mal es muy grande y hay dos posibilidades para superarla. Una es estudiar cada día las halajot y cumplirlas y la otra es rezar con toda la intención "que no nos presente pruebas".
- La Mishná en *Baba Metzía* dice que si dos personas sostienen un *talit* y cada una dice que le pertenece a ella, el *talit* se divide. Esto es una alusión a la vida de la persona en este mundo, cuando está sostenida por dos: por la Inclinación al Bien y por la Inclinación al Mal. La persona debe tener cuidado de que no la dividan y de permanecer completamente en manos de la Inclinación al Bien.

El Shabat es la Fuente de la Bendición

"Durante un período de seis días se podrá hacer labores, pero el séptimo día será sagrado para ustedes, un Shabat de reposo completo para el Eterno; todo el que haga una labor en él, morirá".

(*Shemot* 35:2)

Moshé Rabenu congregó a todo el pueblo y le ordenó la mitzvá del Shabat. De acuerdo con el versículo, podemos decir que la palabra "*teasé*" ("se llevará a cabo") en verdad nos está enseñando que no es la persona misma la que realiza la labor por cuyo mérito se enriquece, sino que la labor se hace por sí misma, porque Dios le ordenó que se hiciera, igual que la Creación del mundo tuvo lugar a través de las órdenes Divinas. En consecuencia, la persona no puede enorgullecerse de que sea su propia mano la que consigue las cosas, sino que debe entender el mensaje y aceptar que la labor se realizó por sí misma durante los seis días de la semana y no debido a su esfuerzo ni a su inversión, sino porque ésa es la Voluntad Divina. Ya hemos visto en el mundo personas que no se esfuerzan demasiado para ganarse el sustento, sino que se limitan a realizar unas cuantas llamadas telefónicas y de esta manera cierran negocios millonarios. Por otra parte, hay personas que se esfuerzan y sudan cada día para ganarse el pan, y a pesar de ello no tienen éxito y apenas logran pagar sus cuentas. Esta realidad viene a enseñarnos que los ingresos no dependen solamente del esfuerzo que realiza la persona, sino que en *Rosh Hashaná* se establece cuánto ganará la persona durante ese año (*Beitzá* 16a) y solamente Dios decide quién será rico y quién será pobre.

De las palabras del versículo también aprendemos que el momento para trabajar es durante los seis días de la semana, pero después de eso "será un día sagrado". Algunas personas que no cumplen Torá y mitzvot abren sus comercios en Shabat, y cuando se les reprocha por ello

responden que el Shabat es el día en que más venden, que Dios nos proteja, y que si cierran el negocio ese día pueden perder mucho dinero. A estas personas se les debe explicar que están equivocadas, que ése es un pensamiento de la Inclinación al Mal, porque el dinero que se gana profanando el Shabat no tiene ninguna bendición y solamente le *parece* que se está enriqueciendo como consecuencia de estar trabajando en Shabat. La verdad es que la labor solamente puede cumplirse durante los seis días de la semana pero el séptimo día es un día sagrado y la persona no puede hacer nada que le traiga bendición, porque como ya dijimos toda la labor ya fue realizada y solamente nos parece que estamos haciendo algo y que seguimos ganando dinero. Pero la realidad es exactamente la opuesta.

Moshé Rabenu deseaba despertar la fe en el pueblo de Israel y hacerles entender que los ingresos dependen del Cielo y por lo tanto para cada cosa existe un momento adecuado. La persona tiene prohibido comerciar y correr todos los días para ganar dinero profanando de esta manera la santidad del Shabat, porque así no gana nada sino que solamente se daña a sí misma. También hay personas que no hacen hincapié en rezar con *minián* y la excusa es que están apurados para llegar a sus trabajos, para abrir sus comercios así los clientes no tienen que esperar afuera. Cuando la persona no sabe dividir su día distinguiendo entre lo sagrado y lo profano, las pérdidas son mayores que las ganancias. La persona piensa que por abrir su comercio más temprano a cuenta de perder la *tefilá* con *minián* está ganando más, pero en verdad está perdiendo la verdadera riqueza, aquello que perdura para la persona en el Mundo Venidero.

Después de los ciento veinte años, la persona se va a la tumba y todas las riquezas que acumuló durante su vida quedan en el mundo sin que ella pueda llevarse nada. Dada esta realidad, la persona debe efectuar un examen de conciencia y cotejar las ganancias materiales con las mitzvot y los buenos actos que en el futuro lo acompañarán al Mundo Venidero y testificarán en su favor. Si prestamos atención veremos que las iniciales de las palabras "*sheshet iamim*" (seis días) forman la palabra "*shai*" (regalo) y las últimas letras de las mismas palabras forman "*tam*" (íntegro) y "*met*" (muerto). Podemos decir que todo aquél que cumple su

labor solamente durante los seis días de la semana tiene el mérito de recibir un "regalo" y la bendición Divina al ver que tiene éxito en sus esfuerzos. También la persona que se comporta con integridad con Dios merece recibir abundante bendición y éxito. Pero en cambio, la persona que no se conforma con trabajar durante los seis días de la semana y trata de cumplir su labor también el séptimo día, terminará convirtiéndose en un "muerto", tal como dice el mismo versículo: "Todo el que haga una labor en él, morirá".

Está prohibido pensar que si se gana más dinero se puede vivir más tiempo, porque todo ser humano tiene su día final y entonces: ¿qué podrá responderle al Creador por haber profanado el Shabat, perdiendo así la verdadera vida eterna?

En una oportunidad un hombre me dijo que su esposa todo el tiempo se quejaba y se enojaba con él porque invertía demasiado tiempo en el cumplimiento de las mitzvot descuidando su trabajo y sus ingresos. Esta persona vino a pedirme un consejo respecto a cómo debía reaccionar ante los argumentos de su esposa. Al oír esto, intenté convencer a la mujer explicándole que nunca perdemos al cumplir la Torá y sus mitzvot, sino que por el contrario eso es justamente lo que le otorga bendición a la persona y la influye para bien. La mujer se negó a escuchar mis palabras. Al comprender que no tenía sentido seguir intentando convencerla, le dije al marido que oyera a su esposa y se dedicara más a sus negocios. Un año más tarde regresó esa misma persona completamente triste y me preguntó por qué le había dicho que invirtiera más en sus negocios, porque ahora había quebrado y había perdido también lo que tenía antes. Le respondí que le recomendé eso porque temía que perdiera tanto sus ingresos como a su esposa. Él me dijo que ésa era exactamente su situación ahora: ya no tenía dinero ni tampoco *shalom bait*. Cuando terminó de contarme sus penas, le recomendé que intentara retomar la situación inicial, dedicando la mayor parte del tiempo al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot, con la promesa de que Dios lo ayudaría en todos sus emprendimientos. Y agregué que incluso si no reconocemos el "regalo" que Dios les otorga a quienes estudian Torá en este mundo, eso no quiere decir que la persona

no vaya a recibir su recompensa. Debemos recordar que a veces Dios decide pagarle a la persona por sus actos solamente en el Mundo Venidero, al otorgarle "*shin-iud*" mundos, trescientos diez mundos de salvación y de bendiciones (*Sanhedrín* 100a).

Otra persona me preguntó por qué no tenía éxito, por qué cada cosa que intentaba hacer fracasaba. Le pregunté si cuidaba el Shabat y me respondió afirmativamente. Después le pregunté si miraba televisión en Shabat y me dijo que sí, pero que dejaba el aparato con un reloj de Shabat. Le dije que debía saber que a pesar de no cometer de hecho la transgresión de realizar una labor prohibida en Shabat (ya que no encendía personalmente el aparato), el hecho de mirar televisión le daba al Shabat un sabor profano, enfriando la santidad y la pureza especial del día. Le dije que sobre el Shabat se ha dicho que es la fuente de la bendición (*Zohar,* Segunda Parte 88a), por lo tanto debía esforzarse por cumplirlo y santificarlo lo más posible y de esa manera Dios le daría bendición en sus emprendimientos.

Está escrito que el Shabat tiene una parte del sabor del Mundo Venidero (*Berajot* 57b y *Maarejet HaElokut* 13). Esto significa que le dan a la persona la oportunidad de sentir el sabor del Mundo Venidero ya en este mundo a través del cumplimiento del Shabat. Esto es para que la persona pueda experimentar la dulzura del Shabat y de esa manera desee también tener la vida en el Mundo Venidero. Dado que el camino directo hacia el Mundo Venidero es a través del estudio de a Torá y del cumplimiento de las mitzvot, el hecho de cumplir el Shabat lleva a la persona a reforzarse en el estudio y en el cumplimiento de las mitzvot. Esto puede compararse con una taza de té hirviendo que le sirven a la persona. A pesar de que el té es sabroso, la persona no puede beberlo de un trago, sino que debe ir tomando un sorbo tras otro hasta que su boca se acostumbre a la temperatura y pueda disfrutar del sabor dulce del té. De la misma manera, el Mundo Venidero consiste en perfección y placer, pero para poder disfrutarlo la persona debe primero acostumbrarse a experimentar la espiritualidad al cumplir el Shabat, estudiar Torá y cumplir las mitzvot.

El *Jafetz Jaim zt"l* y otros comentaristas (*Ben Ish Jai* Segundo Año, *Shemot*) dicen que el estudio de la Torá en Shabat tiene una recompensa mayor que el estudio de la Torá en los días de la semana. ¿Por qué? En mi opinión podemos decir que durante los días de la semana la persona está ocupada en ganarse el sustento y en consecuencia no es posible dedicar todas las energías al estudio de la Torá. Incluso cuando la persona se sienta a estudiar, sigue teniendo la cabeza ocupada en las cuentas que todavía no ha pagado y la reunión que tiene con un vecino, etc. De esta manera resulta que el estudio no es cien por ciento puro, sino que está mezclado con las preocupaciones mundanas. Pero en cambio en Shabat hay descanso y calma de todas las preocupaciones de la semana, la cabeza de la persona está limpia y liberada de todas las ansiedades de los seis días y en consecuencia puede invertir todas sus energías al estudio. Esta realidad en la cual la persona invierte todas sus fuerzas en la Torá sin ninguna preocupación ajena, provoca que el estudio sea mucho más elevado y en consecuencia también la recompensa es mayor. El *Ben Ish Jai* (Ibíd) escribió que el Shabat solamente fue entregado al pueblo de Israel para que pudieran dedicarse al estudio de la Torá con paz y tranquilidad.

La Guemará (*Shabat* 12b) trae un debate entre Rabi Ishmael y los Sabios respecto a si está permitido estudiar en Shabat a la luz de una vela. Los Sabios dijeron que está prohibido, porque al estar concentrada en el estudio la persona puede mover la vela sin darse cuenta. Pero en cambio Rabi Ishmael dijo que no es posible que la persona olvide que es Shabat a pesar de estar inmerso en el estudio de la Torá, y por lo tanto no es necesario prohibir estudiar en Shabat a la luz de una vela. Después de un tiempo, Rabi Ishmael estaba estudiando Torá en Shabat con sus alumnos y en medio del estudio movió la vela. Enseguida se dio cuenta de lo que había hecho y lamentó mucho no haber aceptado la opinión de los Sabios, porque de haberlo hecho no habría llegado a mover la vela. Su dolor fue tan grande que afirmó que cuando se reconstruyera el *Bet HaMikdash* iría a ofrecer un sacrificio por su pecado.

Pero podemos formular la siguiente pregunta: si el estudio de la Torá en Shabat es tan valioso, entonces ¿por qué Dios no hizo que la persona

no pueda llegar a profanar el Shabat a través de su estudio? La respuesta es que Dios quiso enseñarnos que a pesar de toda la importancia del estudio de la Torá en Shabat, el cumplimiento del Shabat sigue siendo más importante, como está escrito (*Shemot* 31:14): "Quien lo profanare morirá", lo cual no fue dicho con respecto a la persona que descuida el estudio de la Torá. Esto implica que a pesar de la gran necesidad de estudiar Torá especialmente en Shabat, siempre debemos recordar lo importante que es el Shabat mismo y cuánto debemos esforzarnos por cuidar su santidad, porque el Shabat es la fuente de todas las bendiciones.

Resumen

- Moshé Rabenu le dijo al pueblo de Israel: "Seis días se trabajará". La palabra "*tasé*" (se llevará a cabo) implica que la labor se hace por sí misma. Esto viene a enseñarnos que la persona no debe pensar que se gana el sustento por su propia fuerza y que por lo tanto si trabaja en Shabat ganará más dinero. Por el contrario, la persona debe saber que todo fue decretado en el Cielo y se cumple por sí mismo y que no ganará más dinero si profana el Shabat.
- Las iniciales de las palabras "*sheshet iamim*" (seis días) forman la palabra "*shai*" (regalo) y las últimas letras forman la palabra "*met*" (muerto). Esto nos enseña que a la persona que solamente trabaja durante los seis días de la semana, Dios le da un "regalo" y que tiene el mérito de recibir trescientos diez mundos. Pero en cambio, la persona que trabaja también en Shabat se considera como "muerto", como está escrito: "Quien lo profanare morirá".
- La recompensa por el estudio de la Torá en Shabat es mayor que por el estudio de la Torá durante los días de la semana. Esto se debe a que durante la semana la persona está preocupada y su cabeza no está libre para el estudio de la Torá y por lo tanto la recompensa es menor. Pero en Shabat la persona está libre de las preocupaciones mundanas y en consecuencia el estudio tiene una calidad superior. Por lo tanto, también la recompensa es mayor.

- Rabi Ishmael debatió con los Sabios respecto a si estaba permitido o no estudiar Torá en Shabat a la luz de una vela, porque existe la posibilidad de que sin darse cuenta, la persona la mueva. Los Sabios dijeron que estaba prohibido pero Rabi Ishmael argumentó que estaba permitido. Poco tiempo después Rabi Ishmael sin darse cuenta movió la vela al estar estudiando en Shabat. Nos preguntamos por qué si el estudio de la Torá en Shabat es tan importante, Dios no evitó que la persona pudiera llegar a pecar al estar estudiando.
- La respuesta es que a pesar de la gran importancia del estudio de Torá en Shabat, el cumplimiento del Shabat es todavía más elevado, y por eso Rabi Ishmael debía tomar las precauciones necesarias para no llegar a profanar su santidad.

Santificar la Materia

"Y la labor les había sido suficiente para todo el trabajo y había de más".

***(Shemot* 36:7)**

El *Or HaJaim HaKadosh* se pregunta cuál es el significado de las palabras de este versículo, porque la palabra "suficiente" aparentemente expresa que el pueblo llevó la cantidad exacta que era necesaria, pero "había de más" implica que llevaron más de lo necesario. El *Or HaJaim* explica que el pueblo de Israel llevó más de lo que era necesario para completar el trabajo, pero ocurrió un milagro y todo lo que donaron fue utilizado para la construcción del *Mishkán* (ver el texto completo del *Or HaJaim*).

Lo mismo se pregunta también el *Ben Ish Jai* (Segundo Año, *Vaiakel*): "¿cómo es posible decir que llevaron la cantidad exacta y que también sobró?". El *Ben Ish Jai* explica que cuando Dios le pidió a Moshé Rabenu

que construyera una Casa para la Presencia Divina, Moshé no logró comprender cómo era posible hacer algo así, ya que Dios es Santo y Sus Nombres son santos. ¿Cómo es posible que Dios, que es la espiritualidad pura y la santidad en esencia, pidiera que Le construyeran una casa donde habitar, siendo esto una realidad material? Aparentemente esto constituye una contradicción con la santidad y la espiritualidad Divina.

El *Ben Ish Jai* continúa diciendo que tenemos prohibido pensar que Dios pidió habitar en un lugar físico, ya que es imposible concebir que la Presencia Divina en su realidad espiritual pueda existir en una realidad física. Lo que Dios les pidió a Moshé y a Betzalel ben Uri fue que construyeran un hogar a partir de las donaciones que traería el pueblo de Israel. A pesar de que las donaciones eran materiales (oro, plata y cobre), de todas maneras Betzalel construyó el *Mishkán* utilizando los nombres de Dios (*Berajot* 55a), santificando la materia transformándola en una realidad espiritual para que Dios pudiera posar Su Presencia sobre esa construcción.

De acuerdo con esto, responde el *Ben Ish Jai* a su propia pregunta diciendo que en realidad el pueblo de Israel donó los materiales necesarios para la construcción del *Mishkán* y a eso se refiere el versículo al decir "suficiente". Es decir que llevaron los materiales que habían sido pedidos. Pero cuando Betzalel santificó esos materiales utilizando los Nombres Divinos, provocó que "hubiera de más", porque al convertirlos de una realidad material a una realidad espiritual, las donaciones alcanzaron el máximo nivel de santidad y pureza. Una prueba de esto es el hecho de que Dios pudiera reposar Su Presencia sobre esa construcción, lo cual no habría sido posible si Betzalel no hubiese santificado la materia.

En su explicación a este versículo, Rashi dice: "Y la labor de aportar fue suficiente". ¿Por qué Rashi habla de la **labor de aportar**? El pueblo de Israel no se dedicó a los trabajos de construcción del Mishkán, sino que solamente llevó sus donaciones. ¿Por qué entonces Rashi lo llama la **labor de aportar**? Podemos explicar las palabras de Rashi de acuerdo con lo que vimos que dijo el *Ben Ish Jai*; es decir que el pueblo de Israel llevó sus donaciones por el Nombre de Dios, como está escrito (*Shemot* 25:2):

"Para Mí" – En Mi Nombre (*Tanjuma, Trumá* 1). Esto significa que llevaron sus donaciones con la intención de honrar y elevar el Nombre de Dios y por eso los materiales que donó el pueblo recibieron un contenido espiritual aún antes de que Betzalel trabajara con ellos. Por esta razón podemos decir que el pueblo de Israel fue partícipe del trabajo de construcción del *Mishkán* realizado por Betzalel. Ya en las manos de los donantes comenzó la santificación de la materia, convirtiéndose en una realidad espiritual a través de las intenciones puras de lograr que la Presencia Divina pudiera morar entre ellos.

Por lo tanto podemos decir también que todo lo que hizo Betzalel fue posible gracias a las donaciones entregadas con las intenciones adecuadas por el pueblo de Israel, en Nombre de Dios. Es decir que toda la labor de la construcción del *Mishkán* dependió directamente del pueblo de Israel.

Está escrito (*Ejá* 3:23): "Se renuevan en las mañanas, grande es Tu fe". Podemos explicar la palabra "grande" de acuerdo con lo que venimos diciendo. Cuando la persona duerme de noche se encuentra en un cierto estado de "muerte", ya que el sueño es una sesentava parte de la muerte (*Berajot* 57b). Cuando la persona duerme, su alma se eleva. Si la persona dijo el *Kriat Shemá* con la concentración debida y durante el día santificó el Nombre de Dios con sus actos, entonces el alma tiene el mérito de elevarse por los diferentes niveles de la Torá y del temor al Cielo y cuando la persona se despierta a la mañana siguiente su fe ha crecido y se ha reforzado gracias a lo que aprendió durante la noche en el Cielo. En consecuencia, aquello que estudió el alma durante la noche será lo que defina las herramientas con las cuales la persona se despertará por la mañana y con las cuales realizará su servicio Divino de acuerdo con los niveles de conciencia que haya logrado adquirir. El estudio de la Torá que adquiere el alma en el Cielo le otorga a la persona la fe necesaria para poder encontrar aspectos renovados en la Torá, y a esto se refiere el versículo cuando dice "se renuevan en las mañanas, grande es Tu fe".

Viéndolo desde afuera, se puede pensar que el hecho de que Moshé ascendiera al Cielo constituye la máxima perfección y elevación que puede lograr un ser humano, correspondiente al estado de "suficiente" en

este versículo. Aparentemente no hay otro nivel superior al cual poder elevarse después de que el cuerpo se ha desprendido de su realidad material transformándose en una realidad espiritual. Dijeron los Sabios (*Shabat* 88b donde dice: "*Ribonó shel Ola*m..." y *Sanhedrín* 93a desde las palabras "*Guedolim tzadikim*"), que no es correcto pensar de esta manera, ya que Moshé Rabenu podía elevarse todavía más bajando con el nivel que había adquirido a este mundo donde gobierna la Inclinación al Mal y a pesar de eso no perder nada de su enorme elevación espiritual. Porque en compañía de los ángeles Moshé Rabenu no tenía que medirse con las fuerzas del mal pero al bajar, la Inclinación al Mal lo estaba esperando para intentar derribarlo de cualquier manera. Y Moshé necesitaba superar todos los obstáculos a través de su trabajo personal, logrando de esta forma elevarse aún más y mejorar su servicio Divino.

A *Adam HaRishón*, quien fue creado directamente por las manos de Dios, se lo considera perteneciente al aspecto de "suficiente", ya que en él estaban incluidos todos los estados de conciencia posibles. ¿Qué más se puede esperar de un ser humano? Dijeron los Sabios (*Tanjuma Ajarei Mot* 2) que la luz de *Adam HaRishón* antes del pecado era tan inmensa que su tobillo alumbraba mucho más que la luz del sol y el sol parecía oscuro en comparación con su luz. Por eso, si hubiera conseguido mantener su nivel y no pecar con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, habría alcanzado un nivel de elevación sin límites. Dios no le exigió a *Adam* realizar buenos actos para lograr su elevado nivel espiritual, ya que había sido creado con la máxima perfección humana. Él solamente debía abstenerse de hacer el mal y no comer del Árbol del Conocimiento, lo cual le otorgaría las ventajas espirituales que Dios le había preparado en Su mundo.

Dicen los Sabios (*Makot* 23b, *Zohar* Primera Parte 170b) que las mitzvot de la Torá se corresponden con los miembros del cuerpo humano: cada miembro es equivalente a determinada mitzvá. Hay 613 mitzvot de manera correlativa a los 613 miembros del cuerpo, que pueden subdividirse en 248 miembros y 365 tendones. Si una persona tiene un miembro más que el resto de los seres humanos es considerado defectuoso. De la misma manera, está prohibido agregar mitzvot que no

fueron ordenadas por la Torá. Un *sefer Torá* que tenga una sola letra de más se considera inválido y debe ser corregido. La mitzvá ordenada a *Adam HaRishón* no forma parte de las 613 mitzvot de la Torá, ni tampoco existe ningún miembro o tendón que sea correlativo a la prohibición de comer del Árbol del Conocimiento. Ésta no es considerada una de las prohibiciones de la Torá, sino que es una dimensión especial correspondiente al apego de la persona con la Voluntad Divina. De acuerdo con esto podemos decir que si *Adam HaRishón* hubiera cumplido con lo que Dios le había ordenado, habría agregado un aspecto más a los que tenemos hoy en día en nuestro servicio Divino y eso habría influido para bien en las generaciones posteriores.

La finalidad del hombre en el mundo es santificar las realidades mundanas y transformarlas de materiales a espirituales, dándoles un sentido de pureza y santidad. En *Tehilim* (140:8) dice: "Protegiste mi cabeza en el día de la batalla". Explican los Sabios (ver *Ialkut Shimoni Vaikrá* 653) que la función del hombre es unir los cielos con la tierra, es decir, santificar y elevar lo terrenal a un nivel celestial. Esto lo aprenden de la palabra hebrea que utiliza el versículo respecto a la "batalla". Ésta es la palabra *neshek*, cuya raíz significa unión (*lehashik*). ¿Cómo es posible conseguir algo así? Que el cielo y la tierra se unan a través de lo que dice el versículo de *Shir HaShirim* (1:2), donde aparece la misma raíz hebrea al decir "*ishakeni mineshikot pihu*", "Béseme él con los besos de su boca". Es decir, a través del estudio de la Torá, que está comparada con un beso, *neshiká*, una unión con lo espiritual. Podemos agregar que cada judío que vive en alguna parte de esta tierra puede elevarse santificando la materia, tal como está escrito (*Ievamot* 20a): "Santifícate en lo que te está permitido".

El versículo que mencionamos al principio: "Y la labor les había sido suficiente para todo el trabajo y había de más", puede ser explicado también desde otra perspectiva que resalta los valores que nos enseña la Torá. Podemos decir que viene a enseñarnos que Dios le entrega a la persona a la mañana todas las fuerzas necesarias para completar el trabajo que le espera durante el transcurso de ese día. A esto alude el comienzo del versículo al decir: "Y la labor les había sido suficiente". Pero

es sabido que Dios decreta todo lo que será la persona, con excepción de su temor Divino (*Berajot* 33b), y por eso la Torá dice: (*Devarim* 10:12) "¿Qué requiere de ti el Eterno tu Dios sino que Le temas?". Explican los Sabios que al hombre se le otorgaron todas las condiciones necesarias para poder cumplir con la Voluntad Divina, fuera de una única cosa que debe adquirir a través de su propio esfuerzo: el temor al Cielo. Aquél que tuvo el mérito de que sus esfuerzos den como fruto esta cualidad, es considerado parte de los que llegaron a un nivel de "para todo el trabajo y para que sobrara", completando así su servicio Divino.

También podemos decir que el cuerpo corresponde al concepto de "suficiente" y que el alma representa al aspecto de "había de más". También los otros pueblos del mundo y los animales tienen cuerpo; pero un alma que haya sido esculpida en el mismo Trono Celestial solamente fue entregada a quien se considera "la corona" del mundo y eso puede ser considerado como extra. Debemos cuidar y santificar esta ventaja todo el tiempo a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot. La esencia misma del judío es santificar la materia durante toda su vida. Por ejemplo, al tomar una fruta y pronunciar una bendición antes de comerla está elevando la realidad física otorgándole un contenido espiritual, santificando su cuerpo al comer esa fruta.

Dicen los Sabios (*Tanjuma Pekudei* 11) que Moshé Rabenu armó y desarmó el Tabernáculo cada día durante los llamados siete días de "*Miluim*" y solamente al octavo día lo dejó armado. ¿Cómo puede ser que Moshé tuviera la fuerza para realizar semejante tarea? El *Mishkán* estaba compuesto de cuarenta y ocho enormes vigas de madera y para levantarlas eran necesarias cerca de cien personas. ¿Cómo puede ser que Moshé haya logrado levantar y desarmar el *Mishkán* por sí mismo, ungir los utensilios y realizar todos los trabajos que le habían sido asignados?

Explican los Sabios que era suficiente con que Moshé tocara las vigas para que todo se armara de la manera correcta sin necesidad de que se esforzara para armarlo o desarmarlo. Toda la labor se hacía por sí misma. ¿Cuál es la razón de este milagro? Esto se debió a que los materiales con los cuales había sido construido el Mishkán se habían elevado debido a la manera en la cual habían sido donados por el pueblo de Israel, que tuvo

la intención de santificar de esa forma el Nombre de Dios. Además Betzalel los había elevado todavía más al utilizar los Nombres Divinos para su construcción (*Berajot* 55a).

Dice el *Baal HaTurim* (ver *Psikta Rabati* 5, *Baal HaTurim Shemot* 40:18) que cuando Moshé Rabenu se dispuso a construir el *Mishkán,* Dios les habló a los ángeles y les pidió que construyeran el Tabernáculo que está en el Cielo en contraposición al Tabernáculo que está en la tierra. ¿Por qué? Dios quiso demostrarles a los ángeles las ventajas que Moshé tenía sobre ellos, porque cuando Moshé subió al Cielo habían querido matarlo diciendo: "¿Qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?" (*Shabat* 88b). Ahora Dios les mostró que Moshé Rabenu solo pudo levantar el Tabernáculo, mientras que para levantar el Tabernáculo Celestial fue necesario congregar a una gran cantidad de ángeles.

Para concluir recordaremos que Rashi (*Shemot* 35:34) dice que Dios quiso que también Ahliav, quien era hijo de las concubinas, participara en la construcción del *Mishkán*. ¿Por qué? Para mostrar la grandeza de Betzalel, quien no envidiaba la sabiduría de Ahliav, pudiendo trabajar junto con él en unidad, sin tener en cuenta que era descendiente de las concubinas.

Resumen

- El *Or HaJaim* cuestiona la aparente contradicción entre los términos "suficiente" y "había de más". Aparentemente implica que llevaron las donaciones necesarias para la tarea pero que finalmente llevaron más de lo necesario. El *Or HaJaim* explica que en verdad donaron más de lo necesario para la construcción del *Mishkán*, pero ocurrió un milagro y todo fue utilizado para el Tabernáculo.
- El *Ben Ish Jai* responde a esta pregunta diciendo que Moshé Rabenu no entendía cómo era posible construir una casa material para la Presencia Divina, lo cual es una contradicción. Pero debemos entender que la materia del *Mishkán* también era sagrada debido a que Betzalel lo construyó utilizando los Nombres Divinos y también porque el pueblo de Israel santificó la materia al donar lo necesario en Nombre de Dios. De

esta manera desde el punto de vista material era "suficiente" pero desde el punto de vista espiritual "sobró".

- La persona puede elevarse en este mundo más de lo que Moshé se elevó al estar en el Cielo, porque en este mundo hay libre albedrío y es posible santificar la materia.
- Hay 613 mitzvot de manera correlativa a los 613 miembros del cuerpo de la persona; cada mitzvá santifica un miembro. A *Adam HaRishón* se le ordenó una sola mitzvá: no comer del Árbol del Conocimiento, y esto no forma parte de las 613 mitzvot, porque no tenía el objetivo de santificar la materia que ya era santa. El objetivo de esta orden era solamente cuidar la santidad de la materia que ya existía. Pero Adam fracasó.
- A partir de todo esto podemos decir que la persona recibe cada día las fuerzas que necesita en el sentido de "suficiente", pero cada uno debe agregar a esto por sí mismo, porque todo depende del Cielo menos el Temor al Cielo, y a esto alude "había de más".

Perlas de la Parashá Vaiakel

La Yuxtaposición de las Parshiot KiTisá-Vaiakel

"Durante un período de seis días se podrá hacer labores, pero el séptimo día será sagrado para ustedes, un Shabat de reposo completo para el Eterno; todo el que haga una labor en él, morirá'".

(*Shemot* 35:2)

La *parashá Vaiakel* comienza con la orden de cuidar el Shabat, tal como está escrito: "Durante un período de seis días…"; y la *parashá Ki Tisá* culmina con el versículo "Y vio el pueblo de Israel el resplandeciente rostro de Moshé, que volvía a cubrirse con el velo hasta que iba nuevamente a hablar con Él" (*Shemot* 34:35). Es necesario entender qué relación existe entre estos dos versículos.

Dicen los Sabios (*Tanjuma Ki Tisá*) que después de que Moshé Rabenu hablara con Dios, su rostro emanaba rayos de luz que podían verse desde lejos. Moshé Rabenu no quiso que el pueblo de Israel lo viera de una manera extraña a causa de estos rayos de luz y por eso acostumbraba a cubrirse el rostro con una máscara al hablarle al pueblo (Rashi, *Shemot* 34:33). Pero cuando Moshé hablaba con Dios, se quitaba la máscara. De aquí aprendemos la gran humildad de Moshé Rabenu y su deseo de no resaltar por encima de los demás integrantes del pueblo de Israel. Moshé temía que los rayos de luz que emanaba su rostro llegaran a asustar a la gente y en consecuencia no quisieran acercarse a él. Por eso se cubría el

rostro al hablar con ellos, para que de esta manera pudieran recibir sus palabras con un sentimiento de unión y no alejarlos.

Con ayuda del Cielo podemos explicar que el tema común entre estos dos versículos de la Torá es el Shabat. Como ya dijimos, Moshé Rabenu se cubría el rostro para no alejar al pueblo de Israel y para infundir una sensación de cercanía entre ellos. Lo mismo ocurre con el Shabat, que es un símbolo de unión. En Shabat, toda la familia se reúne alrededor de la mesa sin distinciones de edad o de estatus, y todos juntos disfrutan de las delicias que nos brinda el Shabat. El Shabat tiene una fuerza especial para acercar los corazones y unirlos, reforzando la relación entre marido y mujer y entre toda la familia. Esto también es lo que relaciona a estas dos *parshiot,* ya que las dos recalcan la importancia de la unión, lo cual constituye una de las piedras fundamentales del judaísmo.

Podemos decir también que estas dos parshiot se leen en la época de Purim, y sobre estos días fue dicho: "Y los judíos cumplieron y recibieron sobre ellos" (*Ester* 9:27). Más de una vez me pregunté cómo es posible que el pueblo de Israel cumpliera la Torá antes de recibirla. El orden natural de las cosas sería primero recibir un contrato y solamente después cumplirlo, ya que si no lo recibió no tiene posibilidad de cumplirlo.

Al parecer, el pueblo de Israel comprendió el mensaje que les presentaba la situación. *Hamán Haagaguí* planeó matar a todos los judíos, desde el más anciano al más pequeño, hombres y mujeres, en un solo día. Y su acusación fue: "Hay un pueblo dividido y disperso entre los pueblos" (*Ester* 3:8). De estas palabras se entiende que lo que le faltaba al pueblo de Israel era la unión y eso fue la principal acusación en su contra, hasta el punto de llegar a permitir que intentaran matarlos a todos juntos. El pueblo de Israel comprendió rápidamente el mensaje y se apresuró a cumplir con la primera condición para respetar la Torá, que es la unión. El pueblo pudo recibir la Torá de todo corazón y por esto es que fue escrito: "cumplieron y recibieron". Porque primero cumplieron con la condición previa para poder recibir la Torá: la unidad. Y solamente

después de eso pudieron recibirla de manera tal que la Torá pudiera mantenerse en el pueblo de Israel.

Los Hombres se Apresuraron Más que las Mujeres Para Donar Para el *Mishkán*

"Vinieron los hombres con las mujeres, todos los generosos de corazón, trajeron brazaletes, zarcillos, sortijas y adornos íntimos… cualquier utensilio de oro; todo varón que destinó una porción de oro para el Eterno".

(*Shemot* 35:22)

La Torá cuenta sobre las donaciones que llevó el pueblo para la construcción del *Mishkán*. Si bien en español se ha traducido "los hombres con las mujeres", la traducción más exacta sería que vinieron los hombres "más" que las mujeres.

Podemos decir que esto se debe a que el *Mishkán* vino a corregir el pecado del Becerro de Oro, en el cual pecaron los hombres pero no las mujeres (*Pirkei deRabi Eliezer* 44). Por ello, los hombres tenían una enorme necesidad de construir el *Mishkán*, mucho más que las mujeres, para poder expiar el pecado del Becerro, y por eso el versículo alude al hecho de que los hombres se apresuraron y donaron más que las mujeres. Pero en cambio las mujeres solamente donaron por amor a la mitzvá.

Esto queda aludido también en la diferencia que existe entre las letras de las palabras "hombres" (*anashim*) y "mujeres (*nashim*). La diferencia entre ambas palabras es la letra *alef* que está solamente en la palabra *anashim* (hombres). La *alef* alude al *aluf* del mundo (lo más elevado), que

es Dios. Es decir que en el pecado del Becerro de Oro ellos pecaron contra Dios.

Podemos decir también que a los hombres se les ordenó el estudio de la Torá, pero las mujeres no están obligadas a estudiar. Y está escrito: "Es más grande el que está obligado y cumple que el que no está obligado y cumple" (*Kidushín* 31:1). Porque aquél que está obligado tiene mayor Inclinación al Mal, y para vencerla necesita esforzarse más. Por ello los hombres que estaban obligados se esforzaron más que las mujeres. Y en consecuencia está escrito: "*al*", que tiene relación con la palabra "*itaalut*" (elevación), es decir que para elevarse los hombres necesitaban esforzarse y dedicarse más que las mujeres.

Agregar Santidad

"Y la labor les había sido suficiente para todo el trabajo y había de más".

***(Shemot* 36:7)**

Aparentemente hay una contradicción entre los términos utilizados en este versículo: o que las donaciones fueron suficientes, es decir que alcanzaron exactamente para las labores necesarias en la construcción del *Mishkán*; o que sobró, es decir que llevaron más de lo que era necesario. Se puede consultar el *Ben Ish Jai* (Segundo año, *Vaiakel*), quien formula esta pregunta.

Podemos explicar que el pueblo de Israel llevó las donaciones exactas que eran necesarias para la construcción del *Mishkán*. Cuando Moshé vio que todo lo necesario ya había sido donado, le dijo al pueblo que no era necesario que siguieran llevando más donaciones. Las donaciones que el pueblo había llevado eran objetos profanos de plata, oro y cobre. Betzalel, con su gran santidad, intentó hacer el *Mishkán* con todos los

detalles de santidad; y como es sabido, lo construyó utilizando los Nombres Sagrados con los cuales Dios había creado el mundo (*Berajot* 55a). Por ello dicen los libros sagrados (*Berajot* 55a y *Nefesh HaJaim* 1:4) que el *Mishkán* era un microcosmos.

Para santificar los materiales que había donado el pueblo de Israel, Betzalel construyó el *Mishkán* utilizando los Nombres Sagrados. Es decir que de esta manera Betzalel santificó los materiales elevándolos de un nivel material a un nivel espiritual. Por eso la Torá dice que las donaciones del pueblo fueron "suficientes" para la construcción del *Mishkán*, porque las donaciones estaban dentro del ámbito de lo profano. Pero Betzalel deseó santificar las donaciones del pueblo y otorgarles un nivel espiritual, y para ello utilizó los Nombres sagrados. Y por eso la Torá dice "había de más", para enseñarnos sobre el valor de la santidad que Betzalel agregó en la construcción del *Mishkán* al utilizar los Nombres sagrados. Esto también lo encontramos aludido en el hecho que en hebreo "había de más" se dice "*veutar*", que tiene las mismas letras que la palabra *Torá*. Y tal como en la Torá se encuentran todos los Nombres Divinos, así también Betzalel introdujo estos Nombres en la construcción del *Mishkán*.

Dicen nuestros Sabios (*Bereshit Rabá* 16:2) que en un principio Dios no deseó crear el oro y la plata para no darles a los malvados placer a través de estos materiales; pero al ver que en el futuro Betzalel construiría el Santuario con estos materiales y los santificaría hasta elevarlos al nivel espiritual, Dios dijo que valía la pena permitir que los malvados disfrutaran de esos materiales preciosos con tal de que Betzalel pudiera utilizarlos y elevarlos al construir el *Mishkán* a través de los Nombres Divinos.

De la misma manera, cuando un judío come o bebe, antes que nada pronuncia una bendición para santificar ese alimento; y después de comer pronuncia otra bendición para agradecer al Creador porque hizo que en el mundo no faltara nada para el disfrute del hombre. De aquí aprendemos que toda cosa material, como por ejemplo la comida, puede ser elevada y santificada a través de la bendición y del lavado ritual de las manos, otorgándole de esta manera espiritualidad y santidad. Pero en

cambio la persona que no bendice antes y después de comer, se asemeja a los animales que comen todo lo que encuentran a su alcance sin pedir permiso a Dios y sin agradecerle. Además, al comer, la persona debe tener la intención de no hacerlo solamente por su propio placer corporal, sino para reforzar y dar vida a su cuerpo para poder servir a Dios. Es sabido que muchos grandes *tzadikim* comían muy poco, solamente lo estrictamente necesario para mantener el cuerpo y cuando sentían que ya era suficiente lo que habían ingerido para poder servir a Dios, dejaban de comer.

También debemos decir que en esencia el dinero es algo material, pero en el momento en el cual se cumple con la mitzvá de *tzedaká* o de mantener el estudio de la Torá, el dinero cambia su esencia y de ser algo material se convierte en algo espiritual de lo cual dependen muchos mundos.

Con respecto a la pregunta que planteamos al principio, podemos decir que el pueblo de Israel en verdad llevó muchas donaciones para la construcción del *Mishkán*, hasta el punto en que llegó a sobrar, pero ellos sintieron como si hubieran llevado sólo lo suficiente, es decir que sentían que habían llevado poco. Porque era tan grande su voluntad de entregar que no prestaron atención a lo mucho que estaban llevando. En otros libros me he extendido más sobre este tema.

Pekudei

La Obligación de Controlar Que Nuestros Actos Sean Correctos

"Estos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón HaCohén".

***(Shemot* 38:21)**

Dicen los Sabios (*Tanjuma Pekudei* 5) que al terminar de reunir todas las donaciones del pueblo para la construcción del *Mishkán*, Moshé Rabenu realizó un recuento general de todo lo que había sido donado para poder informarle al pueblo la cantidad que se había recolectado de cada material. También se acostumbra a que cuando en un *Bet HaKneset* se recauda dinero para alguna causa, el tesorero (*gabai*) anuncia cuánto se ha recolectado. Esto despierta la confianza de la gente que reza en ese lugar y además se les dice para qué será utilizado ese dinero. Podemos entender por qué se le otorga un recibo a la persona que dona cierta cantidad de dinero y por qué hay que decirle en qué se invertirá ese dinero. Pero no es tan obvio por qué Moshé Rabenu, el líder del pueblo de Israel y que no era en absoluto sospechoso de utilizar el dinero para

su propio provecho, decidiera hacer un recuento general de las donaciones. ¿Cómo es posible que el pueblo le permitiera hacer algo así?

Además, agregan los Sabios (*Tanjuma Pekudei* 7) que cuando Moshé Rabenu realizó el recuento, el pueblo de Israel notó que faltaba parte de los materiales que habían sido donados y le informaron eso a Moshé. Entonces Moshé comenzó un nuevo recuento hasta que finalmente se aclaró a dónde fue a parar cada gramo de material donado. Esta descripción de los Sabios llama la atención. ¿Cómo es posible que Moshé Rabenu se equivocara en la cuenta y solamente después de rezar pidiéndole a Dios que le revelara el destino de cada donación, pudiera dar un informe detallado y exacto?

Otra pregunta es por qué la Torá debía repetir palabras y decir: "Éstos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio". Aparentemente era suficiente con mencionar el Tabernáculo una sola vez. ¿Cuál es el significado de esta repetición?

Podemos decir que cada persona es comparable con el *Mishkán*, porque Dios posó Su Presencia sobre él; y de esta manera a veces la persona siente en su corazón la sensación de "*Mishkán*"; es decir, la expresión más alta de perfección a pesar de que ella misma esté en un nivel de *Mishkán katán* y se encuentre aún lejos de la perfección. Ésta es la razón por la cual la Torá duplicó la palabra "Tabernáculo", la primera vez con conciencia de Dios y la segunda vez sin ella, para enseñarnos que el corazón de la persona no debe enaltecerse por el hecho de seguir el camino de la Torá y de las mitzvot y por estar apegada a Dios; porque incluso la persona cuidadosa de seguir la palabra de Dios todavía no ha logrado la perfección y le queda mucho trabajo por realizar para cumplir completamente con la Voluntad Divina. Solamente cuando la persona comprende esto y se considera a sí misma como un *Mishkán katán*, tiene el mérito de poder llegar finalmente al grado más elevado del "*Mishkán*".

Vemos entonces que Moshé Rabenu realizó una cuenta general de todas las donaciones recibidas a pesar de que el pueblo de Israel confiaba plenamente que sus donaciones serían usadas de manera recta y que serían santificadas para el objetivo más elevado posible. De todas

maneras, Moshé Rabenu quiso transmitir un recuento exacto de lo recaudado, para enseñarles que cada judío debe realizar cada tanto un examen de conciencia sobre sus propios actos, analizando sus propias raíces, por si acaso llega a existir algún aspecto en particular que deba ser corregido.

Respecto a cómo es posible que Moshé se equivocara en la cuenta de las donaciones, podemos decir que este error fue para transmitirles una enseñanza a todas las generaciones: que toda persona, incluso la más elevada, puede llegar a equivocarse. Incluso Moshé Rabenu, quien era un *tzadik* sumamente elevado y había tenido el mérito de subir al Cielo para hablar directamente con Dios, llegó a equivocarse y no tuvo vergüenza de admitir su error. Si Moshé, con su elevado nivel, llegó a equivocarse, obviamente nosotros que somos mucho más pequeños podemos equivocarnos a veces, y por ello tenemos la obligación de reconocer esta debilidad y examinar nuestros actos, para entender dónde nos equivocamos y cómo podemos corregir nuestros errores.

La Torá es comparada con un árbol, como está escrito (*Mishlei* 3:18): "Es un árbol de vida para los que la mantienen y quienes la apoyan son felices". Necesitamos entender qué relación existe entre la Torá y el árbol. Al pensar en esto recordé que cuando era pequeño arranqué todas las hojas de un árbol hasta que no le quedó ninguna y pensé que de esa manera había dictaminado sobre el árbol un decreto de muerte. Pero para mi sorpresa, un par de meses más tarde el árbol volvió a llenarse de hojas verdes y frescas. Ésta es la relación que existe entre la Torá y el árbol: tal como la naturaleza del árbol es renovarse y volver a brotar incluso si talaron sus ramas, no obstante, siempre y cuando las raíces sigan intactas, el árbol puede volver a brotar. Así también la Torá existe en cada judío ya sea consciente o inconscientemente; incluso si la persona se comporta como un absoluto malvado, no podemos saber cuándo llegará el momento en que se despertará para volver en *teshuvá* y regresar sinceramente a su Creador.

La prueba a estas palabras la encontramos en el hecho de que muchas personas viven durante todo el año totalmente alejados del judaísmo, pero no obstante en Iom Kipur ayunan y van al *Bet HaKneset*, lo cual

manifiesta las raíces judías que siguen latiendo en lo más profundo de su ser. Dado que estas raíces existen en cada judío, incluso cuando se encuentran alejados de todo lo que suene "judío", no podemos saber en qué momento se despertarán sus corazones para regresar en *teshuvá* completa hacia su Padre en los Cielos.

Hay una historia muy conocida sobre el *Baal Shem Tov HaKadosh*, defensor del pueblo de Israel. Una vez el *Baal Shem Tov* estaba caminando y se encontró con un judío alejado del camino. Cuando el *Baal Shem Tov* le preguntó cómo estaba, esa persona le respondió: "*Baruj Hashem*" ("Gracias a Dios"). Enseguida el *Baal Shem Tov* le volvió a preguntar cómo estaba y el judío le volvió a responder: "*Baruj Hashem*". Cuando esta escena volvió a repetirse varias veces, los alumnos del *Baal Shem Tov* le preguntaron por qué le repetía la pregunta una y otra vez, cuando la respuesta siempre era la misma. El *Baal Shem Tov* les dijo a sus alumnos: "¡Quién es como Tu pueblo Israel! A pesar de que este judío está completamente alejado, el sentimiento judío sigue latiendo en su corazón debido a la bendición a Dios con la cual él adjudica a Dios el hecho de estar bien".

Cuando la persona realiza un examen de conciencia, puede llegar a un verdadero despertar espiritual incluso si en ese momento se encuentra alejada de Dios. Por la fuerza de ese examen de conciencia, la persona logra volver a conectarse con sus raíces y reconectarse con el Creador. Dado que sabía que la eternidad de Israel se mantendría por siempre y que en cada judío existe un alma pura que es capaz de llevarlo de regreso hacia el camino correcto, Moshé Rabenu sintió la necesidad de enseñarles que el examen de conciencia es algo imprescindible, porque tiene la capacidad de hacer comprender a la persona los errores que ha cometido y llevarlo a buscar la manera de corregirlos. Cuando la persona realiza un examen de conciencia tal como hizo Moshé al presentar un detallado análisis de todas las donaciones recibidas, entonces tiene el mérito de recibir ayuda Divina para elevarse en Torá y en temor Divino hasta el punto de llegar a ser comparado con el "*Mishkán*". Pero en cambio a la persona que en su corazón piensa que ella misma es un "*Mishkán*" y que no necesita examinar sus actos ni corregir sus cualidades, Dios enseguida

le demuestra su verdadero lugar, y que en realidad ni siquiera puede llegar a ser llamada un "*Mishkán katán*".

A veces la persona piensa que está apegada al camino correcto y que está haciendo lo que es correcto, pero después de un tiempo se le abren los ojos y puede ver que en verdad estaba equivocada. En una oportunidad me llamó una mujer que ya tenía dos años de casada y me pidió una bendición para tener éxito en sus estudios. Cuando le pregunté a esa mujer si tenía hijos, me respondió que debido a la presión de sus estudios, estaban esperando hasta que ella recibiera su título y consiguiera un trabajo y sólo entonces tendrían hijos. Le dije a esta mujer que estaba cometiendo un grave error y que no tenía derecho a seguir actuando de esa manera. Y agregué que no tenía ninguna garantía de que al recibirse pudiera conseguir un trabajo que le permitiera ganar un sueldo respetable; por lo tanto no podía estar segura de que al finalizar sus estudios según sus criterios estaría preparada para traer hijos al mundo. Esta mujer cumplía Torá y mitzvot, pero a pesar de ello no se daba cuenta de que estaba cometiendo una transgresión al evitar quedar embarazada. Solamente cuando se lo dije ella pudo abrir los ojos y comprender su error.

A partir de este ejemplo podemos ver que a veces la persona realiza un examen de conciencia pero de todas maneras no llega a descubrir sus errores. Y la explicación es que un prisionero no puede liberarse a sí mismo (*Berajot* 5b). Es decir que así como el prisionero necesita el esfuerzo de alguien de afuera para poder ser liberado de la prisión, de la misma manera a veces la persona está limitada por su visión cerrada y afectada por sus intereses personales, lo cual evita que llegue a descubrir sus propios errores; en consecuencia es necesario que otra persona lo ayude a abrir los ojos demostrándole los hechos con rectitud. Por eso la Torá dice: "Reprende a tu compañero para no cargar tú también con su pecado" (*Vaikrá* 19:17). Porque la Torá sabía que no siempre la persona puede corregir sus propios actos por sí misma y por eso nos ordenó que nos ocupemos del comportamiento de nuestro prójimo y que le señalemos sus errores.

Por otra parte, la persona debe saber que la responsabilidad de revisar sus actos le corresponde a ella de manera personal y que la mitzvá de "reprender al compañero" es solamente una ayuda. Esto lo vemos en la manera de actuar de Moshé, quien a pesar de que el pueblo no se lo pidiera, ofreció un recuento detallado de las donaciones recibidas para la construcción del *Mishkán*. Cuando la persona demuestra responsabilidad por sí misma y trata por todos los medios posibles de mejorarse y elevarse, entonces tendrá el mérito de recibir ayuda Divina para elevarse al grado de "*Mishkán*" en el cual reposa la Presencia Divina.

Resumen

- Moshé Rabenu realizó un recuento de todas las donaciones recibidas para la construcción del *Mishkán*. Nos preguntamos por qué lo hizo, ¿acaso el pueblo de Israel desconfiaba de Moshé? Además, dicen los Sabios que Moshé se equivocó en el recuento y el pueblo se lo hizo notar, lo cual provocó que Moshé volviera a hacer el recuento hasta que diera exacto.
- Aparentemente el versículo trae una repetición innecesaria: "Estos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio". Dijimos que está el "Tabernáculo" (*Mishkán*) y "el Tabernáculo" (*HaMishkán*, con la letra *hei* al comienzo). Cuando la persona logra elevarse, llega al nivel de "el *Mishkán*". Y esto lo logra al analizar sus actos y comprobar si va por el camino correcto.
- Ésta es la razón por la cual Moshé Rabenu contó las donaciones del pueblo, las cuales aluden a los actos de las personas, para enseñarnos que cada uno debe realizar un examen de conciencia respecto a sus propios actos. E incluso Moshé se equivocó, para que aprendamos que toda persona puede equivocarse, pero que siempre debemos corregir nuestros errores. Esto lo aprendemos a partir del hecho que la Torá es comparada con un árbol. ¿Cuál es la semejanza? Que a pesar de que se hayan caído todas las hojas del árbol, éste volverá a brotar y a florecer; y de la misma manera todo judío puede llegar a corregir sus actos.

- A veces la persona no puede ayudarse mucho a sí misma, porque está influenciada por sus propios intereses y deseos. Por eso la Torá nos ordenó: "Reprende a tu compañero para no cargar tú también con su pecado".



La Persona es un Tabernáculo en Miniatura

> ***"Estos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón HaCohén".***
>
> ***(Shemot* 38:21)**

La *parashá Pekudei* explica todos los temas relacionados con el Tabernáculo, sus utensilios, la *Menorá* (Candelabro), la Mesa de los Panes (*Lejem HaPanim*), los Altares y todo lo necesario para el servicio que se realizaba allí. Pero todo esto cumple también con otra función: enseñarle a la persona cómo servir a Dios con la entrega necesaria, con el pensamiento correcto y a estudiar con la aplicación debida. El Tabernáculo es llamado también la "Tienda de Reunión", y la Guemará (*Berajot* 63b) aprende a partir de un versículo de la Torá que habla acerca de una persona que muere en la tienda, que la Torá se mantiene solamente en aquél que está dispuesto a morir en la tienda donde estudia. Ésta es la razón por la cual el Tabernáculo es llamado "Tienda de Reunión", para enseñarle a la persona a entregar su vida por la Torá.

Ahora podemos entender por qué Dios le entregó la Torá al pueblo de Israel en el desierto y los dejó permanecer allí mucho tiempo. Aparentemente Dios habría podido entregarles la Torá en la Tierra de Israel o justo antes de entrar a ella. Sin embargo, durante su estadía en el desierto el pueblo realizó varias travesías, viajes y estaciones de acuerdo

al mandato Divino. Obviamente Dios no tenía la intención de hacer sufrir al pueblo llevándolo de un lugar al otro durante todos esos años, sino que Dios quería enseñarles que la Torá solamente se mantiene en aquél que está dispuesto a morir por ella. Por eso es que les entregó la Torá y después viajaron durante cuarenta años, acampando siempre de acuerdo con la Voluntad Divina.

Hay algo que podemos aprender de los comerciantes y de los empresarios: cómo entregarnos a una meta determinada. Una persona puede viajar durante muchas horas para llegar a algún país lejano donde lo espera algún "buen negocio". De la misma manera nosotros debemos esforzarnos para adquirir la sabiduría de la Torá. Una persona puede levantarse muy temprano y trabajar durante muchas horas, pero cuando llega la hora del estudio se siente cansada y sin fuerzas. Esto demuestra que esa persona ama más al dinero que a la Torá. Cada persona es responsable de revisar si se está esforzando en el estudio de la Torá de la misma manera en que se esfuerza por conseguir dinero.

Dijo el Rey David: "Mi alma ansía y suspira por los atrios del Eterno" (*Tehilim* 84:3). ¿A qué se refiere al decir: "ansía y suspira"? La palabra en hebreo que significa "ansía" es "*nijsefa*", la cual tiene la misma raíz que la palabra "*kesef*" (dinero). El Rey David nos está enseñando que el dinero se acaba como un suspiro, pero su amor es hacia la Torá, que es eterna y no hacia el dinero, que es algo efímero.

En una oportunidad una persona me preguntó cómo podía saber si realmente amaba a Dios. Le pregunté: "Si tu hijo llora de noche, ¿qué haces?". Me respondió que enseguida se levanta para ver qué le pasa y ayudarlo. Volví a preguntarle: "¿Y si unos minutos más tarde vuelve a llorar?". Me dijo que nuevamente se levantaría para ver qué sucede. Entonces le dije que esa era la manera en la cual podía poner a prueba su amor por Dios. Por su hijo estaba dispuesto a levantarse a media noche incluso muchas veces. ¿Haría lo mismo por el estudio de la Torá? De esta manera podemos saber si realmente amamos a Dios. La persona que está dispuesta a esta clase de entrega por el estudio, está demostrando su amor a Dios y a la Torá.

Dios quiso que el pueblo de Israel construyera el Tabernáculo, la Tienda de Reunión, en el desierto y no esperó a que entraran a la Tierra de Israel y construyeran allí el Templo. Teniendo en cuenta que existen muchas mitzvot que se pueden cumplir solamente en la Tierra de Israel, sería lógico que Dios hubiera esperado hasta que el pueblo entrara a la Tierra y construyera el Templo, pudiendo cumplir así con todas las mitzvot.

Podemos decir que la razón por la cual Dios no esperó es porque el Tabernáculo es llamado "Tienda de Reunión". La palabra hebrea que utiliza la Torá para "reunión" es "*moed",* lo cual tiene dos significados diferentes. Uno es "*moed"* como "*jag"* (festividad) o también "*moed le kol jai"* (la reunión de todos los vivos), lo cual alude a la muerte. Esta última expresión estaba escrita en Marruecos en la entrada del cementerio, y en mi opinión, la relación que existe entre ambas acepciones es que la verdadera "fiesta" es después de la muerte, ya que todo el tiempo que la persona vive puede llegar a pecar. Como dijeron los Sabios (*Avot* 2:4): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte". Si durante toda la vida la persona cumplió con la Torá y las mitzvot, entonces el día de la muerte será para ella un día de fiesta. De esta manera, la "Tienda de Reunión" le recuerda a la persona que si desea "festejar" al final de sus días, debe cumplir con la Torá y las mitzvot durante toda la vida, entregándose al servicio Divino dentro de la "Tienda" de la Torá; entonces podrá hacer una "fiesta" el día de su muerte. Ésta es la razón por la cual Dios quiso que construyeran el Tabernáculo, que como ya dijimos es la "Tienda de Reunión", para que aún estando en el desierto les recordara la finalidad de sus vidas.

En una oportunidad cuando estaba yo en París, vino a verme una pareja y me informó que deseaban separarse. Lamentablemente en nuestros días esto es algo muy común incluso en el ambiente de Torá. Le pregunté a la mujer por qué deseaba separarse y me dijo que se debía a que su esposo quería llevar a la casa cosas que no son acordes con una vida de Torá. Le pregunté a él a qué se refería su esposa y no quiso responderme, entonces ella volvió a insistir que él quería hacer cosas que van en contra de los principios de la Torá y que su madre la había educado de otra

manera. Para nuestro gran pesar, hay personas que no quieren vivir de acuerdo con la Torá, y esto se debe a que aman más las vanidades de este mundo que la Torá, incluso cuando dicen amar a Dios… Pero el corazón no acompaña las palabras que pronuncian con la boca.

Podemos agregar que la "Tienda del Encuentro" también viene a enseñarle a la persona que si desea que la Torá persista en ella, necesita ir a un lugar de Torá y vivir como si fuera una tienda, que se construye y desarma todo el tiempo para llevarla de un lado al otro. La persona tiene prohibido asentarse en un solo lugar y con una única opinión sin esforzarse por la Torá.

Armar el Mishkán

Dice el versículo (*Shemot* 39:33): "Y trajeron a Moshé el Tabernáculo, la tienda y sus utensilios, sus broches, sus tablas, sus travesaños, sus columnas y sus zócalos". Y Rashi dice que no podían armarlo, porque Dios reservó esa tarea para Moshé porque él no había realizado ninguna labor para el *Mishkán*. Ninguna persona podía armarlo debido al peso de las maderas. Moshé Le preguntó a Dios cómo era posible que una sola persona lo levantara y Dios le respondió que él hiciera lo suyo y que vería que el *Mishkán* se levantaría y se armaría por sí mismo. Por eso está escrito "se levantó el Tabernáculo", es decir que se levantó por sí mismo, tal como dice el *Midrash Rabi Tanjuma*. Hasta aquí las palabras de Rashi.

Todo el pueblo de Israel no podía levantar el *Mishkán* y Dios le dijo a Moshé que él lo hiciera. ¿Por qué Dios eligió precisamente a Moshé? Porque Moshé se había esforzado por el pueblo de Israel y bajó para ellos la Torá desde el Cielo.

Hay quienes preguntan por qué durante los cuarenta años de travesía del pueblo de Israel por el desierto eran los levitas quienes armaban y desarmaban el Tabernáculo, lo cual demuestra que otras personas sí tenían la capacidad de levantar el *Mishkán*. ¿Por qué en un primer momento los levitas no lograron hacerlo y solamente Moshé pudo armarlo?

Podemos explicarlo diciendo que cuando Moshé armó el Tabernáculo en el desierto también los ángeles en el cielo armaron un *Mishkán* (de acuerdo con *Pesikta Rabati* 5, *Baal HaTurim Shemot* 40:18). De esta manera ya había un *Mishkán* arriba y un *Mishkán* abajo. Esto está aludido en el versículo en el cual está escrito "*HaMishkán*" ("el Mishkán", con la letra *hei*). Y la letra *hei* se refiere al *Mishkán* superior. No sólo en el desierto había un Tabernáculo, sino que cada persona es un *Mishkán* y tiene utensilios que son los brazos y las piernas. Moshé Rabenu armó el *Mishkán* con mucha ayuda Divina, y de esta manera nos enseñó que también la persona es un *Mishkán* y que sin ayuda del Cielo no es posible superar a la Inclinación al Mal. Para construirse a sí misma, cada persona necesita mucha ayuda Divina, y por eso Moshé pidió ayuda a Dios, para que todos los judíos vieran que si no fuera por la ayuda de Dios, no lo habría logrado. Como está escrito con relación a la persona y a la Inclinación al Mal: si no fuera porque Dios ayuda a la persona, no podría contra ella (*Sucá* 52b).

La Persona Como un Mishkán en Miniatura

En los libros de Kabalá (*Zohar* Primera Parte *Tosafta* 60a, *Shaar HaGuilgulim Hakdamá* 13; *Shaar Maamarei Rashbi Parashat Noaj*) está escrito que cada persona tiene una imagen similar en el Cielo, y la persona a quien le faltan mitzvot en este mundo provoca que le falten también a su imagen arriba. Cuando la persona fallece, su imagen superior se ve de acuerdo con los actos realizados por la persona en este mundo. Si la persona dañó un determinado miembro, ese miembro en la imagen superior está dañado, y lo más difícil para la persona es ver su cuerpo dañado. Y esto es lo que Dios le dijo a Moshé: cuando tú armas el *Mishkán* abajo, construyen también un *Mishkán* arriba, y cuando la persona realiza un buen acto abajo, eso da vida a su imagen superior.

Podemos preguntarnos por qué sobre cada cosa, cada acto y cada utensilio del *Mishkán* está escrito: "E hizo Moshé". ¿No habría sido suficiente escribirlo una sola vez, dando a entender que Moshé hizo todo? Esto viene a enseñarnos que tal como la Torá repite una y otra vez "E hizo Moshé" con respecto al *Mishkán*, lo mismo es relevante respecto a la

persona -que es un *Mishkán* en miniatura-, que debe seguir haciendo todo el tiempo y no conformarse pensando "Yo ya hice mi parte". Así como la Torá no ahorró versículos, los cuales están conformados por los Nombres de Dios, también la persona tiene prohibido ahorrar actos y mitzvot.

Con respecto a la construcción del *Mishkán*, la Torá utiliza diferentes expresiones. En una parte dice "y harás"; en otra parte dice "y pondrás", y en otra, "y traerá". Con respecto al Arca sagrada, está escrito (*Shemot* 40:3): "Pondrás allí el Arca del Testimonio". ¿Por qué la Torá no utilizó la misma expresión para todos los mandatos relacionados con la construcción del Tabernáculo? Al parecer, se debe a que todas las partes que conforman el Tabernáculo corresponden a algún aspecto del cuerpo humano, el cual es considerado un pequeño santuario. Por eso la Torá utiliza expresiones que pueden ser aplicadas igualmente al cuerpo humano, tales como: "tomarás", "traerás", "pondrás", "darás" y "harás". Todas estas cosas están dentro del campo de la capacidad humana, para enseñarnos que debemos actuar y no alegar que es muy difícil llegar a lograr cierta meta.

El Arca sagrada era transportada utilizando las varas que tenía a los costados. Estas varas sobresalían de los bordes del Arca. Dicen los Sabios (*Ioma* 54 a) que estas varas estaban a la vista de las personas que llegaban al Templo en las festividades de peregrinaje. Esto alude a que la persona es capaz de levantar el Arca, es decir que es capaz de estudiar la Torá.

Esta *parashá* (*Shemot* 38:21) dice: "Éstos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio". Cuando la persona se anula frente a su Creador y se relaciona con su cuerpo tratándolo como un pequeño santuario, dedicando sus 248 miembros y sus 365 tendones para el Servicio Divino, entonces tendrá el mérito de convertirse en un recipiente digno para recibir en él la Presencia Divina. Esto se consigue solamente a través del trabajo correcto, tal como nos encomendó Dios en la construcción del Tabernáculo.

Resumen

- El Tabernáculo y sus utensilios aluden a la persona misma y al Servicio Divino que recae sobre ella. El cuerpo de la persona es considerado como un pequeño santuario.
- El Tabernáculo es llamado la "Tienda de Reunión": "tienda" es una alusión a lo que está escrito respecto a que la Torá solamente se mantiene en aquél que entrega su vida por el estudio en la tienda de la Torá.
- La palabra hebrea que utiliza el versículo para "reunión" es "*moed"*. Esta palabra tiene dos acepciones; una es "*jag*", festividad, y la otra es "*moed le kol jai*" (la reunión de todos los vivos), es decir, el día de la muerte. La persona que quiere que el día de su muerte sea una "fiesta", deberá entregarse totalmente al estudio de la Torá y a sus mitzvot.
- Dios le entregó la Torá al pueblo de Israel mientras permanecían en el desierto y no esperó a que entraran a la Tierra de Israel, porque quería enseñarles que la Torá se mantiene solamente en quien entrega su vida por ella. Lo mismo sucede con el Tabernáculo, el cual fue armado y desarmado muchas veces en el desierto; y Dios no esperó a que entraran a la Tierra de Israel para ordenarles construir el Templo, para enseñarnos que no podemos vivir sin una "Tienda de Reunión", es decir, sin entregarnos por completo a la "tienda de la Torá".
- Es posible saber si alguien realmente ama a Dios considerando cuánto esfuerzo y entrega invierte en el estudio de la Torá y si lo hace con el mismo entusiasmo con el cual se dedica a sus negocios o con el cual atiende a un ser querido.
- Solamente Moshé pudo levantar el Tabernáculo. Esto fue en pago a su esfuerzo por satisfacer las necesidades del pueblo de Israel.
- El Tabernáculo que fue construido en la tierra tiene su equivalente en los Cielos, y así también la persona tiene su contraparte en los Cielos, la cual se alimenta de los actos de la persona en este mundo.
- La Torá utiliza diferentes expresiones al ordenarle al pueblo de Israel la construcción del Tabernáculo. Por ejemplo está escrito: "traerás",

"pondrás", "darás", "tomarás". Esto es para enseñarle a la persona que en realidad ella posee muchas fuerzas y que está prohibido ser holgazán en el servicio Divino.



Lo Que Aprendemos a Partir del Tabernáculo

> ***"Estos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón HaCohén".***
>
> ***(Shemot* 38:21)**

Sobre este versículo, dice Rashi: "[En] esta *parashá* [se] hace el cómputo de cada uno de los artículos donados para el Tabernáculo; de la plata, el oro y el cobre. Además se enumeran todos los utensilios utilizados para su construcción".

Cuando Betzalel se dispuso a construir el Tabernáculo en el desierto, el pueblo de Israel donó de todo corazón todo lo necesario, cada cual de acuerdo con sus posibilidades y según su posición. Rashi dice que después de recibir las donaciones, Moshé hizo un recuento de todo lo donado y anunció cuánto se había recaudado de cada material. Me sorprendí mucho al leer las palabras de Rashi, ya que el pueblo de Israel en el desierto tenía un nivel espiritual inigualable y su vida transcurría bajo permanentes milagros: comían el *man* que caía del cielo, tomaban agua del manantial que los acompañaba en sus travesías y una columna de nube los protegía de todo daño. Entonces: ¿para qué era necesario que Moshé hiciera un recuento y anunciara cuánto habían donado?

En nuestra generación estamos acostumbrados a que el tesorero (*gabai*) anuncie cuánto dinero fue recaudado y cuánto donó cada

persona. Esto es algo necesario, ya que el público quiere saber qué sucede exactamente con su dinero y los cambios que se efectúan en el *Bet HaKneset*.

Pero en esa generación no se entiende por qué Moshé debía hacer un recuento. ¿Acaso alguien podía llegar a poner en duda la rectitud de Moshé y sospechar que tomó algo para sí mismo? El Midrash Tanjuma dice: "Yo sé que el pueblo de Israel no está tranquilo; haré un recuento". De aquí puede llegar a entenderse que el pueblo guardaba ciertas dudas con respecto a Moshé. Queda claro que Moshé efectuó el recuento no por pedido del pueblo sino por propia rectitud y no está claro cuál fue el motivo principal por el cual Moshé actuó de esa forma. De todas maneras, en mi opinión esta *parashá* viene a enseñarnos hasta qué punto es importante ser minuciosos y detallados con el dinero público, porque el hecho de actuar con fondos comunitarios requiere una gran responsabilidad y muchísimo cuidado. Si Moshé Rabenu se tomó el trabajo de efectuar un recuento de las donaciones recibidas para el Mishkán, entonces mucho más cada *gabai* debe ser meticuloso en su labor y anunciar públicamente las obras que lleva a cabo con el dinero recolectado de la comunidad.

El primer versículo de la *parashat Pekudei* dice: "Éstos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio". ¿Por qué se repite la palabra "Tabernáculo"? Habría sido suficiente con decir: "Éstos son los cómputos del Tabernáculo del Testimonio". Rashi explica que estas dos palabras están aludiendo a los dos Templos que se construirían en la Tierra Santa y que finalmente serían destruidos debido a los pecados del pueblo de Israel. De este versículo aprendemos que en el futuro se construirá el Tercer Templo, el cual permanecerá eternamente.

Sobre esto se pregunta el sagrado *Admor* de Tzanz: Es sabido que "en un momento de alegría hay que alegrarse" (*Bereshit Rabá* 27:4); es decir que no se debe mezclar una alegría con una tristeza para no alterar la perfección de esa alegría. El *Admor* de Tzanz se pregunta: dado que el día de la inauguración del *Mikdash* era un día de suprema alegría debido a que finalmente se había culminado la construcción de una casa para la Presencia Divina, entonces ¿por qué Dios eligió informarle al pueblo que

en ése mismo día en el futuro serían destruidos los dos Templos? Esto es similar a una persona que ingresa a la *jupá* y en el mismo momento de alegría alguien le susurra al oído que su actual esposa fallecerá y también su segunda esposa fallecerá, y solamente la tercera esposa tendrá el mérito de permanecer a su lado durante años. Obviamente no se acostumbra a hacer esto con un novio en un día de tanta alegría; por el contrario, se le recuerda todo el tiempo la felicidad de comenzar un matrimonio a pesar de las dificultades que toda pareja debe superar.

Pero al mismo tiempo el pueblo de Israel acostumbra que el novio rompa una copa debajo de la *jupá* en recuerdo de la destrucción de los Templos. Regresemos entonces a la primera pregunta formulada: ¿por qué el novio debe romper una copa bajo la *jupá*, y por qué se le recuerda la destrucción de los Templos justamente el día más feliz de su vida? Es para enseñarle al novio que en ese momento se encuentra en el punto máximo de alegría, cuando la belleza y el resplandor están a la vista de todos (tal como en el maravilloso *Bet HaMikdash* que brillaba con toda su magnificencia), que la belleza y el brillo exterior no son lo principal en la vida y que cuando la esencia interior no es buena y la persona carece de cualidades elevadas, toda la belleza y el brillo desaparecen. Y esto es como el *Bet HaMikdash* en la época en la cual fue destruido debido a que la esencia interna del corazón de la gente de esa generación estaba podrida y por eso se odiaban gratuitamente los unos a los otros (*Ioma* 9b).

Al darle la copa para romper le están diciendo al novio que debe aprender de esto que solamente a través de la fuerza de la sagrada Torá la persona puede llegar a tener buenas cualidades, a sentar los fundamentos de su hogar y poder llegar a elevarlo a través de largos y buenos años compartidos con su esposa. Pero, que Dios no lo permita, si no sigue el camino de la Torá sino que corrompe sus cualidades, entonces finalmente su hogar tendrá un final tan amargo como el del Templo que fue destruido a causa del odio gratuito.

El *Mishkán* es un símbolo del asentamiento de la Presencia Divina, y agregan los Sabios (*Zohar*, Segunda Parte 162b) que el *Mishkán* es paralelo al ser humano, y que tal como Dios asentó Su Presencia en el *Mishkán,* de

la misma manera ella reposa sobre el cuerpo de cada persona; tal como está escrito (*Shemot* 25:8): "Me harán un *Mishkán* y residiré en ellos". Y está escrito "en ellos" y no "en él" (*Etz HaDat Tov, Ki Tisá*). Esto nos enseña que cada persona debe purificar su cuerpo y convertirlo en una casa en donde pueda asentarse la Presencia Divina (*Nefesh HaJaim* 1:4 en los comentarios). Porque de otra manera los malos actos pueden llevar a la destrucción de la casa, y por eso es que Dios le recordó al pueblo de Israel la destrucción del Templo en un momento de alegría, el día de la inauguración del *Mishkán*.

Después de haber explicado esto, quisiera ahondar en un punto en particular: por qué Moshé sintió que era necesario efectuar un recuento de las donaciones recibidas para el *Mishkán*. En mi opinión, Moshé deseó de esta manera enseñarle al pueblo que durante toda la vida debían analizar sus propios actos y revisar su templo interior, corroborar si están yendo por el camino de la Torá y de las mitzvot o si se alejaron del mismo. Cuando el pueblo de Israel cumple con la voluntad del Creador, Dios reposa Su Presencia sobre ellos, pero cuando el pueblo de Israel se relaja y debilita –que Dios no lo permita- y no revisa meticulosamente sus actos, finalmente el Templo se destruirá por esta causa. Ahora entendemos por qué Moshé efectuó el recuento de las donaciones a pesar de que todos confiaban en él y en su rectitud, y también se entiende por qué se recordó la destrucción de los Templos en el momento de la inauguración del *Mishkán*. Quien preste atención notará que ambas respuestas están relacionadas entre sí.

Ahora se entiende también por qué la persona es comparada con un *Mishkán*, porque su construcción siempre está ligada con el examen de conciencia tanto interno como externo, y la persona debe amar a la Torá y a Dios tanto como quiere el dinero. Y tal como cuida sus posesiones debe cuidar también su espiritualidad y revisar siempre sus actos.

Oí que durante un largo período el Rab Shaj *zt"l* acostumbraba a llorar cada día a las ocho de la mañana. Cuando le preguntaron la razón del llanto, respondió que había en las escuelas miles de alumnos que no cumplían Torá y mitzvot y que comenzaban su día sin saber que debían leer el *Kriat Shemá*. Debido a su sentido de responsabilidad por el pueblo

de Israel, él sentía la necesidad de llorar y manifestar su dolor por la situación existente. *Marán HaRav* Shaj sabía que la joven generación que no analiza sus actos y no lee cada mañana el *Kriat Shemá* trae sobre sí misma la tragedia, porque cuando la persona no purifica su cuerpo convirtiéndose en un receptáculo para la Presencia Divina, entonces también Dios aleja Su supervisión de ella. En consecuencia le llegan a la persona sufrimientos y enfermedades, sin que logre comprender que eso le llegó por haberse desconectado de Dios.

Como es sabido, en el momento en el cual el bebé nace, comienza a llorar debido a que entiende que este mundo está repleto de pruebas y por lo tanto se pregunta qué es lo que gana al bajar a este mundo. Como dijeron nuestros Sabios (*Avot* 4:22) "A la fuerza te crearon y a la fuerza naciste", es decir que no se le pregunta a la persona si desea o no nacer, ya que debe cumplir con su misión y venir a este mundo para santificar el Nombre Divino con sus actos, y esto se logra a través del trabajo sobre las cualidades personales y el minucioso examen de conciencia tal como hizo Moshé Rabenu después de haber recibido las donaciones para la construcción del *Mishkán*.

Hace un tiempo leí una investigación que decía que si en el Holocausto no hubieran perecido seis millones de personas, los judíos se habrían podido multiplicar hasta llegar a ser veintidós millones. Sabemos en cambio que en todo el mundo hay alrededor de doce millones de judíos a pesar de que después del Holocausto todavía quedaban en el mundo entre seis y ocho millones de judíos. ¿Por qué los judíos no crecieron en la medida supuesta, sobre todo en los países europeos, en los cuales no se incrementó la cantidad de judíos? La respuesta es sumamente dolorosa: la terrible asimilación de esta generación que lleva a la pérdida de muchos judíos debido a los matrimonios mixtos, que Dios se apiade.

Existe otra explicación para la palabra "*Mishkán*". Esta palabra viene de la misma raíz que la palabra "*meshijá*" (continuación). Es decir que cada persona debe continuar tras los pasos de la tradición de sus antepasados y cumplirla a pesar de las dificultades que enfrente en la vida. Por eso el versículo duplicó la palabra *Mishkán*, para enseñarnos que cuando la persona no continúa con la tradición de sus padres, atrae sobre sí una

doble destrucción: sobre ella misma y sobre su hijo, porque al cortar la cadena de las generaciones evita que su hijo conozca el camino de la Torá y de las mitzvot. Literalmente éste es el significado de la destrucción de los dos Templos: la destrucción tanto del padre como del hijo.

Al final de sus días, el rey David llamó a su hijo Shelomó y le dijo: "Yo sigo el camino de toda la tierra. Por tanto sé fuerte y muéstrate un hombre; haz lo que te ordene el Eterno tu Dios, siguiendo Sus caminos, guardando Sus estatutos y Sus mandamientos y Sus prescripciones y Sus testimonios…" (*Melajim* I 2:2-3). ¿Quién es llamado "hombre"? Aquél que se aleja de las vanidades mundanas y dedica tiempo al estudio de la Torá, tal como está escrito en *Tehilim* (1:1): "Dichoso el hombre que no siguió el consejo de los malvados, ni se detuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en el asiento de los burlones, sino que su complacencia está en la Ley del Eterno y en Su ley medita día y noche". David comprendió que la espiritualidad de su hijo dependía de él mismo y sintió la necesidad de entregarle un firme mensaje antes de morir, para que su hijo continuara la tradición familiar y no provocara la destrucción de los dos Templos.

Los hijos de Iosef, Menashé y Efraim, tuvieron el mérito de ser considerados como el resto de las tribus a pesar de haber crecido en medio de las abominaciones de Egipto, en una tierra repleta de idolatría y perversión. Al analizar esto no podemos dejar de sorprendernos respecto a cómo logró Iosef educar a sus hijos en Torá y temor Divino en medio de toda esa impureza, sobre todo teniendo en cuenta que él debía dedicarse a los asuntos del reino. Podemos decir que el secreto de la educación de los hijos de Iosef es que los educó de acuerdo con la tradición de sus antepasados. El hecho de saber que provenían de los patriarcas Abraham, Itzjak y Iaakov les otorgó fuerza y protección especial contra las malas influencias que los rodeaban. Antes de morir, Iaakov Avinu llamó a sus nietos, a los hijos de Iosef, y los bendijo: "El ángel que me salvó de todo mal bendiga a estos niños y sean llamados en mi nombre y en nombre de mis padres Abraham e Itzjak y que se multipliquen en toda la tierra" (*Bereshit* 48:16). Con esta bendición, Iaakov estableció que debían seguir el camino de sus antepasados, que es el

camino de la Torá, y solamente de esa manera merecerían que los nombres de sus sagrados antepasados recayeran sobre ellos.

Yo mismo, que me llamo David Janania Pinto, no me conformo solamente con mi nombre, sino que me hago llamar "David Janania hijo de Moshé Aharón hijo de Jaim hijo de Iehudá…" y así sucesivamente hasta llegar a Abraham, Itzjak y Iaakov, porque solamente la continuación de la tradición (que es similar a la palabra "*Mishkán*"), puede ayudarnos a ponernos de pie y conectarnos con la tradición de nuestros antepasados. Además, el Tabernáculo es llamado también el "Tabernáculo del Testimonio" (*Mishkán haedut*), porque cada padre tiene la obligación de dar testimonio ante sus hijos de la grandiosa tradición, para que también ellos puedan convertirse en eslabones de la cadena del pueblo de Israel, como así también todas las generaciones posteriores.

Resumen

- "Estos son los cómputos del Tabernáculo". Rashi dice que esto viene a enseñarnos que se realizó un recuento de todo lo que había sido donado para el Tabernáculo. Nos preguntamos por qué Moshé efectuó este recuento, ya que esa generación confiaba plenamente en la rectitud de Moshé. Simplemente parece que esto fue para enseñarles a todos los tesoreros (*gabaim*) de los *Batei HaKneset* que deben aprender de Moshé y ser sumamente cuidadosos con las donaciones de la comunidad.
- También nos preguntamos por qué el versículo duplica la palabra Tabernáculo al decir: "del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio". Rashi explica que esto alude a los dos Templos que en el futuro serían destruidos y que solamente el Tercer Templo perduraría. Nos preguntamos por qué Dios le recordó al pueblo la futura destrucción de los Templos precisamente el día de la inauguración del *Mishkán*, ya que no se acostumbra a mezclar una tristeza con una alegría. A partir de esto podemos preguntarnos también por qué el novio rompe una copa debajo de la jupá y por qué se recuerda algo triste en un día de alegría.
- La respuesta es que se le quiere recordar al novio que sin buenas cualidades su hogar puede llegar a destruirse, tal como el Templo fue

destruido debido al odio gratuito. No es la belleza ni el brillo exterior lo que decide el futuro del hogar. El día de la inauguración del *Mishkán* se recuerda la destrucción del Templo para que la persona que es comparada con un *Mishkán* aprenda de esto y sea cuidadosa de no provocar la destrucción de su hogar.

- Para explicar por qué Moshé efectuó un minucioso recuento de las donaciones recibidas para la construcción del Tabernáculo, podemos decir que Moshé quiso enseñarle al pueblo de Israel que ellos también debían analizar cada día sus actos, para evitar alejarse del camino recto, lo cual puede llegar a provocar el enojo Divino y la destrucción del Templo.
- La palabra "*Mishkán*" tiene relación con la palabra "*meshijá*" (continuación), es decir que cada persona tiene la obligación de continuar con la tradición de sus antepasados. El hecho de que el versículo duplique la palabra *Mishkán* es una alusión tanto al padre como al hijo, porque cuando la persona se desconecta de esta continuación de la tradición, provoca tanto su propia destrucción como la de sus hijos, quienes no sabrán qué es el judaísmo.
- Antes de morir, el rey David sintió la responsabilidad de ordenarle a su hijo Shelomó "sé fuerte y muéstrate un hombre". Así también Menashé y Efraim, los hijos de Iosef, tuvieron el mérito de ser considerados iguales al resto de las tribus de Dios a pesar de haber crecido en medio de las abominaciones de Egipto, porque su padre los educó siguiendo la tradición de los patriarcas. Y vemos que incluso Iaakov los bendijo antes de morir diciéndoles "que sean llamados en mi nombre y en nombre de mis padres".

Hay Que Cuidar el Cerebro y el Corazón

"Estos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón HaCohén".

(*Shemot* 38:21)

Muchos Sabios se han preguntado por qué la Torá escribió dos veces la palabra "Tabernáculo" en este versículo, ya que aparentemente si estuviera una sola vez no alteraría en nada el significado del mismo. Hay muchas explicaciones. Una de ellas es que al duplicar esta palabra la Torá alude a los dos Templos que en el futuro serían construidos y destruidos a causa de los pecados del pueblo de Israel. Otra explicación es que la Torá se refiere a dos Tabernáculos, uno grande y otro pequeño en el cual estaba el Arca Sagrada. Explican los Sabios que cuando terminó de efectuar el recuento de los materiales donados por el pueblo de Israel, Moshé descubrió que había más de lo necesario. Moshé Le preguntó a Dios qué hacer con ese sobrante y Dios le dijo que construyera otro Tabernáculo pequeño en el cual se guardaría el Arca Sagrada. Ésta es la razón por la cual la Torá duplicó la palabra "Tabernáculo".

A partir de esta última explicación podemos preguntarnos qué necesidad había de construir otro Tabernáculo para el Arca Sagrada. Todavía más: ¿Por qué el Arca Sagrada fue elegida para ser cuidada en ese pequeño Tabernáculo y no otro utensilio, como por ejemplo la *Menorá* (Candelabro)?

Podemos responder a esta pregunta de acuerdo con el versículo de la *parashat Shalaj* (*Bamidbar* 15:39): "No irán tras [los deseos de] su corazón y de sus ojos, tras los cuales ustedes se desvían". Sobre esto dicen los *Baalei HaMusar* que los ojos son el comienzo de la transgresión, ya que cuando los ojos ven algo prohibido el corazón se siente seducido a transgredir y entonces la mente les ordena (a través del pensamiento) a

los miembros del cuerpo actuar en pos de ese objetivo. Para que el corazón no desee cosas prohibidas es necesario proteger a los ojos para que no vean cosas indebidas y de esta manera también el corazón y la mente quedarán limpios y puros, sin pensamientos prohibidos. Para que comprendamos que cuidarnos en este sentido es indispensable, Dios nos muestra en nuestro mismo cuerpo que estos órganos son muy delicados y requieren cuidados especiales y permanente protección. Además, todas las otras partes del cuerpo están conectadas con ellos y dependen de su funcionamiento.

Es sabido que los bebés necesitan un cuidado especial debido a que los huesos que protegen el cerebro están todavía separados y cualquier golpe puede ser muy peligroso. También la persona adulta debe cuidar su corazón para que no ocurra una tragedia. Esto nos enseña que estos órganos necesitan un cuidado permanente a cualquier edad y bajo toda circunstancia. Es decir que desde el nacimiento hasta la vejez es necesario cuidar físicamente a estos órganos y mucho más debemos hacerlo en los aspectos espirituales.

A partir de esto, podemos entender por qué Dios le ordenó a Moshé cuidar el Arca Sagrada, la cual alude a la Torá, en un pequeño Tabernáculo además del que ya existía. Esto fue para enseñarnos que las palabras de Torá necesitan un cuidado especial al igual que el corazón y el cerebro, por ser vitales para el funcionamiento del cuerpo. Tal como el cuerpo no puede funcionar sin el corazón ni sin el cerebro, tampoco la persona puede vivir sin Torá y es la Torá la que le otorga una vida auténtica. De la misma forma, los cuidados especiales que Dios ordenó con respecto al Arca Sagrada también nos enseñan que el corazón y el cerebro son como el Arca Sagrada, y necesitan ser protegidos para no caer en el pecado que los aleja del camino correcto. ¿De qué manera la persona puede cuidar a estos órganos tan importantes? Apegándose al estudio de la Torá. Al respecto está escrito: “No irán tras [los deseos de] su corazón y de sus ojos”. Es decir que el cuidado de los ojos y la pureza de corazón son la condición previa para poder apegarse verdaderamente a la Torá y a sus caminos de temor a Dios.

Resumen

- El versículo menciona dos veces la palabra "Tabernáculo". Una explicación es que existían dos Tabernáculos: uno que contenía todos los utensilios sagrados y otro más pequeño que contenía al Arca Sagrada, y que fue construido con los materiales que sobraron de las donaciones efectuadas por el pueblo de Israel.
- ¿Por qué el Arca Sagrada necesitaba más cuidados que los demás utensilios?
- Los ojos y el corazón de la persona son intermediarios para el pecado. Los ojos ven, el corazón desea y el cerebro da las órdenes necesarias para que el cuerpo actúe. También en el aspecto físico la cabeza y el corazón de la persona tienen crucial importancia para el funcionamiento del cuerpo; y esto fue planeado por Dios para que comprendamos que también en el aspecto espiritual estos órganos requieren cuidados especiales.
- Esto mismo es lo que sucede con el Arca Sagrada, en la cual se guarda la Torá, de la cual surge nuestra vitalidad y la de todo el universo. Es decir que el Arca es como el cerebro y el corazón en el cuerpo humano y por eso necesita ser cuidada de manera especial.

La Relación Entre la Destrucción del Templo y el Mishkán

"Estos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón HaCohén".

(*Shemot* 38:21)

Con respecto a la repetición: "del Tabernáculo, el Tabernáculo", dice Rashi que es una alusión a los dos Templos que serían destruidos en el futuro a causa de los pecados del pueblo de Israel.

A partir de una lectura literal del versículo podemos preguntarnos qué necesidad tenía la Torá de repetir la palabra "Tabernáculo", y por eso Rashi responde que es una alusión a los dos Templos que en el futuro serían destruidos. Los dos Templos fueron destruidos porque el pueblo de Israel no se esforzó por cumplir con el testimonio que fue colocado en sus manos mientras permanecieron en el desierto y en el momento de la entrega de la Torá. Dado que descuidaron las mitzvot que recibieron de Dios, el Creador dejó caer Su enojo sobre maderas y piedras y destruyó el *Bet HaMikdash*.

Sobre esto se pregunta el sagrado *Admor* de Tzanz por qué precisamente en un momento de alegría, en el instante mismo de la inauguración del Mishkán, la Torá le advirtió al pueblo sobre la futura destrucción, afectando de esa manera la alegría reinante. Sin ninguna duda hubo muchas otras oportunidades para transmitirle ese mensaje al pueblo de Israel. Entonces, ¿por qué hacerlo precisamente en medio de la gran alegría reinante? El *Admor* de Tzanz responde a esta pregunta de manera maravillosa.

El *Admor* de Tzanz dice que la palabra "Mishkán" (Tabernáculo) tiene las mismas letras que la palabra "*nimshaj*" (continuar). Con esto se le

estaba enseñando al pueblo de Israel que debía continuar transmitiendo la tradición de sus antepasados a través de la cadena de las generaciones. Cada persona es en cierta medida un "Mishkán", y tal como Dios reposa Su Presencia sobre el Mishkán, de la misma manera también lo hace sobre cada judío que cumple la Torá y sus mitzvot. Dado que la Presencia Divina se encuentra en la persona, ésta debe manifestar su responsabilidad y cuidar esa Presencia al continuar con la tradición de sus antepasados, cumpliendo las órdenes y las mitzvot que ellos le han transmitido. Cuando la persona desprecia la palabra Divina y se aleja del camino de sus padres, entonces también la Presencia Divina se aleja de ella y del Templo, hasta que finalmente éste llega a ser destruido.

Dios quiso avisarle esto al pueblo en el momento de la inauguración del Mishkán para que no perdieran la perspectiva debido a la alegría del momento. Al recordarles en ese mismo instante la futura destrucción del Templo, les estaba dando un doloroso recordatorio que podía ayudarlos aún más a apegarse a los mandamientos Divinos y a no apartarse de la tradición de nuestros sagrados antepasados, quienes entregaron el alma y el corazón por cumplir la voluntad del Creador. Por eso es que está escrito (*Bereshit* 48:16): "Y sean llamados en mi nombre y en nombre de mis padres Abraham e Itzjak". Porque cuando el pueblo de Israel se apega a la tradición de sus antepasados, tiene el mérito de que el sagrado nombre de los patriarcas recaiga sobre él y que en consecuencia también la Presencia Divina siga residiendo entre el pueblo.

Es famosa la pregunta respecto a por qué se le recuerda al novio bajo la *jupá* la destrucción del Templo, precisamente en el momento en que vive la mayor alegría al comenzar a construir su propio hogar. La respuesta es semejante a lo que venimos diciendo: porque los novios deben aprender a partir de esto que si desean construir un hogar que perdure durante mucho tiempo con amor, unión, paz y amistad, deben construirlo de acuerdo con la sagrada Torá, porque de lo contrario puede llegar a destruirse, que Dios no lo permita, tal como se destruyó el Templo debido a que el pueblo de Israel no continuó con la cadena de transmisión y volvió la espalda a la palabra de Dios.

En una oportunidad, estando yo en Lyon, Francia, una mujer me contó que durante muchos años su madre no había tenido hijos y que con gran dolor fue a visitar al *tzadik* Rabi Jaim Pinto para pedirle que le diera una bendición para poder tener hijos. Ante su sorpresa, el *tzadik* le pidió que le otorgara determinada suma de dinero por triplicado, para que el mérito de la mitzvá de *tzedaká* permitiera que su bendición se cumpliera. Cuando la mujer le preguntó por qué necesitaba esa cantidad por triplicado, el Rab Jaim le respondió que deseaba bendecirla a ella, a su hija y a su nieta. La mujer obedeció y le entregó al *tzadik* Rabi Jaim Pinto esa cantidad de dinero por triplicado. Y de hecho, gracias a la misericordia Divina, poco tiempo después esa mujer tuvo el mérito de tener un bebé entre sus brazos.

Algunos años después los titulares de los diarios informaron sobre el accidente sufrido por un avión que viajaba desde Lyon hacia Estrasburgo en el cual murieron todos los pasajeros con excepción de una sola mujer, lo cual fue algo sumamente asombroso. Esa única sobreviviente, la señora Levi, vino a verme con su madre y me relató la historia anterior afirmando que ahora entendía por qué el *tzadik* Rabi Jaim Pinto le había pedido a su madre que le llevara esa suma de dinero por triplicado, porque era a manera de "rescate" (*kofer nefesh*) por la hija y la nieta que en el futuro nacerían. ¿Qué sentido tenía que lograra tener hijos si una generación más tarde su descendencia desaparecería de la faz de la tierra?

Al oír esta historia me estremecí al comprender la grandeza de la visión de los *tzadikim*, quienes pueden llegar a divisar lo que ocurrirá en el futuro y de acuerdo con ello calcular sus pasos.

En este mismo sentido, cuentan algo ocurrido con el *Gaón* Rabi Akiva Eiguer *zt"l*, ante quien llevaron a un hombre que durante muchos años se había negado a entregarle el *guet* (divorcio) a su esposa, provocándole muchos sufrimientos. El *Gaón* Rabi Akiva Eiguer le dijo que una mujer puede liberarse de su marido de dos maneras: o con un divorcio o con la muerte del marido. Esta persona se negó a aceptar las palabras del Rab Eiguer y siguió negándole el divorcio a la mujer. Pero las palabras del Rab se cumplieron y poco tiempo después esa persona falleció de una manera poco común.

Al oír estas historias se refuerza nuestra fe en los sabios. Esto no puede quedar sólo en el corazón, sino que debe llevarnos a actuar. Porque como está escrito, cada persona debe aprender a partir de las palabras de los sabios (*Devarim* 17:10): "Y tú procederás conforme a la sentencia… y cumplirás sus términos". Incluso si en un comienzo las palabras del Rab nos parecen oscuras o extrañas, debemos cumplirlas con los ojos cerrados (*Sifrei Shoftim* 11), porque solamente los grandes de la generación -gracias a su aguda visión- pueden prever lo que ocurrirá en el futuro.

La causa por la cual los *tzadikim* tienen la posibilidad de prever lo que ocurrirá en el futuro es que están apegados a las palabras de Dios, las cuales alegran el corazón, y también a las mitzvot, que iluminan los ojos. Cada persona puede convertirse en un Mishkán para la Presencia Divina al dedicarse a la Torá y al cumplimiento de las mitzvot.

Resumen

- El versículo menciona dos veces la palabra "Tabernáculo" y Rashi dice que esto alude a la destrucción de los dos Templos. El *Admor* de Tzanz se pregunta por qué se recuerda ese sufrimiento precisamente en este lugar.
- La palabra "Mishkán" tiene las mismas letras que la palabra "*nimshaj*" (continuar). De aquí aprendemos que la persona debe continuar con la tradición de sus antepasados y apegarse a la Torá y a las mitzvot. La destrucción de los Templos fue recordada precisamente en ese momento para que entendamos cuál será nuestro fin si no seguimos el camino de la Torá y de las mitzvot.
- Por la misma razón, en el momento de la *jupá* el novio recuerda la destrucción del Templo, para que los novios comprendan que si construyen su hogar de acuerdo con la Torá, éste perdurará, pero de lo contrario terminará destruyéndose, que Dios no lo permita.

La Razón por la Cual Primero se Construyó el Mishkán y Solamente Después se Construyeron los Utensilios

"Y Betzalel hijo de Uri hijo de Jur, de la tribu de Iehudá, hizo todo lo que el Eterno le había ordenado a Moshé".

(*Shemot* 38:22)

Dice Rashi que está escrito "todo lo que el Eterno le había ordenado a Moshé" y no "lo que Moshé le ordenó a él", para enseñarnos que Betzalel hizo incluso aquellas cosas que Moshé no le dijo. Moshé le ordenó a Betzalel hacer primero los utensilios, la mesa y la *Menorá*, y solamente después el Tabernáculo y las maderas. Pero Betzalel le respondió: "La costumbre del mundo es construir primero la casa y después los utensilios". Moshé le respondió: "Eso es lo que me dijo Dios; a la sombra de Dios (*Betzel E-l*) te encuentras porque eso es exactamente lo que Dios me ha ordenado".

Pero no se entiende por qué entonces Moshé en un principio le ordenó a Betzalel que construyera primero los utensilios y solamente después el Tabernáculo, siendo que eso se aleja de la manera normal de hacer las cosas. Tampoco queda clara la queja de Betzalel respecto a que ésa es la manera en que generalmente se hacen las cosas, ya que no era necesario que la construcción del Tabernáculo, la cual abarca tantos secretos, siguiera el orden acostumbrado en el mundo.

Podemos responder que como es sabido el Tabernáculo vino a expiar el pecado del Becerro de Oro (*Tanjuma Trumá* 8). En el pecado del Becerro de Oro el pueblo de Israel corrompió el nivel de "haremos y escucharemos", lo cual habían logrado en el momento de la entrega de la Torá. Cuando el pueblo dijo "haremos y escucharemos", Dios preguntó quién les había revelado a Sus hijos ese secreto de los ángeles ministeriales (*Shabat* 88a). Y a partir de esto Dios pudo responderles a

los ángeles que deseaban impedir que entregara la Torá al pueblo de Israel, diciéndoles que también el pueblo de Israel se encontraba en el nivel de los ángeles a pesar de contar con un cuerpo físico y de vivir una existencia material. Pero al transgredir con el Becerro de Oro bajaron de nivel, como está escrito: "Los hijos de Israel se despojaron de sus adornos en la montaña de Joreb" (*Shemot* 33:6), lo cual se refiere a las coronas que habían recibido en el momento de la entrega de la Torá, cuando dijeron "haremos y escucharemos". Pero al pecar con el Becerro de Oro, bajaron de ese nivel y debieron devolver las coronas (*Shabat* 88a). En consecuencia, el Mishkán que venía a expiar el pecado del Becerro de Oro, tenía el objetivo de llevarlos nuevamente al nivel anterior de "haremos y escucharemos".

Por eso, cuando Dios le ordenó construir el Tabernáculo, Moshé no entendió cómo podía llegar a hacerlo. Entonces Dios le explicó que el Mishkán es un aspecto de la persona, tal como está escrito: "Háganme un santuario y habitaré en ellos", dentro de cada persona. Y los utensilios representan a la Torá, la cual es llamada "un arma". Como explican los Sabios (*Ruth Rabá* 4:12), los *tzadikim* son llamados "arma de guerra". Después del fallecimiento de *Rabenu HaKadosh,* dijeron: "perdimos nuestras armas". Por esto es que Moshé Rabenu en un primer momento deseó que el pueblo de Israel recibiera primero los utensilios, es decir la Torá, que equivale a "haremos" y solamente entonces equipararan sus actos al nivel espiritual del Tabernáculo. Ésta es la razón por la cual Moshé invirtió el orden de las palabras, para que el pueblo nuevamente llegara al nivel de "haremos y escucharemos".

Y por eso es que Betzalel le respondió que no era así la costumbre del mundo, sino que primero se construye la casa y después los utensilios. Es decir que después de pecar, el pueblo se volvió igual a los demás pueblos del mundo, y entre los otros pueblos no es posible cumplir una mitzvá antes de ser recipientes adecuados. Por ello primero era necesario construir el Tabernáculo, es decir elevarse espiritualmente, y solamente entonces podrían recibir los utensilios, o sea cumplir las mitzvot. A pesar de que en el momento de la entrega de la Torá el pueblo de Israel había llegado al nivel de "haremos y escucharemos", después del pecado del

Becerro de Oro se habían vuelto como todos los demás pueblos del mundo y necesitaban ir elevándose lentamente, paso a paso, hasta volver a ser aptos para recibir la Torá.

Moshé le dijo a Betzalel: "es cierto que Dios me ordenó hacer primero el Tabernáculo y después los utensilios, pero yo pensé hacer que se elevaran al nivel de 'haremos y escucharemos'. Pero tienes razón, no es posible hacer que vuelvan a elevarse a ese nivel. Y debido a que te encuentras bajo la sombra de Dios, te han revelado desde el Cielo lo que verdaderamente Dios me ha ordenado".

Podemos dar dos pruebas respecto a que el sistema de Betzalel era correcto.

La primera la encontramos en la creación del hombre, donde está escrito: "Y creó Dios el Eterno al hombre del polvo de la tierra…" (*Bereshit* 2:7) y solamente después dice: "e insufló en su nariz un alma viva" (Ibíd.). Es decir que Dios creó primero el cuerpo y solamente después le entregó el alma. El cuerpo representa al Tabernáculo, que es el recipiente; y el alma representa a la Torá, porque es una parte de Dios mismo (*Shelá, Asará Maamarot*, segundo *maamar* 17). La Torá está conformada por los Nombres Divinos (*Zohar,* segunda parte 124a e Introducción del Rambán a la Torá), que son los utensilios. Vemos que aquí Dios antepuso el cuerpo al alma y de la misma manera se debía construir primero el Tabernáculo y luego los utensilios.

La segunda prueba es que Dios creó el cuerpo de la persona con 248 miembros y 365 tendones de manera paralela a las 613 mitzvot (*Makot* 23b, *Zohar* primera parte 170b). Cuando el cuerpo muere ya no es posible cumplir las 613 mitzvot y por ello el muerto no está obligado a cumplirlas. Solamente cuando el cuerpo está vivo y el recipiente es apto, están vigentes las 613 mitzvot.

Vemos que primero era necesario transformar el cuerpo -que era como un cadáver- en un pequeño santuario, y solamente entonces se podía colocar dentro del cuerpo los utensilios, que representan a la Torá, que es llamada "vida", y de esta manera la persona cobró vida.

Resumen

- Está escrito que Betzalel hizo todo lo que Dios le había ordenado a Moshé, y no lo que Moshé le había ordenado hacer. Esto se debe a que Moshé le ordenó construir primero los utensilios y luego el Tabernáculo, pero Betzalel construyó primero el Tabernáculo y luego los utensilios, argumentando que ésa era la costumbre del mundo. Nos preguntamos por qué Moshé Rabenu alteró el orden del mandato y por qué Betzalel respondió que era necesario construir el Tabernáculo de acuerdo a la manera en que actúan los pueblos del mundo, siendo que el Tabernáculo era algo espiritual y no tenía relación con los actos de los demás pueblos.
- Debemos decir que el pecado del Becerro de Oro alteró el nivel de "haremos y escucharemos" y Moshé deseó llevarlos nuevamente a ese nivel a través de la construcción del Tabernáculo y sus utensilios. El Mishkán es equivalente a la persona y los utensilios a la Torá. Por ello Moshé deseó que construyeran primero los utensilios, de manera paralela a "haremos", para construir de esta manera el Tabernáculo que es el recipiente que representa al alma. Pero Betzalel dijo que debido al pecado del Becerro de Oro, el pueblo de Israel ahora era similar a los demás pueblos del mundo y no se encontraban en el nivel de "haremos y escucharemos".
- Una prueba de la corrección de las palabras de Betzalel la encontramos en la misma creación del hombre, porque Dios creó primero el cuerpo –paralelo al Tabernáculo- y solamente después insufló el alma, que equivale a la Torá, es decir, a los utensilios.
- Otra prueba es que el cuerpo muerto esta librado de cumplir las mitzvot, a pesar de que el alma permanezca también después de la muerte. Porque cuando no hay cuerpo, no hay recipiente y no es posible cumplir las mitzvot.

El Arca del Testimonio

"Pondrán allí el Arca del Testimonio y resguardarás el Arca con el velo".

***(Shemot* 40:3)**

Como sabemos, el Arca Sagrada se encontraba en la parte más santa e interior del Tabernáculo, en el *Kodesh HaKodashim* y el *parojet* (un velo o cortina) separaba entre el Arca y la *Menorá*. Es decir que la *Menorá* se encontraba afuera de ese espacio y también las varas que tenía el Arca se veían desde afuera de la cortina. Cuando el cohén encendía la *Menorá,* miraba en dirección a esa cortina para poder ver las varas del Arca.

Podemos preguntarnos por qué el Arca se encontraba en la parte más interior del Tabernáculo. ¿Acaso no habría sido mejor que el pueblo de Israel pudiera ver al Arca, la cual simbolizaba a toda la Torá ya que las Tablas estaban guardadas en ella, y por eso era llamada el Arca del Testimonio? Si el pueblo de Israel hubiera visto el Arca Sagrada, habría recordado de inmediato que allí estaban las Tablas del Testimonio y de esa manera habría comprendido que la Torá debe encontrarse dentro de cada persona, tal como dijo el rey David en *Tehilim* (40:9): "Tu ley está en mis entrañas".

Entonces, ¿por qué el Arca se encontraba en el *Kodesh HaKodashim* y nadie podía verla fuera del *Cohén HaGadol* cuando entraba a rezar y a encender el incienso el día de Iom Kipur? (*Vaikrá* 16:12-14) ¿Acaso no habría sido mejor que el pueblo de Israel hubiese comprendido a través de ella que el objetivo de su existencia era dedicarse al estudio de la Torá? Todo ser humano al final de su vida llegará a encontrarse dentro de un "arca" y solamente la Torá lo acompañará después de la muerte, como está escrito (*Ieshaiahu* 58:8): "E irá tu justicia delante de ti"; y "justicia" se refiere a la Torá, como está escrito (*Devarim* 16:20): "Sólo buscarás justicia".

Al ver el Arca, la persona llega a reconocer que su cuerpo debe dar testimonio de que la Torá es quien lo dirige. Como sabemos, el cuerpo

está compuesto de 248 miembros y 365 tendones, los cuales corresponden a las 613 mitzvot de la Torá (*Zohar* Primera Parte 170b). Si la persona tuvo el mérito de santificar su cuerpo a través del estudio de la Torá, entonces también en la tumba sus labios susurrarán palabras de Torá (*Ievamot* 97a).

Pero, ¿por qué las varas del Arca podían verse desde afuera del *Kodesh HaKodashim* mientras que el Arca misma permanecía dentro de éste? (*Melajim* I 8, *Menajot* 98a). Tenemos que comprender por qué el lugar de la *Menorá* era fuera de la cortina que separaba entre el *Kodesh HaKodashim* y el *Kodesh* y por qué fue ésta la manera que Dios eligió para separar el Arca de la *Menorá*.

Por supuesto que en todo esto hay muchos secretos ocultos, sobre los cuales se basó toda la construcción del Tabernáculo. Éstos son conceptos muy profundos que no están al alcance de nuestro entendimiento, pero sabemos que el Tabernáculo era un microcosmos y que Betzalel lo construyó con inspiración Divina. Como dijo Moshé: "*Betzel E-l*", él estaba bajo la sombra de Dios, conociendo de esta manera todos los secretos de la Creación (*Berajot* 55a). Nuestro limitado entendimiento no es suficiente para alcanzar a comprender estos secretos, pero podemos tratar de entender con ayuda de Dios lo que sí está a nuestro alcance, a través de las santas palabras que fueron escritas en la Torá.

Nuestros Sabios (*Ioma* 52b) dijeron que el rey Ioshaiahu escondió el Arca del Testimonio, el fuego, el frasco con el man y el bastón de Aharón. También está escrito (*Ezra* 3:12) que cuando los últimos profetas vieron el Segundo Templo, comenzaron a llorar debido a que su nivel era inferior al del Primer Templo, porque le faltaba el Arca y los demás elementos que había ocultado el rey Ioshaiahu. No se entiende por qué el rey Ioshaiahu ocultó estos utensilios, provocando la disminución de la santidad del Segundo Templo. La Guemará en *Ioma* (52b) explica que Ioshaiahu lo hizo para que estas cosas no fueran llevadas a la diáspora, ya que era algo muy grave ocultar los utensilios del Santuario provocando la disminución de la santidad del Segundo Templo con relación al Primero.

Sobre este tema me formuló una gran pregunta el Rab Pachipichi *shelita*, quien dicta clases en el *kolel* de Lyon, Francia. Está escrito que el *parojet* (la cortina o velo) debía encontrarse detrás del Arca, separándola de los otros utensilios. Esto llama la atención, porque en el Segundo Templo la cortina solamente estaba delante de la Piedra Fundacional (*even hashtiá*), porque ya no teníamos el Arca. Entonces, ¿por qué la Torá menciona que la cortina separa al Arca si en el Segundo Templo sólo separaba a la piedra? Podemos pensar que la Torá debería haber mencionado ambas cosas, teniendo en cuenta lo que sucedería en el Segundo Templo.

Con ayuda del Cielo intentaremos explicar este tema que implica elevados asuntos espirituales. Debemos saber que la Torá no se encuentra en el Cielo ni al otro lado del mar, sino que está en cada sitio adonde vamos y podemos sentarnos a estudiarla y cumplir sus mitzvot (*Devarim* 30:11-14). La principal razón por la cual la persona vino a este mundo es para esforzarse en el estudio de la Torá (*Sanhedrín* 99b); porque es el estudio lo que lleva a la persona a actuar. Pero no debemos conformarnos solamente con el estudio, y la prueba de esto la encontramos en las palabras de nuestros Sabios (*Kidushín* 40a) que aseguran que Dios tiene en cuenta los buenos pensamientos y los considera como si la persona verdaderamente hubiese actuado de esa manera. Pero esto se refiere al caso en el cual la persona no puede llegar a convertir sus pensamientos en actos, porque si tiene la posibilidad de hacerlo y decide no hacerlo, entonces no se considera como si hubiera cumplido con ese acto.

También dijeron los Sabios (*Meguilá* 6b, ver *Shem Olam* 1:13): “Si te esforzaste y encontraste, puedes creer…" De aquí se entiende que la Torá es algo que se encuentra a nuestro alcance. Cuando una persona pierde un objeto valioso o importante, de inmediato se siente invadida por una terrible tristeza y si logra recuperar ese objeto, la alegría es inmensa. Mucho más si lo que se ha perdido es algo vital; entonces al hallarlo la persona siente que le han devuelto la vida. Lo mismo sucede con la Torá. La Inclinación al Mal intenta permanentemente que “perdamos” los conocimientos adquiridos mediante el olvido. Cuando la persona se da

cuenta e intenta recuperar lo perdido conectándose con la Torá, su corazón se inunda de una enorme alegría, porque comprende que la Torá le da vida y necesita estudiarla tanto como necesita respirar. La Torá también es comparada con una buena mujer, tal como dice el versículo (*Mishlei* 18:22): "Quien encuentra mujer encuentra algo bueno y obtiene favor del Eterno". ¿Y qué es el verdadero bien sino la Torá? (*Avodá Zará* 19b).

De acuerdo con esto podemos entender las palabras de los Sabios que mencionamos anteriormente: "Si te esforzaste y encontraste, puedes creer…"; pero si alguien dice que buscó con mucho esfuerzo y no encontró, no le creas, porque probablemente no buscó lo suficiente ya que Dios observó la Torá para crear el mundo (*Zohar*, Segunda Parte 161b), por eso es imposible que no encuentre a la Torá misma. Salvando las diferencias, los científicos e investigadores descubren fenómenos maravillosos después de muchos intentos fallidos, de años de esfuerzo y largas investigaciones. Solamente después de todos esos esfuerzos consiguen desarrollar e innovar la tecnología. Pero esto requiere grandes sumas de dinero y todo el esfuerzo de los científicos. Si los investigadores logran descubrir cosas tan maravillosas gracias a su esfuerzo, mucho más la persona puede llegar a descubrir dónde está la Torá, la cual lo espera en cada rincón, y a través de ella puede apegarse a Dios, siguiendo la regla de que "por el camino que uno quiere ir, por allí lo llevan" (*Makot* 10b). Esto se aplica en especial al nivel espiritual de la persona, aspecto en el cual podemos recibir una ayuda especial para elevarnos cada vez más.

Con respecto a las preguntas que formulamos al comienzo del artículo, podemos decir que la razón por la cual el Arca se encuentra en la parte interior del *Kodesh HaKodashim* es para que la persona se esfuerce por buscar la verdad durante toda la vida, hasta lograr encontrarla. Si se esforzó y la encontró, eso es una señal de que lo que encontró es verdadero y que la Torá no está lejos. En verdad el Arca sagrada no se encontraba lejos de la gente, sino que solamente estaba oculta y separada por el *parojet* debido a la santidad que tenían las Tablas, es decir la Torá. Esto nos enseña que a pesar de que en determinado momento no

logremos ver en dónde está la Torá, debemos seguir esforzándonos para encontrarla y tener la seguridad de que está muy cerca de nosotros y que gracias a nuestro esfuerzo lograremos alcanzarla.

Las varas con las cuales el Arca era transportada sí se veían desde afuera del *parojet*, a pesar de que el Arca misma estaba oculta a los ojos de las personas. Esto significa que la persona debe aferrarse a esas varas, que aluden a todos los libros sagrados, y a través de ellas logrará comprender el gran tesoro que está guardado en la sagrada Torá, la cual es más profunda que los mares. Cuando la persona se aferra a estas varas, puede ver cuánto bien hay en el mundo del estudio y disfrutar del inigualable sabor de la Torá.

Está escrito (*Tana de Be Eliahu Rabá* 21): "Felices de nosotros, cuán buena es nuestra porción, qué dichoso nuestro destino y cuán bella nuestra herencia". La palabra hebrea para "porción" es "*jelkenu*", la cual comparte la raíz de la palabra "*lekaj*", que significa adquisición, porción. Y está escrito (*Mishlei* 4:2): "Les he entregado una buena porción; no abandonen Mis enseñanzas". De esto se entiende que cuando una persona obtiene una porción en la Torá, de inmediato se siente invadida por una enorme alegría, como si oyera las dulces palabras resonando en sus oídos: "Felices de nosotros, cuán buena es nuestra porción", sintiéndose dichosa por haber tenido el mérito de estudiar la sagrada Torá.

Otra razón por la cual las varas del Arca se veían desde afuera del *Kodesh HaKodashim* era para responderle a la Inclinación al Mal que le dice a la persona: "¿Quién se atreve a pararse en la montaña de Dios y visitar Su palacio?". La Inclinación al Mal intenta debilitar a la persona y provocar que abandone todo intento de acercarse a Dios, diciéndole que la Torá es como una llama ardiente y que la persona es solamente polvo y cenizas, un gusano… ¿Cómo puede pretender apegarse a la Torá y pararse en la montaña de Dios? ¡Sin ninguna duda las llamas la consumirán! Por eso es que las varas se veían, pero el Arca sagrada no, para enseñarle a la persona que tal como las varas estaban a la vista y estaba permitido aferrarse a ellas para transportar al Arca, así también la persona puede llegar a través de la Torá escrita hasta los más profundos secretos ocultos dentro del Arca. Y el Arca estaba oculta para enseñarnos

que las partes ocultas de la Torá están reservadas para aquellos que ya han conseguido adquirir un amplio conocimiento de las partes reveladas de la misma, en el Talmud y las leyes, y solamente entonces puede la persona acercarse a lo más interno y desentrañar los secretos más ocultos (*Rambam, Iesodei HaTorá* 4:13). Por otro lado, las varas también se refieren a que la parte revelada de la Torá es más accesible, cada persona de acuerdo con su propio nivel; pero aquél que desee investigar y acercarse hacia la santidad, deberá primero aferrarse a las "varas" del Arca.

También podemos decir que la razón por la cual las varas se veían desde afuera del *Kodesh HaKodashim* era para enseñarle a la persona que no debe quedarse solamente con la parte exterior de la Torá, sino que tiene que esforzarse por alcanzar su contenido más interno. Sobre esto dijeron los Sabios: "No mires el recipiente, sino lo que hay en él" (*Avot* 4:20) y también dijeron: "Lo principal no es el estudio sino los actos" (Ibíd. 1:17).

Como ya dijimos, el *parojet* separaba entre el Arca sagrada y la *Menorá*. Esta *Menorá,* que tenía siete brazos, es una alusión a la persona, que tiene setenta años de vida y cuya meta es esforzarse por incrementar su conocimiento de la Torá y cumplir más mitzvot, cumpliendo de esta manera con un aspecto de "Porque el mandamiento es una lámpara y la enseñanza es luz" (*Mishlei* 6:23). En realidad la Inclinación al Mal es la que intenta interponerse entre la persona y la Torá, para evitar que ésta tenga la posibilidad de encender "lámparas de mitzvá". Por eso es que existe un día especial al año, *Iom Kipur* (con cuyas letras podemos formar también la palabra "*parojet*") que cumple con la función de expiar los pecados de la persona siempre y cuando ésta se haya arrepentido completamente de su mal comportamiento. Si se cumple esta condición, entonces los pecados de la persona son borrados y el *parojet* puede quitarse para ingresar a la parte más interna, tal como entraba el *Cohén HaGadol* el día de *Iom Kipur*.

Simbólicamente, esto implica que mientras que la persona está llena de pecados, el *parojet* se interpone entre ella y el Arca, la cual simboliza a la Torá, y en consecuencia no consigue estudiarla ni cumplir con sus

mitzvot. Pero cuando la persona se arrepiente, entonces *Iom Kipur* expía sus pecados y hace que el *parojet* se pliegue, dejando ingresar a la persona a la parte más santa para que se apegue a los secretos de la Torá.

¡Cuán grande es el sufrimiento de aquella persona cuyos pecados la separan de la Torá! Porque solamente la Torá es la que acompaña y defiende a la persona en el momento en que debe partir de este mundo. Sobre esto dice el *Zohar* (Segunda Parte, 82b) que las mitzvot de la Torá son como buenos consejos para que la persona logre superar su Inclinación al Mal y apegarse a Dios. Cuando la persona sigue estos buenos consejos uniéndose a la Torá, puede elevarse cada vez más, incluso llegando más alto que el *Cohén HaGadol*, quien solamente podía ingresar al *Kodesh HaKodashim* una vez por año, mientras que la persona que se esfuerza en el estudio de la Torá puede encontrarse durante toda su vida en esa parte interna buscando los secretos de la Torá. ¡Qué enorme es el mérito de aquél que logra elevarse a tal nivel!

En la época del Segundo Templo, el Arca no se encontraba en el *Kodesh HaKodashim* porque aquellas generaciones despreciaron la sagrada Torá (ver *Nedarim* 84a y el comentario del Ran allí). Dios no quiso que Su enojo recayera sobre Sus hijos; por eso dejó caer Su ira sobre maderas y piedras (*Ialkut Shimoni Tehilim* 824). El hecho de que el Arca faltara nos recuerda la importancia de la dedicación a la Torá. A pesar de que Dios perdonó a Sus hijos y construyó el Segundo Templo, de todas maneras quedó en el mundo la huella causada por el desprecio hacia la Torá y sus Sabios. Ésta es la causa por la cual el Arca –que simboliza a la Torá- no pudo estar presente en el Segundo Templo.

Ésta es también la razón por la cual la Torá no menciona a la Piedra Fundacional sino que solamente se refiere al Arca al hablar de la separación entre el *Kodesh* y el *Kodesh HaKodashim* con el *parojet*, para que valoremos la falta del Arca sagrada. Ahora es nuestra obligación llenar ese espacio vacío, y solamente podemos lograrlo incrementando nuestro esfuerzo y nuestro estudio de la Torá. Dijeron los Sabios (*Eruvim* 54a) que si Moshé Rabenu no hubiera quebrado las Tablas, el pueblo de Israel habría entendido de manera inmediata la Torá. Pero dado que fueron quebradas a causa del pecado del Becerro de Oro, el pueblo de

Israel necesita esforzarse enormemente para poder entender las palabras de la Torá.

Como ya vimos, en el Segundo Templo el Arca no estaba y el *parojet* separaba a la *Menorá* de la Piedra Fundacional. El mensaje de la Piedra Fundacional era que la persona debe quebrar su corazón de piedra y beber de las aguas de la Torá, que es la fuerza que mantiene al mundo. Porque tal como está escrito, Dios observó la Torá y creó el mundo a partir de la Piedra Fundacional. Cuando el Arca ya no se encuentra detrás del *parojet*, la persona debe intentar convertirse en una especie de Arca, superándose y venciendo a su Inclinación al Mal. Y esto es mucho más real en nuestros días, cuando no tenemos el Templo, ni la *Menorá* ni el *Cohén HaGadol*, que tenían la capacidad de despertar a la persona para que cumpliera con su obligación en este mundo. Porque el estudio lleva a la persona a actuar, y éste es el camino correcto para reconstruir la santidad que nos falta debido a la destrucción del Templo.

Hoy en día, el *Bet HaMidrash* se considera como el Templo y la luz que sale de él alumbra a la distancia, así como las varas del Arca podían verse desde afuera del *Kodesh HaKodashim*. Pero para poder ver la Torá que hay en el *Bet haMidrash* es preciso acercarse y entrar, y en la medida que la persona se esfuerce por acercarse, tendrá el mérito de ingresar cada vez más profundamente, hasta que pueda sacar el *parojet* que corresponde a las transgresiones que eran expiadas el día de Iom Kipur a través del servicio del *Cohén HaGadol*, quien encendía las luces de la Menorá que aludían a la persona misma.

Esto es un fundamento básico: la importancia y centralidad de la Torá en el mundo. Si la persona se eleva en su nivel de Torá y temor al Cielo, tendrá el mérito de convertirse en una especie de Arca sagrada, llenando así el vacío causado por la falta del Arca. Y sabemos que a pesar de que durante la época del Segundo Templo no tenían el Arca Sagrada, de todas formas durante las festividades lograban extraer desde las profundidades la Inspiración Divina (Rambán *Bereshit* 29:2); y que aquél que no vio la alegría de *Simjat Bet HaShoevá*, nunca vio verdadera alegría (*Sucá* 51a). Esto se debe a que consiguieron corregir grandes faltas a través de los secretos de la Torá.

En aquel momento, los Sabios le advirtieron al pueblo de Israel que debían apegarse a la Torá para llenar el espacio vacío que había dejado el Arca. Porque Dios dejó caer Su furia sobre maderas y piedras, pero si la persona deja de lado la Torá, Él no tendrá más remedio que dañar a la persona misma y hacerla desaparecer del mundo (*jas veshalom*). Y en especial en la actualidad, cuando no tenemos el Templo ni el *Cohén HaGadol*, el *Bet HaMidrash* es el lugar del cual podemos absorber Torá, sabiduría, santidad y pureza.

El versículo dice (*Shemot* 40:3): "Pondrás allí el Arca del Testimonio, y resguardarás el Arca con el velo (*parojet*)". "Resguardarás" en hebreo está escrito "*sakota*", lo cual puede leerse también como "*sucá*". Esto alude a la *sucá* de David que ha caído (es decir, el Templo), a la que en el futuro Dios levantará y entonces tendremos el mérito de ver la reconstrucción del Tercer Templo, el cual nunca será destruido.

Resumen

- ¿Por qué el Arca se encontraba en la parte más interna del Templo? ¿No habría sido mejor que todo el pueblo de Israel pudiera verla y así recordar a las Tablas de la Ley que se encontraban en su interior? ¿Por qué las varas con las cuales se transportaba el Arca sí podían verse desde el exterior del *Kodesh HaKodashim*? ¿Por qué la *Menorá* se encontraba del otro lado del *parojet* y por qué precisamente el *parojet* separaba al Arca de la Menorá?
- Sabemos que el rey Ioshaiahu ocultó varios utensilios del Templo, entre ellos el Arca sagrada. Pero no se entiende por qué lo hizo, ya que de esta manera disminuyó la santidad del Segundo Templo. Sobre esto, me preguntaron por qué la Torá nos dice que el *parojet* separa del Arca, si en el Segundo Templo el Arca no se encontraba dentro del *Kodesh HaKodashim* sino que solamente estaba allí la Piedra Fundacional. (*Even Hashtiá*). Podemos pensar que la Torá debería haber dicho que el *parojet* separaba el Arca de la Piedra Fundacional y los demás utensilios.
- Podemos decir que la finalidad de la persona en este mundo es estudiar la Torá, que lo lleva a actuar. Está escrito que un buen pensamiento se

considera como un buen acto, pero solamente cuando la persona no tiene la posibilidad de llevar a la práctica sus pensamientos. Por eso, "Si te esforzaste y encontraste, puedes creer…" Si no encontró, significa que no se esforzó lo suficiente. A partir de esto podemos decir que la razón por al cual el Arca Sagrada se encontraba en la parte más interna es porque ella es una alegoría de la Torá misma, y por lo tanto la persona debe esforzarse por descubrirla, aunque en verdad no está lejos de la persona, sino solamente oculta detrás de un velo. Así como las Tablas estaban dentro del Arca, de la misma manera la Torá debe estar dentro de la persona.

- Las varas del Arca podían verse desde afuera del *Kodesh HaKodashim*, mientras que el Arca misma estaba oculta, para enseñarnos que no es suficiente con aferrarse a las varas, es decir mantener un estudio superficial, sino que es necesario esforzarse por descubrir los secretos de la Torá, representados por el Arca que está oculta detrás del *parojet*.
- La *Menorá* tiene siete brazos, los cuales aluden a los setenta años de vida de la persona. El *parojet* separaba entre la *Menorá* y el Arca sagrada para enseñarnos que a veces los pecados de la persona la separan de la Torá y que solamente cuando los pecados son expiados se logra correr el velo que los separan para que pueda apegarse a la Torá. Esto está aludido en la palabra *parojet*, que tiene las mismas letras que la palabra *kapará* (expiación).
- Debido al desprecio del pueblo de Israel hacia la Torá, en la época del Segundo Templo, el Arca estuvo oculta. Su falta le recordaba al pueblo el pecado cometido. La Torá no menciona a la Piedra Fundacional sino solamente al Arca, para que aprendamos a valorar debidamente su falta, ya que como dijimos, el Arca alude a la Torá misma.
- En el Segundo Templo, en el lugar donde había estado antes el Arca, se encontraba la Piedra Fundacional, para enseñarnos que debemos quebrar nuestro corazón de piedra y beber las aguas de la Torá, sobre las cuales se fundamenta el mundo.
- En nuestros días, el *Bet HaMidrash* es como un Templo en miniatura y su luz alumbra a la distancia, tal como las varas del Arca podían verse

desde afuera del *parojet*. Cuanto más perseverante sea la persona, más merecerá acercarse a la santidad más interna, levantar el *parojet* abandonando los pecados y lograr ver el Arca sagrada. Éstos son los secretos de la sagrada Torá.

Perlas de la Parashá Pekudei



Mis Pecados Están Siempre Ante Mis Ojos

"Éstos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón HaCohén".

***(Shemot* 38:21)**

Dice Rashi: "La palabra Tabernáculo está escrita dos veces aludiendo a los dos Templos que en el futuro serían destruidos".

Pero es difícil de entender por qué precisamente en el día en el cual se efectuó el recuento de las donaciones para el Tabernáculo, un día de gran alegría, era necesario recordarle al pueblo la tragedia que ocurriría en el futuro con la destrucción de los Templos.

Podemos decir que la Torá deseó que el pueblo de Israel recordara por qué serían destruidos los Templos en el futuro: como consecuencia del pecado del Becerro de Oro. Si no hubiera sido por el pecado del Becerro, el Templo habría permanecido por toda la eternidad. Y el hecho de recordar las terribles consecuencias de ese pecado ayudaría a que no volvieran a cometerlo. Esto es lo que dijo el rey David en *Tehilim* (51:5): "Mis pecados están siempre ante mis ojos"; porque al recordar nuestros pecados no volvemos a caer en ellos.

La misma idea aparece aludida en el versículo "Los cómputos del Tabernáculo" (*pekudei haMishkán*). La palabra *pekudei* también alude a la idea de aquello que falta. Es decir: aquello que faltaba y por lo cual se destruyeron los dos Templos, debido al pecado del Becerro de Oro. Para que el pueblo de Israel lo recordara y no volviera a caer en esa transgresión.

La palabra *pekudei* también significa recuerdo, lo cual alude al hecho de recordar por qué fueron destruidos los Templos. Y otro significado es el de irse o desaparecer, en referencia a la futura desaparición de los Templos. Otra acepción más de la palabra es mitzvá, para enseñarnos que si el pueblo de Israel se apegaba a las mitzvot, los Templos no serían destruidos.

La Huella del Pecado

"Éstos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón HaCohén".

(*Shemot* 38:21)

Dicen los Sabios (*Tanjuma Pekudei* 7) que al efectuar el recuento de las donaciones notaron que faltaba parte de los materiales donados y enseguida el pueblo sospechó que Moshé Rabenu había robado. Hasta que volvieron a realizar el recuento de acuerdo con la orden de Moshé y vieron que se habían equivocado la primera vez, porque no habían tenido en cuenta los ganchos de las columnas.

¿Cómo puede ser que el pueblo de Israel haya llegado a sospechar de Moshé Rabenu, quien los había sacado de Egipto? Sobre todo teniendo en

cuenta que Moshé era sumamente rico, tal como está escrito (*Shemot* 34:1) "Esculpe para ti", para que te enriquezcas (de acuerdo con *Shemot Rabá* 46:2). Además, en el momento en que recolectaron el tesoro de Egipto no buscó riquezas sino que se dedicó a recuperar los restos de Iosef (*Sotá* 13a). Entonces, ¿cómo pudieron sospechar de Moshé Rabenu?

Evidentemente esto fue obra del Satán, quien intentó con todas sus fuerzas destruir la santidad de la construcción del Tabernáculo. El Satán temía mucho del Tabernáculo, al cual llevarían sus sacrificios todos los pecadores para expiar y donde todo el pueblo podría expiar sus pecados en el día de Iom Kipur, lo cual le provocaría una terrible pérdida a la *klipá* del mal. Por esta razón, envió un espíritu de impureza que se esparció en el mundo en el momento del pecado del Becerro de Oro, y a pesar de que Dios perdonara al pueblo de Israel por el pecado, su huella nunca desapareció. El Satán introdujo ese espíritu de impureza en los corazones del pueblo de Israel en el momento de la construcción del Tabernáculo, hasta el punto de lograr que sospecharan de la rectitud de Moshé. El Satán pensó que de esa manera tal vez bajarían de nivel y se separarían de Moshé Rabenu y en vez de que bajara a residir en el Tabernáculo, la Presencia Divina terminaría castigando al pueblo de Israel. Pero Dios le recordó a Moshé que debían contar los ganchos de las columnas y entonces el pueblo comprendió hasta qué punto el pecado del Becerro de Oro logró corromperlos, llevándolos a que pudieran llegar a sospechar del *tzadik*.

Haftará de la Parashá Shekalim



Con Respecto al Rey Ioash

"Ioash tenía siete años cuando comenzó a reinar"

***(Melajim* II 12:1)**

En la *haftará* de la *parashat Shekalim* se recuerda el reinado de Ioash y dice que comenzó a reinar cuando tenía siete años de edad. Dicen nuestros Sabios (*Melajim* II 12, *Ialkut Shimoní*) que la abuela de Ioash asesinó a toda la descendencia real y sólo se salvó el pequeño Ioash, quien fue llevado por su tío al *Kodesh haKodashim* , en donde se ocultó durante seis años. Pero esto llama mucho la atención, porque sabemos que solamente el *Cohén HaGadol* podía ingresar al *Kodesh HaKodashim* y tan sólo el día de Iom Kipur. ¿Cómo es posible que un niño tan pequeño pudiera permanecer allí durante seis años? ¿Cómo pudo comer y beber allí?

Explican los Profetas que Ioash pintó el Templo y se ocupó de todas las refacciones necesarias del mismo, e incluso mandó a llamar al cohén Iehodia y a todo el pueblo y les dijo que debían cuidar la apariencia del Templo. Pero después del fallecimiento del *Cohén HaGadol* Iehodia, la gente le dijo que aparentemente él era un ser divino, porque un ser humano no podía llegar a vivir en el *Kodesh HaKodashim*. Y todos comenzaron a prosternarse ante él. Ioash no corrigió al pueblo y su

silencio fue considerado como una aprobación a las palabras que le decían (*Divrei HaIamim* II 24:17-22).

Finalmente Ioash cambió su camino "e hizo mal ante los ojos de Dios". ¿Cómo es posible que una persona que permaneció durante seis años en el *Kodesh HaKodashim* haya actuado mal ante los ojos de Dios? La respuesta se encuentra en las palabras de nuestros Sabios (*Avot* 2:4): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte". La persona debe salir cada día de su vida a enfrentarse contra su mayor enemigo, que es la Inclinación al Mal. En todas las generaciones hubo grandes *tzadikim* que terminaron cayendo y terribles malvados que finalmente volvieron en *teshuvá*. Si la persona sigue viva, eso mismo es una señal de que todavía no cumplió su misión y a cada instante puede llegar a elevarse o –que Dios no lo permita- a caer.

Si viene una persona, se prosterna ante mí y me dice que yo debo ser un ser divino, enseguida lo corregiré. Entonces, ¿por qué cuando las personas comenzaron a prosternarse ante Ioash él no las corrigió? Porque sabemos que Ioash era un gran *tzadik*. ¿Qué fue lo que llevó a Ioash a caer de esta manera?

Podemos decir que también Ioash había pensado cómo era posible que siguiera vivo durante seis años dentro del *Kodesh HaKodashim*, y por eso desde el momento en que salió de allí guardó este pensamiento y no se permitió sacarlo a la luz. Sin embargo, ese pensamiento provocó cierto orgullo en su interior y sabemos que el orgullo es comparado con la idolatría. De esta manera, Ioash pecó con respecto a la orden de: "que su corazón no se vuelva arrogante por sobre sus hermanos" (*Devarim* 17:20). Ioash fracasó ante la prueba del orgullo y a partir de eso fue bajando de nivel hasta llegar a hacer aquello que es malo ante los ojos de Dios.

La Torá ordena que cada rey debe tener dos rollos de la Torá (*Sanhedrín* 22a), para que su pensamiento siempre esté dirigido al Creador y de esa manera no llegue a enorgullecerse. Porque el rey tiene todo el poder en sus manos; todo el pueblo se rinde ante él e incluso tiene el poder de dictaminar la muerte sobre otras personas. En consecuencia, el rey puede llegar a enorgullecerse y de esta manera transgredir la orden

de la Torá de "que su corazón no se vuelva arrogante por sobre sus hermanos". Ésta es la razón por la cual la Torá le ordenó al rey que tenga dos rollos de la Torá: para que recuerde las mitzvot y para que no se enorgullezca.

Está escrito (*Melajim* II 12:3): "Y Ioash hizo lo que era recto a los ojos del Eterno todos sus días en los que le instruyó Ieohada el sacerdote". Todo el tiempo que Ieohada le mostró a Ioash el camino, éste se mantuvo en la dirección correcta. Pero la persona debe aprender a ser independiente en su servicio a Dios. A todo niño pequeño el padre lo educa en este sentido, pero llega un momento en que cada uno adquiere independencia y debe actuar por sí mismo, sirviendo a Dios por propia voluntad y por propia elección. El servicio a Dios debe partir de una verdadera elección y decisión de la persona.

En un viaje en avión vi a un joven de una ieshivá observando cosas prohibidas. Al verme, se asustó mucho. Le dije que no debía temer de mí, sino que debía saber cuál era el camino en el servicio Divino y temer a Dios.

Sabemos que todos los reyes de Israel tuvieron maestros, pero solamente con respecto a Ioash está escrito que le mostraron lo que era correcto ante los ojos de Dios. De esto se entiende que solamente Ioash necesitaba un maestro continuamente debido al pensamiento que se había despertado en su interior con respecto al hecho de haber sobrevivido en un lugar tan santo. De no haber tenido un maestro todo el tiempo a su lado, se habría equivocado. Y esto es precisamente lo que ocurrió cuando falleció Ieohada y dejó de conducirlo.

Ioash debería haber pensado que se había salvado de la muerte porque pertenecía a la cadena real que descendía del rey David y Dios le había prometido a David que de él saldrían los reyes de Israel. Por esa razón Dios lo salvó: para que siguiera existiendo la descendencia del rey David. Pero fue un error que pensara que él tenía algún mérito para merecer semejante milagro.

Una vez se estrelló un avión y murieron todos los pasajeros y tripulantes con excepción de una sola persona. Este hombre en vez de

pensar que Dios había hecho para él un milagro y que por eso se había salvado, justificó su supervivencia explicando que se había sentado al fondo del avión. Le pregunté cómo podía ser capaz de negar el enorme milagro que había tenido lugar y dónde se había perdido su agradecimiento por haberlo recibido. Y también le pregunté qué sentido tenía que él se hubiera salvado si después de semejante milagro seguía creyendo tal historia. Semejante grado de herejía sólo es posible cuando la persona tiene una falla en el estudio y en la dedicación a la Torá.

Ioash refacciona el Templo

Ioash advirtió que el Templo no se encontraba en buenas condiciones y enseguida decidió refaccionarlo. Hicieron un arca y cada persona que llegaba al Templo colocaba allí dinero. Esto es muy sorprendente. ¿Acaso no había alguien que pudiera donar el dinero necesario para reparar el Templo? ¿Por qué era necesario recolectarlo de esta manera? Incluso en la actualidad, cuando falta algo en una *ieshivá* enseguida se junta el dinero. ¿Cómo se explica entonces que con respecto al Templo no hubiese nadie dispuesto a donar el dinero? Además, está escrito que el arca en la cual debían donar el dinero fue colocada en el Altar, lo cual implica que si no hubiera estado en un lugar tan sagrado, la gente no habría donado dinero. ¿Cómo es posible?

Diferenciando entre lo sagrado y lo profano, estando en Francia, vi que en una *ieshivá* el comedor estaba en muy mal estado, careciendo de las condiciones mínimas para poder funcionar. Enseguida me comuniqué con varios donantes que vieron personalmente el estado del lugar y donaron lo necesario para refaccionar el comedor. Entonces es muy difícil comprender que no hubiera gente dispuesta a donar dinero para reparar el Templo y que fuera necesario colocar el arca al lado del altar para recordarles a los presentes que donaran dinero al Templo.

Podemos decir que Ioash fue el responsable de que las cosas fueran de esta manera, ya que él deseó reparar el Templo porque él había crecido allí pero no se preocupó del mismo debido a la importancia y a la santidad del lugar. Por ello debió buscar diferentes maneras para convencer al pueblo para que donara dinero para reparar el Templo;

porque no recibió ayuda del Cielo y no se abrieron los corazones de las personas. Y todo debido a los pensamientos no adecuados de Ioash. Solamente cuando el *Cohen HaGadol* participó en el tema, la gente donó dinero.

Otra razón por la cual el pueblo no se apresuró a donar para reparar el Templo es que cuando hay idolatría, la gente se enfría y nada le importa, ni siquiera el Templo. ¿Qué es idolatría? Todo aquello que es ajeno a la Torá. Cada vez que alguien piensa en otra cosa en medio de la plegaria o recibe algún aviso en medio del estudio, se considera idolatría. En la época de Ioash había idólatras y fueron asesinados, pero al parecer la influencia de la idolatría permaneció en el mundo porque Ioash no la borró completamente ya que se consideraba a sí mismo como un dios, lo cual también es idolatría. Y todo esto influyó tanto en el pueblo que nadie se vio incentivado a donar generosamente para el Templo.

Los enemigos llegan a Jerusalem

Dicen nuestros Sabios que cuando llegaron los enemigos para destruir el Templo, temieron mucho entrar a él por miedo a que Dios actuara con ellos tal como lo había hecho con el Faraón y con Sanjeriv. Por ello primero enviaron a judíos a profanar el Templo y solamente después ingresaron ellos. Los malvados prometieron que aquél que ingresara a profanar el Templo recibiría cualquier objeto que deseara de los utensilios del Santuario. Había un judío llamado Iosef Meshita que aceptó entrar. Esta persona ingresó al Templo y permaneció allí durante un tiempo antes de salir con la *Menorá*. Iosef Meshita quiso llevársela, pero los malvados le dijeron que ellos querían llevarse la *Menorá* ya que era el símbolo de la Torá; y le ordenaron que volviera a entrar y sacara otra cosa para él. Iosef Meshita les respondió: "¿Acaso no es suficiente con que haya entrado y tocado los sagrados utensilios? ¿Cómo pretenden que vuelva a entrar?" Y Iosef Meshita no volvió a entrar (*Bereshit Rabá* 65: 22).

¿Por qué Iosef Meshita, que era un malvado, no aceptó volver a ingresar al Templo? Podemos decir que al estar allí por primera vez, algo influyó en él para volver en *teshuvá*. Pero no se entiende que el Templo sí haya podido influir en semejante malvado, y no haya influido en Ioash, quien

estuvo durante seis años dentro del *Kodesh HaKodashim* y quien tuvo la iniciativa de reparar el Templo.

La respuesta es que la diferencia entre Iosef Meshita y Ioash es que el primero nunca había tenido la posibilidad de saber qué era verdaderamente la Torá y pensaba que era igual a los romanos; pero al ingresar al Templo y ver el altar y todos los utensilios, toda esa santidad lo afectó y comprendió que estaba prohibido rebelarse contra Dios. Entonces él se anuló a sí mismo y volvió en *teshuvá*. Pero en cambio, Ioash no se anuló a sí mismo sino que siempre siguió pensando que si había sobrevivido durante seis años en el *Kodesh HaKodashim,* eso era una señal de su elevado nivel. En consecuencia, no tuvo el mérito de que el Templo influyera sobre su personalidad.

Hay muchas personas que volvieron en *teshuvá*, y la manera de saber si verdaderamente han logrado volver en *teshuvá* es si realmente se han desconectado de todas las ideas ajenas que alguna vez tuvieron, de todos los pecados del pasado y si no tienen ningún deseo de volver a ellos. Si es así, esto implica que han hecho completa *teshuvá*. Pero si la persona sigue pensando en su pasado, eso es una señal de que todavía no ha logrado desconectarse completamente y la *teshuvá* todavía no es completa. Ésta fue la falta de Ioash y la fuente de su caída fue no haberse desconectado de ese pensamiento no puro.

Ahora queda clara la diferencia entre Iosef Meshita y Ioash. Ioash pensó que él mismo era como el Arca del Testimonio, porque había permanecido dentro del *Kodesh HaKodashim,* en el cual se encontraba el Arca con las Tablas. Si él había logrado salir vivo de allí, eso era una señal de que era muy especial, y éste fue el pensamiento que provocó su tremenda caída. Pero en cambio, cuando Iosef Meshita entró al Templo y vio lo que allí había, revisó sus actos y comprendió cómo había desperdiciado su vida, reconociendo que ése era el lugar de residencia de la Presencia Divina; y se anuló a sí mismo diciendo "No hay otro fuera de Él".

Podemos preguntarnos por qué los Sabios establecieron que se leyera la *Haftará* que habla del rey Ioash, quien terminó convirtiéndose en un

malvado. Podemos decir que fue para enseñarnos que está prohibido seguir los pasos de Ioash y saber que incluso si Dios efectúa milagros en nuestro beneficio, eso no se debe a nuestro elevado nivel, sino a la misericordia que nos tiene el Creador.

En verdad Ioash se esforzó mucho por refaccionar al Templo e incluso reprochó al *Cohén HaGadol* Ieohada. Pero finalmente terminó cayendo. Esto nos enseña cómo debemos comportarnos. El *Ben Ish Jai* dice que toda la Torá viene a enseñarnos cómo actuar. De hecho, si sobre los hijos del *Cohén HaGadol* Eli se decretó la pena de muerte, es porque a pesar de que ellos ofrecían los sacrificios, no expiaron sus pecados. *Rabán* Iojanán Ben Zakai dice que al ofrecer los sacrificios no se expía los pecados, sino que solamente se logra expiarlos a través del estudio de la Tora (*Ialkut Shimoni* 1:99). Si el rey Ioash se hubiera sentado a estudiar Torá, no se habría desviado por el mal camino. El problema es que él actuaba de acuerdo con las instrucciones que recibía de Ieohada y no se elevó por sí mismo.

Todos los reyes anteriores a Ioash no se atrevieron a refaccionar el Templo, pero debido a que él había permanecido muchos años adentro del mismo, sentía como si fuera su propia casa. Así como uno desea refaccionar su hogar, él deseó refaccionar el Templo. Por lo tanto, las reparaciones no fueron efectuadas por el honor del Templo mismo, sino por la sensación que tenía Ioash respecto a que ése era su propio hogar.

Mientras Ieohada *Cohén HaGadol* vivía, el pueblo de Israel no se acercó a decirle a Ioash que él era un ser divino, sino que lo hicieron luego de su muerte. Porque el pueblo sabía que Ieohada rechazaría sus argumentos. Pero cuando éste murió, ya no había nadie que fuera a rechazarlos, ya que el propio Ioash creía en su interior que eso era cierto.

Resumen

- El rey Ioash permaneció durante seis años dentro del Templo y salió a reinar cuando tenía apenas siete años. Él fue quien decidió refaccionar el Templo. Pero a pesar de esto, Ioash actuó mal ante los ojos de Dios. Esto es difícil de entender, y la respuesta de acuerdo con las palabras de

nuestros Sabios es que la persona no puede confiar en sí misma hasta el día de su muerte. Además, Ioash pensó que se había salvado de la muerte debido a su propia rectitud y no a causa de la misericordia de Dios, que Lo llevó aproteger la dinastía real de David, tal como Él lo había prometido.

- Ioash se sentía orgulloso por el hecho de haber sobrevivido dentro del *Kodesh HaKodashim* durante seis años, y por eso terminó cayendo; porque el orgullo es similar a la idolatría.
- La Torá ordena que cada rey debe tener dos rollos de la Torá, porque el rey es quien enseña y domina al pueblo. Por ello debe tener dos rollos de la Torá y estudiarlos continuamente para no caer en el orgullo.
- Respecto a Ioash está escrito que siempre hizo aquello que le indicó Ieohada, y de aquí aprendemos que por sí mismo no se encontraba en el camino correcto sino que necesitaba la dirección de Ieohada.
- Ioash recolectó dinero para refaccionar el Templo y no se entiende cómo puede ser que no hubiera personas dispuestas a donar el dinero necesario, sino que debieron colocar un arca al lado del Altar para que el pueblo depositara allí sus donativos. La respuesta es que Ioash no recolectó dinero para refaccionar el Templo debido a la importancia del Templo mismo, sino porque él vivía allí y al sentir eso la gente no estaba dispuesta a donar.
- Otra explicación es que la idolatría puede llegar a influir sobre la persona hasta el punto en que ésta no desee donar en beneficio del Templo. En la época de Ioash había idolatría, porque todo pensamiento y acto que no está dedicado a Dios es idolatría, y los actos de Ioash no eran en Nombre de Dios.
- Cuando los enemigos llegaron a Jerusalem, temieron ingresar al Templo y enviaron primero a judíos a profanarlo. Iosef Meshita aceptó entrar y salió del Templo con la *Menorá*. Los enemigos quisieron que volviera a entrar pero Iosef Meshita volvió en *teshuvá* y se negó a hacerlo.
- No se entiende cómo es posible que el Templo haya podido influir para bien sobre Iosef Meshita pero no sobre el rey Ioash, quien vivió muchos años dentro del Templo. La respuesta es que Ioash pensó que era por su

propio mérito que se había salvado de la muerte a pesar de estar dentro del *Kodesh HaKodashim*, y por eso nada de lo que vio dentro del Templo logró influir sobre él.

Glosario

Abrej: persona casada que estudia Torá en un kolel.

Adam: hombre.

Adamá: tierra.

Adam HaRishón: el primer hombre.

Aguná: mujer cuyo marido no le da el divorcio.

Ahavá: amor.

Ahavat Jinam: amor gratuito.

Ajashverosh: Asuero, el rey de Babilonia en la época de Purim.

Akarat hatov: agradecimiento, reconocimiento.

Akedá: el sacrificio de Itzjak.

Aliá: emigrar a Israel.

Amal: yugo.

Am segulá: el pueblo elegido.

Araiot: relaciones prohibidas.

Aretz: la tierra.

Arvit: la plegaria de la noche.

Aseret HaDibrot: los Diez Mandamientos.

Aseret Iemei Teshuvá: los diez días de arrepentimiento entre Rosh HaShaná y Iom Kipur.

Avinu: nuestro padre.
Avodá Zará: idolatría.

Bamidbar: el Libro de Números (lit. "en el desierto")
Baal teshuvá: Persona que se arrepiente, que vuelve al camino de la Torá.
Bajur: joven.
Bará: creó.
Baruj HaShem: gracias a Dios.
Bediabad: a posteriori.
Berajá lebatalá: una bendición en vano.
Beezrat HaShem: con Ayuda de Dios.
Bein HaMetzarim: período de tres semanas entre el 17 de tamuz y el 9 de av en el cual se guardan ciertas leyes de duelo.
Bein Hazemanim: período de vacaciones entre dos etapas de estudio.
Bené Israel: los Hijos de Israel, el pueblo judío.
Bet din: tribunal.
Bet HaKneset: sinagoga.
Bet HaMidrash: sala de estudio.
Bet HaMikdash: el Templo.
Bereshit: el Libro de Génesis (lit.: "en el principio")
Bikurim: las primicias, primeros frutos.
Bircat HaMazón: la plegaria de agradecimiento después de comer pan.
Bitul Torá: descuidar el estudio de la Torá.
Bli ain hará: sin mal de ojo.
Brit: pacto.

Brit Milá: circuncisión.

Cohén Gadol: El gran sacerdote.

Daianim: jueces rabínicos.
Devarim: el Libro de Deuteronomio
Derej eretz: buenos modales, comportamiento correcto.
Divrei HaIamim: el Libro de las Crónicas.
Divrei Torá: palabras de Torá.
Dudaim: mandrágoras.

Ed/edim: testigo/s.
Ejá: el Libro de Lamentaciones.
Eliahu HaNavi: El profeta Elías.
Emet: verdad.
Emuná: fe.
Erev Shabat: la víspera del Shabat.
Esav: Esaú.
Esh: fuego.
Eretz Israel: la Tierra de Israel.
Erev rav: la mezcla de pueblos que salió junto con el pueblo judío de Egipto.
Ével: vanidad
Ezrat Nashim: el palco de las mujeres.

Gaavá: orgullo.

Galut: el exilio, la diáspora.

Gan Eden: el jardín del Edén.

Goi/goim: no judío/s.

Guehinom: el infierno.

Guemará: El Talmud.

Guemilut jasadim: actos de bondad

Gueulá: redención.

Guer: converso, extranjero.

Guet: divorcio.

Guidim: tendones o conductos sanguíneos.

Guilui: revelación.

Hagadá: Libro que relata la historia del Éxodo de Egipto.

Halajá: la ley judía.

Halajá/halajot: la ley judía.

Har: monte, montaña.

Hefker: sin dueño.

Hével: Abel.

Hashem: Dios.

Hazkará: ceremonia en recuerdo de una persona.

Hejsher: certificación de *kashrut*

Hilulá: celebración el día del fallecimiento de una persona.

Hitorerut: despertar.

Iaakov: Jacobo

Iain: vino.

Iamim Noraim: las grandes festividades (Rosh HaShaná y Iom Kipur).

Iardén: Jordán.

Iehudí: judío.

Ierushalaim: Jerusalem.

Ierushalmi: de Jerusalem (en referencia al Talmud de Jerusalem).

Ieshivá/Ieshivot: Academia de estudios talmúdicos.

Ietzer HaRá: la inclinación al mal.

Ietzer HaTov: la inclinación al bien.

Ietziat Mitzraim: el éxodo de Egipto.

Ijud: leyes que prohíben que estén a solas un hombre y una mujer que no son parientes cercanos ni están casados.

Iom Kipur: el día del perdón.

Iosef: José.

Irat Shamaim: temor al Cielo.

Ish: hombre.

Ishá: mujer.

Ishmael: Ismael.

Itzjak: Isaac.

Jag/jaguim: festividad/es.

Jametz: alimento leudado.

Jasid: devoto; perteneciente a la corriente jasídica.

Jas VeShalom: que Dios no lo permita.

Jas VeJalila: que Dios no lo permita.

Javá: la primera mujer.

Jazal: nuestros Sabios de sagrada memoria.

Jesed: bondad.

Jeshbón nefesh: examen de conciencia.

Jilul HaShem: profanación del Nombre Divino.

Jok/jukim: leyes que no se pueden entender a través de la lógica.

Jumash: cada uno de los cinco libros de la Torá.

Jumrot: vallas, mayores exigencias.

Jupá: el palio nupcial.

Jurbán: la destrucción del Templo.

Jutzpá: descaro.

Kadish: plegaria de alabanza a Dios en memoria de las personas que fallecieron.

Kadosh: santo.

Kapará: expiación.

Kasher/Kashrut: adecuado (generalmente relativo a los alimentos permitidos).

Kavaná: intención.

Kavod: honor.

Kedushá: santidad

Ketoret: incienso.

Kesef: dinero.

Ketuvá: acta de matrimonio.

Kidush HaShem: Santificación del Nombre Divino.

Klipá/klipot: (lit.: cáscara). Se utiliza en referencia a las fuerzas del mal y de la impureza.

Kodesh HaKodashim: el Santo Sanctorum.

Kohelet: Eclesiastés.
Kolel/kolelim: lugar donde estudian Torá los hombres casados.
Korbanot: sacrificios.

Lashón HaKodesh: la lengua sagrada, el hebreo de la Torá.
Lashón Hará: hablar mal, despectiva o derogatoriamente de los demás.
Leilui Nishmat: en recuerdo del alma.
LeShem Shamaim: en nombre del Cielo; por amor al Cielo.
Lishmá: por amor al Cielo, sin segundas intenciones.

Maim Ajaronim: lavado ritual de los dedos de las manos antes de bendecir Bircat HaMazón
Mamzer/mamzerim: bastardo/s.
Man: maná, el alimento que caía del cielo cuando el pueblo estuvo en el desierto.
Maasé: una historia, algo que ocurrió.
Maaser/masrot: diezmo.
Majatzit HaShekel: medio shekel.
Maror: hierbas amargas que se comen en Pesaj.
Matán Torá: la entrega de la Torá.
Matzá/matzot: pan ácimo.
Mazal: suerte, destino.
Mefarshim: comentaristas.
Melajim: Reyes.
Menorá: el candelabro del Templo.
Menujá: descanso.

Meraglim: los espías.

Meshíaj: el Redentor, el Mesías.

Mesirut Nefesh: entregar el alma, esforzarse mucho.

Mesubim: recostados.

Met: muerto.

Midá/Midot: cualidades personales

Midá Kenegued midá: medida por medida.

Mikdash: santuario.

Mikve/Mikvaot: baño ritual.

Minjá: plegaria de la tarde.

Minián: quórum de diez hombres adultos.

Mishkán: el Santuario que construyeron en el desierto.

Mishlei: Proverbios.

Mitzraim: Egipto.

Mitzvá/mitzvot: Preceptos.

Moshé Rabenu: Nuestro maestro Moisés.

Motzaei Shabat: al finalizar el Shabat.

Musar: ética.

Naasé venishmá: Haremos y escucharemos.

Najash: serpiente.

Najat: satisfacción.

Nasi/Nesiim: líder, presidente.

Nebujadnetzar: Nabucodonosor.

Ner: vela.

Neshamá: alma.

Neshamá Ieterá: alma adicional que recibimos en Shabat.
Netzaj: eternidad.
Nidá: la impureza ritual de la mujer a causa de la menstruación
Noaj: Noé

Olam: mundo.
Olam Habá: el Mundo Venidero.
Olam Hazé: este mundo.
Orlá: el prepucio.
Oved HaShem: un siervo de Dios, que cumple la voluntad Divina.

Pajad: temor.
Parashá/Parashat: la porción semanal de la Torá.
Parnasá: el sustento.
Ploni: Fulano.

Ra: el mal.
Rabenu: nuestro maestro.
Rajamim: piedad, misericordia.
Rajel: Raquel
Rashá: malvado.
Rashbi: Rabí Shimon bar Iojai.
Reshit: principio, comienzo.
Rivka: Rebeca.
Rosh HaShaná: el primer día del año.
Rosh Jodesh: el primer día del mes hebreo.

Ruaj HaKodesh: inspiración Divina.

Safek: duda.
Sandak: quien sostiene al bebé durante la circuncisión.
Sara Imenu: nuestra matriarca Sara.
Sefer Torá: el rollo de la Torá.
Sefer/sefarim: libros.
Sefirá/sefirot: (lit.: círculos) de acuerdo con la kabalá son las diez emanaciones de Dios con las cuales fue creado el mundo.
Segulá/segulot: que tiene poder o ayuda a lograr cierta cosa.
Shajarit: la plegaria matutina.
Shalom: paz.
Shalom Bait: paz hogareña, armonía matrimonial.
Shamaim: el cielo.
Shaarei: los portones.
Shejiná: la Presencia Divina.
Shejitá: matanza de animales de acuerdo con la halajá
Shelomó: Salomón
Shemen: aceite.
Shemitá: el séptimo año en el cual no se trabaja la tierra.
Shemot: El Libro de Éxodo.
Shevet/shevatim: tribu/s.
Shiduj: presentar a un hombre y a una mujer con fines matrimoniales.
Shirá: cánticos de alabanza a Dios.
Shivá: los siete días de duelo.
Siná: odio

Sinat Jinam: odio gratuito.

Sitra Ajra: las fuerzas del mal

Sium masejet: cuando se termina de estudiar un tratado.

Suguiá: tema, asunto.

Tahará: pureza.

Taharat HaMishpajá: las leyes de la pureza familiar.

Talit: manto para las plegarias.

Talmid jajam/talmidei jajamim: sabios, estudiosos.

Tam: íntegro.

Tamé: impuro.

Taref/trefot: no kasher.

Tefilá: la plegaria.

Tefilín: Filacterias.

Tehilim: El Libro de los Salmos.

Teibá: arca.

Teshuvá: arrepentimiento.

Teva: la naturaleza.

Tikún: rectificación, corrección.

Tov: bueno, el bien.

Trumá/trumot: donaciones.

Tzadik/*tzadikim*: justo, recto.

Tzaraat: una forma de lepra.

Tzedaká: caridad.

Tzeniut: recato, modestia.

Tzitzit: los flecos del talit.

Tumá: Impureza ritual

Vaikrá: el Libro de Levítico.
Vidui: la confesión.

Zejut: mérito.
Zejut Avot: el mérito de los antepasados.
Zivug: la pareja predestinada.
Zt"l: que su recuerdo sea para bendición.

ונתתי להם בביתי ובחומותי יד ושם



Leilui Nishmat

Menajem Mendel
Ben Israel Iosef
Rozental



Leilui Nishmat

Netanel
Ben Iaacov Moshé
Wengrower

Mintze
Bat David
Wengrower

נר ה' נשמת אדם



Leilui Nishmat

Don Shaul Menajem Ben Zerife Sutton
Iaacov Ben Rafael Cababie
Moshé Natan Ben Itzjak Menajem Veiner
Rabí Naftali Tzvi Ben Azriel Gutman
Ezra Ernesto Ben Bahie
Natan Arye Ben Shemuel Iaacov
Abraham Ben Rajel Shemaria
Moshé Ben Abraham Aharón
Rajamim Ben Victoria
Eliahu Ben Ezra
Alberto Ben Adela
David Ben Mordejai
Iosef Ben Itzjak
Moshé Ben Abraham Aharón
Ezra Ben Banut
Victor Ben Bahie
Rafael Siman Tov Ben Sara
Rafael Ben Solti

Rosin Dober De Saban
Isaac Aharón Saban
Aharón Ben Sara Saban
Shlomo Kamhazi
Shmuel Iosef Waserstein
Gil Meyer Rubinstein
David Ben Iosef
Iosef Ben Moshe Halevy
Moshé Ben Rina
Ezra Ben Eliahu
Meir Ben Sofia
Rafael Ben Sofia Sandra
David Ben Mordejai Fuks
Mordejai Moshé Ben Natan Arye
Israel Meir Ben Miguel Rozental
Alberto Ben Iosef Abiad
Abraham Alberto Fasja HaCohen Ben Sara
Iaacov Aharón Ben Ester
Adolfo Zeev Ben Bahie
Emilio Ezra Atia Ben Lola

ת.נ.צ.ב.ה.

זכרון עולם בהיכל ה'



Leilui Nishmat

Estrella Bat Celia

Tira Bat Frida Betesh

Nejama Bat Najum Tzvi Hirsh Viener

Jana Bat Djamila Kurson

Ester Bat Rivka

Fortuna Bat Shelomo Dichi

Jaia Reiza Bat Aarón Gopas

Tova Rivka Bat Iaacov David

Rina Palombo

Java Bat Meirav

Estrella Bat Iaacov Cababie

Jana Bat Bahie

Jaia Etel Rubinstein

Lela Bat Simja

Margot Bat Salha

Dina Bat Jaim

Jana Bat Itzjak

Renée Bat Sara

Najli Bat Mazal

Naomi Alicia Bat Gracia

ת.נ.צ.ב.ה.



Leilui Nishmat

Margalita bat Aliza
Sache
(De la familia Shatz)

Leilui Nishmat
Moshé ben Refael
Bejar